UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA



TESIS DOCTORAL

Historiografía de la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Antonio Jiménez Díez

DIRIGIDA POR

Martín Almagro Gorbea

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-072-9

© José Antonio Jiménez Díez, 1993

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

HISTORIOGRAFIA DE LA PRE Y PROTOHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA EN EL SIGLO XIX

Tesis presentada por JOSE ANTONIO JIMENEZ DIEZ para la obtención del grado de Doctor, bajo la dirección del Dr. MARTIN ALMAGRO GORBEA.

A mis padres.

Agradecimientos:

En tanto tiempo que me ha ocupado esta tesis tengo mucho que agradecer a algunas personas y espero no dejarme a nadie fuera de esta mención. En primer lugar, la ayuda más valiosa la ha recibido de mi mujer, Pilar, sin cuyo cariño y apoyo constante no hubiera podido llevar a término este trabajo; aprovecho estas líneas para pedirle perdón por tanto tiempo de relativo abandono. He de dedicar también unas palabras de agradecimiento a mi hermana Mari Trini cuya fe en mí, desde siempre, me ha animado a seguir hasta aquí.

La ayuda que he recibido de mis compañeros de trabajo del Centro de Cálculo de la Facultad de Informática ha sido igualmente decisiva; entre ellos guardo un reconocimiento especial a Fina Saavedra, Francisco Reina y Francisco Iváñez; también agradezco su trabajo a los compañeros del departamento de Reprografía. Un recuerdo agradecido a mi amigo Manuel Bustos, profesor de Historia Moderna en Cádiz, que me facilitó información sobre el Museo Arqueológico de esa ciudad; a mi amiga y antigua compañera en los primeros años de la Facultad de Geografía e Historia, Matilde Fernández, por su bibliografía sobre la provincia de Madrid; a José Castiñeira, arqueólogo que trabaja en Huelva, que me pasó su archivo personal de Prehistoria y me introdujo en el Instituto de Estudios Onubenses donde estuve trabajando intensamente durante unos días; también me presentó a Faustino Rebollo, al que estoy agradecido por dos libros que me dio sobre Huelva, uno de ellos obra suya; a mis buenas amigas Teresa Elorriaga y Paloma Cirujano he de agradecerles no sólo la bibliografía prestada sino también el tiempo que trabajamos juntos en labores historiográficas, reconocimiento que he de hacer extensivo a Sisinio Pérez Garzón por su apoyo que siempre fue más allá de su obligada dedicación como docente; a mi buen amigo Jesús Gallego por sus traducciones de francés; a Miguel Angel García Guinea, que me atendió amablemente en el Museo de Prehistoria de Santander y me regaló un libro suyo sobre las pinturas de Altamira; a Inma Albó, bibliotecaria del Museu Arqueològic de Barcelona, que me envió por carta la relación de los fondos de su biblioteca sobre prehistoria y arqueología prerromana del siglo XIX; a los profesores Canseco y Antonio del Valle Menéndez, de la Escuela de Minas de Madrid, que me atendieron muy amablemente y me facilitaron información muy interesante sobre historia de la minería española. Por último, tengo que agradecer de forma especial el interés del profesor Martín Almagro por el tema, en ocasiones mucho más decidido que el mío propio, y su insistencia en transmitírmelo, cosa que ha conseguido con creces.

También he de agradecer la ayuda indirecta de mis hijos ya que mi dedicación cotidiana hacia ellos me ha obligado a sostener un ritmo más pausado en mi trabajo, que ha resultado, por tanto, más reflexivo.

INDICE

INTRODUCCION. 11

1. Propósitos y razones del estudio. 13
2. Delimitaciones. 16
3. Metodología. 17

PRIMERA PARTE: LOS OBJETOS DEL CONOCIMIENTO PREHISTORICO EN EL SIGLO XIX. 21

I. Fuentes historiográficas. 27

II. Publicaciones periódicas: divulgación de la Prehistoria. 29

1. Publicaciones periódicas de divulgación general. 32
2. Publicaciones periódicas especializadas. 36

III. La producción historiográfica extranjera sobre Prehistoria. Interacciones e influencias. 43

1. Prehistoria de la Península Ibérica. 44
2. Prehistoria general. 48

IV. El proceso de institucionalización de la Prehistoria. 55

1. Instituciones. 57
2. Congresos. 76
3. Museos. 84

V. Cuestiones bibliométricas.

1. Cronología editorial. 103
2. Distribución geográfica editorial. 113

SEGUNDA PARTE: PRE Y PROTOHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA EN EL SIGLO XIX.

VI. Distribución temática. 119

VII. Concepto de Prehistoria y periodización.

1. Antecedentes. 125
2. Concepto de Prehistoria en España. 128
3. Periodización. 133

VIII. El origen del hombre.

1. La cuestión del evolucionismo. 141
2. El darwinismo social. La teoría de la evolución aplicada a la Historia 152
3. El problema del hombre terciario. 153
4. El origen del hombre americano. 156

IX. El arte prehistórico. 159

1. Monumentos megalíticos. 160
2. Pintura rupestre esquemática. 161
3. Altamira y la polémica sobre el origen del arte. 164

X. El tratamiento de la Prehistoria en las Historias generales. 175

XI. Protohistoria. 189

1. El progreso de los estudios protohistóricos. 191
2. Las primeras colonizaciones y Tartessos. 195
   a) Fenicios. 196
   b) Griegos. 200
   c) Cartagineses. 202
   d) Tartessos. 203
   e) Historia primitiva de la minería. 205
3. Primeros pobladores de la Península Ibérica. 212
   a) Iberos. 219
   b) El Vascoiberismo. 222
   c) El iberismo, origen del nacionalismo español: Patxot y Ferrer, una excepción en la historiografía liberal del siglo XIX. 224
   d) Celtas. 226
   e) Celtíberos. 230
4. Arqueología ibérica.
   a) El Cerro de los Santos. 231
   b) La Dama de Elche. 235
   c) La escultura zoomorfa ibérica en piedra. 236
   d) Bronces ibéricos. 238
   e) Epigrafía y numismática ibéricas. 241
   f) Cerámica y pintura ibéricas. 243
   g) Arquitectura. 244

XII. Los estudios locales 247

1. Portugal. 251
2. Andalucía. 255
3. Cataluña. 273
4. Cantabria. 279
5. Murcia y Albacete 280
6. Galicia 284
7. Zona interior.
   a) Castilla-León 292
   b) Castilla-La Mancha 298
   c) La Rioja 304
8. País Vasco 305
9. Islas Canarias 310
10. Islas Baleares 321
11. Madrid 328
12. País Valenciano 333
13. Asturias 339
14. Extremadura 343
15. Aragón 346

TERCERA PARTE: LOS AUTORES. 349

1. Geólogos y Paleontólogos 355
2. Ingenieros de Minas y Caminos 360
3. Antropólogos 363
4. Naturalistas 369
5. Arqueólogos 370
6. Historiadores 381

Otros 388

RECAPITULACION 395

ANEXO I: Catálogo general de fuentes historiográficas 413

ANEXO II: Fuentes historiográficas. Clasificación temática 477

BIBLIOGRAFIA 492

Abreviaturas 502

"Prescindir del conocimiento de las investigaciones que precedieron a los de nuestro tiempo, y no precisar con exactitud las diferentes y a veces escabrosas vías que siguieron nuestros antepasados para descubrir la verdad, es renunciar voluntariamente a concebir el genuino concepto de la ciencia, faltando por otra parte de un modo inconsiderado, a lo que reclama el sentimiento de equidad y justicia respecto de aquellos que nos prepararon el camino."

(Vilanova-Rada, "Geología y protohistoria ibéricas", en *Historia General de España*, 1893, pp. 275-276)

INTRODUCCION

Este trabajo no es propiamente un estudio de prehistoria aunque sí lo sea indirectamente, en la misma línea que toda tarea historiográfica no es historia en el sentido que normalmente damos a este concepto y, sin embargo, la comprensión de un período histórico determinado se enriquece desde la **historiografía**, definida previamente al arranque de nuestro estudio como *"historia de la historia"*, es decir, la evolución del saber histórico.

Tratamos de aproximarnos a los *inicios de la Prehistoria en la Península Ibérica* partiendo de los textos escritos durante el período que va desde el principio de la ciencia prehistórica hasta que ésta aparece ya consolidada o, por lo menos, aceptada generalmente como tal.

En todo estudio historiográfico *los textos históricos son las fuentes de trabajo*, esto es, la historia escrita, y desde ésta se realiza el análisis de quién escribe la historia, por qué ésta se entiende de una determinada manera, para quién se escribe, es decir, con qué finalidad se hace historia, cuándo se ha escrito y cómo se ha transmitido. Todos éstos son aspectos que aclaran y nos ayudan a encarar la historia desde una perspectiva más completa. En definitiva, partimos de lo que proponía Lefebvre: *"la historia explicada historicamente"*.

En este punto de partida, nuestro primer obstáculo es la *precariedad de obras historiográficas*, aún en el momento actual. [1] Esta precariedad historiográfica se acusa más al comparar la situación española con la de otros países en los que sí hay una preocupación por la historia de la arqueología en general, de la arqueología prehistórica en particular y, más recientemente, por la evolución de la prehistoria considerada como disciplina específica. La consulta de estas obras nos da una perspectiva más amplia desde la que podemos entender mejor nuestro estudio. Sin intentar recoger toda la bibliografía al respecto presentamos a continuación una relación bibliográfica con la que queremos reflejar el interés historiográfico en esos países y, por comparación, la ausencia de estudios semejantes en España:

---

[1] Durante los años que he dedicado a esta investigación se han publicado algunos estudios historiográficos sobre arqueología y prehistoria, sobre todo de carácter local, que he tenido en cuenta, como se verá en su lugar correspondiente; entre éstos destacamos por su enfoque general: *Historiografía de la arqueología y y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, 1991; se trata de una publicación correspondiente al Congreso Internacional sobre esa materia celebrado en Madrid, del 13 al 16 de diciembre de 1988, varias de cuyas exposiciones nos han aportado nuevas perspectivas sobre algunos temas.

En Francia:

- Un estudio editado por el Comité des Travaux Historiques et Scientifiques de París, titulado *La Prehistoire en France. Musées, écoles de fouilles, associations du XIXe siecle a nos jours*, que recoge aspectos paralelos a los tratados en nuestro trabajo.
- SIMARD (1955), *Découverte Archéologique de la France.*
- LAMING-EMPERAIRE (1964), *Origine de l'Archéologie prehistorique en France.*
- GRAN-AYMERICH, Evelyne y Jean (1990), "L'archéologie au CNRS: origine et mise en place", en *Cahiers pour l'Histoire du CNRS 1939-1989*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Recientemente el *Bulletin Prehistorique Francaise* ha publicado un número monográfico dedicado a la Historia de la Prehistoria (Tomo 90, N° 1, Enero-Febrero 1993) que, aunque atiende preferentemente a la prehistoria francesa, es un buen trabajo de síntesis (ver Bibliografía).

En Inglaterra:

- Hay que destacar la obra de GLYN DANIEL, eficaz divulgador de la historia de la arqueología y de la prehistoria, algunas de cuyas obras se han traducido a varios idiomas: *El Concepto de Prehistoria* (1968), *A Hundred and Fifty Years of Archaeology* (1975), *La Arqueología Prehistórica* (1977, 1980), *A Short History of Archaeology* (1981).
- EVANS (1956), *A History of Antiquaries of London.*
- BRUCE G. TRIGGER (1990), *A History of Archaeological Thought.*

En Alemania:

- STEMMERMANN (1934), *Die Aufänge der deutschen Vargeschichtsforchung.*
- WAHLE (1950, 1951), "Geschichte der prähistorischen Forschung", *Anthropos.*
- EGGERS (1959), *Einführung in die Vorgeschichte.*

En Estados Unidos:

- FAGAN (1972), *Elusive Treasure: the Story of Early Archaeologist in the Americas.*
- WILLEY-SABLOFF (1974), *A History of American Archaeology.*

En los Paises Escandinavos:

- KLINDT-JENSEN (1975), *A History of Scandinavian Archaeology.*

En España está pendiente una historia de la prehistoria de alcance general y no son muchos los estudios historiográficos sobre aspectos concretos o locales. Durante el siglo XIX -período en el que nos vamos a mover- las obras de carácter historiográfico son, lógicamente, más escasas o nulas, afirmación que, en este caso, hacemos extensiva a todos los países; solamente encontramos ciertos trabajos de reflexión sobre la historia que podríamos calificar de filosofía de la historia, o breves notas historiográficas como introducción en algunas obras de historia. No obstante, también hemos encontrado ayudas importantes ya que no en balde

se conoce al XIX como el *"siglo de la historia"* y la actitud de los que escriben historia en ese momento ha variado sustancialmente respecto a sus antecesores. Esto se aprecia en la publicación de *catálogos y estudios bibliográficos*, que salen a la luz en número importante, y en las constantes *citas cruzadas* entre historiadores.

Más adelante ampliaremos esta cuestión de las fuentes historiográficas.

1. Propósitos y razones del estudio.

Antes de entrar de lleno en el tema conviene aclarar nuestro *concepto de historia* como disciplina, anticipando algunas *hipótesis de trabajo* en el sentido de cómo en la prehistoria precisamente se cumplen ciertos postulados que los historiadores actuales señalan o desean para la historia. Dejar justificados estos puntos a través de este trabajo será nuestro objetivo principal.

En primer lugar no entendemos la Historia en relación a un solo tipo de **fuentes**. Todavía en muchas definiciones actuales encontramos la coletilla: *"desde la aparición del testimonio escrito..."*; hoy día, no solamente para la Prehistoria o la Historia Antigua, se acude a todo tipo de fuentes que nos ayuden a comprender algo de los hechos humanos. En este sentido, al igual que algún prehistoriador del siglo XIX y otros actuales, he estado tentado de no utilizar la palabra *"Prehistoria"* pero sería ir contracorriente.

No obstante me uno a la opinión de algunos autores que optan por términos como *"Historia Primitiva"*. Como ejemplo de esta postura valgan las palabras de uno de los historiadores más representativos del siglo XIX, Mélida y Alinari, que en una nota bibliográfica a la *"Historia Universal"* de Sales y Ferré, escribe:

> *"En lo único que nuestra humilde opinión no se halla muy de acuerdo con el Sr. Ferré, es en denominar Prehistórica a esa edad primera de la historia. Desde el momento que los vestigios de la actividad humana se manifiestan como prueba de la existencia, con los comprobantes que ofrecen la Geología y la Antropología, no alcanzamos por qué razón se niega el dictado de histórica a una edad menos oscura y tan hipotética por lo menos como muchos puntos de las edades plenamente históricas.*
> *Por otra parte, o se admite que la palabra Prehistoria tiene un alcance meramente relativo, y en tal concepto puede aplicarse a toda fase histórica que se halle oscura y no testimoniada por escritos..."* (Mélida 1883, 109).

Durante el siglo XIX progresa de modo notable, como veremos, la arqueología, es decir, la entrada en la historia de otras fuentes además de las escritas. Precisamente el avance de la prehistoria irá unido a los progresos arqueológicos y éstos serán potenciados por aquélla. Otras ciencias como la Geología, Paleontología, etc. aportarán también nuevos métodos que nos ayudan a entender el origen y los primeros pasos de la historia humana. Carlos Cañal, otro de los impulsores de la prehistoria en España, después de denominar a la arqueología

como *"la más importante de las fuentes históricas"*, escribe:

> *"Así, la Geología y la Paleontología, mostrándonos la estructura del suelo terráqueo, la variedad y caracteres de las distintas capas que lo forman, y los restos animales y vegetales, pertenecientes a antiquísimos tiempos, que aquellos albergan, contribuyen a esclarecer las primeras páginas del libro de la Historia, la edad malamente llamada prehistórica..."* (Cañal-Rodríguez Marín 1899, 16)

En resumen, la historia no puede definirse solamente en función de las fuentes escritas y de esto es la prehistoria un claro exponente.

La **objetividad de la historia** es otro aspecto constantemente debatido por historiadores y negada por aquellos que intentan despojar a la historia de todo carácter científico. Casi todos los historiadores decimonónicos hacen alguna referencia a la objetividad histórica, al sometimiento exclusivo a los hechos sin otras influencias, aunque esto no pase de ser un deseo que normalmente dejan de lado en las primeras páginas. Es importante, al menos, esta toma de conciencia que se repite con más énfasis y a veces eficacia en otros autores actuales.

No vamos a entrar aquí a analizar hasta qué punto podemos encontrar alguna actividad humana plenamente objetiva, ahora bien, limitándonos a la historia podemos hablar de una gradación en cuanto a la objetividad; ésta depende de la finalidad que se dé al texto histórico pero también de otros aspectos, como por ejemplo las fuentes utilizadas. No cabe duda que la subjetividad que permiten las fuentes prehistóricas es mucho menor que la interpretación que podemos dar a un documento escrito. Además la utilización de la prehistoria con fines pragmáticos desde el presente es mucho menos probable, aunque no olvidemos que toda historia -y la prehistoria también lo es- se escribe desde el presente y de ella es parte integrante la perspectiva del historiador.

Partimos entonces de la idea de que la limitación en cuanto a las fuentes en los trabajos prehistóricos y el apoyo de instrumentos científicos dan a la prehistoria unas mayores posibilidades de objetividad histórica.

Un tema que en cierto punto tiene conexión con el de la objetividad de la historia que acabamos de ver, es el de la consideración de la **historia como ciencia**. Actualmente se habla de *"ciencias sociales"* entre las cuales se cuenta la historia. Por otro lado, también desde el siglo XIX, la disciplina de la historia ha ido dejando de lado las disquisiciones más o menos filosóficas experimentando un cambio paulatino, sobre todo metodológico, buscando el apoyo en otras disciplinas. Esta transformación historiográfica empieza con el positivismo hasta llegar a la historia actual que ha aumentado considerablemente su apoyo en nuevas *"ciencias auxiliares"* como la economía, la sociología, etc.

La prehistoria desde sus comienzos ha tenido que auxiliarse de otras ciencias además de la arqueología -como ya apuntábamos el hablar de las fuentes-; citábamos la geología y la paleontología pero podemos citar muchas más como la paleobotánica, la numismática, la

epigrafía, etc, y ha buscado la utilización de instrumentos precisos de datación y trabajos de campo, lo que supone una metodología científica similar a la de las otras ciencias.

Ya en los historiadores de finales del siglo XIX está presente esta concepción de la historia como ciencia en contraposición de la historia anterior a ellos, a la que consideran falta de rigor científico aunque reconocen el trabajo realizado en el que se apoya. La opinión de Cañal resume esta nueva actitud historiográfica:

> *"Un concepto de la ciencia más amplio que el que tuvieron las generaciones pasadas, así como los rápidos progresos de la Historiografía, merced a la transformación que lenta y gradualmente se ha ido operando en cuestiones de tanta importancia como son las relativas al sujeto y al contenido de la historia, han sido las causas de que el carácter científico de ésta sea hoy punto menos que universalmente reconocido. Mucho contribuyó, justo es decirlo, a que se elevara el rango de los conocimientos históricos en el cuadro de los humanos, esa serie de hombres de saber que, poniendo sus altas dotes al servicio de estos trabajos, lograron hacia la mitad del presente siglo, darles unidad y estructura orgánicas, que aun el más exigente no podrá excluirlos de las producciones rigurosamente científicas, a menos que se deje llevar de prejuicios poco atendibles."* (Cañal-Rodríguez Marín 1899, 6-7)

También en el siglo XIX se da un cambio importante en relación al **sujeto de la historia**. Se pasa a considerar a la colectividad como protagonista de la historia frente a la figura individual. Este cambio, que en la historia propiamente dicha se produce como resultado de un cambio de mentalidad en el que el Romanticismo es una de las claves, en la prehistoria se produce forzosamente ya que en ella se trata del hombre como tal, de su origen, de sus progresos biológicos y sociales, o sea que el protagonista de la Prehistoria es la humanidad, de una forma más clara y limitada que en el resto de la historia.

Esta concepción de la historia también está presente en alguno de los autores cuya obra analizamos en este trabajo, como vemos en las palabras del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, que también se preocupó de estos temas:

> *"Hay en las ciencias períodos de análisis y períodos de síntesis. El que atravesamos pertenece a los primeros. Hasta aquí se ha escrito la historia de una sucesión de individualidades, dioses, reyes y héroes. Hoy se reúnen los datos para escribir la del ser colectivo que se llama humanidad."* (Bécquer 1870)

Igualmente podríamos argumentar sobre el **carácter social de la historia**, aspecto que en la historiografía actual se trata de destacar. La prehistoria precisamente busca en los restos humanos los elementos sociales como la mejor demostración del progreso cultural. Cuando hay una referencia al Australopitecus, al Homo Habilis o al de Neanderthal se está hablando de grupos humanos insistiendo en su evolución social, en sus relaciones dentro del grupo.

No hay que perder de vista que **la historia es el quehacer de los historiadores.** Ya queda apuntado más arriba que la perspectiva del historiador es inherente al relato histórico. Esta es la razón por la cual una parte muy importante de nuestro estudio estará dedicada a los autores de historia, no solamente a aquellas figuras señeras sino a todos los que de cualquier forma se hayan introducido en este campo. Ninguna obra nos puede ser indiferente. Entendemos la historia de una época como la confluencia de la producción de obras históricas durante ese tiempo acudiendo a todo tipo de fuentes escritas, no solamente libros sino artículos en periódicos y revistas, aspecto éste muy interesante por la importancia que la prensa periódica adquiere en estos años del siglo XIX. Asimismo, intentaremos aproximarnos al entorno cultural en que se mueven estos autores. Este estudio lo haremos extensivo a aquellos autores extranjeros que tenemos la seguridad de que son consultados por nuestros historiadores y que, por tanto, forman parte del entorno historiográfico que estudiamos, alguno de los cuales participa, además, activamente en la construcción de la prehistoria peninsular.

La historia como una reconstrucción del pasado desde el presente. Esta es la razón de que nos interese de forma especial la biografía de cada historiador, aproximándonos cuanto nos sea posible a su entorno cultural, político, ideológico y profesional.

En el desarrollo de estos puntos, apoyándome en un análisis historiográfico, así como en la carencia de una historia de la prehistoria de la Península Ibérica, encuentro la justificación de este trabajo que ojalá sea criticado y mejorado por expertos en la materia, cosa que este *"intruso"* en el campo de la prehistoria vería con muy buenos ojos. Sería interesante que este estudio historiográfico se continuase hasta el momento actual. Entonces sí que se justificaría mi incursión en el tema.

2. Delimitaciones.

Al entrar en un estudio historiográfico el primer obstáculo que nos encontramos -ya lo hemos dicho- es la escasez de estos estudios en España. Apenas hay reflexiones sobre la historia que consideren a ésta no solamente como acontecer social en el tiempo sino también como conocimiento de ese mismo acontecer, es decir, lo que se conoce como historiografía o *historia de la historia.* En el siglo XIX se publican historias de los distintos conocimientos humanos: hay historias de la medicina, de la farmacia, de la química, de las matemáticas o de la filosofía. Estas historias han puesto su grano de arena para el progreso de esos conocimientos. Falta, como apuntamos arriba, una historia de la historia; y si esto es cierto al hablar globalmente de la historia de España, lo es más si fijamos nuestra atencion en una etapa histórica concreta, como es el caso de la prehistoria.

Esta es la labor que afrontamos, para una etapa que, además, es la de vida más reciente dentro del panorama histórico, ya que aparece avanzado el siglo XIX. Intentamos hacer una *historia de la prehistoria* en sus primeros pasos. Dejaremos el estudio justamente cuando la prehistoria se consolida y es aceptada generalmente por historiadores y otros hombres de ciencia.

Insistimos en dejar claros los límites de nuestro trabajo, en tres sentidos. Primeramente tomando como límite temporal el *fin del siglo XIX*, sin que estas fechas supongan un corte brusco en nuestro estudio. El tratamiento de algunos temas nos obligará a seguir su pista en los primeros años del siglo XX, como por ejemplo la resolución de la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira; también traspasaremos nuestro límite con el fin de presentar la obra completa de algunos autores que escriben el grueso de su producción en la etapa decimonónica. En definitiva, podemos decir que nuestro trabajo acaba cuando la prehistoria es generalmente aceptada dentro del mundo intelectual y, sobre todo, por los propios historiadores, y esto se aprecia especialmente por el tratamiento de la etapa prehistórica en las historias generales y en los manuales de enseñanza, tema que analizaremos en su momento. Como ejemplo de esta nueva actitud citamos la obra de Rafael Altamira, *"Historia de España y de la civilización española"*, cuyo año de edición -1900- nos puede servir de límite cronológico.

El segundo aspecto en cuanto a delimitación es el *geográfico*. En un trabajo de investigación como éste no podemos partir de unos límites geográficos basados en una división político-administrativa; hemos de considerar un área geográfica natural que, en este caso, es la *Península Ibérica*. Por otra parte, éste es el tratamiento en la mayoría de los estudios de prehistoria posteriores y aún en la etapa que nos ocupa; estos estudios consideran a la Península como una unidad de estudio (Vilanova-Rada 1893, Cartailhac 1886, Zaborowski 1887). En este sentido consideramos a los autores portugueses y españoles en un solo bloque. No obstante, debemos advertir que, probablemente, la bibliografía que manejamos quede corta al no haber podido consultar archivos portugueses *"in situ"*, aunque nos parezca una muestra suficientemente representativa de la producción lusa de obras prehistóricas.

En tercer lugar nos planteamos una *delimitación temática*. ¿Cuándo empieza la Historia?. Insistimos que para nosotros comienza con la prehistoria pero nos adecuamos a la terminología tradicional. Hemos ampliado nuestro estudio hacia la etapa que ya en el siglo XIX se denominaba *protohistoria*, entendiéndola como puente entre los tiempos prehistóricos y el comienzo de la historia propiamente dicha que, en el caso de la Península Ibérica, lo situamos en la dominación romana. Por otra parte, en este tema tenemos en cuenta las fuentes desde las que se construye la historia. Para la época romana aparece ya apoyada en textos escritos aunque posteriormente fuesen utilizados como fuentes los restos arqueológicos. Las obras de protohistoria que analizamos suponen en el aspecto metodológico una continuación de la prehistoria ya que las fuentes utilizadas por los historiadores son preferentemente arqueológicas.

3. Metodología.

En un estudio historiográfico como éste, la primera labor, previa a todo el trabajo posterior, es la recogida de datos, la búsqueda de las fuentes historiográficas. Esta búsqueda ha sido ardua y larga en el tiempo y se ha realizado en tres direcciones:

1) En primer lugar se han consultado los catálogos bibliográficos de varias bibliotecas, principalmente de la Biblioteca Nacional, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense y del Museo Arqueológico Nacional, pero también las de los Museos Arqueológicos de Cádiz y Sevilla, la del Instituo de Estudios Onubenses, la del Ateneo de Madrid, la del Museo Nacional de Etnología, la de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi de San Sebastián y otras.

2) Se han consultado un número importante de repertorios bibliográficos, boletines bibliográficos de revistas especializadas y de divulgación general, y catálogos editoriales de la época.

3) Las citas encontradas en las propias obras que ya formaban parte de nuestro catálogo de fuentes historiográficas, que se ampliaba a medida que avanzaba nuestro estudio.

Una vez elaborado este catálogo en el que se iba a basar todo el trabajo posterior, hemos utilizado un programa informático de gestión de datos que nos ha permitido hacer todo tipo de búsquedas por diversos campos. Este programa, llamado *"Gestión de Datos Formateados"* (GDF), [2] ha sido ejecutado por un ordenador IBM Serie/I. La base de este programa consistía en un fichero de datos bibliográficos cuyos registros tenían el siguiente formato:

```
Nº DE REGISTRO:  ____.
TIPO DE PUBLICACION:    L/R.
AUTOR: Apellidos: _____________________________________.
       Nombre:    _____________________________.
TITULO: _____________________________________________________
        _____________________________________________________.
LUGAR DE EDICION: _____________________________.
EDITORIAL: _____________________________.
AÑO DE EDICION:  ____.
Nº DE EDICION:   ____.
NACIONALIDAD: EXT/___.
TEMATICA:        ____,____,____,____,____,____.
```

Los distintos campos de este registro nos permitieron realizar variadas búsquedas dentro del fichero; de estos campos el correspondiente al *nº de registro* nos iba a ser válido durante la fase de recogida de datos ya que por él podíamos referirnos a cualquier registro sin necesidad de más información, y asimismo podíamos conocer en un momento dado el número total de registros que componen nuestro catálogo historiográfico ya que esta numeración era correlativa según íbamos introduciendo los datos; aunque el número de posiciones asignadas a este campo era de cuatro, nunca habíamos pensado llegar al millar de registros aunque su número total (978) superó con creces nuestras primeras previsiones. Creamos un código para el *tipo de publicación* que utilizaríamos en la primera gran distribución del catálogo entre libros (L) y revistas periódicas (R). El campo que hemos

[2] Este programa fue desarrollado por mi compañero en el Centro de Cálculo de la Facultad de Informática, Fernando Limón Martínez. Actualmente los nuevos sistemas de gestión de Bases de Datos permiten un tratamiento más sencillo y eficaz de estos temas.

denominado *nacionalidad* nos serviría para separar las publicaciones de autores extranjeros (EXT). Dentro de las varias opciones del último campo del registro señalábamos, mediante un código de cuatro caracteres alfabéticos, la temática tratada, teniendo en cuenta que algunas publicaciones participaban de varios temas; así por ejemplo, ORIG (origen del hombre), NEOL (Neolítico), PORT (Portugal), etc. El resto de los campos se explican a sí mismos.

Después de introducir los datos podíamos preguntar por cualquiera de los campos especificados dentro del registro, simplificándonos el trabajo cuantitativo que presentamos en la primera parte y dándonos el apoyo básico para nuestro estudio de la segunda parte en base a la distribución temática del catálogo. Así podíamos generar mediante el ordenador diversos listados con distintos criterios de clasificación: temático, por el lugar o la fecha de edición, por períodos prehistóricos, por instituciones que se interesan por estos estudios, etc.

Aunque en cierto momento damos por terminado el proceso de recogida de fuentes historiográficas, a menudo hemos de añadir nuevos datos que van apareciendo según avanzamos en nuestro estudio. En varias ocasiones realizamos depuraciones del catálogo utilizando los recursos que nos da el programa GDF; estas depuraciones tienen que ver sobre todo con libros y artículos repetidos o que su contenido no tiene una relación directa con la Prehistoria o la Protohistoria.

Para la elaboración de gráficos y tablas hemos utilizado el programa informático GEM, al que trasladábamos los datos recibidos del anterior. Han sido varios los cuadros o gráficos elaborados: curva de crecimiento de las publicaciones según el año de edición, frecuencia del lugar de edición, áreas de localización de los estudios, frecuencia de revistas y publicaciones periódicas y comparación con el resto de fuentes historiográficas, clasificación temática, períodos prehistóricos, congresos, cuadro sociológico de los autores, etc. Todas estas tablas y gráficos han sido utilizados como apoyo para la redacción definitiva y algunos no aparecen en el texto, por ser simplemente pautas metodológicas para el trabajo.

El borrador del texto lo hemos escrito mediante un programa de tratamiento/procesamiento de texto normalizado (WORDSTAR). La impresión definitiva se ha realizado convirtiendo el texto anterior a través de un programa de autoedición (VENTURA) cuyas características nos permitían mejorar significativamente la edición; este programa no solamente permite convertir el texto del Wordstar sino también *"importar"* e insertar los gráficos generados mediante el GEM.

La metodología de trabajo venía condicionada por el propio índice, propuesto como esquema a seguir y, por tanto, modificable en su desarrollo, como así ha sido en varias ocasiones. También el catálogo de fuentes historiográficas se ha modificado en sucesivas purgas y reconstrucciones motivadas por el estudio de las propias fuentes.

La parte más importante del tratamiento informático ha servido para la redacción de la 1ª parte: *Los objetos del conocimiento prehistórico en el siglo XIX*, que es un estudio cuantitativo de las fuentes y base del posterior estudio cualitativo de las mismas: *Prehistoria y Protohistoria en el siglo XIX de la Península Ibérica*, que corresponde a la 2ª parte de nuestro Indice. También en esta fase nos hemos auxiliado del programa informático GDF realizando una división temática del catálogo que nos ha ayudado a seleccionar los temas más interesantes y/o polémicos para la prehistoria o la protohistoria decimonónicas.

En un estudio historiográfico, cuya base principal son las fuentes escritas, se producen constantemente nuevos hallazgos al analizar dichas fuentes, obligándonos a retroceder en la exposición, bien para completarla o, en algunos casos, para cambiar la orientación o el sentido de las propias tesis mantenidas anteriormente. Es decir, que el esquema de trabajo no puede ser plenamente lineal. En nuestro caso han sido frecuentes los retrocesos obligados de los que han resultado modificaciones, algunas importantes.

PRIMERA PARTE

LOS OBJETOS DEL CONOCIMIENTO PREHISTORICO EN EL SIGLO XIX

En esta parte de nuestro trabajo vamos a intentar una aproximación cuantitativa sobre el bloque de la producción historiográfica cuya relación reseñada la encontraremos en los Anexos I y II. Esta relación de *fuentes historiográficas* es la base de nuestro estudio y, por tanto, lugar de referencia constante a lo largo del mismo.

Empezaremos haciendo un *recuento* de todo el material utilizado distinguiendo entre *libros* y *publicaciones periódicas*. En líneas generales, la importancia cualitativa de aquéllos sobre éstas es evidente. También dejaremos patente el interés de la prensa periódica en estos años de cara a la divulgación del conocimiento científico en general y de la prehistoria en particular.

Las *publicaciones extranjeras* serán también cuantificadas con el fin de estudiar la importancia de estas obras en el incipiente conocimiento prehistórico de la Península y su influencia en los autores españoles o portugueses.

Dedicaremos un apartado a analizar qué *instituciones* tienen interés por la prehistoria y cómo influye su actividad en el avance de estos estudios, partiendo siempre de las propias fuentes historiográficas.

Terminaremos este estudio cuantitativo de las fuentes con un *análisis bibliométrico* que tratará de completar la panorámica presentada hasta aquí. Veremos la *evolución cronológica* de las publicaciones de trabajos prehistóricos durante el período que estudiamos; los *lugares de edición* de las obras, aspecto éste que, como veremos, en algunos casos va unido a los temas de interés y a la ubicación de los descubrimientos prehistóricos o arqueológicos.

La *distribución temática* será el principal punto de partida para nuestro estudio de contenido que afrontaremos en la segunda parte. De este primer análisis saldrán los temas de interés y los obstáculos con que tropieza la prehistoria desde sus comienzos.

Al plantearnos un estudio historiográfico de la prehistoria teníamos delante dos caminos metodológicos a seguir, o bien partíamos del conocimiento de los autores más destacados analizando sus obras más importantes -al estilo de Fueter o Lefebvre- o nuestro estudio lo basábamos en toda la masa de obras y autores que en ese período constituyen el grueso de la producción histórica en la parcela de la prehistoria o de la protohistoria. Hemos optado por la segunda vía porque entendemos que la historia como conocimiento no la hacen unos pocos autores sobresalientes sino, como dice Thomas S. Khun para la historia de las ciencias, la *comunidad científica*, es decir, en nuestro caso todos aquellos que, desde cualquier perspectiva, se plantean el problema de los orígenes y primeros pasos de la humanidad.

No obstante, nuestro estudio será más detenido ante aquellos autores cuyas obras sintetizan de un modo más amplio y claro el inicio de la prehistoria en la Península Ibérica. Partimos, pues, de una interrelación entre ambas posturas metodológicas.

Insistimos en el carácter historiográfico de nuestro trabajo, que es por lo que en un principio vamos a establecer un acercamiento cuantitativo a la base historiográfica, es decir, al catálogo de publicaciones del que partimos. Este análisis cuantitativo sobre el número global de la producción historiográfica, hecho desde una perspectiva positivista al modo de la obra de Carbonell [3], nos dará las pautas para un análisis de contenido posterior basado en los temas de interés preferente, como explicábamos más arriba. De todas formas, intentaremos que esta primera aproximación no se quede en un simple nivel estadístico sino que los datos manejados nos permitan afrontar ya las cuestiones que se vayan planteando, sin perjuicio de tratar en capítulo aparte las más importantes.

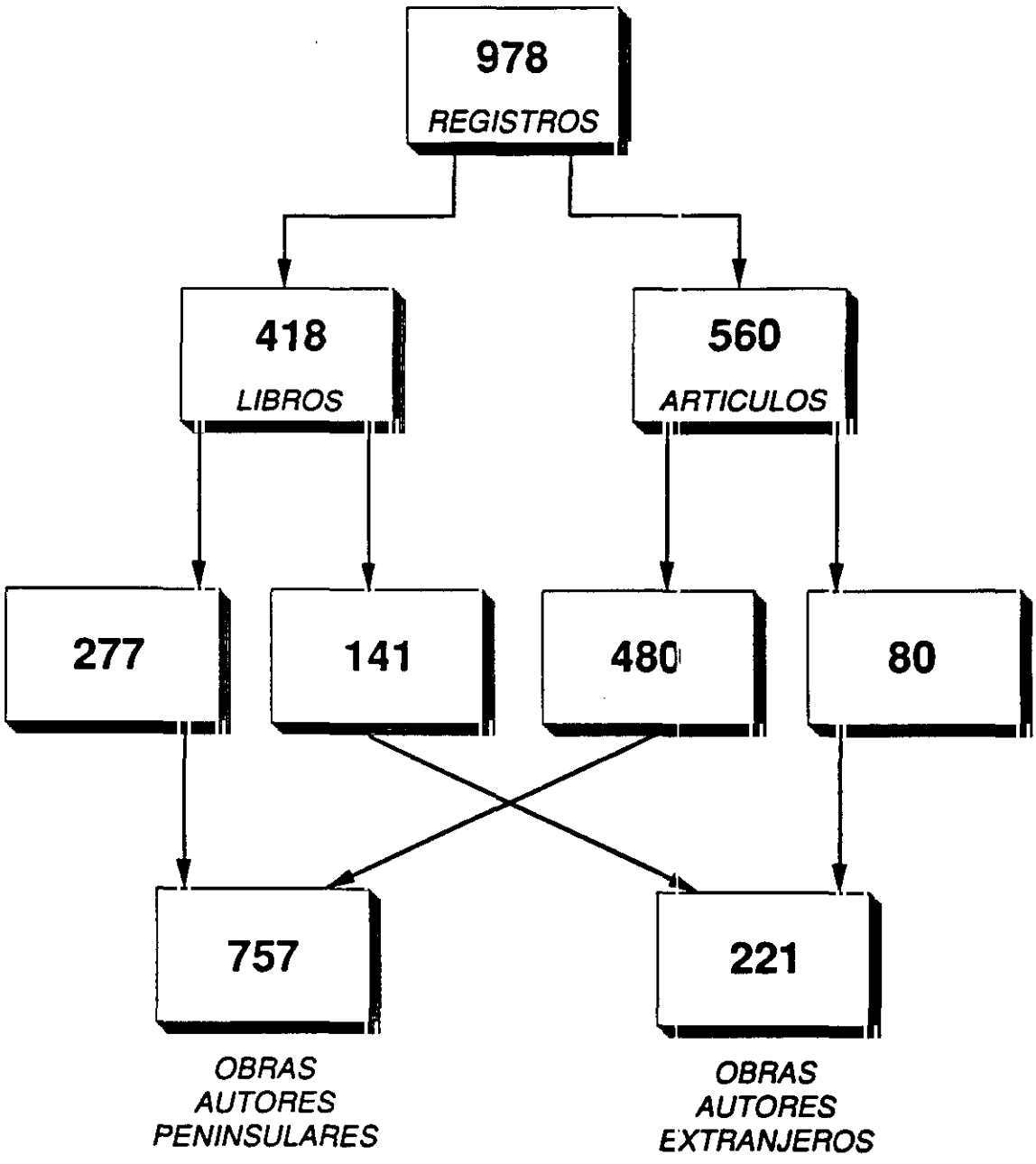
El total de obras que componen nuestro catálogo de fuentes historiográficas es de 978, número suficientemente representativo -creemos- para un periodo de unos cincuenta años, ya que la producción anterior a mediados del siglo XIX es exígua. Esta ha sido nuestra primera observación importante: la cuantía de la producción resultó mayor de lo que habíamos previsto al comenzar el trabajo, lo que nos lleva a desterrar -por lo menos en este aspecto de los estudios prehistóricos- la idea tan manida del atraso científico en relación con el resto de Europa, sobre todo con Francia, ya que el interés por la prehistoria y las obras de que hablamos son, en ambos ámbitos, coetáneas. Pero sobre este asunto volveremos más adelante.

Veamos la distribución general de nuestro fichero bibliográfico, cuyo esquema utilizaremos para desarrollar esta primera parte.

---

[3] CARBONELL, Ch. O., *Histoire e historiens, une mutation ideologique des historiens francais, 1865-1885*, Toulouse, 1976.

CATALOGO HISTORIOGRAFICO



CAPITULO I

FUENTES HISTORIOGRAFICAS

En un trabajo historiográfico las *fuentes* son parte esencial, y de su análisis dependerán las conclusiones posteriores. En este caso las fuentes son las publicaciones que total o parcialmente tratan de prehistoria o que inciden colateralmente en el tema. Insistimos en que estas fuentes están relacionadas en los Anexos I y II, que completan este capítulo. Citamos ahora algunos de los repertorios bibliográficos utilizados que, por otra parte, suponen un inicio de los estudios historiográficos ya que no se limitan normalmente a presentar una relación más o menos exhaustiva de las obras publicadas sino que entran en un análisis historiográfico de los trabajos y sus autores.

Como punto de partida hemos utilizado el primer volumen de la obra de B. SANCHEZ ALONSO, *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*, publicada en Madrid el año 1952. Es ésta la única obra de carácter general que no forma parte de nuestro catálogo de fuentes, ya que los demás repertorios y listas bibliográficas están escritas en el siglo XIX y, por tanto reseñadas en el capítulo final de fuentes historiográficas. De este grupo destacamos las siguientes:

- HOYOS SAINZ, Luis de, "Notas para un avance de la bibliografía antropológica de España", *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1892, XXI.
  Anuarios de bibliografía antropológica de España y Portugal (1896-1897), Madrid, 1898.

- CAÑAL Y MIGOLLA, Carlos, *La Prehistoria en España. Noticias histórico-bibliográficas*, 1893. (Separata de las Actas de la S.E.H.N., 1893, II, p. 152-159).

- PUIG Y LARRAZ, Gabriel, *Bibliografía ibérica y prehistórica* (Notas bibliográficas publicadas en la etapa de 1893 a 1899 en los volúmenes correspondientes a dichos años, del *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*), Madrid, 1900.
  Antropología prehistórica ibérica. Ensayo bibliográfico, Madrid, Imprenta Luis Aguado, 1897.

- HUBNER, Emilio, *La Arqueología de España*, Barcelona, 1888.

Para temas más específicos se han utilizado otras fuentes que ya se especificarán al tratar dichos temas.

En diversos análisis cuantitativos que hemos realizado a lo largo de este trabajo no siempre se han tenido en cuenta todas las obras sino que se han sumado unas u otras a tenor de lo que se quisiera analizar. En casi todos los casos se han suprimido las obras de autores extranjeros que, sin embargo, se analizan en bloque y se suman al catálogo general porque pensamos que forman parte de la prehistoria de la Península Ibérica, como explicaremos más adelante.

El catálogo historiográfico, al que constantemente iremos refiriéndonos, consta de dos partes:

a) La relación completa por orden alfabético de autor (Anexo I); dentro del conjunto de la obra de cada autor seguimos el orden cronológico según el año de edición. Las obras anónimas aparecen incluídas dentro del catálogo general, en el lugar correspondiente al orden alfabético, según el título.

b) Una lista, ordenada también por autores pero siguiendo una clasificación temática, cuyas partes corresponden a los apartados principales en que está dividido nuestro estudio; dentro de alguno de estos apartados introducimos subdivisiones cuando el carácter del tema lo requiere. En esta relación reseñamos el autor y el año de edición, pudiendo acudir al catálogo general para completar la reseña bibliográfica. Este catálogo temático, que forma el Anexo II, nos ha sido muy útil en nuestro trabajo.

CAPITULO II

PUBLICACIONES PERIODICAS: DIVULGACION DE LA PREHISTORIA

A lo largo del siglo XIX hay un paulatino progreso de la prensa periódica. Este progreso se acentúa o decae dependiendo de la coyuntura política. En los años de dominio liberal el número de publicaciones periódicas aumenta, como podemos ver a partir de la revolución de 1868 tras la libertad de prensa proclamada por las Juntas Revolucionarias; entonces se produce una verdadera riada de revistas de divulgación, que son utilizadas profusamente sobre todo para propagar ideas políticas, como ocurre con la opinión progresista que encuentra en estas revistas un vehículo para la difusión de sus ideas, aún en ciertos momentos de represión intelectual como son los años de la Restauración. [4]

Los que escriben con asiduidad en estas revistas se llaman entonces *"publicistas"*, término que no podemos traducir por *"periodista"* en el sentido que damos actualmente a esta profesión, ya que aquéllos no se dedicaban al periodismo como única actividad. Los articulistas habituales solían ser intelectuales especialistas en diversos conocimientos y dedicados a variadas actividades pero, sobre todo, políticos. Hay también bastantes historiadores o personas interesadas en el campo de la historia que escriben casi siempre también con una fuerte intencionalidad política. Asimismo, con el avance de las ciencias en general surgen muchas revistas especializadas, ya que no sólo se utiliza la prensa periódica como tribuna política sino también como vehículo para propagar todo tipo de cuestiones y esto desde diversos aspectos: religioso, científico, histórico, etc. En la prensa periódica podemos rastrear los avances científicos y las diversas polémicas que se plantean sobre temas en litigio, como dos que nosotros analizaremos en su momento: el problema del evolucionismo y la autenticidad de las pinturas de Altamira. En estas revistas se tratan temas de arqueología, antropología, prehistoria y otros afines. Es importante destacar la alta calidad científica de estas publicaciones del siglo XIX, no solamente de las especializadas sino también de las de divulgación cultural.

Ahora sólo tratamos de destacar la importancia de la prensa para la divulgación de los conocimientos, y en particular de la prehistoria. Las frecuentes publicaciones de artículos sobre temas prehistóricos en revistas especializadas y de divulgación general nos revela el interés que el tema despertaba entonces.

---

[4] Para un estudio de las implicaciones sociopolíticas de la prensa en estos años, ver: ZABALA, Iris M., *Románticos y socialistas. Prensa Española del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

Ya hemos anotado la importancia cualitativa de los libros frente a los artículos de revistas periódicas aunque, como vemos en el esquema anterior, el número de éstos es mayor, no así, lógicamente, la extensión y alcance de lo escrito. Algunos de estos artículos son comentarios críticos de libros y otros son breves referencias a obras o temas puntuales aunque también hay artículos de cierta relevancia en sí mismos.

A continuación relacionamos las publicaciones periódicas en orden decreciente según la frecuencia de artículos que están reseñados en nuestro catálogo. Incluimos en esta lista los boletines, actas, etc. de las diversas instituciones que se preocupan de estos estudios, aunque su labor y trayectoria en el aspecto que tratamos serán estudiadas aparte.

Publicaciones periódicas	Frecuencia
S.E.H.N. (Anales=14; Actas=33; Boletín=1)	63
Boletín de la Real Academia de la Historia	58
C.I.A.A.P.	29
Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos (Boletín=1)	24
Boletín-Revista de la Universidad de Madrid	21
O Archeologo Portugues	16
El Museo Canario	16
Revista Contemporánea	14
Museo Español de Antigüedades	13
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza	12
L'Anthropologie	12
Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica	10
La Ilustración Española y Americana	10
Revista Europea	9
Euskalerria	9
Revista de Ciencias Históricas	8
Revista Minera	8
Revue Archéologique	8
Assoc. d'Excursions Catalana (Butletí=7; Annuari=1)	8
Revista de España	7
Bulletin Societé d'Anthropologie de París	7
El Eco de la Montaña	6
Revista de Ciencias Naturais e Sociais	6
Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias	6
Revue d'Anthropologie	6
Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid	5
Revista de Antropología	5
Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica	5
Semanario Pintoresco Español	5
La Andalucía Moderna	4

Publicaciones Periódicas	Frecuencia
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana	4
Bulletin Hispanique	4
El Cantábrico	4
La Ciencia Cristiana	4
La Ilustración de Madrid	4
Revista Asoc. Artística Arqueológica Barcelonesa	4
Revista Calasancia	4
Revista Crítica de Historia y Literatura	4
Revista de Guimaraes	4
Revista de Menorca	4
Boletín Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando	3
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones	3
Bulletin Societé Geologique de France	3
La Ciudad de Dios	3
Galicia	3
Galicia Diplomática	3
Memoria de la Sociedad Arqueológica Valenciana	3
Museo Antropológico	3
Boletín de Comercio	2
Boletín Comisión del Mapa Geológico de España	2
Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana	2
El Impulsor	2
Memorias As. Catalanista d'Escursions Cientificas	2
Revista de Canarias	2
Revista de Historia Latina	2
Revue Celtique	2
Revue des Questions Scientifiques	2
Semanario Murciano	2
Materiaux l'histoire naturelle et primitive l'homme	2

El resto de las publicaciones están recogidas una sola vez, o sea que tienen un solo artículo:

Annales des Mines, La Antorcha, El Anunciador, Archivo del Ateneo, El Arte en España, Association Francaise pour l'evancement des Sciences, El Ateneo, The Atheneum, El Aviso, Boletín de la Comisión de Monumentos, Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Centralblatt für Anthropologie, Comunicaçoes Comissao Trabalhos Geologicos, La Correspondencia de España, Crónica Científica, Cultura Española, El Demócrata, El Diario de Huesca, La España Moderna, La España Católica, La Esperanza, La Gaceta de Madrid, El Globo, El Heraldo Gallego, La Iberia, La Ilustración Artística, Irurac-Bat, Los Lunes del Imparcial, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Memoria Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, Memorial Numismático Español, Museo Universal, Nova Alvorada, Revista Gallega, Revista Lusitania, Revista de Sanidad Militar, Revue

d'Assyriologie, Revue des Etudes Anciennes, Revue Historique, Revue Prehistorique, Revue Scientifique, Revue Universelle des Mines, El Tiempo, La Voz de Galicia.

De estas publicaciones periódicas, algunas son órgano divulgador de los estudios y actividades de asociaciones o instituciones culturales y, como ya hemos dicho, analizaremos su contenido al referirnos a dichas instituciones. No obstante, interesa consultar la anterior relación para darnos cuenta de su importancia.

Los estudios propugnados desde estas asociaciones son muy variados, formando parte de su temática la prehistoria y la protohistoria. Los boletines, actas, memorias, etc. son, por tanto, publicaciones especializadas desde aspectos distintos dentro del campo de nuestro interés: histórico, arqueológico, antropológico, geográfico, naturalista, geológico, etc.

El resto de las publicaciones periódicas lo dividiremos en dos grupos: de divulgación general y de propósito especializado.

1. Publicaciones periódicas de divulgación general.

Revista Contemporánea

Se publica en Madrid durante los años 1875 a 1907.
Directores: José del Perojo y José de Cárdenas. El primero imprime a la revista una mentalidad progresista que cambiará con el segundo hacia posturas más conservadoras.

Es una revista de divulgación cuyo interés cultural es diverso, abarcando un campo muy amplio de temas entre los cuales resaltamos aquéllos que son de interés para nuestro estudio. Hay en sus páginas una dedicación especial hacia la historia y más en concreto hacia la enseñanza de la historia. En cuanto a la prehistoria hay que destacar no sólo los artículos sobre temas prehistóricos sino también las referencias y notas críticas de su *Boletín Bibliográfico*, que nos han sido muy útiles en la fase de recogida de fuentes. Se hace eco de obras extranjeras de antropología o prehistoria, sobre todo de autores en lengua francesa como Quatrefages, Baye, Nadaillac, Bertrand, Bourgeois, Cotteau, Arcellin, Cartailhac, Debierre, Laveleye, Fraipont, Joly, etc. Este Boletín hace un seguimiento de la editorial parisiense de Félix Alcan que, posiblemente, sea la que más llegue a los estudiosos españoles. Entre los autores de habla inglesa hay referencias a Lubbock, Cope, Lyell o Brinton; y también a alguna obra alemana (Hartmann).

Pero además de estas referencias hay un tratamiento de los temas prehistóricos en el propio contenido de la revista; de prehistoria propiamente dicha hay artículos de Apraiz y Saenz del Burgo y de Becerro de Bengoa sobre exploraciones prehistóricas que se desarrollaban entonces en la provincia de Alava, en ambos casos alrededor de un tema muy tratado en el siglo XIX

dentro de la Prehistoria del País Vasco: los dólmenes alaveses. Alvarez Sereix escribe sobre el hombre terciario, uno de los temas polémicos en los inicios de los estudios prehistóricos. [illegible]nova y Pie[illegible]a escribe sobre Prehistoria general y entra en otra polémic[illegible] intensa en esos años y que trataremos en capítulo aparte: el evoluci[illegible]mo y su refutación desde posturas religiosas.

Este asunto del evolucionismo será tratado frecuentemente en la Revista Contemporánea. Hasta analizarlo más extensamente baste citar estos nombres: Estasén y Cortada, Nadaillac, Revilla y Moreno... Los temas de Antropología son introducidos en su mayor parte por Alvarez Sereix que no solamente escribe sobre ellos sino que además traduce obras de antropólogos extranjeros como Nadaillac; en este sentido es importante destacar los distintos artículos que Alvarez Sereix traduce y que son capítulos de la obra del citado autor francés titulada *"Origen y desarrollo de la vida en el globo"*, versión castellana que se publicaría en un libro cuya edición es la que tenemos referenciada en nuestro catálogo (Nadaillac 1889a, 1889b).

Una última referencia: estudio en dos entregas de Gabaldón Campoy sobre los primitivos pobladores de Lorca.

La Ilustración Española y Americana

Periódico de Ciencias, Artes, Literatura...
Madrid, de 1869 a 1921. Editorial Gaspar y Roig.
Director: Abelardo de Carlos.

Es continuación de la revista *Museo Universal* que se publica durante los años 1857 a 1869, de la que solamente hemos recogido en nuestro catálago un artículo de Manuel Murguía, *"Monumentos celtas descubiertos en la provincia de Granada"* (1858).

En su segunda etapa, como *Ilustración Española y Americana*, contiene trabajos de Prehistoria general como uno de F. Fulgosio en el que se analiza la situación de los estudios prehistóricos en la Península, interesante artículo publicado en dos números, al que haremos referencia en su momento (Fulgosio 1873b).

Otro asunto tratado es el del origen del hombre (Antón y Ferrándiz, Mariano Lerroux, Tubino) pero desde una perspectiva científica, es decir, teniendo en cuentas restos fósiles.

También se hace eco la revista de algunos descubrimientos prehistóricos locales en Gibraltar, Maestrazgo, Altamira, Menorca y Galicia, escritos por Tubino, Landerer, Rodríguez Ferrer, Hernández Sanz y Fulgosio, respectivamente.

Y en el ámbito de la Protohistoria, Fernández-Guerra trata de los primeros pobladores peninsulares, ya entrando en los años históricos con la expansión del Imperio Romano en la Península Ibérica (Fernández Guerra 1870).

Revista Europea

Madrid, 1874-1880. Editada por Medina y Navarro.
Directores: Ricardo Merino y Armando Palacio Valdés.

En esta revista hay una sección de Bibliografía, muy breve y que no aparece en todos los números, de la cual se han recogido algunos títulos de nuestro catálogo.
Hay artículos de Vilanova y Piera sobre aspectos prehistóricos diversos, entre ellos una serie titulada genéricamente *"Ciencia Prehistórica"* (Vilanova 1874-75, 1875-76), que son los cursos que Vilanova da en el Ateneo de Madrid sobre esta materia. Este mismo autor trata el tema del origen del hombre, entrando en dos de las polémicas científicas del momento: el darwinismo y el problema del hombre terciario (Vilanova 1876b, 1885).

La Revista Europea insiste en este asunto antropológico con artículos del naturalista Haeckel (*"Origen y árbol genealógico del hombre"*) y de Navarro Izquierdo (*"La ciencia del hombre"*); también se interesa por el problema del origen del hombre americano (Joly 1879a).
Sobre los descubrimientos del Cerro de los Santos, un trabajo de Fermín Herrán (1875).

Revista de España

Madrid, 1868-1894. Editor Gregorio Estrada.
Director: J. L. Albareda.

Como casi todas las revistas de la época cuenta con un *Boletín Bibliográfico*, que hemos consultado en todos sus números. Sirva de ejemplo una referencia -sin autor- sobre el libro de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucia.*

Artículos sobre Prehistoria general de Garay y Anduaga, Ordax, Caminero... o sobre aspectos prehistóricos locales: Cuba (Rodríguez Ferrer 1871), el País Vasco (Amador de los Ríos 1871).

De este último autor, bajo el título de *"El Museo Arqueológico Nacional"* se publican unas cartas al director de la revista, en las que se plantea la situación del Museo y en las que encontramos referencias a la prehistoria peninsular (Amador 1868).

El Eco de la Montaña

Es un periódico diario de Santander, uno de los estrados en los que se desarrolla la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira: escritos cruzados entre Angel de los Ríos y Marcelino de Sautuola.

* * *

Otras tribunas que se hacen eco de esta polémica son el *Boletín de Comercio*, *El Aviso* y *El Cantábrico*, los tres también de Santander, así como *La Correspondencia de España*, de Madrid, y *El Impulsor*, de Torrelavega. En el estudio que hagamos posteriormente sobre este tema, volveremos a citar estas publicaciones entrando entonces en sus contenidos.

Euskalerria

San Sebastián. Revista vascongada.

Es una revista especializada en temas del País Vasco tratados desde muy diversos aspectos. Sobre prehistoria e historia primitiva escriben Campion, Macpherson, Apraiz y Saenz del Burgo y Becerro de Bengoa; estos dos últimos sobre los dólmenes alaveses.

Es una de tantas publicaciones periódicas con una dedicación localista. Tengamos en cuenta que la preocupación por ahondar en la historia local es una característica de la historiografía decimonónica y la importancia creciente de la arqueología ayuda a remontar esa historia en busca de los orígenes de cada región o localidad.

* * *

En esa línea están otras revistas como *El Semanario Pintoresco Español, La Andalucía Moderna*, la *Revista de Menorca, El Semanario Murciano, Galicia, Irurac-Bat*, la *Revista de Canarias*, etc. En todas ellas se escribe sobre los yacimientos prehistóricos o arqueológicos de cada zona siguiendo la preocupación localista antes apuntada.

La Ilustración de Madrid

Madrid, 1870-1872. Imprenta de *El Imparcial.*

Aunque es una revista de divulgación general general, la preocupación por la prehistoria se deja notar en escritos de Manuel Góngora, Amador de los Ríos, G. A. Bécquer o Lasalde.

Esta revista nos sirve para apuntar una característica común a casi todas las publicaciones del XIX: *las ilustraciones*, aspecto muy importante -y a veces necesario- para clarificar los trabajos prehistóricos, arqueológicos o artísticos. Las ilustraciones gráficas suelen ser técnicamente de gran calidad, sobre todo en las revistas especializadas y también en los libros. *La Ilustración de Madrid* es un ejemplo.

Galicia Diplomática

Santiago de Compostela. Revista local que se publica durante los años finales del siglo XIX, en la que escriben sobre temática gallega Barreiro de V., Villaamil y Maciñeira; éste deja incompleto un trabajo titulado *"Prehistoria de Galicia"* al suspenderse la publicación en el número 25.

Bulletin Hispanique

Burdeos. Sobre protohistoria ibérica, ya en los años finales del XIX y primeros del XX: P. Paris (Cerro de los Santos, Salubral) y Serrano Gómez (Valle de Eljo).

La Ciencia Cristiana

Madrid. Entre 1878 y 1882, también sobre protohistoria ibérica: Fita y Colomé y Carlos Lasalde.

Revista Calasancia

Madrid. El antropólogo P. Galtés, calasancio, escribe sobre el origen del hombre partiendo de datos antropológicos.

La Ciudad de Dios

El Escorial. Revista de los PP. Agustinos en la que Martínez Núñez escribe sobre Antropología; Honorato del Val, sobre las relaciones entre la arqueología prehistórica y la Biblia; y Fortunato Sancho, en un estudio geológico sobre Mallorca, dedica unas letras a *"restos prehistóricos"*.

En otras revistas culturales de información general los artículos sobre Prehistoria son esporádicos aunque su inclusión en nuestra lista (págs. 31-32) deja ver que el interés por estos temas se salía del entorno especializado.

2. Publicaciones periódicas especializadas.

Entre éstas habría que referirse a los boletines, actas, memorias, etc. de las distintas instituciones que se preocupan por los temas prehistóricos, así como a las comunicaciones de los congresos científicos, sobre todo de los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas (C.I.A.A.P.), pero esto lo haremos en distintos apartados, así que este punto quedará más completo con la redacción de aquéllos.

Las publicaciones de propósito especializado tienen mayor importancia para nuestro estudio que las de divulgación general, no sólo desde una perspectiva cualitativa -lo que parece lógico- sino también cuantitativamente, como podemos ver en el cuadro de frecuencias (págs. 30-31).

Estas publicaciones tienen como propósito específico el estudio del hombre desde enfoques diversos y, al mismo tiempo, convergentes, saliendo, a veces, de su campo de estudio para buscar apoyo en otras ciencias afines como la Antropología Física, la Antropología Social, la Arqueología, la Historia, la Geología, la Historia Natural, la Minería, etc.

Hagamos referencia a las publicaciones más importantes, una vez separadas aquéllas que son órgano de instituciones culturales y que se estudiarán posteriormente:

Museo Español de Antigüedades

Madrid, de 1872 a 1880, publicada por la Imprenta Fortanet, edición de José Gil Dorregaray.
Dirección: Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Es una revista eminentemente arqueológica y una de sus secciones estaba dedicada a la ciencia prehistórica. En ella escriben los autores más destacados en el campo de la arqueología prehistórica, como Fulgosio, Tubino, Vilanova, Villaamil y el propio director de la revista, Rada y Delgado, todos ellos apoyándose en fuentes arqueológicas.

Los autores y temas tratados son los siguientes: Fulgosio, Rada y Juan Sala, restos arqueológicos guardados en el Museo Arqueológico Nacional; el segundo, además, sobre el Cerro de los Santos; Tubino, arqueología prehistórica y los monumentos megalíticos en la Península; Vilanova, *"Lo prehistórico español: épocas paleolítica, mesolítica y neolítica"*; Villaamil, arqueología gallega; Rogríguez Ferrer, antigüedades cubanas; y Saavedra, sobre Yecla (1880).Esta revista es otro buen ejemplo sobre la calidad de las ilustraciones gráficas que, en este caso, completan y aclaran en muchos aspectos el texto escrito.

Para un mejor conocimiento de esta revista se puede consultar el *Indice General Bibliográfico del Museo Español de Antigüedades*, de Calleja y Caballero, que está reseñado en nuestro catálogo de fuentes historiográficas.

O Archeologo Portugues

Portugal. Revista arqueológica.

Todos los trabajos son de 1896 y se refieren a prehistoria portuguesa: Apollinario (necrópolis neolítica de S. Martinho, castillo de Rocha Forte, y grutas de Furadero); estudios arqueológicos de P. A. Azevedo; Botelho (dólmenes en Villa Real); Mattos Silva (antigüedades prehistóricas del Concelho de Avis); Leite de Vasconcellos y Santos Rocha escriben varios artículos sobre distintos aspectos prehistóricos portugueses; Pires (*"Antas dos arredores de Machede"*); Pereira Boto (Algarve); Raphael Rodríguez (Villa Pouca de Aguiar).

* * *

Otras revistas portuguesas son las *Revista de Guimaraes* (Martins Sarmento 1896b, Sampaio 1884), *Portugalia* (Sampaio 1889-1903), la *Revista Lusitania* (Coelho1884) y *Nova Alvorada* (Martins 1896c).

L'Anthropologie

París.

Es una revista muy consultada por los prehistoriadores peninsulares, como lo demuestran las constantes citas a trabajos en ella publicados. Nosotros nos hemos limitado a traer aquí solamente aquellos artículos referidos a la Península Ibérica.

Sobre prehistoria peninsular escriben Capelle, Cartailhac (cueva de Altamira), Nadaillac (yacimiento de San Isidro), Zaborowski (Cerro de los Santos), Siret y Harlé. También encontramos artículos de autores españoles (Hoyos Sainz 1897), así como constantes referencias a otros autores peninsulares, como por ejemplo a Antón y Ferrándiz por parte de Renato Verneau (discurso de apertura del curso 1895-96 en la Universidad Central).

Revista de Ciencias Históricas

Se edita en Gerona y Barcelona, 1880-1885.

Aparte del boletín de la R.A.H. no son muchas las publicaciones históricas que traten de prehistoria. Esta revista se ocupa con frecuencia de las investigaciones prehistóricas, preferentemente de la zona catalana y levantina (Gerona, Esponella, Palau de Rosas, Menorca, Caldas de Malavella...) en artículos de Catá y Alsius, Pedro Alsius, Blasco y M. Chía. También se acerca a la prehistoria de otras zonas como el País Vasco (Wentworth Webster) y de la Península en general (Sanpere y Miquel, que escribe sobre los iberos).

Revue Archéologique

París. Recogemos varios artículos sobre prehistoria peninsular escritos por Engel (1891, 1892, 1896), Dechelette (1908), Bonsor (1889), Lartet (1866), Paris (1897) y Siret (1907).

Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias

Sevilla. En ella se recoge el grueso de la obra de Machado y Núñez catalogada por nosotros: artículos de prehistoria y antropología, en particular sobre el darwinismo.

Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica

Madrid, 1867-1868. En una primera etapa (1866-1867) se llama *Revista de Bellas Artes y Arqueología* (tomo I, Madrid, Imprenta Europea, 1867). En su segunda etapa (1867-1868) está dirigida por Tubino (tomo I (1867) y t. II (1868), Madrid, Imprenta de Carlos Moliner y Cía). Se hace eco de los C.I.A.A.P. de París (1867) y Norwich (1868); recoge las diversas sesiones del curso completo impartido por Vilanova en el Ateneo de Madrid sobre el hombre fósil (Vilanova 1867b)); de su director, Tubino, hay varios artículos sobre arqueoloía prehistórica, una biografía de Boucher de Perthes, en varios números (48 páginas en total) y otra breve de Lubbock; Amador de los Ríos escribe sobre arqueología prehistórica; Hernández Sanahuja sobre prehistoria de España; Maraver y Villaamil tratan de los túmulos gallegos.

Revista Minera

Madrid. Imprenta de la viuda de D. Antonio Yenes. *"Periódico científico e industrial redactado por una Sociedad de Ingenieros"*.

En esta revista hay noticias y artículos sobre paleontología (restos fósiles, fauna primordial, etc.) y notas sobre la antigüedad de la especie humana (Casiano de Prado, Lartet), aunque lo más interesante son los escritos referentes a la historia de los orígenes de la minería, aspecto esencial para entender el progreso tecnológico del hombre en sus primeros pasos (Deligny, Dory Villers, Fernández, Rúa Figueroa).

Revista Crítica de Historia y Literatura

Madrid. Desde 1895 se llamó *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas* y se publicó hasta 1910.

Es otra de las publicaciones de historia que se acercan a la prehistoria: en escritos de Maciñeira y Pardo (castros prehistóricos en Galicia), García del Mazo y A. Guichot (prehistoria sevillana), Mélida (Museo Arqueológico Nacional y antigüedades de Costig, Menorca) y Garófalo (nota sobre la historia antigua de España).

Museo Antropológico

Madrid. Sus tres artículos catalogados son de 1881 y se refieren a los descubrimientos de pinturas rupestres en Santander (Sautuola y Rodríguez Ferrer); habría que añadirlos a la lista de las publicaciones en las que se reproduce la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira (ver pág. 35).

* * *

Las restantes revistas son menos importantes en cuanto a la frecuencia de artículos (2-1) pero, siguiendo nuestra postura de no despreciar ningún dato historiográfico que caiga en nuestras manos, pensamos que deben ocupar su puesto en el panorama de la naciente Prehistoria.

Algunas publicaciones extranjeras, sobre todo francesas, se hacen eco de la prehistoria peninsular:

Revue Celtique, de París:
Reinach (1894), D'Arbois de Juvanville (1893-1894), y otro artículo en el que se cita a Hubner, Fita y Joaquín Costa (H.G. 1879-1880).

Revue des Questions Scientifiques, de Bruselas:
Sobre la España prehistórica (Siret 1893a).

Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme, de Toulouse:
dos artículos sobre las grutas de Altamira y de Serinya (Harle 1881, 1882).

Annales des Mines:
La industria del cobre en la región de Huelva (Dolauny 1889).

Revue d'Assyriologie:
Estatuas greco-fenicias en España (Heuzey 1891).

Revue des Etudes Anciennes, de Burdeos:
La raza de Cro-magnon en España, siguiendo a Antón Ferrándiz (Radet 1910).

Revue Historique, de París:
Rafael Altamira, en un artículo titulado *"Bulletin Historique. Espagne, 1894"*, cita publicaciones de Cubeiro Piñol y Fernández y González, ambos sobre protohistoria ibérica.

Revue Prehistorique, de París:
Ya en 1908, Siret escribe sobre religiones neolíticas en la Península Ibérica.

Revue Scientifique, de París:
Sobre el hombre prehistórico en España y Portugal (Zaborowski 1887).

Es importante destacar estas publicaciones extranjeras en las que se constata el interés que despertaba la prehistoria peninsular fuera de nuestras fronteras. Hay otras revistas extranjeras que no son en lengua francesa, como **Centralblat für Anthropologie** y **Archiv für Anthropologie**, las dos alemanas,en las que escribe Telesforo Aranzadi y, en la última, Jagor sobre la cueva de Altamira.

Terminamos haciendo referencia a otras revistas peninsulares:

Crónica Científica, de Barcelona:

Eduardo Llanas (estación prehistórica de Villanueva de Geltrú).

Revista de Historia Latina:

Aguado y Alarcón hace una aclaración sobre las ruinas del Cerro de los Santos.

Revista de Sanidad Militar, de Madrid:

Vilanova y Piera (antigüedad del hombre).

CAPITULO III

LA PRODUCCION HISTORIOGRAFICA EXTRANJERA SOBRE PREHISTORIA. INTERACCIONES E INFLUENCIAS

Volvamos nuevamente al esquema de la página 25. La relación entre libros y artículos de publicaciones periódicas en la producción historiográfica extranjera que se maneja en la Península es muy inferior en el caso de éstas, ya que de los 560 artículos solamente 80 son de autores extranjeros mientras que en los libros esta relación es de 418 a 141. Esto hace suponer que las revistas especializadas llegaban en menor grado al lector peninsular, lo que, por otro lado, parece lógico: esas revistas cuentan con un tipo de lectores más especializados e interesados en los temas específicos de la historia primitiva, mientras que los libros son también consultados por un público más amplio.

Estas revistas ya han sido reseñadas anteriormente y, en algunos casos, se ha destacado su importancia dentro del panorama de la prehistoria peninsular, como L'Anthropologie y el Bulletin de la Societè d'Anthropologie de Paris. Otras revistas tienen una menor entidad, como podemos ver en la relación de publicaciones periódicas y su frecuencia así como en su posterior reseña más detallada: Bulletin Hispanique, Revue d'Anthropologie, Revue Celtique, Revue des Questions Scientifiques, Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme, Annales des Mines, Association Francaise por l'evancement des Sciences, Bulletin Societé Geologique de France, Centralblatt für Anthropologie, Revue d'Assyriologie, Revue des Etudes Anciennes, Revue Historique, Revue Prehistorique, Revue Scientifique.

Como podemos ver por la relación anterior, en este aspecto como en muchos otros de la ciencia y la cultura, la influencia de Francia en la Península Ibérica durante el siglo XIX es mayor que la de otras naciones europeas.

El número total de publicaciones extranjeras que manejamos en nuestro trabajo es de 221 frente a 757 de autores peninsulares. Incluimos solamente aquellas obras que tenemos seguridad de que eran consultadas por la comunidad de historiadores españoles y portugueses, bien por ser citadas en las obras de éstos o por figurar en los catálogos editoriales que aparecen en las revistas y en los índices bibliográficos de las librerías. Las incluímos porque consideramos que forman parte del entorno cultural en que se crea nuestra prehistoria y porque su influencia sobre el resto de la producción historiográfica es muy importante. Además, bastantes de estas publicaciones son prehistoria peninsular por la temática tratada. Algunos de estos prehistoriadores extranjeros participan en trabajos arqueológicos realizados en los distintos yacimientos de la Península y su obra versará sobre los mismos.

En la aproximación general a las obras de estos autores extranjeros prescindimos ya de libros o artículos, una vez que nos hemos referido a éstos aunque haya sido someramente. En primer lugar repasaremos aquellas obras cuya temática se refiere a la Península Ibérica; posteriormente haremos un repaso de las obras y autores que sin tratar directamente de prehistoria peninsular son consultados y citados por nuestros prehistoriadores. Veremos cómo algunas de estas obras tienen que ser forzosamente nombradas al referirnos a los inicios de la prehistoria en general y cómo su consulta, en muchos casos, es coetánea con su publicación. Insistimos que en el desarrollo de la ciencia prehistórica en España, al menos en cuanto a estado de los conocimientos, no se da el grado de atraso que constantemente se afirma para otras ramas de la ciencia con respecto al resto de Europa.

1. Publicaciones extranjeras: Prehistoria de la Península Ibérica.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX los prehistoriadores españoles se plantean una reflexión sobre los autores extranjeros y sus obras sobre prehistoria española, y no es una reflexión que se haga desde una perspectiva larga en el tiempo ya que las obras analizadas o citadas son coetáneas en muchos casos al análisis que se hace. Hoyos Sainz escribe en los *Anales* de la S.E.H.N. una relación de 10 páginas que titula *"Nota bibliográfica de los autores extranjeros que han escrito de prehistoria española"*. En estas notas, de 1892, encontramos reseñas de los años inmediatamente anteriores y hasta del mismo año, lo que apoya nuestra opinión sobre el desarrollo unísono de la prehistoria peninsular con respecto a la del resto de Europa, o al menos del conocimiento paralelo de la bibliografía prehistórica publicada fuera de la Península. No obstante, se levanta alguna crítica dentro de España aunque sea más desde una perspectiva metodológica, como es el caso de Sales y Ferré:

> *"A partir de 1880 creemos que no se ha publicado Historia de España de alguna importancia que no lleve dedicadas sus primeras páginas a la prehistoria patria. Nótase, sin embargo, en aquéllos la carencia de toda crítica al hacer la descripción de los objetos y yacimientos, y más que nada la falta de estudio comparativo de lo descubierto en el país con lo analizado y clasificado por los autores de otras naciones. Debido a esta causa, y para vergüenza nuestra, han tenido que venir los Lartet, los Siret, los Cartailhac y otros extranjeros a llenar tan importante laguna."* (Sales 1880)

El número de autores extranjeros que escriben sobre prehistoria de la Península Ibérica durante el siglo XIX es considerable y sus obras las incluímos como parte integrante de la historiografía peninsular. El territorio ibérico es centro de múltiples excavaciones y estudios prehistóricos; su interés, en algunos campos, traspasa nuestras fronteras. Algunos de estos autores extranjeros son destacados pioneros de la prehistoria y su incursión en los temas prehistóricos peninsulares reafirma la importancia de nuestro suelo para los inicios de la investigación en este nuevo espacio de la historia. Entre estos autores destacamos aquéllos cuya obra es decisiva y, por lo mismo, traducida a las lenguas ibéricas en varias ocasiones.

- **Emile Cartailhac**, antropólogo e historiador francés que se dedica casi exclusivamente al estudio de la prehistoria, participa activamente, junto con Breuil, en la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira, aspecto que analizaremos en su momento (Cartailhac 1880, 1902a, 1902b); también se adentra en el tema de los monumentos megalíticos de las islas Baleares; pero, sobre todo, interesa destacar su obra *Les Ages Prehistoriques de l'Espagne et du Portugal*, publicada en París en 1886, que será punto de referencia para los prehistoriadores peninsulares: valga como ejemplo el estudio que sobre el mismo hace Ricardo Severo en Portugal dos años después de su publicación, ampliando el tema con algunas consideraciones personales (Severo 1888).

- Otra obra importante en estos años es la de **Louis Siret**. *Les premieres ages du metal dans le Sud-Est de l'Espagne*, que escribe en colaboración con su hermano Henri y que se publica en Amberes (1887) y en Lovaina (1888); es traducida al castellano tres años más tarde por Silvino Thos y Codina (Barcelona, 1890), obteniendo el premio Martorell. Louis Siret escribirá posteriormente en solitario otros trabajos, sobre todo artículos en distintas revistas especializadas belgas y francesas cuya temática seguirá siendo la prehistoria española en general aunque también trate algunos temas más particulares como, por ejemplo, la época neolítica en la Península. Del primer grupo destacamos *L'Espagne prehistorique* (1893) y su libro *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Iberiques. I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronce*, publicada ya en 1913. Volveremos a referirnos a estas obras cuando analicemos la prehistoria de Almería en el capítulo XII (pp. 259-261).

Cuando la prehistoria todavía no había encontrado su sitio dentro del entorno científico, la obra de Louis Siret impone un modelo metodológico para el estudio intensivo de un territorio, en este caso la Península Ibérica. Su conexión con el mundo prehistórico español queda reconocida por su situación de miembro correspondiente de la R.A.H.. [5]

- Siguiendo con el plan de destacar obras de carácter general cuya influencia en la comunidad de historiadores españoles es patente, nos hemos de referir a una obra ya citada cuando hablábamos de la búsqueda de fuentes historiográficas, *La Arqueología de España*, de **Emilio Hübner**, publicada en Barcelona el año 1888 y escrita en castellano por el propio autor, *"por más que no ignore cuanto le falta aun por tener la seguridad de escribir correctamente dicho idioma"* (pág. X).

No solamente es interesante esta obra por las referencias historiográficas sino también por el inventario que hace de los yacimientos arqueológicos en España y, en particular, de los prehistóricos. A éstos se refiere en puntos tratados bajo la denominación de *"letreros prehistóricos"* (pp. 68-69), *"antigüedades prehistóricas"* (pp. 215-223) y *"monumentos megalíticos"*, afrontando una carencia de la que Hübner es consciente, por lo que escribe: *"Falta una estadística tan completa como fuera posible, de las diferentes clases de estos monumentos prehistoricos..."*, aunque más adelante deja constancia de los intentos en este sentido por parte de la R.A.H. que *"en una circular redactada por su comisión de estudios y monumentos prehistóricos, ha iniciado una estadística de cuevas, palafitos, construcciones megalíticas, hachas y otras armas, depósitos de huesos, restos de cadáveres, lápidas con*

---

[5] Ver: MAIER, Jorge, "Epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

signos o caracteres desconocidos, y otros objetos." Además de arqueología prehistórica el libro trata de aspectos protohistóricos, como inscripciones celtibéricas (pp. 59-64) o el alfabeto ibérico (pp. 64-68), tema muy estudiado en estos años, como veremos en su momento, y para terminar con esta obra diremos que aunque el título del libro sea *Arqueología de España*, hay en él constantes referencias a Portugal y otras relativas a la Península Ibérica en su conjunto.

Tenemos catalogados otros trabajos de Hübner sobre aspectos más locales: Citania (Portugal), inscripciones ibéricas en Asturias, monumentos prehistóricos de Baleares, influencias fenicias en Andalucía, Galicia histórica y prehistórica, etc.

Emilio Hübner, filólogo y arqueólogo alemán, se especializó en arqueología y epigrafía latinas para lo cual viajó a Italia, España y Portugal. Su conexión con ambas naciones ibéricas se plasma en su pertenencia a varias de sus instituciones culturales: fue académico honorario de la R.A.H., individuo de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, así como de las Academias de Barcelona y Sevilla; perteneció también a la Sociedad Geográfica de Lisboa, a la Asociación de Escritores Portugueses, a la Socie- dad Arqueológica Luliana de Palma de Mallorca, etc. Su interés por la cultura peninsular fue reconocido con los nombramientos de Comendador de número de las Reales Ordenes de Carlos III e Isabel la Católica, y de la portuguesa de Santiago.

- **Jorge Bonsor** es otro autor igualmente enraizado en España; arqueólogo nacido en Francia aunque de padre inglés, correspondiente de la R.A.H. y de la de Bellas Artes de San Fernando así como miembro de varias instituciones como la Hispanic Society of America y de la Societé de Correspondance Hispanique de Burdeos, etc. Dentro de España fue fundador de la Sociedad Arqueológica de Carmona sobre la que escribe unas *Memorias* en 1887, y socio honorario del Ateneo de Madrid, de la Sociedad de Excursiones de Sevilla y de la Sociedad Artístico-Arqueológica Barcelonesa. Por su esfuerzo en favor de la arqueología española se le concedió la Orden de Alfonso XII. Son ocho las obras, en francés y castellano, referenciadas en nuestro catálogo, en las cuales los temas predominantes son Tartesos y Carmona. [6]

Nos extenderíamos demasiado si tuviésemos que seguir enumerando pormenorizadamente a todos y cada uno de los autores extranjeros que escriben sobre prehistoria peninsular. Después de referirnos a los más relevantes citaremos a otros, agrupándolos en temas de interés común:

Partiendo de la obra de los hermanos Siret, Dechelette hace un resumen crítico de la **evolución prehistórica de la Península Ibérica**, interesante desde el punto de vista de la sistematización cronológica (Dechelette 1908).

La polémica o simplemente el acercamiento a los descubrimientos recientes de las **pinturas rupestres de Altamira** interesan a Edouard Harlé y a Jagor. Anteriormente ya

[6] Ver nota 5. Este epistolario es un documento historiográfico esencial para comprender y valorar, en su justa medida, el papel de este arqueólogo en la Historia de la arqueología hispaña y andaluza, a finales del siglo XIX y primer tercio del XX.

apuntábamos la participación de Cartailhac en esta polémica.

Sobre la **edad de los Metales en España**, además de la obra ya citada de Henri y Louis Siret, se interesan Lagneau (1887) y el alemán Schmidt. Aunque la fecha de edición del trabajo de este último, *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España* (1915), se salga de los límites cronológicos que nos hemos impuesto, lo incluimos por su ilación con los trabajos anteriores del mismo tema y porque supone un avance en los intentos de sistematización de esta etapa prehistórica y que tiene su arranque en obras anteriores como la de los Siret. El original lo constituyen tres trabajos separados que son: *"Der Bronzefund von Canena (Bezirk Halle)"*, inserto en la Prehistor. Zeitschrift, 1909, I:113 y sig.; *"Der Dolchstab in Spanien"*, publicado en *Opuscula archaeologica*, Stockholm, 1913:69 y sig.; y *"Zur Vorgeschichte Spaniens"* en *Zeitschrift F. Ethnologie*, 1913: 238-252. La traducción de Bosch Gimpera fue publicada por la Junta de Ampliación de Estudios, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 8.

Sobre **protohistoria ibérica**, además de los trabajos citados de Hubner y Bonsor, apreciamos un interés -ya apuntado- por el conocimiento del alfabeto ibérico que lleva a estudios de lingüística comparada con la lengua vasca actual (Boudard, Beziers, Fligier, Phillips, Van Eys...). En alguno de estos autores, y en otros españoles, encontramos muchas referencias a dos obras de Karl W. Humboldt, *"Prufung der Unterschungen uber die Urbeasohner Hispaniens Vernittelst der Vaskinchen Sprache"* (Berlín, 1821) e *"Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España"*, cuya edición en castellano es de 1879, posiblemente traducción de otra anterior francesa de 1866.

Los descubrimientos arqueológicos del **Cerro de los Santos** son estudiados por diversos autores españoles y extranjeros; entre éstos: Eugene Albertini, Paris, Zaborowski, Heuzey y Jorge Bonsor.

Igualmente encontramos referencias a la etapa protohistórica en estudios sobre **historia de la minería**: artículos de Deligny sobre las minas de la sierra de Tharsis, y de Dolauny sobre la industria del cobre, publicados en la *Revista Minera* y en *Annales des Mines*, respectivamente. El inglés Giles Nash escribe una historia de las minas de Riotinto en la que hay datos sobre los tiempos protohistóricos. Dory Villers hace unas consideraciones sobre las minas del Aramo. A este tema de la historia primitiva de la minería nos tendremos que referir más adelante por su importancia en el paso de la prehistoria a la época histórica.

Estudios locales apoyados en los trabajos de recientes yacimientos arqueológicos son los relativos a Portugal (Ben Saude, Bellucci, Cartailhac, Choffat, Dawkins, Franks, Harle, Mortillet); a Canarias (Barteis, Sabin Berthelot, Verneau); a la provincia de Madrid (A.L. Berthelot, Verneuil, Lartet, Jagor, Mortillet y Nadaillac); a la provincia de Segovia (Verneau); a Baleares (Cartailhac y Hubner); a la estación prehistórica de Segóbriga (Capelle); a la Cueva de la Mujer, en Cádiz (Macpherson, que cita a varios historiadores españoles); a Gibraltar (Busk); al valle de Barcelonette (Chappuis); valle de Arán (Gourdon); País Vasco (Harlé, Wentworth Webster -que hace un resumen de las antigüedades prehistóricas de las provincias vascongadas en la *Revista de Ciencias Históricas*, 1885-). Cuando tratemos de las prehistorias locales habremos de volver sobre estos trabajos más en detalle.

Terminamos este apartado citando a algunos autores extranjeros aislados, a los que nos iremos refiriendo en el transcurso de este trabajo: Graslin, Saulcy, Jacques, Schtelig.

2. Publicaciones extranjeras: Prehistoria general.

Ya desde los inicios de la Prehistoria en España surge la autocrítica en relación con el progreso de dichos estudios en el resto de Europa:

> *"Hacia el año 1850, merced a los trabajos e investigaciones del francés Boucher de Perthes, en casi todas las naciones europeas buen número de sabios y hombres estudiosos consiguieron, tras una ruda campaña, implantar las investigaciones prehistóricas, que han venido luchando hasta nuestros días contra prejuicios de escuela y preocupaciones infundadas de algunos que al cabo han llegado a comprender la perfecta armonía que puede existir, y efectivamente existe, a nuestro modo de ver, entre lo que ellos creían inconciliable. (...) España ocupa en dicho orden de investigaciones un papel muy secundario, y si no yace por completo relegada al olvido en este respecto, es merced al esfuerzo individual, el cual ha producido libros que los gobiernos, por especiales circunstancias, no pueden amparar, o realizado exploraciones que la nación no subvenciona."* (Cañal 1893a)

Aunque Cañal escribe estas notas ya en 1893, o sea, con una cierta perspectiva, su verdad lo es a medias porque, como vamos viendo, la prehistoria española no va tan a la zaga del resto de Europa. Posiblemente sí valga su crítica para el caso de la prehistoria general y no específica de la Península Ibérica pues, efectivamente, son pocos los estudios de ese aspecto escritos por españoles, y las mismas introducciones a la prehistoria en las historias generales aparecen ya muy avanzado el siglo XIX. Esto podría apoyar la opinión de Cañal sobre la escasa ayuda oficial a las investigaciones prehistóricas y la afirmación del esfuerzo individual. No obstante, hay que tener en cuenta que sí hubo instituciones de diverso tipo que apoyaron desde el principio estos trabajos, como veremos en su momento. De todas formas, creemos que no responden a la realidad las palabras de Cañal cuando dice que *"nuestra patria fue la última de toda Europa en tener hijos dedicados al estudio de la prehistoria"* (Cañal 1893a). A continuación él enumera una lista de autores que escriben hacia la mitad del siglo en sus respectivos países europeos, con el fin de apoyar su aseveración; algunos de estos autores los repasaremos nosotros en este apartado. Consultando nuestro catálogo de fuentes podemos ver cómo en las mismas fechas se editan también trabajos de prehistoria escritos por autores peninsulares.

En el caso de la prehistoria general hacemos una referencia más pormenorizada a las obras extranjeras porque, a diferencia de la prehistoria peninsular a la que volveremos desde distintos enfoques, nos interesa aquí repasar previamente la bibliografía que consultan los prehistoriadores peninsulares, para así estudiar los puntos de interés y la influencia de estas obras en la historiografía propia. A continuación relacionamos la bibliografía extranjera incluída en nuestro catálogo, deteniéndonos en aquellos autores cuya influencia parece más determinante.

-ABBOTT *Primitive industry*, Minneapolis, 1883.
-ADRIAN *Silex tertiaires (demonstration de leur taille intentionelle)*, París, 1889.
-ALLEN BROWN *On the continuity of the Paleolithic and Neolithic Periods*, London, 1893.
-AMEGHINO, F. *La antigüedad del hombre del Plata*, Buenos Aires, 1880-1881; *La plus haute antiquité de l'homme en Amerique*, Congres des Americanistes de Bruxelles, 1880.
-ANDREE, R. *Etnographische Paralleleu und Vergleiche*, Stutgart, 1878.
-BELLUCI, G. *L'uomo terziario in Portogallo*, Estratto Dall'Archivio per l'Antropologia et la Etnologia di Firence, v. XI, 1881.
-BERTHELOT, A. *L'Archeologie Prehistorique*, París, 1888.

Este autor, Barón de Baye, se dedicó a hacer investigaciones arqueológicas, sobre todo relativas a las poblaciones prehistóricas, llegando a interesar a autores como Broca y Quatrefages. Perteneció a la Sociedad Geográfica de París. Además de esta obra de carácter general escribió sobre el Congreso Internacional de Arqueología y Antropología Prehistóricas de Moscú celebrado en 1892, y un artículo en el *Bulletin de la Societé d'Anthropologie de París* sobre los yacimientos de San Isidro, en Madrid. Sobre *"L'Archeologie prehistorique"* leemos en la *Revista Contemporánea*:

> *"El autor ha descartado la época terciaria de su exposición para fijarse especialmente en la cuaternaria en la que es indudable la existencia del hombre (...), procura no dejarse seducir por la fantasía y no hacer más juicios que los verdaderamente fundados en la observación de los hechos."* (RC 1888, 70:333)

BOUCHER DE PERTHES

Antiquités celtiques et antidiluviennes, Abbeville, 1846; *De l'homme antidiluvienne et ses oeuvres*, París, 1860. (La primera edición es de 1846); *De la creation: essai sur l'origine et la progression des etres*, París, 1838. *Memoire sur l'industrie primitive ou des arts a leur origine*, París, 1846; "Sobre los sílex encontrados en el diluvium del departamento de la Somme: observaciones de M. Boucher de Perthes con motivo de una reciente comunicación sobre las piedras trabajadas por los primitivos habitantes de las Galias", Madrid, *Revista Minera*, 1861, XII:250-254.

La importancia de Boucher de Perthes estriba en su puesto de vanguardia en relación al origen de la prehistoria como conocimiento según podemos apreciar en las fechas de edición de sus obras. Tiene que ser forzosamente citado en toda introducción a la prehistoria, también en la época que estudiamos, sobre todo por su obra *Antiquités celtiques et antidiluviennes*. Sus otras obras también insisten sobre la existencia del hombre *"antediluviano"* considerado como contemporáneo de las grandes especies animales desaparecidas y sobre su industria primitiva, partiendo de sus descubrimientos en las terrazas del Somme, cerca de Abbeville. Como casi todos los pioneros de una parcela de la ciencia tropezó en su camino con reticencias por parte de la cultura oficial, en este caso de la Academia de Ciencias de Francia, y su obra despertó mayor interés fuera de su país. Un ejemplo de este interés lo tenemos aquí, en España, como queda patente en la biografía que

sobre este prehistoriador francés escribió Tubino (1868a).

-BOURGEOIS, L. *La question de l'homme tertiaire*, Lovaina, 1877. (Hay una edición en París de 1885 a la que se refiere también la referencia bibliográfica de la *Revista Contemporánea* -1889-).

La polémica sobre el hombre terciario es un tema muy discutido en los C.I.A.A.P. de París (1867) y Bruselas (1872) en los cuales Bourgeois expone sus descubrimientos de unos sílex labrados en terrenos terciarios de Thenay.

-BRINTON, R.G. "The language of paleolithic man", *American Philosophy Society*, 1888.
-CAPITAN, L. *La science prehistorique, ses methodes*, París, 1889.
-CARTAILHAC, E. *La edad de piedra en los recuerdos y supersticiones populares*, Toulouse, 1877; *La France prehistorique*, París, 1889; *Notice sur A. de Quatrefages*, París, 1892. (Es una tirada aparte de la revista *L'Anthropologie*).

De Cartailhac ya hemos hablado anteriormente al referirnos a la prehistoria peninsular desde la perspectiva de los autores extranjeros. Interesa destacar la revista *Materiaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*, dirigida por él desde 1869, y que es citada, entre otros autores españoles, por Martorell en sus *"Apuntes Arqueológicos"* (1879).

En la *"France prehistorique"* trata de los *"progresos de la ciencia sobre las civilizaciones y la antigüedad del hombre, la era terciaria e incertidumbre de los orígenes de la humanidad, manifestaciones artísticas, culto de los muertos (...). Fundamenta la mayor parte de sus deducciones en la etnografía comparada."* (RC 1889, 75:446)

-DARWIN, CH. *Origin of Species*, London, 1859; *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, 1871.

Aunque no son obras de prehistoria, su influencia es manifiesta en todos los estudios de la época sobre el origen del hombre, siendo la base de una polémica en la que también entran algunos prehistoriadores y que analizaremos más adelante. Estas son ediciones originales inglesas que se manejan en España hasta 1876, en que, como veremos, aparecen varias traducciones de las obras de Darwin.

-DEBIERRE, CH. *L'homme avant l'histoire*, París, 1888.
-DIERCKX, F. *El hombre mono y los precursores de Adán ante la ciencia y la teología*, Madrid, 1897. Traducción de Antonio Ibor y Guardia.
-DUBOIS, E. *Le pithecanthropus erectus et l'origine de l'homme*, París, 1896; *On pithecanthropus erectus: a transitional form bettween man and apes*, London, 1896.

Las investigaciones paleontológicas de Dubois le llevaron a descubrir en Trinil (Java) un cráneo, dos molares y un fémur de *"Pithecanthropus"*; este descubrimiento activó la polémica darwinista.

-FERGUSSON, J. *Les monuments megalithiques*, París, 1878; *Rude stone monuments*, London, 1878.

-FIQUIER, L. *L'homme primitif en Amerique*, París, 1870.

-FIQUIER-ZIMMERMANN *El mundo antes de la creación del hombre. Origen del hombre*, Barcelona, 1870.

-HAECKEL, E. *Anthropogenie au histoire de l'evolution humaine*, París, 1877; "Origen y árbol genealógico del hombre. Serie de los antepasados del hombre", Madrid, *Revista Europea*, 1879. Traducción de Claudio Cuveiro. (Justificamos la inclusión de estas obras de la misma forma que lo haciamos para las de Darwin).

-HAMY, T.J.E. *Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie prehistorique París 1889*, París, 1892; *Precis de Paleontologie humaine*, París, 1870.

-HARTMANN, R. *Les singes antropoides*, París, 1890.

-IHERING, R. *Prehistoria de los indoeuropeos*, Madrid, 1896. (Esta versión española está precedida por un estudio preliminar de Adolfo Posada).

-JACQUINOT, H. *Considerations sur les differents ages de la pierre. Reponse aux objections faites au Congress de Budapest*, Nevers, 1877.

-JOLY, N. "Antigüedad del Nuevo Mundo. El hombre prehistórico americano", Madrid, *Revista Europea*, 1879. Traducción de B. de la Loma; *L'homme avant les metaux*, París, 1879.

-KOVALEWSKY, M. "El estudio de la prehistoria en Rusia", París, *Annales de l'Institut de Sociologie*, 1895. Trabajos del Congreso celebrado en París durante Octubre de 1894.

-LARTET, E. "Sobre la antigüedad geológica de la especie humana en la Europa Occidental", Madrid, *Revista Minera*, 1861.

Lartet fue uno de los iniciadores de la prehistoria; sistematiza el paleolítico superior y llevó a cabo algunas investigaciones en España. En el artículo reseñado sienta las bases de la paleontología humana. La edición francesa referente a esta nota es de 1860.

-LARTET-CHRISTY *Reliquiae aquitaniae*, London, 1875.

-LE HON, H.S. *El hombre fósil en Europa: su industria, sus costumbres, sus obras y su arte*, Madrid, 1872. Es traducción de Mariano Lerroux ("L'homme fossile", Bruselas, 1867).

-LUBBOCK, J. *L'homme avant l'histoire*, París, 1867; *L'homme prehistorique*, París, 1888; *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, 1889; *Los orígenes de la civilización*, Madrid, 1888. Es traducción del inglés realizada por José del Caso (*The origin of civilisation*, London, 1867); *Prehistoric times*, London, 1865.

L'Homme Prehistorique "es una de las obras que más han contribuido a dar a conocer las teorías tan controvertidas e interesantes del origen y antigüedad del hombre (...). Es resultado de extensas pesquisas y numerosos viajes del autor por Europa (...). Los principales capítulos tratan las cuestiones siguientes: del empleo del bronce en la antigüedad, de la edad del bronce, del empleo de la piedra en la antigüedad, documentos megalíticos, túmulos, antiguas habitaciones lacustres de Suiza, depósitos y conchas de Dinamarca, las

gravas de los ríos, de la antigüedad del hombre..." (RC 1888, 71:220). Tubino escribe unas breves notas bibliográficas sobre Lubbock (1868d).

-LYELL, Ch. *L'antiquité de l'homme provee par la Geologie*, 1859; *On the geological evidence of the antiquity of man*, London, 1863; *L'ancianneté de l'homme. Appendice*, París, 1864.

En 1830 Lyell visitó la región volcánica de Olot (Gerona), incluyendo su descripción e interpretación en sus *"Principios de Geología"* (1833). Desde esta perspectiva geológica escribe su obra, siendo uno de los pocos que aceptan desde el principio los argumentos de Boucher de Perthes.

-MORTILLET, G. *Essai de clasification des cavernes et des stations sous abri, fondée sur les produits de l'industrie humaine*, 1869; "L'homme tertiaire a l'exposition des Sciences anthropologiques", *Revue d'Anthropologie*, 1879; *La prehistorique antiquité de l'homme*, París, 1885; *Musee prehistorique*, París, 1891; "Silex tertiaires intentionnellement taillés", *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme*, 1885, t. II.

Ya nos hemos referido a la revista *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme* cuando reseñábamos las obras de Cartailhac; Mortillet colabora en sus primeros pasos.

-MOREAU DE IONNES, A. C.
El Océano de los antiguos y los pueblos prehistóricos, París, 1873.

-NADAILLAC *L'Amerique Prehistorique*, París, 1883; *L'homme tertiaire*, París, 1885; *Moeurs et monuments des peuples prehistoriques*, París, 1888; *Los primeros pobladores de Europa*, Madrid, 1890, traducción del P. Rodríguez; *Les plus anciens vestiges de l'homme en Amerique*, París, 1891; *Le probleme de la vie*, París, 1892; *Les dates prehistoriques*, París, 1893.

Juan Francisco A. du Pouget, marqués de Nadaillac, es un autor muy leído en España y varias de sus obras son traducidas al castellano, como *El hombre terciario, La vida y la muerte* -ambas de 1893- y *Origen y desarrollo de la vida en el globo* (1889); esta obra es compilación de la publicada en varios números de la *Revista Contemporánea* durante 1889 cuya versión castellana se debe a Rafael Alvarez Sereix. En dicha revista aparecen otros artículos de Nadaillac, como *"La evolución y el dogma"*(1896) y *"Progresos de la Antropología"* (1891), en varias entregas. También escribe el prólogo a la obra de Carlos Cañal, *Sevilla Prehistórica* (1894).

-QUATREFAGES, J. L. A.
Rapport sur les progres de l'Anthropologie, Paris, 1868; *L'espece humaine*, París, 1883; *Histoire generalle das races humaines*, París, 1887; *Darwin et ses precurseurs francaises*, París, 1892; *Les emules de Darwin*, París, 1894.

-RAU, CH. *Prehistoric fishing in Europe and North America*, Washington, 1884.
-SACAZE "Le culte des pierres", París, *Bulletin Societé d'Anthropologie de París*, 1879.
-SALMON, Ph. *Age de la pierre. Division industriel de la periode paleolithique quaternaire et de la periode naolithique*, Paris, 1891.
-SCHMERLING *Recherches sur les ossements fossiles des cavernes de la province de Liege*, 1833. Uno de los primeros trabajos basados en yacimientos fósiles.
-TYLOR, E. *Researches into the early history of mankind and the development of civilisation*, London, 1865.
-VERNEAU, R. "La race de Cro-Magnon", París, *RvA*, 1886.
-VIOLLET, Paul *Caracter collectif des premieres propietés inmovilieres*, París, 1872.
-ZABOROWSKI, S. *Ancienneté de l'homme*, París, 1874; *L'homme prehistorique*, París, 1878; *L'origine du langage*, París, 1879.

Insistimos en la consideración de estas obras como parte integrante de la prehistoria peninsular por su influencia en el entorno prehistórico ibérico. No olvidemos que la anterior relación se refiere a obras de las que tenemos constancia de su conocimiento por parte de nuestros prehistoriadores decimonónicos.

CAPITULO IV

EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION DE LA PREHISTORIA

Una ciencia o cualquier parcela del saber que pugna por asentarse dentro del panorama científico general, lo logrará cuando las instituciones culturales -tanto oficiales como privadas- vayan descubriendo su importancia y apoyándola mediante la convocatoria de congresos, cursos, conferencias y la publicación de sus descubrimientos y avances; se crearán sociedades y museos cuya motivación sea el progreso de ese nuevo conocimiento; un paso más será la entrada en el ámbito universitario lo que supondrá un reconocimiento oficial y la posibilidad de generalizar su enseñanza como disciplina organizada.

Este proceso de institucionalización ocurre con la prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX pero no se consolida hasta principios del siglo actual. Los primeros pasos los da apoyándose en sociedades antropológicas, arqueológicas, geológicas o de carácter científico general; es más, la prehistoria se ve en sus comienzos como una parte de la antropología o como una continuación de la paleontología humana. En cualquier caso, no como parte integrante de la historia, habiendo de recorrer un largo camino entre aquellas ciencias para llegar a ésta.

La vida cultural del siglo XIX constituye un campo abonado para el desarrollo de todo conocimiento. Desde el **liberalismo** las nuevas instituciones culturales están abiertas a posturas progresistas, a veces en contra de la línea oficial, como vemos en el caso de la Universidad, cuya vida languidece, obstaculizando todo intento de progreso impulsado desde posiciones intelectuales propias de las nuevas **corrientes positivistas** y de la trayectoria política liberal. Como resultado de esta situación se suceden las llamadas *"Cuestiones universitarias"* de 1867 y 1875 [1] que supusieron la separación de sus cátedras a Fernando de Castro y al naturalista González de Linares entre otros, por citar a dos cuya obra referida a la prehistoria es analizada en este trabajo. En esos momentos de represión y en otros de languidez intelectual, algunas corporaciones al margen de la Universidad y de la cultura oficial contribuirán al progreso de los conocimientos. Por ejemplo, González de Linares, a raíz de la separación de su cátedra puede continuar su labor docente en la Institución Libre de Enseñanza; otros lo harán en los Ateneos o en instituciones afines. Y es esto lo que queremos resaltar: el avance de la prehistoria hacia su institucionalización, que se produce principalmente a través de corporaciones privadas dado el escaso apoyo oficial a cualquier

[1] Para un análisis de las "Cuestiones Universitarias" ver:
JIMENEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus, 1973.
CACHO, V., *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp, 1962.
CARO BAROJA, J.,"El miedo al mono o la causa directa de la Cuestión Universitaria en 1875", en *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 23-41.

tipo de investigación. No obstante, ya veremos como la Universidad y otras corporaciones oficiales -la Real Academia de la Historia, por ejemplo- también participan en este proceso aunque sea con distinta intensidad.

Como contraposición, entre ambas *"cuestiones universitarias"* se produce la Revolución de Septiembre de 1868 que trae consigo una nueva Constitución (1869) en la que se reconoce la absoluta libertad de cátedra, libros de texto y métodos de enseñanza. La cultura disfruta de un paréntesis de apertura que se nota en el número y calidad crítica de las publicaciones y en la actividad de las instituciones culturales, algunas de las cuales se crean en esos años. Vemos que el progreso de la ciencia está dependiendo en gran medida de la situación sociocultural y ésta, a su vez, del entorno político. Así sucede en el siglo XIX con la prehistoria que, al igual que las otras ciencias disfruta momentos de progreso -como el que se produce a partir de la Revolución del 68- y momentos de freno o regresión, que coinciden con los de represión política, muy frecuentes en el siglo XIX. No obstante, a pesar de esta situación negativa, el panorama que cronológicamente presenta la ciencia prehistórica durante la segunda mitad del XIX es paralelo al de las otras naciones europeas, y hubiera sido similar a Francia, que marcha a la cabeza de estos estudios, si -como allí- se hubiera contado con un mayor apoyo de los poderes públicos, queja que se puede hacer extensiva a toda la ciencia española. No obstante, creemos que la situación no es tan negativa como normalmente se presenta; actualmente se oyen algunas voces contra esa visión tradicional, como las siguientes líneas donde podemos sustituir la palabra *"Geología"* -tan cercana por otra parte a los inicios de la Prehistoria- por ésta o cualquier otra ciencia:

> *"En este proceso de formación y crecimiento de una nueva ciencia, no ha estado ausente ni mucho menos la participación española. Esta afirmación puede provocar la sonrisa escéptica de los que no conozcan esta parcela de nuestro pasado científico, puesto que choca con una creencia generalmente extendida: con la de nuestra típica incapacidad para la ciencia, idea tenazmente divulgada por no pocos comentaristas. Pero el hecho innegable es que, casi desde el nacimiento de la Geología, colabora activamente en su desarrollo un grupo reducido, pero selecto de investigadores de nuestro país."* (2)

Esta opinión también se mantiene desde el campo específico de la prehistoria en la época que estudiamos:

> *"... en nuestro país hay y ha habido suficiente número de personas dedicadas con éxito a ese linaje de investigaciones, y los trabajos publicados por ellos acerca del asunto son bastantes para constituir un cuerpo de doctrina representante no despreciable en el estado de la ciencia, de la cultura española en materia de estudios antropológico-prehistóricos."* (Puig 1897a)

---

(2) ALASTRUÉ Y CASTILLO, Eduardo, "Don Lucas Mallada, pionero de la Geología Española", Madrid, *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, Noviembre 1986, nº 164, p. 4.

En este capítulo haremos un recorrido por las **instituciones** que se ocupan de la prehistoria o de la protohistoria, insistiendo en el análisis historiográfico, esto es, en las obras publicadas bajo los auspicios de dichas instituciones. Posteriormente veremos como en este proceso de institucionalización de la prehistoria, la actividad y publicaciones de los **congresos** específicos es de gran importancia, sobre todo los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas (C.I.A.A.P.) que comienzan a organizarse a partir de 1866. Por último intentaremos adentrarnos en la breve historia de aquellos **museos** -casi todos creados en esos años- que almacenan colecciones importantes de *"antigüedades prehistóricas"*.

1. Instituciones.

Unas puntualizaciones metodológicas:

- Cuando veíamos en el capítulo II las publicaciones periódicas, dejamos entonces pendientes aquéllas que eran boletines, actas, memorias, etc. de las distintas asociaciones; con este capítulo quedará cerrado el análisis de la prensa periódica.

- En la siguiente relación de las Instituciones el porcentaje está calculado sobre el total de las obras referidas a aquéllas y no sobre el grueso de las publicaciones del catálogo historiográfico.

	Frecuencia	%
Sociedad Española de Historia Natural	63	20,2
Real Academia de la Historia	59	18,9
Archivos, Bibliotecas y Museos	24	7,7
Universidad de Madrid	21	6,7
El Museo Canario	16	5,1
Institución Libre de Enseñanza	12	3,8
Associació d'Excursions Catalana	8	2,5
Societé d'Anthropologie de París	8	2,5
Academia Real das Sciencias de Lisboa	6	1,9
Comisión del Mapa Geológico de España	6	1,9
Commisao dos Trabalhos Geologicos de Portugal	6	1,9
Sociedad Antropológica Española	5	1,6
Sociedad Arqueológica de Carmona	5	1,6
Sociedad Geográfica de Madrid	5	1,6
Ateneo de Vitoria	5	1,6
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando	4	1,2

	Frecuencia	%
Sociedad Carlos Ribeiro	4	1,2
Societé Geologique de France	4	1,2
Ateneo Científico y Literario de Madrid	4	1,2
Ateneo Hispalense	3	0,9
R. Ac.de Ciencias Exactas,Físicas y Naturales	3	0,9
Sociedad Española de Excursiones	3	0,9
Asociación Artística Arqueológica de Barcelona	3	0,9
Sociedad Arqueológica Valenciana	3	0,9
Associació Catalanista d'Excursions Cientificas	2	0,6
Comisión de Monumentos	2	0,6
Real Academia de Buenas Letras de Barcelona	2	0,6
R. Ac. Ciencias Naturales y Artes de Barcelona	2	0,6
Museo Nacional de Ciencias Naturales	2	0,6
Sociedad Arqueológica Luliana	2	0,6

Las restantes corporaciones solamente cuentan en nuestro catálogo con una sola publicación: American Philosophy Society, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Association Francaise por l'Evancement des Sciences, The Hispanic Society of America, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sociedad Antropológica de Sevilla, Universidad de Barcelona, Universidad de Salamanca, Universidad Literaria de Valencia y varios Museos, que veremos en el correspondiente apartado de este capítulo.

A continuación analizaremos la dedicación de estas instituciones a la prehistoria y a la protohistoria, siguiendo el mismo orden de la relación anterior, es decir, según el número de publicaciones. Los museos serán tratados en otro apartado de este capítulo.

Sociedad Española de Historia Natural

Se funda la S.E.H.N. en 1871, y participan en la elaboración de su Reglamento (15 de Marzo de 1871), entre otros, Jiménez de la Espada, Martínez y Molina, Pereda y Martínez, y Vilanova y Piera. [3] También participan en los trabajos iniciales Garay y Anduaga, Tubino y, posteriormente, Antón y Ferrándiz, que fue vicepresidente de la Sociedad en 1897.

Las secciones en que se divide el quehacer científico de la Sociedad abarcan todas las ciencias naturales. Hay una sección de *Paleontología y estudios prehistóricos* que está a cargo de Francisco Cánovas, catedrático de Historia Natural del Instituto de Lorca. Esta sección es importante desde el punto de vista prehistórico por dos razones: por estar fijada desde la

[3] Para un conocimiento más amplio ver: MARTINEZ SANZ, *Medio siglo de ciencia española: la S.E.H.N.* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 1982.

creación de la S.E.H.N. (1872) y por ser una sección específica para la prehistoria, ya que hay otras dos secciones, de *Paleontología* y de *Geología y Paleontología*, respectivamente, esta última dirigida por Landerer.

Los *Anales de la S.E.H.N.* son una de las más importantes contribuciones al progreso de la ciencia española del siglo XIX y principios del XX, y en el caso de la prehistoria ocupa el primer lugar en cuando a la producción historiográfica en nuestra cuantificación, como podemos ver en la relación anterior. Estas públicaciones aparecen como Anales, Actas o Boletines; hay una serie de veinte volúmenes que llena la etapa de 1872 a 1891; otra serie hasta 1900 está editada por Fortanet en Madrid y ya a partir de 1901 se presentan como Boletines.

- Los trabajos paleontológicos en los *Anales* son muchos. Nosotros solamente hemos catalogado aquéllos que tienen un interés específico para la prehistoria, por el yacimiento de que se trate o ser escritos por naturalistas que tratan sobre temas prehistóricos y, por tanto, su punto de vista nos interesa, como es el caso de Calderón y Arana, Larrinúa, Vilanova y Barras de Aragón que estudian distintos fósiles. La misma postura metodológica seguimos para los estudios de geología, entre los que destacamos uno de Puig y Larraz sobre cuevas y minas de España (Puig 1894a).

- Los temas de paleontología humana son los más frecuentes, muchos de ellos escritos desde una perspectiva antropológica o estrictamente paleontológica más que prehistórica, pero nosotros los incluímos porque proporcionan datos que la prehistoria utiliza en otros trabajos. Los de carácter antropológico se refieren a gran número de cráneos descubiertos en Ciempozuelos, Enguera o Navares de Ayuso (Antón 1884a, 1897c, 1897d), Val-de-Dios (Barras de Aragón 1898), Ciempozuelos e Itálica (Hoyos 1898c), Carmona (Medina-Barras 1897).

- Ya desde los primeros números (1872) Vilanova abre la lista de artículos sobre prehistoria general con un trabajo titulado *"Lo prehistórico en España"*. También de carácter general hay varios estudios bibliográficos de Cañal (1893a) y de Hoyos Sainz (1892a, 1892b, 1898b) que nos han sido de mucha utilidad para este trabajo y que ya quedan referenciados en el capítulo II de fuentes historiográficas. En este grupo habría que incluir un resumen sinóptico de los tiempos primitivos escrito por Landerer (1873).

- Sobre el hombre de Cro-Magnon en España escriben M. Antón y Ferrándiz (1884b, 1886a, 1897e) y A. Arias Rodríguez (1888).

- Los yacimientos prehistóricos a que se hace referencia en los *Anales* son: Bolbaite (Vilanova 1879); Canillas, término de Guillena (Calderón y Arana 1890a); Carmona (Cabrera y Díaz 1894, Candau y Pizarro 1893); Cazalla de la Sierra y San Nicolás del Puerto (Cañal 1894b); Cerro de las Animas (Buen y del Cos 1884a); Coronil, en Sevilla, de la edad del bronce (Calderón y Arana 1889a); Cruz del Negro, también del bronce (Cañal 1896a); Fuente el Alamo de la Sierra de Almagro, descubrimientos de Siret y Petre (Vilanova 1882c); Huelva, periodo del cobre (González y García de Meneses 1890); Jumilla, provincia de Murcia (Vilanova 1891b); San Isidro, Madrid (Cazurro 1890, Vilanova 1876c); diversos yacimientos prehistóricos en la provincia de Madrid (Barras de Aragón 1919, Ribera 1864); Segóbriga

(Capelle 1893a); Sevilla, separata de Anales sobre exploraciones en esa provincia (Cañal 1893a). En las Actas de 1896 hay un largo artículo titulado *"Notas Antropológicas"*, de Barras de Aragón y Medina Ramos, que se refiere a diversos restos humanos y yacimientos prehistóricos de Andalucía y Canarias (Barras-Medina 1896).

- Entre los yacimientos prehistóricos merece interés especial en el tratamiento de los Anales las pinturas rupestres de Altamira sobre las cuales la imprenta Fortanet publica una separata de las *Actas de la S.E.H.N.* en 1886. Además escriben sobre la cueva de Santillana: Antón y Ferrándiz (1886), Barras de Aragón (1907), González de Linares (1886), Jiménez de la Espada (1882), Lemus y Olmo (1886), Quiroga y Rodríguez (1884), Reyes y Prosper (1886) y Vilanova (1886). También recoge algún artículos sobre otros aspectos de arte prehistórico: *"Las antiguas pinturas rojas de España"* (Calderón y Arana 1884) y *"Las pintaderas de Canarias"* (Verneau 1883, 1884).

- Resta citar dos notas necrológicas de Calderón y Arana dedicadas a *A. Machado Núñez* y a *González de Linares* en las que se destaca la actividad científica de éstos; y unas notas sobre el C.I.A.A.P. de Lisboa (Vilanova 1880).

Estas referencias bibliográficas nos muestran el papel preponderante que la S.E.H.N. lleva a cabo en la consolidación de la prehistoria en España como disciplina científica.

Real Academia de la Historia

La R.A.H. es la institución que acoge, salvo raras excepciones, a los historiadores que sostienen la postura oficial que -como ya hemos dicho- se caracteriza por la separación de las nuevas corrientes historiográficas que se dan en otros entornos culturales no oficiales. En general, los miembros de la Academia no participan de las preocupaciones políticas -liberalismo-, filosóficas -krausismo, positivismo- o culturales de la generalidad de los intelectuales del siglo XIX. Una posible explicación a esta situación de aislamiento podría ser el mecanismo de ingreso en la institución: se hacía -y todavía se hace- a propuesta de otros académicos y mediante elección por mayoría, conservando el puesto con carácter vitalicio. Las posibilidades de cambio en las pautas ideológicas dominantes dentro de la Academia quedaban así muy limitadas. Otro aspecto a tener en cuenta era su carácter cerrado, al contrario que otras instituciones privadas que estaban más abiertas a la participación en sus actividades de personas que no formaban parte de ellas.

Esta situación también se aprecia en relación a los estudios prehistóricos, que entran en la Academia tardíamente y en menor grado que en otras asociaciones cuya actividad no era principalmente el análisis histórico. Aunque en nuestra cuantificación historiográfica la R.A.H. ocupe el segundo lugar entre las instituciones eso no cambia la afirmación anterior ya que la mayor parte de las publicaciones catalogadas son de protohistoria, muchas lindando ya con los inicios de los tiempos plenamente históricos; menos de la mitad son trabajos de prehistoria y éstos aparecen, sobre todo, en la década de los 90 siendo poco frecuentes en los años anteriores. Enseguida haremos un recorrido sobre estas publicaciones que son en su mayor parte del *Boletín de la R.A.H.*, pero antes conviene insistir algo más en la estructura y funcionamiento de ésta.

No obstante lo que queda críticamente apuntado, desde esta institución hay también un interés por la prehistoria y, sobre todo, por la protohistoria, como se ve por la creación en 1887 de una comisión de estudios protohistóricos formada por Fernández Guerra, Saavedra, Fabié y Fita. Es muy importante, asimismo, el esfuerzo que lleva a cabo la Academia por potenciar la labor de los especialistas, es decir, de aquellas personas que introducen en el quehacer historiográfico su especialización apoyando el trabajo erudito: archiveros, arqueólogos, numismáticos, etc. Este apoyo es realmente importante ya que sólo una institución como la Academia podía editar obras de rigor erudito que carecían de dimensión comercial y que tenían una tarea primordial: facilitar la labor investigadora y el trabajo monográfico en Historia. El Reglamento de la R.A.H. de 1868, en su artículo 3°, menciona como uno de sus cometidos la catalogación y conservación de documentos y antigüedades de toda la Península. En esta línea fomentó el cuidado y mantenimiento del patrimonio histórico, instituyó premios sobre determinados temas de investigación, etc.

En realidad, estos esfuerzos en favor de la investigación histórica no desembocaron en resultados plenamente eficaces por varias razones, entre ellas la cuestión presupuestaria -problema habitual en este tipo de instituciones oficiales- que impidió en muchos casos cumplir los programas propuestos. Pero además de este obstáculo impuesto desde fuera existía un impedimento interno del que ya hemos anticipado algo: el anquilosamiento con respecto a su entorno historiográfico, que se agravaría con el paso del tiempo, limitando su actividad a aspectos eruditos a los que no hay que restarles importancia pero que están lejos de la línea de investigación que busca la historia en esos momentos.

Los miembros de la R.A.H. forman tres grupos: académicos de número, correspondientes y honorarios. Entre los primeros, dentro de la lista de autores a los que nos referimos en este trabajo, están: E. Saavedra, García y López, Fernando de Castro, Fernández Guerra, Fernández y González, Fita y Colomé, Oliver y Hurtado, Riaño y Montero, Vilanova y Piera, Justo Zaragoza, etc.. Los correspondientes son figuras destacadas de la vida cultural en las diferentes provincias, dedicadas frecuentemente a la historia local, como R. A. de la Pastora, Mingote y Tarazona, Puig y Larraz, Orodea e Ibarra, San Román y Maldonado, Luis Villanueva, Alsius y Torrent, Alvarez Sereix, Jorge Bonsor, Cascales y Muñoz, Fernández Alonso, Fernández de Castro, Ferrá y Perelló, Fournier, Garay y Anduaga, Góngora y Martínez, Fermín Herrán, Maciñeira y Pardo, Ortega y Rubio, Paredes Guillén, Rabal, Ramis, Rodríguez de Berlanga, Saralegui y Medina, Siret, Vergara y Martín, Webster Wentworth, etc. Como vemos, también hay en este grupo de correspondientes algunos historiadores extranjeros afincados plenamente dentro del entorno historiográfico peninsular. Los académicos honorarios suelen ser extranjeros que no tienen obligaciones para con la Academia, como es el caso de Emilio Hübner.

- Entre las publicaciones destacamos en primer lugar los <u>discursos de recepción</u> en la Academia de la Historia, como *Los orígenes de la hominación* (1917), subtitulado como *"Estudio de Prehistoria"*, de Antón y Ferrándiz, que es contestado por Adolfo Bonilla y San Martín. Otro discurso de recepción en la Academia, que se publica igualmente en separata, es el de Vilanova y Piera (1889a) que versa sobre *Geología y Protohistoria ibéricas*; la contestación corre a cargo de Cánovas del Castillo. *"El Gerundense y la España Primitiva"* (1879) es el discurso de entrada de Fita y Colomé, contestado por Eduardo Saavedra. El de

Rada y Delgado trata de *"Antigüedades del Cerro de los Santos"* (1875a, 1875b) sobre el que escribe Villaamil unas notas en la revista *La Iberia* (1875b). En relación con el mismo tema del discurso anterior, Hinojosa y Naveros escribe en la revista *La España Católica*, *"Antigüedades de Montealegre. Discursos pronunciados en la Real Academia de la Historia"* (1875). El discurso de Oliver y Hurtado, *"Periplos ibéricos"* (1863) es contestado por Ramón Fort. Incluimos aquí un informe de Garay y Anduaga a la R.A.H. sobre el hallazgo de unos mazos de diorita (Garay 1870b), y la memoria presentada a la Academia por Amador de los Ríos sobre arqueología prehistórica, publicada por la *Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica* (1867-1868), que se incluye tras una nota de Tubino en la que se congratula por el interés de la Academia hacia los estudios prehistóricos:

> *"Lo que más nos lisonjea es que la Academia de la Historia, caminando de acuerdo con los progresos del siglo, la haya dado entrada en su autorizado recinto, empleando también su tiempo en discutir los graves problemas que plantea."* (Tubino 1867a)

- Del *Boletín de la R.A.H.* repasamos en primer lugar los artículos que se refieren a yacimientos prehistóricos locales, como la cueva prehistórica de Segóbriga (Capelle 1893a); sepulcros de Fuente-Santa de Gayangos (Sainz de Baranda 1887); la estación de Valdegeña en la provincia de Soria (Benito Delgado, Vilanova 1892, 1892a); sobre habitaciones palustres en la misma provincia (Vilanova 1892b); Ciempozuelos (Antón y Ferrándiz 1897c, Fita 1897a, Riaño-Rada-Catalina García 1894); *"antigüedades"* de la provincia de Huelva (Garay y Anduaga 1882-1883, Saavedra-Rossell 1883); monumentos prehistóricos de Baleares y de Galicia (Hübner 1894, 1902); necrópolis prehistórica de Piles en Tarragona, yacimientos en Arganda del Rey, Valencia de Alcántara y Jumilla (Vilanova 1893b, 1891d, 1889c, 1891e); cuevas de Perales de Tajuña (Catalina 1891); también sobre exploraciones arqueológicas en Perales de Tajuña, así como en la zona de Arganda del Rey (Moro 1892b, 1892a); Villanueva y Geltrú (Coroleu 1883).

- Sobre la edad del cobre escriben Fabié (1897) y Vilanova (1889b), y éste también sobre el C.I.A.A.P. de París en 1889 (Vilanova 1890a). Fita escribe unas notas relativas al Congreso Católico de Sevilla de 1892 en el que se trata de los problemas que plantea la naciente prehistoria para la fe religiosa (Fita 1893b). Juan Catalina García hace un *"Inventario de antigüedades y objetos de arte que posee la R.A.H."* (1903).

- La mayor parte de los trabajos del *Boletín de la R.A.H.* sobre protohistoria tratan de estudios locales: Cerro de Garray *"donde se cree que estuvo Numancia"* (Delgado-Olózaga-Fernández Guerra 1877); sobre varias ciudades celtíberas (Fernández Guerra 1877); Espolla y Colera en la provincia de Gerona (Fita-Vilanova 1890); sobre una *"lámina celtibérica de bronce"*, en Luzaga, partido de Siguenza (Fita 1883); ruinas de Termancia (Rabal 1888); necrópolis anterromana de Cabrera de Mataró (Rubio de la Serna 1884, 1886, 1888, 1889). Otros temas protohistóricos: *"restos mineros"* (Garay y Anduaga 1926); sobre *"inscripciones ibéricas"* en Asturias (Hübner 1897) y en Galicia (Puig 1897b); y sobre epigrafía ibérica (Fita 1878a, 1878b) y tres artículos de Pujol y Camps (1890b, 1890c), que escribe también sobre numismática ibérica (Pujol 1872-72, 1878, 1883).

En este tema de la protohistoria interesa anotar algo sobre el propio concepto: Algunos autores como Vilanova y Fita emplean a veces el término de *"protohistoria"* para referirse a la etapa prehistórica, como hace el primero en *"Curiosidades protohistóricas"* (Vilanova 1890b) y en algunos de los artículos sobre prehistoria local a que nos hemos referido antes; y en *"Espolla y Colera. Antigüedades protohistóricas..."*, aunque aquí traten también de temas que están ya alejados de la prehistoria (Fita-Vilanova 1890). Más adelante volveremos sobre este asunto del concepto prehistoria/protohistoria.

- En el Congreso Internacional de Copenhague, Rada y Delgado pronuncia un discurso sobre temas americanos precolombinos (*"vasos peruanos y escritura maya"*) con alusiones a la *"edad de piedra"* no como una época cronológica de la historia de la humanidad sino como un período distinto para las diferentes culturas (Rada 1883b).

Archivos, Bibliotecas y Museos

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* empieza a publicarse en 1871, y en el primer número hace su presentación como una *"revista que aspira a ser órgano y representante de los intereses científicos y materiales de los ramos de Archivos, Bibliotecas y Museos, así como de los demás que con éstos tienen relación y corre a cargo de una sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios"*.

De los 24 artículos referenciados, 13 son de Mélida y Alinari sobre una temática predominantemente *"ibérica"*: Bicha de Balazote (1896b), Cerro de los Santos (1905, 1906), ídolos en la sierra de Ubeda (1899b), tesoro de Jávea (1905), Dama de Elche (1897b), arqueología anterromana de varios puntos peninsulares, bronces ibéricos (1897c, 1897d, 1899a, 1899b, 1910), etc.. Fuera de esta temática el mismo autor escribe sobre la cueva de Altamira (1902c).

Otros autores insisten igualmente en la etapa prerromana en la Península: Bonsor entra en estudios locales andaluces: Carmona (1897), valle del Betis (1899) y Doñana (1922a). También sobre Andalucía escribe Hübner un artículo referente al comercio fenicio (Hübner 1900). Las excavaciones en el Cerro de los Santos es tema abordado por varios autores como Campillo (1875), Saenz de Caño (1871), y Savirón y Esteban (1872, 1875), además del ya citado Mélida (1905-1906). Como en todos sus trabajos, Villaamil trata sobre arqueología gallega (1888b). Rodríguez de Berlanga escribe sobre epigrafía y numismática ibéricas (1897a, 1897b).

Además de la R.A.B.M., el servicio tipográfico de la misma también lleva a cabo ediciones de libros, como *Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes en la provincia de Badajoz* (Mélida 1914).

Universidad

Durante el siglo XIX y hasta muy entrado el actual la prehistoria no forma parte como asignatura en los planes de estudios universitarios. En los programas de Historia, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, no sólo está ausente la Prehistoria sino que tampoco hay referencias a ella en el desarrollo de dichos programas. Sin embargo, en la cátedra de Paleontología de la Escuela de Minas, en Madrid, sí hay una preocupación por introducir en España los recientes conocimientos prehistóricos, hasta el punto que dicha cátedra toma el nombre de *Paleontología y Prehistoria* durante un tiempo (?). Y en la propia Universidad Central, aunque no sea a través de los estudios históricos propiamente dichos, también se introduce la prehistoria de la mano de profesores como Vilanova, Antón y Ferrándiz, y Sales y Ferré, que dirigen las cátedras de Paleontología, Antropología y Sociología, respectivamente. También se nota el interés por estos temas, y en particular por la prehistoria, en los libros adquiridos para las bibliotecas universitarias; en la de Filosofía y Letras encontramos, en el catálogo de 1879, obras de Juan Catalina García (*"El hombre terciario"*), Joly (*"L'homme avant les metaux"*) y Landerer (*"Principios de Geología y Paleontología"*), en ediciones del mismo año o del anterior. [4] Además, la Universidad se hace eco de estos nuevos conocimientos en su *Boletín Revista de la Universidad de Madrid* y en ciertas inauguraciones de cursos académicos.

Los discursos de inauguración no tratan directamente de prehistoria pero el tema de varios de ellos se mueve alrededor de las teorías positivistas y, más en concreto, de las nuevas concepciones evolucionistas. Puesto que más adelante trataremos este asunto, ahora nos limitaremos a dejar constancia de esta preocupación aunque normalmente sea motivada por un rechazo de dichas teorías. El curso de 1878-79 se abre con un discurso de Martínez Molina titulado: *"El Antropologismo está relacionado con todas las ciencias y debe intervenir en la evolución práctica y racional de los conocimientos humanos"*. La inauguración del curso 1883-84 corre a cargo de Castro y Pérez y trata de los orígenes del hombre. Antón y Ferrándiz es el encargado de abrir el curso 1895-96 y de su discurso se hace eco la revista francesa *L'Anthropologie*.

La *Revista de la Universidad de Madrid* se publica de 1869 a 1877. No hemos encontrado los tomos correspondientes a los años 1871 y 1872, en los cuales se completan algunos trabajos comenzados en números anteriores, ya que la mayoría de los artículos son capítulos de un trabajo más amplio. Tal es el caso del *"Origen y antigüedad del hombre"* (1869), o de *"El darwinismo ante la Paleontología"* (1873-74), de Vilanova, que aparecen repartidos en varios números de la revista; también de este autor: *"La ciencia prehistórica y sus detractores"* (1875). Sucede igual con ciertas consideraciones de Tubino sobre los estudios prehistóricos (1870), y con un trabajo de Emilio Huelin que, bajo el epígrafe *"La edad de la tierra, la antigüedad del hombre y la ciencia prehistórica"*, hace un resumen bibliográfico de las publicaciones sobre ese tema durante los años 1872 y 1873 y que aparece en varios números del tomo correspondiente a 1874.

---

[4] *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central*, Madrid, 1879.

Hay otros trabajos de menor extensión: *"Relación de los objetos procedentes del Cerro de la Bastida, que existen en el Museo de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos"*, a la que dedica Inchaurrandieta varias páginas de la misma revista (1870b); del mismo autor, *"La edad del bronce en la provincia de Murcia"* (Inchaurrandieta 1870a); Garay y Anduaga, sobre un informe presentado a la R.A.H. del cual ya hemos dado una referencia (Garay 1870b); *"Primeras formaciones artísticas"* (F. K. 1870); *"Antigüedades prehistóricas del M.A.N."* (I. G. C. 1870) ; *"Lo prehistórico y lo histórico"* (Canalejas 1870); *"Los habitantes primitivos de España"* (Macpherson 1876).

Tenemos pocas referencias bibliográficas de otras universidades, lo que no significa que en éstas haya un interés menor por la prehistoria que en la Universidad Central, sino solamente que nos ha sido más fácil la recogida de datos sobre en Madrid.

Es interesante destacar el discurso de inauguración del curso académico 1868-69 en la **Universidad de Barcelona**, *"Reseña histórica de los principales descubrimientos que prueban la existencia del hombre durante el Cuaternario antiguo"* (Sánchez Comendador 1868).

La propia **Universidad de Salamanca** edita el discurso de inauguración para el curso 1874-75, *"La Antropología"* de Navarro Izquierdo (1874).

También la **Universidad de Coimbra** tiene su propia imprenta en la que, entre otros trabajos, se publica *"Antiguidades prehistoricas do Concelho da Figueira"* (Santos Rocha 1891-1900).

Volveremos sobre la Universidad en referencias a diversos puntos como su influencia en los estudios prehistóricos y el evolucionismo.

Museo Canario

El Museo Canario es una de tantas asociaciones locales que surgen en estos años en toda la Península con el fin de estudiar y dar a conocer las características de cada región. Esta asociación fue fundada en Las Palmas de Gran Canaria *"para el adelanto de las ciencias, las letras y las artes"* pero su actividad se circunscribe principalmente a las islas Canarias, y con ese fin se creó como órgano de la Sociedad la revista del mismo nombre, *El Museo Canario*, publicada quincenalmente durante dos épocas: de 1880 a 1882 y de 1899 a 1905; a partir de 1933 será anual. En esa revista aparecerá un número importante de artículos sobre prehistoria canaria de Chil y Naranjo, Grau-Bassas, Millares, Navarro Torrens y Ripoche Torrens. [5]

[5] Consultar: MARTIN DE GUZMAN, Celso, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984, pp. 10-12.

Institución Libre de Enseñanza

La finalidad principal de esta institución es eminentemente pedagógica. Su creación en 1876 se debe a los hechos derivados de la *"Cuestión Universitaria"* de 1875 -a la que ya nos hemos referido anteriormente-, participando en su puesta en marcha los profesores separados de sus cátedras por el decreto de Orovio, ministro de Educación. Además de estos acontecimientos existía una corriente ideológica progresista en la que estaban inmersos los fundadores de la I.L.E., frente a las posturas conservadoras imperantes. Estos intelectuales participaron activamente a favor de la Revolución de 1868 y vieron posteriormente decrecer sus esperanzas de cambio con la Restauración, lo que lejos de llevarles a un abandono les hace plantearse la posibilidad de lograr ese cambio en pugna contra el sistema establecido, representado en este caso por el ministro Orovio, desencadenante de ambas *"cuestiones universitarias"*.

Desde el punto de vista pedagógico intentan reestructurar la enseñanza dentro de una nueva perspectiva, bajo un enfoque moderno, separándose de los sistemas de docencia oficiales, en una búsqueda del hombre integral, incorporando aspectos docentes nuevos como la formación manual, la estética, la educación física, en la que se incluyen los deportes, la vida al aire libre, apoyando las sociedades de excursionistas a través de las cuales se realizarán estudios locales en los que la historia será uno de los aspectos tratados. No vamos a entrar en un análisis detallado de los aspectos pedagógicos, aunque sea esencial a la I.L.E., ya que nos separaría de nuestro propósito. [6]

Aunque sus mayores logros los consigue en la enseñanza primaria y secundaria, en relación con la formación universitaria la Institución también participa activamente mediante cursos, conferencias, etc. y creando núcleos de acción educativa como la Residencia de Estudiantes, la Extensión Universitaria -propuesta por Rafael Altamira en 1872-, la Junta de Ampliación de Estudios, etc., pero sobre todo, en lo que a nosotros nos interesa, es en el *Boletín de la I.L.E.* donde podemos apreciar el interés por la prehistoria, como uno más de los nuevos conocimientos a los que la Institución presta su atención. Es interesante también destacar el interés por los estudios antropológicos dentro de los cuales se enmarcaría la prehistoria. El *Boletín* se publica desde 1877 hasta 1907 y, en él, además de noticias internas y notas de comunicación de la Institución con sus miembros y accionistas, se publican trabajos científicos de distinta índole, progresando hacia la forma de revista de interés general, siempre dentro del campo de la cultura e insistiendo en temas pedagógicos. A continuación vamos a hacer referencia a los artículos sobre prehistoria y protohistoria:

- La preocupación pedagógica también se refleja en este campo de los estudios prehistóricos. Uno de los muchos puntos de interés cultural de Rafael Altamira fue la enseñanza de la Historia, a cuyo tema dedica un estudio detallado (Altamira 1895); en esta misma línea está su artículo *"Enseñanza de la Arqueología nacional"* (Altamira 1892). Igualmente podemos ver un interés pedagógico en la referencia bibliográfica que Mélida y Alinari hace del manual de *"Historia Universal"* de Sales y Ferré en la que hay aspectos críticos interesantes sobre prehistoria (Mélida 1883).

---

[6] Sobre la I.L.E. ver nota (1) de este capítulo y LUZURIAGA, L., *La I.L.E. y la Educación en España*, Buenos Aires, 1957.

- Al igual que en otras publicaciones, en este *Boletín* son frecuentes los estudios sobre yacimientos locales: *"Caverna de Oreña"* (Calderón y Arana 1877); *"Antigüedades de Yecla"* y *"El bajo relieve de Linares"* (Mélida 1882a, 1882b)). También son estudios locales dos referidos a pinturas rupestres: de Calderón y Arana, *"La piedra escrita de Sierra de Quintana y las antiguas pinturas rojas de la Península"*, y de Quiroga y Rodríguez-Torres Campos, sobre la *cueva de Altamira* (1880, 1881).

- Hay escritos sobre hachas prehistóricas (Calderón y Arana 1883, Quiroga y Rodríguez 1880), y sobre la religión de los galos (Mélida 1882c).

Associació d'Excursions Catalana

En estos años se crean muchas Sociedades Geográficas y Asociaciones de Excursiones, muchas veces desde una motivación localista. Los regionalismos se acentúan y las historias locales se retrotraen en busca de los orígenes, y a veces, como en el caso de Cataluña y el País Vasco, este regionalismo se transforma en nacionalismo y la investigación histórica viene entonces condicionada por la política. En Cataluña aparecen varias de estas asociaciones cuyos estudios geográficos e históricos no salen de las fronteras catalanas.

La Associació d'Excursions Catalana tiene su sede en Barcelona y publica un *Butlletí* y un *Annuari* desde 1877. Todos los artículos reseñados están escritos en catalán y se refieren a yacimientos locales como *Serinya y Caldas de Malavella* (Alsius y Torrent, 1883), *Pedrafita de Ayguafreda de Dalt* (Arabia y Solanas, 1882), *la Beguda en Martorell* y *Castell d'Aramprunya* (Canivell, 1880), *Cabrera de Mataró* (Rubio de la Serna 1884, 1886, Verdaguer 1884), *Caldetas y Sant Andreu de Llavaneras* (Verdaguer 1884), *cuevas prehistóricas de la provincia de Lleyda* (Vidal y Carrera 1894a).

Sobre esta Asociación disponemos de una amplia noticia de Mélida y Alinari ("La Asociación de Excursiones Catalanas", *BILE*, 1883, 9-12).

* * *

Otras asociaciones catalanas de carácter local son:

La **Associació Catalanista d'Excursions Científicas**, que también tiene su sede en Barcelona y publica unas *Memorias*, de las cuales entresacamos dos trabajos: sobre *Espolla* (Balmaña 1879) y sobre *monumentos megalíticos* (Bellocch 1879).

La **Asociación Artística Arqueológica Barcelonesa** publica una *Revista* dirigida por Pelegrín Casades y Gramatxes, en la que Alfaras (1896) y Alsius y Torrent (1896) tratan de *descubrimientos protohistóricos del Ampurdán*; y Juan Segura escribe sobre *"sepultures prehistoriques de Bellmunt, Gerona y de "Santa Coloma de Queralt, Tarragona"* (Segura 1897).

Academia Real das Sciencias de Lisboa

La Real Academia de Ciencias de Lisboa, a través de su servicio tipográfico, publica varios trabajos sobre prehistoria portuguesa, alguno de los cuales son memorias presentadas en esa institución, como dos de Carlos Ribeiro, *"Descripçao de alguns silex e quartzites lascados encontrados nas camadas dos terrenos terciario e quaternario das bacias do Tejo e Sado"* (1871) y *"Estudos prehistoricos en Portugal. Noticia de algunas estaçoes e monumentos prehistoricos"* (1880).

Vasconcellos Pereira Cabral escribe sobre *depósitos en Bacia de Douro* (1881); J. F. N. Delgado estudia la *antigüedad del hombre a través de los descubrimientos en las grutas de Cesareda* (1867); Pereira da Costa trata también *"sobre o estado prehistorico da terra e do homem, seguida da descripçao de alguns dolmins ou antas de Portugal"* (1868b).

Muchos de estos trabajos publicados por la Academia de Ciencias de Lisboa están presentados en forma bilingüe, en portugués y francés; normalmente la versión francesa es obra de Dalhunty, como es el caso del último título citado.

Comissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal

Ya hemos dicho que la prehistoria se introduce en muchos casos a través de la geología. En este capítulo nos referimos a varias instituciones, como ésta, cuya finalidad principal son los estudios geológicos. En el caso de esta comisión portuguesa dichos trabajos se publican en una revista llamada *Communicaçoes da Comissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal* pero publicados casi todos ellos por la misma Comisión como separatas.

Pereira da Costa trata también aquí de la *antigüedad del hombre en el valle del Tajo* con un añadido sobre *restos humanos en Cabeço da Arruda* (1865). F. Paula y E. Olivera tienen publicados varios trabajos en común, uno de los cuales se refiere a *"les ossements humains existants le Musée de la Comission des Trabaux Geologiques"* (1887b). Los otros trabajos de Paula-Olivera tienen que ver con la descripción de *restos humanos en Cesareda* (1887a) y *"antiquités prehistoriques et romaines des environs de Cascaes"* (1888-1892), que es una obra póstuma, así como *"Nouvelles fouilles faites dans les Kjoekkenmoeddings de la vallée du Tage"* (1892).

Estas obras citadas, así como muchas otras publicaciones portuguesas, se escriben en francés o bien, según veíamos en el apartado anterior, en portugués con una traducción francesa anexa, como ocurre igualmente en la revista *Communicaçoes...* Existe una conexión importante entre los estudios prehistóricos portugueses con lo que se hace en Francia en esos años y esta relación se ve no solamente por la utilización del francés en los trabajos publicados en Portugal sino por el interés que los prehistoriadores franceses muestran por la prehistoria portuguesa. Paul Choffat es uno de tantos autores galos que escriben sobre Portugal, y en la propia revista de la Comissao dos Trabalhos Geologicos tenemos una muestra: *"Sur une station prehistorique a Obidos et sur la dispersion de l'Ostrea adulis aux temps prehistoriques"* (Choffat 1888-1892).

Comisión del Mapa Geológico de España

Esta institución es otro ejemplo de la introducción de la prehistoria en el panorama científico a través de la investigación geológica. La razón de ser de esta Comisión, como su propia denominación indica, es la elaboración del mapa geológico de España y aunque funciona desde mediados del siglo XIX su actividad se intensifica a partir de 1873 cuando se encarga su dirección al ingeniero de minas Manuel Fernández de Castro.

Aparte de su trabajo específico, la Comisión, por medio de su *Boletín* y sus *Memorias*, publica diversos trabajos sobre geología, algunos de los cuales inciden directamente por su temática en el campo de la prehistoria, y otros son estudios prehistóricos en sí mismos. [7] En el *Boletín* encontramos un *"Estudio geológico de la estación termal de Caldas de Malavella"* (Vidal y Carrera 1882); de Puig y Larraz, *"Cavernas y simas de España"* (1894a), estudio que posteriormente se publicaría en libro aparte; otro artículo del mismo autor, que nos ha sido de mucha utilidad, es *"Bibliografía ibérica y prehistórica"*, que son unas notas bibliográficas que aparecen en el Boletín durante la etapa de 1893 a 1899 y que en 1900 se edita en separata, siendo esta la edición a la que nos hemos referido cuando citábamos las principales fuentes historiográficas que hemos utilizado. Llorente escribe sobre *"diversas cuevas de la provincia de Segovia y en particular sobre la de Solana de la Angostura"* (Llorente 1900).

El B.C.M.G.E. funciona también como editorial publicando algunos trabajos que fueron apareciendo periódicamente en el *Boletín* o en las *Memorias*, como *"Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva"* (1887), uno de cuyos capítulos aparecerá al año siguiente en las Memorias de la Comisión y que nosotros resaltamos por tratarse de los *"tiempos prehistóricos: utensilios y herramientas de piedra hallados en diversas localidades. Tiempos históricos..."* (Gonzalo Tarín 1888).

Sociedad Antropológica Española

Esta Sociedad se creó el año 1865 y fue un elemento clave en la institucionalización de la Antropología en España. Ya hemos comentado anteriormente que la prehistoria se entiende durante estos sus primeros pasos como una parte de la antropología y que el arraigo de los conocimientos prehistóricos va unido al progreso de los antropológicos cuya implantación es mucho mayor. Un número importante de los estudiosos de la prehistoria son antropólogos, como algunos de los impulsores de esta Sociedad, que es obra sobre todo de González de Velasco, pero también de Delgado Jugo, Fernando de Castro y de Vilanova, entre otros. Posteriormente se unirían a la actividad de la S.A.E. Francisco María Tubino y Angel Calderón, que forman parte de su junta directiva en 1873. Citamos solamente los que se ocupan de los estudios prehistóricos, ya que la lista de antropólogos que provienen de otros

---

[7] Sobre la producción bibliográfica de la C.M.G.E., consultar: *Notas bibliográficas. Bibliografía geológica de 1895 y resumen geográfico de las publicaciones de la Comisión del Mapa Geológico de España (1873-1892)*, Madrid, 1897.

campos, como el de la Medicina por ejemplo, es muy larga. [8]

La editorial Fortanet publica el discurso de inauguración de las sesiones de la Sociedad Antropológica Española del 21 de febrero de 1869, que corre a cargo de Delgado Jugo y que es muy interesante para el seguimiento de la etapa inicial de esta institución, en la que ya está patente el interés por los estudios prehistóricos; lo titula: *"Trabajos de la Sociedad Antropológica Española. Aborígenes españoles. Investigaciones prehistóricas en España"* (Delgado Jugo 1869).

"El 23 de Noviembre de 1873, se acordó autorizar a los Sres. Vilanova y Tubino para que hagan imprimir la Revista, órgano oficial de la Sociedad, en la Imprenta del Sr. Fortanet, con arreglo al presupuesto por éste presentado" (*RA* 1874, I, nº 1). De la *Revista de Antropología* sólo hemos podido consultar el primer tomo y un cuadernillo del segundo, que están actualmente en el Museo Nacional de Etnología de Madrid.

Vilanova y Piera hace un estudio que aparece en varios números de esta Revista, sobre *"Origen, antigüedad y naturaleza del hombre"*, tema que repite en otras publicaciones. Entre los trabajos antropológicos de Tubino seleccionamos una serie de artículos por su interés en relación con la polémica darwinista: *"Darwin y Haeckel. Antecedentes de la teoría de Darwin"* (Tubino 1874). Rodríguez Ferrer trata de *"Antigüedades cubanas"* relacionándolas con las que se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y en la sección etnográfica del M.A.N.; este artículo ya se había publicado en el *Museo Español de Antigüedades*, en 1873 (Rodríguez Ferrer 1874, 1873b). Terminamos con una referencia de Angel Calderón sobre el *C.I.A.A.P.de Estocolmo de 1874.*

Sociedad Arqueológica de Carmona

Son bastantes las sociedades arqueológicas que se crean durante el siglo XIX en toda Europa, y también en la Península. Al igual que decíamos al referirnos a las Sociedades de Excursiones, aquéllas tienen un fuerte componente localista. Estas sociedades arqueológicas, como apunta Carlos Cañal en relación con la de Carmona, *"se dedicaban principalmente al estudio de los objetos árabes y romanos tan abundantes en dicha localidad, no desatendiendo el de los restos prehistóricos..."* (Cañal 1894a, 42)

La Sociedad Arqueológica de Carmona se creó en 1885 y dos años después se publicaron unas *Memorias*, de la mano de Bonsor. En ellas, Pelayo del Pozo escribe sobre *"Las sepulturas de las Cumbres"* (1887b) y un artículo titulado *"Carmona Histórica"*, que es contestado en las mismas *Memorias* por Fernández López (1887), autor asímismo de una historia de dicha localidad (1886).

[8] Para un conocimiento más amplio sobre la Sociedad Antropológica Española, ver PUIG-SAMPER, M. A. y GALERA, A., *La Antropología española del siglo XIX*, Madrid, Instituto "Arnau de Vilanova" del C.S.I.C., 1983, pp. 30-48.

Además de las Memorias, el *Archivo de la Sociedad* publica diversos trabajos, siempre en relación con la arqueología de Carmona, uno de los cuales es el discurso de recepción de Peláez y Barrón (1893a).

Sociedad Geográfica de Madrid

En el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* también encontramos publicaciones sobre prehistoria o protohistoria, además de referencias constantes a estos campos dentro de los estudios propiamente geográficos.

Lógicamente, el interés geográfico preponderante en estas publicaciones da como resultado un tratamiento localista más acusado. Estudios locales como el de Villa-amil y Castro sobre *"Poblaciones, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo"* (1878); o el de Vilanova que, desde una perspectiva geológica, trata sobre el *cuaternario de Valencia* (1881c); y también mas un estudio protohistórico sobre la Vettonia (J. Rodríguez 1878).

Fuera del ámbito local, Alvarez Sereix une la antropología, que es su campo normal de investigación, con la prehistoria, en *"Fechas prehistóricas y porvenir de las razas"* (1895).

Ateneos

Los Ateneos surgieron *"con una clara vocación de estudio y debate de las disciplinas y cuestiones interesados en el asentamiento del gobierno representativo"*. [9] Fueron instituciones culturales utilizadas por la burguesía dominante para llevar a cabo su política liberal intentando una unión entre política y cultura, idea muy en voga en esa época. Se fundaron Ateneos en diversas ciudades españolas constituyéndose todos dentro de esa norma política del liberalismo en el que todavía quedaban resquicios de los ideales de la Ilustración: el pueblo llano era visto como objeto de la educación político-cultural que sería ejecutada por "ciudadanos esclarecidos".

El **Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid** fue aprobado por Real Orden de 1835 y seguramente alcanzó su mayor apogeo entre los años 1856 y 1868. En 1866, tras la "cuestión universitaria", los Ateneos fueron cerrados y aunque las actividades de estas instituciones se reanudaron en 1867 ya no fue igual: en ese momento, por el fuerte control gubernativo, y ya durante la Revolución del 68 -sin cortapisas a su acción-, por haber cambiado las coordenadas sociopolíticas y tener que pasar a *"la realización de lo predicado y definido"*. A partir de entonces los Ateneos continuaron su labor aunque primando lo

---

[9] VILLACORTA BAÑOS, F., *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal. 1808-1931*, Madrid, 1980, p. 29.

cultural sobre lo político. [10]

En relación con los estudios prehistóricos, la breve lista historiográfica que aportamos no responde a la importancia que estas instituciones tuvieron en su divulgación. Ya en 1893, Carlos Cañal citaba a *"dos corporaciones que han contribuído de una manera eficaz al adelantamiento de las investigaciones prehistóricas en España: el Ateneo Científico y Literario de Madrid y el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla"*. (Cañal 1893a)

En el caso del Ateneo de Madrid [11] no hemos encontrado publicados algunos cursos y conferencias sobre prehistoria que se impartieron en sus instalaciones, por ejemplo, durante el curso 1876-77: Tubino, *"Etnología y etnografía europeas y especialmente sobre los primeros habitantes de la Iberia y la Mauritania"*, aunque sí están recogidos en la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* las diferentes sesiones de un curso impartido por Vilanova sobre el *hombre fósil* (Vilanova 1867b).

Además de Tubino, otras figuras destacadas que participaron en la vida del Ateneo madrileño fueron Vilanova, Assas, Antón y Ferrándiz, Hoyos Sainz, etc.. Assas se encargaba de la cátedra de Bases de la Arqueología Española en el Ateneo; Antón y Ferrándiz fue profesor de Antropología de España en la Escuela de Estudios Superiores del mismo Ateneo, del que llega a ser vicepresidente; Hoyos Sainz ejerció de secretario de la sección de Ciencias durante 1898; Vilanova dirige una cátedra de Prehistoria que defiende en la *Revista Europea* frente a las críticas de Revilla (Vilanova 1876a).

Las publicaciones del Ateneo de Madrid son el *Boletín*, la *Memoria* y una revista llamada *El Ateneo*, pero en ninguna de ellas hemos hallado algún trabajo de los autores antes citados; solamente podemos referenciar las conferencias de Vilanova, que bajo el título de *"Ciencia Prehistórica"* publicó la *Revista Europea* en dos fases que corresponden a los cursos académicos de 1874-75 y 1875-76; también la *Revista Contemporánea* publicó una conferencia pronunciada por el mismo autor en el Ateneo el 17 de enero de 1882 y que corresponde a la parte relativa a los *"Tiempos prehistóricos"* de un curso sobre *Historia Universal* (Vilanova 1882d); y en unas conferencias que organiza este Ateneo con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892), Vilanova participa con una de ellas, con la exposición titulada *"Protohistoria americana"* (Vilanova 1892c).

El **Ateneo Hispalense** o **Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla** funciona desde 1886 por la iniciativa de Sales y Ferré, profesor de Historia Universal en la Universidad sevillana. Este Ateneo animó y canalizó muchas actividades culturales andaluzas. Entre sus miembros debemos citar como uno destacado al antropólogo Alvarez Sereix.

---

[10] Para esta breve introducción seguimos la obra citada en la nota anterior, en particular el capítulo 2: *"Los intelectuales y la revolución burguesa, 1834-1868"*, pp. 26-52.

[11] Sobre el Ateneo de Madrid, además de la obra ya citada de Villacorta, conviene ver: LABRA, R. M., *El Ateneo de Madrid: notas históricas de 1835-1905*, Madrid, 1906; y RUIZ SALVADOR, A., *El Ateneo científico y literario de Madrid*, Madrid, 1971.

Su órgano de difusión fue el *Archivo del Ateneo* en el que no encontramos trabajos de prehistoria. El propio Ateneo publicó un estudio sobre el *yacimiento prehistórico de Carmona* (Díaz del Moral 1893). Unas conferencias de Sales y Ferré en el Ateneo Hispalense fueron publicadas por la Biblioteca científico-literaria de Sevilla bajo el título *"El hombre primitivo y las tradiciones orientales. La ciencia y la religión"* (1881). Resaltamos también el premio concedido en 1884 por este Ateneo a la obra de Carlos Cañal, *"Sevilla Prehistórica"*.

El **Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria** cuenta en nuestro catálogo con más referencias bibliográficas, seguramente por el auge que en esos años habían tomado las investigaciones prehistóricas en el País Vasco. Ladislao de Velasco se encargó de abrir el curso 1870-71 publicándose su discurso como separata (1871). El curso siguiente se inauguró con unos *"Apuntes arqueológicos de Alava"*, de Becerro de Bengoa, que también se publicó en libro aparte (1871a). Este mismo autor escribe en *El Ateneo*, órgano de esa institución vasca, un artículo sobre *"sepulcros celtas en Alava"* (1871b). Eduardo de Velasco fue el autor de la memoria del curso 1882-83 en la que Becerro de Bengoa se planteaba un interrogante en relación con *el estado salvaje del hombre* (Becerro 1883). Apraiz da una conferencia el 10 de octubre de 1870 en este Ateneo sobre *"Exploraciones prehistóricas"*, que lo son del País Vasco; dicha conferencia aparecerá años más tarde en la *Revista Contemporánea* (Apraiz 1895).

Sociedad Carlos Ribeiro

En 1887 varios científicos portugueses, entre los que se contaban Ricardo Severo, Fonseca Cardoso y Rocha Peixoto fundaron la Sociedad Carlos Ribeiro destinada al estudio y divulgación de las ciencias naturales en Portugal. Recuérdese que Ribeiro había sido uno de los pioneros de los estudios prehistóricos en el país vecino y que algunos de sus trabajos fueron publicados por la Academia de Ciencias de Lisboa según queda referenciado.

La *Revista de Ciencias Naturais e Sociais* fue el órgano de la Sociedad siendo dirigida por Severo y Rocha Peixoto durante los ocho años que duró su publicación (1890-1898) en Oporto. Los cinco artículos catalogados son de A. dos Santos Rocha y se refieren a *yacimientos prehistóricos portugueses*: megalito de Mamã do Furo y ruinas de Espandaneira (1890-91), estaciones neolíticas de Concelho da Figueira (1896a) y necrópolis de Campina (1896d), de Fonte Velha (1896e) y de Cabo Mondego (1896f).

Además de estos trabajos, la Sociedad publicó en 1888 un estudio sobre la obra de Cartailhac, *"Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal"*, a cargo de Ricardo Severo que añade algunas consideraciones personales sobre el tema.

* * *

Las restantes instituciones tienen una importancia menor desde el punto de vista de la historiografía prehistórica pero haremos al menos una anotación rápida sobre ellas ya que no queremos dejar de lado ninguna contribución por pequeña que pueda parecer.

La **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando** a través de su *Boletín* publica dos artículos sobre yacimientos locales: Carmona (Fernández Casanova 1893), Caldas de Malavella (Pujol y Camps 1880). En la revista *Semanario Pintoresco Español* encontramos un informe a esta Academia, de Pedro Andrés Zabala, sobre un *"sepulcro céltico en Eguilaz"* (1846).

En las *Memorias* de la **Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales** hay un trabajo de Puig y Larraz al que ya nos hemos referido al hablar de las fuentes historiográficas, *Antropología prehistórica ibérica. Ensayo bibliográfico*, que publica en separata la imprenta de Luis Aguado en 1897. Esta misma imprenta publica también los *Discursos leídos en esta Academia por Vilanova y su contestación a cargo de Pereda y Martínez* (Vilanova 1875c) y que se refieren a la importancia de los estudios paleontológicos.

Entre las diversas sociedades de excursiones que proliferan en estos años en la Península está la **Sociedad Española de Excursiones** con sede en Madrid; de su *Boletín* hemos catalogado tres trabajos: sobre *la cueva prehistórica de Segóbriga* (Pelayo Quintero 1893, Capelle 1895, 1897) y otro sobre los *túmulos de Canillas del Serrano* (Cascales 1895).

Ya a finales del siglo XIX y principios del XX se crean en varias provincias españolas **Comisiones de Monumentos** con una finalidad de conservación y estudio de los monumentos artísticos. En la de Alava es vicepresidente Apraiz y Saenz del Burgo. En el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* encontramos un estudio sobre *"Galicia prehistórica"*, de Fernández Alonso.

Cataluña es seguramente la región peninsular en la que aparecen más instituciones dedicadas a estudios locales. Ya hemos citado varias sociedades de excursiones o arqueológicas catalanas. Entre estas asociaciones la **Real Academia de Buenas Letras de Barcelona** es una de las más activas en propiciar los estudios geográficos o históricos de Cataluña pero también de otras zonas fuera de ese entorno, como *"Memorias sobre la situación de Cartago Vetus, Subur, antiguas ciudades de España"* (Mayora 1868). El discurso de entrada de Juan Rubio de la Serna en esta Academia trata de *"Los primitivos habitantes de España según la Historia y según la Arqueología"* y se publica en Barcelona, con la contestación anexa de Francisco Carreras y Candi (Rubio 1904).

Otra institución catalana que también dedica en sus Memorias algunas páginas a la prehistoria local es la **Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona**, como los trabajos de Texidor y Cos (1884a, 1884b) y de Vidal y Carrera sobre *monumentos megalíticos en Cataluña*, que publica posteriormente la imprenta de Jesús Roviralta en Barcelona (Vidal 1894).

Los estudios prehistóricos del País Valenciano se inician con la actividad de la **Sociedad Arqueológica Valenciana** [12], fundada en 1871, a través de su *Memoria* en la que se publican unos *"Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela"* (Moreno Tovillas 1872); y también unos *"estudios prehistóricos"* de José Vilanova y Piera (1879), hermano del Vilanova tantas veces citado.

La creación de la **Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades** supone un avance importante de cara a la realización de excavaciones arqueológicas y aunque su estudio cae ya fuera de los límites cronológicos que nos hemos impuesto hacemos esta referencia en razón de un trabajo de Bonsor sobre *Tartesos*, tanto por el seguimiento de esta temática como por la obra de este autor, a caballo entre ambos siglos (Bonsor 1927-28).

La **Sociedad Arqueológica Luliana** de Palma de Mallorca dedica su actividad a la arqueología de las islas Baleares durante un tiempo muy dilatado: desde 1880 hasta prácticamente la actualidad (1975). Entre sus miembros figuran Bartolomé Ferrá y Emilio Hübner. El *Boletín de la Sociedad* comienza a editarse en 1885; en el correspondiente a 1896 encontramos dos trabajos sobre arqueología prehistórica de Baleares: *"Los talayots de Mallorca"* (Ferrá y Perelló 1896) y *"Descubrimientos arqueológicos de Costig"* (Mélida y Alinari 1896c). Muchos de los materiales arqueológicos recogidos en las excavaciones propiciadas por esta Sociedad pasaron a engrosar recientemente los fondos del Museo de Mallorca.

La **Real Academia Sevillana de Buenas Letras** tiene su hueco en este apartado por una sola publicación referente a un discurso de Carlos Cañal, pronunciado en esa Academia el 5 de febrero de 1899, sobre *"El concepto actual de la historia y su aplicación a la de nuestra patria"*, seguido de la contestación por parte de Rodríguez Marín. Es importante para nuestra investigación la postura historiográfica de los autores de prehistoria normalmente poco dados a este tipo de disquisiciones salvo aquéllos que podemos considerar como historiadores. Este discurso de Cañal también interesa desde la perspectiva puramente prehistórica y a él nos tendremos que referir en varias ocasiones (Cañal-Rodríguez Marín 1899).

También es única la referencia bibliográfica de la **Real Academia de Ciencias Morales y Políticas** ya que, lógicamente, no hay publicaciones o actividades propiciadas por ésta que tengan que ver directamente con la prehistoria. El artículo de Pulido y Espinosa titulado *"Armonía entre la religión y la ciencia"* nos interesa en relación a la polémica darwinista (1883).

En la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* (1868, III:12-13) encontramos varias referencias a la **Sociedad Antropológica Matritense**, dando noticia de algunos escritos y conferencias de Fernández y González, Vilanova y Tubino.

* * *

[12] Ver: GOBERNA VALENCIA, María Victoria, "La Sociedad Arqueológica Valenciana", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1981, XVI:575-608.

Terminamos citando algunas instituciones extranjeras cuyas publicaciones ya quedan apuntadas en el capítulo III:

En primer lugar la **Societé d'Anthropologie de París** que, fundada en 1859, es la primera de estas sociedades a la que seguirán en pocos años muchas otras en distintas naciones, entre ellas España con su Sociedad Antropológica Española. En el Boletín de aquélla encontramos artículos sobre *prehistoria de varios puntos peninsulares* (Verneau 1884, Lagneau 1887, Sacaze 1879, Mortillet 1893).

Una de estas instituciones es también la **Societé d'Anthropologie de Bruxelles** en cuyo Bulletin hay un trabajo de Jacques, *"L'etnologie prehistorique dans le sud de l'Espagne"* (1888).

La **Societé Geologique de France** publica igualmente estudios de prehistoria ibérica, como uno sobre el yacimiento de San Isidro en Madrid (Verneuil 1863); este mismo autor, en colaboración con Lartet, sobre *"yacimientos de silex tallados"*, también en Madrid (Verneuil-Lartet 1893); y otros dos de Harlé sobre la fauna cuaternaria de Fontainhas (Portugal) y de la provincia de Santander (Harlé 1908a, 1908b).

Fuera ya del entorno francófono resta citar dos publicaciones respaldadas por la **American Philosophy Society** (*"The language of palaeolithic man"*, Brinton 1888), y por la **Hispanic Society of America** (*"Tartesse"*, Bonsor 1922).

2. Congresos.

Entre los congresos celebrados en Europa durante el siglo XIX destacan por su importancia los **Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología prehistóricas** (C.I.A.A.P.) que tienen sus sesiones en distintas ciudades europeas, a partir de su sesión preliminar en La Spezia (1865) y continuados hasta ya entrado el siglo XX.

Las publicaciones sobre el desarrollo de las sesiones las encontramos frecuentemente referenciadas en bastantes trabajos prehistóricos peninsulares; es más, todos los datos que manejamos sobre estos congresos son coetáneos a los mismos; posteriormente los hemos cotejado con la información de J. Comas. [13] El siguiente cuadro nos servirá para tener una visión de conjunto y como pauta para hacer un seguimiento cronológico, en el que veremos principalmente la participación de prehistoriadores peninsulares y el tratamiento de temas referentes a la prehistoria de la Península Ibérica.

[13] COMAS, J., *Historia y Bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: 1865-1954*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Historia, 1956.

Año	Lugar	Partic.	Preh. pen.	Publicación
1865	La Spezia			
1866	Neuchatel			
1867	París	*	*	1868
1868	Norwich-Londres	*	*	1869
1869	Copenhague	*	*	1875
1871	Bolonia	*	*	1873
1872	Bruselas	*	*	1873
1874	Estocolmo	*	*	1876
1876	Budapest	*	*	1877-78
1880	Lisboa	*	*	1884
1889	París	*	*	1891
1892	Moscú	*		1893
1900	París	*	*	1902
1906	Monaco			1907-8
1912	Génova	*	*	1913

No hemos encontrado referencias bibliográficas a los congresos de La Spezia y de Neuchatel. Los siguientes, hasta 1912, son seguidos por los prehistoriadores peninsulares, participando algunos de éstos en varias sesiones. La prehistoria de la Península es tratada prácticamente en todos estos congresos, destacando, como es lógico, el de Lisboa de 1880.

C.I.A.A.P. París 1867

Asiste una nutrida representación de países europeos (Baviera, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal, Suecia y Suiza) así como también de los Estados Unidos de América y de Egipto. Son delegaciones oficiales enviadas por esas naciones o simplemente asisten como miembros de instituciones científicas.

En el volumen publicado con los trabajos de este Congreso (París 1868) hay dos sobre Portugal: *"Objects prehistoriques de Portugal"* de Mortillet y *"Monuments megalithiques du Portugal"* de Pereira da Costa. La prehistoria española está presente a través de Vilanova, que escribe *"Instruments en pierre de San Isidro, Madrid"*.

Podemos leer una nota sobre este Congreso en la *Revista de Bellas Artes y Arqueología* de la que destacamos los puntos generales a tratar:

- Condiciones geológicas de fauna y flora en los distintos países donde se han hallado las señales más antiguas de la existencia del hombre.

- Habitación en cavernas.
- Monumentos megalíticos. Relación entre monumentos megalíticos y ciudades lacustres.
- Aparición del hombre en Occidente. Industria indígena.
- Caracteres de la primera época del Hierro en Europa.
- Caracteres anatómicos del hombre en los tiempos prehistóricos.

C.I.A.A.P. Norwich 1868

El programa previo de este Congreso aparece en un artículo de Tubino (1868b); son puntos a modo de posibles pautas de discusión:

- Primitivos testimonios de la existencia del hombre.
- Investigaciones ejecutadas en las cavernas habitadas por el hombre en una época remota.
- Carácter particular que presenta la extructura del hombre prehistórico.
- Carácter de la fauna prehistórica.
- Monumentos megalíticos.
- Antigüedades en piedra y bronce: sus caracteres y usos.
- Uso primitivo del hierro en la Gran Bretaña.
- Habitaciones primitivas.
- Atrincheramientos e instrumentos de piedra.
- Modos distintos de sepultura en la propia época.
- Costumbres e instrumentos de los tiempos actuales, como ilustración de la edad prehistórica.
- Indicaciones acerca de los procesos en las artes y en la civilización, durante los sucesivos períodos prehistóricos.

Participan Vilanova y Antonio Machado y Núñez. El primero presenta una comunicación que en el volumen correspondiente a este congreso figura bajo el título de *"Prehistoric remains in Valencia"* aunque el texto está en francés. La comunicación de Machado versa sobre *"las cavernas en el sur de España donde debería estudiarse al hombre prehistórico"*; posteiormente escribe una semblanza de este congreso en la *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias*, de Sevilla (Machado 1871).

Otros participantes extranjeros también se ocupan de la prehistoria peninsular, como Dawkins, *"Early Antiquities in Portugal"*, y Busk, *"On the caves of Gibraltar in wich human remains and works of arts have been found"*.

C.I.A.A.P. Copenhague 1869

La publicación de los trabajos no aparece hasta 1875 con las comunicaciones de los participantes por parte española (Inchaurrandieta, Tubino, Vilanova) y portuguesa (J. da Silva), todas sobre prehistoria de la Península: la montaña funeraria de la Bastida, los monumentos megalíticos de Andalucía, descubrimientos de arqueología prehistórica en España, y el yacimiento de los Montes Albardos en Portugal, respectivamente.

Este congreso tiene una importancia especial para la prehistoria peninsular por la participación ya anotada, que trae consigo múltiples referencias y artículos, como el trabajo

de Tubino y Vilanova, *"Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869"*, citado por Hübner y Fulgosio, entre otros. Esta significación se resume en el siguiente párrafo de Carlos Cañal:

> *"Desde este momento fueron familiares a los españoles las últimas noticias y descubrimientos prehistóricos y despertó un verdadero afán por explorar todos los rincones del suelo hispano, siendo rara la provincia que no tuvo su prehistoriador, si se nos permite la palabra."* (Cañal 1893a)

C.I.A.A.P. Bolonia 1871

Hay presencia de Portugal. No nos consta la asistencia de algún español. El representante portugués vuelve a ser J. da Silva que habla sobre *"decouvertes prehistoriques en Portugal"*.

C.I.A.A.P. Bruselas 1872

Los trabajos presentados se ordenan previamente en relación a las eras geológicas y a los períodos prehistóricos siguiendo un esquema cronológico. Desde la perspectiva geológica, Carlos Ribeiro, el único representante peninsular, presenta dos comunicaciones referentes a *sílex tallados encontrados en diversos estratos en Portugal.* Estas comunicaciones merecen la consideración de M. Franks, a las que dedica su propia participación en el congreso. Ribeiro publica en Lisboa (1873) un resumen de esta 6ª reunión del C.I.A.A.P.

C.I.A.A.P. Estocolmo 1874

En todos estos congresos la temática preferente suele referirse a la zona geográfica donde se celebran; en éste caso los temas propuestos son casi exclusivamente de prehistoria sueca.

Hay también participación española (Vilanova). En la *Revista de Antropología*, Angel Calderón escribe una amplia reseña sobre esta 7ª sesión y en la misma revista se da noticia del programa, el reglamento de sesiones y el comité de organización, documentos recibidos en la Sociedad Antropológica Española.

C.I.A.A.P. Budapest 1876

Entre las comunicaciones de esta sesión, publicadas en Budapest (1877-78), hay una de Vilanova, *"Sur les etudes prehistoriques en Espagne"*.

C.I.A.A.P. Lisboa 1880

Esta sesión IX es la más significativa para nuestro estudio, por la razón anteriormente apuntada sobre la temática preferentemente local a que tienden estos congresos; por eso interesa destacar los temas propuestos al inicio de los trabajos:

- ¿Hay pruebas de la existencia del hombre en Portugal, durante la época Terciaria?

- ¿Cómo se caracteriza el Paleolítico portugués durante el Cuaternario?

- ¿Cómo definir el Neolítico en Portugal?:
  a) en los kjoekkenmoeddings del Valle del Tajo;
  b) en las cavernas, naturales o artificiales, que contienen restos humanos y de su cultura;
  c) en los monumentos megalíticos y otras estaciones prehistóricas.

- ¿Cuáles son nuestros conocimientos acerca de los caracteres anatómicos de los pobladores de Portugal en la época prehistórica?

- ¿Hay hechos que nos permitan reconocer la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en Portugal?

- ¿Cuáles son los datos comprobados acerca de la civilización de los pueblos que habitaron Portugal con anterioridad a la dominación romana?. [14]

Asisten delegaciones de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña e Irlanda, Hungría, Italia, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza. Actúan de vicepresidentes Joaquim Ph. Neri Delgado y Vilanova, y de secretario Carlos Ribeiro, quien se encarga de abrir el congreso con un discurso, publicado junto con las otras comunicaciones en Lisboa cuatro años más tarde (1884).

En este volumen están recogidos los siguientes trabajos:

- J. E. de Souzas Caldas, *"Archeologie prehistorique dans la province du Minho, Portugal"*.
- F. Adolpho Coelho, *"Note sur les cultes peninsulaires anterieurs a la domination romaine"*.
- J. Ph. N. Delgado, *"La grotte de Furinha a Peniche, Portugal"*.
- Possidonio da Silva, *"Sur les haches en bronze trouvees en Portugal"*.
- Carlos Ribeiro, *"L'homme tertiaire en Portugal"* y *"Les kiokkenmoeddings de la vallee du Tage"*.
- Vilanova, *"Du cuivre et du bronze en Espagne et de la periode qui les a precedes"*.

Además de estos autores peninsulares hay otros trabajos de investigadores extranjeros, también sobre prehistoria de la Península Ibérica: Louis Siret, *"Recherches prehistoriques en Espagne"*; Ben-Saude, *"Note sur le nature mineralogique de quelques instruments de pierre,*

[14] COMAS, J., *Ob. cit.*, pp. 96-97.

trouves en Portugal"; Virchow y Bellucci, que se ocupan de *estaciones prehistóricas portuguesas, en Citania de Briteiros y en Mugem*, respectivamente.

Fuera ya del desarrollo del congreso, Vilanova da cuenta en las Actas de la S.E.H.N. de lo que fue esta sesión portuguesa; y Oliveira Martins, en la tercera edición de su obra *"Elementos de Anthropologia (Historia natural do homem)"* (1885), añade una noticia de este congreso.

C.I.A.A.P. París 1889

Esta sesión se separa de la tónica general y la temática deja de ser localista para tratar asuntos de carácter más amplio. Preside el congreso Quatrefages y como vicepresidentes, J. Ph. Delgado y Vilanova; entre el grupo de secretarios figura G. de Vasconcellos. También participa Chil y Naranjo. Es interesante destacar la asistencia latinoamericana con representantes de Argentina, Brasil, El Salvador, Nicaragua y Paraguay.

J. Ph. N. Delgado presenta varias comunicaciones sobre *prehistoria portuguesa* (Otta, Carvahal d'Aljubarrota, Santo Adriao). La que se refiere a *"les silex tertiaires d'Otta"* es discutida por Vilanova, Mortillet, Cartailhac, Boule y Quatrefages. Vilanova participa con un trabajo sobre *arqueología prehistórica en España.*

Se pueden consultar varios artículos que resumen el desarrollo de este congreso: J. Ph. Neri Delgado (Lisboa, 1890), Vilanova (en el Boletín de la R.A.H., 1890) y Hamy (París, 1892).

* * *

Las restantes sesiones hasta 1912 caen fuera de los límites cronológicos que nos hemos impuesto, no obstante daremos unas breves notas sobre ellas. En el Congreso de Moscú (1892) hay presencia portuguesa. En el de París (1900) acuden delegaciones de España y Portugal, actuando de secretarios H. Breuil y George Bonsor, ambos muy introducidos en la prehistoria peninsular; Chil y Naranjo lee una comunicación sobre *la edad de piedra en las islas Canarias.* Y en Ginebra (1912), Antón y Ferrándiz trata de *cráneos cuaternarios en España.*

Congreso Internacional de Americanistas

Este congreso se celebra ininterrumpidamente desde 1877 hasta 1906, con intervalos anuales o bianuales. Nos interesa destacar únicamente los temas de prehistoria americana, que nos informarán sobre una de las cuestiones planteadas en estos años: el origen del hombre americano. También insistiremos en la participación española y portuguesa en las diversas sesiones, siempre que ésta tenga relación con la prehistoria.

- En la sesión de **Luxemburgo 1877** asiste Chil y Naranjo como delegado de las Islas Canarias -así está especificado en las Actas correspondientes-. En la lista de miembros figuran muchos portugueses. La única comunicación que interesa a nuestro estudio es una de Bamps titulada *"Le synchronisme prehistorique"*.

- En **Bruselas 1879** también asiste Chil y Naranjo con la misma representación, aunque esta vez hay un delegado del gobierno español, Marcos Jiménez de la Espada, y otros miembros, entre los que se cuentan Rodríguez Ferrer y Vilanova. En nuestro catálogo recogemos una intervención de Ameghino sobre *"Antiquité de l'homme en Amerique"*. Entre los libros ofrecidos al congreso figuran los siguientes:

  - *"L'homme prehistorique dans la Plata"*, de Ameghino.
  - *"Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano,* de G. F. de Oviedo y Valdés (cedido por José Amador de los Ríos).
  - *"Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias"*, de Chil y Naranjo.
  - *"Antigüedades prehistóricas de Andalucía"*, de Góngora y Martínez.

- La sesión de **Madrid 1881** es, lógicamente, la de mayor participación española: González Velasco, Jiménez de la Espada, Vilanova, Fernández y González, Macpherson, Rada y Delgado, Rodríguez Ferrer, Eduardo Saavedra. El temario presentado previamente a la celebración del congreso contiene los siguientes temas: arqueología y antropología prehistóricas americanas, e influencia del descubrimiento del hombre fósil de la isla de Cuba en el estudio de la antropología americana. Sobre este tema presenta Rodríguez Ferrer una breve alocución (1882).

- En la sesión de **Copenhague de 1883** no se habla de prehistoria, aunque asisten Fabié y Vilanova.

- En **París 1890** la delegación española está compuesta, entre otros, por Rada y Delgado, Vilanova y Julio Zaragoza, que representan al gobierno; los dos primeros y Jiménez de la Espada asisten por la R.A.H., y Vilanova lo hace también por la Sociedad Colombina Onubense, presentando una breve comunicación: *"L'homme fossile du Río Samborombón"* (1890c).

- La siguiente sesión se celebra en **La Rábida (Huelva) en 1892**; se presentan *nuevos descubrimientos relativos al hombre primitivo americano.* No hemos encontrado documentación al respecto.

- No hay participación española ni portuguesa en la sesión de **México 1895.** Destacamos dos comunicaciones : *"El hombre prehistórico en México"*, de Mariano Bárcena, y *"Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas"*, de José Ramírez (1897).

- Diego Ripoche y Torrens, delegado de España en la sesión de **París 1900**, habla sobre *"Les pintaderas d'Europe, des Canaries et de l'Amerique"* (1902).

- En las siguientes sesiones -Stuttgart 1904, Quebec 1906- no hay participación española ni portuguesa.

Otros Congresos Internacionales

Además de los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas que acabamos de ver, hay otros congresos en los que la prehistoria es tema de interés, y que son citados en algunas de las publicaciones que referenciamos en nuestro catálogo de fuentes historiográficas para la Prehistoria peninsular, como el **Congres International Sciences Anthropologiques de París, 1878**, celebrado con motivo de la Exposición Universal de ese año, y el **Congres Scientifique International des Catholiques, París 1888**, cuya publicación-resumen de las sesiones es referenciada por la *Revista Contemporánea* (1889).

I Congreso Católico Español

Se celebra en 1889, siendo de interés para nosotros la polémica sobre darwinismo-tradicionalismo entre el cardenal Zeferino González y José Rodríguez Carracido. Esta polémica es recogida por el diario *Los Lunes del Imparcial*: *"Las ciencias físico-naturales en el Congreso Católico"* (Rodríguez Carracido 1889a, 1889b,), contestado por Zeferino González el 27-5-1889 con *"Una Rectificación"* en el mismo periódico. En esta polémica, aunque sea colateral a la prehistoria, se manejan datos y conceptos prehistóricos que analizaremos más adelante cuando tratemos este tema. [15]

III Congreso Católico Nacional Español

La crónica de este congreso, que se celebra en Sevilla en 1892, se publica al año siguiente. Además, Fidel Fita dedica unas páginas en el *Boletín de la R.A.H.* a las conclusiones adoptadas por este congreso. Estas conclusiones intentan centrar la polémica entre prehistoria y religión por parte de los sectores católicos. Partiendo de un reconocimiento de los avances de la prehistoria merced al progreso de las ciencias geológicas y antropológicas, el congreso aconseja que se promuevan *"los estudios prehistóricos en las Universidades, Academias y Liceos católicos, mediante revistas, conferencias y certámenes científicos, a fin de contrarrestar en los centros oficiales de enseñanza la perniciosa influencia de la propaganda anticristiana"*. Como se ve, hay una postura abiertamente defensiva, desde la cual el congreso se parapeta en opiniones como ésta: *"Las objeciones que en nombre de estas ciencias, en sus relaciones con la Prehistoria, se suscitan contra el dogma católico, examinadas a la luz de una severa crítica, resultan aparentes, sistemáticas o anticientíficas"* (Fita 1893a).

---

[15] Estos dos artículos están reproducidos en *El darwinismo en España*, edición de Diego Núñez, Madrid, 1977.

3. Museos.

La preocupación por conservar los objetos encontrados en las excavaciones arqueológicas surge con el Renacimiento y el interés despertado por los estudios clásicos, es decir, paralelamente al establecimiento como tal de la arqueología aunque ésta estuviese casi limitada a los yacimientos de las civilizaciones griega y romana, según explicaba Basilio Sebastián Castellanos en su cátedra de Arqueología Elemental en el Ateneo de Madrid (Castellanos 1844). El auge que toma la Arqueología durante el siglo XVIII lleva a la creación de "gabinetes de antigüedades y curiosidades" en los que podemos encontrar sobre todo colecciones numismáticas y restos arqueológicos de la época romana. Uno de estos gabinetes es el de la R.A.H. ya que en 1803 se confiere a esta institución *"la inspección general de las antigüedades que se descubrieran en todo el reino"*. (Catalina 1903)

En toda Europa la mayoría de los museos actuales se crean en el siglo XIX. En el caso de España, la primera mitad de este siglo supone una etapa de inactividad cultural motivada por la situación política, la invasión francesa y el desastre económico que este estado de cosas conlleva. Habrá que esperar a bien entrada la segunda mitad de siglo para que desde los poderes públicos se plantee la necesidad de crear salas donde conservar los restos arqueológicos de las muchas excavaciones que se desarrollan entonces en la Península, como las del Cerro de los Santos (1860-1871), Altamira (1879), Numancia (1853 y 1861-67), etc. [16]

El desarrollo normativo por medio del cual se van creando en España los museos provinciales y pasando algunos otros ya existentes a ser instituciones públicas comienza a mediados del siglo XIX. Destacamos aquí las órdenes y decretos que impulsan este proceso:

R.O. del 13 de Junio de 1844 por la que se crean las Comisiones Provinciales de Monumentos; en su artículo 3 se refiere ya a los Museos Provinciales.

R.D. del 31 de Octubre de 1849: Instrucciones para la creación de Museos Provinciales.

R.D. del 15 de Noviembre de 1854 por el que se reorganizan las Comisiones Centrales y Provinciales de Monumentos y plantea la necesidad de crear un Museo Arqueológico General.

Ley del 9 de Septiembre de 1857 para la Instrucción Pública, en la que se encomienda a los gobiernos regionales la creación de un Museo Provincial en cada capital.

R.O. del 24 de Noviembre de 1865 por la que se aprueba el reglamento de las Comisiones Provinciales de Monumentos.

---

[16] Para un análisis más detallado de este tema, consultar: TARACENA, Blas, "Noticia histórica de los Museos Arqueológicos Españoles", Madrid, *RABM*, 1949, LV:71-89.

R.D. del 20 de Marzo de 1867 por el que se crea el Museo Arqueológico Nacional y los del mismo carácter provinciales.

R.D. del 12 de Junio de 1867 por el que se crea la Sección de Anticuarios dentro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

R.O. del 6 de Noviembre de 1867 en la que se exponen ciertas prevenciones para reunir en el Museo objetos de antigüedades.

R.O. del 21 de Noviembre de 1879 por la que se crean los Museos Arqueológicos provinciales de Barcelona, Granada y Valladolid.

R.O. del 27 de Mayo de 1897 en la que se dispone que varios Museos Arqueológicos sean servidos en lo sucesivo por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

R.D. del 21 de Enero de 1905: reglamento de la Escuela de Ingenieros de Minas que, en su artículo 58, dice que los objetos de arte hallados en las excavaciones mineras son propiedad del Estado.

Ley del 7 de Julio de 1911 sobre excavaciones arqueológicas y científicas, conservación de ruinas y antigüedades; en los artículos 7 y 12 trata de la inspección y entrega de los hallazgos arqueológicos a los Museos.

Esta legislación se va completando posteriormente pero su seguimiento nos llevaría fuera de los límites cronológicos que nos hemos impuesto; se trata de estudiar los orígenes del proceso de formación de los museos.

Si comparamos la legislación anterior con la del resto de Europa, sobre todo con Francia, notaríamos un cierto atraso explicado ya en parte por la aclaración anterior sobre la situación política de España durante la primera mitad del XIX. Ya bien entrada la segunda mitad, en 1875, escribe Araujo Sánchez un libro sobre la situación de los museos españoles, en cuya introducción critica este atraso y la organización de los museos, como vemos en esta cita referente a catalogación, que nos sirve como ejemplo del malestar entre los preocupados por el asunto:

> *"...las comisiones encargadas de la organización y redacción de los catálogos han sido elegidas con muy poco acierto; ellos a su vez pusieron tan corto empeño al aceptar el cargo para desempeñarle cumplidamente, que da pena el ver cómo llenaron su cometido (...). Increíble parece que uno de los catálogos esté por una 'advertencia importante', encaminada a disculparse con el público, diciéndole que los individuos de la comisión no entienden nada de pintura, de escultura, de antigüedades, inscripciones ni cosa alguna de las que se relacionan con el establecimiento de que se hallan encargados."* (Araujo 1875, 15)

Pero aún teniendo en cuenta este atraso, a mediados de siglo el avance se acelera como podemos apreciar en la relación anterior de normas -resumida por ajustarnos a nuestro tema-; en ella podemos ver que las Comisiones Provinciales de Monumentos son los antecedentes inmediatos de los actuales museos arqueológicos. Existe la preocupación por dar cabida en los Museos Provinciales a los hallazgos arqueológicos creando secciones especiales en aquéllos. En estos años de comienzo casi todos los objetos catalogados son de época clásica greco-romana, como ya hemos anotado antes, aunque también encontremos en algunos casos restos de otras civilizaciones antiguas (Egipto, Cartago, culturas ibéricas anterromanas, etc.) y también algunos objetos prehistóricos que irán en aumento hasta tener que establecer secciones de Prehistoria o Protohistoria en los Museos Arqueológicos.

A finales de siglo se generaliza la necesidad de crear museos arqueológicos, sobre todo por el crecimiento de los objetos almacenados en los museos provinciales y en los gabinetes de antigüedades, y por la importancia que va adquiriendo la Arqueología. Y esto sucede no solamente a nivel oficial sino que son muchas las instituciones privadas que guardan colecciones o que se plantean la formación de museos. Como muestra de ese interés leemos en las conclusiones del Congreso Católico de Sevilla (1892):

> *"Serán también excelentes medios prácticos la formación de bibliotecas, la erección en determinadas diócesis de museos arqueológicos dotados de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y prehistóricas, y favorecer por los medios que parezcan más adecuados, las excursiones o exploraciones científicas, dirigidas por personas de reconocida ortodoxia católica, con objeto de hacer investigaciones, comprobar descubrimientos, recoger datos y enriquecer con nuevas adquisiciones los museos arqueológicos."* (Fita 1893b, 110)

El interés por el tema que nos ocupa queda claro, al margen de las causas que motivaban esta postura en el caso de la Iglesia Católica, ya que la razón de ser de este Congreso, como ya hemos visto, era enfrentarse a los planteamientos que la ciencia en general llevaba a cabo en las investigaciones de carácter geológico y antropológico. Es interesante destacar que ya existía un importante precedente en este tipo de museo esclesiástico: el Museo Arqueológico Artístico Episcopal de Vich, que contaba entre sus más de 4000 objetos con algunos de época prehistórica. Ahora bien, esta no es la tónica general hasta que el tema se plantea en los Congresos Católicos de Madrid (1889) y Sevilla (1892).

En este apartado nos vamos a referir únicamente a aquellos museos que siendo creados durante el siglo XIX nos consta que cuentan con fondos de arqueología prehistórica o protohistórica en esos años. En primer lugar trataremos de los museos de ámbito nacional, luego de los provinciales y, por último, de las colecciones particulares, insistiendo en las correspondientes referencias bibliográficas, que en este tema son bastante escasas.

Museo Arqueológico Nacional

Se crea en 1867 por Real Decreto del Ministerio de Fomento, regido entonces por el Marqués de Orovio, el de la "cuestión universitaria"; otro R.D. del 29 de Noviembre de 1901 presenta sus Estatutos. Ya en sus comienzos hay un interés y dedicación hacia la arqueología prehistórica. Ruiz Aguilera, primer director del Museo, en su discurso de inauguración hace varias referencias a la importancia de los descubrimientos prehistóricos:

> *"V.M. (...) sabe perfectamente cuanto elevan el nivel intelectual, el estudio de las antigüedades, la creación de centros donde reciben culto, y aún la mera contemplación de la obra de las razas que han poblado nuestro Planeta; desde el hacha de piedra y el tosco utensilio de barro fabricados por el hombre primitivo, y descubierto en las capas geológicas de los períodos arqueo y neolítico hasta las armas primorosas y la cerámica moderna (...)".* (Ruiz 1871, 7)

Los fondos iniciales fueron los objetos arqueológicos del Museo de Antigüedades que ocupaba una sala de la Biblioteca Nacional y otros restos del Museo de Ciencias Naturales y de la Escuela Diplomática. Posteriormente estos fondos fueron incrementándose como resultado de excavaciones -algunas realizadas por iniciativa del propio Museo-, adquisiciones y donaciones. Son destacables por su importancia el conjunto escultórico procedente de la excavación del Cerro de los Santos, las colecciones del Marqués de Cerralbo y de Siret, así como los materiales de la excavación practicada en Nubia por una misión arqueológica española. Sobre las adquisiciones del *Cerro de los Santos*, Rada y Delgado escribe dos trabajos, uno en la revista *Museo Español de Antigüedades* (Rada 1876) y otro dentro del catálogo del M.A.N. (Rada 1883a). Una de las primeras adquisiciones fue la colección de antigüedades prehistóricas de Andalucía de Manuel de Góngora, adquirida por compra del Estado y formada por una gran variedad de objetos: hachas, lanzas y cuchillos de piedra, *"de los períodos arqueo y neolítico"*; cráneos de trogloditas; objetos de cerámica, adornos y útiles de marfil, hueso, madera y esparto, *"si bien algunos de los fabricados con este último sería aventurado afirmar que corresponden a los tiempos prehistóricos"*. (Ruiz 1871, 17)

En apenas diez años las instalaciones del Museo resultaron insuficientes, ampliándose en 1888 y trasladándose al palacio de Bibliotecas y Museos en 1895, que es donde está actualmente. Mélida y Alinari escribe un artículo sobre esta reapertura (1896d).

Desde el principio los fondos del Museo fueron muy variados; nos interesa destacar los propios de arqueología prehistórica, ibérica, céltica, púnica, etc., o sea, aquellos que cronológicamente entran en nuestro estudio. Para ello vamos a rastrear en nuestro catálogo bibliográfico. De las publicaciones relativas a museos, el M.A.N. acapara la mayor parte; unas se refieren a la situación y a los fondos en general, y otras a aspectos más específicos. Entre las primeras, Tubino presenta una Memoria acompañando a una donación de objetos arqueológicos que hace al Museo, y que el Ministerio de Fomento incluye como parte de una R.O. para la Instrucción Pública (*Gaceta de Madrid*, 23 de Marzo de 1868); la titula *"El Museo Arqueológico Nacional"* y es una exposición científica muy detallada (Tubino 1868e). También en 1868 y con el mismo título, escribe José Amador de los Ríos unas notas, de las

que destacamos el siguiente párrafo en el que podemos apreciar la visión universalista del que fuera uno de los primeros directores del M.A.N.:

> *"Desde los tiempos a que se da en nuestros días título de 'prehistóricos', son ya numerosos, más de lo que fuera de esperar, los monumentos que encierra. Las edades de piedra (arqueolítica y neolítica), así como las de bronce y de hierro; el largo período apellidado céltico, no menos que los tiempos primitivos de las civilizaciones que preceden, dentro y fuera de España, a la griega y romana, -cuentan en verdad, cada cual por su parte, muchos centenares de objetos llamados a despertar la atención de los sabios, no solamente porque abren a su contemplación nuevos y no medidos horizontes, si no también porque arrojan nueva y brillantísima luz sobre el estudio de la raza humana, que se desarrolla, crece y civiliza- muy apartadas latitudes. El salón que destino a custodiar los peregrinos restos de estas edades primitivas, recogidos así en España como en toda Europa, presentará igualmente productos de la embrionaria industria de los primeros pobladores de Asia, Africa, América y Oceanía, por lo que toca a las edades de piedra y bronce."* (Amador, J. 1868)

Entre las actividades del recién creado Museo está la creación de una comisión encargada de buscar aquellos objetos cuyo sitio idóneo de conservación debía ser ese establecimiento y que estaban esparcidos por varias instituciones y provincias españolas, adquirirlas al ser posible y trasladarlas al Museo. Esta comisión la formaron Rada y Delgado y Juan de Malibrán que recorrieron las provincias de Oviedo, Santander, León, Palencia, Toledo, Alicante y Murcia, realizando importantes investigaciones arqueológicas que resultaron también eficaces en cuanto a las adquisiciones: 328 objetos clasificados y catalogados, de los cuales un buen número eran de época prehistórica o protohistórica. Este trabajo quedó constatado en una *memoria* que además de explicar el desarrollo del mismo hacía relación detallada de las adquisiciones y donaciones; sobre éstas, con ser bastantes dentro del cómputo total de objetos trasladados al Museo, los autores se quejan de la falta de colaboración de algunos particulares:

> *"... y en Oviedo tuvimos la fortuna de hallar algunos objetos de esas épocas primitivas, muy notables, como armas de piedra de los dos períodos paleolítico y neolítico, y alguna de estremada rareza por su materia, pues era de mármol. Pero todo esto se hallaba en poder de particulares y desgraciadamente fueron infructuosos nuestros esfuerzos para conseguir que hicieran donación de ellos al Museo, ni mucho menos los vendiesen, ni lo que es más, los dejaran siquiera trasladar, en calidad de depósito, a este establecimiento científico."* (Rada- Malibrán 1871, 5-6)

Antonio García Gutiérrez, que fue director del Museo desde 1872 hasta su muerte en 1884, escribió una *noticia histórico-descriptiva del M.A.N.* (1876), de la que resaltamos las páginas iniciales que son una historia del Museo hasta ese momento; luego hace una descripción de los fondos, divididos en secciones, entre las que nos interesa la *1ª: Prehistoria, civilizaciones primitivas y edad antigua.*

El primer *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional* se debe a Rada y Delgado que tiene en cuenta en su redacción el libro ya comentado de García Gutiérrez pero que lo extiende y completa. En la Introducción enumera las partes en que se divide la *Sección 1ª o de la Edad Antigua*, de la que nos interesa el primer grupo:

> *- Civilizaciones primitivas y como pertenecientes a ellas los objetos llamados de tiempos prehistóricos.*
> *- Armas e instrumentos de piedra de los períodos llamados paleolítico y neolítico.*
> *- Instrumentos de astas y huesos de animales.*
> *- Cerámica de las mismas épocas.*
> *- Adornos y utensilios de hueso, marfil, madera y piedra.*
> *- Piedras y otras materias labradas con instrumentos de piedra.*
> *- Fósiles animales que sirven de comprobantes a los descubrimientos arqueológicos de estas remotas edades.*
> *- Objetos pertenecientes a otras ciencias, tales como la Geología y la Paleontología que pueden servir para ilustrar estos estudios y esclarecer todo lo referente al prehistórico.*
> (Rada 1883a, p. XXXVIII).

Esta relación se completa posteriormente separando las dos épocas prehistóricas: Paleolítico y Neolítico (pp. 1-64). De los 1406 objetos catalogados, 59 corresponden a la primera época. Esta catalogación es muy completa, especificando tamaño, material y procedencia; si se trata de una donación se da el nombre del donante y si no, se exponen las características de la adquisición. Al final del libro, en un apéndice, se hace un resumen de los objetos de este primer grupo -civilizaciones primitivas-, ordenados por yacimientos, siguiendo también el mismo orden cronológico, aunque introduciendo entre ambas épocas prehistóricas el Mesolítico (pp. 330-340).

En este *Catálogo* hay también una referencia a los objetos provenientes de *colecciones extranjeras*: objetos de Dinamarca, Suecia y Noruega, donados por el Marqués de la Rivera al Gabinete de Historia Natural; otros objetos de Suecia, Dinamarca, Irlanda y Francia, adquiridos más tarde por el Museo y que proceden del viaje científico de Vilanova y Tubino en 1869 (Tubino-Vilanova 1871). Asimismo, figuran catalogados los objetos de colecciones particulares como la de *Joaquín Rodríguez* (objetos de época paleolítica, Apéndice II, pp. 317-318); la de *Vilanova y Piera*, procedente de Suiza y comprada por el M.A.N. (estación palafítica del lago Pfeficon, Apéndice II, pp. 328-329); y varios objetos procedentes de Andalucía recogidos por *M. de Góngora*, que los descubre y comenta en su obra *"Antigüedades prehistóricas de Andalucía"*.

Otras publicaciones se refieren a aspectos parciales sobre los fondos del Museo. De prehistoria tratan dos artículos sobre *armas y utensilios del hombre primitivo* (Fulgosio 1872a, 1872b); unas notas sobre los *fondos prehistóricos del M.A.N.* (I.G.C. 1870); y dos artículos sobre *restos prehistóricos cubanos* comparados con los hallados en Europa y en particular con los que se conservan en el M.A.N. y en el Museo de Historia Natural de Madrid (Rodríguez Ferrer 1873b, 1874).

Sobre la época protohistórica, además de los trabajos ya citados de Rada y Delgado relativos al Cerro de los Santos, Mélida y Alinari escribe sobre *ídolos bastitanos* y sobre *vasos griegos, etruscos e italo-griegos* (Mélida 1902b, 1882d); y Pierre Paris, arqueólogo francés que trabaja en varias investigaciones en España a partir de 1897, escribe en la *Revue Archeologique* sobre los *bronces de Costig que se guardan en el M.A.N.* y sobre las *esculturas del Cerro de los Santos* (Paris 1897, 1901).

Terminamos esta relación bibliográfica reseñando unas notas sobre la *sección etnográfica* de este Museo (Sala 1871).

Museo Nacional de Ciencias Naturales

Este Museo se funda en tiempos de Carlos III y tras una etapa de florecimiento cae en una decadencia paulatina motivada, sobre todo, por una falta de apoyo institucional que se ha extendido hasta la actualidad; sufre diversos cambios de ubicación a cual menos adecuado. No obstante esta falta de apoyo oficial, la preocupación de algunos científicos eminentes, como Vilanova y Quiroga, dan como consecuencia un desarrollo importante ya a fines del XIX, consiguiendo ampliar los fondos y llevar a cabo investigaciones importantes, alcanzando en los primeros años de este siglo un nivel comparable a los mejores museos europeos, gracias a la actividad de Calderón, Hernández Pacheco y otros. Este buen nivel lo podemos apreciar en las colecciones de minerales y fósiles reunidas en estos años. Después entra nuevamente en una etapa de decadencia progresiva:

> *"En el concreto campo zoológico, la historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales es todo un ejemplo (...) de este proceso penelopeo de construir, para destruir al día siguiente, sin que su estructura administrativa haya permitido una continuidad fructífera. El libro de Barreiro pone de relieve los lamentables detalles de la historia de "tristes destinos", en casi siglo y medio, de esa institución".* [17]

Entre las actividades realizadas por el Museo están las publicaciones propias, como la obra de Scmidt, *"Edad de los metales en España"* (1915). En esta preocupación bibliográfica, Antón y Ferrándiz, secretario del Museo en 1895,, consigue la adquisición de la biblioteca de González Velasco, dotando así a la sección de Antropología y Etnografía que aquél dirigía, de un magnífico material de estudio y consulta.

La importancia de esta institución para el desarrollo científico en España durante el siglo XIX traspasa el ámbito de las ciencias naturales ya que su actividad incide directamente en los temas antropológicos y, por tanto también en la prehistoria. Valga como muestra la

---

[17] ALVARADO BALLESTER, R., "Ignacio Bolívar y Urrutia", Madrid, *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, nº 174, Noviembre 1987, pág.12. Para un más amplio conocimiento de la historia del Museo de Ciencias Naturales consultar además el libro que aparece en esta cita: BARREIRO, A. J., *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Madrid, C.S.I.C., 1944, que contiene un extenso prólogo de Hernández Pacheco.

publicación anteriormente citada o el artículo sobre *antigüedades cubanas comparadas con las que hay en el Museo de Historia Natural*, ya citado también en el apartado anterior (Rodríguez Ferrer 1873a, 1874).

Al crearse el Museo Arqueológico Nacional, las colecciones etnográficas y otras antigüedades que había en el Museo de Ciencias Naturales pasan a aquél, aunque el traslado se realiza sin un planteamiento científico serio: los objetos no se acompañan de su correspondiente historial, que estaba actualizado, ya que Mariano de la Paz Graells, director del Museo, había impulsado una catalogación que comprendía la clasificación y descripción de todas las antigüedades y curiosidades, *"tan largo tiempo olvidadas en el gabinete de Historia Natural"*; este trabajo le fue encargado a Florencio Janer que *"supo encontrar en su talento, vasta erudición y laboriosidad, medios suficientes para dar cima a una empresa, tanto más difícil cuanto que no existían antecedentes de que partir, a fin de fijar de un modo exacto la naturaleza, usos, procedencia, nombre y demás circunstancias de los objetos que debían clasificarse"* (Sala 1871, 85). Posteriormente también se cederían materiales de la sección de Antropología y Etnografía del Museo de Ciencias que había sido organizada en 1883 para engrosar los fondos del Museo Antropológico.

Entre las donaciones que recibe el Museo hay varias de Renato Verneau: cráneos, pintaderas o instrumentos para fijar labores en el pan, todos del ámbito geográfico de Canarias. Sobre estas "pintaderas" hay referencias bibliográficas en nuestro catálogo (Verneau 1883, 1884) y una amplia información en la parte correspondiente a las islas Canarias en el capítulo de Estudios Locales..

Museo Antropológico de Lisboa

Se organiza este Museo como complemento a las tareas de la Comisión del Mapa Geológico de Portugal, por obra de Felipe Neri Delgado y Pablo Choffat, ambos miembros correspondientes de nuestra Real Academia de Ciencias. Sobre este Museo tenemos una amplia referencia de Rodríguez Carracido, que realizó una visita plasmada posteriormente en un capítulo de su libro *"Estudios histórico-críticos de la ciencia española"* (1897). Esta visita le deja gratamente impresionado:

> *"Recorriendo el Museo Antropológico de Lisboa se abarca de un solo golpe de vista el amplio ciclo de la evolución histórica limitado al territorio de Portugal, con la misma claridad y sencillez que en una carta geográfica se representa la figura y divisiones de un continente"*. (Rodríguez Carracido 1897, 199)

Luego hace una relación pormenorizada de las distintas secciones en que está dividido el Museo: vestigios humanos correspondientes al terreno mioceno, restos de la cocina prehistórica ("kjoekkenmoeddings"), restos hallados en cavernas, época paleolítica, época neolítica, edad del bronce, cráneos correspondientes a las distintas edades prehistóricas, época romana, etc. Carracido no se limita a describir el Museo; hace además ciertas acotaciones a los distintos temas; al tratar de la sección relativa a la edad del bronce se sorprende que no

consideren una *edad del cobre*, siguiendo la opinión de Vilanova (Rodríguez Carracido 1897, 200-201); pero algunas de estas opiniones están faltas de rigor científico, por ejemplo, el paleolítico lo define como un *"período primordial en que las herramientas del hombre se reducían a las piedras que naturalmente presentaban algún filo o punta que juzgaba utilizables para sus mezquinas necesidades"* (Rodríguez Carracido 1897, 200).

Termina su recorrido por este Museo elogiando su organización y el intento pedagógico de hacer inteligible la exposición de los objetos mediante *"una carta de los monumentos prehistóricos de Portugal, señalando en ella con signos especiales cuantos vestigios se conocen de las primitivas agrupaciones humanas desde la caverna hasta el dolmen y el túmulo, documento de extraordinario mérito para conocer las sendas recorridas por el hombre primitivo"* (Rodríguez Carracido 1897, 202).

* * *

Hacemos aquí referencia a otros dos museos portugueses: el **Museo de la Comissao dos Trabalhos Geologicos**, del que F. Paula y E. Olivera escriben unas notas sobre *restos humanos* guardados en él, y al **Museo Etnographico Portugués**, a cuyas adquisiciones se refiere Leite de Vasconcellos en un artículo de la revista *O Archeologo Portugués* (1896d).

Gabinete de Antigüedades de la R.A.H.

Este Gabinete funcionó prácticamente desde los inicios de la Academia, aunque fue creado por Real Decreto en 1856 y su reglamento aprobado en 1899. El núcleo inicial lo constituyó una colección de monedas regalada por Felipe V y posteriormente los fondos se incrementaron con diversas donaciones, algunas muy importantes. A partir de 1803 cobró mayor relevancia al conferirse a la R.A.H. la inspección general de las antigüedades que se descubrieran en todo el reino.

En 1903, Juan Catalina y García escribe un *"Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la R.A.H."*, y que aparece en varios números de su Boletín. Hay tres secciones que interesan a nuestro estudio: civilizaciones primitivas, arte prerromano y objetos indefinidos; en la relación se enumeran hachas, cuchillos, hojas de lanza, guijarros pulimentados, etc., y también objetos de bronce y hierro.

Museo Antropológico

Es el actual Museo Nacional de Etnología, con sede en Madrid. Su creación se debe a la iniciativa de González de Velasco que gasta toda su fortuna en este empeño. Se inaugura en 1875 y, en esta primera fase los fondos con que cuenta hacen de él un Museo de Historia Natural o, mejor todavía, un Museo Anatómico, ya que la parte principal estaba dedicada al

hombre, desde el desarrollo del embrión pasando por el esqueleto, los aparatos digestivo, circulatorio, etc. y terminando con la patología humana. También contaba el Museo con rocas, fósiles, conchas, minerales, plantas tropicales, algas marinas, esqueletos de animales, y también algún material arqueológico, como hachas pulimentadas y cerámica griega. A la muerte del Dr. Velasco, en 1882, el Museo permaneció sin cambio alguno hasta que fue adquirido por el Estado, cerrándose entonces y pasando unas colecciones a la Facultad de Medicina y otras al Museo de Historia Natural.

Con los materiales de la sección de Antropología y Etnografía del Museo de Ciencias Naturales, que funcionaba ya desde 1883, se reconstituye en 1910 el Museo Antropológico. Entre este material destacamos los cráneos recogidos por M. de Góngora en diversos yacimientos prehistóricos como las cuevas de los Murciélagos (1868), o los de Torremolinos (Málaga) estudiados por Antón y Ferrándiz.

Posteriormente se integraría en el Museo Nacional de Etnología (1941).

Museo Arqueológico Provincial de Barcelona

Su origen está en una R.O. de 1879 y en un principio se llamó Museo Provincial de Antigüedades, pero ciertamente se organizaría a partir de la Exposición Universal de 1888 y conseguiría un gran incremento con las excavaciones realizadas en Ampurias (1908). Los primeros materiales procedían de los fondos que desde el siglo XVIII venían acumulándose en los locales de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, y luego por las entregas de la Comisión Provincial de Monumentos. La administración local retiró los fondos del Museo y organizó el llamado Museo de Historia que funcionó desde 1891 y al que se incorporó la colección de objetos prehistóricos de Cataluña recogidos por Francisco Martorell y Peña, así como otros restos arqueológicos de la prehistoria de la región de Almería cedidos por los hermanos Siret, que vendrían a engrosar los fondos del posterior y definitivo Museo Arqueológico de Barcelona. [18]

En 1888 la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos publicó un *"Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona"*, obra de su primer director Antonio Elías de Molins. En el inventario catalogado la mayoría de los objetos pertenecían a la época romana y medieval, pero también había material prehistórico: varias hachas de piedra y un dardo de piedra pulimentada, todo ello cedido por José M. Pellicer y Pagés, y recogido en la provincia de Gerona.

[18] Para un mejor conocimiento de la historia de este Museo ver: BOSCH GIMPERA-SERRA RAFOLS, *El Museo Arqueológico de Barcelona*, Barcelona, 1929.

Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

Como la mayoría de los museos provinciales fue creado con los fondos reunidos por la Comisión Provincial de Monumentos. Funciona desde 1867 y se incrementaron sus fondos con los aportados por Tomás Romero de Castilla que, ya en 1896, escribe un *inventario de los objetos recogidos en el Museo*. Este catálogo *"es una obra muy apreciable para la época en que se imprimió y representa un esfuerzo y un aprecio grande a la Comisión."* [19]

Habría que insistir, como en los comienzos de otros museos, en la importancia del apoyo de ciertas personas a título particular, que se une a la iniciativa, a veces solamente burocrática, de las instituciones oficiales. Y en este sentido surge la constante queja:

> *"Es indudable que la Comisión de Monumentos, en su primer período y en la época que fue secretario don Tomás Romero de Castilla, pudo formar un Museo que hubiese sido digno de admiración; pero a pesar de la facilidad con que en aquellos tiempos se podían adquirir objetos arqueológicos, artísticos e históricos, puesto que muy pocas personas les daban importancia, la falta de medios económicos, impidió a este organismo, nacido pobre y no pocas veces la pobreza se convirtió en miseria, pues apenas podía hacer frente a las necesidades más apremiantes, como reflejan los libros de actas. Lo que se reunió puede decirse que se debe a la buena voluntad y constante vigilancia de los miembros de la Comisión y a la generosidad de personas amantes de Extremadura."* [20]

Mélida y Alinari en su *Catálogo Monumental de España*, haciendo referencia al inventario de Romero de Castilla, enumera una serie de objetos arqueológicos existentes en el Museo de Badajoz:

> *"A) Objetos de la edad de la piedra (...) Donación de César González: hacha de jadeíta, pulimentada, de un bisel y de filo curvo; longitud 0,05; (...) encontrada en término de San Vicente de Alcántara. (...) Hacha jadeíta, forma medio disco, un bisel; buen ejemplar; longitud 0,057; ancho del filo, 0,06; procede de la Dehesa de Mayorga (...). Objetos encontrados en Dehesa "El Cahoso, Badajoz. Estación prehistórica de la dehesa "La Pestana" (Luis Villanueva, Memoria R.A.H.). Este Villanueva dona al Museo Arqueológico de Badajoz instrumentos de piedra."* (Mélida 1925, 12-13; Villanueva 1894)

[19] SOLAR Y TABOADA, A., *Comisión de Monumentos de Badajoz*, 1948, p. 83.

[20] *Idem*, p. 97.

Museo Arqueológico, Artístico Episcopal de Vich

Este museo es destacable como iniciativa de una institución no oficial, en este caso la Iglesia Católica y la Agrupación Arqueológica de Vich,, no solamente por la puesta en marcha de un museo arqueológico sino también por la seriedad y rigor científico puestos en su desarrollo.

Sus antecedentes los encontramos en la Exposición Arqueológico-artística organizada en 1868 por el Círculo Literario de Vich, que se trasformó en exposición permanente; pero fue la Exposición Universal de Barcelona del año 1888, a la cual contribuyó la diócesis de Vich con una importante aportación, lo que movió al obispo J. Morgades Gili a decretar la creación de este Museo en 1889, inaugurándose en 1891. Sus estatutos se publicaron en 1897.

En 1893 se publicó un *Catálogo del Museo Arqueológico, Artístico Episcopal de Vich*, elaborado por Antonio Espona, José Serra y José Gudiol, del cual nos interesan en particular las secciones I (Protohistoria) y IV (Etnografía). Es un catálogo muy detallado: los objetos guardan una numeración y están descritos con todo detalle precisando el tipo de material y su medida.

La sección de *Protohistoria. Edad de piedra*, se divide en los siguientes apartados:

- Período paleolítico:
  puntas de flechas, cuchillos, escuditos, escoplos, sierras...; objetos procedentes de Carmona, Ampurias...
- Período neolítico:
  hachas amigdaloides de dos biseles procedentes de varias comarcas catalanas y también de Ampurias, Carmona y Berga; instrumentos diversos de Carmona y Vich.
- Edad del metal:
  objetos de piedra y hierro; también de hueso y despojos animales, como colmillos de jabalí, molares de antílopes y caballos, huesos al parecer humanos, etc., todos encontrados en la zona catalana (Caldetas, dolmen de Puigsasllosas y Llano de Vich); fragmentos de cerámica procedentes de Caldetas.
- Edad incierta:
  cerámica (fragmentos y olla con asas).

El Catálogo hace referencia en una nota a pie de página a *"interesantes restos humanos de estas épocas que no han sido todavía detenidamente reconocidos ni expuestos"*, por lo que no se detallan en esta sección.

Otros museos provinciales y locales

Ya hemos dicho anteriormente que a iniciativa de las Comisiones Provinciales de Monumentos se fueron creando distintos museos en casi todas las capitales de provincia españolas, recopilándose las colecciones artísticas y arqueológicas dispersas. De varios de estos museos no nos consta que tuviesen en sus fondos materiales específicamente

prehistóricos; por otra parte, durante estos últimos años del siglo XIX se van creando la mayoría de estos museos para estar ya realmente en funcionamiento en los primeros años de nuestro siglo. A continuación nos referiremos a aquellos museos de los que tenemos certeza que conservan material prehistórico o protohistórico

El **Museo Arqueológico de Cádiz** se creó por acuerdo municipal en 1887 tras el descubrimiento del sarcófago antropoide y tumbas de la necrópolis púnica de Cádiz, con la finalidad de conservar estos restos arqueológicos. Existe un *catálogo* de Vera y Chilier (1890), en cuya *"sección primera, civilizaciones primitivas y, como pertenecientes a ellas, los objetos llamados de tiempos prehistóricos"*, se hace relación de los *"objetos encontrados en España y Africa, armas e instrumentos de piedra, y época neolítica"*. El sarcófago fenicio, al que nos hemos referido, figura en la *"Sección Segunda: Tiempos conocidamente históricos, Edad Antigua"*; los restos humanos encontrados en ese sarcófago y en su entorno están relacionados en la *"Sección Antropológica"*. Los demás objetos catalogados son ya de época romana y posteriores.

El **Museo Canario** fue inaugurado en 1880, integrando la Fundación del Dr. Gregorio Chil y Naranjo. Al principio debió denominarse *Museo Arqueológico Canario* ya que entre los fondos de documentación antigua del Ministerio de Educación (1883-84) aparece un expediente sobre los gastos de recogida de objetos y adquisición para un museo de tal denominación. Esta institución es algo más que un simple museo, como ya hemos anotado anteriormente en el apartado de Instituciones; nace como un intento de aglutinar a los interesados en las cuestiones canarias, para lo cual crean además una revista, que se llamará también *El Museo Canario*, como medio de expresión para dar a conocer las opiniones y estudios de los miembros de dicha institución.

El **Museo Arqueológico Provincial de León** comenzó a formarse desde 1839 por la Junta Artística de León, más tarde convertida en Comisión Provincial de Monumentos. Tras muchas vicisitudes se inauguró en 1869. El museo pasó a depender del Estado en 1898. En un catálogo publicado en 1920 [21] se hace referencia a adquisiciones de esta etapa inicial: instrumentos en piedra (hachas, mazos, flechas), fósiles, cristalizaciones, un pequeño canto rodado, hachas de bronce, punta de lanza, piezas de cerámica antigua...

El **Museo Arqueológico Provincial de Murcia** funciona en sus comienzos como una sección agregada al Museo de Pintura y Escultura, llamada Sala de Arqueología (R.O. 6-7-1864). Sus primeros materiales provienen de la Comisión Provincial de Monumentos que desde 1844 intentó crear un museo de antigüedades, sin conseguirlo por falta de local. Entre sus fondos originales cuenta con la colección de Saavedra en la que hay objetos prehistóricos y otros correspondientes a la civilización ibérica; y también la colección de Cánovas con

[21] DIAZ JIMENEZ Y MOLLEDA, Eloy, *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León*, Madrid, 1920.

restos prehistóricos y célticos. [22] En nuestro catálogo hemos incluido un artículo sobre *un relieve del Cerro de los Santos* que se conserva en este museo (González Simancas 1909).

El **Museo Arqueológico de Tarragona** se formó en 1844 con fondos de la Comisión Provincial de Monumentos, de la Sociedad Arqueológica de Tarragona, de la Sociedad Económica de Amigos del País, así como de varios particulares. En palabras de Hernández Sanahuja, *"este museo, uno de los más copiosos e interesantes de España, contiene objetos arqueológicos que datan desde remotísima antigüedad, primitivos, etruscos, iberos, griegos, (...) bien clasificados y que forman una magnífica colección"* (Hernández Sanahuja 1867). [23]

El **Museo Peláez, de Carmona**, parece ser distinto del Museo de Carmona creado por Bonsor y los hermanos Juan y Manuel Fernández López en 1885 con objetos encontrados en ese yacimiento desde 1881; este museo, fundado al unísono con la Sociedad Arqueológica de Carmona, recoge material procedente de la necrópolis romana; no hemos encontrado referencias a restos prehistóricos o protohistóricos. [24] Sin embargo, el museo creado por Juan Peláez y Barrón sí guardaba objetos prehistóricos extraídos principalmente del campo de túmulos situado en el Acebuchal, en la Cueva del Judío: sierras, cuchillos y otros instrumentos de sílex (Cañal 1894a, 63-74). El museo tomará el nombre de su fundador, un hombre entregado al estudio de la arqueología de Carmona:

> *"El nombre del Sr. Peláez irá siempre unido al de la Prehistoria española, pues, sin duda alguna, es uno de los pocos ciudadanos que en los tiempos que corremos, sin más estímulo que el amor patrio, ha preferido sacrificar su hacienda antes que permitir que los museos extranjeros se enriquezcan, una vez más, con lo mucho notable que de nuestro suelo ha salido."* (Cañal 1894a, 42)

Otros museos provinciales creados bajo las comisiones de monumentos respectivas y que probablemente también guardaban restos de arqueología prehistórica o protohistórica son: Museo Provincial de Burgos, Arqueológico Provincial de Córdoba, Arqueológico Provincial de Gerona, Arqueológico Provincial de Granada, Arqueológico Provincial de Oviedo, Museo de Pontevedra -creado por iniciativa de la Sociedad Arqueológica de esta ciudad-, Arqueológico Provincial de Sevilla, del que Campos Munilla escribe un catálogo en 1880 que no nos ha sido posible encontrar, Arqueológico Provincial de Valladolid, etc.

---

[22] SELGAS DOMINGUEZ, *Museo Provincial Arqueológico*, 1924.
Ver también: SOBEJANO ALCAYNA, A., "El Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia. Su historia, contenido y futuro", Murcia, *Revista Empresas*, 1962, nº 9.

[23] Ver VENTURA SOLSONA, *Museo Arqueológico de Tarragona*, .

[24] FERNANDEZ-CHICARRO, *Museo de Carmona*, 1969.

Terminamos este apartado sobre los museos provinciales haciendo referencia a una *memoria sobre la creación de un Museo Arqueológico en la ciudad de Santiago*, encargada a José Villaamil y Castro. En ella resume que Santiago *"reune las condiciones propias para que en ella se establezca un museo regional de antigüedades"*, ya *"que en Galicia (...) hubo en todos tiempos y muy especialmente en algunos, así primitivos (prehistóricos o prerromanos) como de la alta y baja edad media, considerable cultura, nada inferior a la de los demás países..."*. Y aunque reconoce que no existe en Santiago ni en toda Galicia un núcleo importante de antigüedades para constituir este Museo Arqueológico gallego, indica que con similares fondos arqueológicos se crearon otros museos provinciales. Al final de esta Memoria se agregan varios apéndices en los que se relacionan los objetos arqueológicos existentes en Galicia, entre ellos algunos prehistóricos. No obstante esta Memoria, el Museo Arqueológico propiciado por Villaamil no se hizo realidad hasta 1943, en que el Museo Catedralicio se crea como Museo Arqueológico.

Museos de algunas instituciones culturales

Hay instituciones culturales que tienen sus propios museos, creados generalmente para guardar los objetos procedentes de sus actividades. Muchos de estos objetos pasarían más tarde a los museos nacionales o provinciales.

- Una de estas instituciones es la **Escuela Especial de Ingenieros de Caminos**. En la *Revista de la Universidad de Madrid* hay una *"Relación de los objetos procedentes del Cerro de la Bastida"* que existen en dicho museo (1870).

- El **Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla** conserva un material antropológico interesante al que se refieren Barras de Aragón y Medina Ramos en su artículo *"Notas Antropológicas"*, publicado en las *Actas de la S.E.H.N.* en 1896. Parte de este material son cráneos y restos humanos, algunos asociados con diversos objetos, encontrados en la zona de Sevilla y en Canarias.

- En el mismo artículo citado anteriormente se hace referencia al **Museo del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla**, que cuenta con restos humanos recogidos por F. Candau, y otros restos procedentes de Coria del Río.

- Villaamil y Castro en la memoria a la que nos hemos referido más arriba, escrita con el fin de propiciar la creación de un museo arqueológico en Santiago de Compostela, se refiere a ciertos objetos prehistóricos conservados en el **Museo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago**. Estos objetos están repartidos en dos secciones: antigüedades de Galicia (procedentes de cavernas y encontrados en castros) y antigüedades de fuera de Galicia (objetos llamados prehistóricos).

No cabe duda que habrá otras instituciones de la época que cuenten con museos de carácter arqueológico o antropológico, pero nosotros hemos anotado sólo aquellas de las que tenemos noticia y podemos confirmar mediante documentación escrita.

Colecciones particulares

En nuestro catálogo historiográfico encontramos trabajos relativos a colecciones particulares:

- *"Sobre dos cráneos prehistóricos de la colección del profesor Vilanova"* (Antón 1897g).

- *"Los bronces ibéricos y visigodos de la colección Vives", "Idolos ibéricos encontrados en la sierra de Ubeda pertenecientes al Excmo. Sr. General D. Luis Ezpeleta"* (Mélida 1910, 1899b).

- *Antigüetats anterromanas de Cabrera. Excursió collectiva a Caldetas y Sant Andreu de Llevaneras y visita a la collecció de D. Joan Rubio de la Serna"* (Verdaguer 1884).

Otras colecciones particulares fueron cedidas a distintos museos, como la de *Carlos Lasalde*, instalada en el Colegio de las Escuelas Pías de Yecla desde 1873 hasta 1957, año en que fue cedida al Ayuntamiento y pasó a formar parte del museo local; esta colección se compone de cuatrocientas piezas procedentes, sobre todo, del Cerro de los Santos. *Francisco Martorell*, los *hermanos Siret* y *José María Pellicer* ceden sus colecciones de objetos prehistóricos al Museo Arqueológico de Barcelona. Rada y Delgado en su *Catálogo del M.A.N.* hace referencia a varias colecciones particulares, entre las que destaca la de *Joaquín Rodríguez*

Aunque nos han llegado pocos datos sobre la colección que *Luis Siret* fue reuniendo en Herrerías (Almería), nos consta que muchos de esos objetos salieron de España cuando todavía vivía el prestigioso prehistoriador. Un lote de piezas fueron a parar a Bélgica -algunas al Museo du Cinquantenaire de Bruselas- y otro, del que tenemos más datos, se encuentra en el Ashmolean Museum de Oxford, ya que siendo director del mismo Arthur J. Evans en 1898, Siret se lo envió a cambio de 100 libras esterlinas, según consta en el registro de ese Museo. Estos objetos están documentados en una carta de Siret a Evans fechada en Cuevas de Almanzora el 9 de marzo de 1899; se trata de materiales procedentes de los siguientes yacimientos: El Argar, Campos, Tres Cabezas, Palacés, Toyos, Cabezo del Moro, Cabezo Largo, El Oficio, Los Millares, Fuente Alamo, Lugarico Viejo y La Pernera. [25]

* * *

Para completar este tema sería interesante consultar la obra de G. H. Cotteau, *Le prehistorique en Europe: congres, musees, excursions...*, París, 1889.

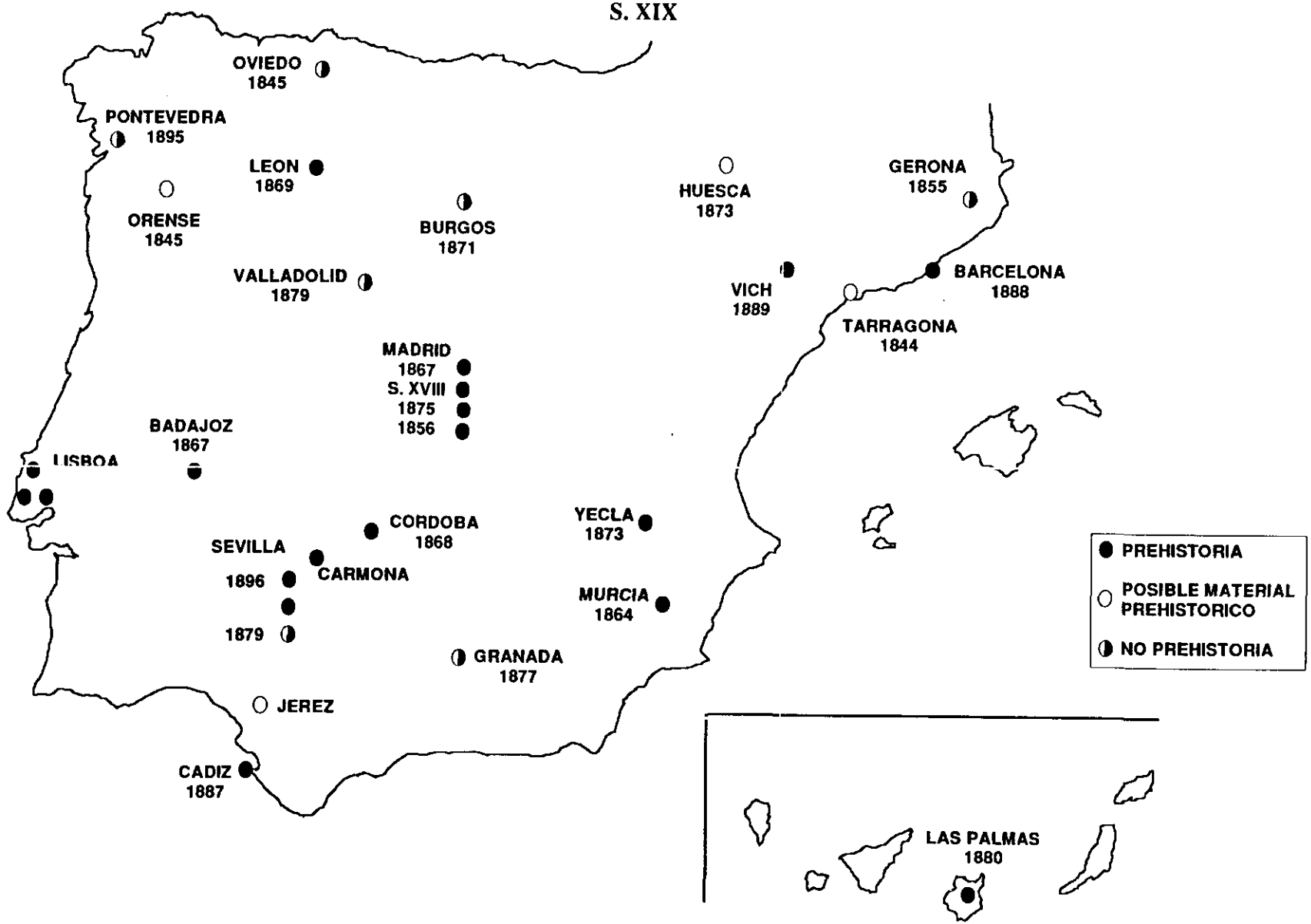
---

[25] Tomamos esta información de ALMAGRO BASCH-ARRIBAS *El poblado y la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid, 1963, p. 21.

MUSEOS PROVINCIALES Y ARQUEOLOGICOS

PENINSULA IBERICA

S. XIX



CAPITULO V

CUESTIONES BIBLIOMETRICAS

1. Cronología editorial.

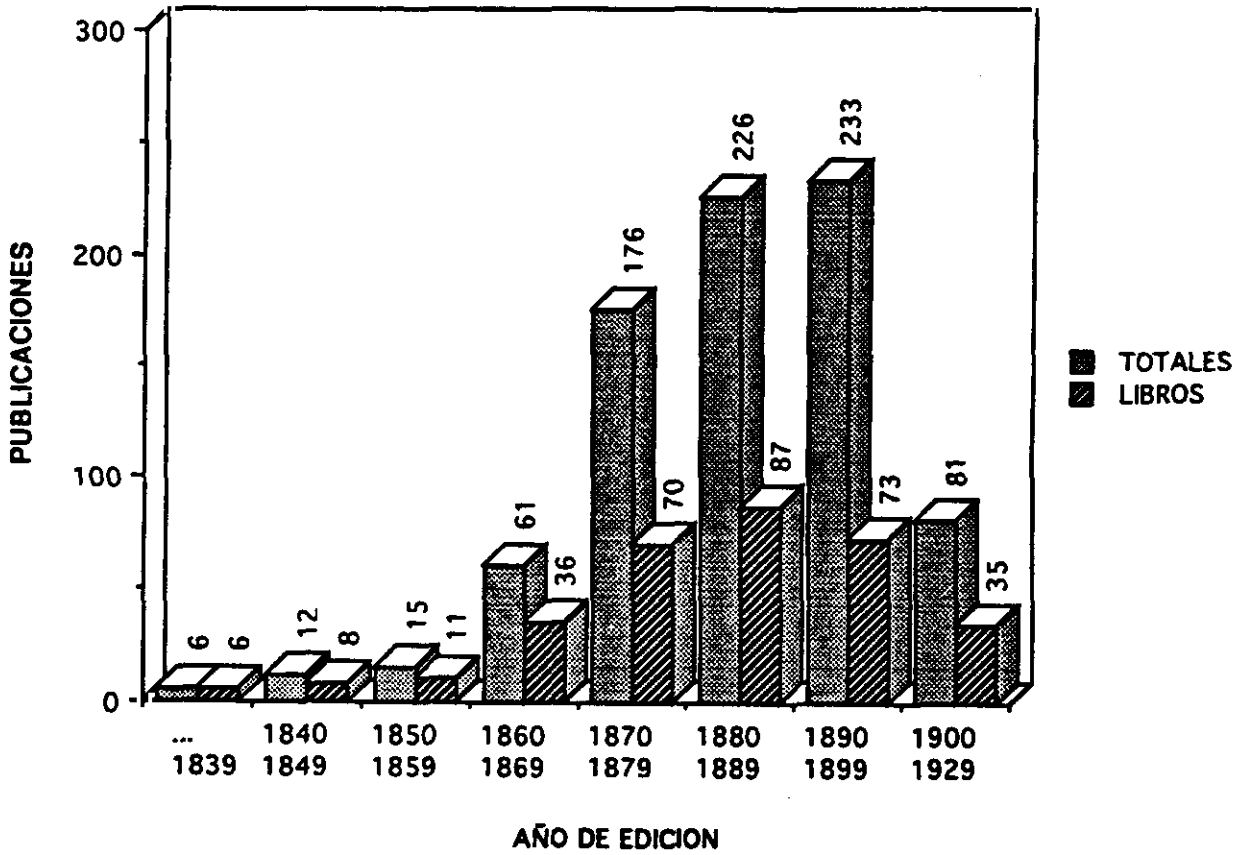
Hacer una distribución cronológica de las publicaciones de nuestro catálogo historiográfico siguiendo las fechas de edición, nos permitirá apreciar el desarrollo, al menos cuantitativo, de la historiografía prehistórica en la Península Ibérica.

El gráfico de la página siguiente es suficientemente claro en referencia al crecimiento cuantitativo de publicaciones dedicadas a la prehistoria o a la protohistoria. En dicho gráfico apreciamos un crecimiento sostenido que tiene su despegue en la década de los sesenta, llegando casi a triplicarse en la siguiente. A partir de aquí este crecimiento se modera hasta fin de siglo. El descenso correspondiente a los primeros años del siglo XX no responde a la realidad ya que se refiere únicamente a ciertas obras cuyo seguimiento hacemos para no cortar bruscamente nuestro estudio, como ya explicamos al exponer los límites cronológicos que nos imponíamos.

En este gráfico podemos ver que la diferencia cuantitativa entre libros y publicaciones periódicas -siempre a favor de éstas- se hace más acusada cronológicamente. Esta diferencia comienza también en los sesenta, ya que en estos años salen a la luz varias revistas especializadas y de divulgación general, y otras cobran nuevo impulso.

Este paulatino aumento en el número de publicaciones que empieza aproximadamente en los años medios del siglo XIX tiene, no cabe duda, una explicación desde una perspectiva histórico-política. La Revolución del 68 supone, ya lo hemos dicho, una liberalización cultural muy importante que se traduce en la edición de nuevas revistas y en el tratamiento de ciertos temas hasta entonces tapados por la censura. Esta apertura ideológica, que no será frenada por la Restauración al menos en el aspecto que nos ocupa, se reflejará más en los temas de historia y política contemporáneas. En estos años se acentúa el "presentismo" historiográfico, es decir, la historia contada no solamente desde el presente -toda historia lo es- sino con una clara utilización política o ideológica. Este presentismo nos parece que es mucho menos acusado en la prehistoria por la propia temática y las propias fuentes no escritas que hacen más difícil su manipulación ideológica; no obstante, hemos de insistir en que toda historia lo es desde el presente y que la prehistoria es también historia.

CRONOLOGIA EDITORIAL



Ahora bien, en el conjunto de las publicaciones históricas el apartado correspondiente a prehistoria e historia primitiva es cuantitativamente poco relevante. En estos años los estudios prehistóricos se desarrollan preferentemente dentro de un entorno científico que podríamos denominar "antropológico". Intentaremos explicar desde esta perspectiva y desde el propio campo prehistórico la trayectoria editorial de las publicaciones reseñadas en nuestro catálogo historiográfico.

Uniendo la evolución de la prehistoria con la que experimentan las ciencias antropológicas, la división que Puig-Samper y A. Galera hacen para la Antropología [1] es perfectamente trasplantable para la Prehistoria: una primera etapa de aproximación hasta 1865; un segundo período preparatorio hasta la Restauración; y una última etapa de consolidación a partir de 1874 hasta fin de siglo.

Las características evolutivas de la primera etapa, según los mismos autores, son la escasez de publicaciones y las pocas revistas especializadas que se publican; las excepciones para la Antropología lo son también para la Prehistoria: el *Semanario Pintoresco Español* y el *Museo Universal*. La publicación de la obra de Darwin, *"El Origen de las Especies"* (1859) tendrá mayor interés para los estudios antropológicos pero su influencia se extenderá a todos los ámbitos de la cultura y de forma especial a la prehistoria; este asunto del evolucionismo generará en los períodos siguientes una abundante bibliografía, de la cual nosotros hemos limitado su catalogación y estudio a aquellas obras que tengan alguna relación con lo prehistórico. El límite cronológico para este período es la puesta en marcha de la *Sociedad Antropológica Española* que supone también un gran avance para la prehistoria.

Durante la segunda etapa de "preparación" comienzan a celebrarse, a partir de 1866, los *Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas*. Además la Península Ibérica es tema constante de interés para los antropólogos y prehistoriadores extranjeros, sobre todo franceses.

El tercer período, de "consolidación" o de institucionalización, supone la aceptación de la etapa prehistórica como parte integrante de la historia por parte de los historiadores. La actividad editorial aumenta sobre todo por las publicaciones periódicas, en particular las especializadas; los asuntos prehistóricos son tratados no solamente en las revistas de divulgación general sino hasta en la prensa diaria.

Visto el proceso editorial desde el campo antropológico, en el que se inscribe la prehistoria, veamos ahora este crecimiento desde el propio entorno prehistórico a través de las propias publicaciones, entre las que iremos destacando cada año aquellos aspectos más relevantes.

---

[1] PUIG-SAMPER, M.A.-GALERA, A., *Introducción a la Historia de la Antropología española en el siglo XIX*, Madrid, C.S.I.C., 1983, pp. 21-23.

1846. Había que tomar como punto de partida la obra de Boucher de Perthes, *"Antiquités celtiques et entediluviennes"*, publicada ese año. Hasta esta fecha las obras que hemos catalogado se refieren a aspectos que entrarían en lo que llamamos protohistoria, como por ejemplo el origen de los vascos, tema muy debatido desde principios del siglo XIX, interesando también a autores extranjeros; esta misma procupación por los orígenes la encontramos en las historias locales (Galicia, Baleares) y también referidas a un ámbito más abierto (primeros habitantes de España). Estos temas seguirán interesando posteriormente aunque irá variando la perspectiva merced a los descubrimientos prehistóricos. Entre estas obras tempranas merece destacarse la de Ramis y Ramis, *"Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo V de la era cristiana"* (1818), que se puede considerar la primera publicación prehistórica peninsular.

Anteriormente a la publicación de Boucher de Perthes a que nos hemos referido, encontramos en la revista *Semanario Pintoresco Español* una breve reseña sobre *"El hombre fósil"* (1840). La prehistoria comienza a dar sus primeros pasos en la Península casi al mismo tiempo que en la vecina Francia. Por otro lado, los trabajos prehistóricos y científicos que van apareciendo en el resto de Europa y que forman los cimientos de este edificio son consultados en la Península los mismos años de su publicación, como *"El Origen de las Especies"* de Darwin y *"L'Antiquité de l'homme provée par la Geologie"* de Lyell, publicadas ambas en 1859. En este apartado nos vamos a referir únicamente a obras de temática peninsular, es decir, pasaremos por alto en la distribución cronológica de las publicaciones aquellas obras que, estando en nuestro catálogo de fuentes, se refieren a aspectos prehistóricos o protohistóricos de carácter general, a no ser que sean de autores peninsulares. No obstante, será forzosa la referencia a obras que, como las citadas antes, han influido decisivamente en la consolidación de la ciencia prehistórica.

1859. A partir de 1846, año que tomábamos como punto de partida con Boucher de Perthes, y hasta 1859, hay pocas obras de prehistoria peninsular aunque sí las haya referentes a aspectos protohistóricos o a caballo entre ambas etapas; sigue la preocupación por los primeros pobladores de la Península: los iberos y su alfabeto, los celtas en tierras gallegas, etc., y varias historias locales que, en sus primeras páginas, tratan este tema de los orígenes de la población que estudian. También tenemos algunos trabajos de prehistoria en esta primera mitad de siglo aunque casi todos siguen la pauta del interés local.

Desde 1859 ya no se producen años vacíos de publicaciones, aunque el despegue cuantitativo se inicie en 1867. Hasta este año continúan publicándose historias locales en las que se suelen recoger algunos datos sobre los tiempos prehistóricos, o trabajos referidos a excavaciones puntuales, como las del Cerro de los Santos, las realizadas en la provincia de Madrid o en varias zonas de Portugal. Son destacables algunos artículos de la *Revista Minera* sobre historia de la minería y también de prehistoria propiamente dicha, como la traducción del escrito de Lartet, *"Sobre la antigüedad geológica de la especie humana en la Europa Occidental"*, y otro artículo referido a los descubrimientos y publicaciones de Boucher de Perthes.

1867. Se produce un alza importante en el número de publicaciones que es debido, en parte, a la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* en la que se incluyen varios trabajos prehistóricos, siendo dos de ellos de carácter general. Las demás publicaciones siguen insistiendo en la tónica local, excepto el libro de Lubbock, *"The Origin of Civilisation"*, que destacamos por su importancia e influencia en la incipiente prehistoria peninsular.

1868. Destacamos varias presentaciones en la sesión de 1867 en París del C.I.A.A.P., referidas a Portugal y Madrid. La obra de Góngora y Martínez, *"Antigüedades prehistóricas de Andalucía..."*, será una pieza importante en el panorama prehistórico español, y sobre ella, ya en este año, se publican una reseña y un apéndice.

1869. Paulatinamente la prehistoria peninsular se va despegando de los temas eminentemente locales; este año Vilanova y Piera escribe varios artículos en la *Revista de la Universidad de Madrid* sobre el origen y antigüedad del hombre. El C.I.A.A.P. en su sesión de Norwich 1868, cuyos resultados se publican en 1869, se ocupa en varias ocasiones de la prehistoria peninsular.

1870. La actividad de la *Revista de la Universidad de Madrid* y *La Ilustración Española y Americana* causa el aumento de publicaciones en este año. Entre los temas tratados aparece por primera vez el del origen del hombre americano, y siguen primando los temas locales, tanto desde la prehistoria como desde la protohistoria.

1871-1872. Los descubrimientos arqueológicos del Cerro de los Santos producen un número importante de publicaciones durante estos años, así como la revista *Museo Español de Antigüedades*. Instituciones como el Museo Arqueológico Nacional y el Ateneo de Vitoria propician o son motivo de varios escritos.

1873. Se publican los trabajos de dos sesiones del C.I.A.A.P. (Bolonia 1871 y Bruselas 1872); en ambos casos los artículos catalogados se refieren a Portugal. También se nota un incremento en el tratamiento de temas prehistóricos por parte de la S.E.H.N. en sus Anales y Actas. El progreso de los estudios prehistóricos se aprecia no solamente por los planteamientos de carácter general sino por la aparición de actitudes reflexivas sobre la labor prehistórica que se está realizando en esos años (Fulgosio, *"Una nueva faz de los estudios prehistóricos"*).

1874. En los números correspondientes a este año de la *Revista de Antropología* hay varias referencias al C.I.A.A.P. de Estocolmo, así como otros artículos. Destacamos asimismo un estudio bibliográfico sobre las publicaciones de prehistoria de los dos años anteriores; esta preocupación bibliográfica supone un estadio avanzado de los conocimientos prehistóricos. La prehistoria, en estos años, se apoya frecuentemente en

estudios antropológicos y a veces es difícil encontrar una línea divisoria entre ambas disciplinas; los propios antropólogos entran en el campo prehistórico con mucha frecuencia pudiendo hablar de una antropología prehistórica.

1875-1876. El Cerro de los Santos vuelve a ser tema frecuente en varias revistas. Se publica este año el resumen de la sesión de Copenhague-1869 del C.I.A.A.P., en el que hay trabajos de prehistoria peninsular. Una nueva sesión de este Congreso, la de Estocolmo-1874, publicada en 1876, se hace eco de nuestra prehistoria, esta vez de las islas Canarias. Entre los varios artículos en el *Museo Español de Antigüedades* destacamos uno de Tubino por su amplitud geográfica peninsular: *"Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal, y los aborígenes ibéricos"*.

1877-1878. Destacamos la sesión de Budapest-1876 del C.I.A.A.P., también con presentaciones sobre prehistoria peninsular. En 1878 la temática más repetida se refiere a Portugal; entre los trabajos de estos autores portugueses entresacamos la *"Introducçao a Archeologia da Peninsula Iberica. Antiguidades prehistoricas"* de Simoes, por la perspectiva desde Portugal de toda la Península. También destacamos dos obras de historia general en las que ya se contempla la prehistoria como una etapa de aquélla; una es un *"Resumen de Historia General"* de Fernando de Castro, y otra es un *"Programa de Historia Universal"* de Morayta.

1879. El grueso de las publicaciones se refiere a aspectos prehistóricos regionales (Cataluña, País Vasco, Canarias, Portugal). Desde distintas perspectivas se insiste en la España primitiva; sobre este tema se publica una traducción de *"Los primitivos habitantes de España"* de Humboldt.

1880. Sautuola publica *"Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander"* e inmediatamente se desata la polémica sobre la autenticidad de estos hallazgos, llegando hasta la prensa periódica diaria, como en el *Eco de la Montaña*, donde Sautuola y Angel de los Ríos cruzan sus opiniones contrarias; otros autores entran en esta polémica o simplemente escriben sobre las *pinturas rupestres de Altamira*, siendo este tema la causa principal del alza editorial que se produce este año. También contribuyen a este aumento nuevos trabajos sobre Portugal, entre los cuales se apunta otro asunto polémico, el del hombre terciario. Hay una noticia sobre el C.I.A.A.P. que este año se celebra en Lisboa. El Congreso anterior -París 1878- presenta ahora sus resultados. Otro Congreso, el de Americanistas en su sesión de Bruselas, atiende la búsqueda de los orígenes del hombre americano. Vuelven a aparecer varios trabajos sobre el Cerro de los Santos, uno de ellos en la *Revue Anthropologique* de París. Por último, e insistiendo en las obras que presentan ya a la prehistoria como parte de la historia general, destacamos la de Sales y Ferré, *"Prehistoria y origen de la civilización"*.

1881. A partir de ahora los escritos sobre las pinturas de Altamira serán frecuentes; durante este año continúa la polémica sobre su autenticidad interesando el tema fuera de nuestras fronteras (Harle, en la revista *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme*); dentro de España se amplía el grupo de los que escriben sobre estas pinturas rupestres, despertando el interés por el arte prehistórico en general o en otras localidades. No insistimos aquí en el tema de Altamira porque será tratado específicamente en el capítulo IX. Además de las prehistorias locales, tema predominante durante todo el siglo XIX, el estudio de los primeros pobladores de España se va decantando sobre los iberos.

1882-1883. Predominan los estudios locales, de forma particular los catalanes. En menor grado hay nuevas aportaciones desde Francia y España a la polémica de Altamira. Varias *Historias Universales* escritas por autores españoles dedican sus primeras páginas a los tiempos prehistóricos. También se estudian aspectos prehistóricos generales, desgajados del marco localista.

1884. La causa del despegue tan marcado que se produce en este año, se debe al C.I.A.A.P. celebrado en Lisboa en 1880, en el cual la participación peninsular, sobre todo portuguesa, es importante; son muchas las presentaciones sobre Prehistoria del país anfitrión, no sólo por parte de prehistoriadores portugueses; también hay alguna sobre la parte española. La actividad de la S.E.H.N. se hace patente en la publicación de varios artículos en sus Anales sobre historias locales, arte rupestre -no solo de Altamira-, el hombre de Cro-Magnon en España, etc.

1885-1886. Se produce un descenso editorial siendo casi toda la producción de temática localista, salvo dos tratados sobre Arqueología y Antropología, de Manjarrés y Oliveira Martins, respectivamente. En las actas de la S.E.H.N. de 1886 se recogen varios artículos sobre las pinturas de Altamira y uno sobre el hombre de Cro-Magnon. Un libro fundamental por su influencia en la prehistoria peninsular en estos años es el de Cartailhac, *"Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal"*, publicado este año en París. También es significativo en referencia a Portugal, *"Paleontologia. Antiguidades Monumentais do Algarve. Tempos prehistoricos"*, de Estacio da Veiga, publicado entre 1886 y 1891; sus cuatro primeros volúmenes se refieren a la época prehistórica.

1887. La Sociedad Arqueológica de Carmona, creada en 1885, publica sus Memorias en 1887 de la mano de Bonsor; en ellas aparecen tres artículos sobre aspectos arqueológicos de la región. Por otro lado, la revista *Galicia* se ocupa en varias entregas de la edad prehistórica gallega. El estudio de la prehistoria peninsular sigue traspasando las propias fronteras: se publica en Amberes el libro de los hermanos Siret, *"Premieres ages du metal dans le sud-est de l'Espagne"*; sobre el mismo tema escriben Lagneau en el *Boletín de la Sociedad Antropológica de París*, y Zaborowski, en la *Revue Scientifique*. Sobre prehistoria portuguesa hay dos comunicaciones en la Comisión de

Trabajos Geológicos de Portugal (Paula-Olivera).

1888. También tenemos que destacar cuatro publicaciones extranjeras: *Arqueología de España* de Hübner, ya citada al referirnos a las fuentes historiográficas por la bibliografía que presenta; *"Los orígenes de la civilización y la condición humana del hombre"*, de Lubbock, traducción de una cuarta edición inglesa, una de las cuales (1867) hemos citado anteriormente; *"L'etnologie prehistorique dans le sud de l'Espagne"*, de Jacques, en el *Boletín de la Sociedad Antropológica de Bruselas*; y Paul Choffat, en las *Comunicaciones de la Comisión de Trabajos Geológicos de Portugal* escribe sobre la estación prehistórica de Obidos. En este año, entre las publicaciones de carácter local vuelven a destacar numéricamente las de Galicia.

1889. Las publicaciones son, en su mayoría, trabajos sobre yacimientos arqueológicos distribuídos por toda la Península, la mayoría escritos en el *Boletín de la R.A.H.* y en los *Anales de la S.E.H.N.*. Destacamos, asímismo, varios estudios de carácter general sobre sociología, historia universal y de España, historia del Arte, o historias locales; en todos ellos encontramos datos que interesan a la prehistoria.

1890. En esta última década finisecular aumenta la publicación de historias generales en las que la prehistoria es tratada como una etapa histórica más, aunque los prefijos "pre" o "proto" le den todavía un puesto de simple introducción al resto del relato histórico. Se publica la *Historia General de España* que dirige Antonio Cánovas del Castillo en la que se incluyen dos partes que, por primera vez, tratan de ocupar dignamente los espacios prehistórico y protohistórico: *"Geología y Protohistoria ibéricas"*, de Vilanova y Rada, y *"Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica"*, de Fernández y González. Se publican algunas historias de carácter general, algunas como manuales de enseñanza; otras las hemos referenciado porque, aunque den pocos datos referentes a nuestro tema, suponen ya un cambio de planteamiento ante los descubrimientos prehistóricos, como *La Historia de la Propiedad Comunal* de Rafael Altamira. También es importante destacar el número de traducciones de trabajos prehistóricos, que va aumentando paulatinamente; en este año aparece una traducción de la obra de los hermanos Siret *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, cuya publicación en francés es de 1887 como ya vimos; también se traduce *Los primeros pobladores de Europa*, de Nadaillac. Por otro lado, se sigue dentro del interés localista pero se nota un incremento de estudios sobre espacios geográficos más amplios. Continúa, asimismo, el seguimiento de los C.I.A.A.P., esta vez en su sesión de París de 1889.

1891. En el volumen correspondiente a ese Congreso, publicado en este año, hay cuatro presentaciones sobre prehistoria peninsular. La R.A.H. y la S.E.H.N. siguen acogiendo en sus publicaciones estudios locales tanto de prehistoria como de historia primitiva. También fuera de estas instituciones persiste el interés por la historia de las culturas anteriores a la dominación romana, sobre todo por iberos y celtas.

1892. La amplia relación de estudios locales se reparte principalmente entre cinco zonas geográficas: el País Vasco, Baleares, la provincia de Madrid, Soria y Portugal. La publicación de manuales de historia en cuyos programas se tratan los tiempos prehistóricos supone un claro avance en la implantación de la prehistoria fuera del entorno especializado; se produce también una reflexión sobre la enseñanza de estas materias en España de la mano de Rafael Altamira (en este caso, de la Arqueología). Y cada vez son más las publicaciones sobre aspectos generales tanto temáticos como geográficos.

1893. Al mismo tiempo que aumentan las prehistorias locales se produce un incremento de los estudios prehistóricos de ámbito nacional, dentro y fuera de España: Cañal, en las *Actas de la S.E.H.N.*; Capelle, en *L'Anthropologie*; Siret, en *Revue de Questions Scientifiques*. Entre los estudios locales son más los que se ocupan de diversos yacimientos arqueológicos, destacando este año los relativos a Carmona: la importancia de este yacimiento queda manifiesta por los varios puntos editoriales en que se publican notas y estudios sobre él: la Sociedad Arqueológica de Carmona, la S.E.H.N., la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Ateneo Hispalense y la revista *La Andalucía Moderna*. Las conclusiones del C.I.A.A.P. de Moscú 1892 se publican este año, y también las del Congreso Católico Español de Sevilla. La prehistoria va tomando su puesto dentro de la historia, como vemos en la obra de Morayta, *Historia General de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*.

1894-1895. Se produce un descenso cuantitativo, pero este descenso no incide sobre los estudios locales que se siguen publicando profusamente por instituciones como la R.A.H., la S.E.H.N., la Sociedad Española de Excursiones, etc.. Los yacimientos más estudiados en este grupo son los de Ciempozuelos y Segóbriga. El siguiente bloque en cuanto a número de publicaciones estaría constituído por un tema común, la Antropología, entendiendo este concepto ampliamente; insistimos en nuestro intento de limitarnos en cuanto a la inclusión de obras antropológicas en nuestro trabajo, catalogando sólo aquéllas que tienen un interés específico para la prehistoria y las que, siendo escritas por antropólogos que se ocupan de los estudios prehistóricos, completan la comprensión de su obra, como es el caso de Antón Ferrándiz y Alvarez Sereix. De carácter antropológico pero desde una perspectiva religiosa son varios artículos que aparecen en la *Revista Calasancia* y en *La Ciudad de Dios*. En los manuales para la enseñanza de la historia ya se generaliza la inclusión de los tiempos prehistóricos, destacando, desde este punto de vista, el estudio de Rafael Altamira, *"La enseñanza de la Historia"*, ya que la reflexión sobre una disciplina supone no solamente un interés sino una preocupación por el tema y un cierto grado de progreso.

1896. Nuevamente se produce una subida en la actividad editorial, motivada esta vez por un número importante de artículos sobre prehistoria portuguesa y de las Islas Baleares; aquéllos en la *Revista de Ciencias Naturais e Sociais* y en *O Archeologo Portugués*; las relativas a las Baleares, en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica*

Luliana y en la *Revista de Menorca*. En otro aspecto, el *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España* recoge dos artículos de Puig y Larraz, ya citados al hablar de las fuentes historiográficas, sobre bibliografía prehistórica de la Península. Y siguiendo con la antropología, podemos aumentar la lista de "antropólogos-prehistoriadores" con los Aranzadi, Barras de Aragón y Medina Ramos.

1897. De antropología o lo que algunos autores como Puig y Larraz denominan antropología prehistórica son la mayor parte de las publicaciones de 1897; a los antropólogos antes citados unimos a Puig y a Hoyos Sainz. Asimismo, son bastantes los escritos sobre protohistoria y de modo especial los que tratan de la cultura ibérica, varios de los cuales se recogen en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Las localidades motivo de estudio, en buena parte, siguen siendo las mismas: Galicia (*Revista Crítica de Historia y Literatura*), Baleares (*La Ciudad de Dios*), Portugal, la provincia de Madrid (*R.A.H.*), Carmona (*R.A.B.M.*), y Cataluña (*Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa*).

1898. Aunque este año presenta un descenso considerable frente al año anterior, tenemos obras historiográficas importantes, unos estudios bibliográficos que nos han sido muy valiosos en nuestro trabajo de catalogación de fuentes: Hoyos Sainz, nuevamente en *Anales de la S.E.H.N.*, y Puig y Larraz, en el *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*.

1899. La producción editorial aumenta ligeramente gracias a los estudios locales. Además hay varias obras de antropología y algunas historias generales, universales y de España.

Recordamos que a partir de **1900** las publicaciones reflejadas en el gráfico de cronología editorial no responden a la realidad sino a la limitación que nos hemos impuesto tomando el siglo XIX como entorno cronológico de nuestro estudio. Las obras catalogadas a partir del final de siglo lo son, como ya hemos dicho, en virtud de la presentación de estudios temáticos completos y por continuar la pista de aquellos autores que el grueso de su producción se publicó en el pasado siglo continuando en éste. Temas que no podíamos dejar cortados bruscamente: Altamira, o más bien, la autenticidad de sus pinturas rupestres, cuya aceptación por Cartaihac en **1902** (*"Mea culpa d'un sceptique"*) acaba con la polémica; seguimos este tema hasta **1908**; el Cerro de los Santos, cuyo seguimiento lo llevamos a **1919**; los primeros pobladores de la Península, hasta **1905**; y Tartesos, cuyo estudio nos lleva a **1927**. Los autores cuya obra rastreamos en estos primeros años de nuestro siglo son: Hübner, Mélida, Catalina García, Siret, Barras de Aragón, Antón Ferrándiz, Joaquín Costa, Bonsor, etc.

2. Distribución geográfica editorial.

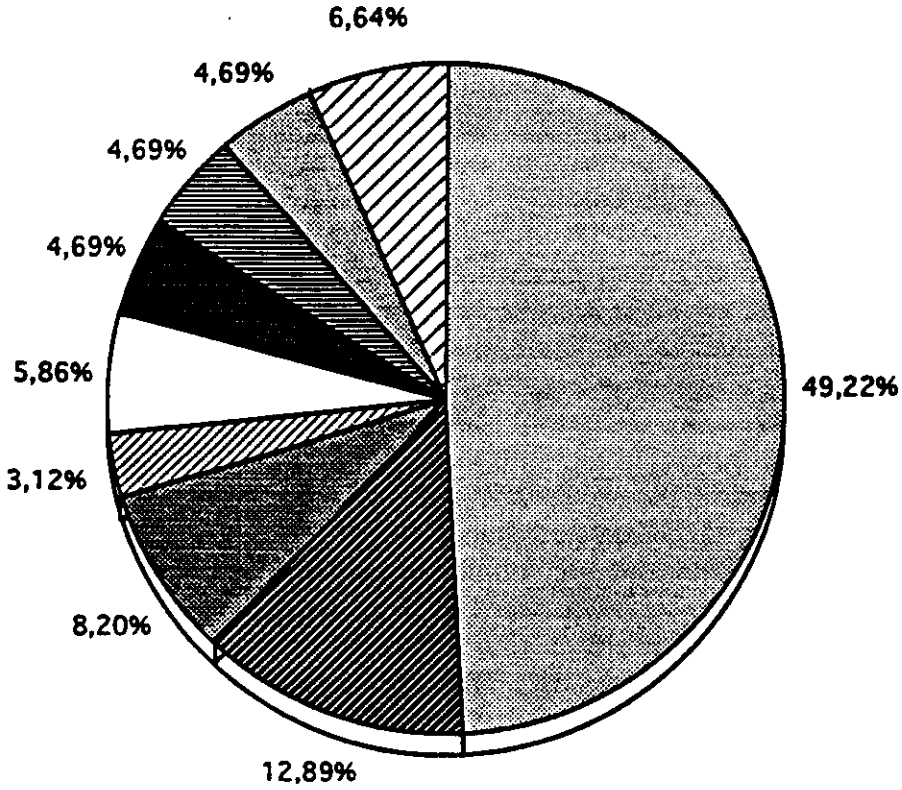
En esta distribución hemos tenido en cuenta solamente los libros ya que las publicaciones periódicas aumentarían las diferencias a favor de las grandes ciudades -sobre todo Madrid, Barcelona o Lisboa- sin variar las relaciones esenciales que queremos destacar y que se reflejan en el gráfico de la página siguiente. No obstante, según vayamos explicando este gráfico haremos referencia a esas publicaciones periódicas para tener una visión más completa de la actividad editorial. Todas las editoriales, excepto aquéllas que son servicio tipográfico de instituciones culturales, se ocupan de publicaciones de carácter general. Algunas editoriales mantienen un interés mayor por publicar libros de temática histórica, antropológica, etc. pero en este conjunto son pocas las obras propiamente prehistóricas. En nuestro catálogo historiográfico la reseña de algunas obras está incompleta, faltando el lugar de edición y mucho más frecuentemente la editorial.

Iniciamos el seguimiento del catálogo por lugar de edición desde Madrid y seguiremos en orden decreciente, destacando las editoriales de cierta importancia en cuanto al número de publicaciones y la temática tratada, sobre todo cuando tenga relación con el lugar de edición, es decir, cuando se trate de estudios locales.

Madrid cuenta con el 49 % del total de las publicaciones. En este conjunto no podemos hablar de una temática específica sino que responde al carácter cultural abierto de esta capital, abarcando un amplio abanico de temas. Esto se cumple para toda la actividad editorial. En nuestro ámbito de estudio ni tan siquiera destacan los trabajos sobre prehistoria madrileña, muy importantes en estos años. Entre las editoriales destaca de modo especial la Tipografía Fortanet que publica un número importante de obras históricas y, entre ellas, algunas de prehistoria; otras editoriales son Rubio y Cía., Victoriano Suárez, Imprenta de la Viuda de Aguado, Góngora y Cía., etc.

El puesto tan marcadamente destacado de Madrid se acentuaría si incluyésemos las revistas, boletines, etc. que ya quedan analizados en los capítulos II y IV. Entre las revistas de divulgación general se publican en esta ciudad las siguientes: Revista Contemporánea, La Ilustración Española y Americana, Revista Europea, Revista de España, La Correspondencia de España, La Ilustración de Madrid, La Ciencia Cristiana y la Revista Calasancia. De las revistas especializadas en temas históricos, arqueológicos o antropológicos están las siguientes: Museo Español de Antigüedades, Revista Minera, Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica, Revista Crítica de Historia y Literatura y Museo Antropológico. Ya vimos como la mayoría de las instituciones culturales que publican algún trabajo de prehistoria, arqueología prehistórica o protohistórica así como de antropología tienen su sede en Madrid: Sociedad Española de Historia Natural, Real Academia de la Historia, Archivos Bibliotecas y Museos, Universidad de Madrid, Institución Libre de Enseñanza, Comisión del Mapa Geológico de España, Sociedad Antropológica Española, Sociedad Geográfica de Madrid, Ateneo Científico y Literario de Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Sociedad Española de Excursiones, etc.. Las revistas o boletines de estas instituciones no sería lógico incluirlas como publicaciones madrileñas ya que son de ámbito nacional y publicadas por eso en la capital del Estado.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA EDITORIAL



- MADRID
- LISBOA
- BARCELONA
- SEVILLA
- MALAGA, OPORTO, VALLADOLID
- CARMONA, LEON, VITORIA
- BADAJOZ, FERROL, SANTANDER, VALENCIA
- CADIZ, COIMBRA, CORUÑA, MAHON, SAN SEBASTIAN, TARRAGONA
- VARIOS

En **Lisboa** se registra el 12,8 % de las publicaciones, cuya totalidad se ocupa de prehistoria portuguesa. Su edición corre a cargo de la Imprenta Nacional, de la Academia Real das Sciencias y de los servicios tipográficos de la Comissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal. El C.I.A.A.P. de Lisboa (1880) influyó considerablemente en esta actividad editorial.

El porcentaje del 8,2 % correspondiente a **Barcelona** aumentaría bastante si considerásemos las publicaciones periódicas barcelonesas de distintas asociaciones como la Associació d'Excursions Catalana, Associació Catalanista d'Excursions Cientificas, Asociación Artística Arqueológica Barcelonesa, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, además de otras revistas como *Crónica Científica* y *Revista de Ciencias Históricas*. Los artículos recogidos por estas publicaciones son en su mayor parte de temática local referida a localidades catalanas. No sucede igual en los libros, ya que sólo dos de éstos están dedicados a estudios catalanes. Entre las editoriales anotadas -Montaner y Simón, Tipografía Cortezo, Imprenta Barcelonesa, etc.- no destaca ninguna de forma especial.

En **Sevilla** se publican algunos de los trabajos sobre prehistoria o protohistoria de Andalucía. La importancia de esta región desde los inicios prehistóricos trasciende su entorno local, como veremos al tratar las prehistorias locales. En la capital andaluza se publican también algunos estudios de carácter general. En las publicaciones periódicas sevillanas predominan también los estudios locales: *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias*, *Archivo del Ateneo* y la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. La única editorial destacable es la Imprenta de La Andalucía Moderna.

Málaga, Oporto y Valladolid tienen el mismo número de publicaciones, que supone un porcentaje del 1,9 % para cada una. Los libros publicados en Oporto tratan de prehistoria portuguesa, al igual que los artículos de la *Revista de Ciencias Naturais e Sociais*, de la misma ciudad. En Valladolid se editan varios libros de historia general en editoriales distintas.

Carmona, León y Vitoria: 1,5 %. En la primera localidad todo lo publicado está relacionado con la Sociedad Arqueológica de Carmona (Imprenta La Verdad); en León, temática local e historia general (Imprenta de Miñón); y en Vitoria, prehistoria local y general.

Dentro del cómputo general las restantes ciudades presentan un porcentaje mínimo (del 1 al 0,39 %). El 1 % supone en términos absolutos tres publicaciones para **Badajoz, Ferrol, Santander y Valencia**, que en su mayoría son obras de prehistoria provincial o de un entorno regional más amplio: Galicia, Cantabria, etc. Destacamos la Editorial de Nicasio Taxonera, del Ferrol. En Santander varios periódicos y revistas recogen la polémica sobre la autenticidad de las pinturas rupestres de Altamira: El Eco de la Montaña, el Boletín de Comercio, El Aviso y El Cantábrico.

Cádiz, Coimbra, Coruña, Mahón, San Sebastián y Tarragona: dos publicaciones. En la ciudad donostiarra se publica además la revista *Euskalerria* en la que aparecen varios artículos sobre prehistoria vasca.

En el gráfico agrupamos como **varios** las poblaciones de las que solamente hemos catalogado un libro: Albacete, Avila, Évora, Granada, Guadalajara, Huelva, Huesca, Lugo, Mondoñedo, Oviedo, Las Palmas de Gran Canaria, Plasencia, Santiago, Torrelavega, Vergara, Vich y Yecla. En Santiago de Compostela se publica además la revista *Galicia Diplomática*; en Torrelavega, *El Impulsor*; y en Menorca, *La Revista de Menorca.*

Hay otras localidades en las que no se publican libros pero que cuentan con publicaciones periódicas, por lo que no aparecen en nuestro gráfico; valga como ejemplo Palma de Mallorca con su *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana.*

SEGUNDA PARTE

PRE Y PROTOHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA EN EL SIGLO XIX

CAPITULO VI

DISTRIBUCION TEMATICA

En esta segunda parte entraremos en un estudio interno de las obras catalogadas, es decir en un análisis de contenido, insistiendo en aquellos temas de mayor interés en la época, algunos de ellos polémicos desde el principio de su planteamiento.

En la clasificación temática que hemos hecho no incluimos aquellas obras o artículos de autores extranjeros a no ser que traten sobre pre o protohistoria peninsulares. En esta tarea de clasificación nos hemos encontrado con la dificultad de tener que decidir en algún caso el encasillamiento en un grupo temático determinado de ciertas fuentes cuyo contenido nos permitía incluirlas en varios apartados. Ninguna obra está inserta en más de un grupo temático con el fin de no distorsionar la realidad cuantitativa y porcentual de las fuentes, no obstante nos veremos obligados a acudir a otros grupos cuando tratemos ciertos temas, como por ejemplo las publicaciones de carácter local.

Hemos preferido partir de temas suficientemente amplios huyendo de una puntualización excesiva. Estos apartados temáticos los presentamos en la siguiente tabla en orden decreciente en cuanto al número de publicaciones; incluimos además un gráfico (pág. 123) que nos da una visión panorámica de esta distribución porcentual.

CLASIFICACION	Publicaciones
Estudios locales	323
Protohistoria	124
Prehistoria general y peninsular	93
Origen del hombre	66
Arte prehistórico	58
Historias generales	43
Varios	40

Por **estudios locales** hemos entendido aquellos trabajos referidos a yacimientos concretos y también a historias regionales en las que encontramos datos pre o protohistóricos; a veces son estudios sobre zonas geográficas amplias como Portugal, Andalucía, Cataluña, etc. y otras puntos locales, en ocasiones difíciles de encontrar en el mapa. Todos los hemos agrupado dentro de una clasificación que se ajusta a la actual división político-administrativa con el fin de facilitar posibles estudios posteriores que hoy se vienen realizando desde esta perspectiva. Esta distribución no ha sido forzada ya que en el siglo XIX el auge de los regionalismos, que a veces son pre-nacionalismos, propician estos estudios desde áreas geográficas que coinciden a grandes rasgos con la actual división autonómica, excepto en el caso de Madrid, en la zona centro (Castilla, La Mancha, León) y en Murcia, que incluye a Albacete.

La línea divisoria entre pre y protohistoria no existe. Quizás deberíamos haber incluido en este apartado de **Protohistoria** las publicaciones referentes a la Edad de los Metales, en particular la del Hierro, pero ciñéndonos al programa tradicional de los libros de historia peninsular entendemos como protohistoria el estudio de aquellos pueblos de los que ya había datos históricos escritos en culturas coetáneas, aunque ellos no utilizasen todavía la escritura; ya apuntamos que el límite cronológico en este sentido lo fijábamos en la colonización romana. Son varios los trabajos sobre los primeros pobladores de la Península Ibérica y otros más específicos relativos a los iberos, los celtas y otros pueblos que ocupan zonas peninsulares; la civilización de Tartesos es un tema que atrae la atención de investigadores españoles y extranjeros; el yacimiento del Cerro de los Santos es uno de los puntos arqueológicos de interés para la historia primitiva de la Península; incluímos aquí algunos trabajos sobre los primeros pasos en la minería, aspecto esencial en el cambio tecnológico que propiciaría el tránsito a nuevas formas económicas y, por tanto, culturales. Por último, muchos de los estudios locales completarían nuestra visión de la protohistoria peninsular.

En el siguiente grupo temático hemos agrupado las publicaciones de **Prehistoria general y de la Península Ibérica**: estudios sobre el concepto de prehistoria; cronología, arqueología y antropología prehistóricas; los distintos períodos, Paleolítico, Mesolítico, Neolítico y Edades del Metal y, dentro de este último, la existencia en la Península de una etapa calcolítica. Igual que en el apartado anterior habría que tener en cuenta los muchos estudios prehistóricos locales.

El **origen del hombre** es un tema general que interesa a la prehistoria desde sus comienzos; muchos de los prehistoriadores iniciales son naturalistas, paleontólogos, antropólogos, etc. que son los que se enfrentan con este problema científico, punto de partida para la prehistoria. Estudiaremos en este apartado el origen y la antigüedad del hombre en los textos prehistóricos de la época, fundamentalmente en tres aspectos: el darwinismo y su relación con el origen del hombre, la posible existencia del hombre durante el Terciario y el origen del hombre americano.

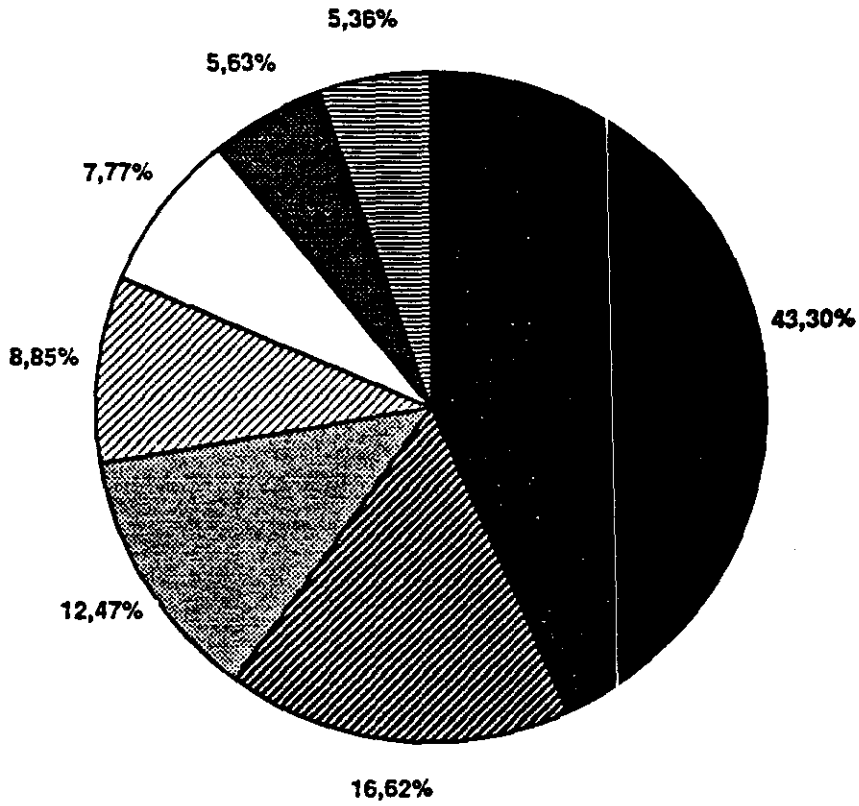
El apartado de **arte prehistórico** se refiere particularmente a la pintura rupestre y a la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira; pero también hay otros trabajos sobre monumentos megalíticos en la Península y consideraciones generales sobre el arte prehistórico.

El tratamiento de la prehistoria en las **Historias Generales** es un punto clave en

El tratamiento de la prehistoria en las **Historias Generales** es un punto clave en nuestro trabajo ya que, como considerábamos al principio del mismo, el límite de nuestro estudio sería la entrada de la prehistoria en la historia. Así pues, rastreamos en las historias generales, tanto universales como de la Península Ibérica, la evolución paulatina hacia la consideración de la prehistoria como una etapa previa de la narración histórica, lo que supone la consolidación definitiva de los estudios prehistóricos.

Las publicaciones agrupadas en el área temática de **varios** ya han sido estudiadas en la primera parte: instituciones, congresos y museos; así como trabajos bibliográficos utilizados en la recogida de datos ya citados en el apartado de fuentes historiográficas.

En nuestro estudio posterior no vamos a seguir el orden fijado en la tabla anterior sino un esquema cronológico que se ajuste a la forma tradicional de la obra histórica y que haga más didáctica nuestra exposición. Los estudios locales los trataremos aparte por constituir una característica muy acusada en la historiografía del XIX.



- ESTUDIOS LOCALES
- PROTOHISTORIA
- PREHISTORIA GENERAL Y DE LA PENINSULA IBERICA
- ORIGEN DEL HOMBRE
- ARTE PREHISTORICO
- HISTORIAS GENERALES
- VARIOS

CAPITULO VII

CONCEPTO DE PREHISTORIA Y PERIODIZACION

La palabra "Prehistoria" no se utiliza hasta mediados del siglo XIX, apareciendo por primera vez este término en 1851, en el título de una obra de Daniel Wilson, *The Archaeology and Prehistoric Annals of Scotland.* [1] Desde el principio hay unanimidad en cuanto a su significado: la Prehistoria estudiaría los acontecimientos humanos anteriores al documento escrito basándose en cualquier resto material como fuente historiográfica: fósiles físicos y culturales. Pronto surgiría la dificultad para establecer un límite o separación cronológicos entre la prehistoria y los tiempos históricos; en algunos casos será clarificador introducir entre ambas etapas otra intermedia que llamarán Protohistoria, aunque durante el siglo XIX algunos autores utilizan indistintamente ambos términos. La Protohistoria se ocuparía de aquellos pueblos y civilizaciones no ágrafos o cuya escritura aún no ha podido ser descifrada, tomando datos no sólo de la Arqueología sino también de fuentes escritas de otras culturas ya históricas. Nosotros hemos tomado como límite cronológico la instalación romana en la Península Ibérica. A la etapa protohistórica dedicaremos el capítulo XI.

1. Antecedentes.

El término "prehistoria" comienza a utilizarse cuando estos estudios se generalizan a mediados del XIX, pero anteriormente podemos descubrir ciertos antecedentes aislados de este interés por los "tiempos oscuros" explicados normalmente por leyendas y relatos mitológicos. Ya en la antigüedad clásica algunos autores griegos y latinos trataron de interpretar los objetos antiguos que encontraban y que no tenían fácil explicación en su tiempo. Valga como ejemplo esta cita de Lucrecio, :

> *"Las armas antiguas fueron las manos, las uñas y los dientes, así como las piedras y las ramas de los árboles; después el hierro y el bronce, aunque antes fue el bronce, ya que el uso del hierro fue conocido mucho más tarde."* [2]

---

[1] DANIEL, Glyn, *El concepto de Prehistoria*, Barcelona, 1968, p. 9. Esta obra, aunque escrita desde una perspectiva marcadamente inglesa, es un estudio muy completo, interesante y ameno, cuya lectura amplía a nivel general nuestra visión ibérica del tema.

[2] LUCRECIO CARO, *Rerum natura*:
"Arma antiqua manus, unques, dentesque fuerunt, / et lapides, et item sylvarum fragmenta rami,
et flammae atque ignes postquam sunt cognita primum; / posterius ferri vis est, aerisque reperta;
et prior aeris erat, quam ferri cognitus usus."

Alusiones del mismo tipo encontramos en Ennio, Tito Livio y Ovidio.

Durante el medievo y la edad moderna la antigüedad del mundo y del hombre se asocian a los datos bíblicos, sobre los cuales concluye el teólogo protestante Ussher que la tierra fue creada el año 4004 a. C. Esta antigüedad fue mantenida durante mucho tiempo sin encontrar oposiciones científicas, peligrosas de sostener en un entorno cultural en que la religión era elemento primordial. Pero, sin embargo, en disquisiciones alrededor de la antigüedad del mundo, el hombre moderno siente curiosidad ante objetos y hallazgos fósiles: Mercati, en 1593, piensa que las llamadas "piedras del rayo" son utensilios del hombre primitivo. Anteriormente, en España, Pedro Antonio Béuter en su *Crónica general de España y especialmente del reino de Valencia* (1546- 1550) hace algunas observaciones sobre restos de sílex, enterramientos, etc. aparecidos cerca de Sariñena (Huesca) reconociendo su antigüedad. Lope de Vega, en una de sus comedias, alude a las pinturas rupestres de las Batuecas. También el naturalista Conrado Gesner, en una obra que publicó en 1565, habla de la frecuencia con que los fósiles aparecen en España y Alemania. [3] Todavía antes, en 1425, el Marqués de Villena en su *Arte Cisoria*, un libro de cocina de carácter alegórico y didáctico, llega a conclusiones sobre la fauna extinguida. En Portugal Fr. Martinho de Sao Paulo realiza varias anotaciones sobre "antas" portuguesas, en 1571.

A fines del siglo XVII y principios del XVIII se llega a un mejor conocimiento del hombre primitivo como consecuencia del contacto con los aborígenes de América y Australia, descubriéndose que éstos utilizaban instrumentos muy parecidos a los restos antiguos encontrados en Europa. Por otra parte, el desarrollo de la Geología anula las tesis interpretativas basadas en la Biblia; los geólogos observan la tierra y sostienen que la configuración de su modelado, la erosión , etc. son procesos demasiado lentos para que la tierra se haya formado en tan poco tiempo. También se llega a un conocimiento de la fauna extinguida pudiéndose dar una escala relativa de su aparición y desaparición asociando los fósiles al estrato geológico en que se encontraban. Pero todavía faltaba por describrir la auténtica antigüedad del hombre; las pruebas se obtendrían a través de la asociación de depósitos geológicos en los que se encontraron fósiles de animales extinguidos y restos humanos; no obstante, esta postura científica tardaría en consolidarse obstaculizada por la barrera que suponen los datos bíblicos aun en amplios sectores de la ciencia.

Durante el siglo XVIII no hay un avance en estos conocimientos; seguimos anotando algunas alusiones al tema, como la de López de Ayala en su *Historia de Gibraltar* (1782) y la de Marín y Mendoza en su *Historia de la milicia española* (1776), aceptando este último una etapa anterior a la historia propiamente dicha y, aunque parte de una suposición, es interesante el paralelismo que hace entre las armas primitivas y las de los habitantes que encuentran los conquistadores españoles en América, un precedente del método etnológico al que se acudirá años más tarde:

---

[3] Este dato y otros antecedentes prehistóricos expuestos en este apartado están tomados de las primeras páginas de la obra de VILANOVA Y PIERA-RADA Y DELGADO, *"Geología y protohistoria ibéricas"*, en *Historia General de España*, dirigida por Antonio Cánovas del Castillo, Madrid, 1893.

"Es de creer que antes de inventarse el hierro o que lo supieran aplicar para los instrumentos de guerra, se ensayasen colocando en los extremos de los maderos y lanzas huesos o pedernales, y lo mismo harían con los cuchillos para cortar, del propio modo que los usaban los Americanos."

A finales del XVIII Conyers y Frere encuentran fauna extinguida junto a industria lítica en los mismos estratos geológicos, pero pasarán todavía unos años para ser generalmente aceptada la tesis de una mayor antigüedad para la vida del hombre sobre la tierra que la tradicionalmente admitida. Así se entra ya en el siglo XIX en el que se multiplican los hallazgos fósiles sin ser aceptados por la ciencia oficial hasta muy avanzado el siglo. Todavía Boucher de Perthes tendrá problemas para instalar sus nuevas ideas en el panorama científico, aunque éste irá abriéndose paulatinamente durante la segunda mitad del siglo. Podemos tomar como inicio de la prehistoria las obras de este autor (1788-1868) y, en particular, *Antiquités celtiques et antediluviennes* (1846a).

En España, al igual que en el resto de Europa, la prehistoria no comienza como una parte de la historia; sus primeros pasos los dará de la mano de geólogos, paleontólogos, antropólogos, etc. y tardará un tiempo en independizarse de la antropología, de la que formará parte al principio como un estudio del hombre en sus orígenes. Cuando posteriormente entre en la historia como una etapa diferenciada traerá consigo un nuevo planteamiento del propio concepto histórico, sobre todo por el nuevo tipo de fuentes historiográficas y la metodología de trabajo utilizadas. La arqueología como técnica auxiliar más importante participará en este proceso pudiéndose hablar desde el principio de una *arqueología prehistórica*. Al igual que la arqueología, las otras ciencias -geología, paleontología, antropología- pasarán a ser utilizadas como auxiliares una vez consolidada la Prehistoria. La geología indicará la antigüedad de los estratos en los que se encuentren restos o útiles humanos; la paleontología determinará las características de los fósiles humanos ayudando a esclarecer la cuestión del origen del hombre; la arqueología prehistórica estudiará los útiles encontrados en los yacimientos. Unificando todos estos datos el prehistoriador intentará rastrear los primeros pasos del hombre sobre la tierra, en busca de una explicación sobre la vida de los primeros grupos humanos: esto ya es historia.

Pero no intentamos hacer un estudio de prehistoria propiamente tal sino una historia de la prehistoria en sus inicios; tratamos de analizar cómo se forma ésta y cómo va evolucionando hasta su consolidación dentro de la cultura y de la ciencia. Insistimos en que nuestro trabajo se apoya en las propias fuentes historiográficas, es decir, en las obras, notas, etc. que se ocupan de prehistoria y que fueron escritas en el siglo XIX hasta su afianzamiento en nuestro siglo. En esta primera aproximación al contenido de las fuentes intentaremos mostrar la ciencia prehistórica desde la mentalidad de los autores analizados aunque no podremos desligarnos completamente del concepto actual de prehistoria, ya que no olvidamos que toda historia se escribe desde el presente, como dice Shotwell:

"La historia que reconstruímos con las piedras rotas y los montículos funerarios de nuestros antepasados prehistóricos es la nuestra, no la de ellos. Es un capítulo final, no el inicial, de la historia de la historia." [4]

Pocos son los autores que se paran a reflexionar sobre el concepto de historia, de ahí la precariedad de obras historiográficas y el trabajo siempre pendiente de escribir una historia de la historia. Esto se cumple de forma más acusada en la prehistoria dado que su vida -su historia- es mucho más reciente.

2. Concepto de Prehistoria en España.

A mediados del siglo XIX ya se habla de prehistoria fuera del entorno propiamente historiográfico, situación que recoge F. Fulgosio en un artículo titulado *"Una nueva faz de los estudios prehistóricos"*:

> *"De entonces para acá los estudios prehistóricos han andado un buen trecho. La ciencia, que no sin recelo les miraba, les acoge y atiende con agrado, los doctos quieren conocerlos y aun ser tenidos por sus fidelísimos adeptos, el vulgo repite la nueva palabra..."* (Fulgosio 1873b)

Esta palabra es "prehistoria" y desde el principio se presenta como un término contradictorio ya que son bastantes las voces que se oponen a su utilización por considerar que no responde a su verdadero contenido. No obstante esta animadversión hacia dicho vocablo, éste termina imponiéndose. Actualmente son muchas las historias que comienzan diciendo que se acepta el término de prehistoria por la general aceptación aunque el prefijo "pre" suponga una separación artificiosa dentro del acontecer histórico basado únicamente en el tipo de fuentes historiográficas utilizadas. Esta misma postura se da desde el inicio de los estudios prehistóricos. Ya citábamos al principio de este trabajo unas palabras de Mélida y Alinari en una crítica bibliográfica a la *Historia Universal* de Sales y Ferré:

> *"En lo único que nuestra humilde opinión no se halla muy de acuerdo con el Sr. Ferré, es en denominar prehistórica a esa edad primera de la historia. Desde el momento que los vestigios de la actividad humana se manifiestan como prueba de la existencia, con los comprobantes que ofrecen la Geología y la Antropología, no alcanzamos por qué razón se niega el dictado de histórica a una edad menos oscura y tan hipotética por lo menos como muchos puntos de las edades plenamente históricas."* (Mélida 1883, 109)

Aunque Mélida no esté de acuerdo en la utilización de la palabra prehistoria por parte de Sales y Ferré sí lo estaría con su concepción y planteamiento de lo prehistórico, ya que éste considera la historia como una totalidad y no está de acuerdo con aquellos que plantean

---

[4] SHOTWELL, James T., *Historia de la historia en el mundo antiguo*, Madrid, Fondo de Cultura Económico, 1940, cap. 3.

Aunque Mélida no esté de acuerdo en la utilización de la palabra prehistoria por parte de Sales y Ferré sí lo estaría con su concepción y planteamiento de lo prehistórico, ya que éste considera la historia como una totalidad y no está de acuerdo con aquellos que plantean la prehistoria como una simple introducción a la historia. Este concepto de lo prehistórico como parte integrante de la historia, que se reafirma en muchos autores, lo resumimos en las siguientes palabras:

> *"... pero el espíritu del hombre ni con la contemplación de lo infinito se sacia, aún llegado a este último límite de la historia, a esta primera luz de la vida, de la cual guarda conciencia la humanidad, y cuya memoria puede resucitarse merced a tareas filosóficas o arqueológicas, quiso salvar aquel límite, traspasar las fronteras de lo histórico y entrarse por los mundos de lo desconocido o completamente olvidado, buscando aquella historia nunca recordada que precede a la sabida o sospechada. A lo histórico se enlazó lo prehistórico (...) lo prehistórico será historia; historia muy anterior a las más antiguas y lejanas tradiciones que guarde la humanidad; pero historia al cabo, porque se trata de hechos sucesivos, recogidos y observados con detenida y escrupulosa atención."* (Canalejas 1870, III:42, 162)

En la *Historia General de España* que dirige Cánovas del Castillo encontramos una detallada oposición a definir como "prehistóricos" los tiempos anteriores a la historia apoyada en fuentes escritas. La parte correspondiente a esta etapa corre a cargo de Juan Vilanova y Juan de Dios de la Rada y Delgado, que la titulan *"Geología y Protohistoria ibéricas"*. La diferencia en este caso estriba en la opción por el término "Protohistoria" para referirse a los tiempos prehistóricos, opción que les parece elemental:

> *"Precisamente esto me obliga a emplear la palabra Protohistoria de preferencia a la de Prehistoria y de Antehistoria, por cuanto si para evitar las malas y a veces torcidas interpretaciones a que las dos últimas voces se prestan fácilmente, necesitanse largos y prolijos razonamientos, para saber que Protohistoria significa primera Historia o comienzo de la misma, basta un grado ínfimo de cultura."* (Vilanova-Rada 1893, 272)

Este intento no prosperaría y la palabra Prehistoria terminaría imponiéndose por encima de una oposición bastante generalizada, sin que apenas se creara polémica alrededor de este asunto puramente terminológico, como así lo entiende Rodríguez de Berlanga en una nota a pie de página: *"Cambiar la Prehistoria en Protohistoria, es decir, el Ante en Primera no pasa de ser una vana locomaquia, por no decir una cuestión pueril y ridícula"* (Rodríguez Berlanga 1897a, 493). Algunos autores utilizan términos alternativos como "historia primitiva" o "antehistoria", y esto no sólo en España sino también en el resto de los países en que los estudios prehistóricos comienzan a consolidarse. [5] Otros términos tendrán todavía menos aceptación, como el que propugnan Vilanova y Rada, al tiempo que aclaran rotundamente su concepción global de la historia:

---

[5] DANIEL, Glyn, *Ob. cit.*, pp. 9-10.

"Ciertos arqueólogos consideran a la Protohistoria como comienzo de lo que antes se llamaba Historia propiamente dicha; aurora, digamoslo así, de la misma; pero en este caso, sería preferible llamarla Prohistoria, reservando aquella frase para significar el origen del hombre, que es donde en rigor ha de comenzar su historia, tal cual hoy debe estudiarse." (Vilanova-Rada 1893, 301)

Esta postura viene a complicar aún más el asunto de la terminología inicial de los estudios prehistóricos ya que otros autores utilizan indistintamente ambos términos: prehistoria o protohistoria, para referirse a aquélla. No obstante, con el avance de la ciencia prehistórica se van definiendo los campos de estas dos etapas históricas. La protohistoria será el puente que une los tiempos prehistóricos con los plenamente históricos. Volviendo al asunto de las fuentes: el prehistoriador cuenta solamente con fuentes arqueológicas, geológicas o paleontológicas, mientras los estudios protohistóricos buscan el apoyo en fuentes escritas aunque provengan de culturas distintas a las estudiadas; por ejemplo, para Puig y Larraz la época protohistórica en la Península Ibérica abarcaría desde el final del Neolítico hasta el siglo II, con la invasión romana (Puig 1897a).

* * *

Ya hemos dicho que la prehistoria nace de la mano de geólogos, paleontólogos, antropólogos, etc. y esto, como dice Gordon Childe, supone una conexión "entre la historia humana y las ciencias naturales de la zoología, la paleontología y la geología". [6] En este sentido la prehistoria se ve como una continuación de la historia natural, y esto es así ya entre los primeros prehistoriadores:

"Aparece en realidad el hombre como término y remate de la evolución de la vida en el globo, constituyendo el paso de la Historia Natural a la humana y dando la transición de la Geología a la Historia por esta rama intermedia de la Prehistoria." (Hoyos-Aranzadi 1899-1900, III:58)

Esta conexión con las ciencias naturales comunica a la prehistoria, precisamente por la metodología utilizada en el reconocimiento y tratamiento de las nuevas fuentes historiográficas, un carácter científico similar al de las ciencias auxiliares en las que se apoya. Esta opinión está ya recogida por los pioneros de la "ciencia prehistórica":

"... la Arqueología y la Historia revisten hoy un carácter de verdaderas ciencias positivas con no pocos puntos de afinidad con las naturales puesto que encerrando a la imaginación dentro de razonables límites, cuando tratan de determinar la especial índole y procedencia de los aborígenes de este o del otro país, se apoyan en datos tangibles e irrecusables." (Vilanova-Rada 1893, 271-272)

---

[6] CHILDE, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, Madrid, 1974, p. 19.

La discusión que se plantea normalmente al inicio de cualquier estudio historiográfico sobre la consideración o no de la historia como ciencia es mucho menos firme al referirse a la época prehistórica; no obstante, en sus inicios se tardó tiempo en lograr una aceptación de este hecho; los primeros escritos sobre prehistoria frecuentemente comienzan dejando bien sentado su carácter científico, como es el caso de Sales y Ferré en su *Compendio de Historia Universal*, cuyo primer tomo está dedicado íntegramente a la prehistoria (Sales 1883-1885); la misma consideración le merece a Carlos Cañal, que escribe la siguiente queja:

> *"He de comenzar estas líneas pronunciándome contra la general opinión, que la ignorancia ampara, que afirma no son los estudios prehistóricos propiamente científicos y sí únicamente "pasatiempo" más o menos "curioso", a la manera como pueda serlo cualquiera otro ejercicio que dé al que lo realiza "habilidad o arte" y en modo alguno "ciencia."* (Cañal 1894a, 3)

Al margen de estas críticas externas, dentro del entorno de la nueva *"ciencia prehistórica"* se va acentuando este carácter científico, al mismo tiempo que la prehistoria tiende a independizarse de las ciencias naturales de las que había surgido. Vamos a detenernos en los momentos en que la prehistoria da sus primeros pasos dentro de la Geología (Vilanova), de la Antropología (Hoyos Sainz, Antón y Ferrándiz) o de la Sociología (Sales y Ferré). Como ejemplo de esta subordinación inicial veamos el plan de un curso de Historia Universal que Alfredo Calderón imparte en la Institución Libre de Enseñanza:

> *1°. Consideración de índole filosófica acerca del concepto de la Historia, del carácter del conocimiento histórico, del lugar de la Historia en el sistema de las ciencias y sus consiguientes empleados para su investigación y exposición.*
>
> *2°. Sumarísima indicación de las leyes de la vida (Biología) que el alumno ha de ver comprobadas a cada paso en el curso de la exposición histórica.*
>
> *3°. Rapidísimo bosquejo de la formación y evoluciones fundamentales de la tierra y teorías sobre el origen de la vida.*
>
> *4°. Indicaciones respecto a aquellas cuestiones antropológicas que directamente se relacionan con la Historia, tales como la del origen de la especie humana, las de su unidad, de las razas, del origen de la sociedad y del lenguaje, etc. (Calderón, 1877, 11)*

Así la prehistoria se entiende como una parte de esas ciencias. Para el antropólogo Hoyos Sainz la prehistoria es *"una ciencia antropológica y no histórica, que deberá regirse por los mismos métodos naturales y que abarcará las mismas realidades en una dimensión temporal primitiva y no sincrónica como pueden*

> *"... por eso el criterio geológico y paleontológico que nos da la colocación y superposición de los yacimientos en que se hallan los restos del hombre y de su industria y nos muestra cuál era la vida que se desarrollaba en cada período, son hoy los dos elementos que sirven de base a la Prehistoria y que justifican que el naturalista, y no el historiador, trace las primeras páginas de la historia de la humanidad."* (Hoyos-Aranzadi 1899-1900, III:54)

Vilanova y otros geólogos no sólo introducen un enfoque geológico dentro de sus obras prehistóricas sino que, como hemos visto, insertan la geología como parte de la historia, hasta el punto de parecer excesiva esta subordinación a un historiador como Carlos Cañal (1893a). En estos años muchos de los trabajos de prehistoria -estén o no incluidos en las historias generales o locales- comienzan con una introducción geológica, cuyo mejor ejemplo es el trabajo de Vilanova-Rada, *"Geología y Protohistoria ibéricas"*, al que ya nos hemos referido, donde se entiende la Geología como preámbulo obligado de la historia, igual que en el curso citado más arriba:

> *"... exposición de los llamados "tiempos prehistóricos", haciendo notar la inmensa luz que los descubrimientos relativos a estas remotísimas épocas arrojan sobre las cuestiones más oscuras hasta ahora de la Historia humana. El activo y eficaz concurso que las ciencias de la naturaleza han prestado a la Historia en este punto hace indispensable el comenzar la exposición por la de algunas sumarísimas nociones de Geología y Paleontología, necesarias para comprender la vida del hombre primitivo."* (Calderón, 1877)

También se enfoca la prehistoria desde planteamientos más amplios intentando llegar a síntesis que permitan acercarnos al conocimiento de cómo eran aquellas sociedades primitivas; en este sentido es interesante la extensa obra de Sales y Ferré que tiene en cuenta no solo a las ciencias naturales sino todos aquellos aspectos humanos (filosóficos, morales, políticos, etc.) cuya unión constituye la historia. Es un salto importante: desde el hombre prehistórico aislado, que estudia la paleontología, al hombre primitivo en sus relaciones sociales, objeto de la historia. Y al igual que se quiere superar el simple criterio paleontológico también se intenta avanzar desde el mero descubrimiento arqueológico hacia una visión sociológica de la prehistoria:

> *"... lo que antes y hoy algunos llaman Antropología prehistórica, sin tener en cuenta que no solo de objetos, no únicamente de productos de la industria humana trata, sino que debe buscar al artífice y agente de esos restos, reconstruyendo la vida de las sociedades primitivas como el historiador lo hace con las que entran en su dominio, tratando de conocer el sujeto de la historia primitiva en todos sus aspectos y condiciones sociales, físicas y sociológicas."* (Hoyos-Aranzadi 1899-1900, III:53)

* * *

En resumen, aunque la prehistoria ha progresado considerablemente en su corta vida los planteamientos que actualmente pueden hacerse sobre ella ya están iniciados y respondidos en sus primeros años. El término "prehistoria" acuñado en función de las fuentes no escritas sigue utilizándose actualmente con el mismo sentido; la concepción de la prehistoria como

esos restos, reconstruyendo la vida de las sociedades primitivas como el historiador lo hace con las que entran en su dominio, tratando de conocer el sujeto de la historia primitiva en todos sus aspectos y condiciones sociales, físicas y sociológicas." (Hoyos-Aranzadi 1899-1900, III:53)

* * *

En resumen, aunque la prehistoria ha progresado considerablemente en su corta vida los planteamientos que actualmente pueden hacerse sobre ella ya están iniciados y respondidos en sus primeros años. El término "prehistoria" acuñado en función de las fuentes no escritas sigue utilizándose actualmente con el mismo sentido; la concepción de la prehistoria como una ciencia está presente ya entre los primeros prehistoriadores; el camino emprendido por la prehistoria desde las ciencias naturales hacia la historia, que se inicia desde el principio, aparece ya realizado al final de la época que estudiamos, consolidándose ya en nuestro siglo.

Por otro lado, la entrada de la prehistoria en el entorno científico supone un cambio importante en la concepción de la historia, no sólo por ser aquélla una etapa de ésta, sino porque la investigación prehistórica trae consigo nuevos planteamientos y una nueva metodología que influyen decisivamente en buena parte de la historiografía del momento, como vemos a través de las palabras de un historiador decimonónico que no participa en la construcción de la prehistoria:

> *"La Historia, como hoy la comprendemos, no tiene casi nada en común con lo que otras veces llevaba ese nombre; ahora investiga lo pasado de la humanidad, como la Geología investiga la transformación del planeta; ha abandonado el tono oratorio, propio de los antiguos... y se dedica a reconstruir los textos y a descubrir nuevos materiales."* [8]

3. Periodización.

Hay dos aspectos considerados esenciales para la historia: el cronológico y el geográfico; los hechos históricos han de fijarse en estas dos coordenadas para su mejor comprensión. En prehistoria la localización geográfica viene dada por el propio yacimiento pero la datación es tarea mucho más complicada. Para fijar en el tiempo los descubrimientos prehistóricos se han aplicado diversos métodos que nos dan una cronología absoluta o relativa. La paleontología con el auxilio de la geología nos acerca a los orígenes del hombre; así hemos visto aumentar paulatinamente el ámbito cronológico de la prehistoria con los sucesivos descubrimientos de fósiles humanos.

---

[8] GODOY ALCANTARA, José, *Discursos leídos en la R.A.H. en la recepción pública de D... el 30 de enero de 1870*, Madrid, 1870, p. 38.

unas dificultades para la organización cronológica del material prehistórico ya desde los primeros estudios:

> *"...las circunstancias locales han debido modificar e imprimir su sello en el progreso humano, y que aun suponiendo un clima uniforme en toda Europa, las condiciones mineralógicas de cada país han contribuido poderosamente a hacer diferir en intensidad e importancia el impulso del progreso, puesto que los materiales de la civilización eran diferentes, y que las comunicaciones entre los diversos pueblos eran poco menos que imposibles."* (Garay 1870a, 196-197)

En este asunto de la división cronológica de la prehistoria hay que tener presente que el "europeocentrismo" -normalmente presente en la historiografía decimonónica de cualquier período- queda en el prehistórico muy acentuado en virtud de que es en Europa donde se producen los primeros descubrimientos y los primeros estudios prehistóricos. Cuando la prehistoria se extiende saliendo del entorno europeo, su propio concepto queda todavía más relativizado, como sucede ante la prehistoria americana, los yacimientos paleontológicos africanos o los trabajos etnológicos realizados sobre pueblos actuales que viven en estadios similares a los prehistóricos europeos. Esta relativización del concepto de prehistoria y por tanto de la cronología y las periodizaciones elaboradas ya desde sus inicios es detectada por alguno de los primeros prehistoriadores, como es el caso de Mélida y Alinari para quien *"la palabra Prehistoria tiene un alcance meramente relativo, y en tal concepto puede aplicarse a toda fase histórica que se halle oscura y no testimoniada con escritos"* (Mélida 1883, 109). También para Rada y Delgado los tiempos prehistóricos hay que entenderlos desde una perspectiva abierta tanto en el tiempo como en su localización geográfica:

> *"Este curiosísimo vaso, que he publicado en la obra que fundé y dirijo con el título de "Museo Español de Antigüedades", demuestra una vez más que la llamada "Edad de Piedra" no marca una época cronológica en la historia de la humanidad, sino un período de la vida de los pueblos, un estado más o menos primitivo de su civilización, período que en unos se remonta a tiempos lejanos y en otros llega hasta la misma edad moderna."* (Rada 1883b)

Ahora bien, pasando por encima de estas limitaciones, se hace necesario un acuerdo cronológico para entrar en el estudio de los tiempos prehistóricos aunque en dicho acuerdo se aclaren las características peculiares de la zona geográfica estudiada. Además será preciso optar por un aspecto concreto desde el cual se establezca la división cronológica, que será preferentemente el arqueológico aunque también se acuda a otras periodizaciones basadas en la geología, la paleontología o la antropología.

La primera división de que tenemos noticia es la propuesta en 1836 por el arqueólogo danés Thomsen que condicionará las posteriores; se apoya en un criterio arqueológico que tiene en cuenta el desarrollo de la industria del hombre primitivo; establece así una cronología relativa utilizando la metodología empleada por la geología y la paleontología. Es el sistema denominado de "las tres edades": de la piedra, del bronce y del hierro. La clasificación de base paleontológica propuesta por Lartet no logra implantarse. Mortillet, en cambio, completa la división general de Thomsen en cuanto a la edad de la piedra mediante una periodización topográfica dando a cada período el nombre de la localidad cuyo yacimiento es más

Ahora bien, pasando por encima de estas limitaciones, se hace necesario un acuerdo cronológico para entrar en el estudio de los tiempos prehistóricos aunque en dicho acuerdo se aclaren las características peculiares de la zona geográfica estudiada. Además será preciso optar por un aspecto concreto desde el cual se establezca la división cronológica, que será preferentemente el arqueológico aunque también se acuda a otras periodizaciones basadas en la geología, la paleontología o la antropología.

La primera división de que tenemos noticia es la propuesta en 1836 por el arqueólogo danés Thomsen que condicionará las posteriores; se apoya en un criterio arqueológico que tiene en cuenta el desarrollo de la industria del hombre primitivo; establece así una cronología relativa utilizando la metodología empleada por la geología y la paleontología. Es el sistema denominado de "las tres edades": de la piedra, del bronce y del hierro. La clasificación de base paleontológica propuesta por Lartet no logra implantarse. Mortillet, en cambio, completa la división general de Thomsen en cuanto a la edad de la piedra mediante una periodización topográfica dando a cada período el nombre de la localidad cuyo yacimiento es más característico: chelense, achelense, musteriense, solutrense, magdaleniense y robenhausiense. Los tiempos prehistóricos quedaban así estructurados en tres edades tras la precisión introducida por Lubbock: edad de la piedra tallada o Paleolítico, edad de la piedra pulimentada o Neolítico y edad de los Metales, dividida en dos épocas, Bronce y Hierro. Esta periodización será adoptada en líneas generales para la prehistoria peninsular con la peculiaridad de introducir una época del cobre al principio de la Edad de los Metales, tesis que sostienen algunos prehistoriadores peninsulares.

Con el rápido progreso de la prehistoria esta periodización se ha venido modificando merced a los sucesivos hallazgos arqueológicos, como escribe Martín Almagro:

> *"... la simple división arqueológica que iniciaran Thomsen, Lubbock y Mortillet ya no es válida ni responde a fundamento alguno conceptual. Oscurece y empequeñece, más que aclara, la visión unitaria del hombre primitivo como sujeto también de la Historia. Así hoy (...) el pasado prehistórico está sometido a profundas revisiones en cuanto a su división, prueba del empuje, audacia y modernidad de esta ciencia joven que no sólo derriba sus viejos moldes, sino que construye otros nuevos más útiles para expresar su contenido siempre en aumento."* [9]

Efectivamente los estudios prehistóricos han experimentado un gran avance y se han modificado forzosamente las divisiones cronológicas fijadas en el siglo XIX, en particular en entornos especializados. Nosotros aquí nos vamos a referir a las periodizaciones elaboradas durante dicho siglo en la prehistoria de la Península Ibérica. Estas periodizaciones se han mantenido durante mucho tiempo y las encontramos todavía en muchos libros, sobre todo manuales de enseñanza.

---

[9] ALMAGRO BASCH, Martín, *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*, Madrid, 1973, pp. 45-46.

en tres edades: de la raza de Canstadt, de la de Cro-Magnon y de la de Furfooz." (Zabala Urdaniz 1886, 21)

En otros textos tratan de relacionar unas periodizaciones con otras, como hacen Morayta y otros autores. Veamos la división que hace Morayta (1893, 36):

Terciaria	Mioceno		
	Plioceno		
	Período intermedio glacial		
Cuaternaria	Período Arqueolítico o Paleolítico	Mammuth	Saint Acheul
			Moustier
		Transición	Solutré
			Cro-Magnon
		Reno	Madeleine
			Cheleux
Moderna	Neolítico		
	Edad de los Metales	Bronce	
		Hierro	

El esquema general de esta periodización lo toma Morayta de Sales y Ferré, presentando una síntesis desde diversas perspectivas relacionadas. Comienza -como otros prehistoriadores- remontándose a la era terciaria antes de los tiempos propiamente prehistóricos desde un criterio geológico (Mioceno, Plioceno y período intermedio glacial). Muchas historias generales de estos años empiezan con una introducción a la geología y, a veces, con un análisis geológico de la zona geográfica sobre la que va a versar la historia. Toda la Edad de la Piedra la sitúa Morayta en el período posplioceno, pero en el esquema de Sales y Ferré el Neolítico se enmarca, junto con la Edad de los Metales, en un período aparte que llaman "reciente" o "moderno". De esta forma la prehistoria busca el apoyo en la datación que ya estaba fijada para los períodos geológicos. Además del aspecto geológico, en este esquema que analizamos están presentes las divisiones generales de Thomsen y Lubbock, la paleontológica de Lartet y aunque no de forma puntual presenta una periodización topográfica al modo de Mortillet.

La división que presentan casi todas las historias generales que tratan ya sobre los tiempos prehistóricos es mucho más simple que la anterior; consta de tres etapas: arqueolítica o paleolítica, neolítica y edad de los metales. Este esquema, vigente hasta Breuil, es el que siguen Vilanova y Rada en la obra a la que ya nos hemos referido varias veces (1893, 268), aunque en este caso se completa con la clasificación de Mortillet punto por punto:

El esquema general de esta periodización lo toma Morayta de Sales y Ferré, presentando una síntesis desde diversas perspectivas relacionadas. Comienza -como otros prehistoriadores- remontándose a la era terciaria antes de los tiempos propiamente prehistóricos desde un criterio geológico (Mioceno, Plioceno y período intermedio glacial). Muchas historias generales de estos años empiezan con una introducción a la geología y, a veces, con un análisis geológico de la zona geográfica sobre la que va a versar la historia. Toda la Edad de la Piedra la sitúa Morayta en el período posplioceno, pero en el esquema de Sales y Ferré el Neolítico se enmarca, junto con la Edad de los Metales, en un período aparte que llaman "reciente" o "moderno". De esta forma la prehistoria busca el apoyo en la datación que ya estaba fijada para los períodos geológicos. Además del aspecto geológico, en este esquema que analizamos están presentes las divisiones generales de Thomsen y Lubbock, la paleontológica de Lartet y aunque no de forma puntual presenta una periodización topográfica al modo de Mortillet.

La división que presentan casi todas las historias generales que tratan ya sobre los tiempos prehistóricos es mucho más simple que la anterior; consta de tres etapas: arqueolítica o paleolítica, neolítica y edad de los metales. Este esquema, vigente hasta Breuil, es el que siguen Vilanova y Rada en la obra a la que ya nos hemos referido varias veces (1893, 268), aunque en este caso se completa con la clasificación de Mortillet punto por punto:

Tiempos antiguos o protohistóricos:	
De la piedra (Paleo o Arqueolítico)	Chelense Musteriense Solutrense
Tiempos medios o protohistóricos:	
De la piedra	Magdaleniense Robenhausiense o Neolítico
Tiempos modernos o históricos:	
De los metales	Ibérico, del cobre Celtibero, del bronce Romano-hispánico, del hierro

Como decíamos, esta clasificación se efectúa siguiendo el plan topográfico de Mortillet pero teniendo en cuenta las peculiaridades de los yacimientos peninsulares de los que se recogen datos paleontológicos y antropológicos. Recordemos que Vilanova y Rada utilizan el término "protohistoria" para designar a la etapa "prehistórica". La edad de los metales la incluyen en la historia propiamente dicha estudiando en ella las culturas prerromanas que para nosotros son objeto de estudio de la etapa que llamamos "protohistórica".

notoria importancia, a saber, la referente a la necesidad de intercalar entre los períodos neolítico y el del bronce el del cobre puro, según indicó el Dr. Frank en el Congreso de Estokolmo y han sancionado con sus escritos varios y especialmente los distinguidos arqueólogos Meesler de Revenstein y Deutch. En la Asamblea de Antropología y Arqueología prehistóricas celebrada en Lisboa en 1880, presenté varias hachas del metal puro y defendí la misma tesis, la cual apoyada allí mismo por el insigne Virchow y combatida por Chantre de Lyon y por Mortillet, ganó con posterioridad tanto terreno por los datos en su favor aducidos, que hoy se impone esta opinión, siendo ya muy contados los que la rechazan." (Vilanova-Rada 1893, 333)

Más adelante, Vilanova cita textualmente a Meesler de Ravenstein (*"A propos de certaines clasifications prehistoriques"*, 1875):

"Parece extraño que se ponga una edad del bronce inmediatamente después de las de la piedra, prescindiendo del cobre puro, y creo que en este concepto no debe a uno preocuparle el temor de profesar opiniones poco conformes con los sistemas en boga, pues para restituir al cobre su verdadero lugar como precursor del bronce, sólo falta que se encuentren armas y utensilios de este metal sin mezcla o aleación con ningún otro, siendo de toda evidencia que los arqueólogos poseen hoy dichos objetos indicados ya desde la más remota antigüedad." (Vilanova-Rada 1893, 376)

Efectivamente se podía certificar la existencia de esta época calcolítica por el hallazgo de utensilios de cobre como los que Vilanova presenta en el Congreso de Lisboa en el que uno de los temas propuestos responde a la pregunta: *"¿Hay hechos que nos permitan reconocer la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en Portugal?"*.

Vilanova hace un recorrido por los antecedentes que según él demuestran la utilización del cobre puro (Vilanova-Rada 1893, 376-380) y acaba con las últimas palabras de la Memoria de Meesler de Ravenstein:

"... para mí es de toda evidencia que existió un período en el que los antiguos supieron servirse del cobre antes que del hierro, bien sea por la abundancia de aquel metal en las comarcas que habitaban, encontrándole fácilmente y en condiciones de ductilidad y maleabilidad, apropiadas a sus deseos, y también por lo difícil que debía serles obtener la aleación con otros metales y la explotación del hierro." (Vilanova- Rada 1893, 380)

La oposición que encuentra esta tesis fuera de la Península va amainando tras el Congreso de Lisboa y termina siendo generalmente aceptada en la última década del siglo XIX. Entre los investigadores extranjeros que admiten la existencia de una época calcolítica en la Península Ibérica están Reinach y Cartailhac. Pero esta "edad del cobre", que se plantea en un principio sólo para la Península Ibérica, será también aceptada para otras zonas: Virchow confirmó esta tesis por lo que respectaba a Alemania en donde había observado fenómenos semejantes; Hildebrand, por Suecia y Noruega, Baye y Cosalis de Fontdovie, por Francia; quedando de hecho admitida una edad del cobre en toda Europa.

Efectivamente se podía certificar la existencia de esta época calcolítica por el hallazgo de utensilios de cobre como los que Vilanova presenta en el Congreso de Lisboa en el que uno de los temas propuestos responde a la pregunta: *"¿Hay hechos que nos permitan reconocer la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en Portugal?".*

Vilanova hace un recorrido por los antecedentes que según él demuestran la utilización del cobre puro (Vilanova-Rada 1893, 376-380) y acaba con las últimas palabras de la Memoria de Meesler de Ravenstein:

> *"... para mí es de toda evidencia que existió un período en el que los antiguos supieron servirse del cobre antes que del hierro, bien sea por la abundancia de aquel metal en las comarcas que habitaban, encontrándole fácilmente y en condiciones de ductilidad y maleabilidad, apropiadas a sus deseos, y también por lo difícil que debía serles obtener la aleación con otros metales y la explotación del hierro."* (Vilanova- Rada 1893, 380)

La oposición que encuentra esta tesis fuera de la Península va amainando tras el Congreso de Lisboa y termina siendo generalmente aceptada en la última década del siglo XIX. Entre los investigadores extranjeros que admiten la existencia de una época calcolítica en la Península Ibérica están Reinach y Cartailhac. Pero esta "edad del cobre", que se plantea en un principio sólo para la Península Ibérica, será también aceptada para otras zonas: Virchow confirmó esta tesis por lo que respectaba a Alemania en donde había observado fenómenos semejantes; Hildebrand, por Suecia y Noruega, Baye y Cosalis de Fontdovie, por Francia; quedando de hecho admitida una edad del cobre en toda Europa.

CAPITULO VIII

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Este es el primer punto que debe afrontar la historia ya que es su inicio cronológico, pero hasta avanzado el siglo XIX los textos históricos explicaban estas etapas iniciales en referencia al libro bíblico del Génesis; tras sucesivos descubrimientos fósiles y el correspondiente avance de los estudios paleontológicos, el tema se desplaza del ámbito religioso al científico y con la aparición de la teoría evolucionista de Darwin este desplazamiento se convierte en polémica y el asunto adquiere nuevas perspectivas científicas. En nuestro catálogo de fuentes historiográficas el tema del origen del hombre supone el 8,85 % del total (ver gráfico pág. 122). Destacamos tres aspectos: la cuestión del evolucionismo y su incidencia en la prehistoria, el problema del "hombre terciario" y el origen del hombre americano.

1. La cuestión del evolucionismo.

Ninguna teoría científica surge repentinamente; dentro del entorno científico de una determinada época hay una aceptación generalizada de ciertos principios hasta que alguien ordena esas ideas y las fija en una teoría coherente. Esto sucede con el tema del "transformismo".

La teoría evolucionista tiene antecedentes remotos que podemos rastrear hasta la antigüedad clásica. No vamos a entrar en estos antecedentes. Daremos un salto hasta el siglo XVIII donde vemos que las ideas evolucionistas resultan familiares a los científicos ilustrados. Pero es en el XIX cuando el evolucionismo se impone como teoría científica, en una paulatina y lenta aceptación, de la mano de naturalistas como Lamarck, Wallace y, sobre todo, Darwin, que no sólo presenta una teoría coherente desde el punto de vista teórico sino que apoya sus argumentos con pruebas dentro de los esquemas positivistas de la época.

La oposición de la ciencia oficial al lamarckismo, apoyada principalmente en el prestigio de Cuvier, repite una pauta de comportamiento que en la historia de la ciencia es constante: los sectores conservadores rechazan las nuevas ideas que vienen a romper el orden científico que da coherencia a todo el sistema socio-político con sus implicaciones en la ideología dominante. En este caso también anticipa la oposición al darwinismo, pocos años más tarde.

La biografía de Darwin podría presentarse como prototipo del camino que recorre la ciencia en este siglo XIX en el cual los diversos descubrimientos científicos abren un campo de posibilidades hasta entonces desconocidas y preparan el progreso que experimentará la

ciencia y la técnica en el siglo XX. El darwinismo será uno de los puntos clave en ese progreso; supone un cambio de mentalidad que influye sobre todos los aspectos de la cultura, trascendiendo el ámbito puramente científico.

No vamos a entrar en la teoría darwinista en sí porque nos separaría de nuestro tema, que es la influencia del darwinismo en la prehistoria inicial y la polémica que se desata entre los seguidores de las nuevas ideas transformistas y aquéllos que se aferran al fijismo, que defiende la inmovilidad de las especies animales y vegetales. Tampoco vamos a detenernos en las controversias y discusiones generadas en el resto de Europa; nos limitaremos a la Península Ibérica y solamente a aquellos aspectos que inciden sobre la ciencia prehistórica. (1)

Debemos situarnos en el marco histórico de la España del siglo XIX para buscar pautas explicativas sobre la acogida o el rechazo de la nueva teoría darwinista. Estamos en los últimos e inestables años del reinado de Isabel II que terminará con la Revolución del 68. El sexenio revolucionario trae consigo nuevos aires de libertad de expresión que permiten una mayor y abierta confrontación de las ideas políticas e ideológicas, agudizándose el secular enfrentamiento entre posturas progresistas y conservadoras. En este ambiente se desarrollará la polémica alrededor del transformismo, influyendo en ésta de forma decisiva ambas posturas divergentes hasta tal punto que las argumentaciones propiamente científicas dejarán paso a las de tipo ideológico. En realidad esta polémica es un capítulo de otra más amplia que llena el siglo XIX y que se adentra en el XX, la que se da entre positivismo y religión. (2) Esta situación hace que el tema trascienda el entorno científico y pase a ser de dominio público, reflejándose en la prensa periódica y hasta en la literatura. Leemos, a modo de ejemplo, en el diario *El Globo* del día 12 de Setiembre de 1881:

> *"Tal descubrimiento ha herido a la humanidad en su fibra más sensible, y mientras la inmensa grey de naturalistas y filósofos, dividiéndose el campo de la discusión, se declaran unos -¡ellos sabrán por qué!- partidarios de tal teoría, y la rebaten otros con todas las armas suministradas por la ciencia, el mundo de los profanos, tomando con menos seriedad las cosas, halla en el darwinismo un rico venero de epigramas y chanzonetas."*

Con la Restauración alfonsina (1874-75) la intensidad de estas divisiones dentro de la sociedad española se modera. La polémica darwinista continúa durante todo el último tercio del siglo aunque vaya perdiendo virulencia, y ello debido, seguramente, no sólo a la situación socio-política sino al afianzamiento que con el paso de los años va logrando la propia teoría transformista, aumentando también las posturas conciliadoras por ambas partes, que descargan de acritud la polémica.

---

(1) Para entender bien el desarrollo histórico del darwinismo en España, consultar:
NUÑEZ, Diego, *El darwinismo en España*, Madrid, Ediciones Castalia, 1977.
CUELLO, Josep, "Los científicos españoles del XIX y el darwinismo", *Mundo Científico*, 1982, 14:534-542.

(2) Ver: NUÑEZ, Diego, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Ed. Tucar, 1975.

En estos años se producen dos hechos directamente relacionados con la implantación del darwinismo en España: la segunda cuestión universitaria y la fundación de la Institución Libre de Enseñanza. [3] La cuestión universitaria se genera en 1875 a raíz de una circular de Orovio, ministro de Fomento, con la que se intenta coartar la libertad de cátedra y se prohibe expresamente la divulgación de la teoría darwinista argumentando que *"la mayoría y casi la totalidad de los españoles es católica y la enseñanza oficial debe obedecer a este principio, sujetándose a sus consecuencias. Partiendo de esta base el gobierno no puede consentir que en las cátedras sostenidas por el Estado se explique contra un dogma que es la verdad social de nuestra patria"*. El desencadenante de este decreto fue una conferencia de Augusto González Linares en la Academia Escolar de Medicina de Santiago de Compostela sobre la "teoría de la evolución". Las airadas protestas que suscitó esta conferencia están recogidas por J. Rodríguez Carracido, ferviente defensor del darwinismo (1897, 273-277). González Linares se niega a acatar el citado decreto y es separado de su cátedra. Este ejemplo será seguido por otros treinta y seis profesores, entre ellos Laureano Calderón y Antonio Machado y Núñez; en Sevilla, Sales y Ferré se une a los sancionados aunque él mismo no fuese separado de su cátedra. La fundación de la Institución Libre de Enseñanza fue propiciada por los anteriores hechos: muchos de los profesores expulsados de la enseñanza oficial, lejos de abandonar su trabajo pedagógico y científico deciden proseguirlo en dicha Institución, que crearán en 1876. Desde ésta se apoyará la investigación positivista y, por tanto, el darwinismo, frente a las posturas externas de generalizada intolerancia que forzaron su creación. Al hablar de las instituciones preocupadas por la prehistoria dedicamos ya un espacio a esta Institución (ver pp. 66-67); ahora destacamos como un hecho clarificador en ese sentido que al año siguiente de su fundación, la I.L.E. nombrará a Darwin y a Haeckel profesores honorarios.

Siguiendo el hilo cronológico, tenemos que referirnos a otros dos hechos más directamente relacionados con el darwinismo: la muerte de Darwin (1882), que tiene una amplia repercusión en la prensa periódica española, y el I Congreso Católico Español (1889), que se convierte en una tribuna de ataque a las ideas darwinistas desde posturas religiosas oficiales, principalmente por el cardenal Ceferino González; del lado opuesto surgen contestaciones por parte de algunos defensores del transformismo, como Rodríguez Carracido.

Durante los últimos años del XIX, como ya hemos dicho, el darwinismo está generalmente aceptado excepto por algunos recalcitrantes cuya oposición se apoya -ahora más todavía- en argumentos ideológicos. Algunos de los combativos adversarios anteriores varían sus críticas hacia posturas conciliadoras, lo que supone un rechazo matizado, como en el caso de Ceferino González y Fray J. Tomás González de Arintero. Pero con la aceptación general del darwinismo aparece una nueva cuestión, la utilización de esta teoría por parte de sectores políticos liberales que encuentran en el principio del *"triunfo de los más aptos en la lucha por la existencia"* un reconocimiento científico a la competitividad capitalista propugnada por la burguesía dominante. Ésta y otras utilizaciones se conocen como "darwinismo social", llegando con ellas a legitimar posiciones políticas totalitarias y justificar actitudes racistas. Ya desde el principio se levantan voces contra estas proyecciones sociales del darwinismo.

---

[3] Ver: CARO BAROJA, Julio, "'El miedo al mono' o la causa directa de la 'cuestión universitaria', en 1875", en *El centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ed. Tecnos, 1977, pp. 23-41.

Una vez enmarcado el tema del darwinismo dentro del contexto histórico de la España del XIX, vamos a seguir paso a paso su desarrollo a través de textos de la época. De la amplísima bibliografía que genera el darwinismo en la Península durante el siglo XIX acudiremos solamente a aquellos escritos que por su contenido se refieran a la prehistoria o cuyos autores podemos encuadrarlos como "prehistoriadores"; también tendremos en cuenta alguna obra fuera de estos límites que nos dé puntos de aclaración importantes sobre esta polémica.

El asunto comienza con la publicación en 1858 de *El origen de las especies* que tuvo un gran éxito: los 1250 ejemplares de la primera edición se agotaron en una semana por lo que se multiplicaron las nuevas ediciones, iniciándose una cadena de sucesivas traducciones en todo el mundo. En España las obras de Darwin no se traducen hasta 1876, manejándose hasta entonces ediciones originales, como vemos por citas y referencias bibliográficas anteriores a esa fecha. La primera obra traducida no es *El origen de las especies* sino *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*, seguramente porque en 1876, año de su publicación en España, el problema del transformismo se ha trasladado del ámbito puramente animal al del hombre y la polémica ya está planteada desde esta perspectiva antropológica; esta primera versión se publica en Barcelona, Imprenta de la Renaixença; no se menciona el traductor pero según Diego Núñez fue Joaquín María Bartrina; [4] esta edición está cronológicamente cercana a la original inglesa (1871). Otras ediciones de la misma obra: Barcelona, Trilla y Serra, La Ciencia Moderna, en la Biblioteca de Obras Científicas Contemporáneas, 1880; Madrid, Lucoix y Cía., traducción de José Perojo y Enrique Camps, dos ediciones, 1880 y 1885 (*Descendencia del hombre y la selección en relación al sexo*); Valencia, Francisco Sempere y Cía. Editores, traducción de A. López White, en una segunda edición de 1902 y otra igual en 1903. La primera traducción que encontramos de *El origen de las especies* es de 1877, en Madrid, y se publica con el título completo: *Origen de las especies por medio de la selección natural o conservación de las razas en su lucha por la existencia*; está traducida por Enrique Godínez y editada por José de Perojo.

En 1879 se publica en catalán, traducido directamente del inglés, *Viatje d'un naturalista al rededor del món fet a bordo del barco "Lo Llebrer" (The Beagle), 1831 a 1836*, Barcelona, Imprenta Leopoldo Domenech. En castellano este *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* se edita en dos volúmenes por La España Moderna en 1899 y en Valencia bajo el título de *Mi viaje alrededor del mundo*, ya en 1902, traducida por Constantino Piquer; se repetirá la misma edición en 1903. Otras traducciones son *Autobiografía* (1902); *Las facultades mentales en el hombre y en los animales* (1909), que es el título con que se publica *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*; *El pasado y el porvenir de la Humanidad*; *La lucha por la existencia* (1909).

En el resto de Europa las obras de Darwin se publican mucho antes que en España. *El origen de las especies*, cuya primera edición española es de 1877, se publica en 1860 en Alemania, en 1862 en Francia y en 1865 en Italia. Como ya hemos dicho en el caso de *El origen del hombre* la distancia temporal con la edición original es mucho menor, así como con las otras versiones europeas: Alemania e Italia en 1871 y Francia en 1872.

---

[4] NUÑEZ, D., *El darwinismo en España*, Ob. cit., p. 26.

Además de las obras de Darwin, llegan a la Península las obras de otros autores extranjeros que escriben sobre evolucionismo, algunas de las cuales son también traducidas y comentadas. En primer lugar nos hemos de referir a Haeckel, autor muy consultado por naturalistas, antropólogos y prehistoriadores españoles, nombrado socio honorario de la Sociedad Española de Antropología en 1874. Recogemos la siguiente bibliografía: *Anthropogenie au histoire de l'evolution humaine*, París, 1877, de la que no hemos encontrado traducción; entre las obras traducidas: *Morfología general de los organismos*, Barcelona, Tipografía La Academia, 1885, traducción y prólogo de Salvador Sanpere, y hay otra edición revisada por Gaspar Sentiñón, en 1887; *La evolución y el transformismo* se publica en Madrid, en 1886; *El monismo como nexo entre la religión y la ciencia*, en 1893, Madrid, traducción de M. Pino; en la *Revista Europea* encontramos un artículo titulado *Los adversarios del transformismo* (1876, VIII:737) y en la misma revista, Claudio Cuveiro traduce *Origen y árbol genealógico del hombre. Serie de antepasados del Hombre* (1879, nº 268). De Quatrefages tenemos referenciadas en nuestro catálogo varias obras en su original francés y una traducción de su *Historia natural del hombre* por A. García Montero, comentada por M. Sales y Ferré (Madrid, 1874). *La verdad y el error en el darwinismo*, de Hartmann (Madrid, 1879), es también traducida por Sales y Ferré.

Antes de 1868 apenas encontramos citas a la teoría darwinista en las publicaciones españolas, aunque *El origen de las especies*, como ya hemos dicho, se conocía en su edición original inglesa, como se refleja en algunos catálogos editoriales. Surgen entonces ya las primeras adhesiones e impugnaciones en círculos muy restringidos de naturalistas. Los aires de libertad del 68 permiten ampliar este círculo a otros sectores más amplios, sobre todo a raíz de la publicación de *El origen del hombre*, alrededor del cual se crea la polémica darwinista ya que en muchos casos no hay un rechazo científico a la evolución de las especies por selección natural y sí lo hay cuando esta teoría intenta explicar el origen del hombre. Entonces el tema trasciende el ámbito puramente biológico e influye en todo tipo de conocimiento, llegando, como hemos anotado ya, a la opinión pública a través de la prensa. Reiteramos que a nosotros nos interesa destacar la influencia en la naciente prehistoria. El darwinismo iba a ejercer un decisivo influjo sobre la ciencia prehistórica ya que aquella teoría trataba de explicar la razón de ser de ésta: el origen y desarrollo del hombre en sus primeros pasos, o sea, el comienzo de la historia; además en este caso la influencia iba a ser mútua como en el caso de la Paleontología ya que los descubrimientos paleontológicos y prehistóricos serían utilizados como pruebas para apoyar las nuevas teorías evolucionistas.

La mayoría de los autores que podemos considerar como prehistoriadores no entran directamente en la polémica darwinista; entre aquéllos que participan en ella están Garay y Anduaga, Antonio Machado y Núñez, Manuel Sales y Ferré, Francisco María Tubino y Juan Vilanova. A continuación dejaremos constancia de su postura frente al darwinismo, refiriéndonos también al lado opuesto de la polémica frente a aquéllos. En lo posible seguiremos un orden cronológico en la exposición.

- **Garay y Anduaga** entra en el tema de la evolución del hombre en un apartado que viene a ser colofón de toda su anterior exposición (Garay 1870a), afirmando que *"es una verdad positiva, experimental, que tanto física como intelectualmente el hombre está sometido a la*

ineludible ley del progreso". Esta posición a favor del evolucionismo la apoya en una larga cita de Lubbock, que a su vez se refiere a Wallace en relación con la "selección natural". Aunque en esa cita se observan ciertas reticencias en cuanto a la aplicación de ese principio al hombre, deja clara su opción por el evolucionismo también aplicado a la especie humana:

> *"... los animales y vegetales actuales no son más que los derivados de otros diferentes que los han precedido. Aplicando esta ley a la familia humana, resulta que el estado actual de la humanidad ha sido producido por el trabajo lento de transmisión de millares de generaciones, que dejaron a sus sucesores la suma de adquisiciones físicas e intelectuales que cada individuo pudo conquistar durante su vida. Todavía no están determinadas las fuerzas y condiciones bajo la influencia y acción de las cuales se crea la materia organizada, y se cumple el fenómeno de la vida; pero su existencia es indudable, y primitivamente estas fuerzas moldearon seres humanos muy inferiores a nosotros, que perfeccionados por la selección natural han llegado a través del tiempo a nuestro modo de ser actual."* (Garay 1870a)

Plantea la ley de la evolución humana como un progreso que todavía continúa y que posiblemente lo haga hacia un futuro esperanzador para el hombre, ya considerado socialmente:

> *"... el progreso constante, según el cual van mejorando a cada instante las condiciones de la vida humana, parece augurar para nuestra posteridad un día feliz en que lleguen a desaparecer todos los males que nos aquejan."* (Garay 1870a)

- Ya nos referimos anteriormente a **Antonio Machado y Núñez** como uno de los profesores separados de sus cátedras tras la "segunda cuestión universitaria". Ejercía la docencia como catedrático de Historia Natural en la Universidad de Sevilla, donde ya por los años sesenta incluía la teoría de Darwin en sus enseñanzas y en varios escritos que tenemos referenciados en nuestro catálogo. Intentaba centrar la polémica dentro de un contexto científico contra aquéllos que *"se apoyan en la fe para rebatir cuestiones que deben dilucidarse por medios experimentales y observaciones directas"* (Machado 1872a). [5] El siguiente párrafo puede presentarse como síntesis de su pensamiento en este sentido:

> *"La teoría de Darwin, que nosotros no pretendemos defender como una obra perfecta, reúne, sin embargo, tal número de hechos sobre los cuales los materialistas no habían fijado antes su atención, que la hacen digna de un estudio severo y concienzudo por parte de aquellos que la conocen: sus observaciones no admiten réplica y las consecuencias que se desprenden son tan claras e incontrovertibles, al menos para nuestra inteligencia, que no dudamos influirán en los adelantos de las ciencias biológicas."* (Machado 1872b, 528)

---

[5] NUÑEZ, D., *Ob. cit.*, pp. 65-67.

- Uno de los principales divulgadores de la teoría evolucionista en nuestro país fue **Francisco María Tubino**, cuya obra *La crisis del pensamiento nacional en España y el positivismo en el Ateneo* (1875) además de contener un resumen de las ideas filosóficas del momento es una defensa del transformismo. De su amplia bibliografía prehistórica -que podemos consultar en nuestro catálogo de fuentes- destacamos aquí una serie de artículos publicados en la *Revista de Antropología* sobre "Darwin y Haeckel. Antecedentes de la teoría de Darwin" (1874).

- El historiador y antropólogo **Manuel Sales y Ferré** es otro de los difusores del darwinismo, no sólo a través de su propia obra sino también divulgando y comentando la de importantes autores extranjeros (Quatrefages, Hartmann), como hemos señalado antes. En su propia obra Sales propone una historia bajo postulados evolucionistas. Volveremos a él cuando tratemos, al final de este apartado, de la incidencia del darwinismo en la cuestión social.

- En 1876, **Gregorio Chil y Naranjo** escribe un amplio estudio sobre las islas Canarias (1876-1891) en cuya introducción asume la teoría evolucionista y presenta un panorama alentador para la prehistoria por la influencia del darwinismo. Este libro desata una fuerte oposición por parte del clero insular hasta el punto de prohibirse su lectura en una carta pastoral que, además, ordena la recogida en el arzobispado de Las Palmas de todos los fascículos publicados. [6]

Sin llegar a posturas tan recalcitrantes como la anterior, en esta primera fase de la polémica alrededor del darwinismo se generan posiciones muy enfrentadas y los argumentos aportados particularmente por los adversarios de la teoría en cuestión, se centran sobre aspectos ideológico-religiosos dejando de lado los razonamientos científicos. Entre la amplísima bibliografía generada en contra del darwinismo en estos años hemos seleccionado escritos de Emilio Huelin, Nicolás Ferrer y Julve, y Luis Pérez Mínguez.

- **Emilio Huelin** era ingeniero de minas y entre sus varios escritos de divulgación científica hemos incluído en nuestro catálogo un largo artículo sobre "la edad de la tierra, la antigüedad del hombre y la ciencia prehistórica". En relación con el evolucionismo escribe *Los brutos, supuestos engendradores del hombre* (1872), título que ya anticipa su animadversión hacia dicha teoría. [7] La mayor parte del artículo es una alabanza a la obra de Darwin, como cuando dice:

> *"Harán época en la historia de las ciencias los libros de Darwin, porque son bellísimos ejemplos de saber vasto, profundo y sólido, de vivo y agudo ingenio, y los cuales en nuestro tiempo y por dilatadas edades, han de empeñar y absorver muy predilectamente la atención de todo hombre pensador, culto e ilustrado."*

---

[6] Carta Pastoral del Obispo de Canarias J. Mª de Urquinaola publicada en Las Palmas en 1876, ver: GLICK, F. Th., *Darwin en España*, Barcelona, 1982, pp. 32-36.

[7] NUÑEZ, D., *Ob. cit.*, pp. 94-96.

Pero termina con la exposición de un temor basado en las posibles consecuencias sociales que seguirían, según él, a la aceptación de la teoría darwinista aplicada al hombre:

> *"Si fuera cierta la progenie intelectual que los darwinistas atribuyen al hombre, y si nuestro sentido moral resultase lo mismo que el instinto desarrollado de una hormiga o abeja, sobrevendría probablemente con el transcurso del tiempo tan gran revuelta en las ideas hoy reinantes, que ni religión, ni amor puro, ni benevolencia, ni caridad (...) podría subsistir, reemplazando a todo esto el desorden, la anarquía y la fuerza, acompañadas de la astucia y de las pasiones más abyectas, ruines, bajas y bastardas."*

Como puede verse este análisis está lejos de los postulados científicos; se rechaza el darwinismo por motivos irracionales temiendo las repercusiones que la aceptación de esta nueva teoría podría tener para la sociedad. Para Huelin el avance de las ideas evolucionistas *"han causado una revolución fundamental no solo en la biología, sino que han conmovido también todas las ciencias naturales y extendido su influjo a la lingüística, la política, la filosofía y la teología"*, pero este avance aparece como una amenaza que *"espanta, consterna y aterroriza"*.

- La polémica darwinista llega también al mundo de la enseñanza. En la Universidad de estos años el asunto del darwinismo quizá sea uno de los más claros ejemplos de conservadurismo, obstáculo al avance científico y a la aceptación de las nuevas teorías; durante el siglo XIX son varios los discursos de apertura de cursos académicos en los que se trata el tema del transformismo casi siempre rechazándolo y atacando a aquéllos que lo defienden; uno de estos discursos es el pronunciado por **Ferrer y Julve** (1872) en la Universidad Literaria de Valencia, en 1877, presentando el darwinismo como una teoría *"avasalladora"* que puede llegar a todos los rincones de la cultura *"porque tiende a abarcar por completo la esfera de los conocimientos humanos"*. La polémica darwinista llega también a los centros de Segunda Enseñanza; algunos profesores como Enrique Serrano Fatigati, José Monlau Sala y Rafael García Alvarez aceptan y defienden el darwinismo; otros se sitúan en una postura crítica, como es el caso de **Luis Pérez Minguez** (1880). No vamos a entrar en un análisis de este aspecto de la polémica; tratamos solamente de hacer incapié en la extensión de este debate. [8]

Ya hemos dicho que al avanzar el siglo XIX el enfrentamiento entre las distintas posturas va moderándose paulatinamente y se produce, en algunos casos, un intento de acercamiento; la polémica se hace más científica, aún desde el bando de los adversarios, como podemos apreciar en las distintas opiniones que recoge la prensa periódica con motivo de la muerte de Darwin en 1882 y en las que se aprecia un general reconocimiento hacia la figura científica de aquél. [9] No obstante, todavía habrá brotes de cierta virulencia equiparables a

---

[8] Ver CUELLO, Josep, "Los científicos españoles del XIX y el darwinismo", *Mundo Científico*, 1982, número 14.

[9] NUÑEZ RUIZ, D., "La muerte de Darwin en la prensa española (1882)", *Mundo Científico*, 1982, 13:396-404.

la primera etapa. En este sentido tenemos que referirnos al I Congreso Católico Español celebrado en 1889, del que ya hemos hecho mención más arriba; las intervenciones del cardenal Ceferino González son contestadas por José Rodríguez-Carracido, haciéndose público su debate a través de la prensa periódica en *Los Lunes del Imparcial* y en *La Unión Católica*. Intentamos solamente dejar constancia de este hecho sin entrar en un análisis de los textos, que no tienen una relación directa con la prehistoria ni por su contenido ni por los propios autores. [10] Sí analizaremos más adelante la participación de Juan Vilanova en este Congreso, aunque dentro de un contexto más amplio, ya que este autor plantea el tema del darwinismo en muchos puntos de su amplia bibliografía prehistórica.

El avance de las ideas evolucionistas donde mejor se aprecia es en el desarrollo de la apologética católica sobre este tema. El enfrentamiento más directo contra el darwinismo se había producido siempre desde sectores eclesiásticos, pero también a finales de siglo esta situación variará de forma importante aunque todavía queden residuos del anterior tradicionalismo católico, como es el caso del P. Zacarías Martínez, que escribe en la revista *La Ciudad de Dios* una serie de combativos artículos contra el darwinismo desde la más pura ortodoxia católica (Martínez Núñez 1894); todavía en 1910, cuando ya las posturas de enfrentamiento contra el darwinismo se han moderado bastante, este agustino pronuncia en la iglesia de San Ginés unas conferencias "científicas" atacando un evolucionismo que por esas fechas está casi generalmente aceptado (Martínez Núñez 1910). Quizá la figura eclesiástica más destacada en esta polémica haya sido el cardenal Ceferino González, pero si comparamos sus primeros escritos con los de la última etapa observamos también el cambio hacia una crítica más moderada. En líneas generales esta moderación se va transformando en un acercamiento gradual hacia el darwinismo, como vemos por las palabras de Fray Tomás González de Arintero (1898, 174):

> *"Día vendrá y no se hará esperar mucho, en que se reconozca unánimemente el nuevo sistema como más científico y más razonable, y se le emplee con éxito en defensa de la religión, y cause a uno maravilla el ver cómo ha podido ser desechado y no abrazado con ardor desde un principio."*

Algunos de los textos de Arintero nos anticipan los intentos de sincretismo entre las teorías evolucionistas y el catolicismo que más tarde Teilhard de Chardin desarrollará ampliamente.

Hasta aquí hemos visto como la mayoría de los prehistoriadores se declaran a favor del evolucionismo: Garay y Anduaga, Antonio Machado y Núñez, Sales y Ferré, Tubino... Algunos otros, sin estar completamente de acuerdo con las teorías evolucionistas, se mantienen en una postura apartada en relación a la polémica huyendo de la fuerte ideologización en que está inmersa. Este es el caso del grupo de antropólogos formado por Antón y Ferrándiz, Manuel Cazurro, Aranzadi y Hoyos Sainz. El primero sí mantiene una postura abiertamente en contra del darwinismo; Cazurro *"se incluye en el grupo de autores*

[10] Los textos de este debate están recogidos por D. NUÑEZ, *El darwinismo en España*, Ob. cit., pp. 211-241. También los tenemos referenciados en nuestro catálogo de fuentes historiográficas (Anexo I y Anexo II: Origen del hombre).

que pretenden no entrar en la profundidad ideológica de la polémica intentando hacer una exposición neutral y objetiva de las nuevas teorías naturalistas"; Aranzadi y Hoyos son los más decididamente partidarios del evolucionismo; en la obra escrita por ambos, *Lecciones de Antropología*, plantean el asunto como un tema fundamental que no puede soslayarse y *"exponen las tesis transformistas sin aportar ninguna duda 'científica' sobre ellas"*, [11] aunque posteriormente Aranzadi presente sus dudas en cuanto a la aplicación de la teoría de la selección natural al hombre. Es frecuente en estos años aceptar como científica la teoría de la evolución de las especies hasta llegar al hombre; las reticencias en continuar la línea evolutiva en la especie humana se basan en argumentaciones ideológicas, religiosas o políticas, cambiando el modo de investigación e intentando separar al hombre del resto de la escala animal, como en el caso de Quatrefages que crea el "reino hominal" para la especie humana.

La figura más destacada en el estudio de la prehistoria española seguramente sea **Juan Vilanova y Piera**, pero paradógicamente es una voz discrepante en el grupo de los prehistoriadores españoles en relación con la teoría de la evolución, que no acepta, aunque siempre se mantiene dentro de planteamientos científicos intentando evitar también la polémica de tipo ideológico, de la que no consigue eludirse completamente. Escribe varios trabajos sobre el origen, naturaleza y antigüedad del hombre y también otros artículos en los que trata específicamente el tema de la evolución; son éstos a los que nos vamos a referir seguidamente. La oposición que Juan Vilanova mantiene frente al darwinismo tiene su base en la contradicción que dicha teoría presenta frente a sus creencias religiosas, como en la mayoría de los casos (Vilanova 1891a), pero también se apoya en argumentaciones científicas que pueden resumirse en la falta de pruebas paleontológicas que certifiquen el progreso evolutivo, sobre todo en el caso del hombre:

> *"Que se demuestre que existen y figuran en las colecciones de seres vivos o fósiles los tipos intermedios que necesita la teoría como punto fundamental de la transformación de unas especies en otras y de género a género; que se pruebe que el silúrico inferior sólo contiene fósiles de organización incipiente, y que a tenor de los terrenos se va complicando de una manera normal y regular el organismo vegetal y el animal, y, entonces, sin esperar ni dar motivo para calificativos tanto más inconvenientes cuanto menos merecidos, por la circunspección con que tratamos el asunto, nos afiliaremos gustosos a un sistema que, si se despoja de las exageraciones en que forzosamente incurre, ofrece no poco que admirar. Pero como lo que tengo derecho a exigir está muy lejos de realizarse, pues la Paleontología, que tanto bueno nos dice en contra del sistema, no registra en sus copiosos anales un solo dato en su favor, me tranquiliza la idea de que mi conversión al darwinismo aún ha de tardar mucho en realizarse."* (Vilanova 1876b, 59)

Por otro lado, como podemos apreciar en el tono de este artículo y de otros escritos suyos, su postura polémica es bastante moderada evitando entrar en enfrentamientos personales e intentando siempre llevar el debate a un plano científico. Así resume Diego

---

[11] ORTIZ GARCIA, Carmen, *Ob. cit.* p. 498.

Núñez su intervención en el I Congreso Católico Español:

> *"El orador más ponderado y respetuoso con las exigencias del rigor científico fue el catedrático de Paleontología de la Universidad Central, don Juan Vilanova, quien, partiendo del supuesto armonista, insinuó la posibilidad, aunque él no fuese un convencido darwinista, de hacer compatible el transformismo con la religión católica."* [12]

El bioquímico José Rodríguez Carracido, que mantiene una actitud abiertamente crítica frente a este Congreso, considera a Vilanova *"como la respuesta del sistema al evolucionismo"*; una respuesta que, por otro lado, modera la acritud general que en España presenta esta polémica. En realidad Vilanova en este aspecto sigue los pasos de Quatrefages para el cual la evolución se paraba en el hombre, como ya hemos apuntado, aunque el paleontólogo español mantenga sus reticencias en relación a todo el proceso evolutivo. Su participación directa en la polémica es mínima destacando la sostenida con Revilla en los años 70 a través de la *Revista Contemporánea* y la *Revista Europea*. En esta revista, Vilanova ataca la crítica de Revilla sobre todo por llevarla a un plano personal y considerar la nueva teoría darwinista como un nuevo dogmatismo menos justificable que el católico:

> *"También le llamaba inquisidor de nuevo cuño, por encontrar alguna analogía con tan denigrante oficio en el proceder de quien pretende presentar como si dijéramos a la vergüenza pública, a quien se atreve a no doblar la rodilla ante el ídolo, llámese Darwin o Haeckel, pontífices mucho más infalibles para el Sr. Revilla que para los católicos el Papa."* (Vilanova 1876a)

Su defensa frente a las descalificaciones de que es objeto por parte de Revilla la apoya en sus varios trabajos geológicos, paleontológicos y prehistóricos, algunos de los cuales cita en este artículo. También deja claro que su oposición al darwinismo no es total sino circunstancialmente sometida a las pruebas presentes o futuras y, en este sentido, trata de quitar "hierro" a la polémica:

> *"Lejos de mí el considerar, no digo como grave ni feo delito, sino casi ni siquiera como pecado venial el ser Darwinista, si es hijo de profundos estudios y meditaciones y de una convicción sincera. (...) Considerárame, por el contrario, como muy honrado en poder figurar, aunque fuera en último término, al lado de las grandes lumbreras que hoy defienden con calor el sistema; no siendo por cierto de los que escasean merecidos elogios a las minuciosas investigaciones y pacientes estudios de los que, afiliados a la teoría, enriquecen todos los días el asombroso caudal científico con abundantes y valiosos datos."* (Vilanova 1876a, 222)

La posición de Vilanova ante el darwinismo queda ya suficientemente comentada y sería largo entrar en el análisis científico y más detallado que él hace en una serie de artículos publicados en el *Boletín Revista de la Universidad de Madrid* bajo el título de *"El darwinismo ante la Paleontología"* (1873-1874) y en otros escritos de carácter general.

---

[12] NUÑEZ, D., *El darwinismo en España*, Ob. cit., p. 40.

2. El darwinismo social. La teoría de la evolución aplicada a la Historia.

La teoría darwinista influye en todos los ámbitos de la vida del hombre cambiando en muchos casos la perspectiva desde la cual se analizan distintos aspectos culturales. Y esto sucede desde el principio trascendiendo el entorno científico, es más, -ya lo hemos dicho- la polémica darwinista se produce fuera de los postulados científicos con una fuerte carga ideológica en la que lo religioso es parte primordial pero también se enfrenta el tema del evolucionismo desde una preocupación social, como hemos visto en el caso de Huelín, preocupación que, como veremos posteriormente, parecía bien fundada, ya que el darwinismo será utilizado para apoyar distintas posiciones sociales negativas, como el racismo. Estas interpretaciones formarán la base del llamado "darwinismo social" que tendrá sus implicaciones en distintos campos: histórico, político, sociológico, económico, etc. y, aunque toma mayor auge ya en el siglo XX, en el XIX comienzan a plantearse estos problemas. [13] A nosotros nos interesa fijarnos en la influencia que el darwinismo ejerció sobre la Historia. En este sentido el evolucionismo enlazaba con la idea general de progreso de la Ilustración que en el siglo XIX se concreta en muchas realizaciones prácticas y en diversas concepciones teóricas, también en las ciencias sociales.

Sales y Ferré en sus *Estudios de Sociología* (1889b) plantea una ley de la evolución en la vida de las sociedades humanas; con esta evolución *"se significa el desarrollo del individuo humano y de los organismos sociales hacia ciertas y determinadas fases, mediante condiciones puramente naturales"*. Esta concepción progresiva de lo sociológico se corresponde con una idea igual en lo histórico:

> *"De aquí, la inflexibilidad de las leyes sociológicas, las cuales se cumplen siempre, sin distinción de tiempos y lugares, con severidad inexorable. Elocuentemente lo muestra, desde luego, para alguna de ellas por lo menos, la historia particular de cada pueblo, todos los cuales han andado el mismo camino, han recorrido los mismos 'ricorsi', como decía Vico."* (Sales 1889b, I:4)

El evolucionismo se transforma en un concepto general con el que se trata de explicar el desarrollo del universo total. Esta idea tiene su aplicación en la historiografía del momento, de forma que la historia se hace "universal" no solamente en sentido geográfico sino en el alcance de su propio contenido y, por tanto, de las fuentes utilizadas. Pedro Estasén resume esta idea en un artículo titulado *La teoría de la evolución aplicada a la Historia*:

> *"... escribir una historia universal, no sólo con el apoyo de las ciencias en general, sino con el especial de las físicas y naturales. Es menester una mirada general retrospectiva a través, no de las leyendas, no de la ilusión, sino de los grandes instrumentos del macrocosmos y del microcosmos, a través de los medios que las ciencias naturales en su actual período de adelanto nos suministran."* (Estasén 1876, 459-460, 462- 463)

---

[13] NUÑEZ, D., *Ob. cit.*, pp. 283 y ss. (III. Darwinismo social).

Estas palabras conectan con nuestro tema ya que es a través de la prehistoria como se logra el enlace de la historia con las ciencias naturales. Pero ahora sólo queremos destacar la influencia del evolucionismo en la historia y su inclusión en un proceso globalizador a nivel universal, que Estasén resume así:

> *"La historia, explicada según el principio general del transformismo y la evolución, hará comprender que no existe el supernaturalismo y que todo lo acaecido obedece a las eternas e inmutables leyes del universo."*

Tampoco Estasén, como muchos otros que escriben sobre la evolución en estos años, puede evitar plantearse el tema en un sentido de progreso social con perspectiva de futuro. Subyace aquí la idea ilustrada de un progreso optimista basado en una confianza -más que sentida, deseada- en el ser humano:

> *"... habida razón a la evolución, que es la ley natural del progreso, del mejoramiento sucesivo, del perfeccionamiento incesante, mejorarán notablemente las leyes en el orden social, marcharán quizás más acordes con las de la naturaleza."*

3. El problema del hombre terciario.

Es incuestionable que el origen del hombre se produce en el Cuaternario. Durante el Terciario aparecen nuestros antepasados más directos los primates, pero en el siglo XIX se plantea la existencia del hombre en este período. En realidad este problema va unido a los límites entre ambos períodos geológicos ya que, por definición, una de las características del Cuaternario se refiere a la aparición del hombre (Antropozoico); como los restos fósiles encontrados se van desplazando hacia atrás en el tiempo, la era cuaternaria irá ocupando zonas hasta entonces terciarias, por lo cual no habría tal problema del hombre terciario. Ciertamente no se han encontrado hasta ahora restos fósiles humanos con garantías de autenticidad en terrenos terciarios, por lo que se ha recurrido a objetos supuestamente retocados o utilizados por el hombre recogidos en esos terrenos; son los "eolitos" a los que tampoco se les puede asignar la autenticidad de restos terciarios o el carácter de instrumentos humanos ya que normalmente están rodeados de sospechas.

Esta cuestión comienza a plantearse en el C.I.A.A.P. de París en 1867, con la presentación por parte del abate Bourgeois de unos objetos de piedra al parecer labrados por una mano inteligente y que habían sido encontrados en un terreno terciario, en Thenay (Turena). El problema quedaba así planteado aunque al finalizar el congreso no se lograse una aceptación general sobre la existencia del hombre en la época terciaria. Bourgeois sigue investigando en la misma zona y vuelve a presentar en el siguiente C.I.A.A.P., esta vez celebrado en Bruselas (1872), nuevas pruebas unidas a otras que presenta el geólogo portugués Carlos Ribeiro, pero tampoco se logra un acuerdo unánime. El tema volvería a plantearse en el C.I.A.A.P. de Lisboa en 1880 pero paulatinamente la aceptación de la existencia del hombre terciario se hace menos general planteándose dudas acerca de las características terciarias de los yacimientos y, por tanto, de los objetos encontrados.

Vilanova plantea este problema del hombre terciario durante el siglo XIX una reseña geológica que a modo de introducción escribe para la *Historia General de España* que dirige Cánovas del Castillo (Vilanova-Rada 1893, 202-207, 312-326). Vilanova afronta el problema desde una postura crítica situándose desde el principio en contra de la existencia del hombre en la época terciaria basándose *"en la falta absoluta de pruebas inconcusas"*, aunque considera posible esa existencia desde el punto de vista geológico:

> *"... el terreno miocénico que vamos a describir es el primero que, según ciertos naturalistas y arqueólogos encierra al hombre entre los diferentes seres que lo caracterizan, dando alguna verosimilitud al hecho, la circunstancia muy digna de tenerse en cuenta de que a juzgar por los datos suministrados por la naturaleza y distribución de las plantas y animales que poblaban por entonces nuestro hemisferio, las condiciones climatológicas características de dicho período geológico eran a ello favorables. De modo que el acontecimiento llegó a ser posible y como tal lo consideramos, por más que hasta el presente esté aún bastante lejos de confirmarse."* (Vilanova-Rada 1893, 202)

Como en toda su obra que se enmarca dentro de un equilibrio, más destacable considerando su extensa producción, Vilanova intenta no separarse del camino científico evitando ciertos planteamientos que él critica:

> *"Estas y muchas otras consideraciones que por su brevedad se omiten, tienden si no a negar en absoluto la pretendida fabricación de instrumentos terciarios como obra del Antropopiteco inventado por Haeckel, Mortillet y demás exagerados evolucionistas, por lo menos a exigir alguna mayor seriedad en quienes enseñan Antropología, para que no se apartaran de su culto muchas gentes que juzgan la ciencia equivocadamente al través del prisma de estos apasionamientos."* (Vilanova-Rada 1893, 321-322)

Vilanova mantiene con Antón y Ferrándiz una discusión sobre este tema en el Ateneo de Madrid, de la que se hace eco Alvarez Sereix (1890, 5-17), resumiendo así la situación:

> *"La casi totalidad de los antropólogos opina que no hay motivos para creer que nuestra especie vivió en la época terciaria. A de Quatrefages, en Francia, y Antón, en España, son principalmente los que se inclinan a la afirmativa."*

Antón y Ferrándiz hace un seguimiento cronológico del problema más detallado que el de Vilanova, recogiendo las dudas que para entonces -escribe en 1907- hacían menos aceptable la presencia del hombre en la época terciaria (Antón 1917, 24-43). En esas páginas encontramos una completa referencia bibliográfica sobre este asunto: Desnoyers, Capellini, Bourgeois, Mortillet, Quatrefages, Ribeiro, Franks, Rames, etc., todos a favor del hombre terciario en los primeros momentos de la polémica. Entre éstos nos interesa especialmente el caso de Carlos Ribeiro que se plantea el tema del hombre terciario en Portugal (*Descripçao de alguns silex e quarzites lascados encontrados nas camadas dos terrenos terciario e quaternario das bacias do Tejo e Sado*, Lisboa, 1871), al que seguirán Franks, Belluci, Nery Delgado, Choffat y otros.

Ribeiro presenta en el C.I.A.A.P. de Bruselas en 1872 varios instrumentos de piedra supuestamente retocados por la mano del hombre pertenecientes a un estrato terciario pero es puesta en duda la autenticidad terciaria del yacimiento. Volvió a presentar nuevas pruebas en el Congreso de Lisboa en 1880 (Ribeiro 1884b, 81) y una de ellas será el propio yacimiento "in situ": el Congreso se tralada al lago de Otta y aunque encuentra esta vez algún apoyo, nuevamente se levantan voces discrepantes, entre ellas la de Vilanova, que serán resumidas por el portugués Nery Delgado, que posteriormente dará por finalizado el problema del hombre terciario en Portugal con su rechazo en el C.I.A.A.P. de 1889.

Iguales dudas se plantearán acerca de otros yacimientos como los de Thenay y Puy-Courny. En muchos casos si no se rechaza la existencia del hombre terciario, al menos se generaliza la duda:

> *"Nosotros hemos encontrado ocasión de estudiar, como los de Thenay y los de Otta, los silex de Puy-Courny en sus propios ejemplares, mas aún comparando solo las láminas publicadas por Mortillet, Rames y Quatrefages, se echa de ver que su tallado, si acaso, es marginal y de retoque por presión, y, por ende, dudoso, por lo menos."* (Antón 1917, 39)

Después del Congreso de París (1889) el asunto del hombre terciario queda escondido hasta aparecer nuevamente planteado desde la perspectiva del evolucionismo: el llamado "hombre terciario" será considerado como *"un ser intermedio un poco más inteligente que los monos antropoideos y un poco menos que el hombre"*; son palabras de Adrian Mortillet que cita Antón en el texto que seguimos y que como última explicación al problema del hombre terciario no deja de ser una forma de escamotearlo.

Las historias generales escritas en el último tercio del siglo XIX normalmente comienzan haciendo breves referencias al origen del hombre y, por tanto, apuntan al menos las dudas que los paleontólogos tienen acerca de que ese origen se haya producido en el terciario. Orodea e Ibarra se pregunta dónde comienza la prehistoria y dónde termina:

> *"Difícil y objeto de múltiples controversias es la solución de este problema, pues mientras unos expositores sostienen que el hombre existía en los períodos plioceno y mioceno de la edad terciaria, otros, por el contrario, afirman que el hombre de la época terciaria no es el hombre actual."* (Orodea 1890, 15)

Algunos historiadores plantean igualmente esa duda como Morayta, Sales y Ferré, Arenas López, etc. y para otros, la época terciaria no debe ser objeto de la prehistoria *"porque no está demostrada aun la existencia del hombre en dicha edad"* (Zabala Urdaniz 1886, 21). Pero la mayor parte de las historias generales o locales no comienzan con el origen del hombre o bien dan por sentado que aparece en el Cuaternario, sin plantearse el problema del "hombre terciario".

4. El origen del hombre americano.

El interés por la prehistoria, que se inicia en Europa, se traslada pronto a otros ámbitos geográficos, como el Nuevo Mundo, en el que se plantea en primer lugar cómo surge el hombre en ese continente. En esa búsqueda del origen del hombre americano también participan investigadores europeos como Nadaillac, Fiquier, Joly, Vilanova, Antón Ferrándiz, Rodríguez Ferrer, Alvarez Sereix, etc. Nosotros insistiremos en la participación española, razón por la cual hemos incluido este tema en un trabajo general sobre prehistoria de la Península Ibérica ya que tenemos en cuenta no solamente el espacio geográfico sino -sobre todo- el trabajo de los prehistoriadores peninsulares. Por otro lado, no es un tópico decir que la cultura americana es tratada como una prolongación histórica de la cultura ibérica.

También en el caso americano el origen del hombre se quiere remontar a la era terciaria. En 1872 Berthoud *"aseguraba haber hallado útiles de piedra en las arenas de Cows-Creck, que por las conchas que yacían en el propio sitio las consideraba como pliocénicas inferiores, y casi mejor como miocénicas"* (Vilanova 1892c). Pero el máximo defensor del origen terciario del hombre americano fue el naturalista argentino Florentino Ameghino hasta el punto que sitúa en las pampas argentinas el origen de la humanidad; son varios los testimonios fósiles que presenta en el Congreso de Americanistas de Bruselas en 1879 insistiendo en su carácter terciario: un cráneo hallado de Arrecifes, un esqueleto en Samborombón -actualmente en Valencia- y otros restos como el fragmento de cráneo de Buenos Aires y el cráneo de La Tigra, bautizados por Ameghino como "Diprothomo platensis" y "Prothomo", respectivamente. Estas apreciaciones de Ameghino fueron respondidas por varios naturalistas que, como en el caso del hombre terciario europeo, dudaban del valor científico de las pruebas presentadas, principalmente de su pertenencia a estratos terciarios. La polémica entre Ameghino y Burmeister mantenida en varias revistas científicas extendió el tema haciendo surgir nuevas críticas a las teorías del argentino que paulatinamente fueron anuladas. Ya a comienzos del siglo XX el antropólogo norteamericano Hrdlicka resume la situación así: no se puede hablar de un hombre fósil americano remontándose la antigüedad del hombre en América a unos pocos miles de años. Esta afirmación hoy nos parece excesivamente rígida ya que podemos considerar una América ocupada por el hombre desde hace 40.000 años, allá por la glaciación Würm I.

Descartada la existencia del hombre americano en la era terciaria ya en el siglo XIX, sí existe unanimidad en aceptar también para América la misma antigüedad humana que en Europa. Alvarez Sereix, citando una carta de Quatrefages, escribe que *"no cree que se haya descubierto el hombre terciario en el Nuevo Mundo, a pesar de lo que hayan dicho Ameghino y Witney, si bien el hombre cuaternario existe en las dos Américas"* (Alvarez Sereix 1890, 17). En idéntico sentido escribe Antón y Ferrándiz:

> *"Suponiendo que el hombre de las Pampas no sea terciario como quiere Ameghino, siempre resulta de Norte a Sur, en toda su extensión, la América poblada desde los albores del cuaternario."* (Antón 1892)

Ahora bien, ¿cómo se produce este poblamiento?. Hay varias teorías pero la más aceptada se refiere a diversas inmigraciones desde Asia por el estrecho de Bering o por un paso de tierra en el mismo lugar; posteriormente ocuparían el resto del continente llegando

a América del Sur a través del istmo de Panamá. La diversidad racial entre las tribus primitivas americanas se explicaría por sucesivas inmigraciones. Las otras teorías apuntan a posibles contactos con Asia y Oceanía a través del Pacífico y se apoyan en paralelismos culturales entre ambas orillas; también se ha llegado a sugerir la posible realización de viajes trasatlánticos de las gentes magdalenienses.

Los restos humanos, tanto paleontológicos como arqueológicos, encontrados en América son escasos y mucho más en la época que estudiamos. La relación pormenorizada de estos restos la tenemos en el trabajo ya citado de Vilanova, *"Protohistoria americana"*, en el que nos da además un cuadro sobre la "clasificación de los tiempos protohistóricos americanos" especificando edad, período, carácter geológico y restos humanos. Vilanova insiste en *"el paralelismo y la armonía que existe entre los períodos de América y los de Europa, así por lo que se refiere al hombre y a los grados de desenvolvimiento de su industria, como a los fenómenos de índole puramente física que se realiza allá desde que hubo pobladores"* (Vilanova 1892c, 27). Esta misma concepción de lo prehistórico americano la encontramos en otros autores, como Rodríguez Ferrer:

> *"La humanidad desde su aparición, según estas hachuelas y otras de que me haré cargo en seguida, ha venido corriendo una cronología igual en los dos continentes, hoy separados. Su cuna ha tenido en ambos iguales manifestaciones de sus varios estados, y ha ido dejando por los que presento iguales objetos y rastros."* (Rodríguez Ferrer 1871, XIX:492)

Es interesante considerar como los estudios prehistóricos conducen a una concepción global de la historia. El proceso del cuaternario -y el origen del hombre- es similar en toda la tierra y, por tanto, debe estudiarse globalmente:

> *"Puede asegurarse que no hay historia alguna particular de esta o la otra nación que deba considerarse aislada de las restantes y, sobre todo, sin enlace más o menos remoto con el origen del hombre."* (Vilanova 1892c, 6)

Terminamos este apartado anotando otro tema en el que se insiste también en estos años: ¿Son autóctonas las culturas americanas o han sido importadas?. Partiendo de que las inmigraciones desde el Viejo al Nuevo Mundo se producen en época tan remota como la era cuaternaria, se deduce que el desarrollo de las principales características de las culturas americanas primitivas y precolombinas es autóctono. Entre las diversas tribus americanas encontramos muy variados y peculiares niveles culturales así como distintas lenguas y, en ambos casos, las aportaciones que podríamos considerar no autóctonas son muy pocas o, al menos, no están suficientemente estudiadas. Ciertamente en este asunto se parte "a priori" de la originalidad cultural de los pueblos aborígenes americanos como podemos apreciar en muchos textos, sobre todo escritos por autores americanos, sin que esto suponga detrimento por esa teoría, que es generalmente aceptada. Terminamos con uno de esos textos, entresacado de un artículo de J. Ramírez titulado *"Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas"*:

> *"Considerando solamente el grupo superior de los animales, es decir, los mamíferos, tenemos que en la vasta extensión de la América, han alcanzado todo su desarrollo en sus formas más perfectas (...). El grupo de los*

cuadrumanos, precursor del hombre, está representado por múltiples formas que nos demuestran que el medio ha sido favorable a su variación (...) ¿se puede admitir, dados estos hechos fundamentales, que el Reino Animal se detuvo en su evolución en el grupo de los cuadrumanos? Es decir, ¿que el hombre no se pudo desarrollar espontaneamente en América." (Ramírez 1897, 360-363)

En casi todos los Congresos Internacionales de Americanistas se presenta el tema del origen del hombre americano entre diversos aspectos de la prehistoria del Nuevo Mundo. En la primera parte de este trabajo dedicamos un apartado a las distintas sesiones de este Congreso (pp. 81-83).

CAPITULO IX

EL ARTE PREHISTORICO

El hallazgo de Altamira obliga a replantear todo conocimiento sobre el hombre primitivo, puesto que la capacidad de crear arte lleva implícitos otros componentes religiosos o ideológicos muy lejanos de la concepción que se tenía de ese hombre "salvaje", particularmente desde la perspectiva darwinista. El descubrimiento de las pinturas rupestres de Altamira supuso un revulsivo mayor para los prehistoriadores del momento y es entonces cuando se plantea el tema del arte prehistórico. Antes de Altamira sólo se tenían noticias de ciertas creaciones "artísticas" por algunos grabados sobre piedra o hueso y por los monumentos megalíticos que eran vistos como antecedentes arquitectónicos sin detenerse en planteamientos de carácter estético, que es lo propiamente artístico:

> *"En los tiempos prehistóricos la Arquitectura, considerada como arte, no existe, a menos de darse este nombre al simple arreglo de los materiales de construcción, como tampoco existe el dibujo porque inexperta mano haya trazado sobre piedra bruta y sobre barro, bien con otra piedra, bien con punzones de hueso o de madera, líneas en que apenas si confusamente se adivina el intento de representar la figura humana u otros objetos naturales."* (Ruiz 1871, 9)

En la obra de José de Manjarrés, *Las Bellas Artes. Historia de la arquitectura, la escultura y la pintura*, publicada en 1875, no se hace la más mínima mención a la etapa prehistórica para la pintura y la escultura. Posteriormente a 1878, año en que Sautuola descubre las pinturas de Altamira, se mantendrá generalmente esta misma postura, excepto por los pocos que defienden la autenticidad de aquel descubrimiento. En la *Historia General del Arte*, de Luis Domenech, la parte correspondiente a la pintura y la escultura, obra de Joaquín Fontanals del Castillo, comienza con el Egipto antiguo sin hacer ninguna alusión preliminar a las manifestaciones artísticas anteriores; comienza con estas palabras: *"El más antiguo pueblo de la Historia que hasta hoy se señala es el Egipto"*. Hay que resaltar, no obstante, un párrafo de Luis Domenech al comienzo de la sección dedicada a la arquitectura que, aunque no tiene en cuenta las pinturas rupestres de Santillana del Mar, sí acepta el sentido artístico en ciertas creaciones del hombre paleolítico:

> *"En los últimos períodos de la época de la piedra sin pulimentar aparecen las primeras muestras de arte, y preciso es confesar que si las piezas recogidas hasta hoy en los museos son legítimas de esta época, están muy por encima las copias de animales cuaternarios que representan, copias que veremos después, en la época antigua, procedentes de civilizaciones posteriores. El reno, el mammut, el ciervo, el uro o auroc, el caballo, la forma humana, están grabados y esculpidos en piedra y en marfil o hueso con caracteres*

perfectamente distintivos; el movimiento, la vida están enérgicamente sentidos. Hay más, la forma animal se sujeta en algunos objetos a la disposición de un útil o de una empuñadura, con un dominio completo de los movimientos del ser representado." (Domenech L. 1886, 7)

No hay más referencias a la escultura o a la pintura prehistóricas.

Hemos destacado estas obras por tratarse de historias generales del arte, pero en los mismos años en que éstas se publican, otros autores escriben sobre algunas manifestaciones artísticas del hombre prehistórico, aceptando el hecho de la capacidad estética en grupos humanos considerados hasta entonces como salvajes. La distancia entre éstos y nosotros se reduce considerablemente, ya que el arte supone un alto grado en el desarrollo cultural. Así, la perspectiva histórica cambia de forma muy significativa.

1. Monumentos megalíticos.

Actualmente no entendemos el megalitismo como una manifestación artística. Nosotros lo incluimos aquí por el deseo de adaptarnos a la consideración que sobre este tema tenían en el siglo XIX. Las historias del arte decimonónicas, así como otros trabajos de menor extensión, tratan en sus páginas de los monumentos megalíticos como balbuceos de la escultura o como origen de la arquitectura (Manjarrés 1881, Domenech 1886). No obstante, en este apartado dedicaremos poco espacio al megalitismo, que será objeto de estudio más detallado cuando tratemos de las prehistorias locales.

Las fuentes historiográficas sobre monumentos megalíticos son abundantes en el siglo XIX, sobre todo en estudios de carácter local. En muchas de ellas la situación cronológica de estos monumentos no está clara o es trasladada a tiempos protohistóricos aunque estén encuadradas dentro de un apartado referente a "monumentos prehistóricos"; se habla así generalmente de "monumentos celtas":

"Los arqueólogos se han perdido en conjeturas sobre el origen y objeto de estos monumentos, habiendo llegado hasta el extremo de atribuirles un origen natural, efecto de trastornos geológicos, no considerándolos como obra de hombres para un objeto referente a la vida pública de pueblos primitivos. Pero no cabe duda en que son la expresión de una civilización en su infancia, habiéndose convenido en atribuirlos a los celtas o galos." (Manjarrés 1881, 3)

Este origen celta que se atribuye a los monumentos megalíticos irá diluyéndose según avanza el siglo y su estudio se hará cada vez más sistemático. Uno de los primeros autores que intenta desmontar esta teoría céltica es Góngora y Martínez, según veremos más adelante cuando tratemos de los monumento megalíticos andaluces. Será, preferentemente, en los estudios locales donde veamos cómo se desarrolla este tema del origen de los megalitos en la Península Ibérica. Nosotros aquí vamos a prescindir de los estudios regionales a los que dedicaremos capítulo aparte; nos limitaremos a destacar aquellas obras que plantean el tema de forma general aunque también mantengan una división localista de los monumentos.

El objeto de estos monumentos megalíticos no se conoce y sobre esto se exponen diversas teorías que en muchos casos están cargadas de leyendas populares en las que suele aparecer el diablo como protagonista, llenando así el vacío que existe sobre su sentido y su cronología.

La *Historia del Arte* de Manjarrés, ya citada, presenta una descripción pormenorizada de los diversos tipos de "monumentos prehistóricos": peulvan o menhir, ringleras, cromlech, dolmen, lichaven o trilito, caminos cubiertos, túmulos, etc. (Manjarrés 1881, 3-14). Similar enfoque pretende el Conde de Belloch en un artículo que publica en las *Memorias de la Asociación Catalanista de Excursiones* con el largo título de *"Descripció de dos monuments megalitichs, cromlechs, cercles de pedra o tumulus de la segona epoca de la edat de la pedra polida segons los mes moderns autors"* (1879).

La obra de Luis Domenech, a la que también nos hemos referido, dedica un capítulo a *"España y Portugal: monumentos megalíticos y túmulos"* (1886:90-117). Es interesante destacar la calidad y profusión de grabados que, en este caso, ayudan a una mejor comprensión del texto. Domenech tiene presente otras obras que tratan el tema especificamente, como el trabajo de Tubino, *"Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos"* publicado en la revista *Museo Español de Antigüedades* (1876b) y el de Pereira da Costa, *"Monuments megalitiques du Portugal"* (1868a), leído en el C.I.A.A.P. de París en 1867.

Es interesante también el artículo de Salvador Sanpere y Miquel, *"Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos"*, en la *Revista de Ciencias Históricas* (1881a); y ya en 1918, Saralegui y Medina escribe *Los monumentos megalíticos en España*, en el que tiene en cuenta toda la bibliografía anterior.

2. Pintura rupestre esquemática.

Las primeras referencias a la pintura esquemática como obra del hombre prehistórico las encontramos en el libro de Manuel de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868). Anteriormente, además de las alusiones a las pinturas rojas de las Batuecas por Lope de Vega en la obra de teatro *"Las Batuecas del Duque de Alba"*, hay un trabajo de Fernando López de Cárdenas, de 1783, titulado *Láminas de los jeroglíficos de gentiles estampados en piedra viva en la sierra de Fuencaliente*. Es una colección de grabados que será utilizada por el propio Góngora; también Calderón y Arana se remonta a este antecedente:

> *"El primer descubrimiento de este género que merece recordarse, es el realizado en el pasado siglo al pie de la Sierra de Quintana, a una legua de Fuencaliente, cuyo término linda con el de la Mancha por el N., y por el S. con los de Andújar y Montoro. El cura párroco de Montoro, D. Fernando López Cárdenas, comisionado, como hombre erudito y activo, por el conde de Floridablanca para recoger minerales y objetos con destino al Gabinete de Historia Natural de Madrid, reconoció en el año 1783, en el paraje llamado*

> *Piedra escrita, junto al arroyo de Las Piedras y orilla del río de los Batanes, diferentes excavaciones, impropiamente calificadas de cuevas, con inscripciones abiertas en matriz viva de pedernal, según sus palabras."* (Calderón Arana 1884, 9-10)

El interés por el arte esquemático comienza en España tras el descubrimiento de las pinturas de Cogull en 1908; a partir de entonces *"se piensa seriamente en la existencia de una pintura prehistórica, cuyos motivos eran meros esquemas. Entonces empezaron a tener actualidad entre los investigadores de arte rupestre unos extraños dibujos aparecidos en los abrigos de la Batanera y Peña Escrita de Fuencaliente (Ciudad Real), en el de Los Letreros de Vélez Blanco (Almería), publicados bastante tiempo atrás por Manuel de Góngora (...) y considerados ya por él como obra del hombre primitivo."* [1] El esquematismo de estas pinturas es muy variado y progresivo: desde un naturalismo cercano al arte levantino se va evolucionando hacia formas esquemáticas que nos acercan a la escritura. El estudio sistemático de este fenómeno cultural se desarrolla a partir de comienzos del presente siglo por obra de Breuil, Hernández-Pacheco y Cabré Aguiló, principalmente. La obra de este último, *El arte rupestre en España*, publicada por el Museo Nacional de Ciencias Naturales en 1915, es interesante para nuestro cometido ya que presenta una enumeración de las localidades en que fueron halladas pinturas esquemáticas, una narración de cómo se realizaron esos hallazgos y, en algunos casos, referencias a bibliografía anterior.

Nosotros no tratamos de entrar en un estudio pormenorizado y sistemático de este tema del cual existen estudios monográficos y de conjunto muy apreciables, intentamos solamente aproximarnos a los primeros trabajos que daban noticia de este arte rupestre aunque todavía estuviese pendiente una explicación del sentido y de la cronología del mismo. Hay que decir, no obstante, que algunos de los interrogantes planteados entonces siguen sin ser respondidos satisfactoriamente para todos los estudiosos del tema.

Manuel Góngora, en su libro ya citado, hace una descripción detallada de varios yacimientos: los dibujos del monte Horquera, las famosas inscripciones de Fuencaliente, las de la Batanera y la cueva de los Letreros. En la cumbre del monte Horquera, cerca de Baena, fueron hallados en 1848 varios jeroglíficos, tres de los cuales aparecen copiados en ese libro. Góngora se limita a dar noticia de estos hallazgos sin entrar en otros análisis, postura que mantendrá en el resto de su obra, salvo algunas notas alusivas a los precedentes de la escritura; en este sentido, estos caracteres esquemáticos nos hablan del *"deseo innato en el hombre de transmitir con signos más o menos elocuentes a sus hijos el recuerdo de sucesos que enardecieron su imaginación. o llenaron de placer o de amargura su alma"* (Góngora 1868, 68). Así, los grupos de pinturas de Fuencaliente, en la sierra de Quintana (Piedra Escrita y la Batanera) son para Góngora *"albores de la escritura primitiva"*; la interpretación aislada de cada signo es asegurada por este autor, viendo ya en ellos variados objetos como un sistro, una segur, arcos y flechas y representaciones de la naturaleza como el sol, la luna, los árboles y hasta la figura humana; los dibujos que acompañan al texto son las copias que López de Cárdenas publicó en 1785.

---

[1] ACOSTA MARTINEZ, Pilar, *Pintura rupestre esquemática en España*, Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968, pp. 5-6.

El descubrimiento de las inscripciones de la Cueva de los Letreros, cerca de Vélez Blanco, se debe al propio Góngora, que siente un orgullo especial por este hallazgo:

> *"Este descubrimiento es exclusivamente mío, saca airosos los dibujos de Cárdenas, y me proporciona la gloria de ser el primero en España que da a conocer una escritura prehistórica enteramente nueva y desconocida."* (Góngora 1868, 70)

Ahí está la noticia de su descubrimiento, su localización geográfica y algunos dibujos de las inscripciones, pero falta, igual que en los casos anteriores, una interpretación del fenómeno descubierto. No obstante, ya existe un intento de delimitación cronológica al situar estas inscripciones en la época prehistórica mientras que López Cárdenas creía que las pinturas de Fuencaliente eran obra de fenicios, egipcios y cartagineses. Además, Góngora hace notar ciertos "símbolos comunes" entre las pinturas de Fuencaliente, Horquera y Vélez Blanco.

No encontramos nuevas referencias a esta pintura esquemática hasta 1884 en que Calderón y Arana retoma el asunto en un artículo titulado *"La piedra escrita de Sierra de Quintana y las antiguas pinturas rojas de la Península"* (Calderón Arana, BILE, 167:17), que ampliará en un informe presentado a la S.E.H.N., al que ya nos hemos referido. Toma como punto de partida lo escrito en 1868 por Góngora pero teniendo en cuenta que *"sus noticias son tan escasas y tan temeroso el autor de sentar afirmaciones seguras, que es poco el partido que de sus indicaciones puede sacarse para esclarecer el problema"* (Calderón Arana 1884, 11). Su principal conclusión es la seguridad de que estas pinturas no pertenecen a los tiempos prehistóricos, como vemos en la interpretación que hace de los signos esquemáticos como antecedentes del lenguaje escrito:

> *"Parecen la transición de una escritura geroglífica, de la que aun da testimonio la representación repetida del sol, a la fonética, y, en concepto de persona competente, son letras y combinaciones de letras de carácter céltico generalmente, y ogánico en algunas."* (Calderón Arana 1884, 11)

En los años transcurridos desde 1868 se habían descubierto otras muestras de las llamadas "pinturas rojas", a las que se refiere Calderón en este informe. Las semejanzas entre las distintas manifestaciones de esta pintura le hacen deducir la posible existencia de una *"civilización que dejó como huellas de su paso, en varias localidades, inscripciones y figuras grabadas y teñidas de almagre"* pero le parece aventurado aceptar que esta civilización pudiese ser prehistórica. Para Calderón estas pinturas son obra de un pueblo oriental *"pues sabido es que la policromía procede de ellos"*. Este pueblo podría ser el fenicio, con lo cual volvemos a la idea de López Cárdenas.

No obstante, el tema sobre el origen prehistórico o no de estas pinturas queda abierto a nuevas interpretaciones:

> *"Sin que yo niegue en absoluto la posibilidad de que algunas de las figuras a que alude esta nota puedan ser prehistóricas -aunque sí el que existan hasta hoy datos suficientes para afirmarlo- creo que debe procederse con*

circunspección en la materia, y que es preciso revisar y comparar entre sí todas las inscripciones y pinturas teñidas de rojo halladas en España, para inducir con certeza, en primer término, si son o no producto de una misma civilización, y averiguar, en este caso, a cuál de ellas deben referirse." (Calderón Arana 1884, 14)

Este informe es contestado por Vilanova en lo referente a las pinturas de la cueva de Altamira, presentadas por Calderón como de época no prehistórica basándose en la perfección de su arte. También Colmeiro le insta a consultar a especialistas para averiguar si las pinturas rojas pertenecen o no a una época prehistórica. Posteriormente otros datos, en particular de González Linares, también sobre Altamira, llevan a Salvador Calderón a presentar una nota en la 15ª sesión de la S.E.H.N. en 1886, en la que está implícito el asunto de la delimitación cronológica de la Prehistoria:

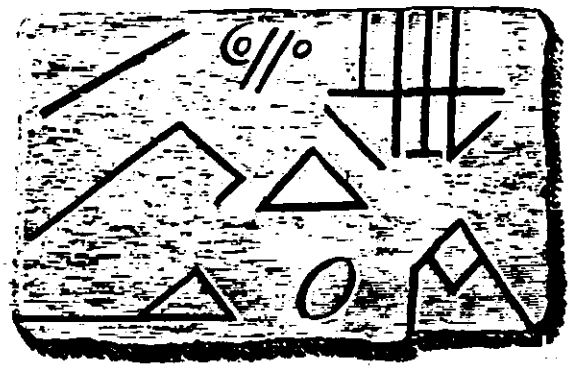
"Debo terminar con una aclaración precisa para que no se interprete equivocadamente el sentido de mis precedentes observaciones sobre el asunto: si por prehistórico se entiende todo resto dejado por el hombre antes de la historia escrita, prehistóricas son la mayoría de las pinturas coloreadas de España; pero si semejante calificación se reserva, como parecen hacerlo los prehistoriadores naturalistas, a aquellas producciones antiguas de las razas primitivas anteriores a esas invasiones de Oriente que acabaron por modificar la población de la Europa occidental trayendo nuevos elementos étnicos y abriendo otros derroteros a la industria y civilización de esta parte del mundo, toda circunspección es poca para aplicar tal calificativo a los descubrimientos de producciones que se salen de los tipos bien conocidos y descritos." (Calderón Arana 1886, AcSEHN, 70-71)

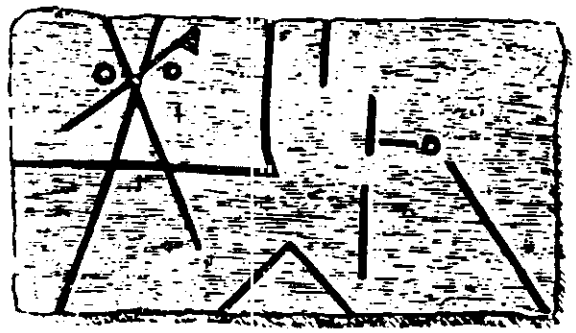
3. Altamira y la polémica sobre el origen del arte.

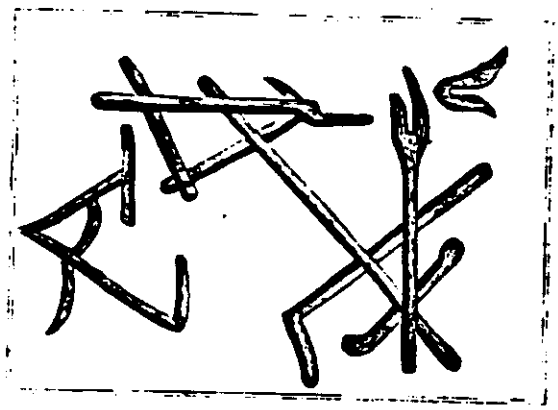
El descubrimiento de la cueva de Altamira se produce en 1875, pero las pinturas no fueron vistas por Marcelino Sanz de Sautuola hasta 1879. El principal mérito de Sautuola consiste en tener conciencia de la trascendencia de su descubrimiento desde el principio. Él se consideraba un simple aficionado a la prehistoria y como tal solía visitar diversas cuevas cántabras en busca de objetos prehistóricos; esta búsqueda se hace más intensa y sistemática a raiz de la Exposición Universal de París de 1878, en la que tiene oportunidad de ver diversos objetos grabados que son considerados prehistóricos por todos los prehistoriadores del momento.

La importancia de las pinturas rupestres de Altamira radica en su perfección y sentido estético, muy cercanos a nosotros. Como vimos en el apartado anterior ya se tenían noticias de la actividad pictórica de los hombres primitivos pero el descubrimiento de Altamira, en palabras de García Guinea, retrasa miles de años el nacimiento del arte. [2] Esta perfección,

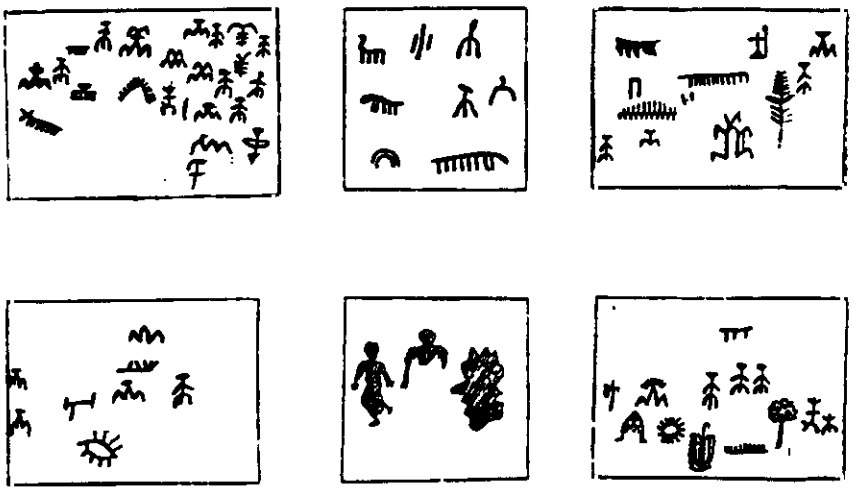
[2] GARCIA GUINEA, M. A., *Altamira. Principio del Arte*, 1969.







Dibujos de Monte Horquera, según aparecen reproducidos en el libro de Manuel Góngora, Antigüedades prehistóricas de Andalucía, 1868, pp. 63 y 64.



Inscripciones de Fuencaliente (el grupo superior) y de la Batanera (el grupo inferior): Manuel Góngora y Martínez, Antigüedades prehistóricas de Andalucía, 1868, pp. 66-67.

así como la calidad de conservación de las pinturas, es el principal obstáculo para que los prehistoriadores del momento acepten de inmediato su autenticidad prehistórica. El mismo Sautuola, en el folleto donde da cuenta de su descubrimiento, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (1880a), muestra ciertos atisbos de duda:

> *"Las condiciones no vulgares de las de la primera galería hacen sospechar que sean obras de época más reciente."*

Pero en el caso de Sautuola esta mínima duda será inmediatamente superada por una certeza casi absoluta, cuya decidida defensa introduce un debate que durará hasta su muerte y que llevará a la prehistoria por nuevos derroteros. Ahora bien, desde nuestra actual perspectiva historiográfica, esta oposición a aceptar la autenticidad de unas pinturas rupestres tan cercanas a nuestra concepción del arte se nos aparece plenamente comprensible:

> *"El hecho de que la verdadera expresión imaginativa se manifestara tan tempranamente es asombroso. Tan asombroso que debemos esforzarnos por perdonar a esos sabios que, durante años, se negaron a reconocer la autenticidad de las pinturas de Altamira, permitiendo que su descubridor muriera bajo la sospecha de que las había falsificado."* [3]

Es esta una opinión muy ampliamente mantenida en la bibliografía actual sobre el tema, ahora desde una perspectiva histórica distinta. A partir de la aceptación del carácter prehistórico de las pinturas por parte de Cartailhac y los otros prehistoriadores franceses se han realizado múltiples trabajos sobre arte prehistórico basados también en nuevos yacimientos. La perspectiva desde la que escriben Breuil y Obermaier es demasiado corta y, además, en su caso quizás tratasen de justificar la actitud de cerrazón científica de los prehistoriadores franceses que se habían obcecado en rechazar la autenticidad de Altamira; sus palabras, no obstante, podríamos afirmarlas en este momento:

> *"Se ha solido comentar amargamente la tenaz oposición de que fue objeto el descubrimiento de Sautuola durante muchos años; pero aunque fuese equivocada e injustificada puede comprenderse hasta cierto punto. Dicho descubrimiento, que debía realmente hacer época, era del todo inaudito para su tiempo y, además, revolucionario. Sautuola abrió para su tiempo un nuevo e insospechado mundo y se comprende que los círculos a que podía interesar Altamira, fuesen dominados de momento por la sorpresa recelosa que debía producir, en unos, dudas expectantes, y en otros, de temperamento más impulsivo y a menudo ingenuo, una verdadera oposición."* [4]

Cuando analicemos enseguida el desarrollo de la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira veremos que no todo es buena voluntad e "ingenuidad"; en muchos casos no existe un auténtico posicionamiento científico y sí algunos ejemplos de irracionalidad y

---

[3] HAWKES-WOOLEY, *Prehistoria y los comienzos de la civilización*, tomo I de la *Historia de la Humanidad*, UNESCO-Planeta, Barcelona, 1979, p. 167.

[4] BREUIL-OBERMAIER, *La cueva de Altamira en Santillana del Mar (España)*, Madrid, 1935.

"chouvinismo". Hay que tener presente que el problema desaparece con el descubrimiento de otras pinturas similares en la zona francesa (La Mouthe, Combarelles, Font-de-Gaume). Pero ahora lo que queremos es dejar constancia de la verdadera dificultad que el entorno científico de aquel momento supone para la aceptación no sólo del descubrimiento en sí sino del giro que podrían tomar los conocimientos sobre el origen del hombre y de la cultura. La ciencia oficial tiende a estancarse como ya vimos cuando planteábamos el tema del evolucionismo, pero ahora el evolucionismo, plenamente instalado en el panorama científico, es uno de los obstáculos que impiden o conducen el debate. El posible carácter paleolítico de las pinturas rupestres de Altamira rompe con la idea que, propiciada por las teorías evolucionistas, se tenía del hombre primitivo. Su aceptación posterior supondrá un importante y extendido cambio de mentalidad, principalmente en el campo que a nosotros nos interesa destacar: la historia.

Volvamos a 1879, al momento en que Sautuola descubre casualmente las pinturas rupestres. La tenacidad con que defenderá el carácter prehistórico de su descubrimiento no es irracional sino que está principalmente basada en la comparación de las pinturas con los grabados en hueso que había visto en la Exposición de París:

> *"...no será aventurado admitir que si en aquella época se hacían reproducciones tan perfectas, grabándolas sobre cuerpos duros, no hay motivo fundado para negar en absoluto que las pinturas de que se trata tengan también una procedencia tan antigua."* (Sautuola 1880a)

Inmediatamente se pondrá en contacto con Juan Vilanova y Piera, la máxima autoridad en el campo de la prehistoria española, que le apoyará y llevará la defensa de la autenticidad prehistórica de las pinturas altamirenses a varios congresos internacionales. Pocos más apoyarán a Sautuola: en España, Augusto González de Linares, Eduardo de la Pedraja, que participó con él en la exploración de varias cuevas, Eduardo Pérez del Molino y el Dr. Argumosa, que fue el primero que hizo un dibujo de las pinturas y además afirmó que estaban compuestas de carbón y grasa animal; y entre los extranjeros solamente Henri Martin (1810-1883), al que Vilanova había regalado el folleto de Sautuola en el Congreso de Lisboa de 1880, y Piette que sostiene el origen magdaleniense de las pinturas. [5] El resto de los prehistoriadores, y otros que no lo eran pero que entran en la polémica, presentan una oposición cerrada hacia este sensacional descubrimiento.

La oposición a aceptar la autenticidad de las pinturas rupestres de Altamira es general también entre los prehistoriadores españoles que siguen los pasos marcados por los franceses en todo el ámbito de los estudios prehistóricos. En realidad, esta oposición en España es mantenida principalmente por autores que no son prehistoriadores (Angel de los Ríos, Lemus y Olmo, Bolívar, Reyes Prosper, etc.); entre los prehistoriadores las posturas suelen ser más matizadas y se van haciendo favorables al origen prehistórico de las pinturas a medida que pasa el tiempo. En muchos casos, aunque no se afirme su carácter prehistórico, dejan lugar para la duda, reconociendo para las pinturas una cierta antigüedad que, como en el caso de Rodríguez Ferrer, es "prehistórica" aunque no lo afirme así:

---

[5] GARCIA GUINEA, M. A., Descubrimiento y trascendencia de las pinturas de Altamira, Santander, 1984.

"En nuestra humilde opinión, desde que tales pinturas observamos, quedamos persuadidos de que eran hijas de una época muy primitiva, anterior a todo arte de experimentación conocida." (Rodríguez Ferrer 1880, 207)

La polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira en España tiene dos vertientes principales: una es regional, entre Sautuola y Angel de los Ríos, escritor montañés y amigo de aquél, y otra de ámbito nacional dentro de la S.E.H.N. Esta polémica está suficientemente analizada en varios trabajos, [6] por lo que no vamos a hacer nosotros un estudio pormenorizado del tema; trataremos de resumir su desarrollo dentro de la Península, haciendo alguna referencia a las posiciones de los prehistoriadores extranjeros.

En 1880 Angel de los Ríos hace una crítica de la obra de Sautuola, que éste le había envíado, comenzando así una polémica que trascenderá el entorno científico al realizarse a través de la prensa: el periódico santanderino *El Eco de la Montaña* [7]. El artículo que desata la polémica se publica el 30 de Septiembre; Angel de los Ríos no da importancia al descubrimiento y enfoca su crítica hacia la clasificación que Sautuola hace de historia y prehistoria. En realidad Angel de los Ríos no había demostrado interés por los temas prehistóricos, había escrito varios libros históricos sobre Santander y sobre tradiciones locales de la región, así que no profundiza en el tema principal que es el carácter prehistórico de Altamira. [8] Sautuola contesta a este artículo haciendo una defensa de Vilanova y explicando el significado del término "Prehistoria" (7-Octubre-1880); en ese mismo número A. de los Ríos llega a decir que los objetos encontrados en Altamira fueron *"realizados por iberos o los primitivos pobladores de la región"*, insistiendo en su carácter "histórico". En el siguiente artículo (10-Octubre-1880) hace una crítica disparatada de las pinturas, en la que insistirá posteriormente (14-Noviembre-1880) clasificándolas como pertenecientes a los tiempos *"históricos primitivos de la provincia"*; y aunque Angel de los Ríos quiere acabar con esta polémica *"por no perder a un amigo"* vuelve a escribir sobre el tema (Ríos 1881). En realidad el asunto que debaten Sautuola y Angel de los Ríos es el propio concepto de "prehistoria". No obstante, la polémica había empezado y continuará por otros caminos.

El debate dentro de la S.E.H.N. es mucho más específico y se plantea dentro de esquemas más científicos. A partir de 1880 son varias las sesiones en que se trata el asunto de Altamira:

- Sesión del 1 de Septiembre de 1880: Vilanova presenta los objetos encontrados por Sautuola y Pérez del Molino en Altamira (AcSEHN, 1880, t. IX de Anales,

---

[6] SANEMETERIO COBO, M., *Apuntes bibliográficos sobre el descubrimiento de la cueva de Altamira*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976; MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Santander, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972.

[7] Anteriormente aparecen dos artículos en *El Impulsor*, de Torrelavega: "Plano y corte de la cueva de Altamira y animales pintados en la bóveda de la galería de la izquierda" y "La gruta de Altamira", nº 193, 26 de Septiembre de 1880.

[8] Si interesa la biografía de Angel de los Ríos, ver: MONTERO, José, *El Solitario de Proaño*, Santander, 1917; y HOYOS SAINZ, L., *Antología de escritores y artistas montañeses*, 1952.

pp. 76-77).

- Sesión del 5 de Enero de 1881: El mismo Vilanova lee una carta de Cartailhac a Sautuola acerca del yacimiento de Altamira (AcSEHN, 1881, t. X de Anales).
- Sesión del 1 de Junio de 1881: Informe de Vilanova sobre su participación en el Congreso de Argel (secciones de Geología y Antropología), en el que deja patente su desacuerdo con una carta de Cartailhac sobre las pinturas de Altamira, y en el que invita a los congresistas a visitar dichas pinturas (AcSEHN, 1881, t. X de Anales, p. 32).
- Sesión del 7 de Junio de 1882: Jiménez de la Espada se felicita de que no esté descuidado el estudio de la cueva de Altamira y acepta la posibilidad de una antigüedad anterior a la época de la dominación romana (AcSEHN, 1882, t. XI de Anales, pp. 56-57).
- Sesión del 6 de Febrero de 1884: Salvador Calderón y Arana presenta un trabajo sobre *Las antiguas pinturas rojas de España*, al que ya nos hemos referido más arriba, en el hay una referencia a las pinturas de Altamira que citamos textualmente por reflejar una opinión bastante extendida en ese momento:

> *"Es de notar que no se conocen hasta ahora restos propiamente prehistóricos, análogos a los que aquí me ocupan; y por lo que respecta a las pinturas de la cueva de Altamira, en cuya primera sala existen pinturas rojas y algunos signos más adentro, ni la valentía, sobriedad de líneas y perfección de sus dibujos, ni las especies figuradas, son favorables en concepto de varias personas inteligentes que las han examinado, a la hipótesis de un origen anterior a las civilizaciones orientales. Del bisonte, que parece estar entre dichos dibujos, no puede sacarse una prueba definitiva, aún cuando se hubiera encontrado entre los restos de la caverna (lo cual no está comprobado); porque sólo el reconocimiento claro e indubitable de figuras y huesos de una especie positivamente extinguida en Europa antes de los tiempos históricos, podría resolver en aquel sentido la cuestión de la antigüedad de tales dibujos."* (Calderón Arana 1884, 12-13).

- Sesión del 3 de Febrero de 1886: González de Linares acepta la autenticidad de las pinturas de Altamira apoyándose en argumentos etnológicos. (ACSEHN, 1886, t. XV de Anales, p. 20).
- Sesión del 1 de Septiembre de 1886: Nota de Salvador Calderón en la que hace referencia a su intervención anterior en la sesión de 1884 sobre las pinturas rojas, matizando aquellas palabras sobre la cueva de Altamira:

> *"...no pretendía yo en verdad ofrecer una solución a lo que, por el contrario, estimo problema pendiente de ella todavía, sino más bien encarecía la necesidad de estudiarle sin idea preconcebida, con todo detalle y escrupulosidad, y sobre todo cotejando los resultados con hallazgos semejantes realizados en otros sitios."* (AcSEHN, 1886, XV: 68).

Propugna la insistencia en apoyar la posible autenticidad de estas y otras pinturas de España en estudios etnológicos como el realizado por González de Linares para las de Altamira, porque *"la idea de adornar sus viviendas con dibujos, y la de emplear sustancias colorantes en la iluminación, se ha ocurrido a algunos pueblos salvajes"*.

- Sesión del 3 de Noviembre de 1886: Intervención de Vilanova en relación con las opiniones adversas de Cartailhac y Harlé. [9]
Para Cartailhac las pinturas eran una falsificación, reafirmando la postura de otros prehistoriadores franceses como Harlé y Mortillet. Como dice Vilanova en esta sesión, *"Harlé supone también que son falsas respecto a su antigüedad las famosas pinturas de la cueva de Santillana, que visitó a la ligera"*; añade *"que de estar en Francia se le hubiera concedido, de seguro, la importancia que se merece"*. Mortillet había escrito una carta a Cartailhac en 1881 en la que decía:

> *"Paso ahora al punto de las pinturas de Santander. Con sólo mirar las copias de los dibujos que me envía en sus cartas, puedo ver que se trata de una farsa, de una simple caricatura. Han sido hechas y mostradas al mundo para que todos se rían de los crédulos paleontólogos y prehistoriadores."* [10]

Esta opinión la comparte plenamente Cartailhac y es la razón por la cual silencia el tema de las pinturas de Altamira, aunque sí cite el yacimiento prehistórico, en su libro *Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal* (1886), al que se refiere Vilanova en su intervención que venimos comentando:

> *"...con objeto de adquirir la obra de Cartailhac recién publicada sobre edades prehistóricas de España y Portugal, previendo que tendría que hacerle alguna observación, pues en tratándose de nuestras cosas, sean naturales o de cualquier otra índole, la tendencia de los escritores franceses es a hacernos poco favor."*

- Sesión del 1 de Diciembre de 1886: Nuevo informe de Vilanova, esta vez sobre el Congreso de Nancy donde presenta una carta de Sautuola en la que se ratifica en el origen magdaleniense del yacimiento de Altamira. Se oponen Lemus y Olmo, Bolívar, Antón y Ferrándiz, y Reyes Prosper. El primero llega a decir que *"tales pinturas no tienen carácter del arte de la edad de piedra, ni arcaico, ni asirio, ni fenicio, y solo la expresión que daría un mediano discípulo de la escuela moderna"*. La respuesta de Vilanova, desde la propia prehistoria, no sirvió *"para dilucidar la cuestión que estaba promoviendo la división de pareceres entre los miembros de la Sociedad e incluso entre*

---

[9] *La gruta de Altamira*, Madrid, Imprenta Fortanet, 1886. (Extracto de las Actas de la S.E.H.N., sesiones del 3 de Noviembre y del 1 de Diciembre de 1886).

[10] MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *Marcelino Sanz de Sautuola. Escritos y documentos*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976.

artistas y hombres de ciencia" (AcSEHN, 1886, XV:81).

- Sesión del 5 de Noviembre de 1902: Hoyos Sainz habló del último viaje de Cartailhac a Altamira, *"haciendo resaltar con este motivo su importancia prehistórica, superior por sus dibujos a sus análogas francesas, lo que obliga a su conservación y estudio, a cuyos fines puede contribuir esta Sociedad".*

Las circunstancias habían cambiado; desde 1886 la polémica parecía acabada pero el descubrimiento de la cueva de La Mouthe en Dordoña, estudiada por Riviere en 1895, había vuelto a despertar el asunto. Tras nuevos descubrimientos en Francia (Combarelles y Font-de-Gaume) se retoma el tema de la autenticidad de Altamira; adquieren ahora veracidad las palabras que citábamos de Vilanova: *"De estar en Francia se le hubiera concedido, de seguro la importancia que se merece"*. No obstante, tanto Vilanova, como Sautuola no verán reconocido su trabajo y sus tesis sobre las pinturas de Altamira; Cartaihac publicó su *Mea culpa d'un sceptique* en 1902, cuando ya aquéllos habían fallecido.

En esta sesión de 1902, Hoyos Sainz después de insistir en la aceptación plena del origen prehistórico de las pinturas de Altamira por parte de Cartailhac y otros prehistoriadores franceses, dedica un recuerdo a la memoria de Vilanova (BSEHN, 1902, 2:298-299).

A raíz de este reconocimiento de la autenticidad de las pinturas rupestres de Altamira se escriben muchas líneas sobre el tema; destacamos varios artículos de Hoyos Sainz, escritos en *El Cantábrico*, de Santander, en 1902; en uno de ellos, que titula "La cueva de Altamira. Rehabilitación científica", inserta esta cita tan significativa de Cartailhac, que dice mucho en su favor por aquello de que "rectificar es de sabios":

> *"Por no haber reflexionado en esto (descubrimientos de Francia y comparación etnográfica con salvajes actuales) fuí cómplice de un error cometido hace veinte años, de una injusticia que es preciso confesar sinceramente y repararla."* (Cartailhac 1902b)

BREVES APUNTES

SOBRE

ALGUNOS OBJETOS PREHISTÓRICOS

DE LA

PROVINCIA DE SANTANDER,

por

DON MARCELINO S. DE SAUTUOLA,

C. de la Real Academia de la Historia.

SANTANDER. 1880.

Imp. y lit. de Telesforo Martinez,
BLANCA, 40.

Facsímil de la portada del folleto publicado por Marcelino S. de Sautuola en 1880.

CAPITULO X

EL TRATAMIENTO DE LA PREHISTORIA EN LAS HISTORIAS GENERALES

Desde la publicación de la primera edición de la *Historia General de España* del P. Mariana, en 1592, hasta el siglo XIX, ésa es la única síntesis histórica referida a todo el territorio español y el punto de referencia de los primeros trabajos realizados en el mismo sentido hasta entonces. La primera edición la escribe Mariana en latín y él mismo la traduce al castellano en 1601; es una historia humanística de escaso valor científico desde nuestro actual punto de vista historiográfico pero de gran claridad de exposición y sencillez en su planteamiento, razón por la que se multiplican las ediciones durante tanto tiempo manteniéndose intacto el texto y ampliando su contenido hasta el momento de las nuevas ediciones que salen a la luz en el siglo XIX: Cayetano Rosell (1841-42), Toreno (1841-42), Ortiz de la Vega (1848), Chao (1849), Pi y Margall (1854), etc.. ¿Por qué este vacío historiográfico en mas de doscientos años?. La historia -ya lo hemos dicho- se construye desde el presente y no es hasta el siglo XIX cuando se ve la necesidad de rehacerla desde una nueva perspectiva buscando en el pasado puntos de referencia para la construcción del nuevo Estado burgués desde postulados liberales y nacionalistas. [1] Seguramente ésta es también la razón de la preponderancia de la historia coetánea en la historiografía decimonónica; los temas de historia contemporánea se dan en una proporción mucho más alta que cualesquiera otros de épocas anteriores, y en las historias generales encontramos pocos cambios referidos a estas épocas, manteniéndose incólume la narración de Mariana hasta muy avanzado el siglo. Pero así como algunos temas medievales y modernos se replantean por la utilización de documentos de la época que se rescatan y estudian, y por el intento de enraizar el nuevo concepto de nación española en instituciones colectivas del pasado, no sucede lo mismo con los años que abarcan la llamada *"historia primitiva"*, es decir, esa *"etapa oscura"* de los orígenes y los primeros pobladores. A falta de datos históricos ciertos el espacio correspondiente a los años anteriores a la fecha en que se tiene noticia de las primeras culturas se ocupa con leyendas que tratan de explicar ese origen, siempre entroncado con lo religioso o lo mitológico. En la *Historia* de Mariana encontramos ambos aspectos, por un lado nos habla de la llegada a España de Tubal, hijo de Jafet, o sea, nieto de Noé, y por otro nos presenta el territorio español como lugar de las andanzas de Hércules. Estas dos referencias son la base de los dos relatos fabulosos que aparecen en los inicios de las Historias Generales de España, a veces entrecruzados.

[1] Ver: CIRUJANO MARIN-ELORRIAGA PLANES-PÉREZ GARZON, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1985.

Aunque este planteamiento se mantenga durante los primeros años del siglo XIX, comienza a producirse un giro paulatino, al principio como duda contenida que se irá haciendo más crítica hasta llegar a desmontar toda esta fase que aparecía en la narración histórica como un añadido forzado por la autoridad del P. Mariana y por la falta de material historiográfico. Ya a finales del siglo XVIII encontramos planteada esa duda:

> *"No puede negarse que el estudio de las antigüedades es sumamente penoso e incierto. Es preciso caminar las más veces a tientas o sobre fundamentos nada seguros. Por esto no es extraño que los que se han dedicado a buscar el origen (...) no le hayan podido fijar ciertamente. Las fuentes de donde han podido sacar sus pruebas son la tradición fabulosa y algunos monumentos obscuros, que interpretados al arbitrio de cada uno, han producido diversos y extravagantes sistemas."* [2]

Serán los estudios prehistóricos y los descubrimientos arqueológicos los que desplacen a estos *"extravagantes sistemas"*. Vamos a recorrer cronológicamente este camino hasta llegar a su intrusión en el relato histórico, releyendo las primeras páginas de algunas historias generales de España cuya publicación se hace cada vez más frecuente en el transcurso del siglo XIX, muchas de las cuales fueron escritas como manuales para la ensenanza de la historia en sus diferentes niveles, aspecto a destacar ya que la historia, al intentar explicar y apoyar el cambio político, social y económico que conllevaba la construcción de la nueva nación propiciada por la burguesía como nueva clase dominante, se convertía en vehículo para la formación de los nuevos ciudadanos. He aquí un ejemplo, en este caso para la primera ensenanza:

> *P.* *¿Qué se sabe de la historia primitiva de España?.*
> *R.* *Nada que pueda decirse con certeza, porque está envuelta entre fábulas, o apoyada en simples conjeturas, cuya exposición no corresponde a un compendio.*
> *P.* *¿Qué nombre se da a aquel período oscuro de nuestra historia?.*
> *R.* *El de tiempos fabulosos.*
> *P.* *¿Desde cuándo podemos empezar a dar crédito a los hechos?.*
> *R.* *Desde las primeras expediciones de los fenicios a nuestras costas.* [3]

Algunos historiadores transmiten estas narraciones fabulosas aún declarando no creer en ellas, sobre todo en los años en que todavía no pueden sustituirse por los datos que proporcionará posteriormente la prehistoria; así sucede con J. Rodríguez, sacerdote y arqueólogo, que no desprecia estas narraciones fabulosas porque ve *"en su lectura una distracción para el lector y al mismo tiempo les proporciona medios de conocer el origen de todos los pueblos"*, que para él está en Dios:

---

[2] LAPORTA, L., *Historia de la agricultura española*, 1798.

[3] CABALLERO DE RODAS, *Compendio dialogado de la Historia de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días compuesto para uso de los niños*, Madrid, 1866, pp. 9-10.

"Nadie ignora que a medida que nos acercamos a los tiempos primitivos, tenemos que vencer mayores dificultades por la falta de documentos que nos den conocimiento de los sucesos que en nuestro país acontecieron, teniendo las más de las veces que valernos de conjeturas más o menos fundadas; pero que todo tienen menos la verdad evidente, que debe ser el objeto principal de la historia, y por lo mismo observarán nuestros lectores que en muchos casos escribimos lo que han escrito nuestros antecesores; por más que acaso nuestra opinión esté muy distante de la suya. (...) Seguiremos el relato de los que suponen que España debe su fundación a Tubal, quinto hijo de Jafet y nieto de Noé, no porque tenga más pruebas que los anteriores, sino por ser la opinión más seguida por los historiadores nacionales y extranjeros, por más que en la nuestra permanezca oculto en los intrincados laberintos del tiempo, puesto que ninguno dice dónde fijó su residencia." (Rodríguez, J. 1850, pp. VII-VIII y 21)

Otros historiadores optarán por no pronunciarse abiertamente y pasar de largo por esta etapa; es una actitud bastante generalizada pero que supone un cierto avance que prepara el posterior planteamiento ya abiertamente crítico hacia las posiciones tradicionales; es lo que hemos llamado más arriba *"duda contenida"*:

"Confusa es por demás la historia (...) antes de la dominación romana, y cuando tantos ingenios superiores se han esforzado tanto aquí en esclarecerla sin conseguir su objeto, sería en nosotros un alarde pueril de vanidad pretender llevar más lejos los estudios e investigaciones. Seremos pues muy breves en la reseña de esta primera época envuelta en la oscuridad de la fábula y conocida sólo por una tradición que aceptaron con alteraciones más o menos importantes los historiadores antiguos." [4]

No obstante esta pretension de brevedad en el relato de esta época, muchos de estos historiadores no pueden menos de continuar párrafos similares al anterior, en los que dejan patente sus deseos de objetividad histórica, con la exposición paso a paso de la narración de Mariana, como es el caso de Rafael del Castillo que, no obstante, reconoce hallarse en un *"resbaladizo terreno"* y tratar de un *"asunto enmarañado y controvertido"*. [5] En todos estos casos subyace la presión ejercida por la influencia del P. Mariana que se extiende mas allá de lo puramente historiográfico, como un patrimonio cultural aceptado muy ampliamente. Esta presión queda patente en el siguiente párrafo del mismo Rafael del Castillo, escrito ya en 1871:

"Por más que después de Mariana pueda contar nuestra patria con historiadores tan notables como los Sres. Romay, Ferreras, Lafuente, Ortiz de la Vega, Cortada, etc., siempre tendremos que sus trabajos históricos, por más arduos que los supongamos, han podido descansar sobre una base más o menos sólida, han encontrado una senda más o menos trillada y segura para proceder con algún orden y acierto en sus laboriosas pesquisas o

[4] BISSO, José, *Crónica de la provincia de Sevilla*, Madrid, 1869.

[5] CASTILLO, Rafael del, *Historia de España*, Barcelona, 1871.

investigaciones. No es eso negarles sus afanes en la compulsación de manuscritos, sus profundos estudios numismáticos y arqueológicos y su escrupulosidad en el registro de los archivos y documentos, para dar más amplitud y solidez al edificio de nuestra historia nacional." [5]

También Modesto Lafuente, cuya *Historia General de España* supone el auténtico relevo que da fin a la precariedad historiográfica en que estuvo inmersa España desde Mariana en cuanto a historia nacional se refiere, toma como suya la defensa de éste desde una posición nacionalista frente a las críticas extranjeras principalmente y dentro del esquema de historia nacional, cuyo inicio podemos fijar, con la primera edición de esta *Historia General de España*, en 1850. [6] Los treinta volúmenes de que consta se publican hasta 1867, pero su importancia no es sólo cuantitativa sino cualitativa por lo que supone de cambio de perspectiva historiográfica. Aunque la objetividad tan deseada y pretendida por los historiadores españoles del momento esté todavía lejos de conseguirse, ya se rechazan en estas páginas muchos de los absurdos de las antiguas crónicas admitidos en su mayor parte en las historias de España. El texto de Lafuente fue posteriormente modificado en varias ediciones partiendo de los nuevos descubrimientos, no obstante en la edición que manejamos (1887) se ignoran los tiempos prehistóricos pero ya se apunta un distanciamiento del relato del P. Mariana:

"Oscuro por demás y entre densas nieblas envuelto se presenta por lo común el origen y primer período de la historia de casi todos los pueblos. Ocasiónalo el temerario afán y pueril orgullo de querer remontar su antigüedad a la época más apartada posible, comunmente a la de la transmigración de las gentes después del diluvio y a falta de otro origen que poder atribuirse suelen llamarse hijos de la tierra. Al empeño de realzar esto que algunos llaman glorias de la antigüedad, ha sido muchas veces lastimosamente sacrificada la verdad histórica, supliendo la falta de datos con invenciones ingeniosas, con fabulosas tradiciones, o con caprichosas y sutiles etimologías, especie de adivinación fantástica, en que por palabras aisladas y sonidos semejantes se pretende deducir y legitimar las derivaciones que se buscan y están en la mente o en el intento y conveniencia del escritor (...) Nuestros historiadores más antiguos, o con buena fe adoptaron ciegamente lo que hallaron escrito, o con menos sinceridad ellos mismos inventaron crónicas que más adelante se averiguó ser apócrifas y supuestas, en que ya se hacía a Noé venir a España y fundar en ella poblaciones, ya se traía a ella la mitad de los dioses del Olimpo." [7]

Entre las Historias Generales de Espana hay que destacar el amplio trabajo de conjunto que bajo el título de *Crónica General de España* o sea *Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias* agrupa los trabajos de varios autores que son *Crónicas* de las diferentes provincias, de las que ya hemos citado la de Sevilla de Bisso, que también escribe la de Cádiz; otros autores son M. Climent (Huelva), González Llana (Córdoba) y F. Fulgosio. En casi todas ellas

---

[6] Ver: CIRUJANO MARIN-ELORRIAGA PLANES-PÉREZ GARZON, *Ob. cit.*, pp. 78-79 ("La edición de las Historias Generales: del P. Mariana a Modesto Lafuente").

[7] LAFUENTE, M., *Historia General de España*, 1887, p. 3.

el tratamiento de estos inicios históricos es similar al de Mariana aunque ya se encuentran ciertas críticas a algunas de sus afirmaciones; por ejemplo, Bisso, se refiere a la *Historia de Cuenca* de Muñoz Soliva (1866) con estas palabras:

> *"No es raro encontrar, por ejemplo, un señor que, al indagar la primitiva población de Cuenca, nos relata la dispersión de los hombres después del Diluvio y la llegada de los nietos de Noé a España, con tal lujo de detalles como si lo estuviera viendo."* [8]

En estas Crónicas hay una excepcion: **F. Fulgosio**, autor ya citado como prehistoriador, que escribe las Crónicas correspondientes a La Coruña, Orense, Avila, Valladolid, Zamora, Tarragona, Guipúzcoa, las Baleares y las Filipinas. Apenas insiste en el tema de los orígenes para no repetirse ya que estas Crónicas, como se ha dicho, están estructuradas en un trabajo de conjunto, pero su principal aportación al tema que aquí estudiamos está en el cambio de perspectiva que supone no sólo la no aceptación de los postulados tradicionales sino, sobre todo, la introducción de los incipientes descubrimientos prehistóricos (Fulgosio 1870a); aún así sigue todavía la línea general de mencionar, al menos, las leyendas originales:

> *"Cuando vemos que el P. Ariz en su Historia de Avila dice que hubo más de cuarenta Hércules y que la población fue fundada por Alcides, hijo del Tebano, nos apresuramos a dar gracias a Dios de que en los tiempos del buen P. Ariz no se conocieran todavía los estudios prehistóricos (...) En todo es fuerza seguir el uso, y aún estamos los españoles harto apegados a Tubal, para no dejar de mencionarle, siquiera sea del todo imposible probar su venida a la Península con argumentos anteriores al dicho de Flavio Josefo."* (Fulgosio 1870b)

En los inicios de la década de los setenta los estudios prehistóricos se desarrollan al margen de la historia general aunque podemos encontrar algunas referencias a ellos en estudios de carácter local. Volvamos a los manuales de Historia, sobre todo a los de la primera y segunda ensenanza, en los que se insiste en el origen bíblico de los primeros pobladores españoles, hasta el punto de preceder a uno de estos textos *"para la segunda enseñanza, institutos y seminarios conciliares"* un epítome del Antiguo y Nuevo Testamento, es decir, la Historia Sagrada como preámbulo obligado de la Historia, [9] actitud largamente mantenida en la enseñanza. La siguiente cita ya es de 1879:

> *"El verdadero historiador no debe levantar la vista de la Biblia, sino para ir buscando en el país propio los vestigios de lo pasado, que no dejarán de hallarse si se buscan con fe."* [10]

---

[8] BISSO, J., *Ob. cit.*.

[9] GOMEZ RANERA, *Manual de Historia Universal*, Madrid, 1871.

[10] RUBIO Y ALMIRALL, J., *La verdad sobre la Historia de España. Historia Primitiva*, 1879, p. 13.

Mingote y Tarazona, un año después, cuando ya la prehistoria está ampliamente aceptada, parte de una concepción religiosa de los orígenes aunque desde la aceptación de los descubrimientos prehistóricos; la lección cuarta de su *Compendio de Historia Universal* consta de los siguientes puntos: concepto de prehistoria, origen y constitución de nuestro planeta, las cinco edades del mundo, origen y antigüedad del hombre, unidad de la especie humana. Su idea de la prehistoria constrasta con el planteamiento de la lección quinta cuyo esquema es el siguiente: la creación del mundo segun el Génesis, el diluvio, dispersión de las gentes, emigraciones primitivas, concordancia entre las afirmaciones del Génesis y la ciencia moderna, y tradiciones antiguas acerca del origen del mundo y de la humanidad (Mingote 1880).

Mientras tanto el proceso había sido distinto en algunos sectores de la Universidad. Uno de los historiadores que mas tempranamente introducen la prehistoria como una parte integrante de la historia es **Fernando de Castro**, un intelectual liberal que proviene del mundo católico pero que según sus palabras *"no tiene más remedio que pasar de la virginidad de la fe a la maternidad de la razón"*. Escribe un *Compendio razonado de Historia General. Edad Antigua*, en 1863, antes de abandonar el hábito franciscano; se trata de un manual universitario cuya lección preliminar agrupa los siguientes temas: sobriedad de la ciencia, aparición de la vida sobre el globo, orígenes humanos, primeras sociedades, tipos tradicionales e históricos, y divisiones históricas. No se refiere a la prehistoria pero el planteamiento general supone un avance importante que entroncará con sus historias posteriores y, aunque no se separa abiertamente de las posturas hasta entonces vigentes, trata de hacer un análisis científico previo en la misma línea que apuntábamos en Vilanova y en otros para la prehistoria. Escribe un texto de historia de España para uso de institutos, en cuya undécima edición (1875) añade cuatro lecciones de introducción al estudio de la historia y otras cuatro dedicadas a los tiempos prehistóricos *"porque a mi entender, tales lecciones son ya de absoluta necesidad en un curso de Historia General"*; estas lecciones de prehistoria, divididas a su vez en varios puntos, son: tiempos primitivos o prehistóricos, período cuaternario o arqueolítico, edad neolítica, edad de los metales (Castro Pajares 1875). En un nuevo texto para la segunda ensenanza, *Resumen de Historia General* (1878), aumentado y mejorado con mapas y grabados de Sales y Ferré, sigue el mismo esquema, introduciendo un punto para explicar el concepto de prehistoria y suprimiendo el relativo al diluvio que incluía en la edad neolítica; ambos cambios son en sí significativos de su evolución.

Siguiendo nuestra revisión de la historias generales, nos encontramos con una historia que por sus características especiales creemos interesante hacer al menos una referencia; se trata del *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa*, de **Gumersindo de Azcárate**, en la que se remonta a los tiempos prehistóricos y se pregunta: *¿existe la sociedad desde los comienzos de esta edad?*:

> *"La formación de la sociedad no es un hecho que ha ocurrido en la historia en un momento dado, no ha nacido por virtud de un pacto ni expreso ni tácito, sino desde los primeros momentos en que nos es dado conocer, aunque sea indirectamente, por esos escasos datos de que disponemos, cual era la vida del hombre, encontramos ya vida social."* (Azcárate 1879, 5)

Entramos así en los años ochenta. Los estudios prehistóricos son ya reconocidos ampliamente en el mundo científico europeo. Sales y Ferré puede escribir: *"A partir de 1880 creemos que no se ha publicado Historia de España de alguna importancia que no lleve dedicadas sus primeras páginas a la prehistoria patria"* (Sales 1880), pero aunque esto sea cierto en general para los manuales *"de alguna importancia"*, todavía nos encontramos algunos textos de ensenanza cuyos autores, en palabras de Fulgosio, *"creyendo cortar el nudo, ni aún a él se llegaban, prefiriendo llamar "oscuros" a los tiempos primitivos y pasando por ellos tan a la ligera, que apenas puede decirse, se detenían a nombrarlos"* (Fulgosio 1867, 27). [11] Hay que tener en cuenta que Fulgosio escribía esto años atrás, por lo que su vigencia en ese momento es más significativa y más cuando la fecha de edición de estos manuales se acerca a finales de siglo. La separación entre prehistoria e historia general todavía persiste aunque paulatinamente en menor grado, mientras que el nivel de la *"ciencia prehistórica"* en España es similar al del resto de Europa. Hay casos que resultan paradógicos, como el de **Manuel de Góngora y Martínez** que había destacado como uno de los pioneros de la prehistoria en España con sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868) y que, sin embargo, en varios libros de historia general acepta la explicación de los orígenes según la tradición bíblica, en abierta polémica contra el transformismo (Góngora 1882, 50-51); para él el hombre fue creado en estado perfecto y pasó luego a un estado de degeneración cultural. En relacion con los estudios prehistóricos escribe:

> *"Sobre tan deleznables fundamentos levántase en ciertas manos la llamada "ciencia prehistórica" (...). Cuando ciertos escritores, atesorando nuevos y más elocuentes hechos, se convenzan de que los estudios pre-históricos, no pueden conducir a más resultado que a verificar un determinado estado de civilización en una gente o en una familia, pero nunca a tal coincidencia cronológica que demuestre que los hombres, en una señalada fecha, se hallaban en la edad de piedra, de cobre o de hierro; (...) entonces los estudios pre-históricos merecerán seguramente el nombre de ciencia, y sus hoy descreídos flamines, volverán a doblar la rodilla ante el altar del Dios de Moisés, del que se separaron durante la oscura noche de la ignorancia."* (Gongora 1882, 52, 54-55)

Esta posición crítica hacia la trayectoria de la "ciencia prehistórica" se sale fuera del propio entorno de estos estudios por la fuerte carga de subjetivismo religioso, y contrasta también con la defensa de la prehistoria que hacía Góngora en la revista *La Ilustración de Madrid* (Góngora 1870, 10-11). Este posicionamiento cae dentro de la perspectiva tan frecuente en esos años del acercamiento entre ciencia y fe, que también se da entre prehistoriadores, uno de cuyos más claros ejemplos es Vilanova. En una reseña bibliográfica de Rada y Delgado a la *Historia* de Góngora, queda así justificada esta postura historiográfica:

---

[11] SANCHEZ CASADO, F., *Prontuario de Historia de España para uso de establecimientos de Segunda Enseñanza*, Madrid, 1890; MONREAL Y ASCASO, B., *Curso de Historia de España para uso de la Facultad de Filosofía y Letras, Institutos, Seminarios, Escuelas Normales y Escuelas especiales*, Madrid, 1890; BARONA Y CHERP, *Nociones de Historia de España para los colegios de segunda enseñanza*, Valencia, 1891; ESPAÑA Y LLEDO, J., *Cuadros de historiografía de España*, Granada, 1894; DIAZ CARMONA, *Resumen de Historia de España*, 1897.

> *"Con el digno valor que dan tan arraigadas convicciones, entra en el examen de otras cuestiones, preliminares también a la narración histórica, acerca de la antigüedad del mundo, del origen del hombre, de su unidad, de sus primeros pasos sobre la tierra; y guiado por un criterio eminentemente cristiano y católico, las resuelve con arreglo a los últimos adelantos, demostrando que no existe el menor desacuerdo, sino estrecha e íntima unión, entre las lucubraciones de la ciencia y las revelaciones de la fe."* (Rada 1883c, 2:22)

A partir de la década de los ochenta sí es verdad que apenas se publica historia general o local que no tenga en cuenta la etapa prehistórica, también en los textos de ensenanza, como el de **Ortega y Rubio** que dedica cuatro páginas a la prehistoria con dos breves puntos: *"edades prehistóricas y aparecimiento del hombre sobre la tierra (su vida en la edad terciaria, cuaternaria y moderna)"*, aunque mantenga todavía ciertos lazos con la historiografía anterior, como en esta nota a pie de página:

> *"Suponiendo a nuestros lectores enterados de los once capítulos primeros del Génesis, nada decimos de asunto tan importante; pero si así no fuese, deben estudiarlos con gran detención, porque en ellos encontrarán la sabia cosmogonía de Moisés."* (Ortega 1881, 22)

Este libro es un apretado resumen histórico que se remonta a las eras geológicas, situando la aparición del hombre en la era terciaria, en el paleolítico, que se prolonga durante la edad cuaternaria; en la edad moderna (en términos geológicos) se desarrollan *"los períodos de la piedra pulimentada o neolítica, del bronce y del hierro"*. El progreso de los estudios prehistóricos fuerza al frecuente cambio de opinión en sucesivas ediciones de las mismas o nuevas obras históricas del mismo autor, como en su *Compendio de Historia de España* (1900) en el que se dice en referencia a los tiempos prehistóricos que *"las edades primaria, secundaria y terciaria no tienen en este lugar importancia alguna"*; además los datos prehistóricos aportados se apoyan ya en descubrimientos concretos: valle del Manzanares y Altamira para el paleolítico, cueva de la Mujer y cueva de los Murciélagos para el neolítico, y otros yacimientos arqueológicos para toda la prehistoria. Este manual es sólo un ejemplo de una constante que se repite en mayor grado a medida que avanza el siglo XIX. Nuestra lectura de las historias generales nos hace ver como la prehistoria, que se había desarrollado aparte de los estudios históricos, va ocupando las primeras páginas de estos, no solamente como una especie de prólogo o introducción a la historia para llenar lo que hasta aquí se llamaban *"tiempos oscuros o legendarios"* sino desde una postura historiográfica nueva. En otro manual de **Anselmo Arenas López**, la edad antigua se divide en cuatro períodos: prehistórico, oriental, griego y romano, o sea, entiende la prehistoria como un período historico más, como parte integrante del relato histórico. Los estudios prehistóricos se aceptan ya sin reticencias aunque sea *"ciencia de hace pocos años y que se halla, por tanto, en embrión; pero que ha acopiado preciosos datos referentes a la aparición y primeros pasos del hombre sobre la tierra, recogiéndolos de la geología, paleontología, etc."* (Arenas 1886, 6). Este autor publica más tarde una historia de España en la que, como en el caso anterior, apoya su texto en los descubrimientos arqueológicos y, desde ellos, hace una relación sucinta de los puntos geográficos de interes prehistórico; asimismo cita a aquellos autores en cuyas

obras basa su relato (Vilanova, Villaamil, Rada y Delgado, etc.), es decir, que existe ya un reconocimiento pleno de la ciencia prehistórica entre los historiadores (Arenas 1892, 10). Los manuales de historia universal y de España dedican a la prehistoria una extension cada vez mayor ajustándose a los conocimientos científicos. Normalmente presentan cuatro divisiones para los tiempos prehistóricos desde los puntos de vista geológico (cuaternario y moderno), paleontológico (mamut, oso, reno y bisonte), arqueológico (paleolítico, neolítico, bronce y hierro) y antropológico (Canstadt, Cromagnon y Furfooz). Como ya hemos dicho, son frecuentes las referencias a los estudios prehistóricos específicos así como a los datos arqueológicos o paleontológicos. Podemos referirnos a los manuales de **Zabala Urdaniz** como modelo de este planteamiento historiográfico y pedagógico y en particular a su *Compendio de Historia de España* (Valencia, 1886, 2ª edicion), obra premiada en la Exposición Regional de Valencia en 1883 y en la Aragonesa de 1885.

Pero todavía a la altura de 1889 quedan residuos de planteamientos anteriores, como vemos en la historia de **Teodoro San Román** (1889), cuya condición de católico le hace referirse a la narración bíblica sobre los orígenes del mundo y del hombre aunque sea para advertir que el acto de la creación no cae bajo el dominio de la prehistoria; recoge la tradición de la ascendencia jafética de los primeros pobladores de la Península Ibérica incluyendo un cuadro sinóptico de la descendencia de Noé y su distribución por el mundo (p. 64) y dedica unas páginas a ese tema en un punto que titula: *"Las ciencias y las tradiciones de los pueblos de acuerdo con la narración mosaica"* (p. 75ss.). Este intento de conciliar historia y tradición bíblica no resta seriedad historiográfica a este libro que, por otro lado, se instala en el mismo suelo que sus coetáneos, en esa aceptación sin reservas de la prehistoria. Lo importante para este autor, como para otros de la misma época, es no perder el sentido providencialista de la historia, presente en casi toda las historias decimonónicas:

> *"Dios. Esta es la palabra que debe ponerse al frente de la Historia Universal; porque sin admitir la existencia de Dios no puede concebirse el mundo, la humanidad, ni la Historia. Negar a Dios equivaldría a pretender explicar los efectos sin causa."* (San Román 1889, 60)

Nos extenderíamos excesivamente si entrásemos en un análisis de todas las historias generales del momento, sobre todo de los manuales de ensenanza; todos siguen un esquema similar que ya queda esbozado con los ejemplos anteriores. Completamos este esbozo citando las obras de Vergara Martín (1899, 1900) y de Orodea e Ibarra (1890).

Entre los historiadores españoles de finales del XIX merece un lugar destacado **Manuel Sales y Ferré** que escribe varios trabajos históricos de carácter general. Continuador de la obra de Fernando de Castro e influido por corrientes ideológicas progresistas como el krausismo, el positivismo y el darwinismo, es uno de los pioneros más importantes de la prehistoria española. En su *Compendio de Historia Universal* (1883-1885), cuyo primer volumen trata de la *"edad prehistórica y período oriental"* sostiene para la prehistoria un carácter científico y un puesto no secundario dentro de la historia; su *Historia General* (1884) es premiada y elegida como texto por la Dirección General de Instrucción Militar y

recomendada para estudios de segunda ensenanza; en el dictamen del Presidente del Consejo de Instrucción Pública (31-1-1893) se lee:

> *"Entre los detalles dignos de mención en el libro es notable la precisión y claridad con que se halla delineada en sus rasgos más característicos la Edad Prehistórica o tiempos primitivos, de los que el autor da una idea muy exacta, siendo por todo extremo meritorio y hasta digno de admiración que esto se haga en tan breves páginas."*

Como obra de conjunto que resume y aglutina eficazmente los trabajos anteriores hemos elegido la *Historia General de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días* de **Miguel Morayta**. La edición que manejamos es la tercera, de 1893. Es un texto que se encuadra dentro de la línea general de historia nacional-liberal que ya hemos comentado, aunque bajo la perspectiva de un liberalismo democrático. Ya hemos dicho que la posición ideológica del historiador condiciona su trabajo y que este condicionamiento es muy fuerte en la historia decimonónica que trata de justificar el nuevo entorno político que se está fraguando. Morayta contribuye a la formación del Partido Republicano Nacional durante la Restauración y antes había participado activamente en la Revolución del 68. Su actividad como historiador se desarrolla en la universidad, para la que propugna la libertad de cátedra, desde la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, en su cátedra de Historia Universal (Morayta 1878). Su *Historia General de España* se ha separado definitivamente de las posiciones historiográficas anteriores; antes de entrar en la narración propiamente histórica zanja el tema del providencialismo tan arraigado en la historia nacional del XIX:

> *"Ni la Providencia lleva de la mano a la Humanidad, ni menos la dirige el acaso. La Historia es obra exclusivamente humana, donde no cabe ningún factor distinto del hombre. Y como el hombre es por naturaleza perfectible, la ley de la Historia, que como ley se cumple inexorablemente, es el progreso."* (Morayta 1893, 13)

No entra en los orígenes legendarios, ni siquiera para apuntar el tema, como habían hecho hasta entonces la mayoría de los historiadores; considera que la prehistoria *"es mucho más probable y racional que la fábula y la maravilla con que se ha explicado constantemente el origen de todo pueblo"* (p. 35). Al exponer la clasificación antropológica generalmente admitida, a la que ya nos hemos referido, presenta al hombre de Canstadt como el primer hombre que existió en España y *"no Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé"* en una cita crítica a la historia de Mariana (p. 38); el hombre de Canstadt fue sustituido por el de Cromagnon que *"realizó durante el segundo período de la Edad Cuaternaria, los suficientes progresos para llegar no a la civilización, pero sí a un estado intermedio entre el salvajismo y la barbarie"* (p. 41); ya en el neolítico aparece la raza de Furfooz de la que *"se sabe poco de su existencia en España"*. En el capítulo tercero, que se refiere a los tiempos protohistóricos, introduce unas notas sobre la distinción entre prehistoria y protohistoria, y antes de entrar en los tiempos históricos dedica el capítulo cuarto al *"desarrollo de la cultura en España durante los tiempos antehistóricos"*, volviendo a tratar aspectos prehistóricos relacionados con el proceso cultural:

- *¿Cuándo aparecen las razas prehistóricas?.*
- *El primer habitador de España y el hombre bíblico.*
- *Los hombres neolíticos: su respectivo progreso.*
- *Los hombres prehistóricos no tuvieron religión.*
- *Los hombres de la Edad del Bronce en España".*

El resto ya se refiere a la protohistoria.

Así llegamos a la principal aportacion de los estudios prehistóricos españoles a la historia general. Se trata de un amplio y detallado estudio de **Vilanova y Piera-Rada y Delgado**, de 650 páginas, titulado *Geología y Protohistoria ibéricas*, incluido en la *Historia General de España* dirigida por Antonio Cánovas del Castillo y publicada bajo el patrocinio de la R.A.H. en 1893. Ya hemos analizado este trabajo cuando tratábamos sobre el concepto de prehistoria (capítulo VII). Esta obra será referencia constante a partir de esta fecha y hasta bastante avanzado el presente siglo. Desde el punto de vista del tratamiento de la prehistoria en las historias generales la importancia de esta obra está en su inclusión en una historia general que además está propiciada por la institución que canaliza oficialmente la investigación histórica. No entramos ahora en su contenido porque no estamos considerando la obra de los prehistoriadores sino el proceso de aceptación de la prehistoria por parte de los historiadores.

Desde una perspectiva historiográfica interesa destacar el punto de vista de los propios prehistoriadores ante el hecho de la inclusión de la prehistoria en las historias generales, ya definitiva a finales del siglo XIX. Aparte de la participación de algunos prehistoriadores en la redacción de la parte correspondiente de prehistoria en algunas historias generales, como es el caso que acabamos de ver en el párrafo anterior, otros, desde sus trabajos especificamente prehistóricos, observan lo que supone una nueva concepción historiográfica precisamente por esta inclusión de los estudios prehistóricos, como es el caso de **Carlos Cañal** que, en su discurso de recepción en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, nos presenta una de las pocas reflexiones historiográficas desde el lado de la prehistoria; el discurso se titula *"El concepto actual de la Historia y su aplicación a la de nuestra patria"* y en relación con los orígenes históricos resume:

> *"Ya no encontraremos al leer las primeras páginas de un libro de Historia de España, la noticia del arribo de Túbal y de Tarsis, supuestos primeros pobladores, ni después la llegada de una vez, y muy unidos, como si se tratara de ejércitos a la moderna, primero de los iberos, y luego de los celtas, que se juntaron formando el pueblo celtíbero (...) No. Veremos, en cambio, con la luz que nos proporcionan los yacimientos prehistóricos explorados en nuestro territorio, la existencia de una raza que se relaciona con la llamada de Cro-Magnon por los antropólogos, que, en Gibraltar y en distintos lugares de Castilla, nos dejó sus propios restos y los toscos instrumentos de su industria, y que fue progresando, con el tiempo, hasta llegar al estado en que nos muestran los hallazgos realizados en el sudeste de nuestro suelo."* (Cañal-Rodríguez Marín 1899, 30)

Al comienzo de este trabajo nos imponíamos un límite cronológico en torno a 1900, cuando ya la prehistoria aparecía admitida como parte integrante del relato histórico sin ningún tipo de reticencias, y citábamos la *Historia de España y de la civilización española* de **Rafael Altamira** como listón historiográfico (Barcelona 1900). En el estudio bibliográfico de Sánchez Alonso se dice que *"es la primera obra de conjunto que se benefició de los métodos modernos de investigación histórica"*, agregando que la guía bibliográfica que completa la obra es *"también la primera aportación importante al conocimiento de la historiografía"*. [12] Hay que tener en cuenta que una de las principales preocupaciones de Altamira fue la enseñanza de la historia (Altamira 1895 y 1892). La importancia de esta *Historia* es reconocida por Bosch Gimpera para el que Rafael Altamira *"señala un hito en nuestras ciencias históricas al concebir la Historia de España en su totalidad, incorporando a ella todos los elementos de la civilización"* ya que *"por primera vez se halla una exposición que incorpora los resultados de la investigación erudita así como permite seguir las peripecias de la vida de todos los pueblos españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los modernos y que no es solo el relato de la historia política paralizada en los hechos..."* [13] Semejantes elogios recibe esta Historia por parte de Menéndez Pidal, de José Ramón Mélida y de otros historiadores españoles y extranjeros. Se trata de una nueva postura historiográfica, como explica el biógrafo de Rafael Altamira, Vicente Ramos:

> *"Quien así concebía la personalidad del historiador era el mismo que estaba dispuesto a purificar nuestra historia de leyendas y mentiras, de falsas e ingenuas interpretaciones, así como a terminar con la malsana tradición de copiarse unos autores a otros..."* [14]

La prehistoria española aparece consolidada a principios del siglo XX no solamente en estudios específicos y locales sino también dentro de la historia, como su primer capítulo, independizada ya de los estudios geológicos, paleontológicos y antropológicos. Ahora sí se cumplen las palabras de Sales y Ferré sobre la inclusión de la prehistoria en las historias generales. A partir de aquí surgirán excelentes y voluminosas obras de Historia de España en las que la prehistoria ocupará al menos el primer volumen, como la que dirigirá Menéndez Pidal, cuyo tomo I dedicado a la *España Prehistórica* consta de varios trabajos, algunos de cuyos autores entroncan con los años que estamos analizando y cuya lectura nos permite apreciar el camino recorrido en tan breve tiempo. [15]

---

[12] SANCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historiografía española e hispanoamericana*, Madrid, 1952.

[13] BOSCH GIMPERA, P., "Don Rafael Altamira", en *Bol. de los A.A. de la I.L.E.*, México, 1966, p. 12.

[14] RAMOS, V., *Rafael Altamira*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1968, p. 108-109.

[15] *Historia de España*, dirección: Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1947, tomo I: HERNANDEZ PACHECO, F., *"La península hispánica al final de los tiempos terciarios y durante el Pleistoceno"*; HOYOS SAINZ, L., *"Antropología prehistórica española"*; ALMAGRO, M., *"El Paleolítico español"*; CASTILLO, A. del, *"El Neoeneolítico"*; MALUQUER DE MOTES, J., *"La Edad del Bronce en las islas Baleares"*; MATA CARRIAZO, J., *"La Edad del Bronce"*.

38170

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

ESCRITA POR INDIVIDUOS DE NÚMERO

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

DIRECTOR DE LA MISMA ACADEMIA





MADRID
EL PROGRESO EDITORIAL
35—Calle de la Reina—35
1890

GEOLOGÍA
Y
PROTOHISTORIA IBÉRICAS

POR LOS SEÑORES

D. JUAN VILANOVA Y PIERA

INDIVIDUO DE NÚMERO
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA, DE CIENCIAS EXACTAS Y DE MEDICINA
Y CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Y

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO,
DIRECTOR Y CATEDRÁTICO EN LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

CAPITULO XI

PROTOHISTORIA

Actualmente los límites entre prehistoria y protohistoria están mucho menos borrosos que lo estaban para los historiadores del siglo XIX; la brusca separación que existía entre los estudios prehistóricos y la historia, al comienzo de aquéllos, se ha acortado, precisamente por la protohistoria que hace de puente entre aquéllas, dando a la historia una unidad que no tenía.

Los temas que ahora afronta la historia antigua en sus primeras etapas ya aparecían en los libros de historia publicados en el siglo XIX, a mediados del cual comienza a producirse un cambio importante propiciado por la utilización de nuevas fuentes y técnicas que permiten nuevos enfoques historiográficos. Analizaremos más adelante este proceso. Antes vamos a dejar claro qué entendemos por protohistoria y, sobre todo, qué entendían en el siglo XIX.

Al escribir sobre el concepto de prehistoria, en el capítulo VI, veíamos como algunos autores empleaban el término "protohistoria" para referirse a los tiempos que entendemos como prehistóricos, y como otros se servían indistintamente de ambas palabras para aludir a la misma etapa prehistórica que, en muchos casos, se ampliaba hasta los años de la conquista romana de la Península Ibérica, es decir, lo que las historias generales decimonónicas englobaban bajo el apartado de *"Historia Primitiva"*, término éste que algunos proponían para definir toda esa etapa. También veíamos como esos intentos por consolidar otra terminología distinta no tuvieron éxito. La prehistoria encontró su campo y su definición en función de las fuentes, que aparecen como nuevas en el quehacer historiográfico y diferentes de la única fuente válida entonces para la historia, el documento escrito. A partir de entonces los datos históricos serán proporcionados también por la geología, la paleontología, la arqueología -aunque ésta ya se había introducido para la historia antigua como compañera de los textos greco-latinos aunque con un carácter inicial poco científico- y por otras ciencias y técnicas auxiliares. Así delimitados ambos campos de estudio, hay una etapa difícil de situar tanto en la prehistoria como en la historia y para la cual los historiadores utilizan las fuentes de que se vale la prehistoria, sobre todo la arqueología, y también el documento escrito. Ahora bien, los escritos que se manejan como fuentes aunque son referidos al pueblo o a la cultura que se está historiando, no son propios de éstos sino de otras culturas generalmente más avanzadas, o sea, que el historiador -podríamos decir "protohistoriador" ya que estamos intentado definir la protohistoria- utiliza indirectamente estos documentos escritos para hacer la historia de pueblos no ágrafos o cuya escritura no se ha logrado traducir plenamente, como es el caso que nos ocupa de la Península Ibérica.

La protohistoria no es uniforme ni en el tiempo ni en el espacio; dependerá del grado de aculturación del pueblo de que se trate. Así, igual que decíamos poder encontrar pueblos actuales que viven en plena edad de piedra -más en el siglo XIX-, esta probabilidad es mucho mayor para encontrar otros pueblos que estén inmersos en una cultura de tipo protohistórico, en la que posiblemente tengan su propio sistema gráfico de comunicación (pictogramas, ideogramas o un alfabeto desconocido para nosotros); precisamente al ser la escritura el principal punto de apoyo en la formulación del concepto, son muchas las cuestiones que se pueden plantear, ya que hay muy variadas formas de escritura y variados niveles en su evolución. Surgen muchas preguntas: ¿A qué tipo de escritura nos referimos?, ¿debemos tener en cuenta la intencionalidad del documento escrito?, etc.. O sea, que los límites no están claramente establecidos, aunque esto sucede con cualquier división cronológica de la historia, que siempre será convencional. Por ejemplo, si se lograse traducir plenamente la lengua de los iberos, ¿entraría a formar parte de la historia propiamente dicha todo lo concerniente a este pueblo?... Todo esto, desde nuestra actual perspectiva historiográfica, se reduce a una simple cuestión terminológica; nos movemos dentro de una concepción mucho más amplia y unitaria de la historia que nuestros cercanos antepasados decimonónicos: desde que nos empezamos a preguntar por el origen del hombre ya estamos haciendo historia.

El concepto de protohistoria para muchos historiadores y prehistoriadores del XIX, sobre todo de la última década del siglo, es, en líneas generales, el mismo que entendemos nosotros. Por ejemplo, Puig y Larraz en su *Ensayo bibliográfico de Antropología prehistórica ibérica*, entiende que la etapa protohistórica abarca desde el final del Neolítico hasta el siglo II cuando se produce la invasión romana de la Península. Esta diferenciación entre prehistoria y protohistoria también aparece clara en las historias generales, al menos al final de siglo. Para Morayta aquélla es *"más anterior, pre; ésta, más próxima, proto, alrededor de la historia; aquélla, resultado del estudio de los restos humanos fósiles y de los monumentos aparecidos entre diversas capas geológicas; ésta, cuyo contenido suministran tradiciones y fábulas, inseparables compañeras del nacimiento de todos los pueblos, y más que las fábulas y las tradiciones, la paleontología lingüística, la filología y la etnografía"* (Morayta 1893, 45-46). El mismo autor agrega en una nota a pie de página: *"Mi práctica de la cátedra me permite asegurar que la distinción entre Prehistoria y Protohistoria la entienden fácilmente los discípulos y les sirve de mucho para hacer distinciones y aplicaciones de no escasa trascendencia"* (Morayta, Idem.).

La importancia de esta etapa protohistórica en la historiografía del siglo XIX queda manifiesta en el gráfico de la página 123: el 16,62 % del total de las publicaciones son de esta etapa; en dicho porcentaje no están incluidos muchos trabajos sobre la Edad de los Metales que, aunque hoy los incluiríamos en la protohistoria entonces se consideraban como parte de los estudios prehistóricos, principalmente en las historias generales -las excepciones las hemos visto ya representadas en Puig y Larraz-; también tendríamos que añadir una parte importante de las publicaciones agrupadas como estudios locales. El bloque comprendido bajo el epígrafe "Protohistoria" lo hemos subdividido en los siguientes apartados:

a) Aquellas publicaciones que nos permiten apreciar el progreso de los estudios protohistóricos merced al apoyo de la epigrafía, la lingüística, la etnología comparada, etc. pero, sobre todo, una arqueología paulatinamente más científica.

b) Las que se refieren a las colonizaciones que se producen en la Península Ibérica: fenicios, griegos y cartagineses; las primitivas explotaciones mineras como causa principal de atracción de los pueblos colonizadores; y los primeros pasos historiográficos sobre Tartessos, cultura que tuvo un papel muy activo en este proceso.

c) Son bastantes las publicaciones sobre los primitivos pobladores peninsulares: iberos, celtas y celtíberos, y los confusos estudios sobre su origen que generan un considerable repertorio bibliográfico, principalmente sobre "vascoiberismo" y "celtismo".

d) Aquellos trabajos más directamente relacionados con la arqueología, que son los que tratan de arte protohistórico o prerromano, entre los cuales los más interesantes para nuestro estudio son los de "arte ibérico", como el Cerro de los Santos, la Dama de Elche, la Bicha de Balazote, etc.

1. El progreso de los estudios protohistóricos en el siglo XIX.

Desde la aparición del libro de los hermanos Siret, *Les premiers ages du metal dans le Sud-Este de l'Espagne*, en 1887, la arqueología ha avanzado considerablemente; una actividad realizada al principio por aficionados llamados "anticuarios" va adquiriendo paulatinamente una carga científica. Los descubrimientos arqueológicos se añaden a los estudios lingüísticos y epigráficos que tratan de desvelar las inscripciones en monumentos, lápidas, monedas, etc.. Los errores a que conducían la realización de trabajos arqueológicos sin unos claros planteamientos metodológicos no restan importancia a la labor de pioneros de estos "anticuarios". Ya en el siglo XIX se es conciente de esta situación y se levantan críticas hacia ciertos trabajos arqueológicos:

> *"Es un deber mío ineludible repetir que están verdaderamente por hacer en España exploraciones metódicas en cavernas y en túmulos prehistóricos, habiendo en este punto varios trabajos de aficionados sin conocimientos los unos, de fe dudosa los otros y muy pocos realizados por personas tan competentes como Casiano del Prado, Vilanova y Macpherson."* (Rodríguez Berlanga 1884, 145)

Algunas excavaciones arqueológicas del siglo pasado hacen replantearse el marco cronológico de la prehistoria; en este sentido la llamada Edad de los Metales en la Península Ibérica va separándose de los estudios prehistóricos para entrar en el ámbito de la protohistoria, ya que a partir del Bronce ciertas zonas peninsulares sufren un fenómeno de transformación, un proceso de aculturación importante gracias a los contactos con los pueblos colonizadores que llegan del Oriente mediterráneo. Así la protohistoria amplía su campo de acción y acentúa su función de nexo de *"unión entre la prehistoria y la historia de España, merced a los hallazgos realizados en el sur y sudeste de nuestro territorio"*, como escribe Carlos Cañal aclarando que *"ahora ante las recientes exploraciones vemos, sin abismo alguno que les separe"* (Cañal 1896b).

El progreso de la arqueología hace que en pocos años el conocimiento de los pueblos prerromanos evolucione de forma similar y que las exploraciones se multipliquen en todo el territorio peninsular. Junto a la arqueología también colaboran muy eficazmente en este progreso la lingüística, la epigrafía, la numismática, etc., sin olvidar la base de la investigación protohistórica en estos años: los textos greco-latinos. En este sentido escribe Tubino:

> *"De poderoso auxilio son, en esta suerte de trabajos intelectuales, los documentos que nos conservaron los más antiguos historiadores; nadie con justicia despreciará el testimonio de un Herodoto o un Tito Livio, ni menos hará caso omiso de las tradiciones mitológicas o legendarias (...). Los textos escritos más venerados por su redacción antiquísima, las inscripciones epigráficas o monetarias, los monumentos arquitectónicos con sus enseñanzas indirectas o directas, no son suficientes a calmar la sed que el investigador experimenta, cuando se toma el deseo de explicarse los pasos primeros de la humanidad sobre la tierra. Entonces pregunta a la geología, a la paleoetnología, a la lingüística, a la arqueología en su máximo concepto, y a la filología; y todos, cual más, cual menos, acuden solícitos al llamamiento, empeñados en no hacerlo inoportuno ni baldío."* (Tubino 1876b, 305)

Otros autores comienzan sus escritos con reflexiones similares sobre las nuevas técnicas aplicadas al estudio de la historia, como Fidel Fita, que da por sentada la aplicación de la arqueología: *"¿Qué hemos adelantado desde entonces? Tres nuevos estadios históricos de inmensa extensión hanse abierto para reconocer nuestra España primitiva, a saber: la Epigrafía, la Numismática y la Filología comparada"* (Fita 1879, 37). Sobre la filología escribe Joaquín Costa:

> *"La crítica filológica ha principiado ya a ensayarse en la reconstrucción e interpretación de las lenguas y escrituras primitivas de la Península (Delgado, Fita, Sayce, Vinson, Saavedra, Zobel, Rada, Velasco, etc.) con un sentido superior tan solo presentido por los doctos arqueólogos que desde el siglo pasado intentaron esa empresa dificultosa sobre toda ponderación."* (Costa 1917, 21)

A esa empresa a que se refiere Costa nos vamos a acercar en los siguientes párrafos. Nos encontramos con pocos trabajos que tratan de explicar estos tiempos protohistóricos con el único apoyo de los textos antiguos, la mayoría de los que hemos analizado siguen el plan que resumen las citas anteriores, es decir, que partiendo de fuentes escritas investigan su veracidad en los hallazgos arqueológicos. No solamente proliferan los estudios sobre yacimientos concretos, también se publican estudios generales de arqueología, así como memorias y noticias sobre los trabajos arqueológicos que se están realizando en ese momento. Tubino, Simoes, Peña y Fernández, Caminero, Amador de los Ríos, etc. escriben sobre aspectos generales de arqueología prehistórica y protohistórica. Castellanos de Losada, que imparte cursos de arqueología en el Ateneo de Madrid, había publicado ya en 1844 su *Compendio de Arqueología*, mucho antes que se pudiera hablar de arqueología prehistórica. Ya avanzado el siglo, los "protohistoriadores" más destacados, a los que podemos considerar arqueólogos, suman a sus trabajos sobre hallazgos específicos algunos otros de carácter más

amplio: Manjarrés (1885), Hübner (1888) y Mélida, cuyo libro *La Arqueología Española*, aunque está publicado en 1929, lo incluimos aquí porque resume todo el trabajo realizado en el siglo XIX bajo la perspectiva de quien ha participado activamente en él.

- El libro de **José de Manjarrés** (1885) es un pequeño manual de introducción a la arqueología destinado a los maestros de primera enseñanza. No se hace relación de los monumentos o hallazgos arqueológicos; trata de dar unas pautas pedagógicas sobre las características propias de cada cultura. Tras unas páginas dedicadas a la conservación, reparación y restauración de monumentos, expone los aspectos generales de los monumentos célticos e ibéricos, fenicios, pelásgicos, egipcios, griegos, dedicando a éstos mayor extensión. Este manual, que deja ver la preferencia del autor por la historia del arte, continúa con los monumentos romanos, etc.

- **Emilio Hübner** (1888) nos da en su libro una exhaustiva bibliografía sobre la arqueología española sin limitarse a los autores peninsulares. Ya nos referíamos a esta obra en el capítulo I como una de las fuentes de que nos hemos servido para elaborar nuestro catálogo historiográfico. Este autor resume así la situación de la arqueología española:

> *"Nadie puede exigir de los anticuarios españoles, que conozcan los numerosos trabajos de los sabios italianos, franceses, alemanes e ingleses, sobre la multitud de fuentes y autores antiguos, relativos a España, y sobre las inscripciones, monedas y monumentos del arte en los tiempos remotos de dicho país. Sin embargo, el movimiento literario en estos ramos de la ciencia, que parece casi del todo desconocido en la península ha originado una alteración tan completa en la manera de ver y juzgar las cuestiones arqueológicas, que los trabajos de los anticuarios nacionales, en gran parte, tienen el carácter de atrasados. Los temas sobre los que aún pueden escribirse monografías referentes a los sucesos y monumentos antiguos de la península son casi innumerables."* (Hübner 1888, p. IX)

Este libro consta de cinco secciones: los geógrafos, los historiógrafos, las inscripciones, las monedas y los monumentos. Una gran parte de su contenido versa sobre la época romana. Nosotros hemos rastreado sus páginas en busca de referencias a los colonizadores primitivos (púnicos y griegos) y a los primeros pobladores peninsulares (iberos, celtas y celtíberos). La relación de hallazgos y yacimientos arqueológicos es muy amplia y detallada y a ella tendremos que volver más adelante.

- **Mélida y Alinari** (1929) desarrolla un trabajo más directamente relacionado con los propios hallazgos arqueológicos ("antigüedades"). La arqueología ha progresado mucho en los cuarenta años transcurridos desde la publicación del texto de Hübner que acabamos de comentar y, aunque también se levanten críticas ante ciertos trabajos arqueológicos, el panorama ha cambiado substancialmente. El apoyo en elementos arqueológicos es ahora esencial para la construcción de la historia primitiva. La parte que nos interesa de este libro se titula *"Antigüedades protohistóricas. Edad del Hierro"* y consta de tres apartados: antigüedades fenicias y cartaginesas, antigüedades griegas, y antigüedades hispánicas o

ibéricas. Nos limitamos a recoger aquellos datos relativos a la arqueología desarrollada en el siglo XIX, la mayoría estudiados por el propio Mélida en sus varios artículos publicados en esa centuria.

- Al final de siglo la arqueología está bastante consolidada hasta el punto de plantearse los problemas de su enseñanza. Nos referimos a un artículo de **Rafael Altamira** que parte de otro artículo de Langlois ("L'enseignement de l'archéologie nationale", *Revue Bleue*, 1891) en el que se suscitan parecidos problemas en la arqueología francesa a los existentes en España, aunque Altamira deja claro que las deficiencias son mayores aquí; principalmente se queja de la ausencia casi total de estos estudios en los planes de enseñanza:

> *"¿Qué diremos acá, donde no hay elementos oficiales para estudiar estas materias que las tres clases, una de Arqueología, otra de Historia de las Bellas Artes y otra de Epigrafía, numismática, glíptica, etc. que figuran en el programa de la Escuela Diplomática cuyo número de alumnos es siempre tan escaso?."* (Altamira 1892, 54)

No obstante, el hecho de proponer la necesidad de su enseñanza indica que la arqueología había alcanzado un grado de desarrollo notorio aunque fuese en los círculos reducidos de los especialistas y que existía el deseo de transmitir ese interés hacia todo aquel que se ocupase de la historia o, más bien, se trataba de comunicar un conocimiento de las nuevas técnicas ya que el interés era patente, como el mismo Altamira anota al principio de su artículo:

> *"Sabida es la importancia que empiezan a conceder los historiadores al estudio de la arqueología como elemento fundamental y a veces característico por sí solo, o de un modo predominante, de la civilización de un pueblo."* (Altamira 1892, 52)

Junto a la arqueología -ya lo hemos apuntado varias veces- hay otras ciencias y técnicas que ayudan igualmente al progreso de las investigaciones prehistóricas y protohistóricas, como la epigrafía, la lingüística y la etnología, entre otras. Sus aplicaciones concretas las iremos viendo en casos particulares. Todas hacen posible el espectacular progreso que en estas áreas de la historia primitiva se produce desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Muchos de los temas cuyas investigaciones toman cuerpo en el presente siglo tienen su origen en el siglo pasado; las tesis mantenidas en ese momento sobre algunos aspectos protohistóricos han sido ampliamente superadas por los posteriores estudios basados en nuevos descubrimientos arqueológicos y en nuevas técnicas auxiliares. Nosotros resaltaremos esos aspectos cuyo planteamiento de origen parte de las fechas que estudiamos, (Tartessos, la epigrafía ibérica, el vascoiberismo, el arte ibérico, etc.), sin abandonar el enfoque historiográfico de nuestro trabajo y sin entrar a analizar la evolución posterior de estos temas, de los que el interesado puede encontrar una amplísima bibliografía que confirma ese progreso del que venimos hablando.

2. Las primeras colonizaciones y Tartessos.

El esquema del tratamiento sobre los primeros colonizadores de la Península Ibérica es el mismo en todas las historias generales del XIX y se mantiene prácticamente hasta hoy, al menos en los manuales de enseñanza:

- Los primeros que llegan a nuestras costas son los fenicios que lo hacen por el sur y sudeste, ocupando esas zonas periféricas.
- Casi al mismo tiempo llegan los griegos, instalándose también en la misma zona geográfica y hacia el norte peninsular por la costa mediterránea.
- Después vendrán los cartagineses cuya colonización cambiará de signo, comenzando con ellos una cadena de sucesivas ocupaciones militares.
- Los cartagineses serán sustituidos por los romanos.

Este esquema pasa a las historias peninsulares desde los textos grecolatinos, únicas fuentes históricas hasta el siglo XIX, y va pasando de una publicación a otra desde antes de la *Historia* de Mariana. Precisamente es en el XIX cuando comienza la búsqueda de soportes arqueológicos que avalen este esquema.

El planteamiento sobre las causas de estas colonizaciones también es unánime: la obtención de metales necesarios para esos pueblos que han llegado a un grado de desarrollo técnico todavía no alcanzado en la Península, donde los núcleos de población más avanzados están en la Edad del Bronce; precisamente los metales más buscados por los colonizadores son los componentes del bronce: cobre y estaño, principalmente éste, y también la plata. La llegada de fenicios y griegos no supone, por tanto, una ocupación estable del territorio ya que lo que intentan es instalarse en una serie de factorías o centros comerciales cerca de los puntos clave de las rutas de producción y movimiento de esos metales. Los púnicos -fenicios y cartagineses- lograron ubicar sus factorías mejor que los griegos, en relación con los centros mineros. Ya veremos que la colonización griega tuvo, además, otros componentes y otras causas. Todo esto, que es narrado sucintamente en las historias generales, es analizado con más detalle en artículos y trabajos más específicos. Nosotros hemos recogido, además, la visión que de este tema presentan las historias de la minería, porque pensamos que el aspecto técnico -poco estudiado hasta ahora- es importante para comprender mejor este proceso.

Hay otras teorías sobre los primeros colonizadores de la Península que caen fuera del esquema general que acabamos de exponer. Aparte de los ligures y celtas u otros pueblos indoeuropeos que se esconden bajo estas u otras denominaciones y que entran por el norte, algunos historiadores presentan a los egipcios como los más antiguos visitantes de nuestro territorio; pero como estas incursiones son, al parecer, antecedentes de los pobladores autóctonos a la llegada de fenicios y griegos, las trataremos cuando hablemos del origen de los primeros pobladores peninsulares.

Pero el aspecto más interesante de la historiografía decimonónica y que supone un cambio cualitativo importante son las publicaciones de trabajos arqueológicos, ya que son varios los yacimientos descubiertos en esos años. No vamos a entrar en una descripción detallada de éstos que, por otro lado, está recogida por García y Bellido. [2] En el breve resumen que hacemos a continuación seguimos sus pasos, aludiendo a las fuentes del siglo XIX, que son inmediatas a los propios descubrimientos.

Aunque no cabe duda que todos los hallazgos púnicos de que vamos a hablar datan de época prerromana, no vamos a entrar en cuestiones de cronología ya que en los trabajos escritos en el siglo pasado se aventuran pocas fechas y cuando esto se hace suelen ser contradictorias entre sí y poco fiables dada la situación incipiente de la arqueología. Todavía a mediados de nuestro siglo escribe García y Bellido:

> *"Difícil es saber qué fechas han de atribuirse a muchos de los hallazgos fenicios o púnicos de la Península Ibérica. El deficiente conocimiento del arte y de la arqueología fenicia y cartaginesa en general y la falta consiguiente en muchos casos de una cronología firme y segura, impide ser todo lo preciso que se quisiera en la clasificación y cronología de parte de los numerosos testimonios de estas culturas aparecidos en España, tanto en tierra firme como en las islas mediterráneas."* [3]

El área principal de estos descubrimientos se emplaza alrededor de la provincia de Cádiz. En 1878 se encontró bajo una muralla desplomada en *Puerta de Tierra (Cádiz)* un anillo signatario con sello giratorio del que dan noticia Rodríguez de Berlanga (1881, 396 y ss.) y Hübner (1888, 58). A partir de 1887 se suceden diversos hallazgos de gran importancia; ese año se produce casualmente en *Punta de la Vaca* el hallazgo púnico más señalado hasta la fecha: tres sepulcros intactos cuya significación se acentúa por contener uno de ellos el valioso sarcófago antropoide. Aunque estos sepulcros son destruidos apenas descubrirse, la inmediata acción de Rodríguez de Berlanga pudo salvar sino los objetos sí alguna información sobre ellos pero, sobre todo, el sarcófago citado para el cual se creó el Museo Provincial de Cádiz. Entre las muchas publicaciones españolas y extranjeras sobre este sarcófago antropoide, la primera es de Rodríguez de Berlanga (1891), Hübner también da noticia de él y, posteriormente, ya en el presente siglo, son varios los trabajos relativos a esta obra singular del arte púnico. De 1890 a 1892 se producen nuevos hallazgos en Punta de la Vaca: otro grupo de hipogeos que hacen pensar en la existencia de una necrópolis púnica en esa zona; nuevamente será Rodríguez de Berlanga (1901, 139, 207, 311, 390) el que dé a conocer estos hallazgos con la ayuda de Sánchez Navarro, testigo directo de los descubrimientos.

Otros establecimientos púnicos de la costa mediterránea fueron Malaka, Sexi y Abdera. Pocos restos arqueológicos en *Malaka*: en 1875 se descubrió un sepulcro similar a los encontrados en Cádiz y posteriormente un escarabeo en cornelina perforado (Rodríguez Berlanga 1891, Apéndice II, 329 y ss.). En *Almuñécar* apareció un enterramiento en el que

---

[2] GARCIA Y BELLIDO, A., "Colonización púnica", *Ob. cit.*, pp. 395-396 (para los hallazgos de Cádiz) y pp. 419-460 (para los de Malaka, Sexi y Abdera).

[3] *Idem.*, p. 461.

se encontraron varios objetos de los que se ha conservado un aderezo que forma parte de una colección privada y al que tuvo acceso R. de Berlanga (1891, 324). En *Galera*, cerca de Adra (Almería), se encontraron unos fragmentos de un vaso griego del siglo IV a. C. pintado con figuras rojas sobre fondo negro y una inscripción púnica (Rodríguez de Berlanga 1891, 335); según Hübner este vaso podía haber sido comprado en Grecia por comerciantes fenicios y traido a España según se deduce de una inscripción incompleta hecha con un punzón (Hübner 1888, 59).

Los fenicios ampliaron su radio de acción hacia el interior, según demuestran los hallazgos arqueológicos encontrados en varias poblaciones, como los de *Carmona*, por ejemplo, estudiados por Hübner. La estancia fenicia en esa zona se recoge en su historia local:

> *"Al comenzar el siglo XI a. C., nueva colonia de inmigrantes que procedían de Siria, hablaban una lengua parecida al hebreo y poseían vastos conocimientos en artes e industrias desconocidas de los turdetanos. Los fenicios. (...). Los turdetanos les permitieron remontar el Betis y llegar hasta el interior, donde fundaron a Martos, Carmona y otras poblaciones. Los fenicios consiguieron, pues, no el dominio absoluto de la Bética, que tal no pretendían, sino la exclusiva de su comercio, objeto y fin de todas sus aspiraciones."* (Fernández López 1886, p. IV-V)

La zona de Carmona fue explorada, como decíamos, por Emilio Bonsor, residente en esa ciudad y socio fundador de la Sociedad Arqueológica Carmonense; publicó sus investigaciones en París (Bonsor 1889). Son varias las necrópolis descubiertas en la zona así como los lugares en que se han encontrado diversos objetos fenicios además de la ciudad de Carmona, como la Cruz del Negro, conocida desde 1870 y donde se encontraron sepulcros de inhumación y de incineración. También se hallaron objetos inequivocamente púnicos, más concretamente cartagineses, en Acebuchal, Alcantarilla, El Bencarrón, Entremalo, Vientos, Tarías, Alcaudete y los Alcores, donde aparecieron restos de cerámica púnica. De estas investigaciones de Bonsor nos da noticia Hübner (1900) destacando los sepulcros como lo más interesante; distingue tres clases: los unos, muy estrechos contenían los muertos agachados; los otros, huecos y profundos, las cenizas de los cadáveres quemados, y los demás, los cuerpos extendidos, con orientación más o menos igual (Hübner 1900, 339). Estas distintas formas de enterramiento indican diferentes culturas o influencias como, por ejemplo, vestigios celtas a los que ya nos referiremos. De los objetos encontrados, muchos de los cuales fueron vendidos por Bonsor al extranjero, Hübner se limita a describir los de marfil llegando a la conclusión de que son fenicios:

> *"El marfil ya indicaba el origen oriental; los grabados muestran aquella mezcla singular de elementos de arte asirio y del egipcio, que es muy característica para los objetos del comercio fenicio. Porque parece que esta gente, industrial como ninguna otra de las de la antigüedad, supo aprovecharse de la perfección del arte y de la industria de las grandes naciones del Oriente, sin tener nada de propio que añadir, y de la habilidad de sus artífices, para comprar objetos de aquéllas o servirse de éstos en pro de su comercio."* (Hübner 1900, 350)

Como se ve por esta cita, el arte fenicio se entiende como un sincretismo del arte oriental; es el principal aporte de la influencia orientalizante en la Península. Pero Hübner quiere, además, insistir en que estas investigaciones de Bonsor revisten una gran importancia porque certifican que los fenicios no se limitaron a mantenerse en sus factorías costeras:

> *"Los hallazgos de la Punta de la Vaca, en Cádiz, que hasta ahora eran los únicos de la misma procedencia cierta, prueban sólo la existencia de la colonia fenicia y su duración hasta una época relativamente reciente, ya bastante conocida. Los marfiles del Sr. Bonsor nos enseñan como testimonios palpables, que el comerciante fenicio supo penetrar en el interior del país, río Betis arriba, para cambiar o vender los "artefactos" de su comercio."* (Hübner 1900, 351)

Las incursiones fenicias en busca del estaño se prolongan hasta Galicia (Maciñeira y Pardo 1896a). El monumento de Pena das Rodas fue un altar fenicio labrado en la roca y las ruinas que la bajamar deja ver en Vares pertenecieron a las instalaciones portuarias que, como también dice Barros Sivelo (1875), al que Maciñeira cita, fueron realizadas por cartagineses y romanos, siendo escala hacia las Islas Británicas *"a donde iba el fenicio a buscar el codiciado estaño, que conducía como valioso producto a las regiones del Oriente."*

b) Griegos.

Escribe Rafael Altamira en su *Historia de España y de la civilización española* (1900) que la referencia más antigua de las relaciones de los griegos con la Península Ibérica, recogida de los propios autores griegos, no pasa del año 630 a. C.; se refiere al testimonio escrito por Piteas, un viajero griego del siglo V a. C. que dio la vuelta a la Península. Todas las historias generales hacen referencia a este o a otros testimonios: *"Herodoto afirma que los foceos son los primers grechs que han fet llargas navegacións y que han donat á coneixe l'Adriatich, la Tirrenia, Iberia y Tartesia"* (Brunet 1887, I:133). Casi todas las historias presentan a los griegos como buenos interlocutores comerciales con Tartessos, sobre todo en la etapa mítica de Argantonio, apoyándose en textos de Herodoto, Estrabón, Plinio, Avieno, etc.. Nosotros vamos a destacar el salto que supone la aportación de datos apoyados en hallazgos arqueológicos descubiertos en el siglo XIX.

Los restos arqueológicos de los colonizadores griegos son más escasos que los que se han encontrado de los fenicios aunque disponemos de un yacimiento muy completo, uno de los puntos arqueológicos más estudiados de la Península; nos referimos a la ciudad de Ampurias, de la que hablaremos enseguida. Hübner en su obra varias veces citada, *La Arqueología de España* (1888), nos dice que las inscripciones griegas son muy pocas y que son ya de época romana: una de Sevilla, otra de Málaga, y una tercera de Beja (Portugal); se encuentran recogidas por Hübner en su *Corpus inscriptionum Latinarum* (1869, II:153 y 251) y en la *Ephemeris epigraphica* (1877, III:50). Entre las pocas noticias que tenemos sobre hallazgos griegos, Mélida dedica un artículo a un bronce griego encontrado en Rollos (Murcia) y hace referencia a otro procedente del Llano de la Consolación (Albacete). El primero es un centauro que data, según Mélida, del siglo VI a. C.:

"Se trata, en suma, de uno de los productos griegos más antiguos que se han hallado en España, junto al cual debe colocarse otro bronce arcaico y muy parecido, que fue descubierto hace cuatro años en la misma región bastitana en el Llano de la Consolación (provincia de Albacete) que dista unos 3 kilómetros del Cerro de los Santos. Es un fauno que sólo aventaja a nuestro centauro en que está cuidadosamente cincelado; pero se le parece mucho en la musculatura, en que responde al mismo tipo plástico y en la actitud, salvo que el fauno corre y por esto ofrece más analogías con los centauros de Atenas y de la Biblioteca de París." (Mélida 1897c, 10:516)

Sobre la procedencia originaria de ambos bronces considera que al no descubrir en ellas ningún tipo de influencia local, juzgando sólo por el gusto completamente griego, deben ser productos importados de la propia Grecia.

A continuación nos limitamos a destacar los hallazgos arqueológicos del siglo XIX siguiendo a García y Bellido, [4] todos encontrados en las Baleares:

- En Menorca (Torelló, cerca de Mahón) a comienzos del siglo, un jabalí alado de bronce, que se perdió pero pudo ser antes fotografiado, semejante a otros arcaicos fechados hacia el 500 a. C. y que procede probablemente de Asia Menor.
- Bronce de Atenea Prómachos, hallado en 1851 en Villa de Porreras (Palma de Mallorca), también perdido pero después de ser fotografiado y estudiado por Mélida en 1900, es uno de los bronces más interesantes hallados en España, semejante a otro encontrado en la Acrópolis de Atenas.
- Otra Atenea Prómachos, también fotografiada y desaparecida, fue hallada en Menorca en 1833, al parecer de influencia itálica o etrusca.
- En la segunda mitad de siglo aparece un nuevo hallazgo en Mallorca: un bronce que representa a un joven guerrero ciñéndose la coraza, también *"dos piezas pertenecientes al siglo V griego que muestran un origen peloponesio, probablemente corintio. La más hermosa de ellas y una de las más importantes halladas en España es un guerrero desnudo que surgió en las cercanías de Sineu (Mallorca) en 1867 al hacer unas mediciones geodésicas, hoy está en el Museo Arqueológico de Barcelona. La otra no es menos bella, similar a varias esculturas mayores de pleno siglo V y de tipo policletiano; hallada en 1896, cerca de Santa Eugenia (Mallorca), está en el Museo Metropolitano de Nueva York."*

La sucinta relación de monedas griegas encontradas en el siglo XIX, también la recojo de García y Bellido:

- En las cercanías de Braganza, al norte de Portugal, 1840, una bráctea de oro, que está actualmente en el Museo Municipal de Oporto.
- Rhode, 1850, gran cantidad de monedas de las que dos eran griegas, de

---

[4] GARCIA Y BELLIDO, A., "Colonización griega", en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1952; también *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948.

acuñación extrapeninsular.

- Tarragona, 1860-1865, una moneda de Sicilia con toro androcéfalo.
- Morella (Castellón), 1862, varias monedas griegas.
- Pont de Molins, cerca de Piqueras (Gerona), 1868, jarro con unas sesenta monedas, varias de acuñación griega.
- Granada, 1865, una serie de dracmas y tetradracmas de Alejandro.

Aunque los restos arqueológicos griegos sean escasos, un tema planteado es estos años es el de la influencia griega en el arte indígena, que veremos al tratar el arte ibérico. Los griegos que arriban a las playas peninsulares son foceos y plantan sus factorías desde su centro de actuación, Massalia, en el NE de España: La Palaia, Emporion, Rhode, desplazándose hacia el S y SE: Mainake, Hemeroscopion y otras colonias. Ya nos hemos referido a las relaciones comerciales de los foceos con Tartessos que quedan registradas en el poema de Avieno y que veremos más adelante. De estas colonias la única que ha conservado sus ruinas hasta nosotros ha sido Emporion (Ampurias) y, ya decíamos, que es uno de los yacimientos mejor estudiados y que ha mantenido su interés más largo tiempo. Las excavaciones de Ampurias comienzan a principios del presente siglo pero ya se trabajaba sobre sus restos desde el siglo XVIII en que el P. Flórez estudia las monedas halladas allí; sobre algunas monedas y lápidas ampurdanesas nos da noticia Ceán Bermúdez (1832); Hübner dedica al estudio de Ampurias y a sus inscripciones una parte del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1869) con un enfoque plenamente actual; Botet y Siso escribe un libro dedicado a Ampurias y que es el estudio más completo hasta el momento de comenzar las excavaciones (Botet 1879). [5]

c) Cartagineses.

La llegada de los cartagineses cambia el esquema que venimos viendo de las otras colonizaciones, es más, ya no se habla de "colonización" sino de "conquista"; por otro lado la historia de esta intrusión en la Península se confunde con los años ya "históricos" de la conquista romana. La visión de la historiografía decimonónica hacia los cartagineses es generalmente negativa:

> *"La misión en España de la orgullosa Cartago fue destruir. Con ánimo resuelto de hacerse los dueños del Mediterráneo y sus costas, y habiéndose apoderado de muchas islas, llegaron a la Península sus escuadras. (...) Cada paso que Aníbal dio en España está marcado con la destrucción de una ciudad. Dícese generalmente que no se encuentran en España monumentos cartagineses. ¿Y cómo es posible encontrarlos cuando ni aún tiempo tuvieron para restaurar lo que habían destruído?."* (Lasalde 1871)

---

[5] Para un mejor conocimiento de Ampurias: ALMAGRO BASCH, M., *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de sus excavaciones*, Barcelona, 1951; *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*. Monografías ampuritanas I, Barcelona, Diputación Provincial y C.S.I.C., 1951. (Hay otras obras del mismo autor sobre aspectos más específicos de estas excavaciones). Ver también: RIPOLL, E., *Ampurias. Descripción de las ruinas y Museo Monográfico*, Barcelona, 1976.

En idéntico sentido se expresan la mayoría de los historiadores que, por otro lado, suelen ver como positiva la acción de fenicios y griegos. Dice Alcalá Galiano en su *Historia de España* que los cartagineses *"hermanaban toda codicia propia de los mercaderes con toda la ambición común a los guerreros conquistadores"*. Deligny, partiendo del estudio de la explotación de las minas, que nosotros analizaremos más adelante, mantiene igual opinión:

> *"Entramos en una época infausta para los pueblos de España. Las riquezas acumuladas por el comercio enaltecen el orgullo de Cartago. Con sus tesoros ambiciona el poder, con ellos arma a sus huestes mercenarias y donde comerciaba quiere conquistar, donde sacaba de amistosas relaciones, justas y pingües utilidades, quiso sacar tributos."* (Deligny 1863, 119)

Esta visión tan negativa surge a veces, ya lo hemos dicho, de la comparación con sus rivales los romanos. Aunque pocas, hay excepciones a este planteamiento, siempre dentro de esa dicotomía, como es el caso de Romey que en su *Historia de España* presenta la estancia cartaginesa como provechosa y, por tanto, como negativa la dominación romana. Tubino pide que en este asunto se juzgue con cierta objetividad histórica y, en definitiva, hace una defensa de la colonización púnica:

> *"Todavía no se ha reconocido en nuestra historia, de una manera precisa y amplia, la importancia de la colonización fenicia y cartaginesa. En lo general vivimos respetando fábulas insostenibles, sin curarnos de exponer en científico aparato cuanto la crítica arqueológica moderna nos enseña en orden a estos hechos. Día llegará, no lo dudamos, en que deje de ofrecerse a los propagadores del alfabeto como simples aventureros que pasan por nuestras costas sin dejar nada útil en recompensa de la explotación de las riquezas naturales con que les convidamos. Bastará entonces calcular que los primeros vagidos auténticos y positivos de nuestra cultura histórica -las inscripciones lapidarias llamadas ibéricas y las monedas autónomas- están vaciadas en el molde fenicio, para mirar con simpatía lo que la crítica más vulgar quiso hacernos aborrecible."* (Tubino 1876b, 363-364)

Apenas conservamos testimonios arqueológicos del paso de los cartagineses por la Península y muchas veces están confundidos con los restos fenicios ya que, como se sabe, ambos pueblos pertenecen a la misma cultura "púnica". Nosotros mismos nos hemos referido con esa denominación a los hallazgos arqueológicos fenicios, y allí hicimos alusión a algunos vestigios cartagineses.

d) Tartessos.

Tartessos era ya un imperio cargado de leyenda para los griegos que nos dan noticia de él. Estas noticias son las únicas fuentes con que se cuenta durante mucho tiempo para el conocimiento de esa civilización, al parecer la más antigua de la Península Ibérica, y son las mismas que se siguen manejando hasta finales del siglo XIX, aunque entonces comienza a plantearse el problema de su realidad histórica, hoy incuestionable. La pregunta clave que se venía suscitando desde el siglo XVI tenía que ver con la ubicación de Tartesssos, no con su

existencia que se da por sentada aceptando la garantía de los testimonios griegos y latinos. Horozco, en su *Historia de Cádiz*, escrita en 1598 y de la que hay una edición en 1845, sitúa Tartessos en Cádiz, y Rodrigo Caro, en los dos brazos que forma el Guadalquivir en Sanlúcar de Barrameda (*Antigüedades y principado de la ciudad de Sevilla*, 1634); los datos que aporta este autor son citados posteriormente en muchas referencias al tema. Otras zonas en las que los historiadores colocan a Tartessos son Jerez y Cartaia (Algeciras). En el siglo XIX las publicaciones y referencias a Tartessos aumentan, [6] pero la preocupación fundamental sigue siendo su situación geográfica: Ceán Bermúdez es partidario de Cartaia (Cean 1832); Pascual Madoz mantiene igual opinión pero introduce un nuevo aspecto que da otra dimensión al tema: Tartessos hay que entenderlo no como una ciudad sino como una amplia zona que sería la Bética; en el *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua* de Cortés y López, publicado en 1835-1836, se sitúa la ciudad de Tartessos en la desembocadura del Guadalquivir cerca de Cádiz y del Lago Ligustino.

La mayoría de las menciones a Tartessos las encontramos en las historias locales, escritas en número importante, sobre todo a partir de la segunda mitad del XIX (Castro Rossi 1858, Bertemati 1883). Estos dos autores apoyan la ubicación de Tartessos en la desembocadura del Guadalquivir, tesis que también mantiene Joaquín Costa (1891-1895) y que parece imponerse paulatinamente. Otra posible ubicación de Tartessos aparece asociada a la riqueza minera que los textos griegos le atribuyen; se traslada así el problema a la zona de Huelva:

> *"Este nombre era toda una revelación; al pie del cerro pisaba los vestigios aún notables de un extenso pueblo antiguo, ese pueblo era Tharsis, el Tharsis fenicio, el Tharsis de Hiram. Veía desarrollarse a mi vista colosales restos de explotación pasada, pero minas más colosales todavía. El problema tan debatido sobre la posición del antiguo Tharsis en españa, problema ya esclarecido por el desarrollo y el estudio de las minas de Río-Tinto; ese problema nacional, ya no existía para mí. La tradición, la sencilla tradición de los pastores, había conservado intacto el nombre de Tharsis."* (Deligny 1863, 112)

En muchas de estas referencias a Tartessos se insiste en las relaciones con los pueblos colonizadores, sobre todo con fenicios y griegos. Estas influencias han sido certificadas por las posteriores excavaciones arqueológicas y se reflejan en los restos encontrados que suponen una mezcla entre indigenismo e influencias foráneas que se han llamado "orientalizantes". En el siglo XIX no se utiliza este término pero sí se aprecian esas influencias, que las veremos más ampliamente al tratar de la arqueología ibérica; este influjo "orientalizante" lo constata Rodríguez de Berlanga desde la epigrafía:

> *"Basta un ligero examen de semejantes abecedarios reunidos para comprender que los caracteres tartesios pudieran considerarse en su mayor parte como pertenecientes al alfabeto neo-púnico, habiendo algunos, que son los menos, tomados del lybico."* (Rodríguez Berlanga 1884, 400-401)

---

[6] Muchas de nuestras referencias bibliográficas están tomadas de un número monográfico sobre "Tartessos", *Revista de Arqueología*, 1986, nº. 1:7-9.

Pero los primeros estudios monográficos sobre Tartessos son obra de Jorge Bonsor (1921, 1922b, 1927-1928) y aunque están publicados ya en la segunda década de nuestro siglo los incluimos aquí por cerrar una etapa y resumir el conocimiento que sobre este asunto se había acumulado hasta entonces. Este estudio no aporta nuevos datos pero ordena los existentes, integrando también a los autores coetáneos que tratan o se refieren a Tartessos, como Costa, Gonzalo y Tarín, Sales y Ferré, Siret. Pero la principal fuente que analiza detenidamente y que aún en estudios posteriores será la base de estas investigaciones, es el poema de Avieno, *Ora Maritima*, que, por su importancia como fuente historiográfica en el tema de Tartessos hasta el momento presente, vamos a destacar aquellas versiones y estudios que se publican en la Península Ibérica durante el siglo XIX:

- Cortés y López, M., "Rufi Testi Avieni. Orae Maritimae", en *Diccionario Geográfico Histórico de la España Antigua*, Madrid, 1835. (Sólo los versos relativos a la Península, que son 567 de los 713). Según García y Bellido *"es una edición muy cuidada y crítica aunque hoy no satisfaga; muestra una erudición desusada en su época y un buen conocimiento de las fuentes antiguas."* [7]
- Martins Sarmento (1880b, 1896d).
- Sanpere y Miquel (1887).
- Hübner (1888, 2) dice que el poema es obra de un massaliota que utilizó fuentes fenicias y que fue escrito entre el 530 y el 500 a. C..
- Costa, J., *"Litoral ibérico del Mediterráneo en el siglo VI-V a. C."*, alrededor de 1890, pero sus pormenores figuran en *Estudios ibéricos* (1891-1895).

Si Bonsor cerraba una etapa, Schulten abría otra; ambos trabajaron juntos en las excavaciones de la zona del Coto de Doñana donde creían que estuvo Tartessos (Bonsor 1922a, 1927). La famosa obra de Schulten, *Tartessos* (1924), da un nuevo impulso a estas investigaciones que toman un giro distinto con el aporte de nuevos descubrimientos arqueológicos. Citar las más importantes publicaciones que forman el amplio repertorio bibliográfico sobre Tartessos después de Schulten sería largo y nos saldríamos de nuestro propósito. En el siglo XIX y principios del XX el problema quedaba planteado con mayor precisión que anteriormente, pero sólo eso, como estamos viendo que sucede con casi todos los aspectos prehistóricos y protohistóricos peninsulares.

e) Historia primitiva de la minería.

Ya hemos dicho que la causa directa que llevó a púnicos y griegos a viajar e instalarse en la Península Ibérica fue la búsqueda de metales. La Iberia de los griegos resultó ser un filón importante en ese sentido, sobre todo la mitad meridional: plata y cobre en Huelva; plata en Sierra Morena; cobre y plata en Almería y Murcia; además del estaño en la zona noroeste, metal precioso para la optención del bronce en aleación con el cobre. Al parecer, Tartessos dominaba los mecanismos de control de la producción de los metales del sur y también la ruta

[7] GARCIA Y BELLIDO, A., "Colonización griega", *Ob. cit.*, pp. 555-557. Sigo la relación bibliográfica que sobre el poema de Avieno recoge el autor en la nota 144.

del estaño hacia el norte, razón por la cual tanto fenicios como griegos se vieron obligados a negociar con los tartesios. Los fenicios supieron situarse de forma más favorable en relación con los centros mineros que los colonizadores griegos; éstos no participaron activamente en la explotación minera aunque sí controlaron algunos sectores del comercio de los metales, como la ruta por tierra desde Massalia hacia las Cassitérides donde conseguían el estaño, pero también mantenían buenas relaciones con el sur, como ya vimos entre foceos y tartesios. Los fenicios, en cambio, explotaron las minas junto con los indígenas, según ha quedado testimoniado por los escoriales y restos mineros encontrados y también por los textos antiguos. Las historias de la minería que se refieren a la antigüedad suelen dedicar unas páginas a la participación fenicia y cartaginesa, y una parte mucho mayor a la época romana que, además, está mucho mejor documentada arqueológicamente. Este es todavía un punto débil de la investigación histórica; en muchas minas antiguas esperan los restos dejados por las distintas explotaciones para ser estudiados, aunque algo se ha avanzado en estos estudios. [8] De esta carencia investigadora se lamenta ya Rúa Figueroa e intenta explicarla:

> *"En los tiempos antiguos, fuera de la arquitectura, la escultura y la pintura, las demás artes eran ejercidas por esclavos. La minería y la metalurgia sobre todo, por lo penoso de sus faenas y también porque sus centros se hallaron siempre en lugares desiertos y selváticos y apartados de los centros de la civilización y la riqueza, se consideraban como las profesiones más rebajadas y envilecidas. No poca importancia por cierto tenía el arte de descubrir los criaderos de los minerales, de arrancarlos de las entrañas de la tierra y después fundirlos con una perfección que muchas veces nos admira. Pero a los hombres que practicaban y aún a los que dirigían estas operaciones se les consideraba como indignos de toda comunicación con los demás, mientras que los que se ocupaban en escribir la historia eran por lo general personas principales, que no podían o no creían deber desentenderse del espíritu de la sociedad en que vivían. De aquí procede que apenas hable ningún autor de ramos tan especiales, o si lo hace sea de una manera vaga y oscura y que apenas debe prestarse atención."* (Rúa 1859, 612)

En 1640, dentro de un estudio sobre el *Arte de los Metales*, se incluye una *Descripción breve de las Antiguas Minas de España*, de Alonso Carrillo; [9] en ella se recogen los datos que sobre el particular aparecen en la literatura grecolatina y que seguirán apareciendo en las historias posteriores. En el siglo XIX, además de las referencias a la minería antigua, sobre todo fenicia, contamos con varios estudios específicos de historia de la minería aunque sean de carácter local.

---

[8] GARCIA Y BELLIDO, A., "El 'Tartéssios chalkós' y las relaciones del SE con el NO de la Península en la época tartésica", en *Minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a la investigación histórica*, León, VI Congreso Internacional de Minería, 1970, I:31-45.
LUZON, J. M., "Instrumentos mineros de la España Antigua", *Idem.*, I:220-223.
BLANCO-ROTHEMBERG, A.-B., *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona, Río Tinto/Labor, 1981.

[9] ALONSO BARBA, A., *Arte de los Metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por açoque...*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1640. Hay una edición facsímil publicada por iniciativa de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas de Madrid, 1932.

Antes de entrar en la minería peninsular en relación con los pueblos colonizadores, vamos a dar algunos datos sobre la **explotación prehistórica de algunas minas**. El primero en señalar la existencia de trabajos de explotación minera en época prehistórica fue el ingeniero de minas Garay y Anduaga que excavó e inventarió diversos yacimientos de Huelva, comunicando los resultados de sus investigaciones en artículos publicados en el *Boletín de la R.A.H.* (Garay 1882-1883, 392; 1923). Aunque los datos que se tienen de posibles explotaciones mineras y de usos metalúrgicos antes de los fenicios son escasos se puede asegurar su carácter prehistórico por los hallazgos de instrumentos de piedra entre los propios restos mineros. Gonzalo y Tarín dedica seis páginas a los tiempos prehistóricos -que él llama "protohistóricos" por esa indeterminación conceptual que ya dejamos indicada- y comienza así su exposición:

> *"La historia del laboreo de las minas y del aprovechamiento del cobre nativo y de algunas menas ricas de ese metal, especiales a determinados criaderos de la provincia que estudiamos, se pierde entre la más remota antigüedad de los tiempos, puesto que, aún cuando en los diversos libros que del particular tratan nada hemos encontrado que haga remontar la explotación de los criaderos de Huelva más allá de la época fenicia, los objetos hallados en algunas excavaciones atestiguan que los criaderos en donde se encuentran los óxidos, sulfuros y carbonatos de cobre, y sobre todo el metal nativo, fueron todos o casi todos conocidos en los tiempos protohistóricos, en los cuales, aunque poco, se trabajaron también algunas minas de pirita ferro-cobriza, por más que el verdadero desarrollo en la explotación en éstas corresponde a épocas posteriores, según los datos que se encuentran publicados en diversos documentos."* (Gonzalo 1888, 17)

A continuación repasa algunas de estas *"herramientas de piedra encontradas en varias excavaciones antiguas que se trataron de rehabilitar por los años 1879, 1883 y 1884"*, en cuya descripción no vamos a entrar pero sí en las consecuencias que deduce este autor para el que *"los albores de la minería en la provincia de Huelva están íntimamente relacionados con los objetos prehistóricos que en ella se encuentran"* (Gonzalo 1888, 21). Su posición queda así reafirmada:

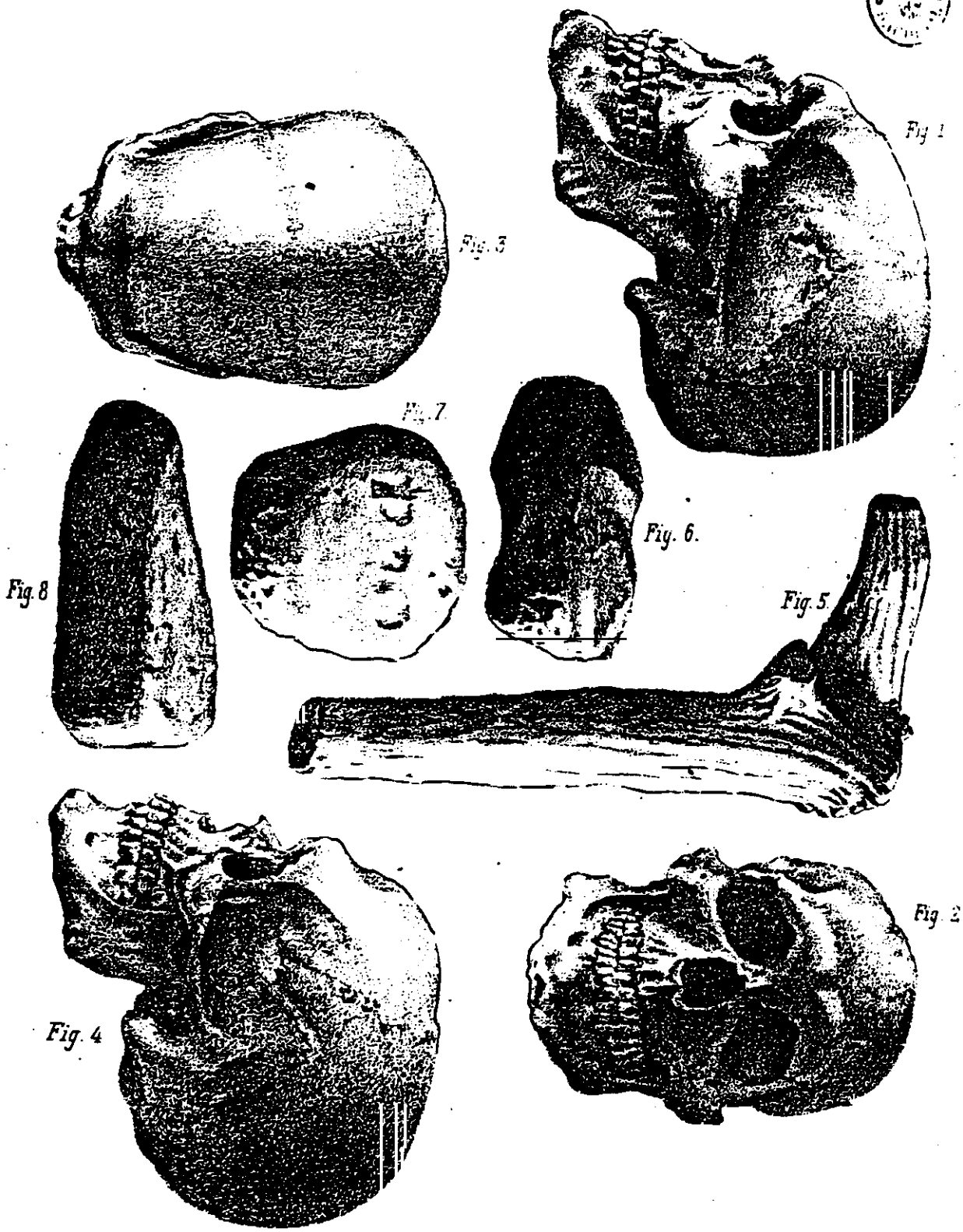
> *"Parece demostrado que los primeros habitantes de nuestro territorio, entre las varias industrias a que se dedicaron fue de las más atendidas la minería, y ellos fueron los primeros que explotaron las riquezas subterráneas de la región llamada más tarde de los turdetanos."* (Gonzalo 1888, 23)

Esta opinión sobre el carácter prehistórico en los orígenes de ciertas explotaciones mineras es compartida por varios autores:

> *"La explotación de las minas de Cerro-Muriano (Córdoba), Tarsis y Riotinto (Huelva), Ruy Gómez (Alentejo), Milagro (Asturias), penetra bien adentro de los tiempos prehistóricos de la Península, como atestigua la existencia de instrumentos de explotación tan rudimentarios como los martillos de piedra y asta de ciervo empleados también como picos y azadones por aquellos primeros industriales."* (Tubino 1876b, 338)

Mina de cobre y cobalto del Aramo (Asturias) descubierta por D. Alejandro Van Straalen.

Cráneos y herramientas prehistóricos.



Lit. J. Mendez. Isabel la Católica. 25

M. del Memorial

Sobre el origen prehistórico de la explotación de las minas de Cerro-Muriano y, más concretamente, neolítico, José Amador de los Ríos se pronuncia, en un informe presentado a la R.A.H. sobre un trabajo de Tubino referente al hallazgo de un cuchillo de pedernal en esa zona:

> *"Así, en Cerro Muriano como en los escoriales de sus minas, se encuentran a menudo instrumentos de piedra empleados sin duda en la primitiva explotación de aquéllas, tales como hachas, espiochas-martillos y mazos. (...) Esta Real Academia debe también tener en cuenta que sólo se ha removido hasta ahora una parte de los mencionados escoriales, permaneciendo intactas las antiguas labores, de tiempo inmemorial abandonadas.*
> *Estas observaciones reciben extraordinaria fuerza del examen facultativo de las minas de Cerro Muriano, cuya traza y disposición difieren en gran manera de los que ofrecen las fenicias y romanas, existentes en la misma zona."* (Amador de los Ríos 1867-1868, 27-28)

Dory Villers en un artículo sobre *"las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo (Asturias)"* describe detalladamente los hallazgos arqueológicos y paleontológicos de esa explotación, incorporando al texto dos láminas muy ilustrativas, una de cráneos y objetos prehistóricos (ver página 208) y otra de herramientas posiblemente utilizadas en los trabajos mineros; algunas de éstas quedan descritas en el texto, como martillos, mazas, picas de asta, agujas para el arranque, cuñas, teas para el alumbrado, bateas y otras varias de las que *"no ha podido definirse todavía su empleo; pero estudiándolas con detenimiento se ha podido comprender que algunas servían para triturar el mineral, otras para aplastarlo, etc."*. [10] Aunque las pruebas arqueológicas que presenta Dory Villers parecen evidentes, hay un toque de atención por parte de Román Oriol (1893) que resume así Puig y Larraz:

> *"Hace también atinadas observaciones acerca del error en que está el país respecto a las labores mineras prehistóricas, atribuyendo a la mano del hombre algunos, al parecer, trabajos, como por ejemplo, el llamado Pozo Vertical de San Alejandro, que no es otra cosa que una de tantas excavaciones producidas por la acción de las aguas en las calizas que forman el yacente o cama del banco inferior de dolomia."* (Puig 1894b, 412)

Hasta aquí nuestro estudio sobre posibles explotaciones mineras en época prehistórica; contamos con más datos sobre la historia de la minería española en los tiempos protohistóricos o prerromanos. La zona más documentada en historia de la minería antigua es la de Huelva y, más concretamente, la región minera de Riotinto. [11] Los trabajos de Eugenio Fernández, Rúa Figueroa y Gonzalo Tarín tratan de esa región; para ellos la

---

[10] Más datos sobre los trabajos mineros primitivos en Asturias, en el capítulo de Estudios Locales: Asturias. Sobre las minas de El Aramo ver: BLAS CORTINA, M. A. de, "La Prehistoria reciente de Asturias", en *Estudios de Arqueología Asturiana*, nº. 1, Oviedo 1983, pp. 199-214.

[11] BLANCO-ROTHEMBERG, *Ob. cit.*.

verdadera historia minera comienza con la llegada de los fenicios que traen nuevas técnicas metalúrgicas y de laboreo, aunque ya se realizasen trabajos de prospección por los naturales del país: los tartesios. Para los fenicios, que entran en contacto con éstos *"en el siglo XI antes de Jesucristo, (los tartesios) constituían una vasta y pacífica nación, con agricultura floreciente, cierta industria y comercio que ejercían, no sólo con el interior, sino siguiendo las costas con barcos de alguna importancia. Cierto es que nada demuestra hoy cuál fuera el estado y desarrollo minero entre los serranos del país de los tartesios; pero los antecedentes expuestos hacen deducir que, cuando a ese país arribaron los fenicios, el trabajo de las minas debía hallarse muy extendido por los principales criaderos del mismo, y hasta el nombre de Tharsis que la tradición ha conservado a la sierra más alta que se eleva a muy corta distancia del pueblo de Alosno, y donde existen grandes veneros minerales, de los cuales se han sacado y se sacan todavía asombrosas cantidades de pirita ferro-cobriza, parece tal vez como un recuerdo de la importancia que los iberos debieron dar a aquellos sitios de la Turdetania"* (Gonzalo 1888, 23).

Todos los historiadores resaltan ya desde la antigüedad la riqueza minera de la Península Ibérica; los del siglo XIX se hacen eco de esta notoriedad que podría ser, como dice uno de ellos tras referirse a *"prodigiosas cantidades de oro, plata y cobre"*, el principal acicate de *"todas las invasiones protagonizadas por tantos y tan diferentes pueblos y razas"*; el mismo autor, situándose en la perspectiva de la antigüedad, resume así esta situación privilegiada:

> *"Lo que se tiene por más cierto es que con la fuerza del fuego, las venas de oro y plata de aquellos montes (los Pirineos) como todos los de España están llenos, tanto que decían que Plutón, dios de las riquezas, moraba en sus entrañas, se derritieron de suerte que salieron arroyos de aquellos metales y corrieron por todas partes."* (Fernández 1859)

Hübner introduce el apartado 145 de su *Arqueología de España* (1888) sobre las minas fenicias con las siguientes palabras, que sintetizan mejor esta cuestión:

> *"Conocida es la importancia que desde los tiempos más antiguos tuvieron las minas de España. Oro, plata, cobre, hierro, azogue, minio, cinabrio y plomo, casi la generalidad de los metales necesarios para los trabajos de toda clase, eran por ellas producidos, según los informes detallados, que sobre las mismas dieron Polibio, Posidonio y Artemidoro, y nos han sido conservados por estrabón y Plinio."* (Hübner 1888, 224)

Decíamos que todos los historiadores están conformes en que fueron los fenicios los primeros que trabajaron las minas del Sur de la Península o al menos estimularon a los pobladores autóctonos a trabajarlas con unas nuevas técnicas, y esto ya no sólo se apoya en los datos escritos por los autores antiguos sino que se parte del análisis de los restos encontrados en las explotaciones mineras:

> *"En varios puntos los restos que se han encontrado de una primitiva explotación de minas, han sido atribuídos a los Fenicios; y no se puede negar,*

que como dueños de ellas, aunque se sirvieron ciertamente para trabajarlas de los habitantes indígenas, han de considerarse también como autores primeros de los métodos de laboreo mineros, en los cuales les sucedieron los Romanos." (Hübner 1888, 225)

En el análisis de los restos mineros se encuentran bastante diferenciados dos niveles: el más exterior corresponde a la época romana, mucho mejor estudiado, y debajo de éste, en muchos casos pendiente de un estudio más detenido, el fenicio. Gonzalo y Tarín aclara algunos aspectos técnicos del análisis de estos restos:

> *"Los portentosos escoriales que existen en diversos puntos de las minas de Río-Tinto, Tharsis, La Zarza, La Coronada, Cueva de la Mora y casi todas las demás de piritas que hoy se conocen en la provincia, vienen a justificar las dos grandes épocas de producción de que los datos históricos nos dan cuenta en esta comarca. Con efecto: del examen detenido de muchos de ellos, resultan estar compuestos por escorias de aspecto distinto, encontrándose debajo las que revelan una fundición menos perfecta, tanto por su mayor contenido en cobre como por su aspecto o forma exterior. Esas escorias inferiores son más rugosas y están peor fundidas; a veces son esponjosas y de color parduzco, contrastando con las superiores que, por regla general, son más compactas, con cristalizaciones en sus oquedades, de un color metálico y de escaso contenido en cobre. Todo esto induce desde luego, con grandes probabilidades de certeza, a creer correspondan las primeras a la época fenicia y las segundas a la romana."* (Gonzalo 1888, 27)

A los fenicios les sustituyen los cartagineses en la explotación de las minas. Así como la colonización de éstos supuso un cambio importante en su relación con la población autóctona, también influyó en la minería; estos cambios eran motivados por la situación bélica en que estaban inmersos los cartagineses y a ella se supeditaba toda la producción minera:

> *"En esta época tan tumultuosa, la industria minera y el comercio, que tan mal se armonizan con los aprestos de los combates, se desarrollaron sin embargo en términos que muchos historiadores atribuyen a la avaricia cartaginesa el descubrimiento y laboreo de todas las minas que existieron a pesar de tan desfavorables circunstancias, y de las que sacaron los tesoros necesarios para mantener sus ejércitos, y las de Riotinto suministraron abundantemente sus productos, a juzgar por la cantidad de escorias que allí existen correspondientes a esta época."* (Fernández 1862, 27)

Para Gonzalo y Tarín, en cambio, la producción aumentó considerablemente en las sierras de Cartagena y Murcia pero no así en la zona de los tartesios en donde no se encuentra *"dato alguno que autorice a suponer se labrasen minas durante la dominación cartaginesa"* (Gonzalo 1888, 28). Sin embargo, Rodríguez de Berlanga refiriéndose a las minas de Sisapo en la Bética, ya en época romana, hace ver, siguiendo a Diodoro Sículo, que las dependencias y talleres de aquellas minas eran de origen cartaginés (Rodríguez Berlanga 1884, 685-686).

La referencia a unas minas de Galicia que Sales y Ferré atribuye a los fenicios y que Bonsor traslada a época cartaginesa, aunque también puede ser romana (Bonsor 1922, 29).

Terminamos con una nota sobre el bajorrelieve de Palazuelo, aunque quizá sea de época romana, por ser una de las pocas representaciones plásticas del trabajo minero. Fue encontrado en 1872 en las minas de esa localidad, cerca de Linares, en el territorio de la antigua Castulo. Rodríguez de Berlanga piensa que se trata de la obra de un minero convertido en improvisado artista, dada la tosquedad y los defectos en la interpretación de las figuras, similares a los que se ven en varios dibujos de Pompeya trazados en los muros de algunos edificios (Rodríguez Berlanga 1884, 686-687).

3. Primeros pobladores de la Península Ibérica.

El esquema que siguen las historias generales es el mismo en casi todas ellas: iberos, celtas y celtíberos. En lo que ya no hay unanimidad es en cuanto a sus orígenes. Podemos decir que al menos sí hay una coincidencia en todos los historiadores en delimitar dos zonas geográficas ocupadas cada una de ellas por un grupo humano distinto con lenguas, culturas y un tipo de arte diferenciados: iberos y celtas. A la llegada de los romanos la zona ibera ocupaba la región levantina y el sur de la Península, mientras que la otra zona, ocupada por pueblos de origen indoeuropeo englobados bajo la denominación de celtas, se extendía por el interior y el norte peninsular. Ya los autores clásicos hablan también de pueblos celtíberos como resultante de la unión de los dos pueblos anteriores, que es vista por algunos historiadores decimonónicos como el primer intento de unidad ibérica:

> *"Si la opinión expuesta acerca de los orígenes del pueblo ibérico logra el fuero de verdad científica, habremos de ver en el primer encuentro de iberos y celtas -hecho anterior a los pueblos históricos- una anticipación de los sucesivos encuentros que la historia enumera."* (Oliveira 1894, 47)

El tema de los primitivos "españoles" es un asunto que *"está erizado de dificultades"*, como nos dice ya Orodea e Ibarra en su *Historia de España* (1890, 27) citando a Menéndez Pelayo en idéndico sentido. Esta situación historiográfica queda más explícita en Joaquín Costa que cita a su vez a Modesto Lafuente, máximo representante de la historia nacional decimonónica:

> *"Al autor de la Historia General de España no le ha sido posible encontrar segura brújula y norte cierto por donde guiarse en las oscuras investigaciones acerca de los pobladores primitivos de nuestra nación, y antes bien ha tenido momentos de turbarse su imaginación cuando se ha engolfado en este laberinto de dudas sin salida razonable porque haya quien halle datos más sólidos, luces más claras, salida más segura de este intrincado dédalo."* (Costa 1917, 57)

Aunque el esquema *iberos + celtas = celtíberos* es generalmente admitido, también se plantea la existencia de un sustrato de población anterior que serían los auténticos autóctonos peninsulares, sin tener en cuenta a los habitantes prehistóricos; nos referimos a los **turanios**, que habrían llegado emigrantes de Asia y que progresarían sobre la población neolítica siendo los ascendientes de los vascos o los mismos vascos, considerados como el pueblo originario y distinto de los iberos, que serían posteriores. Sobre esta tesis de la estancia de los turanios en la península volvemos a la cita anterior de Orodea en que parafraseaba a Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*:

> *"Lo que se tiene por cierto y averiguado es la existencia de una primitiva emigración, que algunos llaman Turania y otros, con mejor acuerdo y más prudencia, se limitan a apellidar Euskera o Vascona. La verdadera prueba de que los llamados turanios hicieron morada entre nosotros es la persistencia del vascuence, lengua de aglutinación no ibera, como vislumbró Humboldt, sino turania, si hemos de creer a muchos filólogos modernos."* (Orodea 1890, 27)

Morayta mantiene el mismo juicio, sintetizando así este asunto:

- la etapa de salvajismo terminó con la llegada del vasco que es el hombre protohistórico del Bronce y que se impuso a las razas anteriores por sus conocimientos metalúrgicos
- la etapa de barbarie acabó con los iberos, mejor preparados que los vascos en metalurgia, cría de ganados y agricultura
- posteriormente o coetáneos de los iberos, los celtas, cuyo grado de civilización era inferior al de aquéllos
- y la paulatina unión de iberos y celtas dio lugar al pueblo celtíbero.

Pretende así Morayta dejar claro el cuadro tan embrollado y confuso de los primeros pobladores: *"No hay, presentadas las cosas a esta luz, por que negar la existencia del ibero, por que confundir al celta con el vasco, por que no ver con claridad el orden en que siguieron las invasiones protohistóricas en nuestra península"* (Morayta 1893, 67).

Para otros, tanto los vascos como los iberos son descendientes de los turanios, y los aborígenes serían otros pueblos, posiblemente de origen norteafricano, como dice Nicolás Rabal en una nota a pie de página al siguiente párrafo:

> *"Llámanse en general estas piedras, armas, instrumentos, hachas y martillos celtas, atribuyéndolos a los primeros tiempos de estos pueblos o razas; pero los sabios modernos calculan con fundamento que pertenecen a una época más remota en que los usaron hombres de distintas razas y origen diferente de los Celtas, los Iberos y Vascos que tenemos equivocadamente por los primeros pobladores de nuestro suelo."* (Rabal 1889, p. VIII)

Sean turanios, vascos u otros pueblos, lo que queremos anotar es que, según la historiografía del siglo XIX, ya había en la península otros pueblos anteriores a iberos y celtas, también inmigrantes, distintos de los posibles pobladores prehistóricos.

* * *

Son varios los trabajos publicados durante el siglo XIX que tratan específicamente de los primeros pobladores peninsulares. Repasemos los de Lasalde, Macpherson, Fernández y González, Rubio de la Serna y Fidel Fita.

- **Carlos Lasalde** escribe en *La Ilustración de Madrid* un artículo que titula *"Primeros pobladores de España"* (1871). A raíz del importante descubrimiento del Cerro de los Santos se pregunta sobre el origen de las estatuas y contesta haciendo un análisis de éstas del que deduce una clara influencia egipcia que enlaza con la fábula de Osiris y Gerión, en un intento de explicar la venida a España de los egipcios antes que iberos y celtas poblasen la península. En definitiva, tras esta interpretación aparece la dicotomía entre iberos y celtas ya apuntada como la base del esquema historiográfico apuntado:

> *"Dos razas diferentes que en los primeros tiempos poblaron nuestro territorio. Una debió ocupar la costa desde Alicante hasta el norte incluyendo las Baleares de donde la fábula hace oriúndo a Gerión. La otra raza que podemos llamar murciano-andaluza, debió ocupar desde Alicante toda la costa hacia el sur con lo que hoy es el reino de Murcia y Albacete. La raza baleárica no es fácil decir qué procedencia tenía, Acaso era la ibera. (...) La raza murciano-andaluza, que puede ser la céltica, a todas luces era egipcia."* (Lasalde 1871, 29:94)

Este trabajo se circunscribe casi exclusivamente a la zona geográfica conocida como Bastitania. En otro artículo, Lasalde hace una exposición más detallada de los *"pueblos antiguos de España a la venida de los romanos"* (Lasalde 1879-1880).

- **Guillermo Macpherson**, en su largo artículo sobre *"Los habitantes primitivos de España"* (1876; 1905), une el origen de los primeros pobladores con un sustrato no ario presente en toda Europa:

> *"Aunque se admita que la generalidad de los pueblos europeos pruebe por la tradición, por la historia y por otros testimonios aún más concluyentes, su íntima conexión con este gran tronco cuyas ramas se extendieron tan vigorosas hacia el ocaso, no se deduce de ello la no preexistencia en nuestro continente de otra u otras varias razas de hombres cuyo inmediato origen fuese distinto."* (Macpherson 1876, 551)

En este sentido, considera la lengua vasca como no aria admitiendo la posibilidad de que esta lengua fuese la ibera:

"Aparición de otra gente, cuyos monumentos, armas, útiles y costumbres la separan y diferencian notablemente de sus menos bien armados precursores a quienes acaso suplantaron. Esta más moderna pero antiquísima raza también, no es, aparentemente referible a la aria; y aunque carecemos de los necesarios datos para juzgar con acierto de qué punto pudiera haber llegado a Europa, e ignoramos aún si este punto se halla en la actualidad sobre las aguas o no, razonables conjeturas nos hacen inferir fuera tal vez la que se conoció más adelante con el nombre de Ibérica, cuya lengua se asemejaba a la que en la actualidad se habla en las Provincias Vascongadas." (Macpherson 1876, 579)

- Una obra muy citada por todos los que escriben sobre este tema en el siglo XIX y aún en el XX es la de **Fernández y González**, *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica* (1891), que forma parte de la *Historia General de España* dirigida por Cánovas del Castillo. [12] Carlos Cañal la critica por la profusión de datos que, según él, introducen confusión en el texto (Cañal 1893a).

- **Rubio de la Serna**, en *Los primeros habitantes de España según la Historia y según la Arqueología* (1904), se queja de *"las teorías sistemáticas inconsistentes y a veces absurdas"* que se han ido creando en este tema a pesar del nuevo espíritu científico que se ha incorporado a la historia merced a la arqueología, la antropología y la filología. Hasta el momento en que él escribe, la situación, salvo excepciones de las que también se hace eco, es la siguiente:

"La generalidad de los escritores que se han ocupado en el origen de nuestra nacionalidad, aferrados a las descripciones de los geógrafos e historiadores de la antigüedad clásica, no han procurado sacudir el yugo de una autoridad consagrada por una rutina secular, aceptando sin crítico examen sus narraciones incoherentes, sin otro fundamento que el de su fantasía y el de las noticias vagas, incompletas y erróneas que tenían acerca del mundo, fuera de los límites de aquella parte del mismo en que habitaban." (Rubio 1904, 8)

El concepto de Iberos y el de Iberia ha de entenderse como geográfico, puesto que en esa *"extensión territorial habitaban pueblos con distintas denominaciones"* (libiofenicios, tartesios, iberos). Para Rubio de la Serna el concepto de raza es etnográfico y no antropológico *"pues con harta frecuencia historiadores y arqueólogos confunden ambos conceptos, dando lugar a las más absurdas teorías sobre el origen y carácter étnico de una nación o porción de ella"* (Rubio 1904, 15). Sentada esta premisa pasa a refutar el origen "atlante" de los iberos, así como la conexión de éstos con los iberos de Asia. Sobre el asunto de los vascos como primer pueblo originario de la Península acaba deduciendo que éstos son sencillamente iberos. La evidencia de la estancia de los celtas en España y, más

[12] No la hemos encontrado. En la edición de 1890 que está en la Biblioteca Nacional no aparece esta parte de Fernández y González, y en un catálogo consultado en esta Biblioteca se dice que no llegó a publicarse, hecho que desmienten las constantes citas a este trabajo a partir de 1891.

concretamente en Cataluña, la encuentra en la necrópolis de Cabrera de Mataró que *"es sin género de duda una estación ibero-celta"*. Nuevamente tenemos estos dos pueblos en el origen. El carácter mixto de este yacimiento arqueológico nos completa el esquema: iberos, celtas y celtíberos.

- Eduardo Saavedra, en contestación al discurso de **Fidel Fita** en su recepción en la Real Academia de la Historia, hace esta síntesis general:

> *"Descartadas por la buena crítica las relaciones mitológicas o heroicas de los escritores griegos, crédulos y fantaseadores en demasía, reducida a lo poco que puede dar de sí la etnografía bíblica; diferenciadas debidamente las naciones conquistadoras y comerciantes, de las muchedumbres que venían a través de tierras y mares en busca de dilatadas comarcas para plantar sus ciudadelas, el problema de la población de España queda limitado a averiguar qué fueron esos Iberos y esos Celtas que se repartieron primitivamente nuestro territorio; de dónde vinieron; qué provincias ocuparon; quiénes representan hoy el tipo originario de aquellas razas, que adheridas al suelo por la civilización y la conquista, recibieron el habla, la religión y las costumbres, ya de romanos, ya de árabes, hasta fundirse al fin en la gran familia española."* (Fita 1879, 234)

Como vemos, este asunto de los primeros pobladores aparece muy embrollado y confuso en la historiografía decimonónica; no obstante, queda establecido el plan metodológico para continuar la historia nacional; a nosotros nos da la pauta para ver ahora más en detalle aspectos historiográficos sobre estos primeros pobladores peninsulares ya resueltos en tres grupos: iberos, celtas y celtíberos. Pero antes veamos el cuadro de la página siguiente sobre los diversos pueblos que componen estos tres grupos y que pertenece a la obra de España Lledó, *Cuadros de Historiografía de España* (1894). Hemos elegido éste entre los que frecuentemente aparecen en las historias generales del XIX por considerarlo uno de los más claros y sencillos ya que forma parte de un manual para la segunda enseñanza y, aunque sus referencias a la prehistoria son mínimas, resulta interesante precisamente desde el punto de vista de la evolución historiográfica del tratamiento de los primeros pobladores peninsulares. En este cuadro podemos apreciar ciertas simplificaciones, explicables en una obra de carácter didáctico, y algunos errores como la atribución de los monumentos megalíticos a los celtas, idea muy extendida sobre todo en la primera mitad del siglo XIX. Notamos la existencia de un núcleo de población anterior a iberos y celtas que habitarían la península durante la etapa prehistórica, atrasando así el esquema historiográfico hacia los orígenes en una visión más completa de todo el proceso histórico. Por último, aunque la atribución de cualidades morales a estos pueblos de la España primitiva como el valor, la religiosidad y el amor a la libertad puede parecer un simplismo, tiene una clara finalidad pedagógica que es una constante en la historiografía decimonónica y de la que ya anotamos algo: la historia nacional como vehículo de educación ciudadana desde la perspectiva política liberal-conservadora. Los valores que apunta el cuadro son significativos en este sentido.

3.º

ESPAÑA PRIMITIVA

X. 1500 A. DE J.

- **ABORÍGENES**
  - Creen en la inmortalidad del alma.
  - Habitan en cavernas.
  - Usan armas de piedra.
  - Visten de esparto.
  - Trabajan oro á martillo.
- **IBEROS**
  - Turdetanos.
  - Bástulos.
  - Beturios.
  - Bastetanos.
  - Contestanos.
  - Edetanos.
  - Cosetanos.
  - Indigetas.
  - Lasetanos.
  - Ilergetes.

  Adoran astros.
  Usan armas arrojadizas y de piedra.
  Construyen muros de Tarragona, cueva de Menga, galería de Castilleja de la Cuesta.
- **CELTAS**
  - Cántabros.
  - Vascones.
  - Astures.
  - Galláicos.
  - Lusitanos.

  Religión. Druidismo.
  Organización social. Druidas. Caballeros. Pueblo.
  Monumentos. Piedras horadadas. Piedras con pila.
  Dólmenes. Semidólmenes. Trilitos. Tumulos.
  Alineamento.
- **CELTÍBEROS**
  - Arévacos.
  - Carpetanos.
  - Vacceos.
  - Oretanos.

  Adoran astros.
  Visten de negro.
  Atacan formando el cúneus.

Caracteres generales de los primeros pobladores.

- Valor.
- Religiosidad.
- Amor á la libertad.

a) Iberos.

El primer aspecto a considerar sobre los iberos ya lo hemos anotado: la significación del propio concepto que tiende a fijarse más como geográfico que como étnico. Esto nos lleva a atender en primer lugar al territorio que ocupaban: la costa mediterránea y la zona meridional de la península aunque en ésta habitaban los tartesios -posteriormente los turdetanos- que no son considerados propiamente iberos por algunos autores, aunque sí por otros (véase cuadro anterior). El concepto de "ibero" también se entiende dentro de la dicotomía ibero-celta, es decir, así como en el término "celta" se incluyen todos los pueblos de origen ario o indoeuropeo, los iberos serían entonces los no-arios o aquellos pueblos pre-indoeuropeos anteriores a las incursiones celtas. En este sentido la base del estudio sobre este asunto es la lingüística, de donde ha surgido la idea de un tronco indoeuropeo, y posteriormente la ampliación a una perspectiva étnica. Pero el confusionismo en que se desarrolla el estudio de los orígenes de los iberos en el siglo XIX lleva a resultados opuestos; para algunos historiadores, como Morayta, los iberos también son arios y para otros los vascos son celtas y a la vez forman el núcleo del que descienden los iberos. La polémica sobre este tema todavía no está resuelta, precisamente porque el testimonio que podría ser definitivo, la lengua ibérica, espera a ser desvelado totalmente desde que Gómez Moreno lograse su lectura pero quedase pendiente su comprensión, situación similar a la de otras lenguas antiguas como el etrusco. Vamos a intentar dar cuenta de esta polémica en su etapa decimonónica lo más escuetamente posible y sin perder de vista nuestra tarea historiográfica.

Algunos historiadores sitúan el origen de los iberos en el entorno legendario de la *Atlántida*. Como ejemplo citamos a Cubeiro Piñol que dedica a esta teoría cuarenta páginas (1891, 21-61):

> *"Por consiguiente el primitivo pueblo ibero, al menos el conocido, procede en nuestro sentir, de aquella región de los atlantes o cíclopes, por pertenecer a esta raza que indudablemente se puso su nombre; desechando la idea de que proceda de los celtas, idea fundada solamente en su situación geográfica; como tampoco admitimos el que se considere al pueblo ibero como egipcio-turdetano sin más apoyo que teniendo en cuenta solamente sus símbolos religiosos y a la creencia en que se está, de que la primera civilización vino del Egipto, la cual podemos negar rotundamente, conocida la de los atlantes, que era la de que habla Estrabón que dice había en España 6000 años antes de nuestra Era."* (Cubeiro 1891, 61)

Rubio de la Serna se opone a esta teoría -ya lo hemos anotado más arriba- y la considera *"uno de tantos mitos como los clásicos de la Grecia nos legaron sin fundamento alguno científico para elevarlo a la categoría de hecho histórico."* (Rubio 1904, 16)

Ya hemos dicho algo sobre el pretendido *origen egipcio* de los iberos que Lasalde deducía de ciertas influencias egipcias descubiertas en las esculturas del Cerro de los Santos. A esta teoría se opone Cubeiro Piñol, según acabamos de ver en la cita anterior. Martín

Mínguez presenta pruebas monumentales y epigráficas que, según él, demuestran la estancia de los egipcios en la península (1883). Esta teoría la podemos encontrar en algunas historias generales y locales, como en las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, de Góngora y Martínez, donde presenta a los egipcios como la primera civilización monumental y epigráfica de España. Hay otra teoría sobre el origen de los primeros pobladores peninsulares que se apoya, entre otras fuentes, en inscripciones egipcias y que se conoce por "panketismo": los Khetas o *hititas*, que llegaron a dominar desde Egipto hasta Asiria, fundaron colonias en la costa mediterránea, sobre todo en Cataluña, según nos dicen Sanpere y Miquel (1881b) y Guillén García (1899. Rodríguez de Berlanga dedica varias páginas a explicar y refutar esta teoría (1902b).

Una de las teorías más repetidas afirma que los iberos peninsulares descienden de otros *iberos asiáticos* que habitaban una zona comprendida entre el oeste del mar Caspio y las faldas meridionales del Cáucaso y que se llamaba Iberia. También Rubio de la Serna se encarga de rebatir *"semejante teoría, no obstante el justo renombre y la vasta erudición de sus adeptos, robustecida con profusión de citas de autores antiguos y modernos, de dentro y de fuera de España, no está bastante fundada en la Arqueología ni en buenos principios de crítica histórica y filosófica"* (Rubio 1904, 17 y ss.). Esta teoría la analiza en detalle Rodríguez de Berlanga (1884, 30 y ss.):

- Estrabón, que da noticia de este pueblo asiático, se refiere también a los *"otros iberos occidentales en la España establecidos"*.
- Esta idea se va imponiendo desde Estrabón a Plinio, desde Flavio Josefo a Varrón, y sigue apareciendo en las historias de España hasta el siglo XIX.
- A partir de San Isidoro se intenta explicar desde la perspectiva bíblica para llegar a certificar la llegada a España de Thubal y Tharsis.

A mediados del siglo XIX surgió una nueva teoría que consideraba a los *ligures* como el sustrato indoeuropeo más antiguo de Occidente, también de la Península Ibérica; o sea, que sería anterior a iberos y celtas. El máximo defensor y divulgador de esta teoría fue D'Arbois de Jubainville (1877); desde entonces esta tesis tuvo muchos seguidores y se escribieron muchas páginas sobre ella pero, en definitiva, muy poco se sabe de los ligures y menos de su posible estancia en España. Philippon, discípulo de D'Arbois de Jubainville, desde los mismos postulados que su maestro, llega a decir que los ligures no entraron en España (1909; 1925). Esta teoría sobre los ligures tiene su apoyo directo en la lingüística, pero también surge el problema desde la arqueología. Dice Hübner que *"los objetos descubiertos en estos diferentes paisajes, en cuanto se conocen al presente, parecen indicar que la cultura ante-romana de los Iberos, en lo general, no era muy diferente de la de los Ligures y Sículos"*, pero añade que *"tal juicio, hasta ahora, solo puede pronunciarse bajo reserva"* (Hübner 1888, 217).

Pero la teoría sobre el origen de los iberos que tendrá una mayor aceptación es la que sitúa su procedencia en el norte de Africa, más concretamente en la zona *bereber*. Su planteamiento se debe a Tubino y, en resumen, es el siguiente:

"Forman los bereberes el núcleo de la gran población que durante el período llamado mesolítico habita las cavernas de la Bética y de Portugal y la misma que labra los monumentos megalíticos (...). Esa misma raza dolicocéfala es la que con variedades subalternas se dilata por toda la Península, existiendo en ella parciales representantes en las actuales vascongadas del lado de acá del Pirineo, y la que nos ha dejado muy grandes testimonios en las momias de los guanches de Canarias. Son, por tanto, los bereberes los únicos que con arreglo a los datos recolectados, pueden considerarse como autóctonos ibéricos, tomando siempre la palabra en el sentido convencional que le hemos atribuido." (Tubino 1876b, 359-360)

Cubeiro Piñol afirma que *"los trabajos de Tubino abren nuevos horizontes para la historia patria en sus nebulosidades protohistóricas; y conste que muy pocos historiadores hacen mención de estos antiguos pobladores de la Península (...). Es de creer que esta raza bereber, entonces civilizada relativamente y hoy semisalvaje, haya sido una de las que prevalecieron en nuestra España, como derivada tal vez de los atlantes, y con mayor razón por ser la más próxima al sitio donde florecieron éstos."* (Cubeiro 1891, 75). Como vemos, Cubeiro aprovecha la teoría bereber para sustentar la que él defiende sobre los atlantes, sin embargo, en relación a la afinidad entre las razas bereber y vasca plantea en tono crítico ciertas dudas, como la que surge del aspecto lingüístico: *"Si la lengua bereber es la Lybica ¿Cómo no lo es también la Vasca, ni aún siquiera tiene la menor semejanza con aquella, afirmándose sin embargo que ambas son razas congéneres"* (Cubeiro 1891, 74). La dificultad que supone encontrar semejanzas entre el euskera y los distintos dialectos de Libia queda zanjada por Tubino trasladando esa búsqueda al punto de partida, suponiendo una larga e intensa evolución en sentidos distintos. Oliveira Martins también se plantea este problema como punto esencial del origen ibérico:

"La lengua kabileña o bereber, casi idéntica al tuareg y a los idiomas saharianos que se hablan desde el Senegal hasta Nubia, aquende el territorio de los negros del Sudán, es afín de la lengua egipcia, el copto; y si se probase que lo es también del vasco, desaparecería la singularidad de este fenómeno lingüístico, esclareciéndose definitivamente el problema del origen de las poblaciones ibéricas." (Oliveira 1894, 40-41)

Antón y Ferrándiz llama libio-ibérica a esta raza oriunda de Africa; su obra *Los orígenes étnicos de las nacionalidades libio-ibéricas* (1903a), donde desarrolla esta teoría, está escrita desde una perspectiva antropológica, como toda su obra. Así describe la implantación de este tipo étnico en la Península:

"Forma el núcleo de la población en toda la Península, y desde el Pirineo hasta Egipto, donde se reproduce en las esfinges antiguas y en los coptos modernos, a lo largo de la Libia de los griegos, en la Anatolia y en los puntos meridionales de las penínsulas mediterráneas, y le vemos puro, aquí, en las serranías escabrosas del interior, en las líneas desiguales y quebradas de la cordillera ibérica y de sus ramales, en Aragón, sobre todo." (Antón 1903b, 6)

Hay otro tipo que llama sirio-árabe que no es autóctono de la Península pero que se instala aquí y en Marruecos en los tiempos prehistóricos y después de las incursiones púnicas. Estos dos tipos (el libio-ibérico y el sirio-árabe) *"están confundidos o tienden a confundirse en casi toda la Península, resultando de su mezcla íntima una raza que puede llamarse mediterránea y cuya más hermosa expresión se traduce en la estatuaria griega."* (Antón 1903b, 6)

b) Vascoiberismo.

El vascoiberismo tiene una base lingüística; considera la lengua vasca como la única descendiente de aquella que probablemente se hablase en toda la Península Ibérica durante la época protohistórica. De ahí se pasó a la consideración de los vascos como descendientes de los iberos o como sustrato de población preibérica, según hemos visto ya. (Ver más arriba lo escrito sobre los turanios y los bereberes como razas originarias de los iberos/vascos).

Es este un tema ampliamente debatido por lo cual nos limitaremos a anotar su incidencia en la historiografía del XIX. Para una mayor información se pueden consultar muchos estudios actuales (Caro Baroja, Tovar, Michelena, Hubschmidt) en los cuales el tema aparece ya despojado de cierto regionalismo exacerbado, muy frecuente en los trabajos de los vascófilos del siglo XIX y anteriores. Nosotros hemos seguido principalmente a Caro Baroja. [13] Esta teoría databa del siglo XVI pero en el XIX recibe un fuerte impulso merced a un trabajo de Humboldt sobre este tema (1821) que alcanza gran divulgación; esta obra supone el inicio de esta nueva etapa. La primera traducción española de Ortega y Frías (1879), incorrecta a juicio de Caro Baroja, se hace sobre otra traducción francesa de 1866. En realidad Humboldt no aporta nada nuevo, limitándose a divulgar las ideas que sobre el particular mantenían algunos autores españoles. Los puntos esenciales del vascoiberismo sostenido por estos vascólogos españoles y del que parte Humboldt son los siguientes, a juicio de Rodríguez de Berlanga (1884, 67):

- *El vascuence fue la lengua más antigua del mundo, transmitida por Dios a los primeros hombres.*
- *Los iberos fueron los vascones, que ocuparon toda la España, hablando un solo y mismo idioma, que es el vascuence.*
- *El idioma vascongado se habló también en otras diversas partes de la Europa, fuera de España.*
- *Son vascongados los nombres de las ciudades iberas y los de varios personajes antiguos de las Hispanias.*
- *Las monedas con leyendas iberas están escritas en vascuence.*

Humboldt recoge este esquema casi íntegramente y, aunque al principio de su libro critica ciertas ideas de algunos vascófilos españoles como Astarloa, Erro, etc. *"a los que considera aventurados y un tanto infantiles"*, no aporta nada nuevo frente a éstos y, sobre

[13] CARO BAROJA, J., "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", *Emerita*, 1942-1943, 236.

todo, frente a otros autores *"más objetivos, como Ohienart, Moret, Hervás, en los que se puede decir que está la base de su método"* [14] y a los que no cita siquiera. Comparemos las conclusiones a las que finalmente llega Humboldt, recogidas por R. de Berlanga (1884, 67), con las que arriba hemos enumerado:

- *Que los Iberos hablaban vascuence.*
- *Que el vascuence estaba extendido por toda la península española.*
- *Que los Iberos no hablaban más que un idioma.*
- *Que en parte de las Galias, en Córcega, en Cerdeña, en Sicilia, en Italia y en Tracia, se habló también el vascuence.*
- *Que las leyendas iberas están escritas en vascuence.*

Lo que sí logra Humboldt es la divulgación del vascoiberismo fuera de España gracias a su justa fama de filólogo renombrado. Son muchos los historiadores que asimilan esta teoría: Morayta, Orodea, Oliveira Martins, Macpherson, Hübner, etc.. También hay otros que se oponen desde el principio, como Rodríguez de Berlanga, Brunet y Bellet, y algunos que introducen matices importantes, como Rubio de la Serna que ante la *"pretensión de los enardecidos vascófilos de considerar a toda la primitiva población de España de origen vasco, y los actuales Vascongados los genuinos descendientes y representantes de ella"*, concluye citando la opinión de Mr. Roget, Barón de Bellunguet, en su obra *Ethnogenie Gauloise*: *"Los Vascos son, pues, Vascones. Y estos ¿qué son?; sencillamente Iberos."* (Rubio 1904, 20-22).

Además de Humboldt debemos hacer mención de otros autores que escriben sobre los vascos y/o sobre el vascoiberismo en particular:

- Erro y Azpiroz (1806), en opinión de Caro Baroja, *"un libro poco valioso (...) en el que falta en absoluto la idea del método en las investigaciones"*.
- Moguel, J. A.. (s.f.). Obra escrita en el siglo XIX, editada por vez primera en Eibar y desaparecida de la colección Vargas Ponce en la R.A.H.; una edición facsímil posterior fue dirigida por el Dr. Gárate en 1936 y publicada por La Gran Enciclopedia Vasca en 1976.
- Phillips, G. (1870).
- Rodríguez Ferrer, M. (1873a). Introducción de Cánovas del Castillo.
- Van Eys (1874).
- Fligier, C. (1881).
- Rodríguez de Berlanga, M. (1881). Propone un estudio detallado sobre el estudio del vascuence y su relación con el idioma ibérico, así como una etnografía completa de España.
- Campion, A. (1897), que tiene varias obras sobre filología del euskera. [15]

[14] CARO BAROJA, J., *Ob. cit.*, p. 249.

[15] CAMPION, A., *Euskariana. Orígenes del pueblo euskaldún (Iberos, Keltas y Bascos)*, 1927.

Este tema del vascoiberismo aparece casi generalmente aceptado en el siglo XIX. Nosotros hemos intentado dejar constancia de este hecho sin entrar en un estudio más profundo, y esto porque pensamos que el tema está ya bien estudiado, sobre todo por Caro Baroja y, por otro lado, aunque sería interesante ver más en profundidad el planteamiento desde la perspectiva del XIX, eso ocuparía mucho espacio en un trabajo que pretende señalar todos los temas que inciden en la historiografía de la época.

Una vez planteado el tema del vascoiberismo en el siglo XIX, se inicia una polémica que irá creciendo al mismo tiempo que progresa la epigrafía y se ve la imposibilidad de entender la lengua ibera a través del euskera. Para conocer el estado actual de su conocimiento así como también su desarrollo histórico es interesante leer el trabajo citado de Caro Baroja, del que extraemos el siguiente párrafo a modo de conclusión:

> *"La hipótesis de una unidad lingüística en la España prerromana no se basa en nada. El vascoiberismo, pues, no ha sido y no es más que una hipótesis de trabajo, una hipótesis lógica con todos los peligros que ofrecen aquellos pensamientos que fundándose en una base estrecha adquieren considerables proporciones."* [16]

c) El iberismo, origen del nacionalismo español: Patxot y Ferrer, una excepción en la historiografía liberal del siglo XIX.

Dentro de la historiografía decimonónica, tan ligada directamente a las preocupaciones políticas coetáneas, se comprende la escasez de obras específicas de historia antigua ya que no resulta interesante en ese sentido la historia anterior a la dominación romana. La historia antigua aparece solamente en las historias generales y en algunos artículos de revistas, sobre todo en estudios artísticos o arqueológicos de carácter local. El interés historiográfico se concentra en la historia contemporánea pero también en las edades media y moderna a cuyo estudio se acude desde la nueva perspectiva romántica y liberal.

Ya veíamos como la historia nacional que se escribe en estos años busca en el pasado puntos de apoyo que expliquen positivamente el desarrollo político que propugnaba la burguesía liberal en el poder. Esta mirada hacia el pasado apenas traspasa los años de la monarquía goda, en los que se quiere ver el inicio del nacionalismo español insistiendo en la unidad territorial y religiosa, bases del centralismo liberal. Los tiempos anteriores, o sea, los orígenes, las colonizaciones, así como la etapa de la dominación romana aparecen como algo opuesto a ese nacionalismo: la subordinación de los pobladores autóctonos a otros pueblos extranjeros, excepto aquellas gestas, como Numancia o Sagunto, en las que la defensa heroica del territorio encaja perfectamente en aquellos postulados previos.

---

[16] CARO BAROJA, J., *Ob. cit.*, p. 51.

Frente a la mayoría de los historiadores, que presentan el origen de la nacionalidad española en la monarquía goda y, algunos menos, en la España romana, Patxot y Ferrer opone, en solitario, su postura crítica, aunque siempre dentro de la idea generalmente admitida del nacionalismo español. Su visión de la *"dominación"* visigoda es tan dura que utiliza para referirse a ella denominaciones peyorativas tales como *"cautiverio septentrional"*, *"irrupción del norte"*, etc.. Duda de la veracidad de su conversión al catolicismo que para él fue *"conveniencia"* y apoya la idea de que el rechazo del pueblo hacia los visigodos queda patente por el hecho histórico de la aceptación pasiva de la dominación árabe posterior.

El origen del nacionalismo español hay que buscarlo en los lejanos iberos, idea que repite constantemente: *"La independencia tiene su origen en aquellos septentrionales que no son godos"*. [17] Al referirse a la conquista musulmana, en un estilo muy literario cargado de romanticismo, intenta enlazar con lo que para él son las raíces nacionales:

> *"La raza ibérica, en medio de aquel trastorno de la sociedad establecida, no trató de defender al godo, a quien aborrecía ni de aclamar a los imperiales a quienes detestaba. Reconociendo en los relinchos del caballo árabe al descendiente del antiguo corcel ibérico, sintió que la sangre generosa de sus pasados esfuerzos volvía a inflamar su pecho, y se creyó llamado a hacer grandes esfuerzos para llevar a cabo la resurrección de la Iberia primitiva."* [18]

También se distancia del resto de los historiadores coetáneos en la idea de Reconquista que supone para él un *"renacimiento de la antigua nacionalidad ibérica y un restablecimiento de aquel espíritu monárquico que luchó a brazo partido contra el paganismo romano"*. [19] Nótese la utilización del término "nacionalidad" y la idea religiosa implícita en el concepto de "paganismo"; en ese sentido enlaza con el enfoque historiográfico general aunque se separe abiertamente en otros aspectos.

Esta tesis iberista transparenta un claro presentismo historiográfico, adivinándose tras ella el iberismo político, el planteamiento de la unidad ibérica que en ese momento defienden progresistas y demócratas. [20]

---

[17] PATXOT Y FERRER, F., *Anales de España*, Barcelona, 1857-1859, III:3-4.

[18] PATXOT Y FERRER, F., *Idem.*, III:178.

[19] *Idem.*, VIII:29.

[20] Sobre los orígenes del nacimiento de España como nación, ver la obra, ya citada en el capítulo anterior, de CIRUJANO-ELORRIAGA-PEREZ GARZON, *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868*, Madrid, 1985, que también se hace eco de las opiniones al respecto de Patxot y Ferrer, pp. 85-91.

d) Celtas.

El celtismo, doctrina primordialmente francesa que supone la lengua céltica como origen de la mayoría de las lenguas modernas europeas, estuvo muy en voga en toda Europa sobre todo a partir del siglo XIX, aunque con fuertes ingredientes patrióticos de carácter racista que forzaban a incluir en sus orígenes un sustrato indoeuropeo exclusivo. En la Península Ibérica, durante el siglo XIX, este celtismo quedó matizado por la fuerte corriente del iberismo, puesto que se planteaban ambas posiciones como antagónicas. Además, fuera de nuestro entorno peninsular se daba poco crédito a todo lo relacionado con los celtas españoles porque desde el punto de vista arqueológico se identificaban como celtas aquellos vestigios pertenecientes a la primera edad del hierro, a las culturas de Hallstatt y de La Téne, de las que no se encontraban restos en la Península Ibérica. El estado actual de este problema ha cambiado gracias a algunos estudios importantes, en particular los de Antonio Tovar sobre la lengua celta. Aunque nosotros nos vamos a circunscribir al estado de estos conocimientos en el siglo XIX, queremos, al menos, dejar nota del momento historiográfico actual. [21]

El celtismo es acogido entre algunos historiadores españoles con las reticencias propias que se tenían hacia todo aquello que venía de Francia. Veamos, por ejemplo, la reacción de Rodríguez de Berlanga:

> *"Hubo una época no lejana en que todo era celta, desde los monumentos megalíticos hasta la civilización que se disfrutaba en Occidente, y aún hoy día continúa siendo entre nosotros el celtismo una verdadera plaga literaria, sin que haya erudito de segunda mano que no se considere obligado, en cualquier ocasión que se presente, a rendir un tributo de admiración y respeto a las prendas que suponen gratutitamente que avaloran a esos celtas cispirenaicos tan bárbaros y nauseabundos en tiempos de Augusto, según Diodoro, y que, sin embargo, se esfuerzan sus entusiastas panegiristas en hacer pasar como los maestros en cultura y civilización de nuestros antepasados los Iberos."* (Rodríguez Berlanga 1902b:1-2)

En esta cuestión del celtismo y del iberismo nos encontramos con parecida dicotomía que veíamos en el tratamiento historiográfico dado a fenicios y romanos; aquí se añade la ambigüedad de los propios conceptos, a mitad de camino entre lo territorial y lo étnico, entendiendo como ibero todo lo hispano autóctono en oposición a celta, que vendría a ser lo galo. Este confusionismo creado por el sentido diferente que se da al concepto en distintas ocasiones lleva consigo la dificultad de desglosamiento de los distintos pueblos prerromanos: iberos, celtas o celtíberos, en especial en los aspectos religiosos, sociales y políticos, como le ocurre a Joaquín Costa (1917).

Ya hemos dicho que los celtas aparecen en todas las historias generales de España como uno de los primitivos núcleos de población que se dividen el territorio con los iberos. Al principio las únicas fuentes en que se basan los historiadores para esta inclusión son los

---

[21] TOVAR, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949. ALMAGRO BASCH, M., "La invasión céltica en España", y MALUQUER DE MOTES, J., "Pueblos celtas", en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, 1954.

escritos antiguos, sobre todo el concepto griego según el cual el mundo civilizado estaba rodeado por cuatro pueblos bárbaros: los escitas al norte, los etiopes al sur, los indios al este y los celtas al oeste. Así como la historiografía española presenta a los celtas como uno de los núcleos poblacionales primitivos, la historiografía extranjera, principalmente la centroeuropea, se muestra reticente hacia la existencia de los celtas españoles; como reacción ante esta postura descubrimos en la historiografía española del XIX un afán nacionalista como cuando Chao intenta convencer sobre la mayor antigüedad de la estancia de los celtas en España que en Francia, apoyándose en Masdeu y Sabau, dos historiadores peritos en historia antigua. [22] Todos los historiadores insisten en el reconocimiento de la autoridad de los clásicos en este asunto, como Cubeiro que dice que *"se establecieron en España desde una parte de Navarra hasta Galicia y Portugal, con los nombres de vascones, cántabros, astures, galaicos y lusitanos, y que Estrabón enumera 50 regiones en el territorio comprendido entre el Tajo y el Miño, y Plinio 45 en la Lusitania y 15 en Galicia"* (Cubeiro 1891, 84). Todavía durante buena parte del XIX las únicas fuentes referidas a los primeros pobladores peninsulares son las de los autores grecolatinos.

El deseo de encontrar restos arqueológicos que certificasen los datos escritos que hablaban del poblamiento prerromano de los celtas, llevó a muchos historiadores del XIX a considerar como célticos muchos monumentos de época prehistórica, como ocurre con la primera publicación de carácter prehistórico que aparece en la Península (Ramis 1818), en la que se consideran como celtas los talayots baleáricos; igual ocurre con otros monumentos como algunos dólmenes de Galicia y el País Vasco (Becerro 1871b, Zabala 1846), pero estos errores, debidos sobre todo al estado incipiente de la arqueología prehistórica y además a la proyección céltica de que hablaba antes, se dan también entre los arqueólogos ingleses y franceses; recordemos los inicios de la prehistoria con Boucher de Perthes (*Antiquités celtiques et antediluviennes*) y otras equivocaciones semejantes como la de Bonsor (1897) ante restos arqueológicos de Carmona.

Pero también contamos con restos arqueológicos atribuidos a los celtas; no solamente en el centro y norte peninsulares, también en el sur se han descubierto hallazgos que certifican los textos escritos que hablaban de incursiones célticas en los dominios tartesios, hasta el punto de plantearse por algunos que la desaparición de Tartessos pudiera tener su explicación en estas invasiones. De todas formas, estos hallazgos no permiten en modo alguno situar la zona meridional peninsular dentro de la céltica cuya delimitación, aunque no pueda hablarse de fronteras fijas, ocupaba a la llegada de los romanos la zona interior, el norte y el noroeste. Los hallazgos a que nos referíamos corresponden a las excavaciones de algunos sepulcros en la zona de Carmona, realizadas y publicadas por Bonsor (1899); en la necrópolis de El Acebuchal y en otras se descubren distintos tipos de enterramientos, algunos de incineración como los de los celtas.

Pero es en la zona considerada como céltica donde los restos arqueológicos son más frecuentes. En Portugal las investigaciones de Martins Sarmento sobre los castros portugueses, principalmente el de la famosa citania de Briteiros, dio un fuerte impulso a estos trabajos,

---

[22] MARIANA, *Historia General de España*, editada y anotada por E. CHAO, Madrid, I:28. (La cita es una nota crítica al texto de Mariana).

aunque la tipología empleada le llevase a ver en los castros una influencia micénica (Martins 1899). En la historiografía portuguesa abundan los estudios sobre los lusitanos considerados como una rama de los celtas (Martins Sarmento 1880a, 1891-1893; Leite de Vasconcelos 1897, 1905; F. A. Coelho 1884). Leite de Vasconcelos, en contra de la general denominación de célticos para los monumentos megalíticos, coloca los túmulos portugueses junto a los sepulcros de cúpula a fines de la Edad de Piedra y a principio de los Metales, y los explica como una evolución local autóctona de los sepulcros dolménicos (*O Archeologo Portugues* 1902, VII:129).

Quizás el descubrimiento más importante para el conocimiento de los celtas españoles sea el de Cabrera de Mataró del que da amplia cuenta Rubio de la Serna en varios artículos publicados en el *Butletí de la Associació d'Excursions Catalana* y en el *Boletín de la R.A.H.*, de 1884 a 1889. Su importancia radica en ser uno de los pocos restos arqueológicos que dan fe de la estancia celta en España, aspecto en el que incide Rubio de la Serna mientras deja clara la autenticidad celta del yacimiento:

> *"La Necrópolis ante-romana descubierta en Cabrera de Mataró, es sin género alguno de duda una estación ibero-celta; tan celta en lo que tiene de tal, como la más genuina y auténtica que haya sido descubierta en las Galias y demás naciones de Europa, en las que los Celtas dominaron por algunos siglos; y no digo en España, porque si bien en todas las historias se habla mucho de los Celtas, no se señalan monumentos de verdadero carácter céltico hallados en ella, demostrado ya el error de atribuir a aquellos invasores los dólmenes y otros monumentos llamados Megalitos."*

El estudio del yacimiento se desarrolla en dos direcciones, por un lado el análisis de los objetos (espadas, escudos, fíbulas, etc.) que *"por su materia y su forma, ofrecen idéntico cerácter que los objetos de la misma clase encontrados en Francia, Italia, Suiza, Dinamarca y otros países"* y que ya habían sido establecidos como celtas; por otro lado los usos y ceremonias funerarias deducidas de las características de los sepulcros y otros objetos encontrados en la necrópolis, como el sistema de incineración y el banquete fúnebre propios de los celtas (Rubio 1904, 23-24).

Toda vez que dentro del esquema general de la prehistoria peninsular aparecían esos vacíos materiales sobre las culturas de la edad del hierro que en Europa se asimilaban a los pueblos celtas, las investigaciones sobre éstos en España tomaron la vía lingüística; la filología encontró en la toponimia y en los textos antiguos referentes a la Península Ibérica una serie de términos de raíz celta. También desde esta perspectiva D'Arbois de Jubainville (1877, 1893-94) establece la hipótesis de los ligures como el sustrato indoeuropeo más antiguo de Occidente y por tanto antecedente de los celtas.

Entre las publicaciones que tratan de los celtas desde la perspectiva lingüística hay que citar la obra de Fita, *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas* (1878a, 1878b) en la que *"examina más de doscientas inscripciones hispano-romanas, en algunas de las cuales se encuentran palabras, flexiones o desinencias propias de la lengua céltica; analiza los nombres de ciudades o personas conservados en libros y monedas; y fija el asiento de los Celtas en la Lusitania, en la Galecia, en la Celtiberia y en*

algunos puntos de la Bética" (Fita 1879, 234). Establece dos ramas entre los celtas españoles basándose en el estudio comparativo de los distintos dialectos: la hibérnica-gaélica, en la Bética y la Lusitania, y otra más parecida a la gálica y británica que se hablaba en una zona comprendida entre Finisterre hasta la cabeza del Guadiana.

Publicaciones que traten específicamente de los celtas españoles son las de Martín Mínguez (1887) y un artículo de Lasalde (1881). Para el primero el concepto celta tiene una significación exclusivamente geográfica aceptando el sentido que daban los griegos a esa palabra, o sea, como habitantes en el Occidente con relación al Asia; por eso no puede analizarse este problema desde el punto de vista lingüístico ya que se trata de un grupo de pueblos con lenguas distintas; no se puede hablar entonces de una lengua celta, así que dirige su crítica hacia aquellos que defienden esta unidad lingüística, como Fita, Rada y Delgado, etc.. En su refutación a las teorías de Fita llega a decir que las inscripciones celtibéricas son griegas. Lasalde presenta a los celtas como los primeros pobladores de España; *"eran pastores y ocuparon primero la costa oriental de la Península corriendo después por el centro y demás costas"*. Pretende apoyar estas afirmaciones en los restos arqueológicos encontrados, sobre todo los túmulos de planta elíptica. Según él los celtas estuvieron en Cerrico de los Moros, en el Arabí; en Castellares (Albatana) y en Zorrera (Montealegre).

Terminamos esta aproximación historiográfica tocante a los celtas españoles con una serie de referencias bibliográfica en relación con aspectos locales, que serán tratados con más detenimiento en el siguiente capítulo:

En la zona de la Meseta y el norte de España:

- Moro, R. (1891). Descubrimientos en Castro de Monte Bernorio.
- Paredes Guillén, V. (1888, 1902). Corresponden al área céltica del círculo de los "verracos", según la denominación de Maluquer de Motes. La primera obra (1888) es un estudio en el que hay muchos datos tomados de fuentes escritas (leyendas, citas bíblicas, etc.) y una desconfianza hacia los restos arqueológicos de la industria humana.

En Galicia:

- Villaamil y Castro, J. (1874; 1875a; 1876a; 1888b). Varios trabajos sobre hallazgos metalúrgicos.
- Saralegui y Medina, L. (1867). Varias ediciones.
- Barreiro de V., B. (1888).

En Andalucía:

- Murguía, M. (1858).
- Mitjana, R. (1847b).

e) Celtíberos.

Tenemos que volver a insistir en el confusionismo que supone la clasificación de las poblaciones prerromanas en iberos, celtas y celtíberos. Veamos los puntos esenciales que se deducen de la historiografía del siglo XIX, dejando de lado el aspecto étnico de estos grupos y ateniéndonos al criterio geográfico que aparece menos confuso. El área que podemos definir como Celtiberia ocuparía las actuales provincias de Guadalajara, Soria, Cuenca, Teruel y parte de Zaragoza; una amplia zona habitada por arevacos, pelendones, carpetanos, lusones y los llamados propiamente celtíberos, entre los que algunos autores incluyen a vaceos y oretanos (España 1894, ver cuadro pág. 217). La denominación de celtíberos nos llega de los textos grecolatinos (Marcial, Diodoro Sículo) que así pasa a la historiografía posterior (San Isidoro) y se entiende como el resultado de la convivencia de iberos y celtas, antiguamente enfrentados. Esta unión surge de un proceso paulatino de asimilación mutua de elementos culturales de ambas culturas, entre los cuales la lengua de los celtas de origen indoeuropeo prevaleció; otros elementos preponderantes en esa asociación serían iberos, ya que éstos habían consolidado un nivel cultural muy superior a los celtas por su contacto con los pueblos del oriente mediterráneo. Es difícil, pues, separar unos elementos de otros. Ahora bien, de las fuentes escritas también se puede simplificar este esquema así: los invasores celtas asimilaron la cultura ibérica; un proceso que se repite históricamente: los invasores asimilados por la cultura superior de los vencidos.

Las publicaciones que se refieren a los celtíberos utilizan este término con la indeterminación de que ya hemos hablado o con un sentido sintético en el que se agrupan iberos/celtas o, más corrientemente, iberos/celtíberos; así lo hemos visto en Joaquín Costa - cuya obra sobre los celtíberos conviene estudiar y revalorizar- y también en Hübner al referirse a las inscripciones celtibéricas. En idéntido sentido las emplean muchos historiadores de esta época, como por ejemplo Rúa Figueroa cuando escribe que los celtíberos probablemente fueron los primeros explotadores de las antiguas minas de Río-Tinto, la provincia de Huelva y la de Sevilla, refiriéndose no ya a los iberos sino posiblemente a los tartesios o turdetanos (Rúa 1859, 43-44). Paredes Guillén y Arenas López son otros ejemplos; sobre el primero ya lo anotamos al hablar de los celtas, y el segundo, nos habla de una Lusitania celtibérica (Arenas 1897). El concepto irá perfilándose sobre todo a partir de los estudios lingüísticos, pero eso será ya en el siglo siguiente. [23]

Pero también debemos hacer referencia a algunos trabajos más precisos y que sí tratan de los pueblos celtíberos, siempre dentro del enfoque geográfico en que nos movemos:

- Fernández-Guerra, A., "Una tésera celtíbera. Datos sobre las ciudades celtíberas de Ergavica, Munda, Cértima y Contrebia" (1877).
- Fita, F. "Lámina celtibérica de bronce, hallada en el término de Luzaga, partido de Sigüenza" (1883).

Otras ciudades celtíberas que son objeto de excavaciones en el siglo XIX son Numancia y Tiermes como veremos en el capítulo siguiente (Historias Locales). Las ruinas

[23] TOVAR, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.

de la primera ya habían sido visitadas en 1780 por Loperráez, quien hace un mapa de las mismas; en 1853 las visita Eduardo Saavedra y en 1861 la Real Academia de la Historia nombra una comisión para llevar a cabo las excavaciones que duran hasta 1867 y cuyos resultados resultan altamente positivos (Delgado-Olózaga-Fernández Guerra 1877). Las excavaciones continuarán a principios del siglo XX (Mélida 1912). Las ruinas de Tiermes ya se conocían desde antiguo por estar situadas junto a la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes; también fueron visitadas por Loperráez en el siglo XVIII pero es a partir de 1887 cuando Nicolás Rabal dedica a estas ruinas varios artículos en revistas especializadas (Rabal 1888) y en su *Historia de Soria* (1889).

4. Arqueología ibérica.

El interés por la arqueología ibérica recibe un importante empuje tras el descubrimiento del Cerro de los Santos cuyas ruinas aportaron datos relevantes para el conocimiento del mundo ibérico. De este importante yacimiento partirá nuestro estudio historiográfico sobre la arqueología ibérica en el siglo XIX, analizando los siguientes temas:

- Cerro de los Santos.
- Dama de Elche.
- Escultura zoomorfa ibérica en piedra.
- Bronces ibéricos.
- Epigrafía y numismática ibéricas.
- Cerámica y pintura ibérica.
- Arquitectura.

a) El Cerro de los Santos.

En la **escultura**, al contrario que en la arquitectura, contamos con un material que nos permite un conocimiento apreciable sobre el entorno artístico del mundo ibérico. Vamos a dividir la escultura en tres grupos según el material empleado: piedra, bronce y cerámica. La escultura en piedra presenta obras de tamaño casi natural, mientras que los bronces y las terracotas son figuras de pequeño tamaño. Dentro del primer grupo merece un lugar aparte por su importancia el yacimiento del llamado "santuario del Cerro de los Santos" en el término de Montealegre del Castillo (Albacete). Por las muchas estatuillas encontradas, la mayoría figuras femeninas en actitud oferente, se interpreta el lugar como un santuario en el que éstas serían las ofrendas de los fieles. Los hallazgos de esculturas, llamadas "santos" popularmente, databan ya de mucho tiempo atrás pero sin dar a estos descubrimientos un tratamiento arqueológico, cosa que sucederá a partir de 1860 en que Aguado y Alarcón da a conocer el yacimiento a la Academia de San Fernando y luego a la R.A.H., aunque este primer aviso no surtiese, en principio, ningún efecto positivo (Aguado 1860; 1875-1876); pero a raíz del descubrimiento de nuevas estatuas por Vicente Amat, un relojero de Yecla, los PP. Escolapios de esta localidad emprendieron la excavación de la zona y publicaron una

Memoria (1871) que supuso un impulso para que el Museo Arqueológico Nacional tomase en serio el asunto y empezasen las excavaciones con el apoyo oficial del Ministerio de Fomento. El arqueólogo encargado de los trabajos fue Paulino Savirón (1872; 1875). A partir de entonces aumenta el interés por estos descubrimientos no sólo en España, y las publicaciones durante el siglo XIX -y posteriormente- se multiplican.

Es difícil añadir más información de la que podemos encontrar en el completo trabajo que sobre el tema ha realizado recientemente Mónica Ruiz Bremón, [24] que nosotros vamos a utilizar como guía en esta parte de nuestro estudio que pretende dejar al menos constancia de las publicaciones que sobre el tema aparecen durante el siglo XIX. El capítulo I de esa obra, *"Historia de la investigación e historiografía del Cerro de los Santos"*, contienen los datos que nos interesan.

Tras el informe oficial de Aguado y Alarcón, la primera publicación en que se citan las estatuas del Cerro es la de José Amador de los Ríos (1862-1863). Durante la etapa que va de 1862 a 1875 se inician las excavaciones aunque todavía no puede hablarse de un trabajo sistemático; además de alguna referencia al hallazgo como la de Jiménez Rubio (1865), en esa etapa hay que destacar la memoria de los escolapios ya citada, pero sobre todo la obra de Carlos Lasalde, también escolapio. En un artículo al que ya nos referíamos cuando hablábamos del origen de los primeros pobladores peninsulares, Lasalde llega a la conclusión de que éste era egipcio, como los hallazgos del Cerro de los Santos:

> *"Por consiguiente, sin gran peligro de equivocarse puede muy bien suponerse que los monumentos del Cerro de los Santos son egipcios. Pero, sobre todo, lo que está fuera de toda duda es que los trajes de las estatuas son egipcios; pero egipcios de los tiempos primitivos de su civilización. Las caras con el entrecejo saliente y sin barba, expresan todas el genio abstraído, el carácter tranquilo, el ánimo libre de pasiones violentas; pero revelando casta sacerdotal y civilizadora por medio de las artes, la agricultura y el comercio. En una palabra, estas esculturas del Cerro de los Santos son hermanas de las que adornan los países que riega el Nilo."* (Lasalde 1871, 93)

La misma tesis la expondrá en otros artículos posteriores; asimismo Saenz del Caño (1871) relaciona las estatuas con el arte egipcio y también con el etrusco; J. M. Domenech (1872), sin embargo, considera tres etapas cronológicas: fenicia, griega y romana; Riaño y Montero (1872), en la revista inglesa *The Ateneum*, acerca su antigüedad a los siglos III ó IV d. C.; para Biosca Mejía (1872-1873) la fundación del santuario dataría de la época de las colonizaciones greco-fenicias; Savirón y Esteban (1872) hace ya una descripción de la Gran Dama oferente destacando su carácter oriental y su perfección técnica; Danvila y Collado (1874), aceptando diversas influencias exteriores, señala que su producción es aborigen. (Las reseñas bibliográficas pueden consultarse en el Anexo II, Protohistoria. Cerro de los Santos).

El discurso de Rada y Delgado para su ingreso en la R.A.H. (1875a; 1875b) da paso a una nueva etapa, que abarca de 1875 hasta 1901. La personalidad científica de Rada hace

---

[24] RUIZ BREMON, Mónica, *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*, (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Antigua, 1985.

que el tema traspase nuestras fronteras. No obstante, los comienzos de su divulgación exterior no fueron buenos. La exposición de algunos vaciados de las esculturas en Viena en 1873 tuvo un éxito muy relativo, pero en la Exposición de París de 1878 constituyó un rotundo fracaso motivado por la intransigente postura de los franceses que se negaron a aceptar la autenticidad de los descubrimientos del Cerro, como un preludio de la postura que años más tarde adoptarían de nuevo en el asunto de Altamira. En ambos casos habría un reconocimiento tardío; en el que nos ocupa *"este escepticismo hipercrítico fue abandonado y todos aceptaron la opinión de los arqueólogos españoles que, con menos petulancia, vieron ya desde el primer momento el gran interés de los hallazgos e incluso -salvo opiniones aisladas- su justa época y exacta filiación étnica"*; [25] por parte extranjera este reconocimiento llegaría, sobre todo, a través de Heuzey, arqueólogo francés que se ocupará del estudio del Cerro de los Santos y que reconocerá su autenticidad ante la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París, [26] destacando *"que si tan curiosas obras no habían sido bien recibidas y apreciadas por arqueólogos de otras naciones, no había sido por culpa de España y sus hombres de ciencia"*. [26] Pero volvamos al discurso de Rada, cuya contestación corrió a cargo de Fernández-Guerra que concuerda con la antigüedad que daba Rada al yacimiento: sobre el siglo IV a. C., y que considera el santuario como un observatorio. Estas consideraciones las acepta también Villaamil (1875b) en un artículo publicado en *La Iberia* sobre la misma recepción de Rada como académico de la Historia; Fermín Herrán (1875) hace algunas matizaciones a las tesis defendidas por Rada; Una nueva aportación de Savirón y Esteban (1875), de carácter más técnico que interpretativo, se limita a presentar los materiales sin pronunciarse sobre la cronología y el significado de las ruinas. De este nuevo informe oficial parte Rada para hacer otras incursiones en el tema (Rada 1876).

Inmediatamente surge un problema que conduce a un replanteamiento de la cuestión: las falsificaciones, que comenzaron por obra de Vicente Amat, que se ocupaba en la venta de antigüedades, algunas de las cuales figuraban en el catálogo del Museo Arqueológico Nacional. Los primeros que cayeron en la cuenta de estas falsificaciones fueron Rodríguez de Berlanga y Hübner al analizar las inscripciones del Cerro, aunque algunas de las que éste dio por falsas no lo eran. Este estado de cosas se debía a la carencia de un auténtico propósito científico en las excavaciones oficiales; era preciso una revisión de todo el material acumulado para aclarar esa situación de confusionismo, y de eso se encargaría Mélida y Alinari, comenzando así otra etapa en la historia de las excavaciones del Cerro de los Santos. Pero todavía nos queda un amplio recorrido hasta llegar a esa etapa y hemos de referirnos a varias obras que contribuirán a hacer posible los trabajos más sistemáticos de Mélida y Pierre Paris.

García Gutiérrez (1876) presenta las esculturas del Cerro como egipcio-fenicias y greco-romanas; Danvila y Collado (1877) estudia la indumentaria prerromana a partir de las esculturas de Montealegre; también Aznar y García (1878) estudia los vestidos de las

---

[25] GARCIA Y BELLIDO, A., "Arte ibérico", en *Historia de España (Menéndez Pidal)*, Madrid, 1952, p. 487.

[26] GRAN-AYMERICH, E. y J.,"Les échanges franco-spagnols et la mise en place des institutions archéologiques (1830-1939)", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

esculturas y vuelve a la tesis propuesta por Amador de los Ríos sobre el carácter visigodo del yacimiento; Zaborowski (1880) relaciona las esculturas con los "kameya-baby" rusos; en este momento hay que situar los artículos de Lasalde en los que se insiste sobre el origen egipcio de los bastetanos, precisamente apoyándose en la indumentaria de las estatuas y en las inscripciones del Cerro, así como en la toponimia de la zona (Lasalde 1881-1882, 1883); a estas teorías se opone Mélida en su primer artículo sobre el tema aduciendo que la semejanza con el arte egipcio se da sólo en algunas esculturas y que las características fenicias son más abundantes (Mélida 1882a); en su siguiente trabajo sobre el Cerro, Mélida distingue tres estilos: egipcio, arcaico (oriental-griego-chipriota) y romano (Mélida 1888).

A partir de 1891 se da un paso decisivo en la interpretación de las esculturas: Heuzey analiza toda la bibliografía sobre el tema y llega a la conclusión de que estamos ante un tipo de arte influido por elementos orientales, griegos en su etapa arcaica y grecorromanos, influencias parecidas a las que se dan en otras zonas mediterráneas como Chipre y Etruria (Heuzey 1891); también es importante la aportación de Arthur Engel, que hace un recorrido por la historiografía acumulada sobre el tema, relatando su viaje por toda la zona y por los museos donde se guardaban piezas del Cerro, y dando cuenta de sus trabajos arqueológicos (Engel 1891b); por último, Serrano Gómez relaciona el yacimiento del Cerro con el del Llano de la Consolación que ya había sido excavado por Engel, y seguramente también había sufrido el acoso de los vendedores de antigüedades, por lo que estarían mezcladas las piezas de los dos yacimientos lo que aumentaría la confusión generada por las excavaciones mal realizadas y por las falsificaciones (Serrano 1899). Así entramos en la siguiente fase.

De 1901 a 1906 los estudios sobre el Cerro de los Santos adquieren ya un carácter científico, orientados sobre todo a clarificar la autenticidad de los hallazgos, separando toda falsificación y realizando un análisis arqueológico más preciso y sistemático. Esto lo logran -ya lo anticipábamos- Mélida y P. Paris. La primera publicación de éste sobre el Cerro de los Santos aparece en 1901 en la que trata de hacer simplemente un catálogo previo como base de una proyectada obra posterior; esa obra no será una monografía sobre el Cerro sino el primer libro de conjunto sobre el arte ibérico, según decíamos al comienzo de este apartado (Paris 1903). En relación directa con el tema del Cerro *"este autor sintetizó el tema de las influencias foráneas en el arte del Cerro de la siguiente manera: orientales (micénica, fenicia y caldeo-asiria), orientalizantes y griegas (micénica, arcaica y clásica). En cuanto a los rasgos originales de la estatuaria del Cerro de los Santos, cita la representación plana del globo ocular, la deformación de las orejas y, como rasgo característico de un arte bárbaro, el excesivo ornamento en el vestido y tocado."* [27]

La obra de Mélida es de similar importancia y está recogida en una serie de artículos publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; también comienza con un resumen histórico sobre los descubrimientos, hace un recorrido por la bibliografía publicada hasta entonces y presenta un catálogo en el que da cuenta de las piezas consideradas como falsas. Hay dos tendencias para Mélida en la estatuaria del Cerro, un grupo con clara tendencia hacia el arcaísmo o "pseudoarcaísmo", según dice el propio autor, y otro que tiende a lo clásico, al realismo hasta el punto de acercarse al arte romano (Mélida 1905-1906). Ruiz Bremón hace notar que se trata de *"la primera alusión al "pseudoarcaísmo" de la escultura*

[27] RUIZ BREMON, M., *Ob. cit.*, p. 37.

del Cerro, observación básica para el estudio de la plástica ibérica, como habría de notar García y Bellido en repetidas ocasiones." [28]

Las excavaciones prosiguen en el Cerro de los Santos durante la primera década del presente siglo, y también en el Llano de la Consolación (Zuazo 1915, 1919).

b) La Dama de Elche.

La Dama de Elche está considerada como la obra maestra de la estatuaria ibérica; como dice García y Bellido *"es la pieza cumbre de nuestra Antigüedad y uno de los jalones o testimonios culturales más importantes del Mediterráneo."* [29] Descubierta en 1897, fue vendida y llevada al Museo del Louvre como otras piezas de arte ibérico de las que tantas fueron descubiertas a finales del siglo XIX, volviendo a España en 1941. Esta escultura genera una amplia bibliografía de la que vamos a reflejar aquí la publicada en el siglo XIX.

La prensa se hace eco de su descubrimiento en una extensa noticia aparecida en *La Correspondencia Alicantina* del 8 de Agosto de 1897, firmada por Ibarra Ruiz. Ese mismo año de su hallazgo, Mélida escribe un artículo en el que refiriéndose a aquella nota de prensa, anticipa ya que el busto no es romano, como supone Ibarra, sino de origen anterior según se deduce de su arcaísmo; por la observación de su indumentaria piensa en un inmediato parentesco con las estatuas del Cerro de los Santos:

> *"Con ser tan curioso el traje y tan ricos y peregrinos los adornos, a todo ello supera en interés ese rostro noble, severo de líneas, sobrio de formas, cuya belleza revela con harta elocuencia un origen griego, que unido al marcado orientalismo de los adornos, bastaría para precisar desde luego la filiación artística de la escultura de Elche, si el conjunto de todos sus rasgos característicos no respondiera en un todo al estilo greco-fenicio, que con tanto acierto reconoció Mr. Leon Héuzey en las esculturas del Cerro de los Santos."* (Mélida 1897b, 443)

Pero también apunta ciertas diferencias técnicas y otras propiamente estéticas al situar acertadamente la estatua de Elche en el entorno del estilo severo cuyas características no están presentes en la estatuaria del Cerro de los santos:

> *"El busto de Elche, verdaderamente no sonríe; pero tiene en cambio esa placidez soberana de que nos ofrece tantos ejemplos el estilo severo que sustituye al arcaico y sirve de transición entre éste y el clásico (...). El rostro de la escultura de Elche responde efectivamente al estilo severo, hasta por la tendencia, todavía tímida, de dulcificar algún tanto la sequedad arcaica.*

---

[28] *Idem.*, p. 74.

[29] GARCIA Y BELLIDO, A., "Arte ibérico", *Ob. cit.*, p. 558. Del mismo autor, *La Dama de Elche*, Madrid, 1943.

Ciertamente no se descubren reminiscencias del estilo severo en las esculturas del Cerro de los Santos, y debemos reconocer también que se diferencia de éstas el busto de Elche en que es mucho mejor, de cincel más hábil y bastante atrevido para desprenderse algún tanto de las rutinas impuestas por el arcaísmo." (Mélida 1897b, 443-444)

Las publicaciones extranjeras sobre la Dama de Elche nos dan idea del auge que en estos años finales del XIX habían tomado los estudios ibéricos:

- Paris, P. (1898). Para este autor la Dama de Elche es una obra típicamente ibérica aunque participe de influencias orientales y más netamente griegas (*La Chronique des Arts et de la Curiosité*, 2 de Octubre de 1897).
- Hübner, E. (1898).
- Jamot, P. (1898).
- Reinach, T. (1898).

c) La escultura zoomorfa ibérica en piedra.

Esta serie animalística consta de representaciones de animales reales, casi todos leones o leonas y toros, y también de animales fantásticos, que seguramente tendrían una función simbólica, como esfinges y grifos, llamados "bichas" por los naturales del entorno en que iban apareciendo, ante la imposibilidad de identificarlos. En este tema seguimos el trabajo de Teresa Chapa Brunet, [30] cuyo capítulo II lo dedica a la historia de la investigación y, además, en el catálogo de las piezas arqueológicas junto con la descripción y demás datos técnicos, presenta una valiosa bibliografía que nosotros hemos agregado a la que ya teníamos catalogada.

Entre los muchos hallazgos arqueológicos de finales del siglo XIX se encontraron en Agost dos esfinges y un cuerpo de toro; en Redován, un grifo y una cabeza de toro; en el Llano de la Consolación, diversas esculturas; y en Salobral, unas esfinges. Todas estas estatuas fueron a parar al Museo del Louvre, como la Dama de Elche, y algunas volvieron a España junto con ésta en 1941. Entre otras que no salieron del país, está la llamada Bicha de Balazote.

- Balazote (Albacete). (AB.2, pp. 268-271).

Es una escultura de un toro androcéfalo encontrada en la segunda mitad del siglo XIX, al parecer sola, sin otros restos arqueológicos en su entorno. En 1896 se traslada al M.A.N. y se deposita en la Sala de Antigüedades Ibéricas. Las primeras manifestaciones sobre esta escultura se deben a José Amador de los Ríos, a Engel, Heuzey y Paris. El primero la dio a

[30] CHAPA BRUNET, Teresa, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria, 1980. (En este apartado me referiré a esta obra indicando el número de pieza de su catálogo arqueológico y las páginas correspondientes).

conocer en su libro sobre Murcia y Albacete donde hizo una mención e insertó un grabado de la escultura en cuestión; reconoce en ella un carácter oriental *"que le induce a considerarla como labrada acaso en la época en que los caldeos señoreaban la región bastetana"* (Amador de los Ríos 1889, 720-724). Engel también considera esta influencia oriental:

> *"En piedra del país y de arte evidentemente indígena, esta escultura forma parte del mismo grupo artístico que las del Cerro de los Santos y del Llano de la Consolación. Balazote no dista del Cerro más de 50 km. el línea recta."* (Engel 1892)

Engel dedica dos páginas a la Bicha de Balazote (pp. 87-88) y un grabado (fig. 15). La cita anterior la tomamos de un artículo sobre la estatua escrito por Mélida (1896b), en el que también aporta su interpretación particular dentro de la misma corriente "orientalizante":

> *"El estilo participa grandemente del hieratismo oriental, siendo evidente la influencia asiria, no sólo en la concepción de la imagen, sino en el acanalado y disposición regular de los mechones de la barba y el cabello.*
> *En la dicha Sala de Antigüedades españolas de la época colonial, ibéricas y celtibéricas no hay, ni en la misma notable colección de esculturas del Cerro de los Santos, nada de tan marcado carácter oriental como la esfinge de Balazote."* (Mélida 1896b)

Las características orientales son de origen caldeo para Heuzey (1899, 115); Paris, sin embargo, ve influencias micénicas y fenicias. En definitiva, hay una cierta unanimidad en cuanto a su origen oriental aunque esta consideración se incline a unas u otras culturas orientales.

- Agost (Alicante).

Este yacimiento fue descubierto en 1893; en él se encontraron, entre otros restos muy fragmentados, las esculturas en piedra de dos esfinges y un toro en relieve. Una de estas esfinges estaba más completa pero le faltaba parte de la cara, el extremo de un ala y las patas anteriores (A.1, pp. 135-138); actualmente está depositada en el M.A.N.. Desde un principio se comparó con la estatuaria griega, así Pierre Paris señala su parecido con las esfinges de Spata y Delfos (Paris 1903, 125).
La otra esfinge (A.2, pp. 138-140) no tiene cara ni patas y presenta melladuras en su superficie; es del mismo tipo que la anterior y se le pueden aplicar las mismas referencias bibliográficas; está en el Museo del Louvre.
Del cuerpo de toro (A.3, pp. 140-142) no se sabe su paradero actual; al parecer se conservaba completo a falta de la cabeza según se aprecia en un dibujo de Paris (1903, 22, fig. 93). Citamos textualmente el comentario bibliográfico de Chapa Brunet (p. 142): *"Solo podemos resaltar la unánime adscripción de todos los autores a la opinión de que esta pieza era, al igual que la Bicha de Balazote, un toro androcéfalo, lo cual, además sería menos extraño en un conjunto de animales fantásticos."*
Engel se refiere a todo el conjunto de Agost en unas notas de sus excursiones por España durante 1894 a 1896 (Engel 1896). De estas referencias toma nota Mélida en dos artículos publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Mélida 1897a, 29; 1897b, 447).

- Redován (Orihuela).

Excavaciones realizadas en 1893 por un aficionado de Orihuela, Valeriano Aracil. Hallazgos: muchos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas y barniz negro, cabeza de grifo, hoy mutilada pero que entonces no lo estaba tanto, y una cabeza de toro. La cabeza de grifo (A.41, pp. 220-223) fue comprada por Engel para el Louvre en 1894 y es una de las piezas que volvieron a España en 1941. En las noticias que dan de este yacimiento Engel (1896, 227) y Paris (1903, 130), ambos relacionan el grifo con la estatuaria griega e igual interpretación darán otros autores posteriormente. Respecto a la cabeza de toro (A.42, p. 224): *"Paris duda entre atribuirla a un toro o a un caballo y piensa que su fragmentación no permite juzgar si el artista había recibido influencias extranjeras."*

- Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo).

Carlos Lasalde (1879-1880) cita algunos hallazgos, pero el verdadero estudio del yacimiento comienza en 1891 y se prolongará hasta 1898 (Serrano 1899). También Engel visitó esta estación encontrando varios fragmentos de esculturas zoomorfas y humanas (Engel 1892, 193-194). En 1898 Paris *"realizó breves sondeos en los que encontró interesantes restos escultóricos, que dejó sobre el terreno"*, según nos dice Chapa Brunet, cuya relación de los restos encontrados en el yacimiento copiamos a continuación:

- Grupa de toro (AB.19, pp. 311-312). Paris cree en su filiación griega (1903, 138).
- Personaje entre caballos (AB.20, pp. 313-315).Engel duda de su autenticidad (1892, 191). Posteriormente se aceptaría como auténtico.
- Cabeza de caballo (AB.21, p. 316).Fue comprada en 1892 por Engel(1892,193-194). Paris la compara con el friso de las Panateneas por la perfección de sus rasgos.
- Ala de esfinge (AB.22, pp. 317-318). Estaba depositada en la R.A.H. en 1899, después pasó al M.A.N. en 1907. No hay referencias bibliográficas en la etapa que estudiamos.
- Cabeza de toro (AB.27, p. 324). Encontrada en 1897, a ella se refiere Serra Gómez (1899, 15) y Paris, quien opina que podría tartarse de un animal de sacrificio o de trabajo (Paris 1903, 140).

d) Bronces ibéricos.

Son pequeñas estatuas de bronce que se conocen como "ídolos ibéricos"; se encuentran diseminados en un radio geográfico muy amplio, en su mayoría hacia el sur y el sudeste, la zona de contactos con fenicios y griegos cuyas influencias se descubren precisamente en estas estatuillas. Abundan las representaciones masculinas, frecuentemente fálicas, pero también las hay femeninas; todas tienen la cabeza alargada. Hübner alude a ellas en su *Arqueologia de España* (1888); Paris incluye un estudio de estos bronces en su *"Essai du l'Art et l'Industrie*

de l'Espagne primitive" (1903), con poco acierto; pero quien afronta su estudio realmente es Mélida y Alinari en varios artículos de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y que suponen un punto de partida para la investigación de estas piezas ibéricas tan características:

- "Idolos ibéricos" (RABM, 1897, 145-153).

Descripción de seis ídolos de bronce de diversa procedencia: El Canal, término de Puente Genil (Córdoba); en las ruinas de Oreto, término de Granátula (Ciudad Real); en un paraje ignorado de la provincia de Badajoz; y en Campo de Criptana (Ciudad Real). En cuanto a su estilo ve en ellos reminiscencias de la estatuaria griega con algún atisbo de arte oriental. Cronológicamente las sitúa en el tiempo de las colonizaciones fenicia y griega y hasta los primeros años de la dominación romana, en contra de otros autores como Puig y Larraz que los retrotraen a la prehistoria: *"Es frecuente hallar estos ídolos mezclados con antigüedades romanas, es decir, los productos de la industria de los indígenas con los de las gentes dominadoras"* (Puig 1898, 18). Mélida no duda de su filiación ibérica aunque sean de época romana, como el ídolo encontrado en Criptana que al tener constancia de su utilización como pesa en una "romana" y deducirse ser de esa época, sin embargo, es de factura indudablemente indígena.

- "Idolos ibéricos encontrados en la sierra de Ubeda, cerca de Linares (Jaen) pertenecientes al Excmo. Sr. General D. Luis Ezpeleta" (RABM, 1899, 12:98-101).

Son dos ídolos de tosca realización; posiblemente representan a la diosa Astarté, o sea de clara influencia fenicia. Esta es la tesis que sostiene Mélida , que se resuelve en un simple análisis iconográfico:

> *"Ambas figuras desnudas y con tales caracteres, permiten reconocer, desde luego y con entera claridad lo que en ellas se quiso representar: la diosa del amor, bajo su concepto más sexualista, es decir, como la representaron los pueblos asiáticos. Pertenecen a la simbología que inspiró las imágenes de la Venus caldeo-asiria Istar, oprimiéndose los dos pechos, para hacer brotar de ellos los manantiales de la vida, que aparecen en figuras de barro."* (p. 99)

La característica más diferenciadora con las imágenes orientales está en su material, ya que no se encuentran este tipo de esculturas asirias o fenicias realizadas en bronce. En cuanto a su estilo artístico, Mélida se inclina por considerarlas posibles imitaciones locales de un arte arcaico que tiene su raíz en el arte fenicio o cartaginés y que está presente en esa zona, cercana a una región minera explotada desde antiguo, según vimos en su momento en relación con el bajorrelieve de Palazuelo, al que también se refiere Mélida en este artículo.

- "Bronce antiguo con incrustación de plata descubierto en Puente Genil (Córdoba)" (RABM 1899, III:374-375).

Es una pantera de pequeño tamaño cuyo *"estilo participa de elementos orientales y helénicos cuya amalgama va notándose tan constante en las antigüedades ibéricas es estos tiempos"*.

La característica especial de esta figura son las incrustaciones de plata que simulan los puntos dibujados en la piel del animal. Mélida cree que esta técnica pasaría de Egipto a Grecia y destaca que los antiguos pobladores de Andalucía conocían esas combinaciones de metales distintos.

- "Idolos bastitanos del M.A.N. (RABM 1902, 272-276).

Son tres ídolos de bronce procedentes del SE peninsular en la Bastitania, una zona que abarcaba las provincias de Murcia, Albacete, Jaen, Granada y Almería. Los caracteres artísticos son los propios del arte ibérico hallado en la región: influencia griega y oriental en su etapa arcaica unida a una confección peculiar indígena:

> *"Ningún mediano conocedor puede dejar de descubrir bien luego por ellos el inmediato parentesco de estos bronces con las famosas esculturas del Cerro de los Santos"* (p. 273)

Encuentra otros paralelismos como la severidad clásica que ya veíamos en la Dama de Elche, y otras características más superficiales. No se puede decir nada sobre su objeto, y su datación no puede ser posterior al siglo III a. C..

- "El Tesoro ibérico de Jávea" (RABM 1905, 366-373).

Se trata de un hallazgo casual *"digno de ser consignado en la misma honrosa página que las esculturas del Cerro de los Santos, el sarcófago de Cádiz, los bronces de Costig y el busto de Elche"*. Son varios objetos de oro y plata (ver Ilustraciones 1 y 2, pp. 236-237). Están expuestos en la sala Ibérica del M.A.N.. El estudio de Mélida le lleva a confirmar el origen oriental de estas piezas *"trayendo a la memoria los tocados y pectorales egipcios, la joyería asiática y chipriota que nos permite apreciar curiosas esculturas"* como las del Cerro de los Santos y la Dama de Elche. Están realizadas con la *"técnica etrusca y de todos los pueblos del Mediterráneo"*. Como otros objetos artísticos ibéricos se trata de obras indígenas que participan del gusto greco-oriental, o sea *"un arte semiarcaico pero de un arcaísmo que parece sentir la libertad del clasicismo"*; fechado sobre el siglo IV a. C.

Otro "santuario" cercano a Murcia, el del Cerro de la Luz, nos ofrece también figurillas de bronce que ya son citadas en 1794 por un canónigo llamado Lozano en su obra *Bastetania y Costestania del Reyno de Murcia*. Estas piezas están actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Igualmente es obligada una nota sobre los bronces de Costig del Museo Arqueológico Nacional. (Ver capítulo siguiente, Estudios Locales, Baleares).

e) Epigrafía y numismática ibéricas.

En el transcurso de este capítulo nos hemos referido varias veces a diversas obras de epigrafía y numismática ibéricas. Ahora vamos a citar algunas más con el fin de completar el panorama historiográfico sobre esta etapa; para ello utilizamos como guía la obra de Hübner, ya citada varias veces, *La Arqueología de España* (1888), indispensable para el estudio de estos aspectos de la cultura ibérica; pero también vamos a rastrear en otras obras recogidas en nuestro catálogo de fuentes historiográficas. La razón de tomar a Hübner como guía parte de una postura metodológica: considerar el estado de esos conocimientos en la etapa que estamos estudiando.

Hübner, en relación con las inscripciones ibéricas en piedra, bronce o plomo, hace un rápido recorrido por los puntos donde éstas se descubrieron, explicando sus características para dar seguidamente una amplia reseña de la bibliografía existente, que introduce mediante la siguiente queja:

> *"Carecemos todavía de una colección completa de los monumentos epigráficos en idioma ibérico, con sus correspondientes facsímiles, sin los cuales el estudio científico de ellos es imposible."* (Hübner 1888, 61)

Vamos a anotar éstas y otras reseñas bibliográficas, acompañadas, en algún caso, de breves notas. Una información más amplia se puede encontrar en el libro de Hübner (1888, 61-64).

- Phillips, G. (1870). Siloge de las inscripciones ibéricas conocidas hasta entonces, que Hübner considera incompleta pero no carente de mérito aunque siga las desatinadas opiniones de Boduard en cuanto a la explicación del alfabeto ibérico.
- Fita, F. (1878a, 1878b).
- Sanpere y Miquel, S. (1878). Explica las inscripciones ibéricas de Sagunto y Barcelona y se aprovecha también de las leyendas de muchas monedas ibéricas identificando algunas letras del alfabeto ibérico.
- Rodríguez de Berlanga, M. (1881). Reseña unas 30 inscripciones de probada autenticidad y algunas falsificaciones. Dice Caro Baroja que *"su intento de compilar los diversos datos conocidos en su época es de todas suertes plausible, y lo hubiera sido aún más de no haberse dejado dominar de un punto de originalidad e independencia que no iba acompañada de la crítica debida."* [31]
- Martín Mínguez, B. (1883). No carece de ingenio pero le falta el método severo y la erudición gramatical sin los cuales hoy en día no se pueden obtener resultados durables. Interpreta las inscripciones celtibéricas como griegas, tanto en los monumentos como en las monedas.

---

[31] CARO BAROJA, J., "La escritura prerromana", en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1952, p. 687.

- Costa, J. (1891-1895). Algunas de las inscripciones que copia calificándolas como ibéricas, no lo son; no utilizó buenas fuentes.

La numismática supone un punto de referencia importante para desvelar el contenido de las inscripciones; las monedas ibéricas y celtibéricas son también inscripciones aunque su análisis epigráfico tenga características propias. La afición por la numismática es importante en el siglo XIX, como podemos apreciar por las reseñas bibliográficas siguientes, la mayoría tomadas de la obra de Hübner (1888, 190-193). La numismática ya era empleada como ciencia auxiliar de la historia desde mucho tiempo atrás, pero ahora su estudio se hace más metódico y eficaz por los progresos realizados en la epigrafía. Hübner nos señala varias publicaciones de numismática española de los siglos XVI al XVIII (Hübner 1888, 190-191) que suelen referirse a toda la Historia de España pero que dan una importancia destacada a las monedas más antiguas. Veamos nosotros las publicaciones correspondientes al siglo XIX:

- Saulcy, F. (1840). Este autor tiene una extensísima obra sobre arqueología y numismática, de la que destacamos esta obra por referirse a España.
- Lorichs, G. D. (1852). Su único mérito está en la calidad de los dibujos ya que *"el texto es un gran disparate"*.
- Boudard, P. A. (1852). El estudio se los iberos no carece de mérito aunque el análisis epigráfico es absurdo ya que entiende las letras ibéricas como transformaciones de las latinas.
- Boudard-Beziers-Paris -Leteux-Rollin y otros (1857-1859).
- Cerdá de Villarestán, M. (1858). No le cita Hübner, seguramente porque no aporta nada nuevo.
- Delgado, A. (1871). Es el primer trabajo realmente importante no sólo por su extensión (tres volúmenes) sino por el tratamiento y la metodología empleada; tiene en cuenta toda la bibliografía anterior, acompaña el texto de 195 láminas de monedas, mapas y cuadros comparativos de alfabetos y además reúne un catálogo de las falsificaciones de monedas españolas hasta su tiempo. El sistema Delgado fue seguido por Heiss, Zobel de Zangroniz, Rodríguez de Berlanga, Pujol y Camps, Phillips e icluso por Hübner, aunque algunos de estos autores introdujeron cambios provechosos y significativos. [16]
- Heiss, A. (1870). Calca las ideas de Delgado aunque también introduce algunas buenas aportaciones.
- Zobel de Zangroniz, J. (1863, 1878-1880). Varias obras en el *Memorial Numismático Español* y en la *Revista Numismática Española*. Su *"Estudio histórico de la moneda antigua española"* (1878-1880, IV-V) constituye un auténtico progreso de la ciencia numismática; tras el impulso dado por Delgado, perfecciona la distribución geográfica propuesta por éste e introduce una gramática numismática. El alcance de esta obra se expresa en el reconocimiento extranjero: el premio numismático del Instituto de Francia y la publicación de un completo resumen de la obra en las *Actas de la Academia de Ciencias de Berlín. "Sus investigaciones en el campo de la numismática tienen aún actualidad y muchos son los que prefieren seguir su doctrina que la de numismáticos posteriores."* [16]
- Rodríguez de Berlanga, M. (1880). Da una docta reseña de Zobel, como había hecho con las inscripciones ibéricas.

- Sanpere y Miquel, S. Varios artículos en la *Revista de Ciencias Históricas*, de 1880 a 1881.
- Martín Mínguez, B. (1883).
- Pujol y Camps, C. (1883, 1890b, 1890c, 1872-1873). Colabora en el *Memorial Numismático Español.*

Delgado junto con Zobel son los principales impulsores de la numismática española desde una perspectiva científica, en la misma línea que se trabajada fuera de nuestro país; sus trabajos son punto de referencia para todos los estudiosos, tanto españoles como extranjeros, aspecto que interesa destacar aunque entre nosotros no sea frecuente el reconocimiento de lo propio.

f) Cerámica y pintura ibéricas.

Apenas hemos encontrado referencias bibliográficas a la cerámica ibérica, salvo alusiones a fragmentos encontrados en algunos yacimientos de cuyos restos se da más importancia a los escultóricos. Ya a principios del siglo XX (1907-1908) podemos registrar la polémica sobre la cronología y el origen de la cerámica ibérica entre Luis Siret y Pierre Paris.

García Bellido recoge información sobre la necrópolis de Galera, la antigua Tútugi, en la provincia de Granada, cerca de Baza. Al momento de iniciarse las excavaciones, en 1916, se encuentran restos de pinturas murales ya destruidas. Se trata de unas *"paredes de mampostería revestidas de arriba abajo con yeso; sobre las que, según descripción de los que alcanzaron a verlas, campeaban unas escenas guerreras, venatorias y domésticas, alusivas, sin duda (como en las pinturas etruscas coetáneas), a la vida del individuo o de los individuos que allí buscaron su acomodo".* [32] En definitiva, sólo quedan de estas pinturas referencias escritas y muy vagas de un tal Pedro Alvarez Gutiérrez, de quien García Bellido cita el siguiente texto:

> *"El arca está pintada por los lados y asimismo sus pies y toda la coronación. En el frente hay tres bultos de mujeres mozas, una de frente y dos de perfil, con peinados muy notables; tal vez será éste el único monumento de tocado y atavío de las damas españolas de aquellos siglos. En el lado derecho hay dos guerreros a caballo, lanza en ristre, a guisa de combatientes; en el izquierdo hay apenas dos conejos muy grandes y delante de ellos dos perdices".* [33]

Como vemos por este texto la información que nos ha llegado, con ser mejor que nada, es un tanto imprecisa pero es lo único que nos queda, aparte de los propios restos

---

[32] GARCIA BELLIDO, A., "Arte ibérico", *Ob. cit.*, p. 600.

[33] *Idem.*, p. 608.

arqueológicos, para reconstruir las pinturas y su entorno (arquitectura y escultura). Aquí lo dejamos, ya que, como hemos dicho, las excavaciones sistemáticas de esta necrópolis comienzan en 1916-1917. [34]

g) Arquitectura.

Pocos testimonios arquitectónicos nos han llegado de la España prerromana. Uno de estos son los restos ciclópeos del recinto amurallado de Tarragona del cual tenemos noticia escrita en 1572 por Pons de Ycart en su *Libro de las Grandezas de Tarragona*, reeditado en 1887. Nueva información, basada también en la subsistencia de tramos ruinosos de estas murallas, se la debemos a Hernández Sanahuja (1884). Por último, Guillén García publica un plano de estas antiguas murallas (Guillén 1899). En 1896 Mélida da una referencia a otra obra de Guillén titulada *La acrópolis ciclópea de Tarragona* que *"es lástima permanezca inédita después de haber sido premiada por la Asociación de Ingenieros Industriales de Barcelona"*; esta obra se conocía por el *Boletín de la Asociación Arqueológica Barcelonesa* y el de la *Real Academia de la Historia* (1896, XXVIII:430). Mélida nos presenta el plan general de esta obra:

> *"Dos partes, una descriptiva en la que estudia la forma, recintos y perímetros, estructura, puertas, torres defensivas y construcciones interiores, de la acrópolis ciclópea, estableciendo útiles comparaciones con las antiguas ciudadelas de la Argólida y aún de las fortalezas de Siria; la otra parte crítica está destinada a tratar el punto más difícil, o sea qué pueblo de la Antigüedad construiría dicha acrópolis, inclinándose el Sr. Guillén a creer ésta de origen heteo, hipótesis que no dudamos ha de ser discutida cuando la memoria que la sustenta salga a luz con los planos y láminas necesarios a una obra de tal índole."* (Mélida 1897a, 27-28)

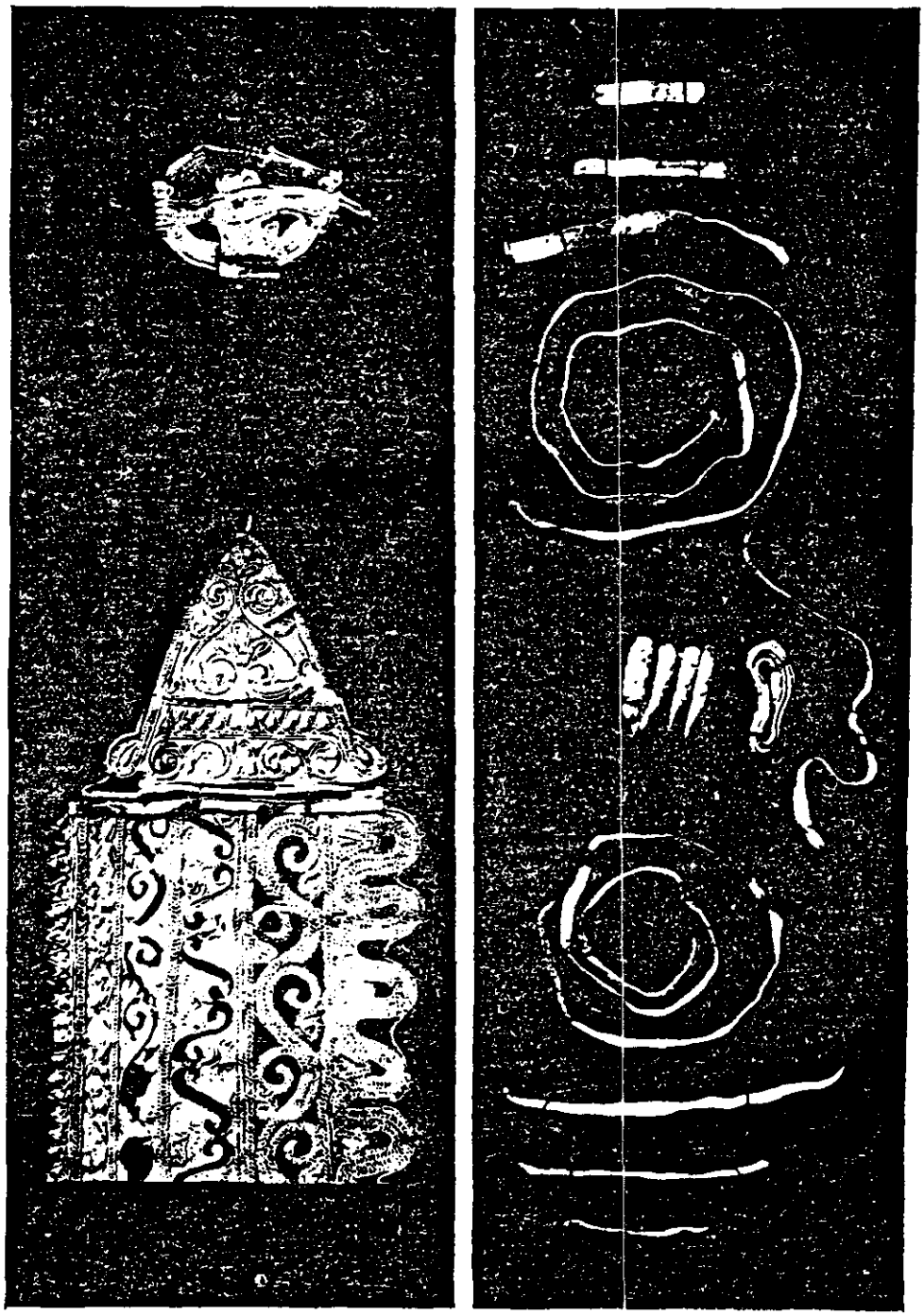
Góngora y Martínez tiene por ibéricas las torres de San Pol de Mar y las de Serós (1868, 90-94, 104-106).

* * *

Pierre Paris, que participó en varias misiones arqueológicas por España a partir de 1897, escribe un trabajo de síntesis sobre el arte ibérico aunque no utilizó esa denominación (Paris 1903; 1904). En este estudio llega a afirmar que esas *"civilizaciones indígenas son las que han dejado el arte más original de la Europa antigua occidental"*. No es ésta la única obra que este arqueólogo francés dedica al arte ibérico (todas sus obras recogidas en nuestro catálogo se refieren al arte ibérico). Otra publicación de carácter general es la de Mélida y Alinari, *Iberia arqueológica ante-romana* (1906).

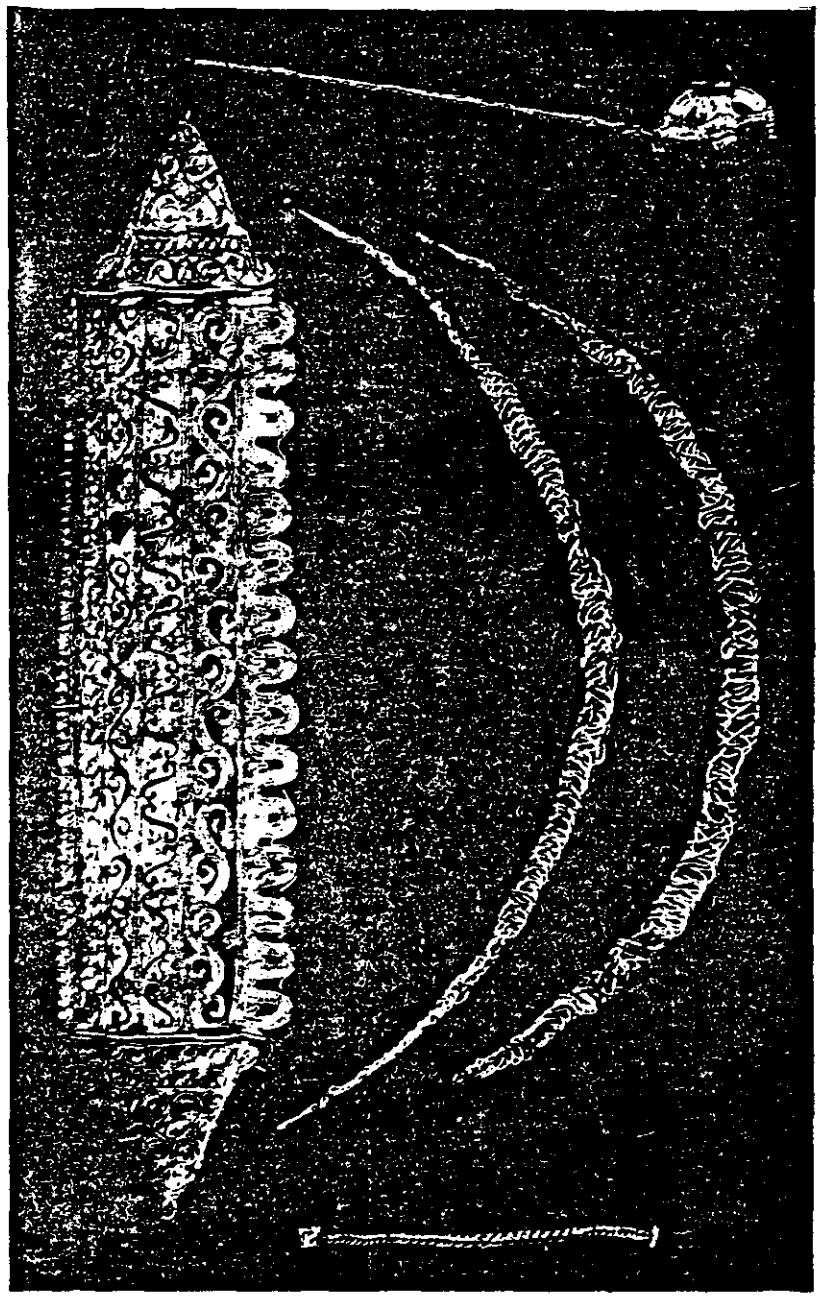
---

[34] CABRÉ-MOTOS, "Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 25, Madrid, 1919-1920.
CABRÉ, "La necrópolis de Túrugi", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1921, XIX:42.



TESORO DE JÁVEA.- PIEZAS DE ORO (DETALLES) Y PIEZAS DE PLATA

Tesoro de Jávea *(RABM).*



Tesoro de Jávea *(RABM).*

CAPITULO XII

ESTUDIOS LOCALES

Conviviendo con la historiografía nacional de carácter liberal se produce en el siglo XIX una efervescencia de historias locales que tienen su punto de arranque en el romanticismo, presente en todas las facetas de la cultura del momento. La historia se convierte en la base necesaria para dar veracidad a esas conciencias regionales, para sustentar las raíces que conforman lo esencial de cada regionalismo. Estas narraciones históricas están plagadas de fábulas y tradiciones populares en las cuales se bucea para separar lo que puedan contener de historia, y paulatinamente se irán librando de ese poso hasta convertirse en auténticas historias locales. El carácter erudito de estas obras, con la acumulación de datos, bibliografía, restos arqueológicos, curiosidades, etc. hace que todavía se acuda a ellas cuando se trata de afrontar cualquier estudio local que, por otro lado, son frecuentes en la historiografía actual aunque la perspectiva presente sea distinta a la del siglo XIX; ahora se entienden como aspectos parciales de una historia más amplia que ya no es la historia nacional que se pretendía entonces.

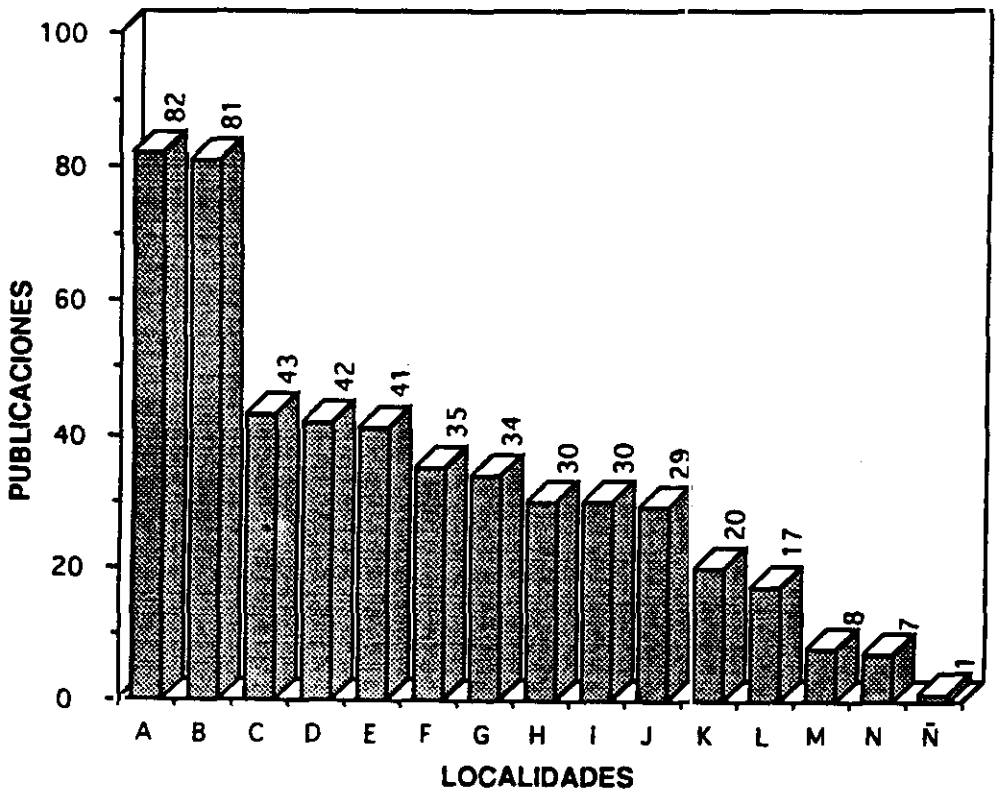
El romanticismo supone una radical integración del hombre en la sociedad como una realidad originaria. La sociedad no se concibe como una entidad abstracta sino concretada en un grupo o *pueblo* del que el individuo depende y en el que encuentra sus raíces específicas. De ahí la importancia que se da a la comunidad, a la propia cultura diferenciada de la de otros grupos. Este enfoque romántico está en el fondo de estas historias y a veces también en la forma literaria de la narración -pensemos en el auge de la novela histórica-, pero metodológicamente el quehacer historiográfico se realiza desde la erudición y la utilización de nuevas ciencias y técnicas auxiliares, en particular la arqueología, como sucede en la historiografía de carácter nacional; frente a esta historia nacional, las regionales intentan destacar lo peculiar, aquello que contrasta con otras regiones. Ahora bien, no todas las historias locales conviven pacíficamente con la historia nacional; algunas veces no se trata de puro localismo sino que existen verdaderas motivaciones políticas de tipo nacionalista -aunque todavía no se puedan considerar como posiciones separatistas- frente a un gobierno cuya base principal es la centralización a todos los niveles. Ya vimos que la historiografía dominante basaba su nacionalismo en la unidad política y geográfica. De todas las regiones españolas solamente en Cataluña, el País Vasco y Aragón encontramos este tipo de historiografía que, desde nuestra actual perspectiva historiográfica, aparece como el prólogo de posteriores nacionalismos. De la parte de estas historias que nosotros vamos a revisar, o sea las etapas prehistórica y protohistórica, no se deduce, salvo raras excepciones, un nacionalismo real; tendríamos que apreciar las obras en su conjunto o analizar los capítulos de la historia más reciente, cosa que cae fuera de nuestro cometido; no obstante, en la búsqueda de los orígenes de un pueblo se suele partir de una postura previa que se intenta demostrar a posteriori, postura que puede llegar a ser lo suficientemente diferenciadora para

marcar posiciones nacionalistas. Este pre- nacionalismo es propiciado en primer lugar por el pensamiento romántico y luego por las ideologías federal y cantonalista que se manifiestan en muchas localidades durante el sexenio democrático.

Los postulados previos de que se parte en casi todos estos estudios locales deben ser el primer punto a tener en cuenta en nuestro análisis, o sea, la carga de subjetividad que lleva consigo todo aquello que tiene que ver con el regionalismo -recordemos el tema del vascoiberismo- y más sabiendo que la perspectiva individual, sentimental y a veces irracional es una de las características más acusadas de la mentalidad romántica. No obstante, regionalismo y romanticismo están contrapesados en la historiografía decimonónica con un positivismo, que hace desear a los historiadores una objetividad casi nunca lograda pero cuyo deseo lleva a analizar las fuentes -ya no sólo las escritas- con un nuevo criterio más científico. Todo lo que dijimos para las historias generales en relación con los orígenes, los primeros pobladores, etc. puede aplicarse aquí, es más, algunos de los ejemplos puestos entonces fueron recogidos de historias locales. Es común a todas estas historias remontarse también a los tiempos fabulosos hasta que la prehistoria empieza a imponerse como criterio de explicación. Normalmente la referencia constante a las historias generales más importantes es otra característica común en esta historiografía local.

Ya vimos que el 43,3% de las publicaciones que forman nuestro catálogo de fuentes historiográficas corresponden a estudios locales. Unos se refieren a regiones amplias que coinciden con la actual división administrativa, otros son monografías sobre provincias, ciudades o pueblos, que nosotros hemos insertado en su correspondiente región. En nuestro estudio, que no puede ser exhaustivo ya que cada uno de estos apartados regionales podría ser objeto de un interesante y amplio trabajo, hemos seguido en lo posible la actual división administrativa con el fin de acomodarnos a los estudios regionales que se hacen hoy, aunque, según se puede ver en el gráfico de la página siguiente, hay algunas variaciones al respecto determinadas por las características de los propios estudios realizados en el siglo XIX, a su vez influidos por los yacimientos encontrados y, en definitiva, por los pueblos primitivos que habitaron esas regiones. Así, coinciden con las regiones autonómicas actuales: Andalucía, Cataluña, Galicia, País Vasco, Cantabria, Valencia, Canarias, Extremadura, Asturias y Aragón; también Madrid, aunque en este caso la razón de su estudio por separado no esté en su actual situación administrativa sino en la importancia de sus yacimientos prehistóricos. Hemos tratado a Portugal como una unidad aún cuando somos conscientes de que hubiera sido preciso considerar distintas zonas, en función de su peculiar desarrollo histórico; pero, como ya dijimos, aunque hemos recabado una amplia información sobre el país vecino, admitimos que nos faltan elementos de juicio para plantear un estudio efectivo; su inclusión en este trabajo era obligada, según queda dicho más atrás, y en este caso, más que en los otros, las anotaciones hechas sobre las publicaciones portuguesas pueden servir de pautas para trabajos más específicos. Consideramos Murcia y Albacete como un bloque de estudio por constituir una cierta unidad geográfica y cultural, sobre todo en la época prerromana. Todas estas regiones, excepto Extremadura y Aragón, ocupan toda la periferia peninsular; el resto, la Zona Interior, la componen las dos Castillas y la Rioja, de las cuales no existen estudios globales pero sí provinciales o de zonas más localistas.

ESTUDIOS LOCALES



A - PORTUGAL
B - ANDALUCIA
C - CATALUÑA
D - CANTABRIA
E - MURCIA-ALBACETE
F - GALICIA
G - ZONA INTERIOR.....
H - PAIS VASCO
I - CANARIAS
J - BALEARES
K - MADRID
L - PAIS VALENCIANO
M - ASTURIAS
N - EXTREMADURA
Ñ - ARAGON

CIUDAD REAL
SORIA
CUENCA
SEGOVIA
GUADALAJARA
AVILA
LEON
BURGOS
VALLADOLID
RIOJA

1. Portugal.

Como puede verse en el gráfico anterior, el número de publicaciones portuguesas es solamente igualado por Andalucía y esto, seguramente, por no haber podido hacer una investigación más detenida *"in situ"*. Es interesante destacar que los estudios prehistóricos en Portugal durante el siglo XIX tienen un mayor nivel científico que los del resto de la Península, siendo proporcionalmente más numerosas las publicaciones y trabajos de campo. Este distinto desarrollo de los estudios prehistóricos en ambos países vecinos es reconocido ya en el siglo pasado desde el lado español; un ejemplo entre varios lo tenemos en Maciñeira Pardo:

> *"Pero, desgraciadamente, no es en nuestra nación donde estos estudios se han cultivado hasta ahora con el requerido entusiasmo (...). En cambio, los vecinos portugueses, mostrándose más celosos por la nueva ciencia, prestaronle especial atención y los esfuerzos realizados en este sentido por Delgado, Ribeiro, D'Acosta y otros, dieron como natural resultado el colocar a gran altura los interesantes estudios prehistóricos relacionados con el corto territorio lusitano."* (Maciñeira 1895, 126)

El apoyo oficial a la prehistoria fué allí mucho más temprano que en el caso de España; la Academia de Ciencias de Lisboa, la Comisión de Trabajos Geológicos y la Universidad de Coimbra favorecieron el progreso de estos estudios haciéndose cargo de muchas publicaciones, no sólo de autores portugueses sino también extranjeros, sobre todo franceses. Muchos de estos trabajos se encauzan a través de la Associaçao dos Archeologos Portugueses; cuentan, además, con varias revistas especializadas sobre las que ya hemos escrito algo: *O Archeologo Portugues*, la *Revista de Ciencias Naturais e Sociais*, órgano de la Sociedad Carlos Ribeiro, la *Revista de Guimaraes*, la *Revista Lusitana* y *Nova Alvorada*.

Ya pudimos destacar la mayor participación lusa en los Congresos Internacionales de Prehistoria, no solamente en el celebrado en Lisboa en 1880. En éste los temas tratados son principalmente portugueses y participan por parte del país anfitrión Caldas, Delgado, Possidonio da Silva y Carlos Ribeiro; entre los ponentes extranjeros están Belluci, Ben-Saude y Virchow. No nos extendemos en el desarrollo de esta y otras sesiones de los C.I.A.A.P. porque ya queda reflejado en su lugar (pp. 76-83); recordamos la participación portuguesa en el de Copenhague y Bolonia, de J. da Silva (1869 y 1873); en el de Bruselas, de Ribeiro (1873b, 1873c); y en el de París, de Delgado (1891a, 1891b, 1891c). La mayoría de estas intervenciones versan sobre prehistoria portuguesa en general pero también las hay sobre localidades en las que se llevan a cabo exploraciones: Mugem, la provincia de Minho, las grutas de Furinha y Santo Adriao, el valle del Tajo, Briteiros, Otta, Carvalhal, Monts Albardos, etc..

La razón por la que hemos comenzado esta aproximación a la prehistoria y protohistoria portuguesas con estas notas sobre los C.I.A.A.P. ha sido destacar la importancia de estos estudios en Portugal, que merecen los elogios de científicos extranjeros como Cartailhac, Virchow y otros.

Durante el siglo XIX en algunos sectores políticos se predica la idea de unidad ibérica, sobre todo en el lado español, recogida en el entorno de la ciencia prehistórica por Vilanova y Rada que piensan en España y Portugal como *"territorios que si en lo político constituyen por desgracia dos nacionalidades, en orden a su primitiva historia, deben formar uno solo, pues ningún límite natural los separa, siendo iguales así la estructura geológica según queda dicho como las gentes que desde remotos tiempos la poblaron"* (Vilanova-Rada 1893, 425). Este *"por desgracia"* es compartido por muchos *"progresistas"* españoles y portugueses a la altura de la mitad del siglo XIX, *"sobre la base de que se llegue a una homogeneidad democrática en la península esperando poder alcanzar una solución que reconcilie la variedad y la unidad entre los pueblos del conjunto ibérico"*. [1] Es una forma de nacionalismo integrador de *"as duas naçoes espanholas"*, como se puede leer en algunas páginas de entonces. Aunque esta unidad política se quede en una idea dificilmente realizable, sí existe en algunos autores una visión cultural unificadora que se refleja en la historiografía de ambas naciones. Son muchos los trabajos históricos que tratan de la Península Ibérica como una unidad geográfica según veíamos al determinar nuestras delimitaciones para este trabajo; en el caso de la historia primitiva este tratamiento aparecía como necesario. Desde la parte española ya queda citado el trabajo conjunto de Vilanova y Rada (1893); al tratar del Museo Antropológico de Lisboa, Rodríguez Carracido (1897) se plantea un enfoque unitario en el estudio de la Península; para Tubino, la zona de extensión de la cultura megalítica ocupa Andalucía, Extremadura y Portugal y de este análisis surge su tesis particular sobre los aborígenes ibéricos (Tubino 1876b); por el lado portugués, Oliveira Martins (1894) mantiene igual enfoque en su *Historia de la civilización ibérica* partiendo de los primeros pobladores peninsulares aunque no tiene en cuenta los tiempos prehistóricos; también Augusto Filippe Simoes (1878) estudia unitariamente las antigüedades prehistóricas de la Península.

Las referencias a las publicaciones sobre prehistoria y protohistoria portuguesas pueden consultarse en el Anexo II (Estudios Locales. Portugal). Aquí intentamos dar solamente algunas notas bibliográficas con el fin de hacer una breve aproximación al asunto. [2]

Los estudios más frecuentes son los relativos a los monumentos megalíticos, *"antas y dolmens"*, de los que Luis Domenech da una amplia noticia en su *Historia General del Arte* (1886) con referencias bibliográficas constantes como la obra de Pereira da Costa (1868b) que utilizará Tubino como principal apoyo para hacer su relación de los monumentos megalíticos portugueses (1876b). Aunque estas obras son de carácter general, la mayoría de las publicaciones son más locales, no solamente las referentes a megalitismo o a la época neolítica sino al resto de los temas. La lista de lugares es larga y sería necesario un estudio más en profundidad de las obras para poder dar no sólo una completa clasificación geográfica sino más técnica y precisa de cada yacimiento. Entre las localidades de más frecuente estudio están la región del Algarve (Estacio da Veiga, Pereira Boto, Santos Rocha), las grutas de Cesareda (Delgado, Paula- Olivera) y el Concelho da Figueira, sobre el cual la Universidad de Coimbra publica un completo estudio de Antonio dos Santos Rocha.

---

[1] MARAVALL, J. A., Prólogo a la *Historia de la civilización ibérica*, de OLIVEIRA MARTINS, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, p. 9.

[2] Para un mejor conocimiento de la prehistoria portuguesa, ver: VEIGA FERREIRA, O. da, *Portugal prehistorica: seu enquadramento Mediterraneo.*

Los estudios prehistóricos portugueses se consideran desde el lado español muy positivamente. Veamos este reconocimiento en un párrafo de Vilanova que, a su vez, nos sirve de compendio de la actividad prehistórica en Portugal hasta la última década del XIX, y en el que se aprecian algunos puntos de contacto entre los prehistoriadores de ambos lados de la Península:

> *"Nuestros hermanos y convecinos los portugueses, no anduvieron remisos en asociarse al movimiento científico que reseñamos. Han empezado los estudios y exploraciones en la tierra lusitana desde 1860, distinguiéndose en unos y otros los señores Ribeiro, Pereira de Costa, Delgado y Vasconcellos. Verificó Ribeiro en 1863 pesquisas afortunadas en el cabezo de Arruda, repitió sus exploraciones, asociado a Delgado, en 1864, encontrando esqueletos humanos, que dieron motivo a una luminosa Memoria, escrita por el conocido geólogo Sr. Pereira de Costa. El Sr. Delgado, que nos honra con su amistad, exploró las grutas de Cesareda con bastante éxito, dando a luz otro bien escrito opúsculo (Delgado 1867). Carecemos de espacio para entrar en detalles, mas séanos tolerado el que consignemos como un testimonio de justicia, que los prehistoriadores portugueses han aceptado la nueva ciencia con toda seriedad, y que sus labores se distinguen por la mesura, discreción y acierto con que se llevan a cabo. En 1868 ha publicado el Dr. Pereira de Costa un excelente ensayo sobre los dólmenes o antas de su país y un folleto sobre los martillos de piedra hallados en el Alemtejo; sirviéndose citar con aplauso nuestras observaciones sobre esta clase de instrumentos. El Sr. Vasconcellos ha prestado otros servicios, y en la Escuela de Minas de Lisboa, se ha reunido una selecta colección de cráneos, hachas, puntas de flecha, barros labrados, percutores, punzones y cuchillos, que hábilmente reproducidos en yeso, posee uno de nosotros en su modesto gabinete, mediante la liberalidad de aquellos amigos."* (Vilanova 1893a, 439)

La protohistoria portuguesa se centra en el estudio de los lusitanos considerados como una rama de los pueblos celtas: Leite de Vasconcelos (1897, 1905), Coelho (1887), Martins Sarmento (1880a, 1891-1893), etc. Este último escribe sobre tradiciones populares, castros, túmulos y otros aspectos relacionados con localidades prerromanas, como Valabriga, y ya quedan mencionados sus estudios del poema de Avieno en relación con Galicia, Portugal y con las costas occidentales de Europa (1880b, 1896d).

MONUMENTOS PREHISTORICOS

DESCRIPÇÃO

DE

ALGUNS DOLMINS OU ANTAS

DE

PORTUGAL

POR

F. A. PEREIRA DA COSTA

LISBOA
TYPOGRAPHIA DA ACADEMIA REAL DAS SCIENCIAS
1868

2. Andalucía.

Vamos a dividir el bloque de publicaciones sobre Andalucía por provincias, adaptándonos a la tendencia que existe también en el siglo XIX a realizar los estudios regionales de ese modo. En primer lugar veremos aquellas publicaciones que se refieren a Andalucía como unidad geográfica, y seguiremos después con cada provincia destacando aquellos puntos de mayor interés prehistórico o protohistórico. Las referencias bibliográficas buscarlas en el Anexo II (Estudios Locales. Andalucía).

La *Historia General de Andalucía* de Guichot y Parodi (1870) supone un avance en cuanto al tratamiento de la historia primitiva aunque no considere los tiempos prehistóricos como tales, ya que *"antes que a la historia propiamente dicha, pertenecen a la ciencia arqueológica, única que puede hablar allí donde los libros y las tradiciones dignas de fe permanecen completamente mudas"*. El avance historiográfico está en una nueva posición ante las narraciones tradicionales con que los libros de historia explicaban aquellos tiempos. Es un ejemplo más a añadir a los que ya presentamos al analizar la evolución de las historias generales en cuanto a la aceptación de la ciencia prehistórica; esta etapa que Guichot llama ya *"tiempos prehistóricos"* queda así esbozada:

> *"El origen de los primitivos pobladores de la región de España que desde los primeros siglos de la Era cristiana se llamó Andalucía, así como la procedencia de los primeros hombres que arribaron a ella se pierde en la noche de los tiempos. Temeraria empresa es, pero necesaria para el desempeño del asunto que nos hemos propuesto, investigarlo siquiera sea por meras conjeturas, o tal cual señal que podamos rastrear en medio de fábulas y exageraciones de los escritores griegos y latinos, y de las excursiones fantásticas de la imaginación de nuestros historiadores de la edad media y primeros siglos de la moderna.*
> *Procuraremos, pues, penetrar a tientas entre aquella densa oscuridad, a fin de separar el elemento histórico de interés social, de las relaciones confusas, de las fábulas poéticas, y del inmoderado deseo de lisonjear el orgullo nacional, que caracteriza literariamente a los escritores a quienes acabamos de aludir"*. (Guichot y Parodi, 1870)

La importancia de la región andaluza para el estudio de los tiempos prehistóricos y protohistóricos de la Península Ibérica queda manifiesta por la cantidad de publicaciones referidas a hallazgos arqueológicos encontrados en su suelo, así como por las primeras referencias históricas al territorio peninsular en textos griegos y latinos. Andalucía es un punto de contacto constante con otras culturas, como dice José María Asensio en el prólogo a la obra de Guichot que acabamos de citar:

> *"Es uno de los hechos históricos más señalados y que más caracterizan la historia de Andalucía, el haberse abierto y cerrado en su suelo todos los grandes períodos de la historia de España, desde la antigüedad que toca a los límites de los tiempos fabulosos hasta nuestros días."*

ANTIGÜEDADES

PREHISTÓRICAS

DE

ANDALUCÍA,

MONUMENTOS,
INSCRIPCIONES, ARMAS, UTENSILIOS Y OTROS IMPORTANTES OBJETOS
PERTENECIENTES Á LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS
DE SU POBLACION.

POR

DON MANUEL DE GÓNGORA Y MARTINEZ.



MADRID.

IMPRENTA A CARGO DE C. MORO.
1868.

Pero la obra indispensable que todavía hoy es preciso citar en cualquier estudio sobre la prehistoria andaluza es la de Góngora y Martínez, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, aún teniendo en cuenta su temprano año de edición (1868). [3] Rara será cualquier historia local de Andalucía o de parte de ella que a partir de entonces no considere esta obra como una importante referencia. El ámbito geográfico que abarca este estudio se reduce principalmente a las provincias de Jaen y Granada, ya que el título con que se publicó la obra fue introducido por la R.A.H. sustituyendo al original, *Antigüedades de los primitivos pobladores del terrirorio granadino*, entendiendo por tal el antiguo reino de Granada. Volveremos a esta obra al tratar de estas provincias y de otros asuntos prehistóricos generales.

En el C.I.A.A.P. de Copenhague de 1869, Tubino hace una exposición sobre los monumentos megalíticos de Andalucía (1875b), tema que desarrollará más tarde en otros trabajos (1876b). En este aspecto dice L. Domenech (1886, 104 y ss.) que *"la región más rica hasta ahora de monumentos megalíticos en España, o donde antes y mejor se han estudiado, es Andalucía"*.

a) Sevilla.

En la *Crónica de la provincia de Sevilla*, J. Bisso elude tratar los tiempos anteriores a la dominación romana por confusos; no considera la prehistoria y pasa muy brevemente por las narraciones tradicionales *"envueltas en la oscuridad de la fábula"*.

En este escenario, cruce de invasiones y colonizaciones que es Andalucía, la provincia de Sevilla ha ocupado siempre un lugar destacado según se desprende de los restos arqueológicos encontrados. Hay otros puntos de interés como las provincias de Cádiz, Huelva, Málaga, pero la razón de que sea Sevilla la que acapare mayor número de publicaciones, que son reflejo de las excavaciones realizadas, se debe a su posición de centro administrativo al que convergen todas las iniciativas. Una gran parte de este interés por el pasado prehistórico de Sevilla se debe a la actividad de la S.E.H.N.

La prehistoria de la ciudad de Sevilla despierta mucho interés por algunos yacimientos encontrados en su suelo que serán motivo de algunas publicaciones, pero también se registran estudios relativos a la prehistoria de toda la provincia. Entre éstas la obra del sevillano Carlos Cañal es la más significativa; nos referimos a *Sevilla prehistórica* (1894a), considerada por Nadaillac en su prólogo como la mejor historia hecha hasta entonces acerca de los tiempos prehistóricos en España; en ella se presenta un estudio pormenorizado y muy bien ilustrado de los yacimientos sevillanos: Carmona, El Coronil, Morón, Lora de Estepa, La Campana, Osuna, Saucejo, Mairena del Alcor, Peñaflor, Castilleja de Guzmán, Coria del Río, Lora Del Río, Puebla de los Infantes, Castillo de los Guardas, Guillena, El Garrobo, Cazalla de la Sierra, El Pedroso, Guadalcanal, Constantina, Navas de la Concepción, Almadén de la Plata,

[3] Recientemente ha aparecido una edición facsímil de esta obra: 1991, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. La antecede un estudio preliminar por Mauricio PASTOR MUÑOZ y Juan Antonio PACHON ROMERO, en el que analizan la figura de Góngora y la obra en cuestión.

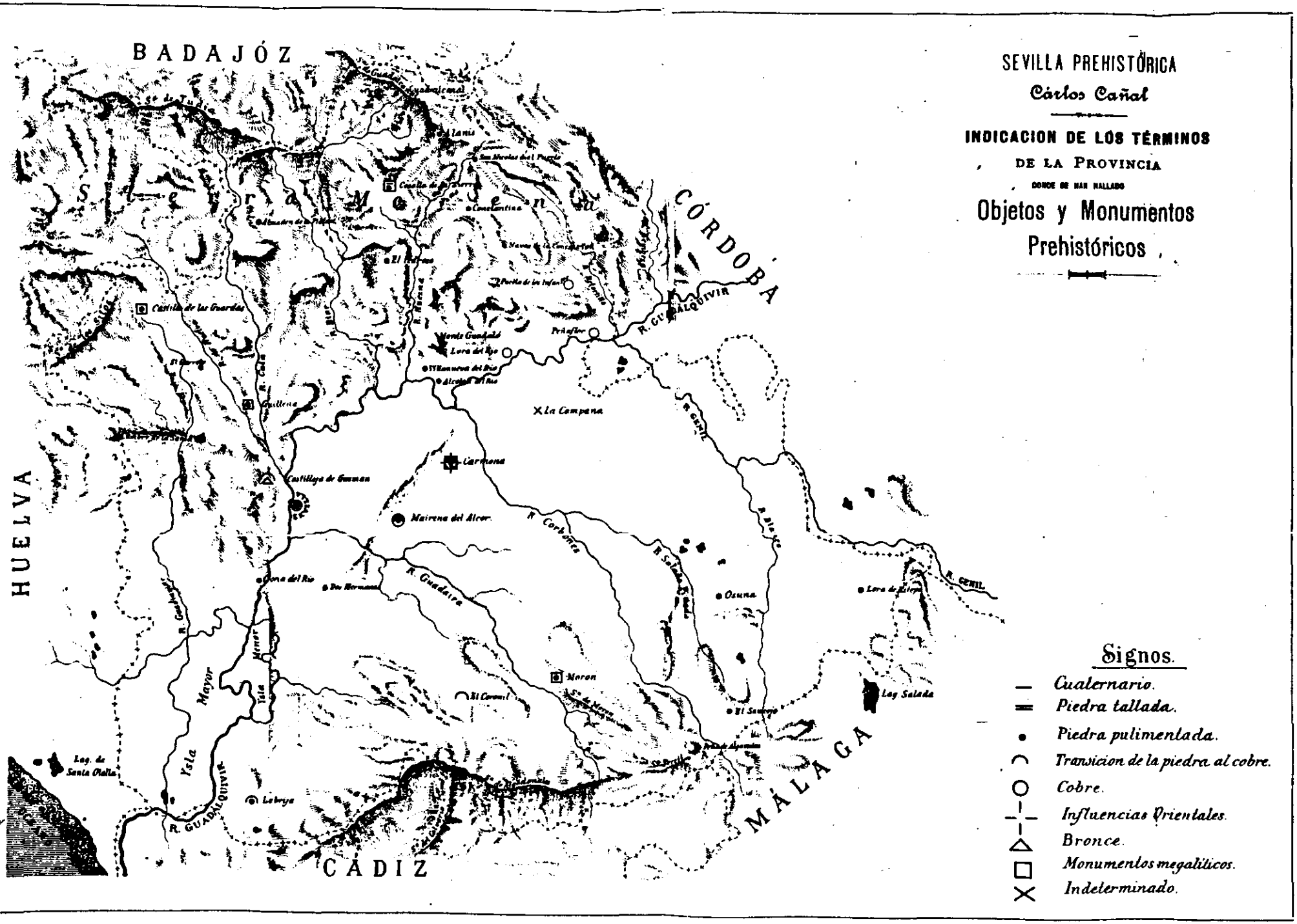
Alanís, San Nicolás del Puerto, etc. El propio Cañal completará esta relación de yacimientos dos años más tarde (1896b). Cañal es un *"acérrimo partidario de la teoría de las influencias orientales para explicar los progresos del arte de los metales, y concede gran influencia a los fenicios, a los que atribuye las construcciones ciclópeas de Sevilla y Peñaflor"* (Puig, 1894b); en su obra dedica un capítulo a justificar estas influencias no sólo en el yacimiento de Carmona sino en todo el valle del Guadalquivir.

El ámbito geográfico de este trabajo está representado en un mapa que incluimos en la siguiente página para facilitar nuestro seguimiento de los puntos arqueológicos sevillanos más importantes, que lo haremos tomando este libro de Cañal como guía. Rastreamos una zona abundante en hallazgos de objetos tanto líticos como de cobre, aunque la escasez de éstos comparada con la abundancia de aquéllos *"puede explicarse por las malas condiciones de dicho metal para resistir la acción continuada del tiempo"*. El interés despertado entre arqueólogos, prehistoriadores e historiadores por esta zona se manifiesta en el destino de los objetos encontrados:

> *"Con estos objetos han logrado reunir interesantes colecciones el Museo Arqueológico del Ateneo y Sociedad de Excursiones, el de Historia Natural de la Universidad y los Sres. Salvador Calderón, el Conde de Miraflores de los Angeles, D. Manuel Sales, D. Juan Peláez, D. Jorge Bonsor, D. Feliciano Candau y D. Antonio Jiménez-Placer, conservando también algunos útiles prehistóricos el autor de este trabajo. Igualmente se guardan hachas, procedentes de esta provincia en Madrid, en el Museo Arqueológico Nacional y en Carmona en la Sociedad Arqueológica."* (Cañal 1894a, 157)

Al comienzo de su trabajo, Cañal da cuenta de los autores y estudios prehistóricos que, parcialmente, se refieren a la provincia de Sevilla: Machado y Núñez que estudia las cavernas sevillanas, como la Cueva de San Francisco, cerca de Guadalcanal, y las del cerro de la Encarnación, el dolmen de Morón, así como restos de habitaciones lacustres que creyó encontrar en el Guadalquivir; Tubino que, en una excursión con Vilanova, reconoció la importancia de la Cueva de la Pastora, en Castilleja de Guzmán; Sales y Ferré cuya labor pedagógica desde su cátedra de Historia Universal y en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla sirven de impulso a las expediciones arqueológicas en la región; Calderón y Arana que en el mismo Ateneo da conferencias sobre estos temas; Peña y Fernández, con su libro *Arqueología prehistórica*; Góngora y Martínez, cuya obra ya citada sobre Andalucía, que aunque no da noticia de yacimientos propiamente sevillanos, da pautas para la investigación en la zona; Cartailhac trata brevemente de la Cueva de la Pastora en su libro varias veces citado, *Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal*; Vilanova y Rada dedican a Sevilla seis líneas escasas en su obra *Geología y protohistoria ibéricas*. Con estos pocos antecedentes, Cañal ordena el panorama arqueológico-prehistórico de la provincia de Sevilla.

Tras unas breves consideraciones acerca de la historia geológica y del establecimiento del hombre de Cromagnon en la provincia, se entra en la descripción de los descubrimientos arqueológicos en la zona septentrional, que pasamos a enumerar y que podemos rastrear en el mapa adjunto:


SEVILLA PREHISTÓRICA
Cárlos Cañal
INDICACION DE LOS TÉRMINOS
DE LA PROVINCIA
DONDE SE HAN HALLADO
Objetos y Monumentos
Prehistóricos
BADAJÓZ
CÓRDOBA
HUELVA
MÁLAGA
CÁDIZ
Sierra Morena
Alanis
Constantina
Castillo de las Guardas
Guillena
Castilleja de Guzman
Carmona
Mairena del Alcor
La Campana
Peñaflor
Lora del Rio
Villanueva del Rio
Alcolea del Rio
Monte Guadalo
Osuna
Lora de Estepa
Lag. Salada
El Saucejo
Moron
El Coronil
Dos Hermanas
Dona del Rio
Lebrija
Lag. de Santa Olalla
R. Guadalquivir
R. Guadaira
R. Corbones
R. Salado
R. Genil
Ysla Mayor
Ysla Menor
Signos.
Cualernario.
Piedra tallada.
Piedra pulimentada.
Transicion de la piedra al cobre.
Cobre.
Influencias Orientales.
Bronce.
Monumentos megalíticos.
Indeterminado.

- Guadalcanal, Cueva de San Francisco.

Explorada por Antonio Machado, se encuentran varias armas de piedra tallada *"que a pesar de su importancia no son suficientes para afirmar que dichos objetos pertenezcan al período llamado arqueolítico"*. En esta zona, el mismo Machado da cuenta de *"algunos instrumentos de sílex que afectan idénticas formas que las del tipo de Moustier"*, en la cueva de Santiago (Machado y Núñez 1871c).

- Cazalla de la Sierra.

Esta zona ya había sido citada como de interés prehistórico por Machado y Macpherson, según nos dice el propio Cañal; este interés se apoya en los descubrimientos de objetos de cobre dentro de sepulturas formadas por lajas de piedra y en los distintos monumentos megalíticos; los datos que nos da Cañal sobre estas construcciones son muy poco aclaratorios y escasamente verificados. La presencia del hombre prehistórico en la Cueva de Cazalla de la Sierra la basa en unos pequeños huecos, a manera de escalones horadados en la roca granítica, *"que facilitan en gran modo la ascensión y que suponemos obra del hombre primitivo, pues a la verdad nadie iba hoy a hacer tales cosas por el solo placer de hacerlas"* (Cañal 1894a, 31).

- También se encontraron diversos instrumentos de piedra tallada en las cuevas de Quiebrahigos y en otras de la zona de Monte Robledo; en Constantina, en las cuevas de Risconogal; en Almadén de la Plata, en las cuevas del Corral; en San Nicolás del Puerto, cueva de Tragante que, según Cañal, *"nunca debe haber sido morada del hombre por las malas condiciones que para ello ofrece"*; también en Navas de la Concepción y en Alanís; en algunas cuevas exploradas a orillas del Biar y en las antiguas minas de plata de Pozo Rico, en Sierra de Morón y en los Alcores de Carmona.

Carmona y su entorno merecen una mayor extensión por su importancia arqueológica ya que en esa zona encontramos manifestaciones que se prolongan ampliamente en el tiempo, como expone Cañal:

> *"No es que se hayan encontrado restos más valiosos de tal o cual raza prehistórica, no; la importancia del yacimiento de Carmona consiste en que se ha desenterrado una civilización entera, en que en él se ve la marcha progresiva que ha seguido la humanidad, es que, en una palabra, en él se estudia como en ningún otro, cuando acaban para España los tiempos prehistóricos y comienzan los históricos propiamente dichos."* (Cañal 1894a, 40)

Son varias las publicaciones sobre esta zona, algunas de las cuales aparecen en las *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona* y en la revista carmonense *La Andalucía Moderna*; otras, como ya dijimos, en los *Anales de la S.E.H.N.*. Para tener un conocimiento general de los puntos de interés arqueológico puede consultarse la *Historia de la ciudad de*

Carmona, de Fernández López, obra que ya consultamos nosotros para buscar la influencia fenicia en los orígenes de la ciudad (retroceder a la pág. 199), aunque su antigüedad parece remontarse mucho tiempo atrás, como dice Sales y Ferré:

> *"Por su posición estratégica, Carmona debe de traer su origen de muy remota fecha y haber sido en las pasadas épocas, cuando solamente las alturas de difícil acceso coronadas de muros y erizadas de castillos daban seguro asilo al hombre, ciudad muy importante. Que su nombre sea de estructura fenicia, como se inclina a creer Delgado (1871), siguiendo a Leopold, Gessenios y Conde o de origen euskaro, según Humboldt, debemos tener por muy probable que estuvo habitada, a modo de campo fortificado, antes de la llegada a España de los primeros colonos orientales, y por seguro que los fenicios traficaron con sus moradores y que Cartago los dominó."* (Sales 1887, 10)

En esa zona, cuyo centro es la ciudad de Carmona, se han encontrado restos que nos hablan de la estancia de varios pueblos desde la prehistoria hasta la época romana, que es la mejor representada en los restos encontrados. De los tiempos prehistóricos se encontraron restos en excursiones efectuadas alrededor de Carmona: *"un fragmento de hacha pulimentada, una vasija de barro primitiva hecha a mano y un cráneo petrificado, dolicocéfalo, probablemente de la raza que habitaba esta región en el período neolítico o de la piedra pulimentada"* (Sales 1887, 18). En El Acebuchal se descubrieron tumbas eneolíticas con cerámica campaniforme; a esta zona nos referíamos páginas atrás en relación con los sepulcros de incineración, posiblemente celtas (pág. 227). También está representada en la región la época del cobre, como recoge Rafael Altamira:

> *"Créese que el primer metal empleado fue el cobre trabajado a martillo y no por fusión. Objetos de esta clase, que copian las formas de los de piedra, se han hallado en Carmona."* (Altamira 1900, 16)

El máximo impulsor de las investigaciones sobre Carmona fue Jorge Bonsor (1889; 1897), afincado durante varios años en la ciudad; creó un Museo en unión de Juan Peláez y Barrón con hallazgos de la zona, principalmente del campo de túmulos del Acebuchal, aunque muchos de estos hallazgos acabaron fuera de España vendidos por el propio Bonsor, como ya hemos dicho en otro lugar. El activo desarrollo arqueológico que se produce durante estos años en la zona está propiciado desde la Sociedad Arqueológica de Carmona, en cuya puesta en marcha también intervino Bonsor, sin olvidar a Fernández López, Coca, Vega y otros. Nosotros ya dejamos constancia tanto del Museo como de esa Sociedad en el capítulo que dedicamos a la institucionalización de la prehistoria (pp. 97, 70-71).

A continuación hacemos referencia a las obras sobre Carmona catalogadas por nosotros, observando que el asunto central de esta bibliografía es su necrópolis:

- Bonsor 1897.
- Cabrera y Díaz 1894.
- Candau 1892, 1893.
- Cañal 1893b.
- Díaz del Moral 1893.
- Fernández Casanova 1893.

- Fernández López 1886, 1887.
- Medina Ramos- Barras de Aragón 1897.
- Peláez y Barrón 1893a, 1893b.
- Pelayo del Pozo 1887a, 1887b.
- Vega 1893.

Volvamos a Cañal; el capítulo II de su *Sevilla prehistórica* está dedicado a los yacimientos de Carmona, habitaciones y enterramientos:

- Cueva del Judío.

Instrumentos de piedra, restos de vasijas con dibujos variados, un trozo de cobre o bronce, carbón vegetal, cenizas, huesos de diferentes animales y algunos otros que parecen humanos. Ya se habían ocupado anteriormente de este yacimiento Bonsor (1897) y Vega (1893).

- Campo de Túmulos de El Acebuchal.

Son llamados *"motillas"* en la localidad por su forma de pequeños montículos al estar recubiertos de tierra, razón por la que han llegado intactos hasta nosotros; los hay de varias clases y los objetos encontrados en ellos reflejan la diacronía ya señalada: unos pertenecen a la edad de la piedra, otros a la transición de la piedra al metal; Cañal advierte esa transición en un cambio producido en las costumbres funerarias:

> *"A medida que los túmulos contienen instrumentos de metal en vez de los de piedra, del mismo modo va desapareciendo la inhumación, que comienza a ser sustituída por la cremación, la cual domina por completo en los que pertenecen fijamente al período del cobre"*. (Cañal 1894a, 52-53)

En esta zona de El Acebuchal se encuentran también otro tipo de sepulturas construidas con grandes piedras unidas con arcilla, cuyas formas de enterramiento han cambiado, así como los objetos encontrados, todos de metal (Cañal 1894a, 60).

- Túmulo de las Cuevas de la Batida, en el que se pueden ver posiblemente diversos momentos de la edad de piedra. Cañal toma la referencia bibliográfica de Peláez y Barrón (1893b) que descubre en este túmulo 16 hornos elípticos de mampostería revestidos de una capa de arcilla refractaria, ceniza, trozos de huesos calcinados, instrumentos de sílex pulimentado, pedazos de vasijas, conchas, etc.

- Túmulo de Alcantarilla. No es una verdadera sepultura sino un crematorio.

- En la zona llamada Las Cumbres hay un tipo de enterramiento distinto, que ya había sido estudiado por Pelayo del Pozo (1887b); se trata de sepulturas abiertas en la roca que forman el subsuelo; en ellas encontraron objetos de piedra y de metal así como huesos humanos.

Cañal dedica cuatro capítulos de su libro a los yacimientos carmonenses estudiando la industria, el arte, aspectos étnicos de los pobladores, su vida y costumbres, y completa este estudio con un amplio apéndice que es un juicio propio acerca de este yacimiento. En el aspecto antropológico concluye que *"los objetos encontrados bastan para reputar de cromagnianos a los hombres establecidos en Carmona, sin querer decir que jamás se mezclaron con otros pueblos, que nunca hubo fusión de razas; ésta existió, pero no en los primeros tiempos, sino en los últimos, esto es, en los más modernos del yacimiento"* (Cañal 1894a, 109-110). Desde esta perspectiva antropológica habría que consultar el estudio conjunto de Medina Ramos y Barras de Aragón (1897).

La siguiente zona descrita por Cañal es la llamada **región de Las Vegas**, al sur de Carmona, uno de cuyos puntos arqueológicos más importantes es Coronil, junto al sistema montañoso que limita la vega de Carmona. En 1888, tras el descubrimiento de algunos objetos en el paraje llamado La Aguzadera, Feliciano Candau (1892 y 1893) llevó a cabo varias excavaciones, encontrando instrumentos de sílex y fragmentos de cerámica, así como otros objetos de metal y restos humanos, todos ellos reproducidos en el libro de Cañal. La importancia de estos descubrimientos atrajo a Sales y Ferré y a Salvador Calderón que se interesaron por el yacimiento; los artículos que Calderón escribió en los *A.S.E.H.N.* (1889a; 1889b) llevó a Vilanova a realizar un examen de las hachas encontradas, resultando ser de cobre sin aleación alguna de estaño, con lo cual aumentó la lista de casos que probaban su teoría de la existencia de una edad del cobre en la Península Ibérica, asunto ya tratado anteriormente por nosotros. Cañal concluye datando este yacimiento en el período de transición de la piedra a los metales y más concretamente al cobre, basándose en que los objetos de metal encontrados perpetúan las formas de los de piedra del mismo yacimiento.

- Hacia el Este de Coronil, en una vertiente de la sierra de Morón, en la zona llamada Pozo Amargo, se encontraron restos de una fortificación prehistórica, según su descubridor, Jiménez-Placer, así como las construcciones megalíticas y otros restos líticos encontrados en el interior del recinto. Nos resume Cañal que todos estos indicios son bastantes *"si no para formular una opinión definitiva, cuando menos para suponer que se refieran estos vestigios a una población prehistórica de la época neolítica"* (Cañal 1894a, 136).

- Otros puntos de interés son Lora de Estepa, donde se encuentran restos humanos asociados a diversos instrumentos prehistóricos; en la zona llamada La Campana se encontraron restos humanos cuyas características antropológicas eran muy distintas a las de los habitantes actuales de la región -Cañal señala este yacimiento en el mapa como indeterminado al no disponer de otros elementos arqueológicos asociados a los restos humanos-; en Saucejo y Mairena del Alcor se hallaron materiales propios de la época neolítica y, en Mairena, también de cobre.

- Los hallazgos de Osuna pertenecen, según Engel y Paris (1906), a época protohistórica. El Conde de Cedillo, en una amplia reseña del estudio de esos dos arqueólogos franceses, se refiere a *"ese original e interesantísimo arte ibérico primitivo, mezcla de elementos indígenas y de elementos extraños, cuyos secretos vamos sorprendiendo en Murcia, Valencia y Andalucía, con los descubrimientos del Cerro de los Santos, de Elche, de Estepa y de Osuna"* (Cedillo 1908, 15).

Cañal recorre ahora el **valle del Guadalquivir** desde Peñaflor, uno más de los testimonios de prospección minera prehistórica: dos hombres quedaron sepultados en la mina de cobre de La Preciosa junto a sus instrumentos de trabajo similares a los descubiertos en otras minas de la Península; en Puebla de los Infantes, al N. de Peñaflor, se encontraron martillos parecidos a los de La Preciosa. Siguiendo el curso del Guadalquivir, en Lora del Río se hallaron instrumentos de cobre que pueden verse en el Museo del Ateneo y en el de la Universidad de Sevilla; en Villanueva del Río y en Alcolea del Río, objetos de piedra pulimentada y algunos túmulos prehistóricos nos retrotraen al neolítico.

- Mayor importancia tiene la necrópolis de Castilleja de Guzmán, cerca de Sevilla, en la finca llamada La Pastora: dos construcciones megalíticas que no pudieron estudiarse al ser destruidas al poco tiempo de ser descubiertas y de las que se extrajeron una vasija de barro junto con restos óseos; otra sepultura, descubierta posteriormente, guardaba osamentas asociadas a instrumentos de piedra *"pulimentados, aunque hecho esto de manera muy imperfecta, lo cual nos indica que el enterramiento, perteneciente a la edad de los metales, fue construído por hombres que todavía conservaban la tradición de sus antepasados usando útiles de piedra"* (Cañal 1894a, 145). Sobre esta necrópolis informó Tubino en el C.I.A.A.P. de Copenhague en 1869 (1875b); antes había dicho que *"nadie alcanzó la gran significación arqueológica del monumento faltos los espíritus de la necesaria preparación, y siendo perfectamente desconocida entre nosotros, en aquellos tiempos, la arqueología prehistórica, se explica sin esfuerzo lo acontecido, así como el ningún eco que en el mundo científico tuvo el descubrimiento"* (Cañal 1894a, 187); Tubino compara este *"dolmen desarrollado"* con la cueva de Menga considerándolos de igual antigüedad, opinión que prevalece entre los prehistoriadores del momento, aunque para Cañal sea algo más moderna.

- Al sur de la capital, en Coria del Río, además de algunas puntas de sílex y restos de alfarería primitiva que Machado había encontrado, se conservan en el Museo del Ateneo y Sociedad del Excursiones algunas hachas de piedra pulimentada donadas por Engel que a la sazón estudiaba esa zona buscando restos de la época romana.

Terminamos el recorrido por el curso del Guadalquivir visitando una serie de túmulos que seguramente formarían otra necrópolis cuyos restos humanos, instrumentos de piedra, cerámica y metal permiten datarla en la etapa de transición a los metales.

En la **ribera de Huelva**, término de Castilleja de los Guardas, fueron halladas casualmente unas láminas de oro consideradas de época prehistórica por la técnica tosca de su elaboración, a base de golpes posiblemente con un instrumento de piedra; su inmediata desaparición genera en Cañal una de las frecuentes quejas que sobre el paradero de los hallazgos arqueológicos se producen en el siglo XIX:

> *"Por desgracia para los aficionados a los estudios prehistóricos, los objetos encontrados en el Castillo de los Guardas no existen ya (...) no pudimos conseguir, dado su valor, que pasasen a manos que los hubiesen sabido conservar en bien de la historia patria. A los pocos días eran recibidos en el crisol de un platero"*. (Cañal 1894a, 153)

En la misma zona de la ribera de Huelva, Guillena y El Garrobo, objetos de época neolítica; Canillas del Serrano, varios túmulos que, tras el estudio de Calderón y Arana (1890a) y de Cascales y Muñoz (1895), se dataron en la etapa de transición de los primitivos dólmenes de la edad neolítica a los túmulos de corredor de la época de los metales.

El mismo año que Cañal publica su obra, Candau y Pizarro, que había participado en algunas excursiones por Andalucía, escribe una *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, que divide en dos partes; en la primera enumera y describe los yacimientos prehistóricos, agrupándolos en cuatro regiones: el valle del Guadalquivir, las Vegas, la cuenca de la ribera de Huelva y la cuenca de Huezna, completando esta primera parte con unos cuadros sinópticos en los que están señalados cronológicamente los objetos encontrados en los diversos yacimientos. En la segunda parte trata de la topografía de la provincia durante los tiempos prehistóricos, de las razas que debieron habitarla, de la industria y caracteres de las tribus que formaban los primeros pobladores, extendiéndose en consideraciones acerca de las creencias religiosas y organización sociopolítica que debieron tener los de la raza predominante, que considera ser la de Cromagnon (Puig 1894b, 21:423).

b) Huelva.

Hay dos aspectos de la historiografía de esta provincia que ya quedan tratados atrás, uno el de Tartessos, en cuanto que Huelva se considera uno de los posibles enclaves de esta cultura; el otro, su importancia minera, que da a la provincia un puesto preponderante, sobre todo durante la época de las colonizaciones (ver el apartado de *Historia primitiva de la minería*, pp. 205-212). Estos dos temas están íntimamente ligados.

En este asunto de la historiografía de la prehistoria cuya carencia de material ya elaborado hemos echado tantas veces en falta en el curso de nuestro trabajo, Huelva es una excepción gracias a un libro publicado en 1975, que incluye un trabajo previo sobre la historia de las exploraciones arqueológicas realizadas en la provincia de Huelva; [4] nosotros lo hemos utilizado para completar nuestro catálogo historiográfico y su consulta nos ha dado una amplia visión del asunto hasta el año de su publicación.

Las dos historias de la provincia de Huelva de M. Climent (1866) y de Rodrigo Amador de los Ríos (1891) dan algunos datos de historia primitiva y de la etapa protohistórica, pero la prehistoria de esta provincia es tema monográfico de otros trabajos: dos artículos en el *Boletín de la R.A.H.*, de Garay y Anduaga (1882-1883 y 1923) y otro de Saavedra-Rosell (1883); también hemos recogido un catálogo de sitios antiguos de la provincia de Huelva cuyo manuscrito se conserva en el M.A.N. (Flores 1891).

---

[4] GARRIDO-ORTA, J. P.-E. Mª, "Historia de la Investigación arqueológica de la provincia de Huelva", en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, de ALMAGRO BASCH y otros, Madrid, Editora Nacional, 1975, pp. 14-26. (La parte correspondiente al siglo XIX, pp. 14-18).

e) Cádiz.

La ciudad de Cádiz probablemente sea el conjunto urbano más antiguo de la Península; *"fue fundada en remotísimos tiempos por navegantes fenicios, arrojados de su patria por las invencibles huestes de Josué, caudillo del pueblo israelita"*, según cuenta Castro y Rossi en su *Historia de la ciudad de Cádiz*, en la que no se contempla la prehistoria -la edición es de 1845- y en la que tampoco hay ninguna alusión a la localización de Tartessos en la zona gaditana. Este asunto de la ubicación de Tartessos -que ya hemos tratado en la parte correspondiente a la protohistoria se repetirá en las historias posteriores, considerando algunas de ellas la provincia de Cádiz como probable ubicación del centro de esa civilización. El mismo cronista citado antes, en otra obra del mismo año identifica la situación de la ciudad de Asta con la de la actual Jerez, parafraseando un texto de Estrabón que habla de una isla que para Castro y Rossi *"estaba entre dos brazos del Guadalquivir que iban a dar en el océano y en ella tenía asiento la famosa ciudad de Tarteso que dio nombre a toda la parte de Andalucía que fertilizan las aguas de aquel río"* (Castro Rossi 1845b, 10).

Sobre las relaciones de Cádiz con el mundo fenicio y los descubrimientos arqueológicos que reflejan la influencia púnica en toda la región, ver apartado relativo a los fenicios (pp. 196-200).

f) Granada.

En el primer capítulo de la *Crónica de la provincia de Granada* Rada y Delgado (1869) escribe sobre los tiempos prehistóricos, sobre los primeros pobladores peninsulares, esto es de iberos y celtas, y sobre las colonizaciones de fenicios, cartagineses y romanos; la base de su exposición en la parte prehistórica la toma de los descubrimientos que Góngora y Martínez presenta en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Tras una larga cita de esta obra, resume Rada:

> *"Los trogloditas de Albuñol y de Albánchez son, si no los aborígenes, los pueblos que los primeros bastitanos encontraron en Andalucía, tribus cazadoras y pescadoras que se adornaban y vestían con los productos naturales y que, ignorantes de la agricultura de las fértiles vegas (...) preferían los antros inaccesibles a las fieras y a los enemigos."* (Rada 1869, 47)

- De estas cuevas, es la de los Murciélagos, en Albuñol, la más ampliamente estudiada por Góngora, que la supone neolítica, ya que la hace corresponder a un momento anterior al conocimiento de la metalurgia, datación confirmada posteriormente, puesto que hoy datamos todo el conjunto de Albuñol en el Neolítico Final. Exploraron esta cueva, además de Góngora, Rivas Ortiz y Mazuco, según nos dice Puig y Larraz en la ficha arqueológica que incluye en su estudio sobre las cuevas españolas:

> *"Restos humanos (de una mujer joven recostada sobre un brazo y el otro apoyado en los muslos), abundantes restos de armas, utensilios y fragmentos de cerámica. Entre los hallazgos hechos por el Sr. Góngora hay el de unos*

colmillos de jabalí, uniformados con gran cuidado por la mano del hombre, con agujeros en sus extremos más gruesos y una inscripción grabada en hueco, igual en ambos y pintada de carmesí con color que parece mineral; el Sr. Góngora cree que los caracteres trazados son un principio de escritura; se hallaron también calzados, gorros y telas de esparto." (Puig 1894a, XXI:433)

Sobre este yacimiento el propio Góngora nos da una queja más del poco aprecio que se tiene en España por estos descubrimientos arqueológicos:

> *"La Caverna de los Murciélagos hubiera sido un libro abierto y de fácil e inapreciable lectura. Más por desgracia los mineros sólo buscaban metales; considerando las hachas como piedras de toque, y encendidos de codicia por la diadema de oro,, todo lo volcaban, confundían y despedazaban frenéticos, vaciando cestos y rompiendo jarros, desarticulando cadáveres y lanzando tan preciosos despojos por el derrumbadero a la profundidad del barranco."* (Góngora 1868, 36)

- Además de las cuevas de la Peña de los Gitanos, en el término de Montefrío, nos da Góngora una amplia reseña de otras como la de la Moraguilla, los Clavos, la Botica y la de Joraique, todas en la zona de Guadix.

- La Cueva de la Mujer, en Alhama de Granada, fue explorada por Guillermo Macpherson, dando a conocer sus exploraciones en un estudio muy bien editado, con muchas láminas ilustrativas (Macpherson 1870); encontró dos cráneos y otros restos humanos y animales, así como fragmentos de cerámica e instrumentos de piedra (Puig 1894a).

- La provincia granadina constituye un capítulo importante del megalitismo peninsular; son muchos los monumentos megalíticos descubiertos en la provincia, de los cuales Góngora presenta relación de los más importantes: dólmenes de Dilar, el Hoyón, el Herradero, la Cañada del Herradero, etc.. Poco a poco va desapareciendo la creencia en la procedencia céltica de estos monumentos, como apunta Rada y Delgado parafraseando a Góngora:

> *"Hace algunos años, como apunta muy bien el Sr. Góngora en su precioso libro, al ver esa multitud de dólmenes descubiertos por su incansable actividad e inteligencia se hubiera calificado recientemente como celta el pueblo que los levantó, pues a ellos se atribuyen constantemente esas imponentes masas que se admiran en las Bretañas francesa e inglesa; pero cuando tales vestigios se descubren en tierras que el celta no ha visitado y cuando los objetos hallados en esas colosales sepulturas, aprovechadas a veces por gentes nuevas menos sagaces o atrevidas, han resultado ya de piedra pulida, o de pedernal simplemente tallado, o exclusivamente de cobre o de bronce, o han dejado ver el hierro con singular perfección y abundancia, ha sido preciso renunciar a una atribución tan exclusiva y convenir en que los monumentos megalíticos han podido pertenecer a distintas gentes y a épocas muy diversas, algunas de las cuales se escapan a la sagacidad de la historia."* (Rada 1869, 47)

Efectivamente, unos años antes nadie hubiera puesto en duda la identidad céltica de estos monumentos megalíticos granadinos o de cualquier otro sitio; ésta se defendía principalmente desde Galicia y desde un celtismo militante, como es el caso de Murguía, entre otros, que lleva sus pesquisas célticas hasta tierras granadinas (Murguía 1858). Aparte de la considerable recopilación de materiales prehistóricos y de información sobre muchos yacimientos, algunos de los cuales se perderían posteriormente, una de las más importantes aportaciones de Góngora fue su decidido convencimiento del carácter autóctono de los monumentos megalíticos.

- En el catálogo del M.A.N. hay una referencia a algunos objetos de cerámica de época neolítica, encontrados en Puebla de Don Fadrique (Rada 1883a, 323-324).

- El panorama prehistórico de Granada en ese momento, ha de completarse con los descubrimientos de 1848 en Monte Horquera, en las sierras de Fuencaliente y en Vélez Rubio, a los que ya nos hemos referido cuando tratábamos del arte esquemático (pp. 153-158).

g) Jaén.

Vilanova y Rada en su relación de yacimientos arqueológicos que incluyen en su obra constantemente citada (1893) se refieren al descubrimiento por un joven ingeniero italiano que trabajaba en las minas de los Arrayanes de una estación *"muy curiosa"* cerca de Linares, seguramente la misma en que se encontró el famoso bajorrelieve de Palazuelos del que ya hablamos (pág. 212). Se trata de una explotación minera muy interesante desde el punto de vista prehistórico por la variedad de objetos encontrados: piedra, cerámica, cobre puro, escorias de cobre... que permiten a Vilanova apoyar su tesis del paso de la edad de piedra a los metales a través del metal simple o nativo, es decir, la edad del cobre, especialmente incuestionable en Andalucía.

El estudio de Góngora sobre Andalucía -ya lo hemos dicho- se limita a una zona que abarca principalmente las provincias de Granada y Jaén; de ésta da una amplia relación de yacimientos prehistóricos, destacando la cueva de Albánchez y, en Baeza, una posible fortificación llamada Castillo de Ibros que recuerda las construcciones micénicas y que hoy consideramos netamente ibérica.

De los ídolos ibéricos descubiertos en la Sierra de Ubeda, cerca de Linares, ya dimos cuenta en el apartado de arqueología ibérica (pág. 239).

h) Almería.

Aunque la obra de los hermanos Siret, *Les premiers ages du metal dans le Sud-Est de l'Espagne*, abarca el estudio de una zona más amplia, aquí queremos subrayar la importancia del descubrimiento de la cultura de El Argar, en el Bronce pleno. Estos ingenieros franceses dedicaron el tiempo libre de su trabajo en las minas de Almería, Granada y Murcia a sus estudios y excavaciones por esa zona. Esta obra tuvo en toda Europa una acogida muy

favorable, así como las otras obras de Luis Siret sobre prehistoria española publicadas en *L'Anthropologie* y la *Revue Archéologique*. La traducción al castellano de la obra citada de los hermanos Siret obtuvo el premio Martorell en 1890, lo cual indica el alto grado de estimación que en España había conseguido este prestigioso prehistoriador, iniciador de muchas excavaciones que se desarrollarían posteriormente.

Una de estas excavaciones fue la del poblado y necrópolis de Los Millares, en el término de Santa Fe de Mondújar, a 24 km. de Almería. Según Martín Almagro Basch y Antonio Arribas, *"la investigación científica que esta interesante estación prehistórica exige nunca había sido debidamente emprendida"*; en su completo trabajo sobre este yacimiento dedican unas páginas a su descubrimiento por Luis Siret, descrito pormenorizadamente en su artículo *"L'Espagne Préhistorique"* (Siret 1893a, 1893b). No hay muchos más datos en esos años sobre Los Millares. Almagro y Arribas nos llevan a esos comienzos analizando *"una serie de datos dispersos"*, como las cartas que Pedro Flores escribe a Siret, en calidad de ayudante enviado por éste en busca de datos interesantes por toda la provincia de Almería, cartas que se conservan en el M.A.N.; puede ser que uno de estos datos fuera el propio descubrimiento de Los Millares. Aunque la descripción de Siret sea de 1893, es decir, un lapso de tiempo importante hasta afrontar científicamente el estudio del yacimiento, se concede una gran importancia al tratamiento del asunto que da Luis Siret, salvadas algunas incipientes dudas :

> *"Durante mucho tiempo ha sido común la creencia de que Siret dejó desbordar su fantasía en esta descripción, pero nosotros, después de haber recorrido cientos de veces aquel paisaje, hemos podido constatar que en general se basaba en un estudio detenido del terreno."* [5]

Por otro lado, esta descripción de Siret nos permite conocer el yacimiento como estaba en el momento de su descubrimiento, ya que, siguiendo una tónica bastante común, esta estación de Los Millares sufre un proceso creciente de destrucción, *"unas veces por obra de los buscadores de tesoros; otras, por las riadas, y en especial porque en la construcción de la carretera de Almería a Linares se empleó gran cantidad de piedras de las sepulturas que fueron arrancadas por los contratistas de obra, con permiso de los ingenieros del Estado, conocedores de su procedencia y de su situación original, y transportados en carretas, vergüenza sin explicación ni paralelo"*. [6] Desgraciadamente estos hechos sí tienen paralelo en España, como hemos aducido ya en varios ejemplos.

Encontramos pocas referencias a la prehistoria almeriense de etapas anteriores a estas culturas. Rada y Delgado en su catálogo del M.A.N. recoge algunos objetos de época neolítica procedentes de varios puntos de la provincia de Almería: El Mojón y Malaguillas (Alhama), Huejar (Santa Fe) y el sitio llamado Cortijo de los Frailes (Rada 1883a, 322-323). En la relación que hace Puig y Larraz de las cuevas de España, hay varias de la provincia de Almería en las que se encontraron vestigios prehistóricos: Albox, la cueva del mismo nombre

---

[5] ALMAGRO BASCH-ARRIBAS, *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid, C.S.I.C., Biblioteca Prehistórica Hispana, 1963.

[6] *Idem.*, p. 17.

y la del Saliente, en las que Jiménez y Vilanova hallaron algunos cuchillos de pedernal y dos estiletes de hueso de ave; en la cueva de la Morciguilla (Serón) Góngora encontró cadáveres con trajes y sombreros de palma y armas de cobre y piedra; la cueva de los Letreros, en Vélez Blanco, a la que ya nos hemos referido, cuya importancia radica principalmente en los signos gráficos encontrados (pp. 162-163); en el mismo término se encuentra el Cerro de las Animas, cuyas *"excavaciones practicadas, no por interés de la ciencia, sino por el deseo de encontrar algún filón metalífero, han dado por resultado el descubrimiento de hachas y martillos de piedra (...) y unas placas de pizarra, pulidas y muy desgastadas en su superficie, indicando claramente que sirvieron para tallar utensilios por el roce (Buen 1884a); en la cueva de Ambrosio, Vilanova encontró un hacha de cobre; la cueva del Cabezo del Moro (Antas) fue explorada por los hermanos Siret y encontraron dos sepulturas hechas con losas puestas de canto y sin cubrir"* (Puig 1894a).

i) Gibraltar.

Siguiendo nuestro plan de hacer un estudio historiográfico de la prehistoria y de la protohistoria peninsulares, incluimos la colonia inglesa de Gibraltar como parte integrante de Andalucía, al igual que lo hace Tubino, aunque él cargue sus palabras de un fuerte tono nacionalista y reivindicativo:

> *"Podrá la colonia inglesa abrigar en su seno una civilización exótica, podrá regirse por leyes que no sean las nuestras; podrá, en fin, sufrir el yugo de autoridades extrañas a la madre patria, pero de todos modos, aquel sol y aquel aire, son el sol y el aire de España; aquella tierra es la tierra privilegiada de Andalucía".* (Tubino 1870a, 3:37)

Tubino hace un recorrido por los varios descubrimientos paleontológicos en la zona, remontándose a la historia de Gibraltar de López de Ayala (1782) en la que ya hay referencias a hallazgos fósiles humanos; pero mayor importancia tienen los restos que aparecieron en 1848, en una brecha osífera cuaternaria de la cueva llamada Forbe's Quarry, que se supone la primera prueba del hombre fósil: los famosos restos fósiles de un cráneo humano correspondiente a un individuo adulto identificado como Neanderthal, descubrimiento que, según Tubino, *"añadía considerable valor al cráneo alemán, pues faltaba ya razón para afirmar que éste solo representaba una aberración individual, pudiéndose, por el contrario considerarlo como característico de una raza que se extendiera desde las orillas del Rhin hasta las columnas de Hércules"* (Tubino 1870a, 3:38). Busk y Vilanova ya se habían ocupado de este caso así como de otro hallazgo importante en la cavidad de Devil's Tower: un cráneo y una mandíbula inferior de un niño de 4-6 años; en ambos casos los restos fósiles estaban asociados a una industria musteriense. Busk presentó el resultado de sus investigaciones al C.I.A.A.P. de Norwich en 1868, que serían publicados al año siguiente. Hay otros puntos de interés en la zona, como las cuevas de San Miguel, de Martín y de *"Teg Tree"*, en las que junto a huesos humanos aparecen asociados fragmentos de cerámica, hachas de piedra y cuchillos de pedernal.

3. Cataluña.

El regionalismo en Cataluña se hace nacionalismo con la Renaixença como fondo, un movimiento literario y cultural cuya principal defensa fue el idioma catalán como vehículo de su cultura. Este movimiento estaba muy influido por las corrientes del nacionalismo romántico que a su vez toma dos caminos, uno de carácter progresista y otro que busca posiciones más tradicionalistas y conservadoras. Dentro del entorno historiográfico, la primera corriente está representada por Víctor Balaguer, y la segunda por Antonio Bofarull (*Historia crítica civil y eclesiástica de Cataluña*, 1876-1878) y Milá Fontanals. La Renaixença tuvo su mayor auge a mitad del siglo XIX y utilizó como su medio de expresión más idóneo los Juegos Florales. Las obras que produce son preferentemente literarias pero también llega su influencia a la historia, aunque en el campo de la prehistoria su influencia sea menor ya que este movimiento cultural comienza su estancamiento y decadencia en la década de los setenta, o sea cuando la prehistoria inicia su despegue.

Ya dijimos algo del irracionalismo que suele acompañar a algunas manifestaciones nacionalistas, como cuando Rubio y Almirall en su *Historia primitiva ignorada* (1879) considera que la tierra primera es Cataluña y que la lengua originaria es la catalana. Pero también hay voces críticas que se alzan contra este tipo de nacionalismo cerrado e irracional, abriendo camino a un nuevo enfoque historiográfico; como ejemplo valgan las palabras del cronista barcelonés:

> *"El criterio de los primeros conservadores de las tradiciones locales, de sus autores quizás diríamos más bien, no debía ser muy exquisito, cuando en fuerza de una credulidad, estimulada algunas veces por el sentimiento patriótico, les vemos prohijar y transmitir narraciones que tienen desde luego en contra suya la circunstancia de su imposibilidad por basarse en la simple fábula y en lo maravilloso, a que propensos se hallan los pueblos en el período de ignorancia."* (Angelón 1870)

La obra que mejor sustenta la idea nacionalista surgida del republicanismo federal es la de Sanpere y Miquel, *Origen y fonts de la nació catalana* (1878), aunque su autor, que había militado entre los republicanos más extremistas, caminaba entonces por veredas más conservadoras. Esta obra, constantemente citada por todos aquellos que escriben sobre historia catalana y aún sobre prehistoria, fue traducida al castellano al año siguiente de su primera edición vernácula. Sanpere y Miquel cuenta además con una importante obra histórica de la que nosotros conocemos la relativa a la protohistoria peninsular y, más concretamente, a los iberos.

Ya vimos como el auge que toman los estudios prehistóricos a partir de los años 70 cristaliza en la creación de varias instituciones en toda la Península. Los estudios y exploraciones locales en Cataluña deben su impulso principalmente a algunas de estas asociaciones regionales, que organizan excursiones y que publican sus resultados en memorias, boletines o anuarios, como podemos ver en el Anexo II (Estudios Locales. Cataluña). De estas asociaciones (Associació d'Excursions Catalana, Associació Catalanista d'Excursions Cientificas, Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, Agrupación Arqueológica de Vich, etc.) ya tratamos en el capítulo IV.

Martorell y Peña en sus *Apuntes arqueológicos* (1879) dedica un capítulo a los monumentos megalíticos catalanes; estos apuntes fueron coleccionados y publicados por Sanpere y Miquel en 1879 en una edición reducida de trescientos ejemplares, con una buena calidad de impresión, completando el texto con muchos y muy buenos grabados. Luis Domenech presenta en su *Historia General del Arte* (1886) un catálogo pormenorizado del megalitismo catalán, haciéndose eco de la carga legendaria en que la superstición popular rodea a estos monumentos, leyendas que tienen al diablo como principal protagonista. Sobre el mismo tema, es decir, sobre los monumentos megalíticos catalanes, Vidal y Carreras escribe una memoria en la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, que se publica en 1894.

a) Barcelona.

Como casi todas las crónicas provinciales escritas hasta el siglo XIX, también la de Barcelona comienza con narraciones legendarias sobre su origen, que en este caso se remonta nada menos que a Hércules, constructor de la ciudad, una vez que hubo *"arribado a sus playas en la 'novena barca' de las lanzadas al mar por una tempestad"*; de ahí su origen etimológico: *"barca novena o nona"* = *Barcanona.* Pero la misma crónica se desprende de estos flecos legendarios, como hemos visto más arriba; tras la reseña de esos orígenes míticos entra en los tiempos protohistóricos, dándonos una *"probable"* división de los primeros pobladores de la provincia, *"prescindiendo de los primitivos pobladores de esta comarca, o sea de los iberos, familia directamente emanada de la raza céltica"* (Angelón 1870).

- El poblamiento celta de la zona tiene su apoyo arqueológico en el importante yacimiento de Cabrera de Mataró, del que ya hemos tratado en el apartado que dedicamos a los celtas españoles (pág. 228) siguiendo la obra de Rubio de la Serna que también ha sido citada en otros lugares del capítulo XI sobre Protohistoria. Este arqueólogo había creado un museo local en San Andreu de Llevaneras con los hallazgos de la necrópolis que fue uno de los puntos de interés en las excursiones programadas por la Associació d'Excursions Catalana (Verdaguer 1884).

- En Olérdula (Villafranca del Penedés) se encontraron restos de un poblado ibérico y parte de una muralla romana que fueron estudiados con detalle por Martorell y Peña (1879, 102 y ss.).

- Otros puntos de exploración arqueológica de la provincia de Barcelona nos retrotraen más atrás, a los tiempos prehistóricos, como la estación de Villanueva y Geltrú sobre la que escriben Coroleu e Inglada (1883) y Eduardo Llanas (1885); el trabajo del primero se trata de un informe a la R.A.H. sobre esta estación, que se reduce a dos sepulturas con varios cráneos y huesos, y *"varias hachuelas de diferentes tamaños, todas de diorita o de serpentina, pulidas y de excelentes proporciones, y también algunas cuentas de collares de piedra, como suelen encontrarse en las estaciones prehistóricas"*. También de época prehistórica es el menhir de Pedrafita de Ayguafreda de Dalt, sobre el que escribe un artículo Arabia y Solanas (1882), uno de los mayores promotores del excursionismo catalán y socio fundador de la Associació d'Excursions Catalana en cuyo boletín aparece este trabajo.

- Cuando hablábamos de los museos arqueológicos, destacábamos la importancia del Museo Episcopal de Vich, creado en 1891 por iniciativa de la Agrupació Arqueológica de Vich, iniciativa que alabábamos no sólo por su carácter no oficial sino también por su seriedad y rigor científico puestos en su desarrollo (pág. 95).

b) Gerona.

La prehistoria de la provincia de Gerona tiene como principal impulsor a Alsius y Torrent, geólogo, arqueólogo, historiador de esta provincia (*Nomenclator geográfico-histórico de la provincia de Gerona*, 1883) y uno de los principales promotores del renacimiento de los estudios históricos y científicos de Cataluña. Participó en el descubrimiento de la mandíbula fósil neandertalense de Bañolas y en su divulgación (Camps-Alsius 1882). Anteriormente había escrito una historia de ese pueblo con breves referencias a los tiempos prehistóricos, sin definirlos como tales:

> *"... en exas terras destrals y altres objectes fabricats ab las pedras mes duras (vulgo "pedras del llamp") que essent obra de la má humana, com es avuy general creencia, venen a demostarnos bén á las claras que aquest pais fou poblat durant la tan remota com desconeguda etat de pedra..."* (Alsius 1872)

- De 1872 a 1895, en que publica una reseña histórica de Serinya, otra localidad gerundense, la prehistoria en España había experimentado un fuerte impulso, como vemos en la mayor extensión dedicada a aspectos prehistóricos en casi todas las historias locales de final de siglo, como en ésta. En demostración de que Serinya *"fue habitado durante aquella primitiva época"*, presenta el *"precioso depósito páleo-arqueológico"* de Bora Gran d'En Carreras; no cabe duda de que se refiere al hombre paleolítico aunque él lo denomina *"hombre cuaternario"*:

> *"Por los restos en él conservados se viene en conocimiento que allí los dejaron abandonados, hombres que desconocían por completo el uso, no sólo de los metales, sí que también el de la cerámica, con todo de ser tan primitiva esta última industria. Esta circunstancia basta para dejar acreditado que nos hallamos en posesión de un depósito arqueológico cuaternario."* (Alsius 1895, 9)

Esta vaga datación del yacimiento queda más limitada al asignar a los objetos de piedra encontrados una total identidad con los de la estación francesa de la Madeleine, *"caracterizado por la presencia de sílex labrados solo por la superficie anterior, largos, estrechos y prolongados, asociados a otros objetos tallados en hueso o en cuernos de cérvidos, caracteres que presentan en conjunto y en detall cuantos nos ha revelado la indicada gruta"* (Alsius 1895, 10). Las *"pedras del llamp"*, pulimentadas y labradas por ambas caras, encontradas en Serinya y sus alrededores nos introducen en el neolítico, denominación aceptada ahora, aunque la base de ese neolitismo son, para Alsius, los monumentos megalíticos, como el dolmen de Romanyá de la Selva o la caverna dels Encantats, en la que se encontraron una gran variedad de objetos y restos fósiles humanos y animales (Alsius

1895, 12-15); pero nuestro autor insiste de forma especial en la cerámica, aun teniendo en cuenta su difícil clasificación por el estado de deterioro en que se encontraron las piezas; no obstante, concluye que *"tanto por su modo de fabricarse y cocerse, como por los motivos de ornamentación que ostenta, es en todo idéntica a la observada en los monumentos megalíticos extranjeros y en el de Romanyá de la Selva en nuestra provincia, así como en varias estaciones prehistóricas de los tiempos neolíticos"* (Alsius 1895, 19).

- Otros escritos de este autor relativos a la provincia de Gerona: sobre Serinyá y Caldas de Malavella, en el *Anuari Associació d'Excursions Catalana* (Alsius 1883); y descubrimientos arqueológicos en Esponellá y en Palau de Rosas (Alsius 1880) y en el Ampurdán (Alsius 1896).

- El artículo que Alsius y Torrent escribe sobre el Ampurdán en la *Revista de la Asociación Artística Arqueológica Barcelonesa* se publica también en el *Semanario de Bañolas* y es una respuesta a otro artículo escrito en la misma revista (Alfaras 1896), en el que los descubrimientos arqueológicos de este poblado se presentan como paleolítico, tesis que no comparte Alsius, argumentándolo así:

> *"Ignoram si de estas troballas se n'ha fét un estudi serio. Pensam que no; y que las noticias publicadas son de referencia ó de primera impresió, y que vindrán mes tart notablement corretgidas y aumentadas (...).*
> *Totas se diu que pertanyen al tipo de la pedra simplement tallada, per qual circunstancia se las estima com á paleoliticas, lo que aceptam á benefici de inventari. Entre ellas se parla de serras, respadors, puntas de llansa y de fletxa y fins de uns descomunals ganivets que per son pes y dimensións deurían ser inmanejables. Entre aquellas pessas cap es brunyida y esta circunstancia ha fét créurer que totas aquellas eynas procedian del temps quaternari, es dir, que era paleoliticas (...) Además, la gran varietat de formas y multiplicitat de fins a que estavan destinados ditas eynas, fa pensar que si fossen paleoliticas correspondrían als últims témps de la época y en tal cas serian las pessas primas, estretas y llargarudas, caracter que sembla no tenen las ara trobadas en l'Alt Ampurdá, lo que 'ins fa sospitar que no son paleoliticas, ans bé neolíticas, per mes que entre ellas no hi haja exemplars en pedra brunyida."* (Alsius 1896, 146-148)

- Antes que Alsius ya habían escrito sobre la estación prehistórica de Caldas de Malavella el historiador y numismático Pujol y Camps (1880) y el médico M. Chia (1881); éste da a conocer los utensilios prehistóricos encontrados en esta estación termal y que, en opinión de Viñas, datan del paleolítico (Viñas 1876), mientras que Vidal y Carrera los considera neolíticos, *"pues si bien la labra de los cuchillos recuerda los utensilios de la época primera, la de la punta de flecha es tan esmerada, que sólo puede explicarse perteneciendo a la segunda edad, siendo su trabajo tanto o más perfecto que el de las puntas de flechas que entre las hachas de diorita, de serpentina y de otras materias se han hallado en varias estaciones prehistóricas, de las cuales sólo citaré una procedente de Lyon, del sitio llamado La Roche de Saint Fortunat, que dista mucho de ser tan bién labrada como la de Caldas, con todo y ser de la época de la piedra pulimentada"* (Vidal y Carrera 1882).

- Del artículo de Fita-Vilanova, *"Espolla y Colera. Antigüedades protohistóricas e históricas de aquella región pirenaica de la provincia de Gerona"* (1890) interesan, sobre todo, dos temas: los monumentos megalíticos de Espolla y la necrópolis prehistórica de Vilars. Los autores analizan una memoria que Juan Avilés presenta a la R.A.H.. Entre los más de diez monumentos megalíticos de Espolla que relaciona Avilés, presta mayor atención al de Gutina *"por ser el mayor de todos y por la circunstancia de conservarse aún algún indicio del túmulo que le sirvió de revestimiento en remotas edades"* (Fita-Vilanova 1890, XVII:136); para el autor de la memoria estos monumentos son posteriores al neolítico pero mucho anteriores a la época musulmana -las gentes del lugar los creían *"covas de alarbs"*, es decir, cuevas de moros-; habría que datarlos, pues, en la protohistoria, antes de la dominación romana. Fita y Vilanova consideran muy interesante la necrópolis de Vilars conformada por un conjunto de cromlechs que conservan una disposición especial:

> *"En el centro de cada uno de estos cromlechs y apoyando también su base en la roca, hay una urna funeraria, cubierta por una tapadera provista de un asa sobre la que descansa una piedra sin labrar, pero ligeramente plana, por encima de la cual se extiende la tierra hasta el nivel del piso del camino".* (Fita-Vilanova 1890, XVII:147)

Como en muchas otras ocasiones ya apuntadas y otras por apuntar, Vilanova aprovecha este informe para insistir en una edad del cobre puro, distinta de la del bronce, época en la que Avilés sitúa esta necrópolis, según cita textual de su memoria:

> *"En nuestra opinión la necrópolis de Vilars pertenece a la edad del bronce. En primer lugar, la composición de la cerámica de todas las urnas y vasijas de esta época es igual a la de las urnas que hemos descrito. Durante la edad del bronce, en segundo lugar, era general la incineración de los cadáveres, y frecuentísimo, como en Vilars, que la calcinación fuera grosera, incompleta, quedando trozos de huesos sin reducirse a cenizas."* (Fita-Vilanova 1890, XVII:147)

También Balmaña escribe una breve reseña sobre Espolla en las *Memorias de la Associació Catalanista d'Excursions Cientificas* (1879).

- El periódico gerundense *El Demócrata* da a conocer nuevos restos prehistóricos descubiertos en Torroella de Montgri (Pascual 1883). A este yacimiento también se refiere Alsius enlazándolo con la gruta dels Encantats y con la estación de Puig de las Animas en Caldas de Malavella; nos dice que en el de Torroella, *"aún mal explorado"*, aparecieron diversos huesos y objetos, entre ellos restos del *"que quizá sea entre nosotros el más antiguo instrumento agrícola, que a modo de azadón, conocemos."* (Alsius 1895)

- En el Ampurdán se cuenta con uno de los yacimientos más completos y mejor estudiados de época protohistórica: Ampurias, ya anotado en el apartado sobre colonización griega (pág. 202).

c) Tarragona.

"¿En el sitio que hoy ocupa Tarragona, hubo en remotos tiempos un pueblo de la edad de piedra como se ha supuesto?". Con esta pregunta titula Guillén García uno de sus varios trabajos sobre esta ciudad, y su contestación es negativa: *"En Tarragona no se han recogido objetos que nos demuestren haber existido allí ningún pueblo de la edad de piedra (...) A pocos kilómetros se han econtrado algunos objetos de piedra, pero no dentro de la ciudad"* (Guillén García 1898 I:599). A continuación hace un análisis de los diversos objetos supuestamente prehistóricos del Museo Arqueológico de Tarragona, entrando en polémica con su director:

> *"Lástima es que el digno director del Museo Arqueológico de aquella ciudad que, como nosotros, sabe que aquellos objetos no son ni paleolíticos ni neolíticos, no se apresure a clasificar unos, o a poner a los otros en un armario que diga 'Objetos no clasificados', a fin de que no se repitan errores como los que ha tenido el notabilísimo escritor ya aludido muchas veces."* (Guillén García 1898 I:603-604)

El cronista de Tarragona Hernández Sanahuja (1855) nos da noticia de restos de una muralla ciclópea en la ciudad, muralla considerada por algunos como prehistórica, aunque para Guillén García sea obra de un pueblo extranjero, los hetheos, según vimos ya al tratar de la arquitectura ibérica (pág. 244).

- Pero no cabe duda de que la provincia estuvo habitada durante la prehistoria. Entre Santa Coloma de Queralt y San Guim, en la región de Bellmunt, se descubrieron cinco sepulturas en las que *"l'unich senyal que pot fernos estimar prehistoriques"* son algunos restos óseos bien conservados y trozos de cerámica. En otras sepulturas halladas en Pallerols y posiblemente de la misma época que las de Bellmunt, también se hallaron restos de huesos, piedra y cerámica (Segura 1897).

- Vilanova describe para la R.A.H. otro descubrimiento de Juan Segura, la necrópolis prehistórica de Piles, en la que se hallaron cinco hachas y dos cuchillos de pedernal, así como una tinaja de barro mal cocido; según Vilanova se trata de *"una estación neolítica o de tránsito de la mesolítica, puesto que todavía se servían aquellos naturales de los cuchillos de pedernal"* (Vilanova 1893b, XXII:108).

- La exploración de la Cova Fonda, entre Vilabella y Salomó, es obra de Pablo Texidor y Tarrida; se supone habitada por varias familias durante muchos años, según se deduce de los restos de fuego, huesos humanos, utensilios de cocina, etc.; probable datación en el neolítico, según se desprende de las características técnicas de un hacha de cuarzo perfectamente pulimentada. En palabras de Texidor, *"dicha estación prehistórica reunía en aquella época inmejorables condiciones, tanto para las comunes comodidades de la vida, como para la defensa propia, y hasta para lo que atañe a la parte higiénica de los moradores de la cueva"* (Texidor y Tarrida 1876).

- Otra estación prehistórica es la de Susterris, dada a conocer por Mir Casares, en un libro editado por la Sociedad Arqueológica Tarraconense (1885).

A la llegada de los romanos, la zona está ampliamente poblada por varios pueblos ibéricos, como los ilérgetes y los cosetanos (Fernández Guerra 1870).

d) Lérida.

El geólogo francés Maurice Gourdon participa en las actividades del Centro Excursionista de Cataluña, explorando los Pirineos franceses y españoles; el resultado de sus investigaciones sobre túmulos prehistóricos en el Valle de Arán los publica en París en 1878.

En ese Centro Excursionista, Vidal y Carrera da una conferencia sobre las cuevas prehistóricas de la provincia de Lérida, publicándose un extracto en el boletín del Centro (Vidal 1894a), en el que describe varias cuevas situadas en las sierras de Montroig y Montalegre, de la región de Montsech, considerando las formas y dimensiones de las cuevas, de los objetos prehistóricos, y también de los restos humanos y de animales encontrados en aquéllas. Tras unas precisiones sobre aspectos geológicos de dichas cuevas, resume los datos sobre los objetos hallados, en un párrafo que titula: *"Epoca de las estaciones prehistóricas de la provincia de Lérida"*, que para él es la neolítica (Puig 1894b, 21:434-435).

4. Cantabria.

La mayoría de las publicaciones sobre Cantabria recogidas en nuestro catálogo historiográfico se refieren a la cueva de Altamira. Este descubrimiento hace replantearse muchos aspectos de la naciente prehistoria generando una polémica que en ocasiones trasciende el propio ámbito prehistórico y su importancia supera con creces el espacio local, convirtiéndose en una cuestión de interés general que nosotros hemos definido con el epígrafe: *Altamira y la polémica sobre el origen del arte*, y que desarrollamos en un amplio apartado dentro del capítulo IX (pp. 164-173).

El descubridor de Altamira, Sautuola, había investigado otras cuevas cántabras en busca de objetos prehistóricos antes del hallazgo *"fortuito"* de las pinturas de Altamira, y continuará sus exploraciones por nuevas cuevas (Sautuola 1881a, 1881b) mientras intenta convencer al mundo científico de la autenticidad prehistórica de su descubrimiento, secundado por Vilanova, firme defensor del tema en congresos y publicaciones españolas y extranjeras.

Puig y Larraz nos deja una relación de las cuevas cántabras exploradas hasta 1894, en un estudio más amplio sobre las cavernas y simas de España (Puig 1894a, 1896):

- Cillorigo: Cuevas de la Mora, de la Reina, de Peña Ventosa, de Lebena, exploradas por Llorente, Jusué, Bustamante y otros, en diferentes épocas. El primero encontró restos humanos y utensilios de metal y pedernal de distintos períodos prehistóricos (Llorente Fernández 1895).

- Oncayo, Cueva de las Brujas, explorada por Pérez de Molino, que encontró instrumentos de piedra y útiles de hueso y asta de ciervo.

- Piélagos, Cueva de Cobalejos, estudiada por Eduardo de la Pedreja; encontró, junto a restos óseos, unos alisadores de arenisca que, según Sautuola, debían ser piedras para moler grano (García 1889, 853).

- Las restantes cuevas relacionadas por Puig fueron exploradas por Sautuola: la Cueva de San Pantaleón, en Escobedo de Carmargo, en la que encontró objetos de piedra tallada; y la Cueva de la Venta del Cuco, en Santillana del Mar, donde se hallaron huesos labrados, conchas y varios objetos de piedra tallada.

- Cuevas de Revilla del valle de Camargo. En ellas Sautuola encontró, entre otros restos, trozos de piedra informes, cristal de roca, algo de alfarería, rocas extrañas a la provincia, todo mezclado entre tierra y cenizas, *"y de ello y de su abundancia dedujo que la cueva, desacomodada para vivienda, sería taller de aquellos artífices primitivos"* (García 1889, 845).

- Cueva de Oreña, en Santander. No la recoge Puig; leemos una nota en el Boletín de la I.L.E. sobre la exploración de esta cueva por los profesores Salvador Calderón y González de Linares que recogen diversos materiales aportados a las colecciones de esa Institución; se limita la nota a dar cuenta de algunos restos de mamíferos, entre ellos un incisivo de una especie nueva en la fauna fósil peninsular y queda pendiente el estudio sobre la habitación humana, *"de caracteres intermedios entre las paraderas o kjokenmondingos y la habitación de las cavernas"* (Calderón y Arana 1877).

- Pocos datos más acerca de la prehistoria cántabra encontramos en la bibliografía decimonónica. Añadimos una breve nota sobre un probable megalito en Abra (Santander), que para Tubino es un dolmen y para Simoes (1878) es simplemente una piedra oscilante (Domenech y Montaner 1886).

Todos estos descubrimientos, con sus correspondientes noticias y estudios, no son más que el prólogo de la prehistoria cántabra que iniciará su despegue en los primeros años del siglo XX tras el reconocimiento general de la autenticidad de Altamira.

5. Murcia y Albacete.

Consideramos ahora la región murciana según la división administrativa anterior, ya que muchos de los trabajos escritos sobre esta zona se adaptan a esa demarcación, vigente en el siglo XIX. Por otra parte es una región que mantenía durante la época prerromana una cierta delimitación dentro de una amplia extensión geográfica conocida por Bastetania y Contestania. La Bastetania tomó su nombre del pueblo ibero que pobló la zona: los bastetanos o los bástulos, que para algunos autores formaban un solo pueblo; esta región ocupaba el territorio de las actuales provincias de Jaen, Granada, Almería, Murcia y Albacete. Ahora bien, lo que se entendía en el siglo XIX como región murciana, es decir, Albacete, Murcia y la parte meridional de Alicante, se enmarca mejor en la Contestania, provincias actuales de

Valencia, Alicante, Murcia y Albacete; de hecho podíamos haber incluido estas dos últimas provincias en el bloque del País Valenciano ya que participan de similares caraterísticas prehistóricas y, sobre todo, protohistóricas, pero, como ya apuntábamos, intentamos sujetarnos, en lo posible, a la actual división administrativa.

- Los restos de época protohistórica son muy relevantes en todo el área levantina peninsular; su situación anterior a la llegada de los romanos, es decir, los pueblos que la ocupaban, de los cuales se encuentran muchos e importantes vestigios, es el tema principal de la obra del P. Lasalde (1871, 1879-1880, 1881-1882, 1883), que ya conocemos como estudioso del Cerro de los Santos. Algunos de estos vestigios ya han sido motivo de nuestro análisis al tratar del arte ibérico, como es el caso del citado Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo (Albacete) (pp. 231-235); la escultura de Balazote, también en Albacete (pp. 236-237); varios ídolos *"bastitanos"* de bronce que se encontraron dispersos en una amplia zona (pág. 240); y otras figurillas de bronce halladas en el Cerro de la Luz, Murcia (pág. 240). Hay que decir que la mayor parte de las publicaciones que consideramos para esta zona se refieren al Cerro de los Santos.

- Completamos esta relación de elementos ibéricos en la región murciana con el poblado ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete), cuyo yacimiento era conocido desde antiguo por los habitantes del pueblo que solían recoger materiales procedentes de las labores agrícolas; en 1898 y 1899 Pierre París, que tiene noticia del yacimiento por parte del maestro de escuela Pascual Serrano, realiza excavaciones en el poblado, abandonándose después hasta nuestros días. [7]

- Asimismo, Pierre Paris (1906) describe dos objetos arqueológicos ibéricos dados también a conocer por Pascual Serrano, ambos procedentes de Salobral: un bajo-relieve sobre piedra representando dos esfinges y un pequeño guerrero a caballo en bronce, *"monuments de pur style iberique dont l'intéret est tres vif, a des titres divers"*. Paris consigue adquirirlos para el Museo del Louvre y los incluye en una publicación general sobre España (Paris 1903, I, fig. 96 y 97; II, pl. III). Más tarde, el mismo Pascual Serrano le posibilita la adquisición de otro bajorrelieve del mismo origen:

> *"C'est un acrotére d'angle a la mode grecque, en pierre tendre (...)Il est b'en certain que l'acrotére du Salobral est inspiré par la vue ou le souvenir des antéfixes et acroteres grecs ou italiotes ornés d'une figure humaine et de palmetes dont les exemples son si inspiré par le chapiteau ionique. Seulement l'interpretation est pourtant de ne pas s'etre résigné a etre un simple copiste, ne mérite quere le nom d'artiste."* (Paris 1906, 222)

Para Paris este hallazgo es muy importante por *"la grande rareté des inscriptions iberiques, la certitude absolue d'authenticité de celle-ci, tandis que l'un en a tant publié de fausses, ou de perdues, ou provenance douteuse"* (Paris 1906, 223).

---

[7] *I Jornadas de Arqueología en Albacete. Catálogo de la Exposición. 1977-1982*, pág. 31.

Buen y del Cos destaca la importancia de la provincia murciana en el campo de la paleontología y de la antropología, y mayor aún en el de los estudios prehistóricos *"por los innumerables restos que encierra y por las muestras que han dejado las distintas civilizaciones que en los tiempos históricos se han enseñoreado de tan fértil país"* (Buen 1884a, 67). Muchos de estos restos prehistóricos se pueden encontrar en varias colecciones particulares, como la colección de hachas de piedra de Cánovas Cuveño, las de Eulogio Saavedra, Boek, Plañol, sin contar los muchos objetos que habrá diseminados por toda la región (Buen 1884a, 68).

A través de la provincia de Albacete se producen los intercambios entre los pueblos de la meseta y las zonas sur y levantina, por lo cual es lógico pensar que toda esta región estaría muy poblada durante la edad del bronce; el poblado ibérico de El Amarejo, arriba citado, es una prueba aislada, a la altura de fin del siglo XIX, de este poblamiento. Sin embargo, falta un estudio sistemático de los yacimientos arqueológicos conocidos desde entonces; nos referimos a los túmulos llamados popularmente *"motillas"*, como las de la zona manchega, a la cual se une de forma natural esa parte de Albacete.

- Los descubrimientos prehistóricos más frecuentes y completos pertenecen a la edad del bronce y a éstos se refieren la mayoría de los estudios recogidos de nuestro catálogo (ver Anexo II, Estudios Locales. Murcia y Albacete), como el de Inchaurrandieta (1870a), que trata sobre un poblado de la edad del bronce descubierto en la Bastida de Totana (Murcia) que confunde con una necrópolis por los enterramientos domésticos hallados; este yacimiento es el tema de su participación en el C.I.A.A.P. de Copenhague (Inchaurrandieta 1875). Como hace notar María Victoria Governa, *"este trabajo, uno de los más interesantes de este período, pasa desapercibido, hasta el punto de que Vilanova lo menciona solamente en su última obra* (Vilanova-Rada, 1893, 571-572) *al compararlo con otros descubrimientos de los hermanos Siret. Precisamente, la noticia que sobre esta excavación inserta Cartailhac en su obra sobre prehistoria peninsular* (Cartailhac 1886, 294-296) *fue la que indujo a los Siret a excavar en Totana"*. [8] Inchaurrandieta describe minuciosamente las sepulturas, que son de dos tipos: tinajas funerarias y pequeñas fosas *"revestidas con losas puestas de canto"*, en ambos casos acompañados los esqueletos con diversos utensilios y armas. Su datación del bronce la basa en el sistema de inhumación y en los materiales de los diversos objetos encontrados: cobre, bronce, plata, oro, y, sobre todo, en la ausencia absoluta de hierro. Todos estos objetos son recogidos en el Museo de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid y detalladamente relacionados como complemento al artículo de Inchaurrandieta (1870b). El entorno en que se desarrollaba la vida de estos antiguos pobladores queda circunscrito a la zona que estamos estudiando:

> *"En la excelente obra del Sr. Góngora sobre antigüedades prehistóricas de Andalucía, se establece como una hipótesis verosímil que los pobladores de aquella región, en la época de los Iberos, no se extendieron por el E. más allá de los límites del antiguo reino de Murcia. Pues bien, mis conclusiones, basadas en el profundo estudio que he hecho de esta montaña funeraria, me*

[8] GOBERNA VALENCIA, María Victoria, *Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano. Aportaciones a la historia de la investigación*, Elche, 1983. Separata del libro "Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas", Universidad de Alicante, pp. 19-20.

llevan a aceptar esta opinión; y encuentro en efecto más lazos de unión de los hombres del cerro de la Bastida con los del centro y norte de Europa, que con sus vecinos los Bastetanos." (Inchaurrandieta 1870a, 813)

Veamos otros puntos de interés prehistórico:

- Jumilla (Murcia).

En una excursión realizada por Vilanova, *"entre geológica y protohistórica"* -recuérdese que Vilanova denomina protohistoria a la prehistoria- encuentra una estación en el lugar llamado el *Cabezo*, un lugar de enterramiento muy especial ya que no se trata de sepulcros de piedra o vasijas funerarias como sería normal, sino que se utilizan las grietas de las rocas en las cuales se depositan los cadáveres sin someterlos a ningún tipo de norma o rito en cuanto a su colocación u orientación (Vilanova 1891e). Asociados a los esqueletos se encuentran *"escasos pero bellos cuchillos de pedernal, unas pocas hachas de diorita y vasijas labradas unas sin intervención del torno y otras con adornos lineares y ungueales"* (Vilanova 1891b, 77). En el *Unajo de la Buitrera* y en el *Cabezo del Tolmo*, también en territorio de Jumilla, hay restos de construcciones que pudieran haber sido fortificaciones y viviendas, y que recuerdan la citania de Briteiros, en Portugal (Vilanova 1891b, 1891e).

- Lorca (Murcia).

Gabaldón Campoy enumera varias localidades lorquianas donde se han descubierto objetos prehistóricos de piedra: Cabezo de los Gitanos de la Sierra de Tercia, La Culebrina, Pedro Ponce, el Cabezo del Colmenarico, el Castellón y Cerro Negro. En las excavaciones del *Cabezo de Colmenarico*, la circunstancia de encontrarse los objetos neolíticos y un cilindro de cobre bajo unas grandes piedras hacen pensar a Gabaldón en la posiblidad de que se trate de un dolmen o un túmulo destruido, opinión que se asevera con las palabras del guía, para quien *"aquellos peñones estaban colocados en dos paredes y el más grande encima de todos formando como una cueva donde se refugiaban cuando les sorprendía la lluvia en el monte"* (Gabaldón 1897, 62). Hay otros posibles dólmenes en la región: en el Llano del Conde, en el Cabezo del Coro y en Tébar.

La estación prehistórica del *Castellón*, la forman unas ruinas, al parecer restos de una fortaleza; en ese conjunto hay una cueva junto al monte en la que, además de huellas de fuego, se hallaron objetos de diversas épocas pertenecientes a diversos pueblos (Gabaldón 1897).

De la época del cobre hay en Lorca una más amplia representación, como la estación de la *Olla de Totana*, donde se descubren casualmente varias sepulturas mientras se realizaban trabajos mineros (Buen 1884, 68); asociados a los esqueletos hay instrumentos de piedra y cobre (Gabaldón 1897). En esta comarca de Totana hay varias cuevas, algunas visitadas por los hermanos Siret, en las que se recogen objetos neolíticos y del bronce (Puig 1894a). Otras estaciones en la zona de Lorca son: la *Alquería de Beas*, *Béjar y Lumbreras*, *Cabezo de la Barraca*, *Cabildo*, *Peñambia*, etc. (Gabaldón 1897).

6. Galicia.

Los estudios locales gallegos escritos en el siglo XIX, a diferencia de otras regiones como Cataluña o Aragón, se quedan en una dimensión cultural trascendiendo menos al nivel nacionalista, excepto en la insistencia del "celtismo" como elemento diferenciador. Otra divergencia con el resto de historias regionales españolas radica en el carácter globalizador en el caso de las historias gallegas, que en la mayoría de los casos se refieren a Galicia en su conjunto, siendo muy pocos los estudios más localistas. Desde que Verea y Aguiar publica su *Historia de Galicia* (1838), se suceden varias publicaciones del mismo carácter: Martínez Padín (1849), Vicetto Pérez (1865) y Manuel Murguía (1888). Hay que anticipar que todas estas obras, así como la mayoría de las publicaciones que analizaremos en este apartado, están imbuidas del *"celtismo"* propio del entorno historiográfico europeo de esos años, aspecto que, referido al caso español, ya vimos en su momento.

- Podemos considerar a **Verea y Aguiar** como el primer historiador que defendió, desde postulados racionales e intencionalmente científicos, la teoría del celtismo gallego, que en años posteriores sería tan ampliamente propagada. Desde este celtismo, uno de los apoyos más sólidos es la pervivencia del propio nombre de Galicia; así, Verea empieza con el origen del mismo sus *"investigaciones acerca de las antigüedades gallegas"*:

> *"Galicia es un nombre céltico, pronunciado y escrito en diversos tiempos a lo griego, a lo romano y a lo gótico, según se irá manifestando en las siguientes investigaciones: debiendo tenerse presente que la Galicia fue un pueblo radicalmente céltico, que aún no pudo borrarse su nombre tan expresivo de aquella antigüedad; y por tanto participante de aquellas prerrogativas que constituyen grande la nación céltica, según Pezron, y que él aplica a la suya, en la cual ha desaparecido este nombre."* (Verea 1838, 15)

En las palabras finales del párrafo anterior advertimos ya la intención de plantear un celtismo autóctono, que lleva al mismo autor a preguntarse más adelante si los celtas vinieron de la Galia o de cualquier otra parte, o *"si pudieron haber pasado de nuestra Península al otro lado de los Pirineos"*. Este acusado celtismo condiciona toda la obra dedicando una buena parte de ella a divagar sobre la vida, costumbres, religión, etc. de los celtas, aunque también hay varios capítulos (*"investigaciones"*) que tratan de la posible incidencia en el territorio gallego de los pueblos colonizadores de la Península en la etapa anterior a la llegada de los romanos; pero tras esta breve salida del ámbito puramente céltico, vuelve a él, a modo de colofón, en un intento de dejar en buen lugar a sus primitivos antepasados: es su última investigación *"sobre la pretendida ignorancia, incivilidad y fiereza de los gallegos y los pueblos colaterales antes de los romanos, y su inferioridad a los turdetanos"*.

El proyecto historiográfico de Verea queda cortado ya que publica solamente la primera parte -por otro lado, suficiente para nuestro trabajo- sobre los orígenes y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos. La redacción de esta obra fue aprobada por la R.A.H. de la que el autor era miembro correspondiente.

- La historia de **Martínez de Padín** sigue un esquema similar a la anterior aunque dedica una mayor atención a aspectos geográficos, políticos y sociales de la Galicia prerromana; no obstante, son paralelas en cuanto al celtismo de fondo, como podemos ver, a modo de ejemplo, en estas palabras sobre la etimología del nombre de Galicia:

> *"Una opinión entre otras nos resta, que es la más conforme con cuantas observaciones hemos hecho, y es la de que el nombre de Galicia es de origen céltico. (...) Por tanto debemos concluir que del nombre celtas, geltas o geltoy, se fueron derivando los de geletas, gallatas, gallaetas, gallaici, galaicos y gallegos".* (Martínez Padín 1849, 31, 34)

- **Vicetto Pérez** en su *Historia de Galicia* tiene en cuenta las historias anteriores a las que, lógicamente, trata de superar aunque sólo sea en el enfoque. Para él la *Historia* de Verea y Aguiar es un *"trabajo de investigaciones histórico-arqueológicas de la Galicia primitiva, tal vez de lo mejor que se haya escrito"*, pero aunque nos dice que ese trabajo *"vale más que todo lo que yo vaya a escribir, por su elevado criterio al disertar sobre puntos sumamente oscuros de nuestras antigüedades"*, resume críticamente que *"no es la narración cronológica y determinada de los sucesos que forman la vida palpitante de un país, y por consiguiente no es su historia"* (Vicetto 1865, VI). Aunque la obra de Martínez Padín se acercaba más al concepto de historia que Vicetto plantea, *"no llegó al objeto completamente, porque no determina los verdaderos aborígenes, ni consignó la grande, la inconmensurable, la providencial gloria que tiene Galicia de haber poblado con sus celtas, la Celtiberia; con sus gaos o galos, la Francia; con sus yernos o brigaos, la Irlanda, la Escocia y la Inglaterra"* (Vicetto 1865, VI); nuevamente el celtismo, en este caso más desarrollado y asumido. En una edición facsímil de esta obra (Lugo, 1978) leemos en la contraportada que *"falar de Benito Vicetto é falar do precursor do NACIONALISMO GALEGO, podéndose decir que moitas das cousas que hoxe acontecen na nosa Galicia, xa el as profetizóu fai mais de cen años"*. En este celtismo, que presenta a Galicia como *"un vergel acariciado por el Creador"*, está la clave del enfoque historiográfico de este autor:

> *"Nuestra historia, la historia de Galicia que escribimos, no es analítica, demostrativa, matemática; ni es una narración eminentemente explicativa, como desearía el criterio de algunos lectores; ni es la luz radiante y esplendorosa de la verdad histórica, porque es imposible, puesto que según afirma Verea y Aguiar y afirman los enciclopedistas, los "primeros tiempos de los celtas han estado para los griegos y latinos cubiertos de nubes; sólo han conocido bien los últimos". Nuestra historia no es sino un rayo de luz más, lanzado a las profundidades de los siglos primitivos; valiéndonos de "personificaciones" que consideramos de gran elevación en la esfera del sentimiento histórico."* (Vicetto, 1865, 43-44)

En su historia hay un hueco para el subjetivismo del que suele estar cargado el sentimiento nacionalista, pero lo especial de este caso es que este subjetivismo es asumido abiertamente por el autor, como cuando dice:

"Comprendemos muy bien que las "invenciones" rebajan a un historiador; pero exigimos y tenemos derecho a ellas, que la ilustración de los lectores distinga las personificaciones de las invenciones". (Vicetto, 1865, 44)

- La monumental *Historia de Galicia* de **Manuel Murguía**, en la que ya encontramos varios capítulos dedicados a los tiempos prehistóricos, se ha convertido en una obra básica de la historiografía gallega. En referencia a los orígenes tiene ya en cuenta algunos datos prehistóricos, pues estamos en 1888, aunque todavía sigue relacionando los monumentos megalíticos con el pueblo celta, como hacían Vicetto y otros muchos autores hasta muy avanzado el siglo XIX, según queda dicho en varias ocasiones. La insistencia sobre el carácter celta de los gallegos se mantiene, aunque este planteamiento se haya amoldado a los nuevos derroteros de la historiografía del momento:

"Empezamos por ignorar si durante el período neolithico, gente ibera ocupó este país, o si ya el celta a quien evidentemente debemos aquí todo lo que fue y nos es privativo en la antigüedad y actualmente, lo ocupaba con anterioridad tan por extenso y tan por entero, como hace presumir la profusión de monumentos megalíticos que poseemos y la muchedumbre de nombres de localidad, pertenecientes a la lengua céltica y parecidos, cuando no iguales a los demás del resto de Europa. Por de pronto es un hecho que Galicia por su situación geográfica oponía un valladar, no infranqueable, pero sí difícil, a las razas intrusas, a excepción de las que viniendo de Africa y ocupando el Sur de España se extendieron hasta estos lugares. En ellos debía vivir en todo caso un pueblo descendiente del hombre paleolithico, con señales inequívocas de su inferioridad. Sin embargo, si el ibero o basco como quieren algunos, llegó hasta Galicia, seguramente no la ocupó por completo, sino por tan débil modo que no le costó al celta gran trabajo desalojarle de la tierra que poseía y hasta obligarle a que la abandonase para siempre." (Murguía 1888, 453)

Sobre el estado de los estudios prehistóricos en Galicia, recogemos una autocrítica de Villaamil, uno de los más importantes prehistoriadores gallegos, motivada por su análisis de la obra de Cartailhac en referencia a la prehistoria gallega:

"Y, procediendo leal e ingenuamente, achaquemos que tan escaso e incompleto conocimiento se tenga de nuestras antigüedades gallegas, no a olvidos y equivocaciones de un escritor respetable, sino al poco afán que tenemos nosotros mismos en darlos a conocer, y mucho menos en aumentarlos por medio de investigaciones, reconocimientos y excavaciones." (Villaamil 1887a, I:82)

No es ésta la única crítica que encontramos en estos años. Sin embargo, la perspectiva historiográfica actual nos permite ser un poco más benevolentes, viendo ese panorama menos negativo; aunque sí se echa en falta un interés más generalizado por los descubrimientos arqueológicos en la región, que se refleja en la prensa periódica, al margen de las

publicaciones especializadas, como también anota Villaamil (1887a, I:82-83).

Los estudios específicos sobre la historia primitiva de Galicia abordan varios temas normalmente interconectados: el poblamiento céltico de Galicia, los monumentos megalíticos, los palafitos o viviendas lacustres, los castros, y diversos aspectos de la época protohistórica.

- Las primeras fuentes, no sólo españolas y portuguesas sino también francesas, que nos hablan de **monumentos megalíticos**, los asocian al pueblo celta, al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX. Esta asociación la explica Saralegui, ya en 1894 cuando se sabe con certeza que aquellos monumentos son obra de un pueblo prehistórico muy anterior a los celtas:

> *"A confirmar el supuesto carácter ariano de este género de construcciones, contribuyó también en un principio la falta de antecedentes respecto al grado de extensión y generalidad de su existencia, que se supuso limitada al territorio de la Bretagne actual, país esencialmente céltico y que, por lo mismo, no podía menos de comunicar aquel determinado sentido a las primeras nociones acerca del origen y significación de todos los rasgos considerados como propios y peculiares de sus edades primitivas."* (Saralegui 1867, 9)

Uno de los primeros que trata de romper esa pretendida conexión entre monumentos megalíticos y pueblo celta, es Fernando Fulgosio que, en varias ocasiones llama *"prehistóricos"* a estos monumentos, considerándolos, por tanto, muy anteriores al asentamiento céltico:

> *"Explíquese cómo los celtas que traían consigo el conocimiento del bronce y del hierro, no menos que del oro y la plata, cuyos nombres han conservado los arianos primitivos, pudieron caer y degenerar hasta el punto de no conocer más que el uso de la piedra, según se pretende, al llamar célticos a los monumentos y utensilios, en que no se halla restos de metal."* (Fulgosio 1865, 18)

Esta crítica la extiende al carácter pretendidamente religioso de que están imbuidos estos monumentos, y desde esta perspectiva argumenta sobre su carácter prehistórico.

> *"Mas la confusión se aumenta con hablar del druida a propósito de dólmenes y otros monumentos de piedra llamados célticos, en donde sin razón ni sólido fundamento se dice que celebraba aquél su culto. Mucho sentimos no estar conformes con semejante opinión, la cual tenemos por del todo infundada. Los monumentos de piedra a que nos referimos, están, en lo general, por lugares escuetos y a orillas del océano, harto distintos, por cierto, de los bosques frondosos en donde celebraban su culto los druidas, quienes a su llegada a Europa, hallaron construidos y de antigüedad casi tan remota como para nosotros, los monumentos hoy llamados druídicos."* (Fulgosio 1867, 26-27)

Igual opinión se va extendiendo y aceptándose paulatinamente por casi todos los prehistoriadores: se considera que hay una etapa prehistórica anterior a la fase de los

"primeros pobladores". Veamos como explica el prehistoriador Barros Sivelo esta cuestión referida al caso gallego:

> *"Iberos y celtas ya no eran los hombres de la primera época del mundo -la edad de piedra- ni pertenecen a lo impenetrable -lo prehistórico-. A ellos suponemos aplicables las dos lanzas de cobre que recogimos en nuestras peregrinaciones."* (Barros 1875, 48)

Según este autor, la antigüedad de los celtas en la zona no puede remontarse más allá de la edad del cobre. No obstante, comentando su relación de menhires y piedras oscilantes de Galicia (Barros, 1875, 73-81), se mantiene dentro de la órbita del celtismo cuando trata de explicar los puntos oscuros de estos monumentos pétreos, aún considerando que ya estaban allí antes de la llegada de los celtas, que los utilizarán como elementos de un culto religioso; como cuando dice acerca de ciertos signos astronómicos grabados en el menhir de Limia, que su *"penetración oculta debe pertenecer a esos grandes misterios del rito druídico"* (Barros 1875, 74) o cuando se pregunta si el menhir de San Pedro de Rocas pudiera ser una representación informe de alguna deidad. Estos monumentos pasarán así a formar parte, con el paso del tiempo, del bagaje de tradiciones y supersticiones populares tan arraigadas en Galicia, como observa Saralegui y Medina:

> *"Lo mismo que los celtas y aunque en mucho menor escala que ellos, por efecto sin duda de su estancia más breve y menor influencia en Galicia, o acaso también por su civilización más avanzada, los pueblos que visitaron el país utilizaron a su vez las construcciones megalíticas, en el sentido de sus peculiaridades respectivas."* (Saralegui 1887, nº 8:69)

Esta proyección en las supersticiones y costumbres populares posteriores se aprecia de forma especial alrededor de las llamadas piedras oscilantes (*"peñas avaladoiras"*). No está claro el carácter prehistórico de estas piedras *"vacilantes"*, ni tan siquiera si responden a una intervención humana directa (Fulgosio 1873a, nº 40:654; Villaamil 1887a, I:78).

La opinión de Villaamil, uno de los más característicos investigadores de la prehistoria gallega, puede valernos como resumen de una actitud cada vez más generalizada en relación al carácter prehistórico y no céltico de los monumentos megalíticos:

> *"... sobre las gentes que los pudieron y debieron construir (...) ya no goza de gran crédito la creencia de que haya existido un pueblo especial constructor de dólmenes. (...) No debe admitirse que las gentes constructoras de las más o menos complicadas y extensas "arcas" de Galicia hayan sido los celtas del tiempo de César, ni por consiguiente, los druidas sus contemporáneos, sino que es menester atribuirlos a razas desde época remota extinguidas o expulsadas del territorio, existentes en un verdadero período "protocéltico", "prehistórico" por lo que a Galicia en particular se refiere."* (Villaamil 1873, 64)

- La existencia de **palafitos** es otro punto polémico en los comienzos de la prehistoria gallega; este asunto también aparece inmerso en el contexto legendario de la región, al unirlo frecuentemente con ciertas tradiciones muy arraigadas en esas tierras sobre ciudades sumergidas. Barros Sivelo se pregunta sobre este tema:

> *"¿Podemos hoy negar la existencia de poblaciones que tenían sus moradas en el centro de los lagos, para evitar la acometida de las fieras durante el período de la noche?. (...)*
> *No podemos aseverar si en Galicia existieron poblaciones lacustres en sus aguas estancadas; pero exhibimos algunas pruebas encontradas en las excavaciones de la laguna Antela, lago Belion o de la Limia; en las llanuras de Maceda y otros puntos del territorio Galaico."* (Barros 1875, 45)

Villaamil y Castro, en sus *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*, se refiere a *"ciudades lacustres"* en la Lama de Santa Cristina y en la laguna del Carregal, ya citada en la *Historia* de Murguía. Estas únicas fuentes son las que considera Cartailhac, que también escribe sobre este tema, después de hacer algunas consideraciones sobre los descubrimientos de habitaciones lacustres en Suiza, Austria e Italia, añadiendo una nota de excepticismo sobre la posible relación entre las leyendas de ciudades sumergidas y la existencia de ciudades lacustres en los tiempos prehistóricos (Cartailhac 1886). En realidad, según Villaamil, el autor francés se limita a copiar estos datos, separándose de sus propósitos iniciales:

> *"En lo que a Galicia respecta (punto de vista único de estas líneas mías) no responde muy perfectamente el contenido del libro a las promesas del autor: nada absolutamente pone que se deba a sus propias investigaciones, ni mucho menos a excavaciones dispuestas y efectuadas por él; y ofrece poca exactitud en la transcripción de lo dicho por los escritores que copia y cierto espíritu desdeñoso hacia grande y buena parte de los descubrimientos por otras personas realizados; sin duda por conocerlos imperfectamente".* (Villaamil 1887a, I:76)

Sin embargo, Villaamil está en armonía con el planteamiento que presenta Cartailhac sobre la influencia *"hallstaciana"* en la Península. Según éste, esa civilización del hierro estuvo presente en el extremo S.O. de Europa con *"caracteres especiales"*. Disponemos de pocos datos arqueológicos pero hay una similitud entre algunas armas encontradas en Hallstadt y en otros países europeos y las halladas en Galicia (Villaamil 1887a, I:77-78). No se da el mismo acercamiento entre ambos prehistoriadores en referencia a los adornos de oro (*"torques"*) gallegos, ante los que Cartailhac guarda silencio, aún dedicando unas líneas a otros objetos del mismo metal encontrados en el Alentejo portugués y en Penella, Extremadura (Villaamil 1887a, I:78).

- Los **"castros"** gallegos constituyen un tema de creciente interés en la historiografía decimonónica. Saralegui introduce así su estudio sobre los castros:

> *"De todos los monumentos y recuerdos que se les han atribuido hasta ahora (...) los castros, como todos los demás montículos de tierra o piedra, de*

> *carácter sepulcral generalmente, que se designan con el nombre de "tumuli" (en Galicia "mamoas" y "medorras"), son los únicos que se consideran hoy como propios y peculiares de los pueblos de raza ariana -celtas y galos-..."* (Saralegui 1887, nº 8:67).

En este tema es cita obligada la obra de Villaamil, *Castros y mamoas de Galicia* (1876b). Es un completo estudio en el que tras una catalogación exhaustiva de esos monumentos se plantea varios aspectos sobre ellos: su carácter de puntos fortificados, su consideración como viviendas, su comparación con otras construcciones extranjeras, los objetos hallados en su interior, etc..

Volviendo a la cita anterior de Saralegui, se continúa con una descripción de los castros y su agrupación dentro de un sistema militar defensivo, alejándose de la interpretación que considera algunos castros como centros de culto druídico, *"porque en aquella religión de la naturaleza exterior, que es, por decirlo así, el primer término de la elaboración religiosa de la humanidad, el hombre se humilla y se prosterna ante las fuerzas naturales, en aquellos lugares en que se desarrollan más imponentes y majestuosas; en las altas cumbres, a la orilla de los ríos, en la oscura profundidad de las selvas o al pie de los espumosos rompientes azotados por las olas de un mar ronco y tempestuoso"* (Saralegui 1887, nº 8:128). Estamos ya en época histórica, como indican las fuentes utilizadas, en su mayor parte de historiadores romanos. Los instrumentos de piedra hallados en los castros se explican por la supervivencia de este tipo de objetos en los ritos religiosos y en otros usos y costumbres, más acá de la etapa prehistórica. Saralegui termina su estudio con una nota característica de la teoría céltica que impregna casi toda la historiografía gallega contemporánea:

> *"... los castros nos representan a nuestra misma raza, en posesión de sus propios destinos, presidiendo desde las lejanas cimas del pasado, todo el movimiento histórico de que habría de ser teatro la pintoresca región en que nacimos."* (Saralegui 1887, nº 8:134)

- El estudio de la **etapa protohistórica en Galicia**, además del asunto del poblamiento celta del que venimos hablando, plantea la estancia de los fenicios en territorio gallego y la consideración de ciertos hallazgos arqueológicos de posible identidad ibérica. Sobre el paso de los **fenicios** por Galicia ya dejamos una breve nota al tratar de las colonizaciones en la Península Ibérica. Maciñeira y Pardo resume las diversas opiniones a favor de esta tesis basada en unas obras hidráulicas portuarias en Vares y en un monumento en Peña das Rodas, que se interpreta como un altar fenicio. El argumento que aduce Maciñeira parte de la estimación del comercio fenicio en pos del estaño, que se conseguía en Galicia y, sobre todo, en las Islas Británicas, y, en ese sentido *"es indudable que su posición (la de Vares) resultaba la más adecuada para fundar un puerto de escala y reparación en la navegación a tan visitadas islas"* (Maciñeira 1896a). Pero la falta de sólidos argumentos que avalen este asunto lleva a Hübner a poner en tela de juicio no la estancia de los fenicios, *"cuyas navegaciones a las islas británicas sin duda tomaron rumbo desde las costas de Galicia"*, sino la pervivencia de restos arqueológicos que certifiquen ciertamente esa estancia. Para Hübner, el gran rompeolas de la Estaca de Vares no tiene una antigüedad anterior a los años de la dominación romana, y el altar de la Peña de Rodas, así como el camino de Vares a Puentes,

aunque los considera probablemente de época prerromana, no encuentra apoyos para estimarlos como fenicios (Hübner 1902, XL:552-553).

La posible pervivencia de restos de una **cultura ibérica** en Galicia entraba en pugna con la teoría céltica, generalmente propugnada en la historiografía del momento, aunque pueda ser explicada como un poblamiento anterior sobre el que se instalarán *"aquellas educadoras razas asiáticas predestinadas por la acción constante de la Providencia en la historia a iniciar la interminable serie de las conquistas de la humanidad en el curso eternamente progresivo de la vida del mundo y del espíritu"*, y cuyos descendientes son los gallegos actuales (Saralegui 1867, 31). Pues bien, rodeado de este celtismo dominante, Puig y Larraz da a conocer algunas inscripciones de probable identidad ibérica:

> *"Estando muy generalizada entre los epigrafistas la creencia de que no existen letreros o inscripciones ibéricas en Galicia, y habiendo yo recogido varias, con ocasión de mis viajes para el estudio geológico de esta parte del territorio español, creo de mi deber informar a la Academia acerca de las que acabo de ver, y que juzgo muy importantes, y de las noticias que de otras he adquirido recientemente."* (Puig 1897b, XXXI:414-415)

Estas inscripciones, detalladamente descritas por este autor, proceden de varias localidades gallegas: Robledo de Liñares, Zarra de la Bayuca, Parada de Zabairós y San Juan de Monterredondo.

7. Zona Interior.

En este apartado consideramos ambas Castillas y la provincia de Logroño, es decir, las actuales adscripciones administrativas de Castilla-León, Castilla-La Mancha y la Rioja; la denominamos *"zona interior"* como contraposición al resto de las regiones, que ocupan toda la periferia peninsular, descartando la provincia de Madrid, Extremadura y Aragón, a las que dedicaremos también un lugar aparte.

En la historiografía local castellana del siglo XIX y, en general en toda la literatura localista de esta zona, no existe una proyección regionalista y, menos aún la idea de Castilla como una comunidad histórica que pudiese formar un cierto núcleo nacionalista, como ocurría en el caso de Cataluña, el País Vasco y Aragón. La mayoría de estas obras tienen un carácter erudito y muy limitado a temas locales, sobre todo estudios de ciudades con especial atención a los aspectos artísticos, guías de viajeros y algún trabajo específico de interés documental. Las publicaciones sobre temas prehistóricos o protohistóricos que nosotros hemos recogido se refieren a descubrimientos o yacimientos muy esparcidos por toda la zona, por lo que nos va a ser difícil presentar una exposición integrada, salvo en algunas estaciones arqueológicas de las cuales sí hay una bibliografía más amplia, como es el caso de Segóbriga, en Castilla-La Mancha. Por tanto, iremos reseñando los distintos yacimientos, intentando integrarlos en unidades territoriales o culturales más amplias.

a) Castilla-León.

Nicolás Rabal, historiador de **Soria**, nos cuenta que cuando era niño tenía entre sus juguetes una *"piedra extraña de duro pedernal"* que resultó ser un arma o instrumento de aquellos hombres *"de origen diferente de los Celtas, los Iberos y Vascos que tenemos equivocadamente por los primeros pobladores de nuestro suelo"*; nos dice también que la abundancia de instrumentos de ese tipo *"en las inmediaciones del Burgo de Osma, en los Campos de Tera y Almarza, en los del río Rituerto y en otros varios (...) es una prueba de que la provincia de Soria tuvo su edad de piedra"*. No vamos a entrar en las apreciaciones que continúa haciendo sobre la teoría vasco-iberista basándose en el hipotético origen vasco de algunos toponímicos sorianos porque, como él mismo resume, *"los Celtas e Iberos y después los Celtíberos, cualquiera que sea su procedencia, fueron también los aborígenes de la provincia de Soria, esto es evidentemente cierto: con tal nombre se designan los naturales de toda esta región con quienes los Romanos tuvieron que luchar en la conquista de nuestra península"* (Rabal 1889:VIII-X). Las ruinas que mejor ha conservado Soria en el transcurso de su historia pertenecen a esta época: Termes y Numancia, sobre las que ya decíamos unas breves palabras al referirnos a los primeros pobladores peninsulares (celtíberos).

- Tiermes (Soria).

No hemos encontrado datos historiográficos sobre el pasado prehistórico de esta zona que se remontaría por lo menos al neolítico, según podemos deducir hoy por los materiales líticos y cerámicos hallados, así como por los vestigios de la habitación humana *"que acusan la técnica característica del neolítico de larguísima perduración en los pueblos de la meseta"*. [9] Las referencias escritas se refieren ya a la ciudad de Termes o Tiermes en los años anteriores a la incursión romana en la Península; es la ciudad de los arevacos, cuyas vicisitudes frente a Roma fueron paralelas a las de Numancia ya que ambas ciudades fueron aliadas. Prescindimos de las alusiones a la ciudad que hacen los escritores clásicos y medievales hasta considerar la primera visita en que las ruinas son motivo de atención; y esto sucedía en 1788 con Loperráez que *"reseña, con agudeza de investigador, sus hallazgos y restos más visibles"*; [10] no hay más referencias hasta pasado un siglo, cuando una visita a estas ruinas es motivo de un informe a la R.A.H. por parte de Nicolás Rabal:

> *"Dícese en las historias que cuando al fin y al cabo los romanos vencieron a los valientes termestinos, les obligaron a abandonar la población y establecerse en otro lugar; por manera que el primer punto que se ofrece es determinar el sitio de la primitiva Termes celtíbera, y el de la segunda o Termancia romana (...) No cabe duda que la primitiva Termes estuvo en el cerro en cuya falda se alza hoy la ermita de Nuestra Señora de su nombre."* (Rabal 1888, 454-455)

---

[9] ORTEGO, Teógenes, *Tiermes (ciudad celtíbero-romana)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1975, pp. 12-13.

[10] *Idem*, p. 15.

Pero será a partir de comienzos del presente siglo cuando se emprenderán investigaciones cada vez más sistemáticas y detalladas, destacando las excavaciones de Blas Taracena de 1932 y 1933; el yacimiento seguirá siendo punto de interés arqueológico hasta la actualidad.

- Numancia (Soria).

Las ruinas de Numancia, declaradas monumento nacional en 1882, fueron motivo de estudio durante mucho tiempo para arqueólogos e historiadores; ya se habían realizado algunas excavaciones parciales en 1853 por Eduardo Saavedra y, de 1860 a 1866, las promocionadas por la Comisión de Monumentos de Soria; pero las excavaciones sistemáticas no se comenzaron hasta 1905, año en que fue creada la Comisión de Excavaciones, o mejor aún hasta 1912 bajo la dirección del profesor alemán Schulten. Las exploraciones llevadas a cabo por Eduardo Saavedra permitieron señalar su emplazamiento en 1860. Unas excavaciones posteriores en el cerro de Garray llevan al descubrimiento de una ciudad romana, *"construida probablemente sobre las ruinas y cenizas de la celtibérica"* y al convencimiento de que *"profundizando más las excavaciones han de aparecer los vestigios de Numancia"* (Delgado-Olózaga-Fernández Guerra 1877, I:57). Como se ve, tanto en este caso como en el de Tiermes, siguiendo la tónica ya apuntada para casi todos los trabajos arqueológicos del siglo XIX, se apuntan los emplazamientos y se inician unas discretas excavaciones faltas de la necesaria sistematización que la mayoría de las veces se conseguirá posteriormente; en el caso de Numancia, tras los trabajos de Schulten, será Mélida y Alinari quien impulsará las investigaciones.

- Estación prehistórica de Valdegeña (Soria).

Descubrimientos de época *"neolítica"* sobre los que F. Benito Delgado presenta una memoria a la R.A.H.. Normalmente estas publicaciones sobre yacimientos arqueológicos solían comenzar con una descripción topográfica que en algunos casos contenían datos geológicos, naturalistas y geográficos muy detallados, descripción que en las publicaciones arqueológicas actuales es apartado inexcusable. La introducción topográfica de esta memoria, al tiempo que nos sitúa en el entorno de la estación, nos sirve de ejemplo de cómo se introducían las reseñas arqueológicas en el XIX, que frecuentemente dedicaban una mayor extensión a este aspecto que a la información propiamente arqueológica:

> *"Pasado el pueblo de Aldealpozo, que dista de esta capital 23 km., se encuentran los comienzos de la sierra de "El Madero", que desde allí al despoblado de Castellanos se extiende en forma de anfiteatro, con una elevación de 1.353 pies sobre el nivel del mar, teniendo el valle, que forma, una extensión de 2 km. de ancho. Compone la mitad de su altura terreno calizo poblado de espesas y añosas encinas, y desde allí a la cumbre tierras de aluvión cubiertas de robles, dominando hacia la cumbre sabinas y otros arbustos. En el indicado semicírculo, y en la falda de la sierra, está la fuente que da nacimiento al río Tuerto; algo más arriba, el pueblo de Valdegeña; frente a él, un despoblado antiquísimo a que los naturales dan el nombre de "Villares de Torre Romana"; y entre ambos están los descubrimientos que dan lugar a esta Memoria."* (Benito 1892, XX:616-617)

Este escrito mueve el interés de Vilanova hacia dicho descubrimiento y hacia los objetos que Benito Delgado dona a la R.A.H. tras su visita al yacimiento de Valdegeña que, según él, trataba sólo de ser una primera exploración. La intervención de Vilanova añade un mayor grado de comprensión a los pocos datos que Benito Delgado aporta. No se limita Vilanova a explicar la lámina de los objetos dichos (Vilanova 1892a) sino que escribe unas aclaraciones sobre la *"Memoria del Sr. Delgado"*. Tras unas felicitaciones y alabanzas pertinentes hacia su autor introduce algunas correcciones: los útiles encontrados no son de época neolítica ni mesolítica sino de una época de transición entre ambas; los huesos no pueden definirse como fósiles y son mucho más recientes que el propio yacimiento al que seguramente fueron a parar por los *"aluviones"* del terreno; en contra de las sospechas de Benito Delgado sobre la posible ubicación en esa zona de una estación lacustre, no lo cree posible *"porque para la existencia de los palafitos no basta una laguna, sino que hace falta un caudal mayor de aguas que eleven a la categoría de verdadero lago lo que allí al parecer ofrece otro carácter"*, aunque sí pudiese ser que se tratase de una estación del tipo de las italianas llamadas *"terramares"* y que Vilanova llama *"palustres"* (Vilanova 1892b).

- Torralba (Soria).

Durante la construcción de la vía férrea de Soria, se descubrió en 1888 un lugar de ocupación humana del Paleolítico inferior con restos de mamíferos pleistocenos. Solamente queremos dejar constancia del hecho, ya que las excavaciones no comenzarían hasta pasados veinte años, en 1909.

* * *

- En la provincia de **Segovia**, Tomás Llorente investiga diversas cuevas, particularmente la de Solana de la Angostura, en las que encuentra objetos de piedra y cerámica, así como esqueletos humanos; algunos de estos objetos van a parar al Museo Arqueológico Nacional, en cuyo catálogo aparecen separados en dos grupos: paleolíticos y neolíticos (Rada 1883a, 332, 339). Estos descubrimientos son adjudicados a Antón y Ferrándiz en la *Historia de España* de Morayta, error que Llorente trata de subsanar en este artículo; seguramente el posible error de Morayta provenga de la nota que se incluye en las actas de la S.E.H.N., transcripción de unas palabras de Antón y Ferrándiz sobre la existencia de unos cráneos en los fondos del Museo de Ciencias Naturales, *"pertenecientes a la raza de Cro-Magnon y que han sido encontrados en Navares de Ayuso"* (Anton 1884 XIII:76- 77); Llorente también aclara que la Cueva de la Solana no está en el municipio de Navares de Ayuso sino en el de Encinas.

Las conclusiones de Llorente quedan resumidas en el siguiente párrafo:

> *"La raza a que corresponden aquellos esqueletos, tanto por la figura de la caja craneal, como por el tamaño, forma y robustez de los demás huesos, es la que los antropologistas denominan de Cro-Magnon, y dadas las clases y naturaleza de las armas y herramientas acompañantes de los mismos restos*

humanos, la época correspondiente de aquella habitación prehistórica es la denominada paleolítica en sus últimos períodos. (...) y si las hachas bien labradas, los fragmentos de cerámica y la disposición del horno indican la existencia de una industria ya bien adelantada, esto no hace sino confirmar el paso sucesivo de la época paleolítica a la neolítica, que se caracterizan en toda Europa como contemporáneas de la raza de Cro-Magnon". (Llorente 1900, 25:360)

Llorente reseña otros descubrimientos en la provincia de Segovia:

- Cabeceros de Encinas: objetos de piedra y cerámica, así como huesos humanos que tienen la particularidad de no ser del tipo Cro-Magnon como el de la Cueva de la Solana.

- Cerro de Aguileras, en término de Carabias: trozos de cerámica y fragmentos de huesos humanos.

- Sigueruelo: restos humanos, hacha de piedra, punzón de metal.

- Cabrerizos: cuevas en las que se descubren vestigios de la industria del hombre primitivo.

- Castroserna de Abajo: cueva labrada que parece haber sido morada de los primitivos habitantes de aquella tierra.

- Pedraza de la Sierra: Esta zona ya había sido explorada por Casiano de Prado (1855). La exploración de varias cuevas da como resultado el hallazgo de restos de vasijas de barro negro muy mal trabajadas, junto a fragmentos de huesos (Puig 1894a).

El descubrimiento de Solana de la Angostura, en opinión de Hoyos Sainz, reavivó el interés por las investigaciones antropológicas, muy particularmente las relativas a la raza de Cro-Magnon; un nuevo descubrimiento de Francisco Zorrilla el año 1900 en la *cueva de Tisuco* animó al propio Hoyos a explorar la zona de Sepúlveda, sobre la que ya había escrito Verneau (1881). La exploración de Hoyos se fijó en los siguientes puntos:

- La cuenca del Ocecilla, en la cual *"hay una no interrumpida serie de yacimientos prehistóricos, desde los comienzos de la piedra tallada, hasta las edades del bronce y aún del hierro"* (Hoyos 1908, 2); de todos los enterramientos de la zona el más importante es la cueva de Tisuco, de la cual surgieron muchos objetos que se unieron a los ya recogidos por Zorrilla para formar una colección en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Del estudio craneométrico de los 23 cráneos encontrados en la cueva se deduce, aunque *"como anticipo tal vez prematuro, que no es la raza de Cro-Magnon la que predomina, ya que sólo dos hombres se asemejan al tipo de sus vecinos y predecesores tal vez, los trogloditas de la Solana de la Angostura"* (Hoyos 1908, 2-3). En el C.I.A.A.P. de Génova de 1912 presenta Hoyos una exposición sobre los cráneos de esta estación de Tisuco (Hoyos 1912). La serie de objetos encontrados presenta un desarrollo cronológico que va desde el paleolítico al neolítico, lo que lleva a Hoyos a datar el yacimiento *"indudablemente en la etapa*

Magdaleniense, o sea la de transición entre la arqueolítica y neolítica, llamada por Vilanova Mesolítica" (Hoyos 1908, 4).

- Cueva de Mingomoro, *"habitación troglodítica, de extraordinario interés, profanada hace cuarenta años en busca de imaginarios tesoros; hoy forma un talud de escombros y muchos restos de grandes mamíferos, cuyas especies no hemos podido estudiar y clasificar todavía"* (Hoyos 1908, 4).

- Cuevas de Giriego: restos osteológicos de indudable interés antropológico (Hoyos 1908, 4-5).

- Cuevas de Riaza: Casiano de Prado halló una mandíbula de hiena junto con restos óseos de otros animales y también humanos, así como algunos fragmentos de cerámica.

- Cueva Larga, en Navares de Ayuso: restos indeterminables de huesos y cacharros de barro (Puig 1894a).

* * *

El material historiográfico que hemos encontrado, relativo a la prehistoria de las restantes provincias de Castilla-León, es escaso, siendo más frecuentes las **referencias protohistóricas**:

- Población celtibérica de Ulaca o Veluca (Avila).

Se trata de una nota de E. Ballesteros acerca del descubrimiento de esta población en algún lugar de Avila, *"descubrimiento importantísimo, pues se trata, no de insignificantes restos sueltos, sino de un pueblo entero, que debió tener una importancia inmensa en la Edad Antigua, acaso en el período que llamamos proto-histórico"*; el estudio detenido de este asunto queda pendiente, ya que esta nota es solamente una carta en que se da noticia del descubrimiento (Ballesteros 1897).

- Cerro del Berrueco (Salamanca).

Está situado entre Avila (Medinilla) y Salamanca (El Tejado y Puente de Congosto). La primera noticia escrita que tenemos del cerro del Berrueco se debe a Enrique Ballesteros (1896) y se refiere a un ídolo de bronce procedente de Puente de Congosto, añadiendo que *"en dicho cerro han aparecido algunos otros objetos y que aún se encuentran multitud de restos de cerámica primitiva"*. [11] Este bronce, cuya procedencia del Berrueco se dió como segura, se envió a la R.A.H. para su estudio, que se encargó a J. F. Riaño; éste llegó a la

[11] MORAN, C., *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinillla, Avila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)*, Madrid, 1924, p. 8.

conclusión de que se trataba de un figura gnóstica (Riaño 1899), y como tal fue reproducida en varias revistas de temas religiosos y periódicos locales, siendo éste el motivo de la serie de falsificaciones inspiradas en esa pieza. Según Maluquer de Motes, a quien estamos parafraseando en este punto, *"el informe de Riaño destaca con toda su amplitud el carácter orientalizante del bronce en cuestión, para el que buscan paralelos entre lo conocido del próximo Oriente, en general bien vistos, pero no pudiendo explicar la aparición de una pieza orientalizante en plena Meseta se inclinó a considerarlo como una efigie gnóstica por algunos de sus elementos (disco solar, alas cuádruples, etc.). Después del trabajo de Riaño la pieza ha sido reproducida varias veces sin nuevos estudios, admitiendo la calificación de gnóstica hasta que en 1933, García Bellido, en un documentado trabajo de gran interés, pero escasa difusión, la calificó acertadamente de pieza prerromana, fechándola en cualquier momento entre el siglo V a. C. y la romanización".* [12]

- Lancia (León).

Aunque el estudio de Gago Rabanal (1902) se refiere a aspectos prehistóricos, éstos tratan de explicar los orígenes de un pueblo protohistórico, los Astures Lancienses, es decir, los ascendientes remotos de los leoneses actuales; la antigüedad del poblamiento en esta región tiene su prueba en la amplia variedad de restos prehistóricos hallados, como armas e instrumentos de piedra y de asta de ciervo, restos de comida (*"kiokenmoendingos"*), que él llama *"depósito de desperdicios"*, cerámica e instrumentos de metales varios, que se pueden fechar en una serie que va hasta la edad del hierro; penetra también en la época protohistórica cuyos vestigios numismáticos son frecuentes, entre los que no son raros los celtíberos, y como a ninguna de las monedas encontradas se les puede adjudicar el carácter de moneda propia de esa zona, se deduce que los astures lancienses carecían de moneda autónoma, aunque esto no obstaba para que dieran al metal un valor de cambio, ya que, como decía Estrabón, usaban pedazos de metal a modo de moneda en sus permutaciones comerciales (Gago 1902, 77-79). Desde la perspectiva etnográfica, aunque dice que los restos óseos parecen semejarse a los tipos de Cro-Magnon y que, *"en el estado en que se encuentran hoy este género de trabajos tendremos que conformarnos con dicha paternidad"* (Gago 1902, 93-94), *"llega a sospechar que puedan pertenecer a una raza autóctona de aquella región, representante quizá de la raza ibera, la cual, dominada por otra raza braquicéfala más inteligente, mezclaría con ésta su sangre y su civilización, originando los tipos intermedios que aún tienen representación en la región astur leonesa"* (Blanco 1902).

- Gayangos (Burgos).

Sepulcros excavados en la roca, con lápidas que encajan perfectamente, y que pueden ser prehistóricos (Sainz de Baranda 1887). Anteriormente, Buen y del Cos había comunicado a la S.E.H.N. el hallazgo de unos restos, *"al parecer prehistóricos"*, en la misma zona de Gayangos -posiblemente los mismos a los que se refería Sainz de Baranda- y que le llevan a suponer la existencia de habitaciones humanas, aunque sin poder aseverar nada firme hasta

[12] MALUQUER DE MOTES, Juan, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, Filosofía y Letras, 1958, p. 111.

llevar a cabo una investigación más detenida, como piensan también otros miembros de esa Sociedad (Buen 1884b).

* * *

Las únicas referencias prehistóricas sobre las provincias de Avila, Palencia y Valladolid las encontramos en el catálogo del M.A.N.:

- Cardeñosa (Avila): cerámica de época neolítica (Rada 1883, 319).

- Paredes de Nava (Palencia): hachas, azuelas y cinceles de época neolítica (Rada 1883, 321-322) y otros objetos encontrados en la provincia de Palencia sin yacimiento determinado. Algunos objetos encontrados en esta localidad forman parte de la relación de objetos prehistóricos adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional y seleccionados para la Exposición Universal de París (RABM 1878, VIII).

- Tiedra (Valladolid): escoplo de piedra neolítico (Rada 1883, 340).

b) Castilla-La Mancha.

Recordemos que la provincia de Albacete ya ha sido estudiada, junto con Murcia. Daremos un repaso a los yacimientos de las restantes provincias de esta actual demarcación. Empezamos por la provincia de **Cuenca**, con una de las estaciones arqueológicas más interesantes sobre todo por la pervivencia en ella de vestigios de varias culturas:

- Segóbriga (Cuenca).

Este yacimiento es el más importante y mejor estudiado de esta amplia zona. [13] La ciudad de Segóbriga, llamada por Plinio *"caput Celtiberiae"*, estaba situada cerca de la actual Saélices (Cuenca), sobre una colina llamada Cabeza del Griego. La importancia de sus ruinas romanas y visigodas ha ocultado a veces la significación de los vestigios encontrados de épocas anteriores que se remontan hasta la prehistoria. La estación prehistórica de Segóbriga es una cueva en el paraje de Cabeza del Griego, estudiada por el jesuíta francés Capelle entre los años 1892 y 1896; su estudio lo expone en varias publicaciones especializadas, como enseguida veremos. Ante las dificultades para determinar con exactitud la datación del yacimiento por el estado en que éste se encontraba, consulta con L. Siret enviándole varios

[13] ALMAGRO BASCH, M., *Segóbriga (ciudad celtíbera y romana). Guía de las excavaciones y museo*, Madrid, 1978.

dibujos y documentos de las exploraciones; éste las sitúa cronológicamente al principio de la edad del bronce o período de transición de la neolítica a la del metal, sin embargo, Capelle deduce de los restos encontrados que la habitación de esta cueva se extiende largamente en el tiempo, como ya se había considerado en las investigaciones de otras cavernas prehistóricas europeas:

> *"Y esto lo deduzco de tres observaciones diferentes, es decir, de la presencia en la cueva, primero de restos humanos pertenecientes, al parecer, a dos razas muy distintas; segundo, de instrumentos que se refieren a varias épocas, y, en fin, de objetos de cerámica, unos análogos a los encontrados en cavernas exclusivamente neolíticas del N. de España, y otros descubiertos en los del SE."* (Capelle 1893a, 252)

La variedad de los materiales va desde objetos de pedernal a otros de metal, pasando por el hueso, pizarra, marfil y cerámica, éstos con tipos parecidos a los del Argar: destaca la presencia de un tipo de dolmen formado por una gran lápida puesta de plano sobre dos peñas, de cuyo propósito funerario no cabe duda. Del estado en que se encontraban todos estos restos resume que *"los trogloditas de Segóbriga habían llegado a un punto relativamente adelantado de civilización cuando una inmensa catástrofe vino a interrumpir el curso de sus progresos"* (Capelle 1893a, 265). Capelle volverá sobre esta estación en varias ocasiones; dará a conocer el yacimiento en la revista francesa *L'Anthropologie* (Capelle 1893b) y presentará un completo estudio, también en francés, en los *Anales de la S.E.H.N.*, con un extenso capítulo dedicado a las características físicas de la zona (clima, geología, fauna y flora) y otro capítulo a la estación prehistórica y a la ciudad romana de origen celtibérico (Capelle 1894). En otro trabajo, publicado en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, se refiere a los objetos prehistóricos encontrados en la provincia de Cuenca (Alcázar del Rey, Almendros y otros puntos) pero, sobre todo, destaca Segóbriga, como el yacimiento más importante, en el que aparecieron un número mayor de restos prehistóricos (Capelle 1895, 71-72) no solamente en la cueva sino esparcidos por toda la zona. Este último trabajo no aporta nada nuevo con respecto a los anteriores excepto algunos detalles en relación con los residuos alimenticios, de los que se desprende una conducta antropófaga en los primitivos pobladores de la caverna (Capelle 1895, 153-154); en realidad se trata de un compendio escrito a ruego de P. Quintero, quien había publicado una reseña bibliográfica sobre uno de los artículos del jesuíta francés (Quintero 1893).

* * *

En una historia de la provincia de **Ciudad Real**, de 1898, leemos:

> *"Algunas veces, extrañándonos las pocas noticias que de ruinas antiquísimas existen en la provincia de Ciudad Real, hemos sospechado si en épocas remotas, cual sucede hoy, se construirían de barro los muros de los edificios; apoyando esta opinión la escasez de piedra que se nota en casi toda la Mancha, y aún algunos vestigios de construcciones de otra época, fabricadas con durísimo hormigón; (...) pero la existencia de grandes jambas y dinteles de piedra caliza en el inmediato pueblo de Granátula, nos hacen creer que, por lo menos en Oreto, ciudad de gran importancia, no debió ser así, y que sólo se debe a la escasez de investigaciones el no haber encontrado restos de mayor importancia."* (Blázquez 1898, 27-28)

Efectivamente, pocos trabajos arqueológicos se habían llevado a cabo hasta finales del siglo XIX en la provincia de Ciudad Real y, por tanto, contamos con pocas referencias escritas sobre la prehistoria de esta provincia, aunque hay algunas. Vilanova alude a un hallazgo de hachas de fibrolita en Caracollera y de treinta hachas procedentes de las minas de Almadén (Vilanova-Rada 1890, 51, 45). Las pinturas esquemáticas de Fuencaliente ya fueron tratadas en el capítulo sobre Arte Prehistórico; Blázquez se refiere a dos inscripciones de la Batanera en el mismo término de Fuencaliente, deterioradas por la humedad, y anota la probabilidad de la existencia de vestigios análogos en otros lugares de Ciudad Real, *"pues el nombre de Peña Escrita aparece en el término de Valdemanco, en el límite con la provincia de Toledo, al Sur de Navaluallos"* (Blázquez 1898, 44). También alude a unos ídolos ibéricos de bronce hallados en las ruinas de Oreto, término de Granátula, y en el Campo de Criptana (Puig 1897, 18; Mélida 1897c); ya dijimos algo sobre estos ídolos en el capítulo sobre Protohistoria (Arqueología ibérica).

A continuación vamos a reseñar los yacimientos de Ciudad Real, de los cuales tenemos referencias escritas en el siglo XIX, [14] que nos llegan de tres fuentes: Madoz (1847), Blazquez y Delgado (1898) y Hervás y Buendía (1899a):

- Abenojar. Yacimiento La Encarnación. Bronce medio y época romana (Madoz 1847, VII:471).

- Argamasilla de Calatrava. Yacimiento Villar de Turruchel. Edad del hierro y época romana (Blázquez 1898, II).

- Campo de Criptana. Tres yacimientos de la edad del hierro y época romana, uno en la propia demarcación del Campo de Criptana (Madoz 1847, 371; Hervás 1899a, 194), y los otros dos: *Cristo de Villajos* y *La Hidalga* (Hervás 1899, 196).

- Carrión de Calatrava. Yacimiento Calatrava la Vieja. ¿Bronce medio?, colonizaciones, edad del hierro y época romana (Madoz 1847, V:269).

- Corral de Calatrava. Yacimiento Cerro de Mataquintos. Calcolítico y bronce inicial (Mélida 1919, 8-11).

- Fontanarejo. Yacimiento Morro del Castillo. ¿Bronce medio?, edad del hierro y época romana (Hervás 1899a, 335).

- Fuenllana. Yacimiento Puerto de Valhermoso. Edad del hierro y época romana (Hervás 1899a, 345).

- Malagón. Yacimiento Plaza de los Moros (Malagón el Viejo). Edad del hierro y época romana (Madoz, 1848, XI:109).

---

[14] CABALLERO KLINK-GARCIA SERRANO-CIUDAD SERRANO, Alfonso-Rafael-Antonio, *Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Museo de Ciudad Real, 1983.

- Montiel. Edad del hierro (Hervás 1899a, 421).

- Puebla del Príncipe. Yacimiento Nuestra Señora de Mairena. Edad del hierro y época romana (Blázquez 1898, 56; Hervás 1899a, 486).

- San Carlos del Valle. Yacimiento Allozosa. ¿Edad del hierro? (Madoz 1847, X:510).

- Torralba de Calatrava. Yacimiento Motilla de Calatrava. Bronce medio (Hervás 1899b).

- Villamanrique. Yacimiento de San Cristóbal. Edad del hierro (Hervás 1899a, 604).

- Monumento de Cózar. Este monumento es también de época protohistórica, tiene forma ovalada y está construido con piedras sin labrar y colocadas una junto a otra sin argamasa; se encontraron en ese sitio varios objetos, entre ellos un idolillo de bronce que, junto con un croquis del monumento, envía el maestro de instrucción primaria Antonio Lenguas y Lázaro a la R.A.H. El marqués de Cerralbo, con estos datos, prepara un informe en el que llega a la conclusión de que se trata de un templo primitivo o un lugar de reunión, correspondiente a la época celtibérica, como viene a atestiguarlo el ídolo de bronce semejante a los encontrados en Oreto (Hervás 1899a, 422). Tanto la presentación a la R.A.H. del monumento y de los objetos en él encontrados por parte de Lenguas y Lázaro como el informe de Cerralbo fueron publicados en el *Boletín de la Academia* en 1912.

* * *

Una gran parte del patrimonio arqueológico de la provincia de **Guadalajara** se ha perdido por la incultura general de la población en este aspecto; Catalina García lo achaca al *"espíritu de destrucción y odio a lo antiguo"* que ha hecho estragos en los puntos arqueológicos de interés en toda la provincia en tan sólo cincuenta años (Catalina 1881, 176). Este hecho podíamos generalizarlo para todo el territorio peninsular, pero en Guadalajara parece más evidente que en otros lugares. En cuanto a la prehistoria y a la protohistoria, destaca que *"los hallazgos de la preciosa estación de Argecilla y de muchos objetos de la Edad de Piedra recogidos en diferentes partes del país, así como los celtibéricos de Higes, demuestran a las claras que aún en los tiempos primitivos fue poblada por aquellas gentes cuyo origen está todavía por conocer"* (Catalina 1881, 177).

- Cueva de los Casares (Riba de Saélices, Guadalajara).

En el catálogo espeleológico de Puig y Larraz se hace referencia a esta cueva señalando la presencia en su interior de abundantes huesos y de posibles fósiles en sus paredes (Puig 1894a). Ya entrado el siglo XX se estudiarán sus representaciones paleolíticas de arte parietal. [15]

[15] BARANDIARAN, Ignacio, *Excavaciones en la Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*, Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 76, 1973.

- Argecilla (Guadalajara).

Vilanova compara los descubrimientos de Spiennes (Bélgica) con esta estación neolítica alcarreña, donde *"se encontraron todos los tránsitos apetecibles para demostrar el desarrollo de la mencionada industria desde los meros ensayos y esbozos de hachas de diorita sin pulimentar, hasta las más acabadas y perfectas. La diferencia entre Spiennes y Argecilla consiste en que en ésta no se advierte la menor interrupción"* (Vilanova 1890b, 115).

- Cueva del Palomar (Argecilla, Guadalajara).

Esta cueva está muy cerca del yacimiento prehistórico del cerro del Palomar; en ella Vilanova cree ver restos de un taller de la edad de piedra, aunque en la exploración que realizó no encontró nada que apoyase esta opinión (Puig 1894a).

- Cueva del Congosto (San Andrés del Congosto, Guadalajara).

Catalina García halló un cuchillo de pedernal tallado y huesos humanos, aunque éstos no eran prehistóricos sino de época reciente (Catalina 1893, Puig 1894a).

- Sigüenza (Guadalajara).

Según datos tomados de una edición del siglo XVIII de dos obras de Salustio *"se hallaron hace pocos años en la Celtiberia, al Oriente de Sigüenza, ázia Calatayud o Bilbilis"* [16] cuatro puntas de lanza y dos espadas tipo "Huelva", *"perfectamente documentadas, al estar grabadas a escala con todo detalle"*; las espadas, *"dado su perfecto estado de conservación, se podían identificar con facilidad con ejemplares bien conocidos en la bibliografía española especializada, en la que tradicionalmente se venían considerando de la zona de Sigüenza, en Guadalajara, sin más referencia."* [17] Estas dos espadas formaron parte del material del Museo Arqueológico Nacional seleccionado para la Exposición Universal de París (RABM 1878, VIII) y se encuentran actualmente en ese Museo como procedentes de la colección de D. Gabriel. Este caso es especialmente interesante para nuestro trabajo por tratarse de la recuperación de una fuente escrita que nos da noticia precisa de cierto material arqueológico:

---

[16] SALUSTIO CRISPO, Cayo, *La Conjuración de Catilina y La Guerra contra Jugurta*, Madrid, Joaquín Ibarra Impresor de Cámara del Rei Nuestro Señor, M.DCC.LXXII. No aparece el nombre del autor de esta versión aunque, según Almagro-Gorbea, *"todos los indicios apuntan a que se trata del Infante D. Gabriel, conocido por su erudición y aficiones anticuarias"* (ver siguiente nota).

[17] ALMAGRO-GORBEA, Martín, *Las espadas de tipo "Huelva" procedentes de Sigüenza o Calatayud.* Artículo mecanografiado que surge de la lectura del apéndice y de las notas a la obra de Salustio citada anteriormente.

"En conclusión, esta breve nota, (...) sólo desea aportar una pequeña llamada al interés de una hermosa obra de la tradición anticuaria erudita cultivada en España en el siglo XVIII. Pero al mismo tiempo, permite recuperar la procedencia de 4 piezas del Bronce Final, de indudable importancia para el estudio de dicho periodo en la parte oriental de la Península Ibérica". [17]

* * *

No hemos encontrado referencias historiográficas de primera mano sobre aspectos prehistóricos de la provincia de **Toledo**, excepto una reseña en el catálogo del M.A.N. de varios instrumentos neolíticos de Torrijos y de Villanueva de Santiago (Rada 1883, 318, 340). Recurrimos a un trabajo reciente de Maroto Garrido, [18] limitándonos a parafrasear las notas de los pocos puntos de interés arqueológico, prehistórico o protohistórico, con referencias documentales en el siglo XIX:

- Santa Cruz de la Zarza.

Ceán Bermúdez (1832, 106): *"Fue una ciudad antigua con el nombre de Vicus Cuminarius, como todavía lo es, y era de la región Carpetana. Se descubren en sus alrededores vestigios de su primera población carpetana".*

- Orgaz.

1887, Moraleda y Esteban, *La villa de Orgaz*: Dos monumentos megalíticos, *"de aquella edad (de los celtiberos), uno que utilizarían para sepulcro de algún sacerdote o para celebrar sacrificios, ora como lindero de tierras y otro comprendido entre las denominadas piedras locas y que con exactitud marcadísima llama el vecindario "peña del huevo", que tiene la particularidad notable de cabecear sin perder el equilibrio. (...) Algún otro enterramiento de los muchos que existen alrededor de Orgaz semejan dólmenes célticos"* (pp. 90-91).

- Alcaudete de la Jara.

1897-1903, *Archivo de la Secretaría de la R.A.H.*: Don Tomás Vivas, residente en ese pueblo, hace una petición a la R.A.H. para que se devuelvan una serie de objetos encontrados en Alcaudete a fines del siglo XIX: la relación de éstos se hace en 1903: hacha de piedra pulimentada, negruzca de corte biselado; otra más pequeña, veteada, pulimentada y de corte en bisel; vaso prehistórico con labores incisas; varios trozos de cerámica de la misma clase que dicho vaso (p. 34).

---

[18] MAROTO GARRIDO, Mariano, *Fuentes documentales para el estudio de la Arqueología en la provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, Servicio de Arqueología, 1991. (Las páginas que referenciamos en este breve apartado pertenecen a esta obra).

- Talavera de la Reina.

1904, Combes y Sánchez de la Poza, L., *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*: *"Este autor poseía una gran colección de materiales prehistóricos de lo más diverso que iban desde restos de grandes mamíferos a útiles tallados, pulimentados o vasos cerámicos"* (p. 167).

- Villarrubia de Santiago.

El Museo Arqueológico Nacional adquirió un hacha de diorita encontrada en esa localidad por un labrador mientras realizaba su trabajo. La referencia, en este caso, no la tomamos del repertorio de Maroto Garrido, sino de la relación de objetos del M.A.N. seleccionados para la Exposición Universal de París (RABM 1878, VIII).

c) La Rioja.

Desde mediados del siglo XIX, cuando la prehistoria inicia su andadura en toda la Península, hasta principios del siglo actual, la actividad arqueológico-prehistórica es muy desigual en las distintas regiones; en el caso de la Rioja solamente recogemos una publicación específica sobre prehistoria, que se refiere a la única exploración importante, de la que hablaremos a continuación. Podemos añadir unas pocas obras que, sin tratar directamente de la prehistoria riojana, hacen referencia a ella. [19]

El primer estudio al que nos referíamos es el resultado de una exploración que Lartet realizó en varias cuevas de la comarca montañosa de Cameros (Lartet, L. 1866), *"trabajo que constituye además uno de los estudios iniciales de las investigaciones españolas que, desde la segunda mitad del siglo XIX, determinaron el moderno movimiento de nuestra prehistoria peninsular actual"*. [20] Entre las cuevas investigadas por Lartet estaba la de Peña Miel, Pradillo: en su primera visita examina ligeramente el nivel llamado Peñafiel Superior del que apenas nos da información, sin embargo, la exploración de Peñafiel Inferior es más detenida ya que contiene vestigios de una ocupación humana precerámica. Lartet explora también otras cuevas del valle del Iregua, como la llamada Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros. Estos trabajos despertaron un gran interés en la España del momento, como vemos por la publicación de la noticia en la revista de información general, *El Museo Universal* (1866), pero su repercusión en el entorno prehistórico, tanto peninsular como extranjero, será mucho mayor; no obstante, las primeras referencias a las cuevas de Cameros no se hacen desde la exploración *"in situ"* sino que parten de la aceptación, sin ningún tipo de crítica, de los datos suministrados por Lartet y de su consiguiente interpretación; son simples comentarios a la

---

[19] ESPINOSA RUIZ, Urbano, *Estudio de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño, Diputación Provincial, 1981.

[20] VALLESPI, E., "Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño", Zaragoza, *Caesaraugusta*, 1960, 15- 16:207.

exposición de Lartet, sin aportar nuevos datos (Garay 1870a, Vilanova 1872d, Tubino 1872, Cartailhac 1886). A partir de entonces se crea un largo silencio en este tipo de investigaciones que llega casi hasta la actualidad, echando en falta un estudio sistemático de esta región, aún considerando los trabajos de Garin y Modet, Isonal del Plan, Bosch Gimpera, Blas Taracena, etc.; así piensa Vallespí, para quien, además, la explicación a esta situación, al menos en su origen, la encontramos en el siglo XIX:

> *"En la provincia de Logroño (...) faltó luego una continuidad de trabajos, al no surgir las conscientes aficiones locales que en otras comarcas más afortunadas sirvieron para encauzar estos estudios iniciales, trascendiéndolos al ámbito nacional (...), y por la circunstancia también de que los organismos provinciales que pudieron alentar tales estudios, como la Comisión Provincial de Monumentos, desde 1845, polarizaron su atención exclusivamente en campos arqueológicos posteriores a las etapas prehistóricas".* (21)

Desde nuestro actual punto de vista las descripciones de objetos y las valoraciones histórico-cronológicas que nos ofrece Lartet han sido abandonadas hace tiempo; el prehistoriador francés utilizó un sistema de periodización entroncado con la paleontología y la geología que, con el avance de la ciencia prehistórica, dejará paso a otro tipo de cronología basada en el método arqueológico; no obstante *"los trabajos de Lartet han servido de referencia a futuros investigadores, hasta que en fechas recientes se ha realizado una revisión estratigráfica de la Cueva Lóbrega".* (22)

En este sentido, aunque se salga fuera de nuestro cometido debemos apreciar que recientemente se hayan retomado las investigaciones sobre la prehistoria riojana, como vemos por la bibliografía actual que venimos citando, cuyos apartados sobre la historia de las investigaciones nos han ayudado a introducirnos en los inicios del estudio prehistórico en la Rioja.

8. País Vasco.

Una lectura superficial sobre la lista de las fuentes historiográficas referentes al País Vasco nos permite considerar dos grupos: aquellas publicaciones que tratan el tema vasco en general desde los puntos de vista antropológico o lingüístico, y las propiamente prehistóricas, casi limitadas al megalitismo, sobre todo en la provincia de Alava.

Aunque algunas de estas publicaciones ven la luz fuera del País Vasco, la mayoría se editan en Euskadi, principalmente en Vitoria y San Sebastián; en este sentido, la revista *Euskalerria* cobra un alto protagonismo en la divulgación de la cultura vasca y de la prehistoria en particular, como ya vimos al tratar de las publicaciones periódicas en la primera

(21) *Idem.*, p. 208.

(22) ESPINOSA RUIZ, U., *Ob. cit.*, pp. 87-88.

parte de este trabajo; también la revista *Irurac-Bat*, desde una perspectiva política más afín al liberalismo, es un vehículo importante de proyección de la cultura vasca en la misma línea tradicional y costumbrista, aunque en los aspectos prehistórico y protohistórico su importancia sea menor. Otras revistas de carácter nacional, como La *Revista Contemporánea* o el *Semanario Pintoresco Español*, también se ocupan de la prehistoria vasca.

El tema vasco ya lo iniciábamos en el capítulo anterior con el asunto del vascoiberismo; lo continuamos ahora, pasando por alto consideraciones de tipo etnográfico o antropológico, salvo aquéllas que se desprendan de las fuentes que dan noticia o analizan hallazgos arqueológicos. Pero antes de introducirnos en este plan debemos hacer una observación sobre el panorama bibliográfico decimonónico de Euskadi en el que se insertan las obras de nuestro catálogo. En casi todas las publicaciones, sean históricas, antropológicas, literarias, etc., pervive, más o menos abiertamente, una defensa de las instituciones vascas, es decir, de sus fueros y también de sus tradiciones, aunque dentro de este enfoque político no se percibe ningún ánimo separatista. Sí se refleja una clara afirmación de sus diferencias frente al resto de los españoles, diferencia que en algunos casos se presenta con intentos de ejemplaridad, viendo en Euskadi la salvaguarda moral de España, como observa Caro Baroja. En toda esta bibliografía hay un fuerte componente romántico, común a toda la literatura localista así como a buena parte de la historiografía decimonónica; aunque esto ya se ha dicho varias veces, conviene insistir aquí dado que en el caso vasco se produce de una forma especial, hasta llegar a detectar algunos puntos de irracionalidad. Este romanticismo está más diluido en las obras de prehistoria o protohistoria a causa de las características concretas de las fuentes arqueológicas, aunque su interpretación final no esté exenta del tratamiento anterior. Nosotros, partiendo de la abundante bibliografía decimonónica sobre el País Vasco, hemos tenido que cribar detenidamente nuestro catálogo inicial, reduciéndolo a aquellas publicaciones que, desde nuestra perspectiva, tenían relación más o menos directa con la prehistoria y la protohistoria.

La afirmación que hace Barandiarán sobre la escasez de investigaciones prehistóricas locales en el País Vasco antes de 1916, es cierta desde la perspectiva en que él escribe (1979), aunque podemos hacer una relación nada despreciable de los yacimientos estudiados hasta entonces, al menos en comparación con otras zonas peninsulares -el propio Barandiarán cita algunos ejemplos-; sí le asiste toda la razón cuando afirma que *"los escasos descubrimientos efectuados por los investigadores vascos eran debidos a esfuerzos esporádicos, sin coordinación ni plan que los aunara u organizara"*. [23] Esta cita, no obstante, podría hacerse extensible al resto de la Península, al menos al resto de España. Ya en el propio siglo XIX era corriente entre los estudiosos de la prehistoria vasca el reconocimiento de que ésta estaba por hacer o que al menos se hallaba en un estado muy incipiente, no sólo en comparación con la prehistoria francesa sino también con respecto a la propia de la Península Ibérica, sobre todo de Andalucía cuyos monumentos megalíticos recién estudiados sirven de referencia para el estudio de los megalitos vascos. Sucede, además, que al considerar como celtas estos monumentos o, en todo caso, de época histórica, la prehistoria queda desprovista de material, lo que hace preguntarse a Navarro Villoslada, el autor de *Amaya o los vascos del siglo VIII*, *"si no queda nada realmente prehistórico en el pueblo bascongado"*. Su respuesta le introduce en el tema crucial del asunto vasco:

---

[23] BARANDIARAN, J. M., *El hombre prehistórico en el País Vasco*, San Sebastián, 1979.

"Sí, queda realmente el idioma, queda el bascuence, el euskaro: monumento anterior a la historia ibérica, más grande que todas las construcciones megalíticas..." (Navarro Villoslada 1888, XIX:101)

Efectivamente, el *"euskera"* es el punto menos discutible de los estudios sobre el País Vasco y es la base principal en que se apoya la antigüedad de ese pueblo tan peculiar en muchos sentidos. Las investigaciones sobre este idioma son anteriores al siglo XIX y se extienden hasta hoy, al igual que persiste la oscuridad sobre su origen. Las siguientes palabras de Arrinda Albisu, escritas en 1963, podrían haber sido escritas en cualquier momento anterior y reflejan la pervivencia del tema:

"Si los vascos, que todavía hablan el único idioma vivo de la arcaica y prehistórica Europa, abandonaran éste, el continente entero quedaría empobrecido al desaparecer un sistema de comunicación que se remonta a la más lejana antigüedad y puede ser la clave de grandes secretos." [24]

La teoría del vascoiberismo, sobre la que ya hemos hablado, explica que el euskera era el idioma que hablaban los primitivos iberos, es más, que los iberos, primeros pobladores peninsulares, eran vascos. La presencia de los celtas se entiende como *"la primera invasión sufrida por la raza euskara, que dejó marcadas sus etapas en nuestros llanos alaveses"* (Becerro 1871a, 20). Dejemos resumir esta teoría a Navarro Villoslada:

"Según los más doctos y reputados críticos, entre los cuales citaremos al alemán Humboldt y a nuestro no menos respetable arqueólogo D. Aureliano Fernández-Guerra, los iberos eran euskaros o bascongados, y como hemos visto que nuestros aborígenes se unieron y confundieron en las riberas del Ebro con los celtas, no es inverosímil que éstos permaneciesen en las llanuras de la orilla izquierda de aquel río el tiempo que se juzgue necesario para construir algunos cuantos túmulos o enterramientos al estilo suyo, sea para sus jefes o caudillos, sea para todos los muertos indistintamente en una o más batallas." (Navarro Villoslada 1888, XIX:38)

De esta forma queda justificada la denominación de celtas dada a los **monumentos megalíticos** vascos, de los que hay una larga lista en los escritos de los prehistoriadores decimonónicos: Escalmendi, Eguilaz, Arrizala, Ocáriz, San Miguel de Arrechinaga, Capelamendi, Anda de Cuartango, etc.. Ahora bien, algunos prehistoriadores no aceptan el carácter celta de los monumentos megalíticos, considerándolos prehistóricos, postura que se va generalizando paulatinamente en la prehistoria peninsular de esa época, según hemos dicho ya en alguna ocasión. Para Velasco, Zabala, Becerro de Bengoa y Navarro Villoslada no cabe duda sobre la identidad celta de los megalitos, pero no así para Apraiz, Amador de los Ríos y Rodríguez Ferrer; para éste la semejanza de esos monumentos con los propios de Andalucía que Góngora había dado a conocer *"quita toda ilusión de pertenecer a los celtas estas reliquias, como se había creído hasta aquí"* (Rodríguez Ferrer 1873a, 92). Este asunto es afrontado más directamente por Apraiz y Saenz del Burgo, que escribe varios trabajos sobre los dólmenes alaveses:

---

[24] ARRINDA ALBISU, Anastasio, *Religión prehistórica de los vascos*, San Sebastián, 1963, pp. 31-32.

> *"Los fueros de la ciencia prehistórica exigen que subsanemos un error en el que hemos incurrido todos los escritores alaveses al tratar de nuestros dólmenes, a saber: el carácter céltico que resueltamente les asignábamos, a pesar de conocer las opiniones ya no nuevas de algunos arqueólogos, atribuyendo a los dólmenes una antigüedad verdaderamente prehistórica y muy anterior, por consiguiente, al pueblo celta: opinión efectivamente consignada y no seguida por el Sr. Velasco en una nota de su libro de 1879, pero que hoy ya no es lícito combatir, como recientemente lo afirma el concienzudo Mr. E. Cartailhac (...) y según la autorizadísima opinión, entre otros españoles, del mismo Sr. Vilanova."* (Apraiz 1892, 88:34)

- Sobre el dolmen de San Miguel de Arrechinaga, en el valle de Marquina, dice Amador de los Ríos que se trata de *"una construcción megalítica ajena al pueblo celta, cuya nómada planta jamás llegó a penetrar el valle"*, y lo entiende como un *"misterioso lazo que uniendo dentro del suelo vasco, en indestructible cadena, las edades prehistóricas, perpetúa y transmite hasta nuestros días la memoria de aquellos hombres a quienes fue dado el asentar su planta por primera vez en sus encrespados valles y montañas"* (Amador de los Ríos 1871, XXI:13). Igual opinión mantiene este autor sobre los objetos encontrados en diversas zonas de la geografía vasca, como las hachas, cuchillos, puntas de flecha y lanza descubiertos en Puerto Vitoria, cuya factura encuentra muy semejante a otros objetos hallados en Cantabria y Asturias y que se consideraban prehistóricos; o una espiocha aparecida en unas minas antiguas en Villareal de Alava, hallazgo que utiliza como una prueba más sobre la explotación minera durante la prehistoria (Amador de los Ríos 1871, XXI:9, 11), tesis que ya había defendido apoyándose en los descubrimientos de Cerro Muriano, en Córdoba, y que nosotros recogíamos en la parte dedicada a la historia primitiva de la minería.

- Entre los monumentos megalíticos vascos, el dolmen de Eguilaz es uno de los más estudiados y de los que presenta mayores problemas de interpretación desde 1831, año de su descubrimiento; es uno de los mejores puntales para los defensores de la procedencia celta de estos monumentos porque *"la presencia de bronce en este dolmen viene en apoyo de esta idea, ya que hoy parece demostrado que el uso de este metal fue introducido en Europa por la inmigración ariana"* (Adán 1885, 167); el propio Amador de los Ríos duda de su carácter prehistórico, aceptándolo como una posible excepción:

> *"Como de todas maneras, no es posible sacar el Túmulo de Eguilaz de la edad del cobre, que sucede por muchos siglos a la postrera de piedra, si bien se utilizarán todavía durante ella los artefactos anteriores -cosa muy digna de tenerse presente para no extraviarse en tal linage de cronología- no parecería extremado atrevimiento el referirlo a la primera invasión de los celtas en suelo ibérico"*. (Amador de los Ríos 1871, XXI:22)

- En las cavernas de Aitz-Bitarte, en Landarbaso (Guipúzcoa) también se encontraron pistas de la ocupación humana, restos de comida e instrumentos de piedra. El primero que inspecciona las cuevas y que da noticia de sus investigaciones fue M. Valle, Conde de Lersundi (1892); posteriormente se llevan a cabo nuevas visitas a esas cuevas, de las que da cuenta Gonzalo de Reparaz, llegando a ciertas conclusiones prehistóricas de carácter general sobre Guipúzcoa -válidas para todo el País Vasco-:

- *1ª. Identidad de la forma de Guipúzcoa y del resto de Europa en el período cuaternario.*
- *2ª. Identidad del clima de la época paleolítica al Norte y al Sur del Pirineo y por tanto analogía con el de ciertas regiones de Siberia.*
- *3ª. Existencia del oso de las cavernas, el mamut y el rinoceronte al Sur del Pirineo, hasta hace poco dudosa para muchos paleontólogos.*
- *4ª. Coexistencia del hombre en Guipúzcoa con los grandes mamíferos desaparecidos, exactamente como en el resto de Europa.*
- *5ª. Analogía, y en algunos casos identidad, entre los productos de la industria humana primitiva en esta provincia y en el mediodía de Francia hasta el Loire y quizás más al Norte, y por tanto analogía, probablemente identidad de la raza.* (Reparaz 1902, XLVII:375)

Pocas alusiones a la **protohistoria**, al margen de la invasión céltica. Encontramos una relativa a la probable estancia fenicia en el País Vasco: Adán de Yarza presenta un bajo relieve esculpido en la pared de una de las cuevas de Marquínez que, según Fernández Guerra, representa un tema mitológico fenicio; las cuevas pudieran ser sepulturas para familias fenicias de las que se habían instalado en la región (Adán 1885, 167-168).

* * *

La prehistoria de **Navarra** inicia su andadura a finales del siglo XIX, hacia 1894, aunque no disponemos de fuentes escritas antes de 1911. Desde un principio su estudio se integra dentro de la prehistoria del País Vasco, sobre todo porque los prehistoriadores que estudian ambas zonas geográficas son los mismos, al margen de la consideración implícita de Navarra como parte integrante de Euskadi. Además, el estudio de los monumentos megalíticos en Alava que, según hemos visto, estaba muy extendido en esos años, no cabe duda que influyó de forma decisiva para iniciar exploraciones en territorio navarro, como también influyeron las publicaciones de los primeros descubrimientos arqueológicos en Guipúzcoa y Vizcaya.

Pocas referencias bibliográficas hemos encontrado relativas a esta primera etapa de la prehistoria navarra. Recogemos el siguiente párrafo que resume esta situación inicial antes de producirse el impulso posterior ya en las primeras décadas del siglo XX:

> *"Descubrimientos iniciales, hasta 1911:*
> *La localización de restos prehistóricos en Navarra se inició a finales del siglo XIX, con la identificación de varios dólmenes en la Sierra de Aralar, efectuada en fechas indeterminadas de algunos años antes de 1894 por Francisco de Huarte, director de un centro de enseñanza secundaria de Pamplona. En el citado año comunicó su hallazgo inédito a Juan Iturralde y Suit, que llevó a cabo la revisión de campo de estas localizaciones iniciales, cuya noticia comunicó al P. Fidel Fita, de la Academia de la Historia de Madrid, redactando para esa institución un informe inmediato, fechado en 1894, que quedó entonces sin cursar, mientras lograba la ampliación de sus*

descubrimientos iniciales en nueva exploración, del siguiente año. Quedaban inéditas todas estas tareas, cuyos manuscritos, al fallecimiento de Iturralde fueron entregados a la Comisión de Monumentos de Navarra con el deseo de la familia del finado de que se cumpliera su propósito de remitirlos a la Academia de la Historia, cumplido por la Comisión de Monumentos de Navarra en febrero de 1911." [25]

Incluimos en nuestro catálogo de fuentes documentales la obra de Iturralde (1911) en la que nos da cuenta del descubrimiento de F. de Huarte y de otras referencias a trabajos arqueológicos realizados a finales del XIX, aparte de nuestra consideración como publicación póstuma, escrita coetaneamente a esos descubrimientos.

9. Islas Canarias.

Afortunadamente en el caso de las Canarias contamos con unas notas historiográficas sobre los primeros pasos en la arqueología canaria, al comienzo de la obra de Celso Martín de Guzmán, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria* (Madrid-Las Palmas, 1984). De esta introducción, a nosotros nos interesa parte de la etapa que el autor denomina *"romántica"*, de 1825 a 1925, y en la que distingue dos rasgos principales: la influencia de la escuela francesa con Berthelot y Verneau, ambos afincados en Las Palmas durante largas temporadas, y la creación del Museo Canario, de la mano de Chil y Naranjo (ver pág.65). No vamos a entrar en el desarrollo histórico de esta etapa ni en la biografía de estos autores, aspectos que se pueden ver en la obra citada (pp. 5-12); nuestro cometido será hacer un análisis de las publicaciones sobre prehistoria canaria, así como un recorrido por los yacimientos y descubrimientos arqueológico-prehistóricos de las Islas, siempre en relación con las publicaciones en que éstos se registran.

- Empecemos por la obra de **Chil y Naranjo** (1876-1891). Consta de tres volúmenes de los cuales nos interesa el primero, dedicado a la Historia, y, dentro de éste, los libros 1° y 2°: *"Tiempos prehistóricos. Edad de la piedra"* (pp. 1-16) y *"Tiempos protohistóricos"* (pp. 17-163). El trabajo de Chil, médico de profesión, es uno de tantos estudios eruditos muy frecuentes en el siglo XIX, los cuales, tras un tiempo de desvalorización historiográfica, tienden ahora a adquirir un valor importante sobre todo como soporte de una nueva historiografía, en particular para la historia local. El mismo Chil acota el cometido de su obra con un tono de cierta humildad que le honra, ya que su Historia trascenderá esos postulados de su prefacio:

"Mis estudios son una colección de documentos antes que una historia propiamente dicha, y si bien a ellos se puede aplicar todo lo que decía

[25] BARANDIARAN-VALLESPI, Ignacio-Enrique, *Prehistoria de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1984.

> *Juvenal de los historiadores empalagosos* (léase "eruditos"), *quiero pertenecer a esta clase, con tal que suministre los medios para que otros, con mejores condiciones que las mías, puedan escribir la historia de Canarias."* (Chil 1876, Prefacio, VIII)

La prehistoria de Canarias sigue un desarrollo característico en comparación con la prehistoria peninsular o europea. En esto, como en otros aspectos (físicos, climáticos, naturales, etc.) influye, sin lugar a dudas, el factor de insularidad. Chil y Naranjo anota los elementos diferenciadores que le hacen preguntarse si realmente ha existido una prehistoria en Canarias. Está claro que se trata de una pregunta de carácter metodológico. De hecho, la primera respuesta podía ser aplicada, en menor o mayor grado, a algunas regiones peninsulares:

> *"En primer lugar hemos tenido en nuestra contra para la resolución de todos los problemas científicos, el abandono y la ignorancia de los que nos han precedido en un asunto de tanta importancia como el estudio de la ciencia prehistórica. El más ilustrado de nuestros historiadores D. José de Viera y Clavijo, apenas sí se ocupa de antigüedades canarias, es para dar cuenta del descubrimiento de algunos sepulcros de isleños, sin haber coleccionado, ni mucho menos estudiado, los objetos que podían conducirnos hoy a formar una idea de los progresos de una civilización desconocida."* (Chil 1876, 4)

Esta queja no supone ningún rasgo característico de la prehistoria canaria. Sí puede serlo la apreciación de que *"los sabios naturalistas nacionales y extranjeros que han visitado nuestras Islas, las han estudiado exclusivamente de una parte de la ciencia, han desatendido la otra"* (Chil 1876, 4). Ciertamente, los Berthelot y Verneau, por ejemplo, enfocaron sus investigaciones desde la perspectiva etnográfica y naturalista y, aunque aporten datos válidos para la ciencia prehistórica, no intentaban hacer *"prehistoria"* aunque, como veremos, sí la pusieron en marcha.

Entrando en el campo más estrictamente arqueológico, entre los materiales encontrados nota la ausencia de flechas y de bastones de mando. En el primer caso se explica por la abundancia de ganado en la isla, *"pues generalmente se advierte que donde se usa este género de armas escasea el ganado doméstico y sobran la bestias salvajes y las fieras de las que ninguna se encontró al tiempo de la conquista"*. En cuanto al segundo punto, el símbolo del poder es distinto, aquí parece ser una corona de conchas marinas en lugar del bastón de mando (Chil 1876, 6). Otro factor característico es la frecuencia con que se suelen encontrar mezclados los hallazgos prehistóricos de diferentes períodos, lo que agrega dificultades a su clasificación y plantea problemas a la hora de dilucidar la continuidad de las distintas etapas prehistóricas:

> *"La época prehistórica de las Canarias es tan oscura, que burla todos los sistemas y cuanto sobre la no interrumpida sucesión de las épocas y sus períodos han descrito los inteligentes. ¿Ha existido una solución de continuidad en la civilización de las distintas generaciones que han poblado las islas?. A mi entender es indudable que sí."* (Chil 1876, 9)

Una de las características canarias más acusadas ha sido la conservación de numerosas momias gracias a un método tan eficaz como desconocido para nosotros (Navarro Torréns 1882). También son propias las construcciones sepulcrales en que aquéllas se encontraron.

Pero hay también otros aspectos de los que podemos encontrar paralelismos en otros lugares, como las esculturas e ídolos presentados por Chil al Congreso de Nancy, a los que compara con los de la etapa magdaleniense europea, y unos jarros *"que guardaban gran analogía con los que, procedentes de Egipto, se conservan en el palacio del Louvre asemejándose hasta en las figuras que en ellas se encuentran trazadas"* (Chil 1876, 13). También se refiere a signos gráficos descubiertos en la *Cueva de Belmaco, en la isla de Palma* y en *El Hierro (Los Letreros)*, a los que nos referiremos más adelante, y que tienen parangón con otros descubrimientos similares de la Península.

- La obra de **Sabin Berthelot** (1794-1880), como naturalista que era, tiene un enfoque principalmente antropológico y aún cuando trata de prehistoria lo hace desde esa perspectiva. Recordemos como la prehistoria en sus comienzos era considerada una parte de la antropología. Esto lo podemos apreciar leyendo las *Antiquités canariennes* (1879); en esa lectura hemos buscado los puntos de interés prehistórico, deteniéndonos en el capítulo que titula *"Razas humanas y antigüedades canarias en las épocas prehistóricas y megalíticas"*. [26]

El tema central de la antropología canaria es la persistencia de rasgos de la primitiva raza de Cromagnon en los antiguos guanches:

> *"El tipo de Cromagnon (...) se comprueba en los vascos y en el Mediodía francés (Landas); pero en Africa es donde parece haberse fijado más especialmente (...); entre todos los cráneos de nuestra época, comparados con los de la raza de Cromagnon (...) los cráneos de los antiguos guanches de Canarias, de los que he remitido algunos hermosos ejemplares al departamento de antropología del Museo de París, son en los que el tipo de la antigua raza cuaternaria es más evidente."* (Berthelot, 128)

La razón por la que en Canarias esta fijación es más acusada se debe al factor de insularidad que hace menos posibles los cruzamientos con otras razas (Berthelot, 128). Quedaba por dilucidar el origen de estos antepasados cromagnones de los guanches, pues bien, *"pueden ser considerados como una población autóctona lo mismo que la raza que habitó Europa occidental antes de las razas indoeuropeas"* (Berthelot, 133).

Los vestigios prehistóricos canarios más evidentes son las **construcciones megalíticas**, de las cuales las más frecuentes son los restos de probables murallas, grandes bloques de piedra sin labrar. Berthelot cita el Castillo de Zonzamas en Lanzarote, cuyos restos señalan un recinto circular; también hay huellas de una especie de muralla en la isla de Fuerteventura, que se extendía de oriente a Occidente; de similares características a la de Lanzarote hay restos de

---

[26] La primera edición de *Antigüedades Canarias* es de 1879. Nosotros manejamos la traducción castellana de Helena García Cano, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1980. Todas las referencias a S. Berthelot en las que no se especifica el año son de esta obra y esta edición.

otra muralla en la villa de Arguineguín en Gran Canaria. También incluye en este apartado unos edificios de piedra interpretados como templos (*"efequenes"*); estaban formados por dos muros circulares concéntricos, situados en lugares elevados. Los monumentos megalíticos propios de la Europa prehistórica, conocidos como *"monumentos druídicos"*, es decir, dólmenes, menhires, tumbas, etc., también están representados en Africa y en Canarias, donde *"encontramos como pruebas si no de la dominación, al menos del paso por ellas de la misma raza que construyó los dólmenes de la península"* (Berthelot, 134). Construcciones parecidas a los dólmenes europeos son las cuevas artificiales que posiblemente utilizaban los aborígenes como vivienda:

> *"Son poco elevadas, hechas con piedra sin cemento, y recubiertas de grandes piedras planas; su entrada es muy baja, y el interior parece una especie de cueva excavada en el suelo. La gente del país ha dado el nombre de "casas hondas" a esta especie de viviendas subterráneas."* (Berthelot, 139)

Pero la mayor semejanza con los megalitos del continente europeo está en los menhires, presentes en la isla del Hierro, en el lugar llamado de Los Letreros (Berthelot, 139). La falta de piedra explica la escasez de estos monumentos en las Islas, así como la construcción de cuevas artificales horadadas en las cortaduras de las montañas, como la de las Cuatro Puertas en la montaña de Humiaga en Gran Canaria, un conjunto de cuevas enfrente de Agüimes, y las del valle de Guimar que se reconocen como Cuevas de los Reyes, por considerarlas como viviendas de los antiguos *"menceyes"* (Berthelot, 139-142). Otras edificaciones canarias como unos recintos cubiertos por bóvedas de piedra habría que incluirlos, *"según la arqueología prehistórica entre los monumentos megalíticos"*, con la particularidad de que en muchos de estos restos de piedra se han encontrado inscripciones y dibujos (Berthelot, 142-146).

Las **momias** canarias son otro elemento prehistórico; se han encontrado en casi todas las islas del archipiélago, dentro de *"las antiguas cuevas sepulcrales de muy difícil acceso y en las que los guanches sabían disimular la entrada por medio de grandes bloques de piedra imitando rocas naturales, como hacían los troglodítas de las cavernas de Andalucía descritas por Góngora"* (Berthelot, 147-149).

Dedica unas líneas a diversos objetos antiguos encontrados en las excavaciones, entre los que destaca esa especie de moldes o sellos para imprimir, llamados "pintaderas" por los naturales del país -a las que nos referimos un poco más adelante-, y otros objetos cerámicos (Berthelot, 149-151).

Uno de los yacimientos más importantes en esos años son las inscripciones de Los Letreros en la isla del Hierro, cuya investigación conduce a Berthelot a una serie de divagaciones lingüísticas sobre las lenguas e inscripciones líbicas o bereberes y otras influencias que, a veces, le confunden, como cuando se refiere a una de estas inscripciones lapidarias:

> *"Veo en esta leyenda muchos caracteres idénticos a las inscripciones de los Letreros y algunas parecidas a los epígrafes numídicos; encuentro algo del tipo de inscripciones hebraicas, fenicias o cartaginesas; pero veo también otros signos extraños, inusitados: todas estas variantes, todas estas novedades me desconciertan."* (Berthelot, 97)

La influencia de Berthelot en los estudios prehistóricos canarios ha sido muy importante desde entonces, sobre todo a través de sus *Antigüedades Canarias*; ya en la bibliografía del siglo XIX nos encontramos varias reseñas y comentarios críticos a esta obra (Millares 1879, 1880; Ripoche 1880).

- **René Verneau** (1852-1938), médico y antropólogo francés, realizó varios viajes a Canarias con el objeto de estudiar las razas humanas antiguas. Aunque su obra entra preferentemente dentro del campo de la antropología física, hace algunas incursiones en el ámbito arqueológico, algunas de las cuales las tenemos recogidas en nuestro catálogo. El trabajo científico de Verneau es un serio intento de alejar el tópico que rodeaba a las islas Canarias a partir del Renacimiento desde cuando se las venía asimiladas a la Atlántida, a las Hespérides o a otros mitos, aunque tenga presentes en su exposición los datos aportados por los autores clásicos en ese sentido. Su obra introduce en la corriente romántica, en la que él está inmerso, una nueva actitud también hija del siglo XIX, el positivismo, como se aprecia en el análisis antropológico que le conduce *"a una primera clasificación polirracial para Gran Canaria, introduciendo, frente al guanche, la novedad de otros elementos semíticos."* (27)

* * *

Antes de empezar nuestro recorrido por la bibliografía decimonónica en busca de los yacimientos arqueológicos descubiertos y prospectados en ese siglo, dejemos cerrado el tema etnológico que planteaba Berthelot sobre la **identidad entre los guanches y la raza de Cromagnon**. Berthelot envió a Quatrefages algunos cráneos y, tras la sospecha de que podía existir esa identidad, el Ministerio de Instrucción Pública francés comisionó a Verneau para estudiar el asunto. Esto nos lo cuenta Antón y Ferrándiz, que afirma *"no ya la semejanza, sino la identidad étnica completa entre los hombres guanches y los de Cromagnon"*, llegando todavía más lejos al asegurar el carácter autóctono de esa raza en el N. de Africa y en las Canarias, desde donde se propagó a Europa a través de la Península Ibérica (Antón 1886a).

La bibliografía sobre **prehistoria canaria** en el siglo XIX tiene sus mejores representantes en Berthelot, Verneau y Chil, cuya obra ya queda esbozada en las líneas anteriores, y a ellos habremos de volver en los apuntes subsiguientes sobre los yacimientos de las Islas, acudiendo también a otros autores como Ripoche, Grau Bassas, Millares y el ya citado Antón y Ferrándiz. En nuestro recorrido bibliográfico vamos a dejarnos conducir por Martín de Guzmán, cuya obra citada da cuenta detallada de las estaciones prehistóricas de Gran Canaria hasta 1984; nosotros pararemos nuestra exploración al final del siglo XIX.

Como ya es habitual desde el inicio de los trabajos arqueológicos, aquí también se empieza con una protesta por el expolio de gran parte de los ricos yacimientos canarios debido, según Martín de Guzmán, a la intensa rebusca de curiosos y aficionados a lo largo del siglo XIX y XX, y también a la *"impenitente indolencia insular"* (p. 47).

---

(27) MARTIN DE GUZMAN, Celso, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984, p. 9. Sobre las aportaciones de Verneau a la Antropología canaria, ver pp. 264-269.

- Un tema muy debatido en el siglo XIX es el de las **pintaderas canarias** -mencionadas más arriba-, de las que se ocupan varios autores. Estas pintaderas, llamadas también *"sellos"* son objetos de barro cocido de formas variadas: cuadradas, rectangulares, oblongas, triangulares, circulares, en las que aparecen grabadas inscripciones esquemáticas que pueden ser jeroglíficos o signos posiblemente alfabéticos. Verneau resume el estado de esta cuestión en lo referente a su posible utilización (Verneau 1883, 1884); para Chil y Naranjo eran objetos de culto utilizados en ceremonias religiosas, opinión que expone en el Congreso de Nantes de la Sociedad francesa para el progreso de las ciencias (1875) y en su estudio general sobre las Canarias (Chil 1876, 258); Agustín Millares en su *Historia general de las islas Canarias* (1882) los presenta como objetos de adorno o amuletos. Las denominaciones de *"sellos"* o *"pintaderas"* suponen una utilización similar; se trata de objetos con los que imprimir una inscripción sobre algo después de ser impregnados de una *"pintura roja"*. Verneau rechaza *"la opinión generalmente esparcida de que eran sellos de los antiguos reyes indigenas, opinión que no es admisible, pues aparte de que parece ridículo pensar que un pueblo primitivo se haya servido de sellos, ningún hecho ni dato histórico apoyan esta manera de ver"* (Verneau 1883, 330). En realidad esta opinión se mantiene en un nivel de divulgación popular ya que ningún autor de los que hemos consultado la defiende. Sí parece ser más generalmente aceptada la idea de una utilización de estas cerámicas como *"pintaderas"* sobre el propio cuerpo a modo de tatuajes externos:

> *"Cuando vimos las primeras pintaderas durante nuestra permanencia en las Canarias, pensamos que quizás habrían servido a los primitivos habitantes para adornarse el cuerpo, a pesar de la opinión generalmente admitida de que eran sellos, y el Sr. Berthelot, a quien comunicamos nuestras ideas sobre este particular, las acogió y dio a luz como suyas en sus 'Antigüedades Canarias'."* (Verneau 1883, 330)

Viera y Clavijo dice que también eran utilizadas sobre los vestidos, como un estampado, y para apoyar esta afirmación realiza una prueba sobre su propio cuerpo y sobre telas, resultando positiva (*Noticias de la historia general de las islas Canarias*, I:134). Esta misma operación la realiza Verneau y aunque nos dice que sobre el cuerpo el resultado es ciertamente muy eficaz no es lo mismo con los vestidos ya que *"sobre las telas más finas que poseemos de los antiguos habitantes de Gran Canaria, nos ha probado que los dibujos se confundían, no dejando más que una mancha en la que no se distinguían los detalles"* (Verneau 1883, 335).

¿Quiénes fueron los autores de estas *"pintaderas"*?. ¿Fueron los mismos que trazaron los signos de Los Letreros?. El nivel de investigación del momento lleva a vagas generalizaciones antropológicas y cronológicas, como en este caso hace notar Calderón y Arana refiriéndose a la general atribución a los guanches de todos los restos materiales anteriores a la conquista de las islas Canarias. Calderón intenta una explicación más plausible basada en la comparación con otras pinturas; no cabe duda que es un paso metodológico importante. Lo expone así:

> *"Examinando el doctor Verneau todos los Letreros del Archipiélago, ha podido poner en claro que ni en Tenerife ni en la Gomera (las islas ocupadas solamente por los guanches) existe inscripción alguna; en Palma se han*

hallado adornos grabados en peñascos confundidos antes con signos; y en las islas de Hierro y Gran Canaria, adornos a veces, y otras inscripciones, ya de escrituras geroglíficas, ya de alfabéticas. Estas diferencias, con otros caracteres anatómicos y cerámicos, han sido explicadas suficientemente por dicho antropólogo, como efecto de la pluralidad de razas que poblaban el Archipiélago antes de la conquista; y por lo que hace a las inscripciones y figuras grabadas en las rocas, comparables a algunas de las encontradas en la Península, son obra de pueblos sirio-árabes y por tanto orientales."
(Calderón Arana 1884, 13-14)

La cuestión queda abierta a nuevas investigaciones. Años después, ya en 1925, se volverá al estudio de estas pintaderas, con nuevos hallazgos también de madera, de los que en el siglo XIX no se encontró ninguno. En estos nuevos estudios se considerará para las *"pintaderas"* un entorno geográfico mucho más amplio que el archipiélago canario, extendiéndose por el Mediterráneo y el N. de Africa. [28]

* * *

Las fichas detalladas de los yacimientos de la isla de Gran Canaria que reseñamos a continuación se pueden consultar en la obra de Martín de Guzmán ya citada; seleccionamos de su carta arqueológica aquellas estaciones de las que tenemos noticia en el siglo XIX, limitándonos a señalar el lugar, una breve descripción de los hallazgos encontrados y la bibliografía generada en el período que estamos estudiando,
así como una cita final de la página correspondiente a la obra de Martín de Guzmán:

- Cueva Pintada, Galdar.

Conjunto de cuevas artificiales, labradas en la toba volcánica, la principal de ellas con pinturas geométricas. Consta que fue visitada por Diego Ripoche, Chil y Naranjo y otros arqueólogos durante el siglo XIX. No se retoma su investigación hasta 1932.
Hallazgos: restos de cadáveres.
Bibliografía: Ripoche 1883, 4 dic., nº 19; Verneau 1891, 52;
Martínez de Escobar 1892, 9377. (M.G., 635).

- Cueva Grabada, Huerta del Rey (Galdar).

Cuevas artificiales en la toba volcánica.
Hallazgos: letreros y figuras talladas de forma triangular equilátera, un esqueleto humano con su cráneo colocado entre dos piedras, una aguja de hueso y varias pintaderas.
Bibliografía: Martínez de Escobar 1900, 337. (M.G., 637).

[28] *Idem*, pp. 407 y ss.

- Cuevas del Patronato, en el barranco de Anzofé (Galdar).

Cuevas artificiales y galerías excavadas en la toba volcánica.
Hallazgos: fragmentos de morteros y de cerámica pintada.
Bibliografía: Martínez de Escobar 1900, 376. (M.G., 638).

- Las Cruces, Galdar.

Poblado troglodita modificado, excavado en toba volcánica. Desde su descubrimiento en 1892 no se vuelve a explorar hasta 1942.
Hallazgos: restos de molinos y morteros, fragmentos cerámicos, patellas.
Bibliografía: Memoria de El Museo Canario de 1892 (una nota sobre el saqueo y la destrucción del yacimiento). (M.G., 642).

- Cuevas de Valerón, Cuesta de Silva (Montaña del Gallego).

Conjunto de celdas excavadas en roca, en número aproximado de cien.
Hallazgos: Millares dice que en su exploración no encontraron objeto alguno y que los cazadores y los peones que trabajaban en la construcción de la carretera *"han hecho desaparecer las últimas vasijas, huesos y primitivas herramientas que, dicen, se encontraron en aquellas cuevas en abundancia"*. Berthelot nos habla de una pequeña figura femenina encontrada en este lugar. A partir de 1925 se llevó a cabo una sistemática excavación.
Bibliografía: Berthelot 1879, 219; Millares Torres 1880b, 9-10; Verneau 1887. (M.G., 656-661).

- El Gallego, encima de las Cuevas de Valerón).

Vestigios labrados en la toba volcánica. Verneau lo interpreta como un lugar de reunión cara al mar.
Hallazgos: no constan.
Bibliografía: Verneau 1887. (M.G., 661).

- Hoya de San Juan, en las afueras de la actual ciudad de Arucas.

Desde el siglo pasado hay varias noticias de hallazgos arqueológicos en esa zona. Berthelot menciona el descubrimiento de una lámpara de cerámica. Posteriormente se encontrarían objetos líticos, cerámicos y varios *"sellos-pintaderas"*.
Bibliografía: Berthelot 1879, 236. (M.G., 676-677).

- La Isleta.

Se desconoce su emplazamiento exacto, desaparecido por obras militares. Se trata de unas estructuras tumulares.
Hallazgos: restos humanos, que Verneau clasificó no guanches, sino del tipo sirio-árabe. Berthelot habla de hachas de piedra, restos de cerámica y pequeñas piedras basálticas talladas, así como otros detalles que Verneau pondrá en duda.
Bibliografía: Berthelot 1879, 229-230; Verneau 1882, 322 y ss. (M.G., 681-682).

- Las Cuevas, Telde.

Cuevas artificiales excavadas en la toba volcánica.
Hallazgos: no canstan.
Bibliografía: Chil 1899, V:7-8. (M.G., 690).

- Cuatro Puertas, Telde.

Cueva artificial en la toba volcánica.
Hallazgos: no constan.
Bibliografía: a este controvertido lugar arqueológico le han dedicado su atención muchos arqueólogos: Barker-Webb 1842, 160; Berthelot 1879, 215-216; Millares Torres 1879b; Ripoche 1880, 79. (M.G., 698-700).

- Guayadeque, entre Agüimes e Ingenio.

Cuevas colectivas.
Hallazgos: una momia de niño, restos de fardos funerarios, tejido de junco, esteras de palma, fragmentos de piel de cabra cosidos, restos de madera de pino y dos cráneos humanos.
Bibliografía: Grau 1880a, 68; Chil 1880, II:3 y ss. (M.G., 708-709).

- Terrenos de D. Juan Ignacio Herrera, inmediaciones de Agüimes.

Probable taller de alfarería.
Hallazgos: 30 sellos-pintaderas, varias vasijas de cerámica, un carrete de piedra, varios huesos aguzados.
Bibliografía: Grau 1881, 359. (M.G., 709-710).

- Fortaleza de Santa Lucía (*"La Fortaleza"*).

Según Verneau podía tratarse de un altar para sacrificios y ofrendas.
Hallazgos: el célebre *"Idolo de La Fortaleza"* y otros fragmentos encontrados por Verneau.
Bibliografía: Verneau 1891; Grau 1886, 11; Millares Torres 1893; Chil 1899, 278. (M.G., 721-722).

- Dolmen de Tijarana.

Hallazgos: no se registran.
Bibliografía: Chil 1901. (M.G., 722).

- Tunte, en uno de los bordes de la Caldera de Tijarana.

Estructuras arquitecturales.
Bibliografía: Verneau 1891, 56; Millares Torres 1893, 246-247; Grau 1886, t. 6. (M.G., 723).

- Arteara, barranco de Fataga.

Necrópolis. Túmulos.
Bibliografía: Verneau 1891, 56. (M.G., 726).

- Playa de Santa Agueda.

Necrópolis. Túmulos.
Hallazgos: no constan. Probablemente se trata de las mismas sepulturas, ya saqueadas y excavadas en el siglo pasado.
Bibliografía: Barker-Webb 1842, 165; Verneau 1887, 648. (M.G., 731-732).

- Lomo de los Gatos, Barranco de Mogán.

Estructuras arquitecturales. Cuevas.
Hallazgos: no constan.
Bibliografía: Chil 1899, 276. (M.G., 738-739).

- Aldea de San Nicolás, *"El Goro"*.

Fue visitado por Verneau antes que desapareciera tan interesante estructura arquitectural.
Bibliografía: Verneau 1891, 57-58; Grau 1886, 41 (ed. 1980). (M.G., 757-759).

Hemos encontrado muy pocas referencias a yacimientos en las otras islas, aunque sí he podido constatar que desde los inicios del siglo actual el interés por las excavaciones arqueológicas en las Canarias aumenta considerablemente, pudiéndose consultar al efecto una amplia bibliografía. En lo referente al siglo XIX, vamos a terminar nuestro recorrido con un salto a las islas del Hierro y de la Gomera:

- Los Santillos de los Antiguos, isla del Hierro.

En una reseña bibliográfica en el diario *ABC* de las Canarias (1912) sobre una historia de las islas escrita por A. J. Benítez, se lee:

> *"Debemos visitar los preciosos monumentos prehistóricos, riscos llamados Moreiba y Bentaica, efequenes de los aborígenes, denominados en la actualidad Montaña de los Santillos".*

Alvarez Delgado, del que tomamos este dato, observa en el texto ciertas confusiones que le hacen pensar en que el autor no conoció directamente el yacimiento y que probablemente toma la información de Juan Bethencourt Alfonso, que había recorrido hacía treinta años esa zona. [29]

- Los concheros de Punta Llana, Gomera.

Viera y Clavijo, en el siglo XVIII, ya se refiere a estos concheros como un lugar de reunión festiva; más tarde Verneau también los interpreta como lugares de reunión aunque con una finalidad distinta, como la última fase de ciertos ritos religiosos. [30]

* * *

Terminamos esta aproximación a la historia de la prehistoria canaria en sus primeros pasos con unas palabras sobre el **Museo Canario**, la institución que, desde su fundación en 1879, aglutina a aquellas personas interesadas por las *"antigüedades"* canarias: alrededor de su fundador, Chil y Naranjo, se agrupan los nombres de Grau-Bassas, Agustín Miralles Torres, Navarro y Torréns, entre otros. Todos ellos aportan materiales arqueológicos recogidos en sus excavaciones, así como libros, revistas y todo tipo de documentos de interés para la cultura canaria. Ya dejamos nota tanto de la institución como de la revista *El Museo Canario*, su órgano de expresión (pág. 65). La importancia de esta revista queda reflejada en nuestro catálogo (ver Anexo II, Estudios Locales: Canarias) donde podemos observar como la mayoría de las publicaciones catalogadas aparecen en sus páginas. [31]

---

[29] ALVAREZ DELGADO, Juan, *Excavaciones arqueológicas en Tenerife. Plan Nacional 1944-1945*, Madrid, 1947, p. 33.

[30] *Idem.*, pp. 86-91.

[31] MARTIN DE GUZMAN, C., *Ob. cit.*, pp. 10-12.

10. Islas Baleares.

Aunque consideremos en este estudio el área balear como un bloque geográfico, esto no responde a la realidad de las características culturales durante los tiempos prehistóricos y prerromanos. De hecho apenas encontramos en el siglo XIX algún estudio que se refiera a las Baleares en su conjunto; la mayoría de éstos tratan de Menorca, algunos menos de Mallorca, y ninguno sobre las otras islas. Como hace notar Fernández Miranda *"la unidad geográfica actual no tiene tradición histórica, sino solamente administrativa, ya que Ibiza y Formentera deben considerarse como un mundo distinto y solamente (podemos hablar de una cierta unidad) en relación con Mallorca y Menorca, y de forma muy tenue, a partir del asentamiento púnico, es decir de un fenómeno extraño al archipiélago".* [32]

Los núcleos principales desde donde se impulsan los estudios prehistóricos los tenemos en una institución y en una revista: la Sociedad Arqueológica Luliana creada el año 1880 en Mallorca, cuyo Boletín aparece en 1885, y la *Revista de Menorca*, aparecida a fines de siglo. De ambas dimos ya cuenta en su lugar correspondiente. La bibliografía decimonónica sobre los monumentos prehistóricos de las islas de Mallorca y Menorca es amplia pero repetitiva y muy poco explicativa. Seguimos aquí en la misma dinámica que venimos aduciendo para casi todos los aspectos prehistóricos del siglo XIX: se produce un arranque, un inicio de las investigaciones que se resuelve, en la mayoría de los casos, en una exposición de los temas, en una descripción de los yacimientos. En el caso de Mallorca, nos dice Fernández-Miranda, no habrá una ciencia prehistórica de campo hasta Colominas, [33] es decir, hasta 1920:

> *"Todos los anteriores trabajos, con más o menos mérito, deben considerarse labor de eruditos y aficionados locales o forasteros que, qué duda cabe, en ocasiones aportan datos interesantes pero sin ir más lejos en sus observaciones. Colominas (...) dejó claro este mismo juicio sobre las ligerezas que anteriormente a él se habían utilizado para hacer labor de síntesis en la prehistoria balear."* [34]

Uno de estos eruditos, Ramis y Ramis, es autor de la primera obra prehistórica peninsular, escrita en 1818; este autor, siguiendo las pautas culturales de la época en Europa sobre todo en Francia e Inglaterra, considera los monumentos megalíticos como celtas, postura que se mantendrá durante gran parte del siglo XIX en toda la Península, como hemos visto en varias ocasiones. Tras la publicación de esta obra se produce un vacío editorial hasta mediar el siglo, y en las publicaciones que surgen a partir de entonces el libro de Ramis será cita obligada en todo trabajo prehistórico sobre las Baleares.

---

[32] FERNANDEZ-MIRANDA, Manuel, *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*, Madrid, 1978, p. 334.

[33] COLOMINAS ROCA, J., *La Edat del Bronze a Mallorca*. Separata del Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, Barcelona, 1920.

[34] FERNANDEZ-MIRANDA, M., *Ob. cit.*, p. 27.

Antes de esta obra podemos rastrear algunas alusiones a los monumentos prehistóricos de las Baleares en diversas historias locales escritas en los siglos XVII y XVIII, aunque sean citas esporádicas. A principios del XIX, también en 1818, habría que citar *"una curiosa descripción de la posiblemente primera excavación realizada en Mallorca recogida por el "Diario Balear" de 7 de marzo, en cuya noticia se habla de un tal Cristóbal Vilella que excava la cueva de Ses Covetes obteniendo diversas piezas y huesos "todo corrompido" que por las descripciones debía ser una cueva sepulcral del último período de la prehistoria balear".* [35]

Casi todas las fuentes historiográficas decimonónicas recogidas en nuestro catálogo (ver Anexo II, Estudios Locales, Baleares) tratan de los monumentos megalíticos, preferentemente de los **talayots**. A mediados del siglo XIX se acrecienta el interés por el estudio de los monumentos megalíticos baleares, sobre todo de Menorca, interés que traspasa las fronteras españolas (Habsburgo-Lorena 1869, Cartailhac 1892a, Hübner 1894, Paris 1897); todos estos autores viven durante varios años en España. Luis Habsburgo-Lorena vivió en Mallorca y en su obra ilustra las descripciones con dibujos de monumentos arqueológicos, que serían muy valiosos dado el deterioro creciente de muchos de ellos y la desaparición de algunos, aspecto del que hablaremos más adelante. La importancia de la obra de Cartailhac se deduce, en principio, de las constantes citas de los autores españoles; Hübner hace una amplia reseña de esta obra que *"merece suma estimación, porque ha dado un gran paso en el terreno científico y hace columbrar horizontes nuevos (...) y ha venido a llenar un vacío en nuestros conocimientos de la historia primordial del SO de Europa"* (Hübner 1894, 98, 101). La mayor parte del trabajo de Cartailhac, como la mayoría de los que vamos a citar en este apartado, se ocupa de la descripción pormenorizada de los monumentos, sin atreverse a entrar de lleno en el terreno de las hipótesis sobre su origen, su utilización o su sentido, como observa Hübner:

> *"Sobre el destino que tuvieron (los talayots), no se atreve a decirlo, porque ni fueron fortalezas, pues no dominaban por todos lados y se unían regularmente en combinación de dos o tres y algunas veces seis o siete, sin apoyo estratégico; ni tampoco sirvieron de viviendas, porque los espacios interiores o vacíos formados por las enormes piedras son demasiado estrechos, bajos y obscuros. Pensar en edificios para guardar tesoros a la usanza que se suponía griega, lo prohibe su gran número. No queda, pues, en mi opinión, otro partido sino el que no se atreve a tomar M. Cartailhac, demasiado receloso por cierto; y es el de considerar estos monumentos como sepulturas de próceres u hombres notables, conforme se verifica en la isla de Cerdeña".* (Hübner 1894, XXIV:99)

Idéntica utilización funeraria considera Hübner para las navetas y las grutas tanto naturales como artificiales; en las navetas *"se han encontrado antiquísimos restos humanos muchas veces"* (Hübner 1894, XXIV:100).

---

[35] *Idem.*, p. 25.

ANTIGUEDADES CELTICAS

DE LA ISLA DE MENORCA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS

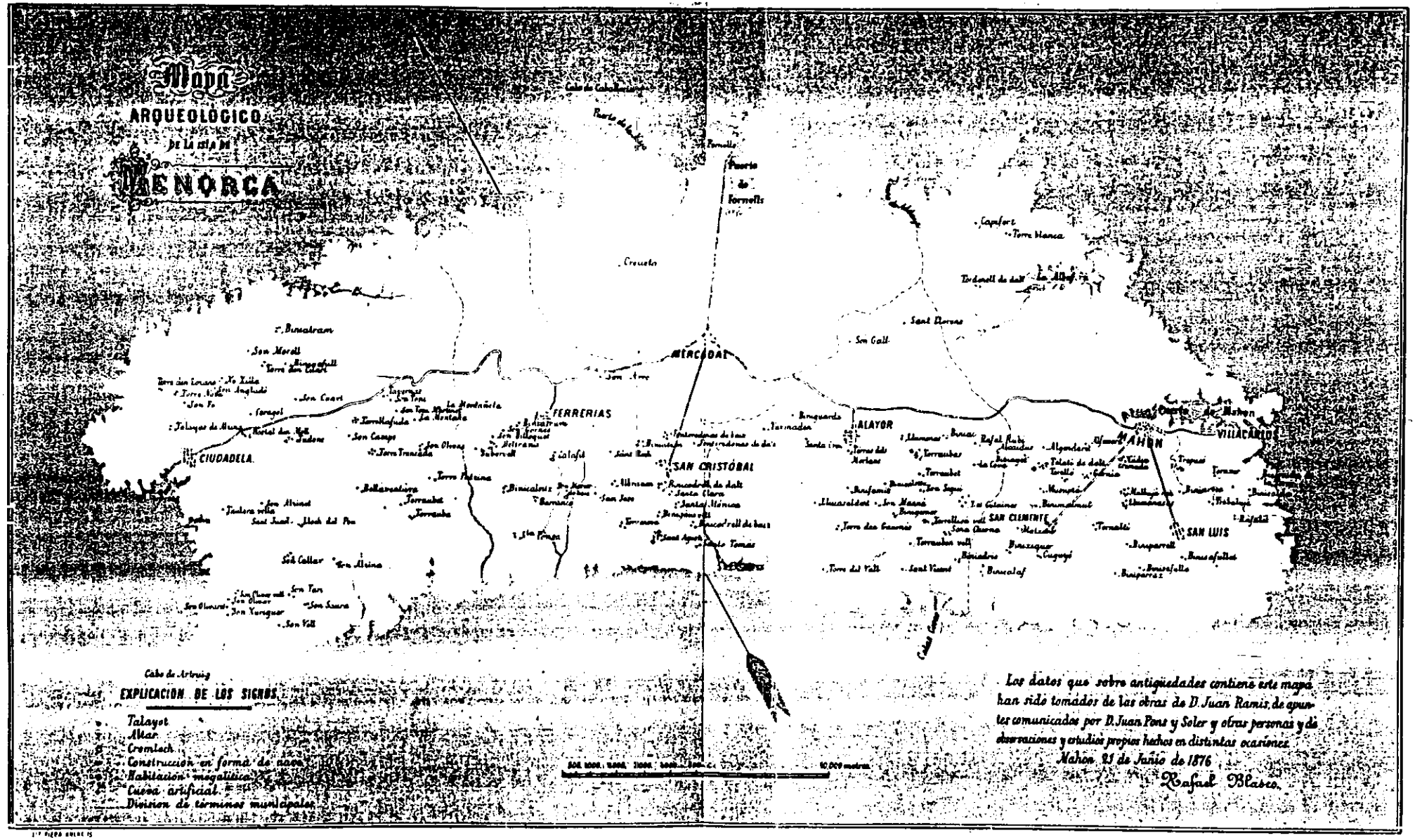
HASTA EL SIGLO IV. DE LA ERA CRISTIANA.

Por el Dr. Dn. Juan Ramis, y Ramis
Individuo de la Real Academia de la
Historia &c.



Con licencia.

Mahon: En la Imprenta de Pedro Antonio Serra calle de la Arravaleta n.° 37. año de 1818.


Mapa
ARQUEOLÓGICO
DE LA ISLA DE
MENORCA
Cabo de Cavallería
Puerto de Addaya
Fornells
Puerto de Fornells
Cresato
Capifort
Torre Blanca
Tirdonell de dalt
Sant Llorens
Son Gall
Binisalem
Son Morell
Torre den Taxaro
Torre den Salort
Son Court
Son Pons
Torrapil
Talayot de Alaior
Torralafuda
La Montañeta
Son Campo
Torre Trencada
Son Olivar
Sabornell
CIUDADELA
Torre Petrina
Bellavestaire
Torrabet
Torrauba
Son Atinat
Sant Juan
Son Cotlar
Son Alsina
Son Tur
Son Vidal
MERCADAL
Son Amer
FERRERIAS
Binisalem
Binicalsitx
Barranca
SAN CRISTÓBAL
Almirant
Binicalsitx
Santa Clara
Santa Mónica
San Juan
Son Pons
Sant Agustí
Sa Torreta
Binisafua
Binimaquet
Binicalsitx
Binisafua
Binicalsitx
Binisafua
Binisafua
Binisafua

Entrar en la enumeración y descripción de los muchos monumentos megalíticos citados por las fuentes de nuestro catálogo sería largo, así que vamos a limitarnos a presentar el esquema que generalmente siguen las publicaciones que tratan este asunto, insistiendo que casi siempre se refieren a la isla de Menorca. El fenómeno talayótico es común a las dos islas mayores del archipiélago y posiblemente se desarrolle en las dos con cronologías semejantes; sin embargo, otros tipos de monumentos, como las taulas, las navetas, las salas hipóstilas, etc. parecen ser privativas de Menorca.

- Ya hemos dicho que la consideración de estos monumentos se remonta muy atrás en el tiempo, aunque sólo se trate de citas aisladas referentes a los tiempos prehistóricos de las islas y como inicio obligado de las crónicas o historias baleares. La de **Fernando Fulgosio** dedica varias páginas a disquisiciones sobre estos restos destacando su importancia para la historia, no sólo la de Baleares sino también la historia universal (Fulgosio 1870, 41-45).

- En 1868 el arqueólogo catalán **Martorell y Peña** estudió los monumentos megalíticos y las sepulturas de las islas Baleares con una escrupulosidad destacada por Sanpere y Miquel, que se encarga de publicar sus escritos con el título de *Apuntes Arqueológicos*; en esta obra relaciona y describe brevemente las cuevas artificiales de Mallorca, en la cala de Sant Vicenç y en Alcudia (Martorell 1879, 132-144). Incluímos el mapa arqueológico de Menorca (pág. 324), cuyos datos los toma Martorell de las obras de Juan Ramis.

- **Hernández Sanz**, profesor en el instituto de Mahón y director de la *Revista de Menorca*, es quizá el más importante divulgador de los monumentos de esta isla. El esquema que sigue en casi todos sus trabajos, como el de otros autores de la época, es el siguiente : descripción de los diversos tipos de monumentos -talayots, navetas, taulas, salas hipóstilas, recintos y cuevas-, enumeración de éstos, situación y estado actual en que se encuentran, y breve aproximación a su origen y destino, aunque en los primeros escritos eluda esta cuestión:

> *"Si Mr. Cartailhac, el eminente arqueólogo, el que se ocupó larga temporada en un detenido estudio, recorriendo paso a paso la isla de Menorca, tomando notas, levantando planos y fotografiando lo más notable de sus monumentos, no ha querido aún con su autorizada palabra, sentar en concreto la teoría de su origen y sus usos, ¿nos toca a nosotros otro papel que el de coleccionar y aportar datos a la arqueología, con la más excrupulosa exactitud recogidos?."*
> (Hernández Sanz 1896-1897, 82)

Su posicionamiento en este sentido va definiéndose paulatinamente; en 1910 escribe una breve obra que viene a ser un compendio de lo publicado por él anteriormente; acompaña las descripciones de los distintos monumentos con fotografías de los más característicos y, en el párrafo que cierra la obra, apunta las siguientes conclusiones:

> *"Entre las muchas opiniones sustentadas respecto a la época y destino de los monumentos descritos, la hipótesis mejor fundada parece ser la de que, por su mucha semejanza con las construcciones de Tirinto, Ilios y Micenas, datarán probablemente de los siglos XX al XV antes de Jesucristo, época en que floreció la civilización de aquellos pueblos; y con respecto a sus fines, no cabe duda que los talayots, cuevas megalíticas y navetas fueron monumentos*

funerarios, las taulas y los círculos monumentos destinados a la práctica de determinados ritos y, por último, las murallas servirían para cerrar el terreno destinado a enterramientos y prácticas religiosas, con el fin de asegurar el reposo de los muertos." (Hernández Sanz 1910, 9)

- En este entorno, en el que la mayoría de los autores se limitan, como ya hemos dicho, a una simple descripción de los monumentos sin plantearse ninguna cuestión sobre su origen y sentido (Hernández Sanz 1885, Camps Mercadal 1896-1897, Benejam 1896-1897), es de destacar, como así lo hace la *Revista de Menorca*, la hipótesis del historiador **Eduardo Saavedra**, que toma como modelo comparativo las *"dajmas"* o pudrideros al aire libre de varios puntos de Asia; esta nueva hipótesis se resume así:

"Para mí, el talayot es edificio funerario, pero no sepultura individual ni colectiva. Su objeto era exponer al aire libre, en lo alto del monumento, los cuerpos desnudos de los difuntos, a fin de que la descomposición natural, ayudada por la acción lenta del aire y de la lluvia, no menos que la más rápida y eficaz de la voracidad de las aves de rapiña más innobles, dejaran descarnados los huesos, los cuales cuidadosamente recogidos, se depositaban después en una pequeña sepultura o en un osario general." (Saavedra 1896-1897, 74-75).

* * *

Hemos insistido varias veces en las quejas de arqueólogos y prehistoriadores sobre el deterioro de los monumentos arqueólogicos motivado por el afán destructivo de parte de la población o por la desidia gubernativa tanto local como nacional. En el caso de las Baleares este problema aparece mucho más agudizado, a juzgar por los propios textos, ya que en casi todas las publicaciones hay referencias a una situación claramente desastrosa, situación en la que Hernández Sanz justifica la descripción pormenorizada de los monumentos cuyo deterioro creciente hace pensar en una irremediable desaparición, a la que *"contribuyen por una parte la apatía del Gobierno, y por otra el descuido de los propietarios y colonos de las fincas en que radican"* (Hernández Sanz 1896-1897, 82).

Podemos aducir otros ejemplos, como el de la *Cueva de'es Ravella* (Camps Mercadal 1899, 108) o el que se desprende del estudio de los monumentos de *S'Hostal*, cerca de Ciudadela, conjunto formado por tres clases de construcciones megalíticas: cuevas, talayots y restos de una población primitiva, con claros visos de paulatina destrucción:

"Como es cultivable el suelo donde se encuentran los monumentos que ligeramente describimos, resulta que van desapareciendo las ruinas de la población megalítica de S'Hostal de la cual pronto no quedarán huellas (...). Como todos, o la mayor parte al menos de los que se encuentran en Menorca, los monumentos de S'Hostal están abandonados por completo. Las ruinas de la población van desapareciendo; casi todas las cuevas fueron cegadas, y si nadie hostiliza a los talayots, es, seguramente, porque ningún provecho

reportaría el remover aquellas piedras enormes. ¡Triste es la suerte reservada a las antigüedades de Menorca!." (Benejam 1896-1897, 35)

En el caso de los talayots es cierto que han permanecido muchos en pie por las razones expuestas en la cita anterior, pero encontramos muchos en un estado ruinoso *"que hace bueno el apodo menorquín de "antigots", antigallas, con que se les designa"*. La toma de conciencia de este problema conduce a un análisis de las causas del deterioro de los talayots, análisis que es extensible a los otros monumentos de la zona y que se resume en los siguientes puntos (Camps Mercadal 1896-1897, 206):

Enemigos de los talayots:

- *Intrínsecos:*
  - *La edad o el tiempo.*
  - *Falta de regularidad de las piedras empleadas en su construcción.*
  - *Disposición de los techos... etc.*
- *Extrínsecos:*
  - *El vandalismo.*
    - *antiguo: ¿La guerra? ¿Las invasiones?*
      - *Los buscadores de tesoros.*
      - *Los constructores de habitaciones megalíticas*
    - *moderno: v. gr. talayots destruídos para rellenar el lecho de las carreteras...*
  - *El cultivo.*
    - *La construcción de cercas, muros de sostenimiento.*
    - *El despejo de la tierra laborable.*
  - *El metamorfismo.*
    - *Adición de rampas... Añadidura de pretiles...*
    - *Conversión en miradores...*
  - *La vegetación, principalmente los árboles.*
  - *La desidia de propietarios y colonos.*
  - *La afasia o mudez de las academias.*
  - *La sordera de los gobiernos.*
  - *Los cazadores de conejos con hurón, etc., etc.*

* * *

- En los monumentos megalíticos baleares apenas se encuentran objetos prehistóricos o, al menos, muy pocas noticias de posibles hallazgos nos llegan a través de la bibliografía del siglo XIX. Algunos de los objetos encontrados van a parar al recién creado Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana, como los extraidos de la *cueva de Son Mas, Manacor* (Ferrá 1889-1890). También Cartailhac da cuenta de algunos objetos prehistóricos, a los que se refiere Hübner en la reseña a la obra del prehistoriador francés:

"El capítulo 3º expone juntos, aunque no son muchos, los objetos de arte prehistórico, a saber: un pedazo solo de sílex cortado, piedras para hondas, piedras de molino, vasija de tierra, algunos utensilios de cobre y bronce, una elegante lámina ornamentada de plomo. Todo pertenece al primer período de bronce. Están guardados en colecciones locales; pero noticias ciertas sobre los hallazgos, faltan por completo." (Hübner 1894, XXIV:101).

No hemos podido consultar un trabajo publicado en la *Revista de Ciencias Históricas*, cuyo autor es Blasco y Moreno (1883) y que versa sobre algunos objetos de bronce encontrados en Menorca. Este escritor, que dedica una atención preferente a los estudios históricos y arqueológicos, conservaba notas y dibujos de objetos y monumentos menorquines, así como poseía una interesante colección de objetos arqueológicos originales.

- Pasando ya al campo de la protohistoria, merecen mención especial los bronces ibéricos de Costitx a los que ya aludíamos en el apartado de arqueología ibérica dentro del capítulo anterior; pero además de estos toros de Costitx, que demuestran el alto nivel técnico y estético alcanzado por la orfebrería ibérica, se encontraron otros objetos: una especie de cetro con una paloma en su extremo, varios discos de bronce y un interesante ajuar cerámico; todo ello pertenecería al arte mediterráneo prerromano en su etapa más reciente. Las primeras publicaciones, ya clásicas, sobre estos bronces las debemos a Bartolomé Ferrá (1895), a Mélida (1896a, 1896c) y a Pierre Paris (1897). Aunque las principales piezas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, hay algunas en el Museo de Mallorca y, posiblemente, otras se puedan encontrar en colecciones particulares.

La influencia griega en las Baleares ya ha quedado documentada (cap. XI, p. 201) con hallazgos de piezas de factura griega sin huellas de intervención local alguna.

11. Madrid.

La importancia de los hallazgos arqueológico-prehistóricos de la provincia de Madrid ya era patente en la segunda mitad del siglo XIX, siendo ésta la razón que nos lleva a estudiarla separadamente de la zona interior peninsular; ello también nos permite enfocar nuestro estudio, en lo posible, dentro del organigrama administrativo actual.

Al igual que en casi todos los aspectos de la prehistoria peninsular, aquí también podemos decir que el siglo XIX supone un planteamiento de las cuestiones que serán debatidas con más profundidad en el siglo siguiente; de hecho, a partir de la primera década del XX la prehistoria madrileña toma un fuerte impulso por obra de los Bosch Gimpera, Pérez de Barradas, Obermaier y otros, pero esta etapa cae fuera de nuestro estudio. Nos limitamos a los momentos iniciales de la ciencia prehistórica, en los que, a veces, se va más allá de los puros planteamientos, como sucede con los descubrimientos de San Isidro y Ciempozuelos, que son los puntos más importantes y casi exclusivos del interés prehistórico madrileño en esos años.

Antes de entrar en estos temas, unas palabras de interés historiográfico: de los 19 registros bibliográficos que recoge nuestro catálogo sobre la provincia de Madrid, 7 son artículos del *Boletín de la R.A.H.*, 5 de los *Anales de la S.E.H.N.*, y sólo 2 obras al margen de las publicaciones periódicas; 5 pertenecen a autores extranjeros y son publicadas en París, excepto una que lo es en Berlín; en este caso también se cumple la tónica de aparecer en publicaciones periódicas como *L'Anthropologie* y el *Bulletin Societé Geologique de France*. Destacamos este hecho para insistir en la importancia del apoyo institucional para este tipo de investigaciones. Madrid cuenta con muy pocas instituciones regionales propias, al contrario que otras regiones españolas, pero sí con la ventaja de la capitalidad, aspecto que influye favorablemente en la dinámica editorial; de hecho las sedes de la R.A.H. y de la S.E.H.N. están en Madrid y el acceso a sus Boletines es más fácil, aunque no debemos olvidar que una parte importante de los estudios locales, excepto para los casos catalán, vasco y gallego, se editan en Madrid. La lista de 17 autores correspondiente a sólo 19 obras es un reflejo del interés por la prehistoria madrileña ya desde sus inicios.

La obra cuya cita es inevitable, aún ahora, al tratar de la prehistoria madrileña es la de **Casiano de Prado**, *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1864). [36] En su segunda parte atiende a asuntos prehistóricos, como cuando se pregunta sobre la antigüedad de unos orificios sospechosos de factura humana hallados en la sierra de Madrid, siguiendo las apreciaciones que había hecho Aymard sobre similares descubrimientos en Francia (Prado, 127-128). Volverá a plantear la antigüedad del hombre al final de su exposición sobre paleontología, aunque como él mismo dice, *"hace más de cinco años, esto es, antes del de 1859, el Hombre no se hallaba admitido que perteneciese al dominio de la paleontología"*, y añade que *"sería cerrar los ojos a la evidencia si en la actualidad se pensase del mismo modo"* (Prado, 294-295); aunque en este sentido su planteamiento es general, es decir, que se refiere al estado de los conocimientos sobre la antigüedad del hombre desde una perspectiva paleontológica, los ejemplos que aduce pertenecen a las investigaciones que el autor venía desarrollando desde 1850 en el *"diluvium"* de San Isidro, junto al Manzanares; no se trata de fósiles del esqueleto humano sino *"obras manifiestamente trabajadas por sus manos, que para el caso viene a ser lo mismo"*: varios sílex descritos y dibujados detalladamente (Prado, 299-305).

Casiano de Prado hace partícipe de sus investigaciones a Luis Lartet y a Verneuil, con los cuales visita el yacimiento de San Isidro en 1862, a raíz de cuya visita estos dos autores franceses escribirán sobre uno de los sílex encontrados una nota que presentarán a la Sociedad Geológica de Francia (Verneuil-Lartet 1863, Prado, 300-301). Para Lartet este descubrimiento de las graveras del Manzanares supuso en España el punto de partida de otras investigaciones y adquirió gran resonancia en Europa, merced no sólo a la nota antedicha sino también al conocimiento de la obra de Prado en Francia a través de su Sociedad Geológica, y a otras circunstancias como la presentación de varios objetos de este yacimiento en la Exposición Universal de París de 1867 por parte de la delegación española dirigida por Amalio Maestre; sobre estos objetos escribe Vilanova una nota para el C.I.A.A.P. de París del mismo año, asunto sobre el que volverá a insistir en el siguiente Congreso de Copenhague en 1869, en

[36] Hay una edición facsímil: Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1975. Nuestras citas pertenecen a esta edición.

JUNTA GENERAL DE ESTADÍSTICA.

DESCRIPCION FISICA Y GEOLOGICA

DE LA

PROVINCIA DE MADRID,

POR

DON CASIANO DE PRADO,

INSPECTOR DE DISTRITO DEL CUERPO DE INGENIEROS DE MINAS,
JEFE DEL DETALL DE TRABAJOS GEOLÓGICOS DE LA DIRECCION DE OPERACIONES ESPECIALES,
É INDIVIDUO QUE HA SIDO DE LA EXTINGUIDA COMISION DEL MAPA GEOLÓGICO.

PRIMERA PARTE.





MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1862.

el que presentará un panel en relieve ilustrativo de la estratigrafía del yacimiento, que actualmente se conserva en el M.A.N.. La repercusión de estos estudios prehistóricos madrileños en la prehistoria europea queda igualmente patente por los escritos de algunos prehistoriadores extranjeros: además del ya citado de Verneuil-Lartet, hay otros trabajos de Berthelot (1874), Nadaillac (1893d) y Mortillet (1893).

En España, Rada y Delgado recoge una relación de materiales de San Isidro en el *Catálogo del M.A.N.* (1883); disponemos de otra lista más completa en la nota de Cazurro y Hoyos Sainz, en la que además se hacen eco de la queja de Cartailhac sobre la falta de un detenido estudio de este yacimiento (Cazurro-Hoyos 1889, XVIII:96); también Cazurro presenta ante la S.E.H.N. un conjunto de estos objetos, haciendo hincapié en *"un hacha paleolítica de las de tipo chelense, perfectamente terminada y cuyas dimensiones son 18x10x4, bonito ejemplar que no ofrecería nada notable a no estar fabricada con un material con el cual hasta ahora no tengo noticia esté fabricado ninguno de los instrumentos prehistóricos de dicha localidad (...), está trabajado en una granita bastante caolizada pero aún bastante dura y compacta"* (Cazurro 1890, XIX:43).

Retomando la queja de Cartailhac, en el mismo sentido y desde nuestra actual perspectiva se seguirá echando en falta un trabajo sistemático de conjunto sobre este yacimiento:

> *"Las terrazas del río Manzanares y concretamente la de San Isidro, son conocidas desde la mitad del siglo pasado. Sin embargo, siguen sin ofrecer un cuadro coherente, en cuanto a número, edad y posición dentro del valle, a pesar de los distintos trabajos que desde muchos puntos de vista se han realizado sobre ellas. En la actualidad parece imposible poder completar su estudio. El crecimiento de Madrid, con la consiguiente pérdida de muchos yacimientos y afloramientos hace difícil el empeño. Casiano de Prado (1864) observa que el diluvium en el río Manzanares no se hallaba sólo en el fondo del valle sino también a 20, 30 y aún 40 metros más arriba."* [37]

La apreciación de Cartailhac sobre el estado de las investigaciones en este yacimiento madrileño era cierta, pero, al menos, quedaba afirmada y reconocida la importancia del yacimiento y esbozado suficientemente su estudio.

La importancia principal de los descubrimientos de Ciempozuelos se debe a su *"cerámica campaniforme"*, denominación posterior ya que en los años que estudiamos se habla precisamente de *"cerámica de Ciempozuelos"*, y así quedará definida como un tipo particular del campaniforme distinto del meridional peninsular, donde se sitúa el centro de esta *"cultura"* según algunos prehistoriadores posteriores, principalmente A. del Castillo. Hay dos teorías sobre el origen del campaniforme: la ibérica y la oriental. La teoría del origen ibérico del campaniforme parte de H. Schmidt (1915) y desde ahí se va consolidando, al mismo tiempo que se desecha el origen oriental. No obstante, éste sigue siendo uno de los problemas todavía pendientes de la prehistoria peninsular.

---

[37] SANTONJA, M., *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)*, 1980, p. 21.

La cerámica de Ciempozuelos se considera muy importante ya desde el momento de su descubrimiento, e inmediatamente se genera una corriente de interés por su investigación; a ella se refiere Jiménez de la Espada en una breve nota:

> *"Muy notables estos últimos, a modo de urnas funerarias, muy bien modeladas y adornadas de elegantes dibujos, hechos como a buril formando surcos luego rellenos de una pasta blanca al parecer de yeso. Estos vasos parecen muy semejantes a otros encontrados en análogas condiciones en Carlsbaen en Bohemia, y también en Italia. Dichos objetos han sido entregados en la Academia de la Historia, que se ocupa de su estudio, habiendo remitido ésta los cráneos y restos humanos en nuestro consocio el Sr. Antón."* (Jiménez de la Espada, 1895, 24:101)

Para realizar este estudio, la R.A.H. nombra una comisión en 1894, que llega a las siguientes conclusiones:

> *1ª.* *Los vasos de Ciempozuelos, por sus condiciones de forma, elaboración técnica y decoración, así como los objetos de metal que con ellos se han encontrado, pertenecen a una época protohistórica bastante adelantada, a lo que se llama comunmente edad del cobre.*
>
> *2ª.* *Todos los vasos (...) ofrecen el mismo carácter industrial y ornamental, así en sus formas como en su decoración, y pertenecen al mismo período de tiempo y a la misma manufactura.*
>
> *3ª.* *Destino funerario, según todas las probabilidades, sin que sea absurdo suponer que no lo tuvieran religioso antes de ser enterrados.*
>
> *4ª.* *Por su número y su ornato son únicos en su género y merecen dar nombre a un tipo nuevo, que puede llamarse por el lugar de su procedencia "tipo Ciempozuelos".* (Riaño-Rada-Catalina 1894, XXV:450)

En la necrópolis de Ciempozuelos, además de restos de cerámica se encuentran otros objetos de cobre, como los puñales de hoja triangular y lengüeta pronunciada, tan característicos de esa zona como la cerámica. Tres años más tarde Fidel Fita dará noticia de una nueva estación prehistórica en la confluencia del Tajo y el Gébalo, donde se descubren *"a flor de tierra una hacha de piedra pulimentada e innumerables fragmentos de vasijas idénticas por su forma y estructura a los renombrados de Ciempozuelos"* (Fita 1897a); posteriormente, ya en el siglo actual, se irá descubriendo una amplia zona de expansión de este tipo de cerámica (Vidal 1916). Los restos de huesos humanos de esta necrópolis, que la R.A.H. envía a Antón y Ferrándiz, son estudiados por éste con serias dicultades por su mal estado de conservación que no le permiten llegar a una *"afirmación categórica que sería aventurada y poco científica"*; aunque después de algunas disquisiciones antropológicas decide que *"pudieran acaso sin grave error incluirse en la de Cro-Magnon"* y, como resumen, proyecta sus observaciones hacia la historia posterior:

> *"Representan los cráneos de Ciempozuelos los dos pueblos clásicos de la historia de España, distintos por su idioma y diferente por su raza, fundidos socialmente en la celtiberia, aunque no morfológicamente en los primeros tiempos de su comunión ni aún hoy".* (Antón 1897c, XXX:482)

El eco de estas investigaciones se prolonga fuera de España ya en estos años del siglo XIX (Jagor 1895) y a principios del XX se extenderá su estudio merced a la obra de Schmidt (1915), y de Bosch Gimperá más adelante.

- Otros puntos de interés prehistórico en la provincia de Madrid y en esos años son la zona de Arganda del Rey y Perales de Tajuña. Vilanova compara los objetos de piedra encontrados en Arganda con otros similares del período solutrense encontrados en varios yacimientos europeos, observando *"la curiosa coincidencia de esta industria hasta en sus mayores detalles en lugares tan distantes y cuando el hombre carecía de todo medio de comunicación"* (Vilanova 1891d). Una nota sobre un campo de sepulturas en Valdecarros, despoblado de Arganda del Rey, nos presenta abundantes objetos de sílex y restos de cerámica (Moro 1892a).

- Las cuevas de Perales de Tajuña no parece seguro que fuesen *"prehistóricas"*, como las denomina Catalina García, *"porque se han hallado restos de diferentes épocas, aunque también se encontraron un hacha de piedra y una 'vasija prehistórica' bien conservada"* (Catalina 1891). Para Romualdo Moro, las exploraciones arqueológicas realizadas en Perales de Tajuña le llevan a afirmar *"la existencia de los hombres de la edad de piedra, cuyos vestigios descubren los siglos sobre los abatidos cerros y esas aéreas viviendas necesarias acaso por los asaltos de otras tribus vecinas"*, ahora bien, las sepulturas halladas en la divisoria de Perales y Tielmes son de época romana como atestiguan el tipo de cerámica y las monedas encontradas (Moro 1892b).

12. País Valenciano.

La historia de la prehistoria del País Valenciano, al contrario que la de otras regiones, la encontramos ampliamente esbozada en los recientes trabajos de María Victoria Goberna, [38] que nosotros hemos utilizado como guía en la redacción de las siguientes líneas. Es de agradecer que en el panorama historiográfico aparezcan, aunque sea esporádicamente, algunos trabajos que nos ayuden a elaborar la historia de las investigaciones arqueológico-prehistóricas, sobre todo en la etapa de sus inicios, aspecto que en el caso de Valencia queda suficientemente elaborado en la obra citada, al menos bajo una perspectiva general. Nosotros vamos a referirnos a los puntos arqueológicos de interés prehistórico aportando la bibliografía que generan sus excavaciones en el siglo XIX; a continuación veremos los yacimientos protohistóricos, tan abundantes en la zona levantina.

La prehistoria del País Valenciano debe su arranque a la Sociedad Arqueológica Valenciana y al prestigioso prehistoriador Juan Vilanova y Piera que dedica a su tierra

[38] GOBERNA VALENCIA, Mª V., *Ob. cit.*, 1983. De la misma autora: "Las estaciones de Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano durante la segunda mitad del siglo XIX", *Llansol de Romaní*, any III, nº 3, Castelló (1982-1983), pp. 19-22.

algunos de los trabajos de su amplia obra que es, seguramente, la más importante en los inicios prehistóricos de la Península Ibérica. La Sociedad Arqueológica Valenciana fue fundada en 1871, en un principio con el objetivo de aglutinar las aficiones numismáticas comunes de sus fundadores: José del Llano, Alejandro Cerdá, Caballero Infantes y Nicolás Ferrer y Julve; pero la presencia en la Sociedad de un hermano de Juan Vilanova contribuye a transformar el inicial *"Centro Numismático"* en una auténtica Sociedad Arqueológica entre cuyas actividades ocupará la Prehistoria un lugar importante. José Vilanova añade a su formación de geólogo -era ingeniero de minas- la experiencia recogida en varias expediciones geológicas y prehistóricas acompañando a su hermano Juan; su interés por los estudios prehistóricos queda reflejado en un artículo publicado en las *Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana* (Vilanova (José) 1872) en el que *"da abundantes noticias sobre la prehistoria valenciana de la época e instrucciones para excavar y anotar los resultados de las mismas, como hoy no se darían mejores."* (Moreno Tovillas 1872, 53, nota 1). [39]

Decíamos que la prehistoria valenciana debe su puesta en marcha también a Juan Vilanova, del que en este apartado sólo vamos a analizar sus trabajos sobre Valencia, ya que su labor como impulsor y divulgador de los estudios prehistóricos en general la trataremos en la parte dedicada a los autores, aunque a estas alturas de nuestro trabajo su figura señera esté ya suficientemente definida. [40]

- Entre los yacimientos prehistóricos prospectados en el País Valenciano durante el siglo XIX, muchos de los cuales aparecen publicados en las *Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana*, el primero de los excavados en la región es el de Cova de Roca, por obra de Santiago Moreno Tovillas, acompañado de los hermanos Vilanova, en 1871. Tanto Moreno como Vilanova coinciden en que se trata de un enterramiento de la etapa de transición del Mesolítico (denominación utilizada por Vilanova para el Paleolítico Superior) al Neolítico (Moreno Tovillas 1872). Moreno insiste en la diversidad de los objetos encontrados tanto de piedra como de cerámica, lo que le lleva a deducir la existencia de una población muy extendida en el tiempo; las características de los vestigios óseos humanos encontrados en la cueva hacen sospechar a Moreno y a Vilanova en una posible antropofagia de sus antiguos moradores, como en otros yacimientos europeos. Presenta una selección de los objetos hallados, *"que pueden calificarse como tipos"*, representados en varias láminas y describiéndolos minuciosamente dentro de la siguiente clasificación cronológica: época mesolítica, época neolítica, y una *"época dudosa entre las dos anteriores"*.

- Moreno Tovillas, en la obra antes citada, estudia otras estaciones prehistóricas: la ladera de San Antón, la de San Miguel y la de Las Peñetas, puntos que, como el anterior, son citados

---

[39] Manejamos una reedición de 1943, a la que corresponden nuestras citas.

[40] Las reseñas biográficas sobre Juan Vilanova y Piera, que destacamos a continuación, están seleccionadas entre varios trabajos relativos al País Valenciano:
GOBERNA, Mª V., *Ob. cit.*, 1983, pp. 17-18, 20-21.
MORENO, S., *Ob. cit.*, Prólogo de Nicolás-Primitivo, pp. 7-10.
VILANOVA PIZCUETA, F., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", en *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario 1707-1907*, Zaragoza, 1907, pp. 355-364.
MACHO, V., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", *Idem.*, pp. 365-370.

por Vilanova (1872b), Vilanova-Rada (1893, 423) y Gisbert (1901). Respecto a la ladera de San Antón, Moreno no se atreve a clasificar los materiales encontrados como había hecho con la Cueva de Roca, aunque presenta una descripción de ellos con sus correspondientes representaciones gráficas; podría parecer que se debe al estado desastroso en que se hallan estos materiales pero precisamente, aunque el autor se queja de la destrucción a que había sido sometido el yacimiento, se alegra de que los objetos prehistóricos pasasen desapercibidos:

> *"En toda esta destrucción, como hemos indicado, no se paró la atención en los objetos prehistóricos. Se ignoraba la existencia de esta ciencia y aún para las personas de alguna ilustración fue considerado este lugar como enterramiento romano. Tuvimos la suerte de ser los primeros en hacer este descubrimiento; y prosiguiendo nuestras indagaciones, hemos llegado a reunir gran número de trozos de pedernal y cerámica, conchas y otros objetos."* (Moreno Tovillas 1872, 51).

Hace notar las diferencias entre los instrumentos de piedra de este yacimiento y los de la Cueva de Roca, de donde deduce la distinta procedencia de las poblaciones de ambos lugares.

- La siguiente estación, en la meseta y laderas de San Miguel, aparece todavía menos estudiada; muchos de los objetos recogidos por Moreno son análogos a los de la ladera de San Antón, limitándose con su descubrimiento a *"demostrar la existencia del hombre prehistórico"*, sin atreverse a *"deducir consecuencia alguna respecto de los hábitos de la vida y de la raza que poblaba la zona"* (Moreno Tovillas 1872, 62). No añade representación ni descripción de esos objetos.

- Tampoco da una descripción de los materiales encontrados en el Cabezo de las Peñetas; apenas una breve reseña del yacimiento y una conclusión general, válida para todo el entorno arqueológico de la Sierra de Orihuela:

> *"Solo sirve lo descubierto para indicar la existencia del hombre prehistórico en este lugar; y demostrar la considerable extensión que ocupaban en el valle del Segura las poblaciones de aquellas edades."* (Moreno Tovillas 1872, 62)

- Siguiendo con los yacimientos cuyos trabajos aparecen recogidos en las *Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana*, el de Bolbaite, en La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) es objeto de un informe en 1879; considerado por Vilanova como muy interesante por tratarse de la primera estación palafítica encontrada en España (Vilanova 1879), *"fue el primer yacimiento valenciano cuya proyección europea se materializó al ser expuestos varios de sus materiales (restos de fauna e industria) en la Exposición Antropológica de París en 1878."* [41]

[41] GOBERNA, Mª V., *Ob. cit.*, 1983, p. 24.

- La Sociedad Arqueológica Valenciana organiza una exploración a la Cueva de Enguera (Valencia), tras el hallazgo de cerca de cien esqueletos humanos, algunos de los cuales fueron estudiados por Juan Vilanova e informados como modernos, opinión confirmada en estudios posteriores; sin embargo, la opinión de Antón y Ferrándiz es distinta, según el estudio que realiza sobre dos de estos cráneos; llega a las siguientes conclusiones: la cueva sirvió de sepultura en la época de la piedra pulimentada; uno de los cráneos es representante del típico Cromagnon, y el otro, mestizo de raza braquicéfala y de Cromagnon; y al haberse hallado en la misma sepultura juntamente, se explica fácilmente la coexistencia de ambas razas y por tanto la facilidad de sus cruces (Antón 1897d).

- La Cueva de Les Llometes, Alcoy (Alicante) fue excavada por el ingeniero Enrique Vilaplana y Juliá que, a la sazón, dirigía las obras de un pozo artesiano para esa localidad; tras la excavación presentará un informe junto con Vilanova en las *Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana* (1884), uno de los primeros trabajos científicos sobre un yacimiento prehistórico valenciano, aunque no se publicará hasta 1922 (Vilaplana-Vilanova 1922), pero aunque el informe permaneció inédito, Vilanova dio a conocer esta estación prehistórica en varias ocasiones: en la revista catalana *Crónica Científica* (Vilanova 1884); en la Sociedad Geográfica de Madrid donde pronunció una conferencia sobre Les Llometes presentando los cráneos descubiertos por Vilaplana en los niveles inferiores del yacimiento; y, sobre todo, en su última síntesis prehistórica peninsular (Vilanova-Rada 1893) donde dedica unos párrafos a esta estación valenciana incluyéndola en la Edad del Cobre. En una breve nota de las *Actas de la S.E.H.N.* se recoge la información de Vilanova sobre los hallazgos prehistóricos encontrados en esa cueva, por los cuales se considera como un lugar de enterramiento colectivo entre el Neolítico y la Edad del Cobre (Vilanova 1884d). Este descubrimiento tuvo una gran repercusión local al generar una polémica en la prensa alcoyana, como una pequeña muestra de la que se planteaba a nivel nacional y europeo, alrededor del evolucionismo. Los dos diarios en liza fueron *El Serpis*, que defendía el carácter prehistóricos de los restos, y *El Eco de Alcoy*, que negaba esa autenticidad. [42]

La Sociedad Arqueológica Valenciana se disuelve a mediados de la década de los 80, pero hasta fin de siglo se producen otros descubrimientos prehistóricos, de los que nosotros reseñamos algunos, así como otros anteriores en los que no había participado esa Sociedad:

- La Ollería (Valencia).

En los años 1845 y 1846 José Pla exploró el supuesto dolmen de *Castellet del Porquet*, encontrando muchas hachas neolíticas, de cobre y bronce, y también huesos humanos y de animales domésticos (Vilanova 1893a , 483). Los hermanos Siret, partiendo de los datos de Vilanova, lo interpretan como un pequeño poblado fortificado (Siret, L.-H., 1890, 309-310), supuesto que terminará imponiéndose. La estación de Castellet del Porquet es uno de tantos

[42] Para una información más amplia sobre este yacimiento: GOBERNA VALENCIA, Mª. V. y otros, *Alcoy: Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, Alcoy, Ayuntamiento de Alcoy, Institulo Juan Gil-Albert, 1984, pp. 19-38.

ejemplos que aduce Vilanova para demostrar la existencia de una edad del cobre como una etapa inicial de la de los metales:

> *"Epoca del bronce.- A pesar del título que damos a esta época debemos hacer constar, no obstante, una circunstancia muy digna de tenerse en cuenta, y es que la mayor parte de las armas y utensilios hasta el presente encontrados en la Península son de cobre más bien que de bronce... En este concepto puede considerarse como una de las estaciones más curiosas y antiguas, la de Castellet del Porquet, de la Ollería."* (Vilanova 1872b, 410)

En el mismo término municipal, en la *Cueva de San Nicolás*, se econtraron algunos objetos neolíticos (Vilanova 1893a, 482; Vilanova-Rada 1890, 421-422; Domenech 1886, 107).

- Cueva del Parpalló, Gandía (Valencia).

Se encontraron pocos materiales de pedernal debido a que los habitantes de la zona acudían a esta cueva en busca de *"pedres de foc"* para sus primitivos encendedores; esta estación tiene la particularidad de la falta de pedernal en todo su entorno por lo que hace pensar en unas incipientes relaciones comerciales con grupos humanos más distantes (Vilanova 1893a, 480-481). Aunque Vilanova es consciente desde el principio del interés de este yacimiento no pudo comprender su importancia real al excavar solamente las galerías pasando por alto la cámara de la entrada, donde se encontraron posteriormente los hallazgos más relevantes; no obstante, sus observaciones son todavía de gran interés. La importancia de esta estación en los años finales del XIX se refleja en las citas constantes, sobre todo en las obras de carácter general (Vilanova-Rada 1893, 447-451; Cortázar-Pato 1882, 233) y hasta en los manuales de historia (Altamira 1900, 42); en algunos casos se reproduce el material hallado en la cueva pero su clasificación era defectuosa por el desconocimiento que se tenía del Paleolítico levantino. [43]

- Cova Negra de Xátiva (Valencia).

Este yacimiento musteriense aparece citado por Vilanova (1872b), que posteriormente nos da algún dato de su exploración, en la que recogió instrumentos de pedernal análogos a los de la cueva del Parpalló (Vilanova 1893a, 481-482). Cartailhac también lo cita aunque limitándose a la información de Vilanova (Cartailhac 1886, 19). En todos estos casos se trata de simples reseñas sin entrar en en un análisis del yacimiento.

- Cueva Avellanera, Catadau (Valencia).

Explorada por Vilanova, deduce por los restos encontrados que la permanencia del hombre tuvo que ser muy prologada puesto que junto con objetos neolíticos se hallaron monedas romanas (Vilanova 1893a, 483).

---

[43] PERICOT GARCIA, L., *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. 1942, pp. 15-16 (Historia del descubrimiento).

- Estación de la Serreta de la Vella, Monóvar (Alicante).

Se hallaron siete esqueletos humanos pertenecientes al neolítico y al comienzo de los metales, según se desprende del hallazgo de instrumentos de cobre puro junto con algunos cuchillos de pedernal, hecho que confirma la tesis presentada por Vilanova en el C.I.A.A.P. de Lisboa de 1880 sobre *"la prelación del cobre respecto del bronce en la fabricación de instrumentos"* (Vilanova 1882b).

- Cueva de las Maravillas, Gandía (Valencia).

También aquí se hallaron restos de época romana, sobre todo cerámica y, en depósitos inferiores, algún objeto prehistórico como *"una pequeña flecha de pedernal de una perfección notable"* (Vilanova 1893a, 483).

- La Jana (Castellón).

Es un yacimiento de la edad de Bronce descubierto en 1875; se trata de una edificación en la Mola Murada de Chert que consiste en un pequeño muro y restos de cimientos formados por simples piedras clavadas en tierra, que debieron pertenecer a toscas viviendas; se encontraron diversos instrumentos de piedra y muchos huesos (Landerer 1880).

Varios descubrimientos arqueológicos importantes realizados en la última década del siglo XIX ponen al descubierto aspectos de la cultura ibérica hasta entonces ignorados: la estación del Llano de la Consolación (Montealegre, Albacete), las esculturas de Agost y la Dama de Elche. Estos hallazgos, cuya amplia bibliografía generada en el XIX ya la hemos estudiado al tratar del arte ibérico, impulsan la investigación de esta cultura, cuyo entorno ocupa principalmente la zona levantina. Además de estos descubrimientos tan señalados se producen otros, a los que se refiere Mélida, el autor más representativo en el estudio de esta etapa de transición a los tiempos históricos:

> *"Se trata de hallazgos fortuitos, como muchos de los que vamos registrando, y de cuyo conjunto y detalles, de las comparaciones a que den lugar y del carácter de las piezas que los constituyen, podrá salir algún día el cuadro completo de la población y estado de cultura de España en los días ante-romanos y en aquellos subsiguientes en que se fue romanizando; período hasta hace poco incierto, pero cuyas espesuras se van disipando merced a los descubrimientos arqueológicos."* (Mélida 1902a, VII:164-165)

En el artículo del cual proviene la cita anterior, Mélida da cuenta de tres grupos de hallazgos encontrados en Cheste y en Alcalá de Chivert que tienen de común su carácter prerromano y la comarca en que se efectuaron, la Edetania. Se trata de joyas y diversos objetos de adorno personal, así como un ánfora-urna cineraria, entendido todo el conjunto como *"nuevos testimonios arqueológicos de la civilización oriental y nos inclinamos a creer que púnica, desarrollada en la Edetania anteriormente a la destrucción de Sagunto."* (Mélida 1902a, VII:174)

En el apartado de Arte Ibérico ya tratamos de varios descubrimientos levantinos de interés; además de la Dama de Elche (pp. 235-236), dentro del grupo de escultura zoomorfa ibérica en piedra destacamos las esculturas de Agost, en Alicante (p. 237) y las de Redován, en Orihuela (p. 238); en el mismo apartado queda también reseñado el tesoro ibérico de Jávea (p. 240).

13. Asturias.

La prehistoria asturiana arranca en la primera década del siglo XX pero anteriormente encontramos algunas referencias aisladas a ciertos monumentos, como cuando, en el Siglo de Oro, Ambrosio de Morales cita el dolmen de Cangas de Onís; ahora bien, hemos de llegar al siglo XIX para asistir al prólogo de la prehistoria asturiana pudiendo considerar como su primer *"prehistoriador"* a Pedro Canel Acevedo que en una memoria presentada a la R.A.H. en 1818 describe un túmulo asturiano del eneolítico y da cuenta de sus investigaciones en el Castrillón de Coaña, estación que será motivo de otra memoria más completa para la Comisión Provincial de Monumentos, escrita por José María Flórez (1878). La publicación de esta memoria se hizo a expensas de la Diputación Provincial y se repartió entre las diversas sociedades, centros y academias culturales de la nación, por lo que alcanzó una amplia divulgación que influyó de forma manifiesta en el interés despertado por las *"antigüedades asturianas"*, según podemos ver repasando los diarios y revistas de la región en esos años, interés recogido de forma particular en la obra de Bellmunt y Canella (1894-1900).

Los estudios del Castrillón (Castellón de Coaña) seguirán adelante. Interesa destacar su carácter prerromano, lo que hacemos con una cita de García Bellido, que enlaza y completa las memorias ya citadas:

> *"Desde luego los poblados de este tipo, aunque por el momento no tenemos más data segura de su vida que los hallazgos romanos, son sin duda de fecha y tradición muy anteriores al comienzo de la romanización en esta zona. A este respecto es de interés advertir que ni la planta rectangular, ni el sistema de bóveda falsa deben atribuirse a influjo romano. Son procedimientos puramente indígenas y enlazados con los de sus parientes celtas del resto de Europa. El Castro de Coaña es por hoy el más denso en construcciones, el mejor conservado y el ejemplo más oriental conocido hasta ahora de este círculo galaico-portugués, que por lo que parece penetra en Asturias, corriéndose por la costa mucho más al este todavía."* [44]

[44] GARCIA BELLIDO, A., "El poblado céltico de Castellón de Coaña (Occidente de Asturias)", Madrid, *Investigación y Progreso*, 1940, nº 4:100.

Las investigaciones arqueológicas sobre la estación de Coaña afirman el poblamiento celta de Asturias, poblamiento que las historias locales asturianas del siglo XIX ya dejaban patente antes de realizarse estas investigaciones, como vemos en la *Crónica del principado de Asturias* escrita en 1866 por Evaristo Escalera:

> *"La población, pues, de Asturias, dejando a un lado ridículas y aventuradas suposiciones, que ninguna luz arrojan sobre la verdadera historia, es esencialmente céltica y célticas son sus costumbres y frugal modo de vivir, según se desprende de los fragmentos que los historiadores romanos nos han dejado sobre estos asuntos tan controvertidos."* (p. 9)

Pero antes que los celtas, otros pueblos prehistóricos habitaron esta región, como se desprende de los hallazgos paleolíticos y neolíticos de que da cuenta Rada y Delgado, al mismo tiempo que se queja de la poca colaboración de los ovetenses en la divulgación de estos hallazgos, asunto al que ya nos hemos referido (pág. 88). Los objetos prehistóricos asturianos relacionados en el catálogo del M.A.N. son muy escasos: en Corao, piedra de un dolmen sacada del interior de un *"túmulus"* de las inmediaciones del valle de Abamia; y en Onís, varios instrumentos de hueso y asta y un cráneo humano, hallados en la mina de cobre del Milagro (Rada 1883a, 338; Puig 1894a).

Los hallazgos de la Mina del Milagro son una evidencia más de la antigüedad a que se remonta el laboreo de las minas, aspecto que ya hemos tratado ampliamente; allí uno de los ejemplos aducidos era el de las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo en Asturias (pág. 208-209). La mina del Milagro, en el término de Onís, *"fue descubierta a causa de labores antiguas sumamente irregulares que se notaban en la superficie en diferentes puntos del hilo del criadero"*; se encontraron bajo los escombros huesos humanos, trozos y puntas de asta de ciervo y guijarros de cuarcita, utensilios de probable utilización en el trabajo minero, como observa el anónimo autor de la nota que sobre esta mina recoge la *Revista Minera* (*"Mina antiquísima en Asturias"*, 1854, V:95-96); su carácter prehistórico, aún cuando el propio concepto de prehistoria no había aparecido, se deduce de las palabras que cierran esta nota:

> *"Sabemos que hasta el día no se ha encontrado en estas antiquísimas labores la menor señal de herramienta de hierro ni de otro metal, ni de candiles ni otros objetos de barro cocido: debemos deducir que dichas labores son muy anteriores a la época de los romanos en España y también de los fenicios."*

La mina del Milagro a partir de entonces es reseñada en la bibliografía prehistórica decimonónica indicando siempre el carácter prehistórico de su laboreo (Cartailhac 1886, 202; Vilanova-Rada 1893, 513); también hay referencias en otras obras que no figuran en nuestro catálogo por no ser prehistóricas. [45] Otro centro minero en el que también se encontraron objetos de piedra es el de Avin, en el concejo de Onís (Bellmunt-Canella 1899, III:248).

---

[45] Ver: BLAS CORTINA, Miguel A. de, "La Prehistoria reciente de Asturias", *Estudios de Arqueología Asturiana*, Oviedo, 1983, nº 1:216-217.

Blas Cortina, en la obra que acabamos de citar, hace un seguimiento de los ***"testimonios metalúrgicos iniciales"***, que nosotros vamos simplemente a enumerar, destacando las reseñas bibliográficas [46]:

- Cueva del Cuelebre, Vega de Hondos, Corao (Cangas de Onís).

Frasinelli halló varios útiles de piedra, un puñal de cobre y un *"curioso canto rodado con dibujos"* (García Ceñal 1897, 12; Vilanova-Rada 1893, 514-515). Bronce antiguo.

- Hachas de Mieres y Moneo.

La de Mieres está en el M.A.N. desde 1878 (RABM 1878, 301; Vilanova-Rada 1893, 545) y la de Moneo se guarda en el Gabinete de Antigüedades de la R.A.H. (Catalina 1903, 316; Vilanova-Rada 1893, 545). Bronce antiguo.

- Fuente de Frieres (Posada de Llanes).

Varias hachas planas ingresadas en la colección de Soto Cortés en 1878 y que actualmente están en el Museo Arqueológico de Oviedo. Bronce pleno. (p. 136)

- Hacha de Santianes, Cangas de Onís.

También pasó al Museo de Oviedo desde la colección de Soto Cortés; descubierta en 1885, *"es un hacha de gran calidad tanto técnica y, presumiblemente, de bronce, fundida en un molde bivalvo con posterior pulido y martillado de las rebabas"*. Bronce pleno. (p. 140)

- Hachas de cubo y anillas.

Fueron adquiridas por Soto Cortés en Oscos entre 1880 y 1884, después pasarían al Museo Arqueológico de Oviedo. Bronce final. (p. 176)

- Hoces metálicas de Castropol.

Son cuatro hoces y un molde para fabricarlas (Vilanova-Rada 1893, 575); el molde fue adquirido por Soto Cortés en 1877. Bronce final. (p. 178)

- Espada pistiliforme de Sobrefoz.

Descubierta en ese pueblo en 1878. Bronce final. (p. 180-181)

---

[46] *Idem.*, pp. 126-182. (En este apartado sobre Asturias, la paginación que citamos al final de algunos párrafos se refiere a esta obra).

- Puñal de Tineo.

Hallado en 1875. Bronce final. (p. 182)

- En la relación de objetos prehistóricos del Museo Arqueológico Nacional seleccionados para la Exposición Universal de París hay varios procedentes de Asturias: un cuchillo de sílex encontrado en las cuevas de Guf-Ferrero, en Corao; un hacha de sílex hallada cerca de Avilés; un hacha de cobre y una asta de un gran rumiante que posiblemente fuese utilizada como piqueta en las labores mineras ya que fue encontrada en la mina del Milagro, ambos objetos fueron adquiridos por Rada y Malibrán en el viaje arqueológico planificado por el M.A.N.; un hacha lisa de cobre rojo procedente de Mieres; y dos hachas de bronce, una de Cangas de Tineo y la otra de Cangas de Onís, también adquiridas en el viaje de Rada y Malibrán (RABM 1878, VIII).

De la **época prerromana** se han encontrado muy pocos monumentos en Asturias. Nos dice Hübner que en *"muchas regiones del E y del NE de la Península se acuñaron monedas ibéricas, testigos irrecusables pero casi únicos de su civilización anterromana; pero en los distritos montañosos de la costa septentrional, o nunca o por rarísima vez se ven"* (Hübner 1897, 243). No obstante, contamos con algunos monumentos ibéricos:

- Andina o Andía (Arancedo), en el concejo de El Franco.

Piedra de granito, descubierta en 1891, sin más labor que una incisión muy rudimentaria de letras y líneas.

- Cabo Blanco, Valdepares, en el concejo de El Franco.

Lápida granítica, con inscripciones de nombres ibéricos con formas latinizadas.

- Campos, en el concejo de Tapia.

Peña con inscripciones.

- La Veguilla, concejo de Tapia.

Piedra de granito, descubierta en 1889, con letras que parecen ser de un alfabeto griego deteriorado.

Estos monumentos, dados a conocer por Hübner, *"pregonan que el comercio de la gente púnica desde los puertos de la costa meridional, como Abdera, Malaca y Gades, habíase adelantado hasta la boreal, ya en época muy remota; porque el alfabeto ibérico de aquellos monumentos muestra caracteres muy parecidos a los de La Lusitania meridional, escala primera de las navegaciones procedentes del Estrecho hercúleo, de las regiones mineras, que se tienden desde el cabo de Palos hasta el de San Vicente"* (Hübner 1897).

14. Extremadura.

La prehistoria extremeña, más que la de cualquier otra región, se impulsa ya avanzado el presente siglo. No obstante, contamos con algunas obras en la bibliografía decimonónica válidas para aproximarnos a los primeros pasos de la prehistoria de esta región; entre estas obras, la más importante es un estudio sobre los monumentos prehistóricos y protohistóricos de Badajoz (Mélida 1925); destacamos ésta como la única obra de conjunto; el resto de la escasa bibliografía sobre esta región recogida en nuestro catálogo historiográfico son simples noticias o alusiones a algunas estaciones y hallazgos prehistóricos.

Hay que tener en cuenta que la obra de Mélida es ya de 1925, aunque recoge datos que se inician en el siglo XIX; anteriormente esta precariedad historiográfica en referencia a la prehistoria es mucho mayor, hasta el punto que Tubino, en su obra titulada *"Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal"* (1876), dedica a la región extremeña sólo unos breves párrafos mientras que el texto correspondiente a Andalucía y Portugal es muy extenso y documentado. El texto íntegro que dedica Tubino a Extremadura dice así:

> *"Monumentos megalíticos de Extremadura.-*
> *Abundan al decir de las personas que conocen aquel territorio, consistiendo en dólmenes más o menos complicados, que llevan en el país el nombre de Garitas. Algunos han intentado acometer su estudio, confirmando con sus informes la atribución que de ellos hacemos; pero hasta ahora no se ha publicado ningún trabajo que a estas antigüedades se refiera. A pesar de la carencia de datos en que estamos respecto a la prehistoria de este territorio, sábese que explorada alguna que otra garita ha producido útiles y armas tallados en piedra, con huesos humanos, habiéndose también obtenido algún objeto de cobre. Lo que interesa dejar aquí consignado es que los monumentos prehistóricos o protohistóricos cuya continuidad parece interrumpirse tan luego como se desciende de la región montañosa que ocupa el Sudeste y Nordeste andaluz, reaparecen en la banda occidental del Guadalquivir, esto es en las ramificaciones orográficas que desde la cordillera mariánica se extienden hacia la cuenca del Guadiana."* (Tubino 1876b, 316)

En el *Catálogo monumental de la provincia de Badajoz*, Mélida dedica un apartado a los tiempos prerromanos: *"Monumentos denominados prehistóricos y de los correspondientes a los pobladores protohistóricos"* (Mélida 1925). El esquema que sigue es el siguiente:

A). Tras un repaso a las cuevas, dedica un apartado a los objetos de la edad de piedra recopilados en el Museo de Badajoz (al que ya nos referimos, ver pág. 94) procedentes de San Vicente de Alcántara, de la dehesa de El Cahoso (Badajoz) y de la dehesa La Pestaña (Badajoz).
B). Monumentos artísticos. Pinturas rupestres. Placas de pizarra.
C). Dólmenes.
D). Objetos de la Edad del Bronce.

E). Megalitos varios y sepulturas rupestres.
F). Citanías y restos varios de población.
G). Antigüedades fenicias y cartaginesas.
H). Obras de arte indígena.
I). Productos industriales ibéricos de la edad del hierro.

- La estación de la dehesa de la Pestaña fue descubierta por Luis Villanueva y presentó una memoria la R.A.H. en la que relacionaba los objetos hallados (piedra, huesos, cerámica y cobre), de cuyo análisis llega a la siguiente conclusión provisional, *"a falta de un estudio más detenido y de nuevos datos para poder deducir la probable verdad protohistórica"*:

> *"(...) por la mucha piedra suelta que se ha sacado parece ser un castro antiquísimo; pero me inclino a creer más bien que se trata de una estación cuprolítica y minera perteneciente al segundo período de la Edad de piedra y del principio de la Edad del cobre, sin que se haya encontrado nada ni de bronce ni de hierro. No supieron sin duda fundirlo, aunque tenían a mano los minerales; y para mayor comprobación de esta sospecha, se halló una bola o machacador mal fundido."* (Villanueva 1894)

- Luis Domenech resume el inventario de monumentos megalíticos extremeños así:

> *"El Sr. Barrantes (1875) dice que hay varios dólmenes, trilitos y menhires junto al castillo de Erguijuela. De la dehesa de Lácara (Garrovilla) cita también un pasadizo cubierto "que bordea un montículo en cuya cúspide cierran el recinto otras piedras mayores aún colocadas en círculo", y constituyendo, por consiguiente, un dolmen completo. Habla además muy vagamente de otras antigüedades prehistóricas, entre ellas las de Trujillo y de las orillas del Salor."* (Domenech y Montaner 1886, 104)

Extremadura es una de las zonas dolménicas más importantes de España aunque, como hemos dicho citando la obra de Tubino, no había sido investigada como otras zonas peninsulares. En una crónica de la orden de Alcántara de 1763 se habla de *"losas berroqueñas formando como capillas o cuevas"*; en años posteriores muchos de estos monumentos se destruyeron *"profanados por los inconscientes del país en busca de tesoros"*, según observa Vilanova refiriéndose concretamente a la zona de *Valencia de Alcántara*. Éste da cuenta de varios enterramientos llamados en esa región *"antas"* o *"garitas"*, en los cuales solían aparecer diversos objetos prehistóricos del período mesolítico (tránsito a la piedra pulimentada), de los que destaca algunos peculiares:

> *"Magnífico cuchillo de pedernal de dimensiones poco comunes; punta de lanza de piedra, cuyo criadero no creo exista en toda Extremadura; la preciosa flecha de cristal de roca transparente en cuya labra puso al parecer todo su esmero el fabricante; y la vasija tosca de barro, hecha sin duda a mano y sin el auxilio del torno."* (Vilanova 1889c)

- Pero el conocimiento de los monumentos megalíticos extremeños se lo debemos en buena parte a Mélida que se encarga de divulgarlos en distintas publicaciones durante el primer tercio del presente siglo, sobre todo en un libro publicado por la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* (Mélida 1914) y en la obra ya citada (Mélida 1925) . En 1920 estudia cinco *"antas"* en Valencia de Alcántara: *El Cancho del Lobo, Regato del Cajirón, Cercado de la Data I y II* y *Cercado de la Aceña Borrega.* [47] El dolmen de la *Cueva del Monje,* en la dehesa de la Muela, seguía siendo conocido mejor a través de las noticias de Mélida (1914), aunque la planta convencional que presentó sea totalmente insuficiente y las dimensiones que dió sean inexactas al no realizar ninguna excavación. [48] Entre los objetos encontrados en la zona de los dólmenes del término de Valencia de Alcántara, Mélida destaca un hacha neolítica de diorita, *"de un tipo que abunda en Extremadura"*, insistiendo en su carácter de instrumento de trabajo y en la técnica de su filo, ya que cada bisel presenta dos planos: *"un ejemplar que habrá de ser tomado en cuenta cuando se emprenda el estudio de las antigüedades neolíticas, todavía no depurado"* (Mélida 1917, 14-15).

- En el catálogo del Museo Arqueológico Nacional publicado en 1883 se relacionan algunos objetos prehistóricos procedentes de Extremadura, como varios utensilios paleolíticos y neolíticos hallados en Garrovillas de Alconetar (Cáceres), y otros neolíticos en Badajoz (Don Benito, Llerena, Ribera del Fresno, Zafra) y también en Cáceres (Cerro del Salvador y Trujillo) (Rada 1883a, 331, 334, 335). Anteriormente, en la relación del material arqueológico del M.A.N. elegido para la Exposición Universal de París, figuran varios objetos procedentes de Extremadura: un cuchillo de pedernal y una pequeña hacha de jade, perfectamente conservados y hallados en Cáceres; otra hacha del mismo material, de Trujillo y un fragmento de diorita que parece haber servido de hacha y que procede de Badajoz y pertenecía a la colección Góngora (RABM 1878, VIII).

Pasamos a la edad **del bronce**, de la cual se encuentran muchos vestigios en Extremadura. A falta de un estudio de conjunto en esos años [49] vamos a enumerar los distintos hallazgos aisladamente:

- Viría o Torques de Orellana de la Sierra (Badajoz).

Nos dice Rada y Delgado que una viría era *"un distintivo militar usado por los jefes celtas y celtíberos, con labores angulosas, propias de los diferentes objetos que de aquella antigua civilización se encuentran"*. Compara esta viría con otras que hay en el Museo Arqueológico Nacional. En este lugar se hallaron también trozos de cerámica y pizarras labradas por una

---

[47] ALMAGRO BASCH, M., *Megalitos de Extremadura. I,* Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España 3, Ministerio de Educación Nacional, 1962, p. 3.

[48] ALMAGRO BASCH, M., *Los dos dólmenes de la Dehesa de la Muela. La Roca de la Sierra (Badajoz),* Madrid, 1965, p. 15.

[49] Para un estudio del Bronce Extremeño ver: ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura,* 1977.

sola cara y muy bien pulimentadas, *"posiblemente para cubrir el sepulcro del guerrero a quien pudiera pertenecer la torques"* (Rada 1888).

- Idolo ibérico de hueso, Mérida (Badajoz).

En esa localidad se han encontrado varios ídolos iguales a éste y que se conservan en su Museo. Para Mélida estos ídolos, *"que se encuentran en Mérida, sueltos, no en sepulturas, hasta ahora, y que, juntamente con otras antigüedades allí descubiertas dan testimonio de la existencia de población ibérica anterromana, contra la creencia antes seguida, deben corresponder a la Edad del bronce"* (Mélida 1917, 15).

- Figura de bronce, Mérida (Badajoz).

Es una placa para aplicar al decorado de un mueble u otro objeto; representa una figura varonil con una especie de jubón, adornada a base de círculos concéntricos; Mélida dice que parece ibérica (Mélida 1917, 15).

- El Tesoro de Mérida (Badajoz).

De este hallazgo no tenemos publicación por lo cual ha quedado ignorado hasta fecha reciente. Conocemos de él por el *Registro del British Museum*, donde se conserva, según el cual fue hallado en 1870, ingresando en el Museo al año siguiente. Se trata de un conjunto de piezas que formaban parte de un ajuar funerario, posiblemente de una niña (*Register of Antiquities of the British Museum*, vol. July 1866-Dec. 1872, p. 163). Tomo estos datos de Almagro Gorbea, quien piensa que este hallazgo *"aporta nuevos elementos de juicio para el conocimiento de la orfebrería del la Edad del Bronce Final en la Península Ibérica"*. [50]

15. Aragón.

La historiografía local aragonesa del XIX genera un mayor número de historias de tipo general frente a las historias de carácter más localista; normalmente parten de la historia del antiguo reino de Aragón en un enfoque nacionalista influido a veces por el romanticismo propio del momento, sobre todo hasta la mitad del siglo. Estas historias buscan argumentos en el pasado para apoyar los postulados políticos que nutrían el régimen constitucional; se trataba de comunicar una visión de Aragón como comunidad con una fisonomía característica que se reflejaba en su legislación y constituciones propias. En la segunda mitad del siglo XIX, salvo algunas crónicas de localidades en las que lo más destacable es su carácter erudito, predominan los estudios de fueros e instituciones jurídico-constitucionales; los trabajos

[50] ALMAGRO GORBEA, M., *Ob. cit.*, p. 36.

propiamente históricos son preferentemente medievales. No encontramos ninguna obra específica sobre prehistoria aragonesa aunque sí aparecen unas pocas referencias relativas a sitios de interés prehistórico o a hallazgos encontrados en su territorio. Desde el siglo XVI se venían produciendo algunas observaciones, como la relativa a un osario neolítico en Sariñena (Huesca) al que se refiere el cronista valenciano Pedro Beuter, en su *Crónica general de España y especialmente del reyno de Valencia* (1538), comentando que se hallaron *"poco debajo de tierra gran multitud de huesos grandes y de armas hechas de pedernal, a manera de medias espadas, y muchas calaveras atravesadas de aquellas piedras, como hierros de lanzas y de saetas"*. Posiblemente sea este el dato arqueológico-prehistórico más antiguo de España relativo a un yacimiento. Hasta llegar al siglo XIX podíamos citar algunas referencias a la historia primitiva [51] pero una verdadera historia de la prehistoria aragonesa ha de comenzar con Evaristo Cólera Soldevila, erudito local que acumuló mucha información documental y arqueológica desgraciadamente perdida aunque aprovechada por Vicente Bardavíu, a través del cual ha llegado a nosotros. Bosch Gimpera, que aprecia el mérito de Cólera y el interés de sus escritos, dice haber examinado entre éstos unas *"Notas de Prehistoria aragonesa"*; aunque en los escritos recopilados por Bardavíu no aparecen esas *"notas"*, no cabe duda que Bosch Gimpera maneja datos interesantes para entender la prehistoria del Bajo Aragón. [52] La actividad desarrollada por Cólera no fue secundada y entramos en la segunda mitad del siglo XIX con poca variación en el panorama prehistórico que, según los datos que hemos podido recoger, se limita a los siguientes puntos:

- Mirambel,Teruel.

La información la toma Gómez Serrano de la *Memoria de la Sociedad Arqueológica Valenciana* del año 1872. [53] Entre los variados objetos encontrados destaca un hacha de diorita sin pulimentar,único ejemplar conservado.

- Tras la creación del Museo Arqueológico Nacional en 1869 se lleva a cabo, como en muchos otros lugares, una recogida de restos arqueológicos realizada sin método alguno. En el catálogo de ese Museo publicado en 1883 se relacionan diversos objetos paleolíticos y neolíticos de Teruel, Zaragoza, Horcajo, Gea, Ojos Negros, Sierra de Albarracín, Torre la Cárcel, Cortes de Aragón, Sádaba (Rada 1883a). En la relación de objetos del M.A.N. seleccionados para la Exposición Universal de París aparecen dos cuchillos de pedernal procedentes de Horcajo, aldea de las inmediaciones de Daroca (RABM 1878, VIII).

---

[51] BELTRAN, Antonio, *De Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1978, I:6-8.

[52] *Idem.*, pp. 8-11; páginas dedicadas a la figura de Mosén Evaristo Cólera Soldevila.

[53] GOMEZ SERRANO, Nicolás-Primitivo, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, 1944, pp. 34 y ss.

- Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel).

Es la primera excavación sistemática realizada en Aragón a cargo de Juan Cabré Aguiló con quien realmente empieza la prehistoria aragonesa. Los primeros trabajos datan de finales del siglo pasado y, como nos dice Beltrán, *"aunque fueron desordenados y carentes de toda base científica vale la pena reseñarlos"*. El hallazgo consistía en unas bellísimas cerámicas ibéricas pintadas, de las que no se conocían paralelos en España; unas ingresaron en el Museo de Barcelona con una procedencia falsa, como originarias de La Zaida, y así permanecieron largo tiempo; otras quedaron en el Museo de Zaragoza, a las que dedicaron los hermanos Gascón de Gotor (1890, I:40) una breve noticia y una fotografía; posteriormente serían dadas a conocer como tales cerámicas de Azaila (Paris 1903, 1904). [54]

A partir de entonces la prehistoria aragonesa dará su primer impulso utilizando como trampolín el *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón* que, aunque sólo se edita durante dos años (de 1907 a 1909), aglutina a un grupo importante de investigadores entre los que destacará Juan Cabré y Aguiló.

[54] BELTRAN, A., *Ob. cit.*, p. 11.

TERCERA PARTE

LOS AUTORES

LOS AUTORES

"Estudiar al historiador antes de estudiar los hechos. Mi primera contestación a la pregunta de qué es la historia será pues la siguiente: un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado." E. H. CARR

Decíamos en la introducción que la historia es el quehacer de los historiadores y que, por tanto, la perspectiva del historiador es inherente al relato histórico. En este sentido entendemos la historia como la reconstrucción del pasado desde el presente, o sea, como dice Carr, un diálogo entre el presente y el pasado. Por tanto interesa conocer las biografías de los historiadores, estudiar el entorno cultural, social e ideológico en que transcurren sus vidas. No podemos entender la historia escrita en el siglo XIX sin tener en cuenta el romanticismo que impregna todas las manifestaciones culturales de la época, así como otras corrientes ideológicas y metodológicas como el krausismo, el positivismo y el evolucionismo, que conviven con concepciones de épocas anteriores como la erudición. Desde la perspectiva ideológica es evidente en la historiografía decimonónica la íntima conexión entre la adscripción política del historiador y su producción historiográfica, aunque en la historiografía de la etapa que nos ocupa esta influencia sea mucho menos acusada que en la correspondiente a las edades medieval o contemporánea. En este análisis sociológico de los autores, que sólo será una aproximación, tendremos en cuenta todos estos aspectos, así como los distintos campos profesionales de donde proceden los autores que componen nuestro catálogo historiográfico.

La dificultad que entraña hacer un bosquejo biográfico de todos y cada uno de estos autores, que además haría excesivamente extenso este apartado, nos lleva a fijar nuestra atención en aquéllos cuyo trabajo preferente es la prehistoria o la protohistoria, sin olvidar nuestro postulado de considerar la historia de esta época como la confluencia de toda la producción de obras históricas escritas en ese período. El grupo seleccionado es suficientemente representativo del conjunto de todos los que hacen posible la puesta en marcha de la ciencia prehistórica y el afianzamiento de la protohistoria peninsular.

En una primera aproximación presentamos una lista ordenada por el número de publicaciones (libros o artículos) escritos por cada autor, seguido del porcentaje que supone respecto al total de las obras del catálogo. En esta relación no incluimos los autores extranjeros que ya fueron estudiados anteriormente.

	Obras	% respecto del total
Vilanova y Piera, Juan	56	5,7
Mélida y Alinari, José Ramón	29	2,9
Tubino, Francisco María	21	2,1
Antón y Ferrándiz, Manuel	17	1,7
Hoyos Sainz, Luis de	14	1,4
Villaamil y Castro, José	14	1,4
Ribeiro, Carlos	13	1,3
Santos Rocha, Antonio	11	1,1
Calderón y Arana, Salvador	10	1
Martins Sarmento, Francisco	10	1
Rada y Delgado, Juan de Dios	10	1
Fulgosio, Fernando	9	0,9
Machado Núñez, Antonio	9	0,9
Chil y Naranjo, Gregorio	8	0,8
Fita y Colomé, Fidel	8	0,8
Leite de Vasconcelos, José	8	0,8
Puig y Larraz, Gabriel	8	0,8
Rodríguez de Berlanga, Manuel	8	0,8
Sales y Ferré, Manuel	8	0,8
Lasalde, Carlos	7	0,7
Millares, A.	7	0,7
Rodríguez Ferrer, Miguel	7	0,7
Amador de los Ríos, José	6	0,6
Apraiz y Saenz del Burgo, Julián	6	0,6
Cañal y Migolla, Carlos	6	0,6
Delgado, Joaquim Felipe Nery	6	0,6
Hernández Sanz, Francisco	6	0,6
Pujol y Camps, Celestino	6	0,6
Sanpere y Miquel, Salvador	6	0,6
Alsius y Torrent, Pedro	5	0,5
Becerro de Bengoa, Ricardo	5	0,5
Catalina García, Juan	5	0,5
Ferrá y Perelló, Bartolomé	5	0,5
Maciñeira y Pardo, Federico	5	0,5
Rubio de la Serna, Juan	5	0,5
Sautuola, Marcelino Sanz de	5	0,5
Aranzadi y Unamuno, Telesforo de	4	0,4
Costa y Martínez, Joaquín	4	0,4
Garay y Anduaga, Recaredo	4	0,4
Góngora y Martínez, Manuel	4	0,4
Grau-Bassas, V.	4	0,4
Pereira da Costa, F. A.	4	0,4
Ríos y Ríos, Angel de los	4	0,4
Saralegui y Medina, Leandro	4	0,4
Vidal y Carrera, Luis Mariano	4	0,4
Alvarez Sereix, Rafael	3	0,3
Apollinario, M.	3	0,3
Barras de Aragón, Francisco de las	3	0,3
Brunet y Bellet, José	3	0,3
Camps Mercadal, Francisco	3	0,3
Candau y Pizarro, Feliciano	3	0,3
Estacio da Veiga, S. F. M.	3	0,3
Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano	3	0,3
Galtés, Pío	3	0,3
Guillén García	3	0,3
Inchaurrandieta, Rogelio de	3	0,3
Landerer, José J.	3	0,3
Moro, Romualdo	3	0,3
Ripoche y Torrens, D.	3	0,3
Aguado y Alarcón, J. D.	2	0,2
Assas y de Ereño, Manuel	2	0,2
Baraibar, Federico de	2	0,2
Buen y del Cos, Odón	2	0,2
Campaner y Fuertes, Alvar	2	0,2
Coelho, F. Adolpho	2	0,2
Danvila y Collado, F.	2	0,2
Gago Rabanal, Elías	2	0,2
Jiménez de la Espada, Marcos	2	0,2

	Obras	% respecto del total
Lemus y Olmo, E.	2	0,2
Martín Mínguez, Bernardino	2	0,2
Paredes Guillén, Vicente	2	0,2
Pelayo del Pozo, Manuel	2	0,2
Prado y Vallo, Casiano de	2	0,2
Quiroga y Rodríguez, F.	2	0,2
Rabal y Díaz, Nicolás	2	0,2
Riaño y Montero, Juan F.	2	0,2
Rodríguez, Joaquín	2	0,2
Savirón y Esteban, Paulino	2	0,2
Zobel de Zangroniz	2	0,2
Zuazo y Palacios, Julián	2	0,2
Gonzalo y Tarín, Joaquín	1	0,1
Martorell i Peña, Francesc	1	0,1
Moreno Tovillas, Santiago	1	0,1
Ramis y Ramis, Juan	1	0,1
Simoes, Augusto Filippe	1	0,1

La diferencia cuantitativa es, en este caso, significativa de la distinta importancia de las obras de los autores dentro del contexto general de la prehistoria y de la protohistoria peninsulares en el siglo XIX. No cabe duda que los primeros puestos de la relación son ocupados por los autores más importantes: Vilanova y Piera, como máximo impulsor de la prehistoria en España, y Mélida y Alinari, asimismo de los estudios protohistóricos; ambos autores merecerían un estudio aparte, pero nosotros intentamos presentar una visión de conjunto en la que sea considerada toda la producción prehistórica y protohistórica sin despreciar ninguna obra por insignificante que pueda parecer. No obstante sí que daremos una pincelada biográfica de algunos de estos autores cuya importancia es más destacable.

Los tres autores siguientes en la lista -Tubino, Antón Ferrándiz y Hoyos Sainz- nos anticipan lo que veremos después y que ya hemos apuntado en alguna ocasión: la antropología como plataforma desde la que se construye la prehistoria, del mismo modo que Vilanova y otros lo habían hecho desde la geología. Siguiendo el orden de la lista, Villaamil y Castro, con su amplia obra sobre Galicia, introduce al amplio grupo de autores que se ocupan de estudios locales. Seguimos con Carlos Ribeiro encabezando la lista de los prehistoriadores portugueses. No vamos a extendernos en más consideraciones sobre la lista aunque sí insistiremos en la idea de que todos los autores que la forman son importantes en distinto grado; en algunos casos su exigua obra representa un paso decisivo en ciertos aspectos de la prehistoria, como la obra de Casiano de Prado o la de Sautuola, por referirnos a personalidades más conocidas; pero también los autores que cuentan con una sola obra en su "curriculum" son importantes para nuestro estudio; de éstos hemos seleccionado aquéllos cuya obra representa un paso destacable en algún aspecto, ya que si incluyésemos todos la lista sería muy larga; un ejemplo muy significativo de estos autores lo tenemos en Ramis, cuya obra *Antigüedades célticas de la isla de Menorca*, escrita en 1818, es el más antiguo estudio prehistórico conocido en la Península Ibérica.

En el siglo XIX el historiador, salvo excepciones, responde a la figura del intelectual polifacético cuya principal actividad no es la historia; los historiadores salían del campo de la política, la abogacía, el periodismo y, en menor grado, clérigos, militares, literatos, etc. y, por consiguiente, se hacía una historia muy ligada a esas actividades, es decir, influidas por ellas, sobre todo por la política; por eso la mayor parte de la producción historiográfica se

ocupa de la historia contemporánea; pero con el transcurrir del siglo se produce un proceso de especialización dentro del quehacer historiográfico propiciado desde campos colaterales a la historia como la arqueología, los estudios arabistas, los trabajos de archivos y bibliotecas, etc.. Este proceso inserta en la historia una buena dosis de objetividad, por otra parte alardeada por la mayoría de los historiadores aunque en muchos casos sólo quedase reflejada en las introducciones. La prehistoria, que aparece entonces, se beneficiará de este cambio metodológico, principalmente del avance de la arqueología al que también contribuirá. Junto a este proceso de especialización se inicia también un proceso de profesionalización del historiador que pasa a ser un funcionario del Estado dentro del sistema educativo; la historia encontrará así un nuevo campo de desarrollo, no así la prehistoria que tardará en incorporarse a la enseñanza universitaria; habrá que esperar a muy avanzado el presente siglo para que la prehistoria forme parte de los planes de estudio como especialidad independiente aunque, como hemos visto, ocupe ya su puesto en los manuales de historia tanto universitarios como de segunda enseñanza desde finales del XIX. Esta aceptación de la prehistoria por parte de los historiadores es lenta dado el ritmo acelerado con que ésta se va instalando en el entorno intelectual de la época. Sus inicios y primeros pasos se producirán fuera del ámbito historiográfico, como veremos enseguida en el análisis sobre las actividades profesionales y la especialización histórica realizado a partir del cuadro socio-profesional de los autores (pág. 387).

En este cuadro hacemos una diferenciación entre la **formación académica** de los autores y su **trayectoria profesional** ya que a veces ésta no supone una derivación directa de aquélla; por otro lado algunas de las actividades profesionales no tienen en el siglo XIX su correspondiente carrera universitaria: algunos de los considerados en aquel momento como historiadores son licenciados en Filosofía y Letras en la rama de Historia pero otros historiadores proceden de ramas distintas y también de otros sectores académicos; igual podemos decir de los geólogos y paleontólogos, a los que se agrupa como "naturalistas" y que recibieron su formación en facultades de Ciencias Físicas y Naturales; la arquelogía, aunque sí forma parte de la enseñanza universitaria primero en la Escuela Diplomática y luego en la Universidad Central, se practica todavía con una metodología poco depurada y, en algunos casos, por simple afán coleccionista; los arqueólogos provienen de campos y profesiones diversas, como también los antropólogos; a los sacerdotes los incluímos en el apartado de trayectoria profesional aunque podríamos haber considerado la carrera eclesiástica como formación académica, al igual que hemos hecho con los médicos; se ha tenido en cuenta la frecuencia de sacerdotes en la historiografía decimonónica, sobre todo en historias locales, aunque en los temas prehistóricos y protohistóricos su número no sea tan frecuente.

El apartado de **instituciones** no agota aquéllas de las que forman parte o desde las que trabajan nuestros autores. En la columna de instituciones locales, dada la importancia que tienen los estudios regionales en estos años, se consideran un número amplio de aquéllas. Este aspecto quedará más explicado retrocediendo al apartado correspondiente del capítulo IV.

En la parte siguiente del cuadro nos referimos a la **temática principal** en la obra de los autores considerando campos muy amplios. En un principio pensamos presentar dos cuadros -prehistoria y protohistoria- pero hemos tenido en cuenta que algunos autores participaban de ambas disciplinas y preferíamos, además, no romper el cuadro de conjunto que intentamos ofrecer en todo este trabajo. Cuando la temática de una obra es muy específica o limitada a un espacio o tema restringido lo especificamos como observaciones.

Hechas estas consideraciones previas, intentaremos estudiar las interconexiones entre los distintos aspectos presentados; en algunos puntos habremos de recurrir a nuestro propio trabajo en páginas anteriores, ya que, como venimos viendo, en un estudio historiográfico como éste se produce constantemente una recurrencia que no supone repetición sino nuevas perspectivas sobre el mismo asunto.

1. Geólogos y Paleontólogos.

No cabe duda de que los primeros pasos de la prehistoria se dieron dentro de la geología, es más, la prehistoria se entendió durante un tiempo como una ciencia auxiliar de aquélla; por eso los primeros prehistoriadores son geólogos, paleontólogos, ingenieros de minas y naturalistas, todos en conexión con investigaciones geológicas; a menudo sus incursiones en el campo de la prehistoria se derivan de su propio trabajo merced a los hallazgos humanos encontrados en sus excavaciones o en sus labores de prospección. En el caso de geólogos y paleontólogos comunican a la prehistoria naciente su metodología de trabajo, sobre todo la clasificación estratigráfica como la primera forma de determinación cronológica. Siempre que se reflexiona sobre los comienzos de la prehistoria se insiste en la geología como punto de despegue, pudiendo afirmar que la prehistoria nace al amparo de las ciencias naturales, sobre todo de la geología y de la paleontología, ciencias que en España adquieren un fuerte auge al filo de la segunda mitad del siglo XIX. [1] Este auge de la geología se debió, sobre todo al impulso de la industria minera en España, propiciado desde el poder público, o sea por un interés económico, y también se debe a otros hechos, posiblemente motivados por esa misma reactivación de la minería, como la creación de la Comisión del Mapa Geológico de España y de la cátedra de Geología y Paleontología en la Universidad Central, también a mediados de siglo. Nosotros vamos a introducirnos en este asunto, referido a la Península Ibérica, desde la obra de algunos geólogos que son considerados como prehistoriadores; en algunos casos la actividad prehistórica será preferente, mientras que en otros supondrá un valioso aplique a su quehacer de geólogos y paleontólogos.

- Entre todos destaca **Juan Vilanova y Piera** (1821-1893) cuyo trabajo llena toda la segunda mitad del siglo XIX. Comenzó estudiando Medicina en Valencia, estudios que abandonó para dedicarse a las ciencias naturales. Los cuatro años de viajes científicos por Europa, pensionado por el gobierno para ampliar sus conocimientos geológicos, enriquecieron su formación y, sobre todo, le dieron una perspectiva más amplia en cuanto al enfoque de los problemas prehistóricos peninsulares. Sus años de dedicación a la enseñanza, primero en Oviedo como profesor de Historia Natural y luego en Madrid como catedrático de Geología y Paleontología, le llevaron a realizar una excelente labor de divulgación a través de manuales, como el que escribió en colaboración con Rada y Delgado, *Geología y*

[1] Ver: ALASTRUÉ Y CASTILLO, Eduardo, "Don Lucas Mallada, pionero de la Geología Española", Madrid, *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, Noviembre 1986, nº 164.

Protohistoria ibéricas, publicado el mismo año de su muerte, y también de artículos en revistas especializadas y de interés general, así como en reseñas de cursos, congresos, etc.. Además de su participación activa en la Universidad, Vilanova forma parte de la Real Academia de la Historia y de la S.E.H.N. en cuyos boletines se recogen algunos de sus trabajos; también imparte cursos sobre Prehistoria en el Ateneo de Madrid.

No se limitó Vilanova a ser un simple transmisor de los conocimientos prehistóricos asentados en el resto de Europa, como vemos por sus intervenciones en distintos congresos sobre dos temas polémicos y autóctonos de la península: la autenticidad de las pinturas de Altamira y la existencia de una fase calcolítica pura anterior al bronce. La defensa a ultranza de estos temas le situó a veces fuera del cauce oficial trazado por los grandes santones de la prehistoria francesa. Tanto el asunto de Altamira como el de la Edad del Bronce ya han sido tratados por nosotros anteriormente destacando la participación preferente de Vilanova, en cuya defensa no se encontraba solo ya que ambos temas fueron defendidos también por algunos prehistoriadores peninsulares, como vemos por la abundante bibliografía generada sobre el tema.

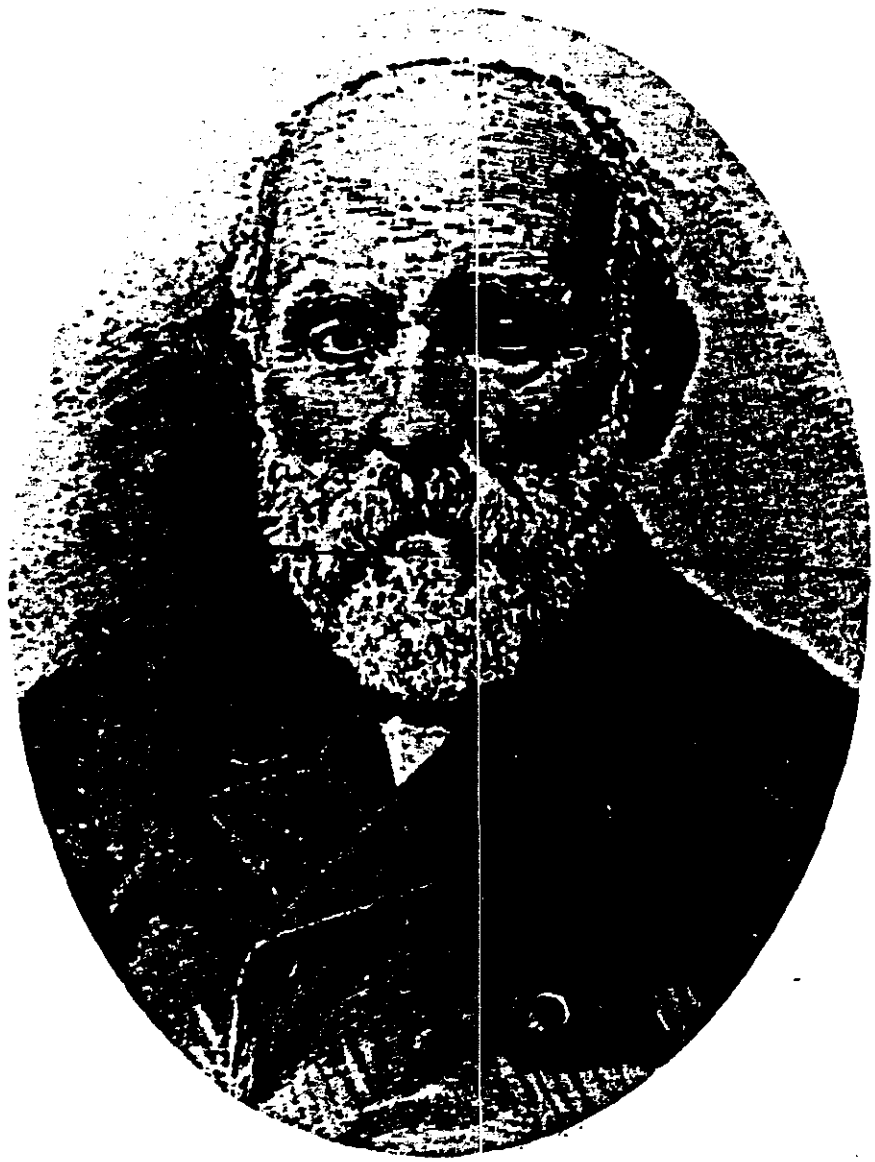
Vilanova fue uno de los escasos autores peninsulares decimonónicos que trató de la prehistoria en su conjunto, como disciplina específica, así como de temas generales relacionados con lo prehistórico, particularmente del origen y antigüedad del hombre, tema que recoge en varios artículos de la *Revista de la Universidad de Madrid* y en la *Revista de Antropología*; en este sentido, entra en la polémica desatada alrededor del darwinismo sin tomar partido declarado a su favor como habían hecho algunos prehistoriadores españoles, al contrario, ejerció una prudente oposición desde el ámbito de sus creencias religiosas, aunque tuviese delante claros vestigios de la evolución del hombre, como deja ver en sus trabajos sobre el hombre fósil y en otros dedicados directamente a la "doctrina de Darwin", a los que ya nos hemos referido cuando tratábamos este asunto en el capítulo VIII. [2]

La extensa obra de este autor toca todos los temas prehistóricos posibles en su tiempo, como ha quedado manifiesto en el transcurso de nuestro trabajo ya que raro es el tema afrontado en que no le hayamos citado. Aparte de los estudios generales, los dedicados al origen del hombre, los de Altamira y la época calcolítica, también cuenta con varios estudios de yacimientos locales de muy diversos puntos de la Península y también de América.

El prestigio de Vilanova fue grande ya en su tiempo, considerándole muchos como el *"padre de la prehistoria española"*. Carlos Cañal decía de él que *"ha sido durante treinta años el propagandista más activo de los estudios prehistóricos en España"*, aunque al mismo tiempo le achaque una subordinación excesiva de sus trabajos prehistóricos a la geología. Este prestigio salta nuestras fronteras siendo uno de los pocos prehistoriadores citados fuera de España, ya que su obra era conocida por su participación en los primeros Congresos Internacionales de Prehistoria, en los que proyecta y da a conocer la prehistoria peninsular, particularmente Altamira y la cuestión de la edad del bronce. Pierre Paris le considera *"el más autorizado de los prehistoriadores españoles"*. Hoy se reconoce su puesto destacado de

---

[2] SEQUEIROS, L., "Impacto del Darwinismo en la Paleontología española: Juan Vilanova y Piera", *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Zaragoza, 1984, pp. 523-558.



Profesor Vilanova y Piera.

pionero y, aunque, lógicamente, algunas de sus opiniones hayan sido superadas, muchas otras permanecen todavía vigentes y en algunos aspectos como el de Altamira, el tiempo -apenas unos años tras su muerte- le vino a dar la razón. [3]

- La importancia de **Casiano de Prado y Vallo** (1797-1866) para la prehistoria española naciente queda manifiesta en cualquier referencia que se haga a esos comienzos, destacando su obra *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1862) como una de las obras claves de ese período. Geólogo e ingeniero de minas, se le designó miembro de la Comisión del Mapa Geológico de España, formó parte como vicepresidente de la Comisión de Geología Industrial y fue director de las minas de Río Tinto y Almadén; siendo Inspector General de Minas dirigió una circular a todos los ingenieros señalándoles las cuevas o grutas conocidas, recomendándoles su exploración, circular que supone la primera mención oficial a los restos de una industria elaborada por el hombre fósil. Tras un viaje a París y Londres en 1851-52, la influencia de Prunne-Bey le animó a dedicarse a los estudios prehistóricos, y a su vuelta a España realizó excavaciones en las cuevas de Colle (León), de Mudá (Palencia) y de Pedraza de la Sierra (Segovia). Desde el punto de vista prehistórico, la visita que realizó con Lartet y Verneuil a las canteras de San Isidro de la que resultó el hallazgo de un hacha de sílex, tuvo una posterior resonancia que sería como la señal de partida para sucesivos descubrimientos. Su relación con estos prehistoriadores franceses no fue de subordinación sino de igualdad, como dice Puig y Larraz:

> *"Casiano de Prado no fue 'enseñado' por Verneuil y Lartet, sin tratar de menoscabar en lo más mínimo el justo renombre de aquellos sabios franceses; y es preciso afirmar que ciertamente fue el primero que en nuestro país verificó exploraciones prehistóricas con un fin científico."* (Puig 1897a)

Casiano de Prado fue muy bien considerado fuera de España, siendo nombrado individuo extranjero de la Sociedad Geológica de Londres. Como político fue profundamente liberal y los cargos que ocupó, como hemos visto, se encuadran dentro de su entorno profesional y científico.

- **Carlos Ribeiro** (1813-1882) fue uno de los mayores impulsores de la prehistoria portuguesa; geólogo e ingeniero de minas, cuyos estudios geológicos terminan con el atraso en que se hallaban estos estudios en Portugal, estudió el paleozoico de Bussaco (Oporto) y

---

[3] Recogemos algunos apuntes biográficos sobre Vilanova y Piera:
GOBERNA VALENCIA, María Victoria, *Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano. Aportaciones a la historia de la investigación*, Separata del libro "Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas", Universidad de Alicante, pp. 17-18, 20-21.
MORENO TOVILLAS, Santiago, *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, Valencia, 1943. Prólogo de Nicolás Primitivo, pp. 7-10.
VILANOVA PIZCUETA, F., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario 1707-1907*, Zaragoza, 1907, pp. 355-364.
MACHO, V., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", *Linneo en España...*, Zaragoza, 1907, pp. 365-370.
GOMEZ SERRANO, N. P., "Historia de la Prehistoria", en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, 1944, pp. 59-70.

el secundario y terciario de Beira y alrededores de Lisboa, pero su más importante labor como geólogo la desarrolló como director de la Comisión del Mapa Geológico de Portugal. Su extensa obra prehistórica se refiere a varios yacimientos portugueses y a los C.I.A.A.P. de Bruselas (1872) y de Lisboa (1880); en éste pronunció el discurso inaugural y presentó una comunicación sobre el hombre terciario en su país. A su muerte, Choffat escribe unas notas necrológicas en París, alabando su figura de geólogo y prehistoriador, una nota entre otras de que su prestigio trasciende las fronteras peninsulares.

- **Pedro Alsius y Torrent** (n. 1839) fue otro geólogo que se distinguió además como arqueólogo e historiador; su obra se circunscribe al área catalana en cuya vida cultural participó muy activamente: fue presidente de la Asociación Literaria de Gerona, perteneció a la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona además de ser individuo correspondiente de la R.A.H. y miembro de varias corporaciones científicas extranjeras. Ocupó un lugar importante en el renacimiento de los estudios históricos y científicos de Cataluña cuyo auge fue muy fuerte en esos años. Su nombre ha quedado unido al descubrimiento de la mandíbula fósil del hombre de Neanderthal en Bañolas, Gerona. De su obra geológica e histórica nosotros hemos seleccionado cinco títulos todos relativos a la prehistoria catalana, y más concretamente a la provincia de Gerona.

- **Salvador Calderón y Arana** (n. 1853) fue un destacado naturalista dedicado a los estudios geológicos, de cuya obra prehistórica ya destacamos la referente a las pinturas rojas en España, el resto trata de diversos yacimientos prehistóricos: Coronil (Sevilla), Montilla (Córdoba), caverna de Oreña (Santander). Su vida entera estuvo dedicada a la enseñanza; era catedrático de Historia Natural en un instituto de Las Palmas de Gran Canaria cuando sobrevino la crisis conocida como la Segunda Cuestión Universitaria motivada por un decreto del primer gobierno de la Restauración en 1875 que produjo la expulsión de varios profesores universitarios; esta situación llevó a otros profesores, la mayoría adscritos al krausismo, a protestar enérgicamente, entre ellos Calderón y Arana, lo que les valió la suspensión de empleo y sueldo; como otros muchos, Calderón se integró en la recién creada Institución Libre de Enseñanza hasta 1877, año en que emprende una serie de viajes por Europa y América (Nicaragua) con el fin de ampliar sus conocimientos; en 1881 el gobierno liberal rehabilitó a los profesores afectados por la cuestión universitaria, y en 1883 encontramos a Calderón de nuevo en España trabajando en una misión encargada por el ministerio de Fomento consistente en visitar los principales museos europeos de Historia Natural y redactar una memoria sobre la organización de los mismos; de este trabajo resulta un libro publicado por la *Revista de España* titulado *Organización y arreglo de los museos de Historia Natural* (1884). En 1887 ocupó la cátedra de Historia Natural en la Universidad de Sevilla y en 1895 la de Mineralogía en la Universidad Central. Además de su participación en la I.L.E., también forma parte de otras instituciones como la Real Academia de Ciencias, la S.E.H.N., en cuyo boletín aparecen la mayoría de sus trabajos de prehistoria, y la Sociedad Geológica de Francia. Su preocupación por la vida científica española y su consideración por el trabajo de otros científicos se aprecian en dos noticias necrológicas sobre Antonio Machado Núñez y Augusto González de Linares que Calderón publica en las *Actas de la S.E.H.N.*.

- **Joaquim Filipe Nery Delgado** (1835-1908) fue un notable geólogo e ingeniero militar portugués. Sucedió a Carlos Ribeiro como jefe de la Dirección General de Trabajos Geodésicos encargada de la elaboración del mapa geológico de Portugal; sobre este trabajo publica una de sus obras geológicas más importantes, *La Carta geológica de Portugal* (1876). Participó como vicepresidente en el importante C.I.A.A.P. de Lisboa en 1880. Su obra prehistórica se refiere a varios yacimientos portugueses, alguno de los cuales los presenta en los C.I.A.A.P. de Lisboa (1880) y de París (1889). La nota necrológica que escribe Choffat tras su muerte en 1908 nos habla de su prestigio como geólogo y prehistoriador, aún fuera de Portugal.

- **José Joaquín Landerer** (n. 1841) se cuenta entre los geólogos que se ocupan también de paleontología y además dedica su tiempo a estudios de astronomía. En su obra *Principios de Geología y Paleontología* (Barcelona, 1878) no hace ninguna referencia a la prehistoria; su aportación a ésta es un estudio de actualización de la prehistoria de la época con un magnífico cuadro sinóptico que escribe a instancias de Vilanova y Piera y que se publica en los *Anales de la S.E.H.N.* (Landerer 1873). Una explicación a este cuadro sinóptico se incluye en la obra de Vilanova, *Memoria geognóstico-agrícola de Valencia* (1893); este cuadro es de carácter paleontológico y no se refiere a la Península Ibérica en particular sino que es de tratamiento general aunque relaciona los hallazgos extranjeros con los españoles.

- **Francisco Quiroga y Rodríguez** (1853-1894) fue profesor en la Universidad de Madrid y realizó diversas investigaciones geológicas, entre las que destacamos unos *Apuntes de un viaje por el Sahara occidental* (1886), en la línea de las expediciones científicas tan frecuentes en el siglo XIX. Le interesó el tema de las pinturas de Altamira al que dedicó varios trabajos, alguno en colaboración con Rafael Torres Campos, publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y en las *Actas de la S.E.H.N.*. La relación entre geología y prehistoria se aprecia de forma más directa en su trabajo sobre el jade de las hachas neolíticas de España (Quiroga 1880).

2. Ingenieros de Minas y de Caminos.

Ya hemos hablado de la importancia de la reactivación de la minería española para el progreso de los estudios geológicos; esta reactivación tiene su inicio en el Decreto de 1925 por el que se creó la Escuela Especial de Minas y el Cuerpo de Ingenieros de Minas y, posteriormente, tendrá un vehículo de expansión en la *Revista Minera* que se empieza a publicar en 1850 aunque antes ya existía desde 1838 como *Anales de Minas*; en esta revista se recogen varios artículos sobre hallazgos prehistóricos, normalmente encontrados en las prospecciones mineras. A partir de las directrices librecambistas del Sexenio Democrático

(1868-1874) las inversiones extranjeras afluirán hacia España invirtiendo no solamente en la industria minera sino también en grandes obras públicas; así algunos de los descubrimientos arqueológicos se producirán en los trabajos previos de desmonte y movimientos de tierras.

En el capítulo sobre Protohistoria dedicábamos un apartado a la historia primitiva de la minería y allí veíamos como se encontraron vestigios de trabajos mineros de época prehistórica y las diversas fases de explotación de las minas peninsulares antes de entrar en la etapa ya conocida como histórica; vimos también como la mayoría de estos trabajos se deben a ingenieros de minas. Ahora vamos a fijarnos en estos autores, de los cuales ya en el apartado anterior dedicado a los geólogos y paleontólogos hemos hablado de **Casiano de Prado** y **Carlos Ribeiro**, ingenieros de minas aunque más conocidos como geólogos. Entre los ingenieros de minas hay que recordar a los **hermanos Siret** cuya dedicación a la prehistoria peninsular se debió precisamente a su trabajo en la Compañía de Minas de Sierra Almagrera, primero en Cuevas del Almanzora y luego en Aguilas; sus descubrimientos prehistóricos quedaron plasmados en su obra *Les premiers ages du Metal dans le Sud-Est de l'Espagne*, citada varias veces en este trabajo.

- **Recaredo Garay y Anduaga** fue el primero en señalar ciertos vestigios de explotación minera de época prehistórica; miembro de la S.E.H.N., correspondiente de la R.A.H. e ingeniero civil de la Escuela de Gante, trabajó como ingeniero de minas sobre todo, en la provincia de Huelva en cuyos yacimientos mineros encontró restos prehistóricos de los que dio cuenta en comunicaciones enviadas a la R.A.H. (Garay 1870b, 1882-1883). Además de estos estudios locales escribió también sobre aspectos generales de la prehistoria (Garay 1870a), trabajos que serán tenidos en cuenta por prehistoriadores del momento como Vilanova y que conservan todavía un interés científico:

> *"El significado de Recaredo de Garay es el de un verdadero precursor en nuestra península de los trabajos de campo con criterio científico, valorando los datos no espectaculares y reconociendo la importancia del pasado más remoto, dejando aparte el afán meramente coleccionista."* [4]

- De **Joaquín Gonzalo y Tarín** hemos recabado pocos datos biográficos: ingeniero de minas que vivió en la segunda mitad del siglo XIX, escribió una *Historia de la minería en el territorio de la provincia de Huelva* (1888) en la que incluye los tiempos protohistóricos, historia que forma parte de la *Memoria de la Comisión del Mapa Geológico de España*, en su parte dedicada a esa provincia.

- **Santiago Moreno Tovillas** (1832-1888), ingeniero de minas perteneciente al Cuerpo de Ingenieros Militares, excavó varios yacimientos en la Sierra de Orihuela (1872) ya reseñados (Estudios Locales: País Valenciano); visitó estas estaciones prehistóricas en 1873 en compañía de los hermanos Siret, excavando el yacimiento de San Antón como el de mayor interés.

---

[4] GARRIDO-ORTA, "Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva", en *Huelva:Prehistoria y Antigüedad*, de BELTRAN y otros, Madrid, Ed. Nacional, 1975, pp. 19-20.

- **Gabriel Puig y Larraz** (1851-1917). Sus estudios bibliográficos sobre antropología prehistórica ibérica ya los presentamos al hablar de las fuentes historiográficas como uno de los bloques más importantes de los que hemos recogido información bibliográfica para nuestro catálogo. La mayor parte de la obra prehistórica de este ingeniero de minas son estudios en los que da cuenta de las publicaciones prehistóricas peninsulares, acompañando las reseñas bibliográficas de críticas y análisis de contenidos y manteniendo una constante defensa de los estudios prehistóricos españoles frente a los extranjeros -Cartailhac, Lartet, etc.-. Además de estos trabajos de prehistoria también se ocupó de las inscripciones ibéricas (Puig 1897b). Nosotros hemos incluido en nuestro catálogo algunas de las obras geológicas de este autor por su incidencia directa en la prehistoria y por sus citas constantes a temas prehistóricos (Puig 1894a, 1896, 1896-1897, 1898). Puig y Larraz fue presidente de la S.E.H.N. y trabajó para la Comisión del Mapa Geológico de España en cuyo boletín se publicaron la mayor parte de sus escritos; también fue correspondiente de la R.A.H..

- **Luis Mariano Vidal y Carreras** (1842-1922), ingeniero de minas y geólogo, además de su amplia obra sobre minería y geología desarrolló una gran actividad como naturalista: estudió la paleontología de las eras secundaria y terciaria así como la flora y fauna fósiles de la zona catalana con cuyo material recogido organizó un importante museo. En alguno de sus trabajos geológicos intercala datos de carácter prehistórico (Vidal y Carrera 1882); su obra especificamente prehistórica se circunscribe a Cataluña, especialmente al megalitismo. Perteneció a varias instituciones científicas, entre ellas a la Academia de Ciencias Exactas de Madrid, a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, de la que fue su presidente, y a la Sociedad Geológica de Francia; fue también presidente del Centro Excursionista de Cataluña que tanto promocionó las investigaciones científicas en la región.

- Son varios los ingenieros que se acercan a la prehistoria aparte de los de minas; los trabajos de prospección minera, en algunos casos deparan descubrimientos arqueológicos que no siempre pasan desapercibidos pero también se da el caso de que muchos hallazgos arqueológicos se produjeron al remover tierras en los trabajos de obras públicas, como carreteras y ferrocarriles normalmente recogidos por los ingenieros responsables de esas obras. Ahora traemos aquí a un ingeniero de Caminos de cuya Escuela fue director y profesor de Geología: **Rogelio Inchaurrandieta** (1836-1916), que fue, además, director del Canal de Isabel II y del de Aragón y Cataluña e ingeniero-jefe de los estudios de los ferrocarriles pirenaicos, autor del proyecto Noguera-Pallaresa. Fuera de este entorno profesional, fue consejero de Instrucción Pública y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Alternó sus trabajos geológicos con su dedicación a la arqueología, descubriendo lo que él creyó una necrópolis prehistórica en el Cerro de la Bastida, Murcia (Inchaurrandieta 1870a) y un yacimiento de mastodontes fósiles en las inmediaciones de Madrid. De aquella "necrópolis", que resultó ser un poblado argárico con enterramientos en las propias viviendas, presentó una comunicación en el C.I.A.A.P. de Copenhague en 1869 (Inchaurrandieta 1875) y una relación de los objetos encontrados, que se guardaban en el Museo de la Escuela de Ingenieros de Caminos, que publicó la *Revista de la Universidad de Madrid* (Inchaurrandieta 1870b).

3. Antropólogos.

La Antropología ya desde sus comienzos es una ciencia con diversas interpretaciones en cuanto al contenido de su estudio; hay quien la entiende como una ciencia que entronca con las ciencias naturales (Quatrefages), pero dependiendo del campo de procedencia del antropólogo, el enfoque será distinto, así su ámbito de estudio se va ampliando a lo largo del siglo XIX con las diversas perspectivas desde las que se contempla el estudio del hombre. Entre estos antropólogos hay algunos que introducen una nueva coordenada: el pasado remontado hasta los orígenes del hombre, aspecto muy discutido con el darwinismo como fondo de la cuestión; como lógica continuación se plantea el problema del hombre prehistórico desde el punto de vista antropológico, de forma que en este entorno de conocimiento la prehistoria se considera como parte de la antropología: su estudio se definirá como *antropología prehistórica*. El concepto de antropología abarca así un amplio espacio con variadas perspectivas, superando el limitado punto de vista de las ciencias naturales:

> *"Ciencia del hombre, y ciencia que se ocupa de estudiarlo en sus elementos, en sus facultades, en sus obras, en sus relaciones, en su pasado, presente y porvenir, en sus diferencias y semejanzas."* (5)

Los estudios antropológicos adquieren un gran desarrollo sobre todo a partir de la fundación de la Sociedad Antropológica Española en 1865. La influencia francesa se deja sentir como en otros sectores científicos, pero su desarrollo es autónomo y significativo dentro del entorno de la ciencia española del momento:

> *"Hay que hacer notar que a pesar de la clara influencia francesa en la antropología española decimonónica, la variada composición de los miembros de la Sociedad Antropológica Española y el interés de la Institución Libre de Enseñanza por los temas antropológicos, en especial en su vertiente socio-cultural harán de la antropología española una disciplina compleja, en la que tuviera cabida tanto estudios de etnografía y folklore como de prehistoria, arqueología prehistórica y paleontología humana, así como los de antropología física y general."* (6)

Resulta interesante apreciar cómo el desarrollo de la ciencia prehistórica sigue unas pautas similares al de la antropología, como ya dejamos aclarado en su lugar. Estudiar los primeros pasos de la antropología nos alejaría de nuestro tema específico pero para ello podemos acudir al librito citado en la nota anterior, que es una introducción a la historia de

---

(5) TUBINO, F.M., "Antropología", *Revista de Antropología*, I, pp. 43-44.

(6) PUIG-SAMPER, M.A.-GALERA, A., *La Antropología española del siglo XIX*, Madrid, Instituto Arnau de Vilanova del C.S.I.C., 1983, pág. 14.

la antropología en la misma etapa que nosotros estudiamos para la prehistoria. Casi todos los antropólogos cuya obra escrita es más frecuente se ocupan además de temas de prehistoria o de antropología prehistórica: Vilanova, Tubino, Salvador Calderón, Antón Ferrándiz, Machado y Núñez, Hoyos Sainz..., de alguno de los cuales ya hemos escrito algo: **Juan Vilanova y Piera**, científico polifacético, al que hemos considerado como geólogo y paleontólogo pero que también ocupa un lugar destacado entre los prehistoriadores-antropólogos, entre los cuales incluimos también a **Salvador Calderón y Arana**, considerado ya como geólogo. A continuación trataremos de los demás autores citados arriba, así como de algunos otros antropólogos.

- **Francisco María Tubino** (1833-1888) ocupa el tercer puesto en nuestro catálogo historiográfico en cuanto a la frecuencia de publicaciones; de su amplia obra antropológica sólo hemos seleccionado aquéllas que tienen directa relación con la prehistoria; muchos de sus trabajos se apartan de la temática antropológica y entran en el apartado de arqueología prehistórica; de hecho es considerado globalmente como escritor, historiador y arqueólogo, aunque siempre esté presente en su obra la perspectiva del antropólogo. Tubino *"entendió la arqueología como un medio para comprender el pensamiento y la vida de los pueblos antiguos y la consideró como una de las ciencias auxiliares de la antropología."* [7] En este sentido dedicó muchas páginas a la divulgación y defensa de la arqueología prehistórica:

> *"El incremento que en nuestro país van tomando los estudios de arqueología prehistórica, nos impulsa a consagrar una sección especial de nuestro periódico a tan importante rama de la ciencia. En ella, no sólo daremos cabida a cuantos documentos y noticias se refieran al hombre fósil, su industria y sus costumbres en España, sino que a la vez seguiremos la marcha de este género de investigaciones en el extranjero, a fin de tener al corriente de ellas a nuestros lectores."* (Tubino 1867b:177)

Su obra prehistórica más importante o al menos la que obtuvo mayor trascendencia está dedicada a los monumentos megalíticos en Andalucía (Tubino 1875b, 1876b), a la que ya nos referimos en Estudios Locales. Como antropólogo es de destacar su interés en la difusión del darwinismo en España (Tubino 1874, 1875a) así como su participación en varios de los C.I.A.A.P. (Tubino 1868b, 1875b, Tubino-Vilanova 1871). En unión de Antonio Machado y otros intelectuales andaluces puso en marcha la Sociedad Antropológica de Sevilla en 1871. Al año siguiente ocupó el cargo de secretario de la Sociedad Antropológica Española. Perteneció a otras asociaciones como la S.E.H.N., la Academia de Bellas Artes de Sevilla, la de San Fernando y a varias extranjeras: Lisboa, Moscú, Copenhague, Berlín, Leipzig, Viena, París, etc.. Fundó la *Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica* en la que se publicaron algunos de sus escritos (ver nota anterior). Destacó también como periodista en el *Diario de Andalucía* donde mantuvo una posición política moderada.

---

[7] RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G., "Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pág. 60.
Para un mejor conocimiento de este autor, ver: GONZALEZ-DELEITO, N., *El escritor Francisco María Tubino y el movimiento cervantista del siglo XIX*, Madrid, 1968.

- **Manuel Antón y Ferrándiz** (n. 1849). Toda su obra se encierra dentro del marco estrictamente antropológico; es uno de los casos más claros del tratamiento de los temas prehistóricos como insertos en el marco de la antropología (Antón 1897a, 1897b, 1917); posiblemente el ejemplo más claro de esto lo encontremos en el prólogo que Antón y Ferrándiz escribe para un estudio antropológico de Hoyos Sainz (1893) en el cual entiende la prehistoria como paleontología antropológica. Su mejor aportación a la prehistoria fueron sus trabajos sobre la raza de Cro-Magnon en España (Tubino 1884b, 1886a, 1897e) fundamentados en investigaciones craneométricas directas de restos fósiles encontrados en diversos puntos de la Península y de Canarias. Doctor en Ciencias Físicas y Naturales, ejerció una continuada actividad docente: ocupó la cátedra de Historia Natural del Instituto de Córdoba y, posteriormente, la plaza de profesor ayudante del Museo y Facultad de Ciencias de Madrid, y después la cátedra de Zoología General en la misma Universidad Central; también en ésta regentó la primera cátedra universitaria de Antropología, dependiente de la Facultad de Ciencias; fue también profesor de Antropología de España en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, del que fue vicepresidente; trabajó activamente en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid creando la sección especial de Antropología y Etnografía en 1883, en la que tuvo como colaboradores a Telesforo Aranzadi y Luis de Hoyos. Fue vicepresidente de la S.E.H.N. en cuyos *Anales* aparecieron algunos de sus trabajos. Su posicionamiento político de talante conservador le llevó a mantener un distanciamiento con respecto a las teorías darwinistas siguiendo a Quatrefages con quien había estudiado en París bajo la dirección de Verneau. Desde el punto de vista antropológico, además de su constante labor de divulgación, insistió en su teoría sobre el origen libio-ibérico de los españoles actuales (Antón 1903a, 1903b). [8]

- Entre los antropólogos tenemos que referirnos a una de las máximas figuras de la incipiente prehistoria española, **Antonio Machado y Núñez** (1812-1896), aunque también podíamos considerarlo como naturalista. Médico de profesión, fue catedrático de Historia Natural y rector de la Universidad de Sevilla a la que dotó de un gabinete de Historia Natural; más tarde ocuparía la cátedra de Zoografía en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central; de su labor docente en la Universidad hizo un elogio Calderón y Arana en una nota necrológica (Calderón 1897). Escribió muchos trabajos sobre ciencias naturales, zoología, geología y paleontología así como un número importante de artículos sobre prehistoria y antropología, todos publicados en la revista sevillana de Filosofía, Literatura y Ciencias (*RFLC*), en cuya fundación participó activamente. El darwinismo tiene en él un incondicional defensor y uno de sus principales propagandistas en España (Machado 1871a, 1872a, 1872b, 1872c). Formó parte de la Sociedad Antropológica de Sevilla, inaugurándose con un discurso suyo que versó sobre la ciencia antropológica en general (Machado 1892). Participó en el C.I.A.A.P. de Norwich en 1868 con una comunicación sobre las cavernas del sur de España

---

[8] Notas biográficas sobre Antón y Ferrándiz: SANCHEZ Y SANCHEZ, D., "El Excmo. Sr. D. Manuel Antón y Ferrándiz", en *Actas y Memorias de la Sociedad Española Antropológica, Etnográfica y Prehistórica*, 1931, pp. 13-30.
ORTIZ GARCIA, Carmen, *Historia del pensamiento antropológico en España: Luis de Hoyos Sainz*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1988, I:227-240.

y su interés para el estudio prehistórico (Machado 1869). Durante la Revolución del 68 desempeñó el cargo de gobernador civil de Sevilla, ciudad de la que también fue alcalde, dimitiendo tras la caída de Amadeo de Saboya, aunque continuó como líder de la izquierda liberal sevillana. Su prestigio como naturalista y prehistoriador trascendió las fronteras peninsulares (Choffat 1882).

- **Luis de Hoyos Sainz.** El concepto de antropología prehistórica tiene en su obra una de las mejores concreciones, como se deduce ya del propio título de su colaboración en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, *"Antropología prehistórica española"* (1947). Hemos seleccionado aquellos trabajos que guardan una relación directa con la prehistoria aunque el interés por ésta podemos encontrarlo indirectamente en otras obras suyas. Como ya dijimos al hablar de las fuentes historiográficas, una parte importante de la obra de este autor ha tenido un provecho añadido muy relevante para nuestro trabajo, me refiero a su interés por la recopilación bibliográfica sobre antropología y prehistoria (Hoyos 1892a, 1892b, 1898b) y por los primeros pasos en el campo de la historiografía de esas ciencias en España (Hoyos 1897, 1898a, 1912b). A este grupo de obras hay que añadir las propias de antropología y las relativas a las pinturas de Altamira tras la rehabilitación científica del descubrimiento (1902a, 1902b, 1902c). Luis de Hoyos fue abogado, doctor en Ciencias y catedrático de la Universidad Central; perteneció a varias instituciones españolas y extranjeras, como la Real Academia de Ciencias, la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, la Sociedad Española de Historia Natural, la Real Sociedad Geográfica, la Commission Internationale d'Anthropologie, el Institut International d'Anthropologie, etc.. Su biografía llega hasta 1954 y una parte considerable de su amplia obra pertenece, por tanto, a nuestro siglo; precisamente en esto radica el interés de su obra: cubre practicamente desde los inicios de la prehistoria, cuando ésta todavía caminaba unida a la antropología y a la geología, hasta los años en que ya aparece consolidada, plenamente autónoma y ya dentro del marco de la Historia. [9]

- **Telesforo de Aranzadi y Unamuno** (n. 1860). La mayor parte de su obra es eminentemente antropológica y referida casi en exclusiva al País Vasco de cuyo estudio es uno de los autores más representativos en los años finales del XIX y primeros del XX:

> *"Fue Telesforo de Aranzadi quien hizo posible llegar a poder plantear el problema de la formación del pueblo vasco al demostrar la continuidad de una misma población antropológicamente análoga a la actual, no sólo desde la lejana etapa eneolítica sino de hecho desde el declinar de la última glaciación que cierra el período cuaternario. Las numerosas excavaciones en cuevas y dólmenes habían puesto al maestro en contacto con auténticos vascos. Los estudios efectuados con los más modernos métodos de la antropología actual*

[9] Para un mejor conocimiento de la figura de Hoyos Sainz ver: ORTIZ GARCIA, C., *Ob. cit.* (en particular las páginas dedicadas a su biografía, I:315-469). Ver también:
Homenaje a Don Luis de Hoyos Sainz, Madrid, 1949.
COMAS, J., *Luis de Hoyos Sainz (1868-1951)*, México, 1952.
HOYOS SANCHO, N., "Nuestros antecesores: Telesforo de Aranzadi y Luis de Hoyos Sainz", Zaragoza, *Actas del I Congreso de Arte y Costumbres Populares*, 1969, pp. 59-65.

confirman plenamente aquellas deducciones." [10]

Se doctoró en Ciencias Naturales y Farmacia dedicándose a la enseñanza universitaria como catedrático de mineralogía y zoología en Granada y como decano en la Facultad de Farmacia de Barcelona. Entre sus obras hay algunas que emanan de su actividad como naturalista (*La fauna americana, Setas y hongos del País Vasco*, etc., premiada esta última por la Academia de Ciencias de Madrid). Del conjunto de su obra antropológica hemos incluido en nuestro catálogo aquéllas en las que encontramos notas o alusiones a la prehistoria vasca o que podían aclarar algún aspecto de la historia primitiva del país vasco, como su estudio antropométrico, *El pueblo Euskalduna* (1889b), premiada por la Sociedad Antropológica de París en 1891 -una prueba de la buena consideración en que se le tenía fuera de España-; escribió varios trabajos en alemán (Aranzadi 1897) y fue nombrado miembro honorario correspondiente de la Sociedad Antropológica de München. La importancia de este antropólogo queda manifiesta por la atención que prestan a su obra antropólogos posteriores. [11]

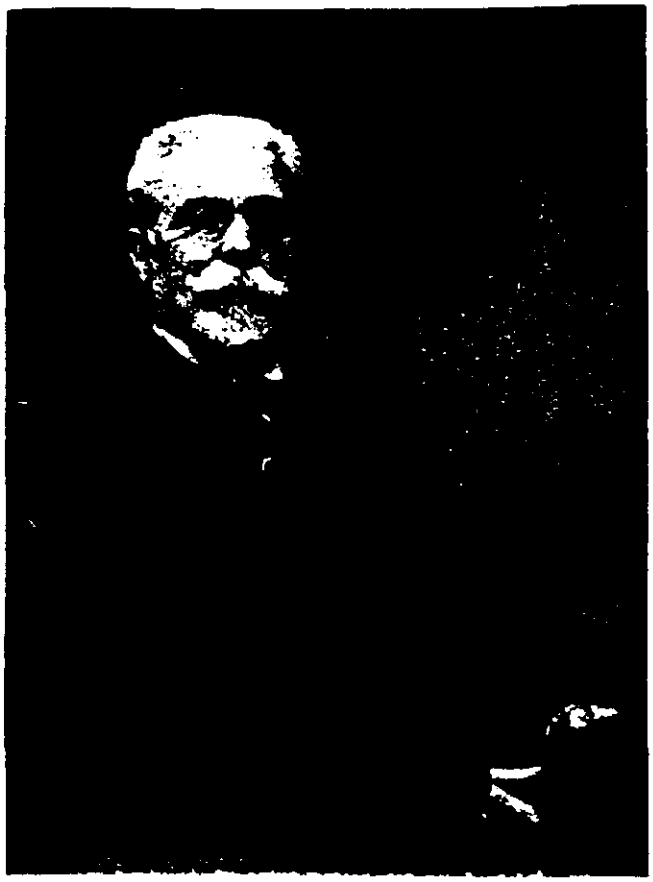
- **Rafael Alvarez Sereix** (n. 1856), ingeniero de Montes, añade a la obra propia de su especialidad (*Estudios botánico-forestales, Geografía botánica, La desamortización forestal,* etc.) varios trabajos de Antropología que, en este caso, suponen una dedicación colateral ya que su actividad profesional se limita a labores propias de su titulación como ingeniero de montes: geodesta del Instituto Geográfico, ingeniero jefe y, como trabajo más específico, árbitro en la cuestión de los límites fronterizos entre las repúblicas hispanoamericanas de Honduras y Nicaragua. Aparte de varios artículos sobre Antropología en los que se incluyen temas prehistóricos como el hombre terciario y problemas de cronología prehistórica, Alvarez Sereix desarrolla una intensa labor de traducción de la obra antropológica de Nadaillac; hay que tener en cuenta que muchas de las traducciones del siglo XIX, como éstas, son versiones que van más allá de la pura traducción del original (Nadaillac 1889a, 1893b, 1893d). Perteneció al Ateneo de Vitoria, fue académico correspondiente de la Española y gobernador civil de Baleares en 1899.

- **Francisco de las Barras de Aragón** adentra su obra en el presente siglo -nace en 1869- (Barras 1907, 1919) pero a finales del pasado escribe en colaboración con Medina Ramos unas *Notas antropológicas* sobre restos humanos encontrados en Sevilla y Canarias (Barras-Medina 1896). Viajó por Europa gracias a una pensión y fue director del Museo Antropológico. Junto a sus trabajos antropológicos -breves notas que aparecen en el *Boletín de la S.E.H.N.*- hay otra nota en la que da cuenta de una excursión a la cueva de Altamira (Barras 1907).

---

[10] MALUQUER DE MOTES, J., "Contribución al conocimiento de la formación del pueblo vasco", en *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1972, VII:97.

[11] CARO BAROJA, J., "Elogio de Don Telesforo de Aranzadi (1860-1945)", Madrid, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1961; "Homenaje a Telesforo de Aranzadi Unamuno", *Munibe*, 1962, vol. XIV.
HOYOS SANCHO, N., *Ob. cit.* pp. 59-65.
ORTIZ GARCIA, C., *Ob. cit.*, I:291-311.



Manuel Antón Ferrándiz (España), 1849-1929.



Telesforo de Aranzadi (España), 1860-1945.



Luis de Hoyos Sáinz (España), 1868-1951.

- **Pío Galtés** (1844-1911). Su quehacer antropológico estuvo motivado por un interés religioso; sacerdote escolapio, ejerció la enseñanza en varios colegios de las Escuelas Pías en Cataluña, especializándose en ciencias físico-químicas y en antropología. No obstante este condicionamiento religioso, según Puig y Larraz, *"prescinde en lo posible de la cuestión religiosa y trata la cuestión con los datos antropológicos que los modernos estudios prehistóricos suministran"* (Puig 1894b). Estuvo interesado, como la mayoría de los sacerdotes que se acercan a la antropología o a la prehistoria, en el tema del origen del hombre, indagando pruebas científicas válidas para la verificación de los primeros capítulos del libro del Génesis (Galtés 1894b). Sus artículos adquieren poca difusión ya que se publican en la *Revista Calasancia*, de ámbito restringido, en la que escribe otros artículos sobre diversas materias científicas.

- La *Historia de la civilización ibérica* (1894) del historiador portugués **Joaquim Pedro de Oliveira Martins** (1845-1894), contiene una introducción de carácter antropológico aunque desde el punto de vista histórico ni siquiera hace referencias a las etapas prehistórica y protohistórica, comenzando el relato por las invasiones cartaginesa y romana. Ya nos hemos referido a esta obra anteriormente, ahora queremos destacar esas páginas introductorias que denotan la importancia que se daba entonces a los aspectos antropológicos aún fuera del campo estrictamente prehistórico. También hemos recogido un tratado de antropología de este autor en el que se incluye una noticia del C.I.A.A.P. de Lisboa de 1880 (Oliveira 1885). Este historiador autodidacta se dedicó a la política como diputado en 1886 y ministro de Hacienda en 1892; conocedor de la situación social tanto portuguesa como española ejerció sobre ambas una aguda crítica siempre dentro de una postura regeneracionista radical. Como historiador dio un fuerte impulso a la historiografía portuguesa.

- **José Leite de Vasconcelos** (1858-1941) estuvo dedicado al estudio de la etnografía y la dialectología portuguesas (*Tradiciones populares de Portugal* -1882- y *Esbozo de una dialectología portuguesa* -1901-); fue director del Museo de Etnografía y catedrático de filología portuguesa; dirigió el *Boletín de Etnografía* y la *Revista Lusitania*. Sus trabajos sobre prehistoria, publicados en la revista *O Archeologo Portugués*, tratan preferentemente sobre los monumentos megalíticos portugueses (túmulos), a los cuales *"colocó acertadamente con los sepulcros de cúpula a fines de la edad de piedra y a principios de los metales, y los explica como una evolución local autóctona de los sepulcros dolménicos."* (O Archeologo Portugues 1902, VII:129). Desde la perspectiva etnográfica son relevantes sus estudios sobre las religiones de Lusitania (Leite 1897, 1905) que además nos aportan información valiosa para el conocimiento de la protohistoria portuguesa.

4. Naturalistas.

Bajo el concepto genérico de "naturalistas" se incluyen todos los que se ocupan de las llamadas Ciencias Naturales, también los geólogos y paleontólogos a los que ya nos hemos referido; asimismo algunos antropólogos que también se les podía encuadrar como naturalistas

(Antón Ferrándiz, Machado y Núñez, Aranzadi). Ahora nos vamos a ocupar de algunos biólogos, zoólogos, etc.. En estos campos hay que tener en cuenta la enorme importancia de las expediciones científicas realizadas durante el siglo XIX que suponen un avance considerable para el progreso de las ciencias naturales.

- Una de estas expediciones se lleva a cabo por el Pacífico en América del Sur (1862-1865) y en ella participa el naturalista y americanista **Marcos Jiménez de la Espada**; [12] en esta expedición se recogió abundante material zoológico y se avanzó en el conocimiento geográfico de esa zona; como experto en temas americanos formó parte de la comisión que fijó los límites entre Colombia y Venezuela. Sus incursiones en el campo de la prehistoria se refieren a dos temas: Altamira y la cerámica de Ciempozuelos, dos trabajos publicados en el *Boletín de la S.E.H.N.*.

- Las expediciones o excursiones con fines científicos fueron también frecuentes dentro de ámbitos regionales, como ya vimos al tratar de los estudios locales. En las islas Canarias, el naturalista **A. Millares** realizó varias de estas excursiones de las que dio cuenta en la revista *El Museo Canario* y en la *Revista de Canarias*, dando amplias referencias de los hallazgos prehistóricos; también escribió una *Historia de las Islas Canarias* (Millares 1893).

- **Odón Buen y del Cos** (n. 1863) fue catedrático de Historia Natural en la Universidad de Barcelona y fundador y director del laboratorio biológico marino de las Islas Baleares. En un informe sobre una excursión botánica por las provincias de Almería y Murcia nos da cuenta de la estación prehistórica del Cerro de las Animas (Buen 1884a) y, en las mismas actas de la S.E.H.N. donde se publica ese informe, encontramos una breve nota sobre otro descubrimiento, esta vez en Gayangos, Burgos (Buen 1884b).

5. Arqueólogos.

Muchos de los autores referenciados en nuestro catálogo son considerados como arqueólogos aunque algunos no lo sean en sentido estricto ya que se limitaban a hacer referencias o estudios críticos sobre yacimientos arqueológicos en cuyo descubrimiento y exploración no habían participado. Otros fueron simplemente aficionados o "anticuarios" que dan noticia de ciertos descubrimientos sin entrar en análisis posteriores. No debemos perder de vista que la arqueología está asentándose en esos años y que el trabajo de campo, en muchos casos, no ha conseguido todavía la metodología científica que alcanzará entrado ya el presente siglo. Posiblemente la figura más característica del tránsito al nuevo modo de entender el trabajo arqueológico sea **Sebastián Basilio Castellanos**, cuyo *Compendio de Arqueología* hemos incluido en nuestro catálogo movidos por la evidencia de su utilización

[12] BARREIRO, A. J., *Biografía de Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*, 1927.

por los arqueólogos españoles del siglo XIX, aunque no considere la arqueología prehistórica, ya que fue publicado en 1844-1845. [13] No obstante esta situación incipiente de la arqueología, hay ejemplos encomiables, como veremos a continuación, sobre todo en el campo de la protohistoria. Existe, además, una preocupación muy extendida por el progreso arqueológico en la Península, siempre tomando como punto de comparación la arqueología foránea, sobre todo la francesa:

> *"La proximidad entre ambos países -España y Francia- y la comunidad de cultura explican ampliamente los contactos constantes entre especialistas. La segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX marcan una etapa rica en las relaciones bilaterales tanto entre eruditos como a nivel de organismos oficiales."* [14]

La situación de la arqueología española a mediados del siglo XIX era muy deficiente, su enseñanza no se contemplaba en los planes de estudio universitarios y sólo se impartía en la Escuela Diplomática con una fuerte carga de anticuarismo o coleccionismo, aspectos, por otra parte, bastante corrientes en toda la arqueología europea; al suprimirse la Escuela Diplomática a finales de siglo, esta cátedra pasó a la Universidad Central de la mano de Juan Catalina García. Por otra parte, la mayoría de los trabajos de excavación se debieron a iniciativas particulares; sólo la Real Academia de la Historia fomentó, algunas veces mediante premios, las excavaciones arqueológicas gracias a que algunos de sus miembros se contaron entre los impulsores de aquéllas, participando en algunas de ellas, como veremos seguidamente. La arqueología prehistórica traerá consigo nuevos métodos de investigación y, por tanto, será uno de los factores del progreso arqueológico producido hacia finales del siglo XIX.

Tenemos que considerar dos entornos arqueológicos: el prehistórico, de escaso interés para la mayoría de los arqueólogos españoles, y el protohistórico; aunque normalmente son campos diferenciados en los que encontramos investigadores distintos, en algún caso participan de ambos. Trataremos primero de la arqueología prehistórica y después de la protohistórica, insistiendo en el carácter local de la mayoría de los estudios y referencias arqueológicas en los dos casos. Recordemos, en este sentido, la labor de promoción y apoyo de las comisiones provinciales de monumentos y de los museos arqueológicos, la mayoría fundados en la segunda mitad del siglo XIX.

- **Julián Apraiz y Saenz del Burgo** (1848-1910) fue vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Alava y catedrático de la Universidad Libre de Vitoria; doctor en Derecho y Filosofía, se dedicó a la docencia en el sector de la enseñanza media. De su amplia obra hemos seleccionado la que se ocupa de algunos yacimientos prehistóricos vascos, en particular

---

[13] BALIL ILLANA, Alberto, "Sebastián Basilio Castellanos, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

[14] GRAN-AYMERICH, Evelyne y Jean, "Les échanges franco-spagnols et la mise en place des institutions archéologiques (1830-1939)", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

la relativa a los dólmenes alaveses, tema que, como ya vimos, fue predominante en la bibliografía prehistórica vasca de esos años.

- **Manuel de Assas y de Ereño** (1813-1880), arqueólogo, historiador y filólogo, fue el primer catedrático que enseñó sánscrito en la Universidad Central y uno de los primeros historiadores locales que tuvo en cuenta los datos prehistóricos -desde 1846-. Como historiador se dedicó principalmente a Cantabria (Assas 1867) y como arqueólogo regentó la cátedra de Bases de la Arqueología Española, en el Ateneo de Madrid, sobre cuya actividad escribe Menéndez Pelayo lo siguiente:

> *"El primer trabajo de conjunto sobre nuestras antigüedades primitivas, fue el que hizo el arqueólogo santanderino don Manuel de Assas en sus lecciones dadas en el Ateneo de Madrid desde 1846 a 1849, y publicadas en 1857 con el título de "Nociones fisionómico-históricas de la arquitectura en España", obra de vulgarización muy apreciable para aquellos tiempos."* [15]

- **Ricardo Becerro de Bengoa** (1845-1902) fue secretario de la Comisión de Monumentos de Palencia y miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, pero su obra prehistórica se refiere al País Vasco, y más concretamente a la provincia de Alava, aunque parece ser que escribió también sobre antigüedades prehistóricas de Palencia, cuestión que no he podido verificar. Ya aludimos a este autor cuando estudiábamos el País Vasco y en particular los dólmenes alaveses, tema central de sus trabajos. En Vitoria colaboró en la fundación del Centro Literario Vascongado, institución que publica su *Libro de Alava* (Becerro 1877) y perteneció a la Academia de Bellas Artes de esa ciudad; también fue correspondiente de la R.A.H. y catedrático de Geografía e Historia en el Instituto Cardenal Cisneros. Persona muy comprometida en la vida social y cultural de los distintos lugares donde residió, también participó activamente en la vida política desde el Partido Republicano Gubernamental, declarándose autonomista -fue secretario del Pacto General de Eibar en 1869-.

- **Juan Catalina García y López** (1845-1911) fue el primer catedrático de Arqueología en la Universidad Central, creada al suprimirse la misma cátedra de la Escuela Diplomática que estaba a su cargo; también desempeñó las cátedras de Numismática y Epigrafía en la misma universidad; perteneció al cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, llegando a ocupar la dirección del Museo Arqueológico Nacional. Aunque estuvo especializado en la edad media, sobre la que escribió dos tomos en la *Historia General de España* de la R.A.H., también abordó algunos temas prehistóricos generales (Catalina 1878, 1879) y locales (Catalina 1891, 1893). Perteneció a la R.A.H., en cuyo boletín publicó varios artículos haciendo un inventario de sus antigüedades y objetos de arte (Catalina 1903).

- **Sebastiao Filipe Martins Estacio da Veiga** (1828-1891), notable arqueólogo cuya participación en el C.I.A.A.P. de Lisboa de 1880 mereció las alabanzas de Virchow,

---

[15] MENENDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, 1910, XLII:18-19.

Cartailhac y otros científicos extranjeros. Su extensa obra sobre las antigüedades monumentales del Algarve, que se publicó durante los años 1886 a 1891, dedica los cuatro primeros volúmenes a la época prehistórica. Fue socio efectivo de la Academia das Ciencias de Lisboa (Estacio 1879) y de la Associaçao dos Arqueologos Portugueses.

- **Bartolomé Ferrá y Perelló** (n. 1843) fue un impulsor de la arqueología mallorquina fundando y dirigiendo el Museo Arqueológico Luliano (Ferrá 1889-1890), mediante la docencia en el Seminario de Palma de Mallorca donde impartió la asignatura de Arqueología Cristiana, y a través de sus escritos sobre hallazgos arqueológicos en diversos puntos de la isla, todos ellos publicados en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana.*

- **Manuel Góngora y Martínez** fue una de las figuras claves en los comienzos de la ciencia prehistórica en España por su libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (Góngora 1868), obra que sigue las pautas de las narraciones románticas de viajes propias del siglo XIX pero que suministra datos muy valiosos sobre los descubrimientos prehistóricos andaluces y en algunos aspectos se adelanta a los conocimientos arqueológicos de la época; fue uno de los primeros que no aceptan la adjudicación que tradicionalmente se hacía a los celtas de los monumentos megalíticos y también fue el primero en considerar las pinturas esquemáticas como prehistóricas. [16]

- **Francisco Hernández Sanz** (n. 1863) fue director de la *Revista de Menorca* desde la que impulsó el avance de los estudios arqueológicos de la isla, sobre todo en referencia a los monumentos megalíticos (naos, navetas, etc.). Según Juan Estelrich *"es el más auténtico representante de las ciencias históricas en Menorca, superado por un sentido crítico más amplio y moderno que el de sus antecesores y por el dominio y la práctica de las bellas artes. Su volumen sobre la historia de Menorca es perfecto en su género "* [17] (Hernández Sanz 1910b).

- **Federico Maciñeira y Pardo** (n. 1870), considerado como arqueólogo e historiador, fue un estudioso de la prehistoria gallega y también de la protohistoria (Maciñeira 1896a); como cronista de Ortigueira escribió, al parecer, un trabajo sobre sus antigüedades protohistóricas y romanas que no he localizado. En sus estudios de prehistoria gallega no se limita a dar noticias de yacimientos arqueológicos concretos (Maciñeira 1896b, 1897), también intenta un acercamiento a aspectos prehistóricos generales (Maciñeira 1893, 1895); estos trabajos alcanzan una divulgación más amplia de la puramente regional al ser publicados en revistas de ámbito nacional. Participó en el C.I.A.A.P. de París en 1900, fue correspondiente de la R.A.H., miembro de la S.E.H.N. y de otras instituciones.

---

[16] Para un estudio biográfico y de la obra de Góngora y Martínez, consultar en la reciente reedición de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Universidad de Granada, 1991, el estudio preliminar por Mauricio PASTOR MUÑOZ y Juan Antonio PACHON ROMERO (pp. IX-LXV).

[17] *Diccionario Enciclopédico*, Ed. Espasa Calpe, 1925.

- **Francisco Martorell y Peña** (1822-1878), arqueólogo y mecenas, accede a la arqueología desde las ciencias naturales y, en este sentido, entendió el estudio de la arqueología prehistórica como *"llas d'unió entre els estudis historichs i els naturals"*. Las connotaciones de "coleccionista" que podemos apreciar en su quehacer arqueológico quedan relegadas por el interés de sus resultados. La mayoría de sus obras quedaron inéditas; un año después de su muerte, sus *Apuntes arqueológicos* (Martorell 1879) fueron ordenados y publicados por Sanpere y Miquel seleccionando aquellos artículos relativos a los monumentos megalíticos de las islas Baleares, examinados por Martorell en 1868 con tal escrupulosidad que, según Sanpere, nadie antes ni después lo ha hecho igual. Como coleccionista reunió una importante colección arqueológica y naturalista que tras su muerte formó los fondos iniciales del museo barcelonés que llevaría su nombre.

- **Romualdo Moro**, del que no he encontrado datos biográficos. Escribe tres artículos sobre arqueología prehistórica madrileña en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* entre 1891 y 1892.

- **Leandro Saralegui y Medina** (1839-1910) fue uno de los más importantes estudiosos de la prehistoria gallega inserto dentro de la corriente celtista en voga entonces en el regionalismo gallego así como en gran parte de Europa. Cuenta además con un completo trabajo sobre los monumentos megalíticos en España (Saralegui 1918). Perteneció a varias instituciones científicas y culturales gallegas como la Sociedad Arqueológica de Pontevedra y la Real Academia Gallega así como a varias sociedades de Amigos del País -Matritense, Cartagena, Filipinas-.

- **Miguel Rodríguez Ferrer** fue comisionado para explorar la isla de Cuba y como resultado de sus investigaciones publicó varios trabajos sobre "antigüedades cubanas" y aumentó los fondos del Museo de Historia Natural y del M.A.N. de Madrid. Además de su aportación a la prehistoria americana se preocupó del descubrimiento de Altamira situándose del lado de Sautuola en la polémica generada sobre sus pinturas (Rodríguez Ferrer 1880, 1881). También escribió sobre los vascos, dando algunas referencias de la época prehistórica y protohistórica (Rodríguez Ferrer 1873a).

- **Marcelino Sanz de Sautuola** (m. 1888) estuvo siempre interesado en la búsqueda de objetos prehistóricos en su Cantabria natal y sus constantes exploraciones dieron como fruto uno de los descubrimientos más importantes de la arqueología prehistórica: la cueva de Altamira. Antes de ese hallazgo "casual" ya había investigado varias cavernas y acumulado diverso material como sílex tallados, huesos de animales, restos de hogares, etc.. Aunque ya hemos escrito sobre la importancia de Altamira, insistimos aquí sobre la lucha de Sautuola por ver reconocida la autenticidad prehistórica de su descubrimiento, y también sobre el apoyo principal y casi único que tuvo en Vilanova y Piera que creyó desde el principio en la veracidad de aquel hallazgo; este apoyo compensó en parte a Sautuola del escepticismo general cuando no de una oposición frontal. Ambos prehistoriadores murieron sin ver reconocida la verdad de sus tesis. Vilanova, que defendió la autenticidad de Altamira en



Marcelino Sanz de Sautuola.

muchos escritos y en varias intervenciones de Congresos Internacionales, escribe las siguientes palabras en honor de Sautuola:

> *"Gloria inmarcesible al descubridor de tantas novedades prehistóricas, que eclipsaron todas las hasta el presente encontradas en nuestro suelo, por el servicio inmenso de que las ciencias y el arte patrio son deudores."* (Vilanova 1881b, pág. 140)

Este reconocimiento que se generalizaría una vez aceptado por el mundo científico europeo la autenticidad de las pinturas de Altamira, se resume en la pluma de Menéndez Pelayo:

> *"La verdadera revelación del arte primitivo se debe a un español modestísimo, al caballero montañés don Marcelino de Sautuola, persona muy culta y aficionada a los buenos estudios, pero que, seguramente, no pudo adivinar nunca que su nombre llegaría a hacerse inmortal en los anales de la Prehistoria. Sautuola, que ya había explorado la cueva de Revilla de Camargo, y conocía desde 1875 la de Altamira, cerca de la histórica villa de Santillana del Mar, observó por primera vez en 1879 los grabados y pinturas que forman la espléndida decoración de aquella caverna, y publicó al año siguiente una breve memoria, de la cual han dicho recientemente los señores Cartailhac y Breuil: "es imposible dejar de rendir homenaje al observador español; procede con método, con prudencia y con toda la calma necesaria; estaba muy al corriente de la ciencia prehistórica y no hay un solo error en su trabajo."* [18]

- **José Ramón Mélida y Alinari** (n. 1856) supone para los estudios protohistóricos lo que Vilanova para los prehistóricos, como podemos deducir de la frecuencia de sus obras en nuestro catálogo historiográfico. No se trata simplemente de una interpretación cuantitativa de los datos sino que tenemos también en cuenta la diversidad y cualidad de sus trabajos. Con Mélida introducimos los arqueólogos que se dedican a los tiempos protohistóricos, esos años que conectan la prehistoria con la historia propiamente dicha; precisamente queremos incidir en que para la protohistoria son prioritarias las fuentes arqueológicas frente a las escritas, se investigan aquéllas para verificar éstas, según el enfoque de la obra de Mélida que es diversa en cuanto a la temática aunque siempre se trate de la protohistoria peninsular, la mayoría referida a yacimientos prerromanos denominados genéricamente como ibéricos, que ya dejamos tratados en el capítulo dedicado a la Protohistoria: Cerro de los Santos, Linares, Costig, Balazote, Elche, Javea, Numancia, etc. y a pequeños ídolos de bronce encontrados en puntos muy diversos así como a aspectos generales de arqueología ibérica.

Mélida obtuvo el título de archivero, bibliotecario y arqueólogo el año 1875 en la Escuela Diplomática, título que le permitió trabajar como archivero y bibliotecario en el Museo Arqueológico Nacional (1881) donde permaneció durante muchos años: en 1901 organizó la sala de antigüedades ibéricas como jefe de la sección de Edad Antigua y en 1916 accede a

---

[18] MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1910, XLII:18-19.

la dirección del museo. Algunos de sus trabajos nos permiten conocer la situación y progreso del M.A.N. durante esos años (Mélida 1882d, 1896d, 1902b, 1917). Dirigió también el museo de Reproducciones Artísticas (1900), perteneció, asimismo, a la Academia de Bellas Artes de San Fernando y a la R.A.H., y ocupó la cátedra de Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

Sería largo exponer los pasos de este arqueólogo en su larga y activa dedicación a la arqueología española; podemos resumir que su aportación a ésta supone un gran paso en su consolidación como disciplina científica. [19] En su dilatada obra, en la que son tratados casi todos los temas arqueológicos que preocupan en el momento, raro hubiera sido que no se hiciese eco de dos cuestiones prehistóricas de gran actualidad entonces: las pinturas de Altamira (Mélida 1902c) y el megalitismo (Mélida 1914).

- **Fidel Fita y Colomé** (1835-1917) es considerado más como escritor y filólogo que como arqueólogo pero nosotros le incluímos aquí por su dedicación a la arqueología en la que se le reconocieron notorios méritos -fue miembro del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán- y en virtud de sus obras seleccionadas en nuestro catálogo, casi todas relativas a descubrimientos arqueológicos como lápidas, láminas de bronce, etc. sobre las que ha de realizar su labor de transcripción epigráfica. De sus trabajos epigráficos destacamos aquéllos que tratan de acercarnos al mundo cultural de iberos y celtas (Fita 1878a, 1878b, 1883, 1897b) aunque también se ocupa de los tiempos prehistóricos (Fita 1897a, Fita-Vilanova 1890). Dentro de la orden religiosa a la que perteneció -los jesuítas- se dedicó a la enseñanza de Sagrada Escritura, Lenguas Orientales y Teología Dogmática pero su vida científica traspasó su entorno religioso. Sustituyó a Menéndez Pelayo como director de la R.A.H. y perteneció también a la de Bellas Artes de San Fernando y a la Real Academia de la Lengua.

- **Bernardino Martín Mínguez** (n. 1849), archivero, bibliotecario y arqueólogo, fue cronista de la provincia de Palencia y profesor de lenguas indoeuropeas en Valladolid. Trabajó en epigrafía monumental y la numismática (Martín 1883): ya vimos como, basándose en pruebas epigráficas y monumentales, situaba como primeros habitantes peninsulares a los egipcios, y a los vascos como "un precioso resto de las razas africanas". En su estudio sobre los celtas (Martín 1887) se opone a las teorías epigráficas de Fidel Fita.

- **Francisco Martins Sarmento** (1833-1899) estudió Derecho pero se dedicó principalmente a la arqueología realizando importantes exploraciones. Su extensa obra escrita forma en conjunto una de las mejores aportaciones de su tiempo a la protohistoria portuguesa, particularmente al estudio de los castros tras la excavación de la famosa citania de Briteiros. Una de sus obras más importantes fue el estudio sobre el poema de Avieno que mereció una mención preferente por parte de Hübner que también elogió otros trabajos de este arqueólogo

---

[19] ALMELA BOIX, María Asunción, "La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la arqueología como disciplina científica en España", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991. Ver también: *Homenaje a José Ramón Mélida y Alinari*, Madrid, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1934-1935, 3 vol.

portugués:

> *"Ultimamente el Sr. Sarmento, con su acostumbrado acierto, ha tratado las tradiciones populares sobre tesoros escondidos, y casi siempre se refieren a localidades de la civilización anterromana, recintos fortificados o castros, fuentes, túmulos, etc.."* (Hübner 1888)

Fundó la *Revista de Guimaraes*, en la que se recogen muchos trabajos de arqueología prehistórica lusa. En su honor se fundaron el museo y la sociedad que llevan su nombre y desde ésta se le dio un homenaje en 1933. [20] Desde su tiempo hasta la actualidad su obra ha sido estudiada desde distintos puntos de vista (Sampaio 1884, 1889-1903). [21]

- **Vicente Paredes Guillén** (1840-1916), arquitecto, historiador y arqueólogo, correspondiente de la R.A.H., escribe una *Historia de los Framontanos Celtiberos*, cuyo subtítulo reza así: *"o sea la de los pastores de ganados trashumantes, que contiene su participación en los sucesos históricos más trascendentales; sus caminos anteriores a los que construyeron los romanos; los muchos nombres de comarcas, ciudades, villas y pueblos originados por el ejercicio de la trashumación de ganados y destino u objeto que tuvieron las muchas estatuas de animales, como los toros de Guisando, que labraron y colocaron en gran número de puntos de la Iberia"* (Paredes 1888). También escribió en la revista *Extremadura* un artículo sobre las esculturas protohistóricas de la Península Ibérica (Paredes 1902). En su trabajo arqueológico desconfía de los restos humanos encontrados a no ser que estén refrendados por *"estudios bien combinados de la arqueología y de la geología"* (Paredes 1888:8) y, sin embargo más adelante acepta las tradiciones y leyendas como posibles indicios que nos pueden aclarar el hecho histórico, o mejor, el prehistórico:

> *"La luz de las fábulas, aunque débiles, no debemos despreciarlas para indagar algo respecto a los tiempos de que la historia no nos hace relación clara; ella nos guía para conocer algunos de los sucesos primeros."*

- **Celestino Pujol y Camps** (1843-1891) fue uno de los fundadores del *Memorial Numismático Español* y publicó varias obras sobre epigrafía numismática ibérica, casi todos en el *Boletín de la R.A.H.*, entre otros trabajos históricos y protohistóricos. Fue secretario del ministro de Ultramar, Víctor Balaguer.

- **Juan de Dios de la Rada y Delgado** (1827-1901) perteneció al cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios y ocupó la cátedra de Arqueología y Numismática en la Escuela Diplomática (Rada 1865), fue director del Museo de Reproducciones Artísticas.

---

[20] *Homenagem a Martin Sarmento. Miscelánea de estudos... no centenario do seu nescimento (1833-1933)*, Guimaraes, Sociedade Martins Sarmento, 1933, 477 pp.

[21] MALUQUER DE MOTES anota una amplia bibliografía sobre Martins Sarmento, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Vol. III, "La España Prerromana", pág. 41.

Dirigió la revista *Museo Español de Antigüedades*, en la que escribe algunos de sus trabajos sobre el Cerro de los Santos (Rada 1875a, 1876), tema al que se refiere casi toda su obra catalogada por nosotros; precisamente su discurso de ingreso en la R.A.H. versó sobre el mismo tema (Rada 1875a, 1875b) y en el Catálogo del M.A.N. presentó una relación de las esculturas encontradas en ese yacimiento (Rada 1882). Ya hemos aludido varias veces a la importancia historiográfica de la obra conjunta de Vilanova y Rada, *Geología y protohistoria ibéricas*, primer volumen de la *Historia General de España* dirigida por Cánovas del Castillo y aunque Rada no insiste en el resto de su obra en la cuestión prehistórica, no cabe duda que ha llegado a sostener un concepto de prehistoria-protohistoria según él y Vilanova- poco corriente en su tiempo:

> *"...la llamada Edad de Piedra no marca una época cronológica en la historia de la humanidad, sino un período de la vida de los pueblos, un estado más o menos primitivo de su civilización, período que en unos se remonta a tiempos lejanos y en otros llega hasta la misma edad moderna."* (Rada 1883b:192-193)

- **Juan Facundo Riaño y Montero** (1829-1901) estudió Derecho y Filosofía y Letras. Impartió clases de árabe en la Universidad de Granada y de Historia del Arte en la Escuela Diplomática. Fue muy competente en asuntos arqueológicos e históricos, como hizo notar Rafael Altamira en una conferencia que dio en su honor. En el campo de la enseñanza de la arqueología contribuyó a modificar en un sentido realista y de investigación personal, la educación metodológica de los arqueólogos españoles. Su competencia como arqueólogo fue reconocida por el Instituto Arqueológico de Berlín, nombrándole miembro correspondiente. También perteneció a la R.A.H. como individuo de número, cuyo boletín recoge uno de sus artículos incluídos en nuestro catálogo (Riaño 1899); el otro fue publicado por la revista inglesa *The Ateneum* (Riaño 1872). En colaboración con Rada y Catalina escribió, también en el *Boletín de la R.A.H.* un trabajo sobre un hallazgo prehistórico en Ciempozuelos (Riaño 1894). Formó parte del grupo de historiadores del Arte de la I.L.E., en la cual la preocupación por el arte español en todas sus manifestaciones era una de las bases fundamentales de la educación humana. Fue director del Museo de Reproducciones Artísticas y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando

- **Manuel Rodríguez de Berlanga** (1832-1909) fue un erudito historiador cuya obra está asentada en la arqueología, la numismática y la epigrafía. Su vida ocupa prácticamente el período que estudiamos. De su amplia obra, dedicada en su mayor parte al mundo clásico, nosotros hemos recogido la parte que se refiere a la España prerromana, que ya quedó reseñada ampliamente en nuestro capítulo sobre Protohistoria. Su trabajo es el resultado de una sólida erudición que le permitió afrontar variados temas, siempre desde criterios muy personales que le separaron a veces de las opiniones generalmente admitidas en su momento, pudiendo tomarse algunas de sus afirmaciones por atrevidas sino estuviesen debidamente fundamentadas. En ese sentido, su independencia le matuvo aislado de los diversos grupos o escuelas pero esta independencia no le aisló hasta el punto de prescindir de la opinión de algunos autores, tanto antiguos como coetáneos, considerados como autoridades en los temas que él trata; así, mantuvo relaciones con destacados historiadores como Mommsen, Hübner, Mateos-Gago, Collantes, Cánovas del Castillo, Delgado y otros, en algunas de cuyas obras colaboró, sobre todo en aspectos epigráficos y numismáticos; pero, con igual seriedad

científica, arremete contra aquellos historiadores o arqueólogos cuyos trabajos no aparecen fundamentados en fuentes veraces o en una labor arqueológica o de transcripción epigráfica serias. Su dinámica vida científica le hace pertenecer a varias instituciones españolas como la R.A.H. y la Academia de Buenas Letras de Barcelona y también a algunas extranjeras, manifestándose así su reconocimiento en el entorno científico europeo: Imperial y Real Instituto Arqueológico Germánico de Roma y Berlín, Sociedad Arqueológica de Berlín, Real Academia de Ciencias de Turín, Sociedad de Anticuarios de Newcastle, Academias de Roma, Viena y Bruselas.

En el terreno político mantuvo similar independencia que en el campo científico; se le puede considerar como un liberal-conservador pero no se adscribió a ningún partido político; no obstante, este posicionamiento conservador le colocó en una incómoda situación durante el sexenio revolucionario, más aún teniendo en cuenta su buena relación con la burguesía malagueña. Esta situación acabaría con la Restauración que para Berlanga supuso una etapa de tranquilidad que redundó positivamente en su trabajo.

La obra de Rodríguez de Berlanga supone un salto importante para el desarrollo de la arqueología y la epigrafía españolas, no sólo por su amplitud temática sino por la seriedad histórica de sus planteamientos. Su labor fue reconocida tanto en su tiempo como posteriormente, hasta la actualidad. [22]

- **Juan Rubio de la Serna** (1834-1917) se dedicó a investigar la necrópolis prerromana descubierta en Cabrera de Mataró en 1877 de la que salvó muchos objetos de cerámica, metal y material numismático importante con los cuales puso en marcha un museo local en San Andrés de Llevaneras. Sobre esta necrópolis de Cabrera escribió varios trabajos entre 1884 y 1889, aparecidos en el *Boletín de la Associació Catalana d'Excursions* y en *el de la R.A.H.*, a los que ya nos referimos al tratar de los celtas en España. Su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona versó sobre los primitivos habitantes de España según la historia y según la arqueología (Rubio 1904) y fue contestado por Francisco Carreras y Candi.

- A **José Villaamil y Castro** (1833-1910) podemos presentarlo como prototipo de historiador local, aunque su obra alcanzó una proyección más allá de su Galicia natal. Estudió Derecho y perteneció al cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios. Durante seis años fue

---

[22] RODRIGUEZ OLIVA, Pedro, "Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909): notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del mundo clásico", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 99-106.
NAVARRO, E. J., "Datos biográficos. El Dr. Manuel Rodríguez de Berlanga", *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, 1911, II, nº 16, pp. 120 y ss..
DIAZ DE ESCOVAR, Narciso, "Hijos ilustres de Málaga, D. Manuel Rodríguez de Berlanga", *Unión Mercantil*, 3-Junio-1915.
ATENCIA PAEZ, R., "Manuel Rodríguez de Berlanga", *Boletín de Información Municipal. Ayuntamiento de Málaga*, 1972, nº 14, pp. 29.
OLMEDO CHECA, "Manuel Rodríguez de Berlanga y Rosado (1825-1909)", en *Málaga. Personajes en su Historia*, Málaga, 1985, pp. 129 y ss.; y "Manuel Rodríguez de Berlanga: un hombre singular en la Málaga del siglo XIX", *Jábega*, 1985, 49:71 y ss..

profesor de Historia de España en una escuela de institutrices y también impartó cursos en el Ateneo de Madrid. Toda su obra se circunscribe a Galicia y, excepto alguna obra de carácter general como la *Crónica de Lugo* (Villaamil 1866), la mayoría se refieren a hallazgos prehistóricos o protohistóricos gallegos y, aunque algunos artículos fueron publicados en revistas locales como *Galicia* o *Galicia Diplomática*, la publicación de casi toda su obra trasciende el ámbito local, apareciendo en revistas de tirada nacional como el *Museo Español de Antigüedades*, el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* o la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Perteneció a la R.A.H., a la Sociedad Geográfica de Madrid, a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a la Academia de Lisboa y, claro está, a la Real Academia Gallega y a la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela. La obra de Villaamil ya la hemos estudiado en la parte correspondiente a Galicia dentro del capítulo sobre Estudios Locales.

6. Historiadores.

Ya hemos anotado que la prehistoria entra en la historia lenta y tardíamente, a finales del siglo XIX, según veíamos al estudiar las historias generales (capítulo X); vimos también como en las historias locales se produce un proceso similar, desde alusiones más o menos directas a los tiempos prehistóricos hasta su implantación dentro del relato histórico que, en el caso de las historias locales se produce a veces con anterioridad a las historias generales al ser motivo de estudio los yacimientos arqueológicos regionales y frecuentemente tema monográfico de los trabajos. Por otro lado, es cierto que en el proceso de especialización que experimentó la historia durante el siglo XIX, la arqueología fue una de estas especializaciones y, por tanto, también la arqueología prehistórica, aspecto que ya hemos tocado en el apartado anterior. No obstante, es raro encontrar en la etapa que estudiamos a historiadores que dediquen alguna obra específica al campo de la prehistoria, sobre todo de la prehistoria general aunque hay excepciones, como veremos seguidamente. La mayoría de los historiadores que veremos en este grupo estudian los tiempos protohistóricos, casi siempre limitándose a insertar los datos tomados de las historias generales más importantes desde Mariana a Modesto Lafuente, aunque en ciertos casos se tengan en cuenta los descubrimientos arqueológicos que apoyan aquellos datos.

Vamos a buscar en primer lugar aquellos historiadores que, como tales, se ocupan de la prehistoria, y después los que tratan aspectos protohistóricos, la mayoría más desde una perspectiva de historiador erudito que de arqueólogo especializado, ya que éstos los hemos agrupado en el apartado anterior, aunque en general, la mayoría de estos historiadores acepten las notas que la arqueología aporta sobre los temas tratados.

- **Carlos Cañal y Migolla** (n. 1876) además de estudiar la prehistoria de la provincia de Sevilla en varios escritos y, sobre todo, en un importante trabajo de conjunto (Cañal 1894a), presenta en la S.E.H.N. un estudio historiográfico sobre la situación de la prehistoria en España a la altura de 1893 (Cañal 1893a), informe que nosotros hemos utilizado en la fase de recogida de fuentes para elaborar el catálogo historiográfico base de nuestro trabajo.

Cañal fue también uno de los pocos historiadores de su tiempo que se paran a reflexionar sobre la historia coetánea como disciplina científica: en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras presentó uno de los escasos trabajos historiográficos que hemos encontrado en la etapa que estudiamos en el que analiza el concepto actual de historia y su aplicación a la de España; sobre este trabajo recogemos una nota bibliográfica, aparecida en la *Revista Contemporánea*:

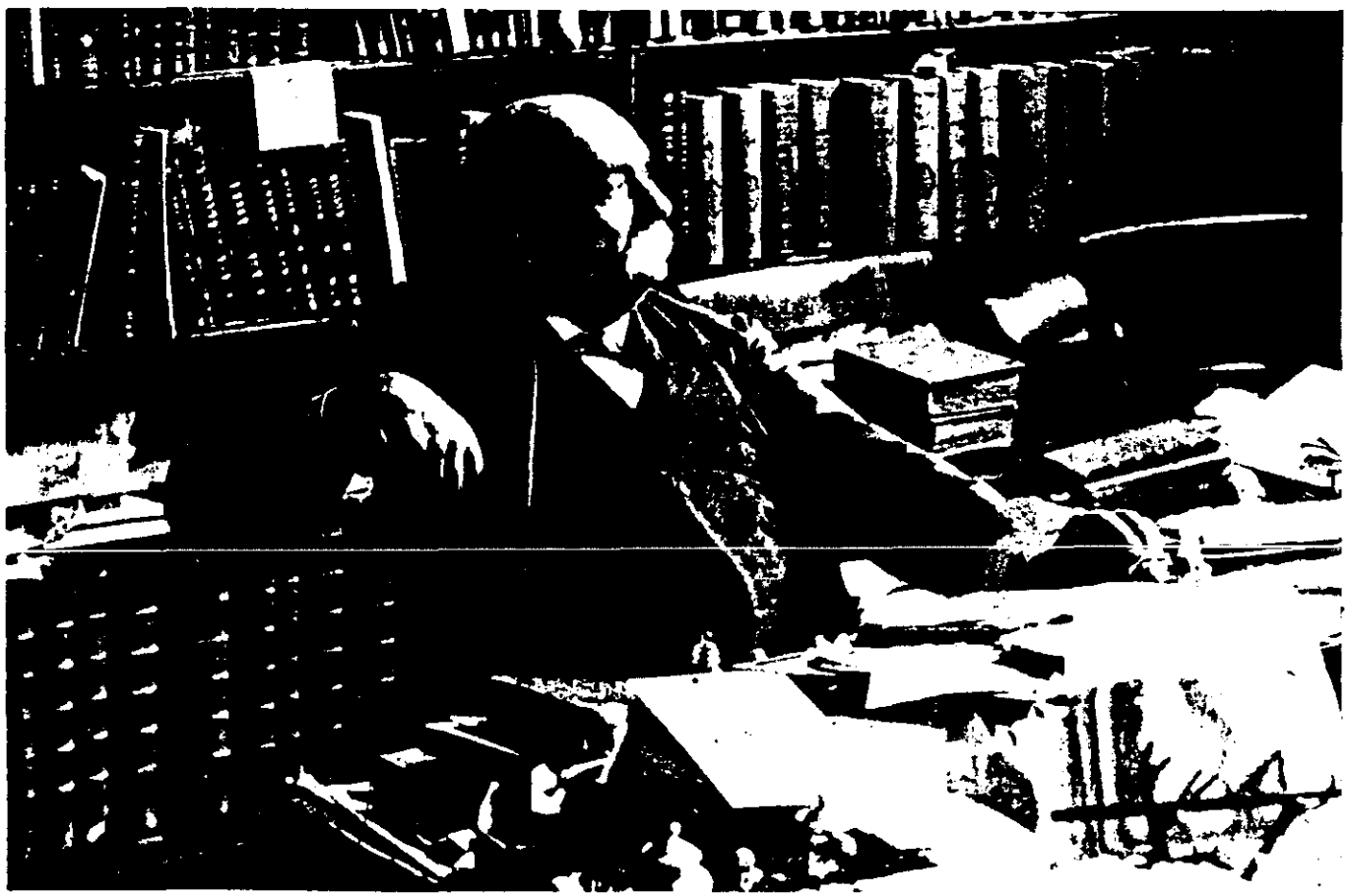
> *"Se da un recorrido brillante y por lo regular expositivo (...), sosteniendo que no basta el desenvolvimiento de la historia política (externa o interna) para integrar el edificio histórico de un pueblo, sino que debe acudirse a las fuentes históricas de los testimonios monumental, oral y escrito, al elemento folclórico, a la literatura y arqueología, no menos que a las ciencias auxiliares, sobre todo de la sociología, que no debe ser expuesta con independencia de la historia. Por lo que a España se refiere, la obra del Sr. Cañal es un curso de historiografía, quizás un poco apresurado porque la ocasión y el tiempo no daban para más."* (*RC*, 1899, 113:443)

Participó activamente en la vida social y cultural de su Sevilla natal como presidente del Ateneo hispalense, como fundador de la Asociación Sevillana de la Caridad y como académico de la de Bellas Letras de Sevilla; también perteneció a la de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Fue doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. En política fue reelegido como diputado en varias legislaturas, llegando a ocupar la Dirección General de Administración siendo Maura presidente del Consejo de Ministros.

- **Gregorio Chil y Naranjo**, médico por la Universidad de París y por la de Cádiz, escribió varios artículos sobre prehistoria canaria en la revista *El Museo Canario*, pero se le conoce más por su historia de las Canarias (Chil 1876) cuyo primer volumen trata de los tiempos prehistóricos (pp. 1-16) y protohistóricos (pp. 17-163). Esta obra causó un fuerte descontento en ambientes conservadores por su posicionamiento a favor del darwinismo, llegando a prohibirse su lectura mediante una carta pastoral que además ordenaba la remisión de todos sus fascículos al arzobispado. El siguiente párrafo de Glick resume así el posicionamiento de Chil y Naranjo que provocó esa condena:

> *"En la introducción trazó un panorama del período cuaternario durante el cual las estructuras de los simios se habían modificado hasta conducir al hombre que se distinguió de los otros animales por su capacidad de pensamiento abstracto. Subrayó que los estudios prehistóricos estaban todavía en su infancia y que habían recibido un gran impulso gracias a las obras de Darwin, que 'ha abierto las puertas', y de Haeckel, que ha probado 'la unidad de la naturaleza orgánica e inorgánica, la identidad de los elementos fundamentales en la una y en la otra y ha conducido la ciencia genealógica al punto de vista de la concepción de todo lo creado'."* [23]

[23] GLICK, F. Th., *Darwin en España*, Barcelona, Ed. Península, 1982, pág. 32.



Gregorio Chil y Naranjo (España), 1831-1901.

Hay que destacar también su participación en el C.I.A.A.P. de París de 1900, con una exposición sobre la edad de piedra en las islas Canarias (Chil 1902). Se le considera figura clave en referencia a la investigación histórica y a la vida cultural de las islas en los años finales del XIX. [24] Perteneció a la Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, a la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Cádiz y fue correspondiente de las Sociedades Antropológica y Etnográfica de París.

- **Fernando Fulgosio** (1831-1873), perteneciente al cuerpo de archiveros y bibliotecarios, fue un prolífico escritor que cultivó distintos géneros como la novela -una de las cuales fue premiada por la Real Academia de la Lengua-, la crónica histórica y artículos sobre temas diversos de los que nosotros hemos seleccionado los referentes a asuntos prehistóricos, que son de carácter local (Fulgosio 1868, 1873a) o sobre los fondos del Museo Arqueológico Nacional (Fulgosio 1872a, 1872b). Como historiador escribió las crónicas de varias provincias dentro del plan de la *Crónica General de España*, en las que apenas insiste sobre el tema de los orígenes del poblamiento peninsular para no ser repetitivo pero cuyo planteamiento historiográfico supone un salto cualitativo por la no aceptación de los postulados tradicionales basados en relatos mitológicos y por la inclusión de la prehistoria como explicación para esos *"oscuros tiempos primitivos"*, como vemos de forma más clara en la *Crónica de las Islas Baleares* (1870a). Destaca también como defensor de los estudios prehistóricos frente al escepticismo generalizado entre los historiadores (Fulgosio 1873b).

- **Manuel Murguía** (1833-1923) fue uno de las principales figuras del regionalismo gallego; periodista y poeta romántico -marido de Rosalía Castro-, es más reconocido como historiador por su *Historia de Galicia* (Murguía 1888), ya comentada por nosotros en su lugar, obra considerada aún actualmente como básica en la historiografía gallega; contiene varios capítulos dedicados a la época prehistórica, como ya vimos. Murguía se mueve dentro de los postulados nacionalistas en los que el celtismo encuentra un buen caldo de cultivo, persiguiendo vestigios de los celtas aún lejos del territorio gallego (Murguía 1858).

- La obra de **Juan Ramis y Ramis**, *Antigüedades célticas de la isla de Menorca* (1818), nos da el punto de partida para nuestro estudio, *"verdadera ópera prima de la prehistoria española que refleja la inquietud cultural de una pequeña ciudad como Mahón en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX. Ramis, prototipo del intelectual del cambio de siglo, era hombre conocedor de la literatura científica francesa e inglesa y por eso no debe extrañarnos sus afanes celtizantes en los orígenes del poblamiento de su isla"*. [25] (Recuérdese el título de la obra de Bucher de Perthes (1838) considerada como la ópera prima de la prehistoria francesa). Ramis fue uno de tantos abogados que se introdujeron en el campo de la historia participando también en otra constante de su época, el coleccionismo: reunió, junto a una magnífica biblioteca, una interesante colección de monedas y medallas. Murió en

[24] BOSCH MILLARES, Juan, *Don Gregorio Chil y Naranjo. Su vida y su obra*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1971.

[25] FERNANDEZ MIRANDA, M., *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*, Madrid, 1978, pp. 25-26.

1819 cuando aún no se vislumbraban ni siquiera atisbos de la aparición de la prehistoria en España, salvo aisladas referencias en algunas historias locales.

- **Angel de los Ríos y Ríos** (1823-1899) fue un escritor dedicado a la historia local de Cantabria; escribió sobre tradiciones cántabras, la participación de los montañeses en el descubrimiento de América, etc., pero su inclusión en nuestras páginas se debe a su participación en la polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira, siendo el más activo oponente a las tesis de Sautuola, como ya vimos cuando tratábamos ese tema dentro del capítulo sobre arte prehistórico. [26]

- **Manuel Sales y Ferré** *"fue un investigador fundamental en la historia de nuestras ciencias antropológicas y que, sin embargo, muchas veces no es tenido en cuenta por no haberse dado a sí mismo el nombre de antropólogo, sino el de sociólogo, cuyas obras forman uno de las mejores exposiciones generales* (Sales 1874) *sobre el objeto y los contenidos de la etnología".* [27] Recuérdese que la prehistoria se entiende en esos años por algunos autores como una de esas ciencias antropológicas. De todas formas, considerando la prehistoria en sí misma, Sales nos da una de las primeras sistematizaciones de la prehistoria general en España (Sales 1880) y uno de los primeros logros en la inclusión de la prehistoria como parte integrante de la historia (Sales 1883-1885, 1884). Téngase en cuenta que el trabajo de Vilanova y Rada, tantas veces citado por nosotros, es del año 1893. El primer volumen del *Compendio de Historia Universal* de Sales y Ferré (1883) está dedicado íntegramente a la prehistoria, a la que considera como una disciplina científica y no como una simple introducción a la historia propiamente dicha. Desde la perspectiva historiográfica introduce un nuevo enfoque en el estudio del hecho histórico, el sociológico, es decir, el hombre en sociedad como objeto del conocimiento histórico (Sales 1881, 1889a, 1889b). Como historiador continuó la obra de Fernando de Castro, con quien colaboró en la cátedra de Historia Universal como profesor de Geografía e Historia, y cuya obra prosiguió completando sus manuales de enseñanza en los que estudiaron historia varias generaciones de estudiantes.

Fue discípulo de Sanz del Río pero posteriormente derivó del krausismo hacia el positivismo. Formó parte de la Institución Libre de Enseñanza junto a Giner y Azcárate a los que estaba unido por amistad; se unió a los sancionados en la crisis de la segunda Cuestión Universitaria sin ser él uno de apartados de su cátedra. Dirigió la cátedra de Sociología en la Universidad Central, de cuyos estudios fue el pionero en España. Actualmente se le considera uno de los mejores representantes del despegue de las ciencias prehistórica, etnográfica y sociológica en los años finales del XIX. [28]

---

[26] MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *Herminio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Santander, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972, pp. 204-218.
MONTERO, J., *El Solitario de Proaño*, Santander, 1917.
HOYOS SAINZ, L., en *Antología de Escritores y Artistas Montañeses*, 1952.

[27] ORTIZ GARCIA, C., *Ob. cit.*, I:192.

[28] NUÑEZ ENCABO, M., *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la sociología en España*, Madrid, 1976.
ORTIZ GARCIA, C., *Ob. cit.*, pp. 245-256 ("La Antropología evolucionista").

- **Augusto Filippe Simoes** (1837-1884), médico y escritor portugués, escribió una introducción a la arqueología prehistórica de la Península Ibérica (Simoes 1878). Fue profesor y bibliotecario en el Liceo de Evora.

A continuación pasamos a los historiadores que se ocupan de protohistoria peninsular:

- **José Brunet y Bellet** (1818-1905), fabricante de tejidos, bibliófilo y escritor, ya en su edad avanzada se dedicó a la arqueología, haciéndose con una valiosa biblioteca con cuya lectura adquirió notables conocimientos de historia y arqueología. Escribió, en catalán, una serie de refutaciones de algunos "errores históricos", desde su peculiar perspectiva, sobre los iberos, los fenicios, los arios y los monumentos megalíticos.

- **Joaquín Costa y Martínez** (1846-1911) estudió Derecho y Filosofía y Letras; enseñó Derecho político e Historia de España en la I.L.E., a la que perteneció durante sus mejores momentos; fracasado su intento de entregarse a la enseñanza universitaria se empleó como oficial letrado de Hacienda. Situado políticamente entre los republicanos federalistas, fue uno de los regeneracionistas más emprendedores; publicó, entre otras obras: *Colectivismo agrario en España* (1898) y *Oligarquía y caciquismo como la actual forma de gobierno en España* (1902). Su proyección política y social tan controvertida, y en la que no vamos a entrar, ha sido ampliamente estudiada. A nosotros nos interesa su preocupación por el pasado, su labor como historiador, y en este sentido escribe Valdeavellanos:

> *"Fracasado injustamente en sus intentos de ser catedrático de Universidad, Costa fue jurista, sociólogo, político y tantas cosas más y su condición de historiador ha quedado oscurecida por su actividad en otros campos, donde alcanzó resonancias más amplias, intensas y populares. Sin embargo, como dijo también en una ocasión Unamuno, en una conferencia en el Ateneo de Madrid, Costa 'vivió siempre en la Historia, dentro de la Historia y para la Historia. Toda su concepción era una concepción historicista'."* [29]

El tema histórico preferido por Costa fue el de los celtiberos a cuya organización política, civil y religiosa dedicó varios trabajos, escritos de forma amena y literaria, aunque, según Maluquer de Motes, no se valiese de buenas fuentes.

- **Aureliano Fernández-Guerra y Orbe** (1816-1894) fue un dramaturgo y erudito que estudió Derecho en Granada, nombrado secretario de Instrucción Pública por el ministro Claudio Moyano. Se dedicó preferentemente a estudios literarios sobre Cervantes, Quevedo y Francisco de la Torre. Perteneció a la R.A.H. en la que se le encargó la contestación al discurso de ingreso de Rada y Delgado que versó sobre el Cerro de los Santos (Rada 1875a, 1875b). De él hemos recogido otros dos artículos sobre protohistoria española.

---

[29] VALDEAVELLANOS, Luis G. de, "Historiadores en la Institución", *En el Centenario de la I.L.E.*, Madrid, Ed. Tecnos, 1977.

- La obra de **Elías Gago Rabanal** se circunscribe a la provincia de León y principalmente a la ciudad de Lancia. Las noticias históricas las remonta al neolítico y a la edad de los metales, aportando también datos etnográficos. Trabajó en la Comisión de Monumentos de León y fue miembro correspondiente de la R.A.H..

- **Carlos Lasalde** (1841-1906), religioso escolapio, fue director de la *Revista Calasancia* y colaboró en otras revistas como *La Ilustración de Madrid*, en la que escribió un artículo sobre los primeros pobladores de España (Lasalde 1871), *La Ciencia Cristiana*, que recogió varios artículos suyos sobre protohistoria española referentes a la Bastetania y Yecla, en la provincia de Murcia. Insiste en la importancia de los descubrimientos arqueológicos como apoyo de los textos antiguos.

- **Nicolás Rabal y Díaz** (1840-1898), sacerdote, doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid y catedrático de Retórica y Poética del Instituto de Soria, del que fue su director, escribió una historia de Soria, su ciudad natal (Rabal 1889) y otros artículos a propósito de Termancia (Rabal 1888). Fue correspondiente de la R.A.H..

- **Joaquín Rodríguez** (1805-1883), franciscano dedicado a la geografía y a la arqueología. En su historia de España no tiene en cuenta la prehistoria ya que se publica en 1850 y acepta la narración fabulosa sobre el origen de España *"no porque tenga más pruebas que los anteriores, sino por ser la opinión más seguida en los historiadores nacionales y extranjeros"*. Sin embargo, en un artículo sobre la Vettonia, junto a datos de la época prerromana, hace referencia a *"hachas y otros útiles de piedra, así como a un dolmen recién descubierto"* (Rodríguez, J. 1878).

- **Salvador Sanpere y Miquel** (1840-1915) fue autor de la obra que resume e impulsa el espíritu catalanista de su momento, *Origen y fonts de la nació catalana* (Sanpere 1878). De su obra histórica nosotros hemos seleccionado la de prehistoria, como el estudio sobre los monumentos megalíticos de la Península (Sanpere 1881a) y de protohistoria, varios artículos sobre los iberos, todos publicados en la *Revista de Ciencias Históricas*, de Barcelona. En el transcurso de su obra va evolucionando desde el krausismo hacia posiciones positivistas.

Sanpere fue un político activo ya desde los dieciseis años en que presidió una sociedad de jóvenes revolucionarios; formó parte de la Junta Revolucionaria de 1868; colaboró en el diario federal *La Independencia*. Tras la caída de la I República (1874) colaboró en la *Gaceta de Cataluña*, órgano de la política de Castelar, con quien rompió posteriormente para fundar el partido posibilista y, luego, propugnar la colaboración con la monarquía. Durante la Primera Guerra Mundial desplegó una intensa labor en pro de los aliados.

* * *

Hemos visto como algunos de los distintos grupos de formación académica tienen una incidencia directa o indirecta en la dedicación a la prehistoria o a la protohistoria; así las Ciencias Físicas y Naturales, en sus distintas ramas como Geología, Paleontología, Zoología, etc., las ingenierías de Minas y Caminos, la Antropología, la Arqueología, algunas ramas de Filosofía y Letras, sobre todo la Historia, etc., todas éstas tienen una relación directa con la trayectoria profesional que lleva consigo la posibilidad, al menos, de dedicación a los estudios prehistóricos o protohistóricos; pero otras no tienen una relación directa con esa dedicación, como el Derecho, la Medicina y los Estudios Eclesiásticos.

La frecuencia de **abogados** entre los historiadores decimonónicos es importante, sobre todo en referencia a la historia contemporánea, aunque habría que considerarlos en su mayoría más como **políticos** -la mayoría de éstos son abogados-, y suelen incorporarse al trabajo histórico desde su quehacer político; [30] recordemos el presentismo que se produce en la historiografía del XIX en un intento de apoyar posturas políticas concretas. [31] Este fenómeno se da menos en la investigación prehistórica y protohistórica, aunque también hemos visto como se utilizan los conocimientos sobre estas etapas para fundamentar algunas posturas ideológicas concretas, como en el caso de los regionalismos -celtismo, vascoiberismo-. En nuestro estudio hay una relación de 9/70 abogados y sólo en dos casos coincide que también son políticos, pero no hemos encontrado una relación clara entre su carrera, que la mayoría de las veces no se ejerce, y la dedicación a la prehistoria. La relación de políticos es menor: 6/70 y en ningún caso podemos considerarlos políticos de primera fila, normalmente ocupan cargos secundarios, a veces en la administracción local; quizás el único caso en que se da una mayor militancia política es el de Sanpere y Miquel, pero no parece que haya una conexión entre su postura política y su obra relativa a los tiempos antiguos, salvo en su obra *Origen y fonts de la nació catalana* (Sanpere 1878), como ya escribimos más arriba. La influencia ideológica o política en la historia escrita habría que rastrearla en todos los autores, no sólo en los que se dedican a la política activa, y en el caso de la prehistoria hay un aspecto ideológico importante que divide a los prehistoriadores en dos bandos: el tema del evolucionismo, aspecto que ya queda analizado en su lugar. No cabe duda que el posicionamiento a favor o en contra de esta teoría, entonces reciente, podía condicionar el trabajo definitivo, como vimos en algún caso.

Los **sacerdotes** (5/70) suelen dedicarse a la historia local, pero en cualquier caso su profesión no tiene una incidencia directa sobre su obra, a no ser la propiamente ideológica, como la ya anotada referente al darwinismo: la mayoría de los sacerdotes de la época arremetieron fuertemente contra la teoría evolucionista; en nuestra lista de autores hay varios

---

[30] CIRUJANO MARIN, Paloma, "Aproximación sociológica al panorama historiográfico español. 1844-1874", en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Ed. Universidad Menéndez Pelayo, 1981, pp. 697-699.

[31] JIMENEZ DIEZ, J. A., "Ideología y política en la historiografía española de 1844 a 1874", en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Ed. Universidad Menéndez Pelayo, 1981, pp. 679-695.

no incluídos en el cuadro sociológico porque su obra no era estrictamente prehistórica, salvo el caso de Pío Galtés; en los otros su actividad profesional no vemos que incida demasiado en su quehacer científico; hay entre ellos figuras de la categoría de Fidel Fita o Carlos Lasalde, antecesores de otros clérigos que serían importantes prehistoriadores como Jesus Carvallo o José Miguel de Barandiarán. Iguales argumentos podemos aducir para los **médicos** (4/70): dedicación a la historia local al margen de su profesión, salvo el caso de Chil y Naranjo cuya Historia de las Canarias tiene un componente profesional (*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*) y ya hablamos también de su postura frente al darwinismo, sustentada en una base científica desde la medicina.

No hemos considerado a los **escritores** como tales porque dentro del concepto de "escritor" se esconden otras activades que ya hemos analizado: historia -prehistoria y protohistoria-, arqueología, geología, antropología, etc. y suele ser una definición añadida a la temática de lo escrito. De los 70 autores de nuestro cuadro se pueden considerar 21 como escritores; algunos lo son en sentido estricto ya que se dedicaban a la literatura o al ensayo literario o científico, o escribían con asiduidad en periódicos y revistas, pero la mayoría destacaban por alguna de las especialidades anotadas más arriba.

Tampoco hemos dicho nada de los **profesores**, por la misma razón; su importancia para nuestro estudio no radica en la enseñanza que impartían sino en su obra escrita; no obstante, sí puede ser pertinente considerar las distintas asignaturas en cuyos programas se incluyen o se desarrollan algunos puntos referentes a la prehistoria, ya que ésta no se introdujo en la enseñanza como asignatura específica hasta la segunda mitad del presente siglo aunque aparezca en las primeras lecciones de algunos manuales de enseñanza, como ya hemos visto. Las principales asignaturas a que nos referíamos y los autores que las enseñan son los siguientes:

Ciencias Naturales	Antropología	Arqueología	Historia
Calderón y Arana	Antón Ferrándiz	Catalina García	Becerro de Bengoa
Antón Ferrándiz	Hoyos Sainz	Assas y de Ereño	Góngora Martínez
Machado y Núñez	Pío Galtés	Ferrá y Perelló	Riaño y Montero
Aranzadi y Unamuno		Mélida y Alinari	Villaamil Castro
		Rada y Delgado	Sales y Ferré

La mayor parte ejercen la docencia en la Universidad, algunos en la enseñanza secundaria, y otros en instituciones culturales como la I.L.E. y los Ateneos. Ciertas obras sí tienen una relación directa con la enseñanza, como son los manuales, pero en este cuadro no hemos considerado las historias generales en cuyo bloque están aquéllos incluídos.

En relación con el apartado de **instituciones**, el mayor número corresponde a las *locales*, aunque hay que tener en cuenta la inclusión en este grupo de un número importante, ya que, como hemos dicho en varias ocasiones, este tipo de asociaciones locales proliferaron en el siglo XIX. La participación de historiadores y prehistoriadores en éstas está en

proporción con la temática tratada ya que los estudios locales suponen el 43,3 % del total de las publicaciones consideradas en nuestro trabajo, muchas de las cuales fueron propiciadas por esas instituciones de carácter regional y publicadas en sus boletines.

En segundo lugar está la *R.A.H.* (21/70) que entre sus cometidos da una importancia especial al impulso de la arqueología mediante la promoción de trabajos arqueológicos y la publicación de sus resultados. No vamos a repetir aquí lo que ya queda dicho sobre esta institución en relación con la prehistoria y la protohistoria españolas durante el siglo XIX.

La *Universidad*, cuya participación por parte de los autores del cuadro que estamos analizando es de 12/70, ya queda vista un poco más arriba cuando nos referíamos a la enseñanza. Sigue en importancia cuantitativa la *S.E.H.N.* (7/70) aunque en este caso el número de autores pertenecientes a ella no resulte paralelo al de obras publicadas en su boletín. Tengamos en cuenta que el número de autores incluídos en este cuadro está muy mermado y que muchos de los miembros de la S.E.H.N. han quedado fuera de él, al escribir trabajos no específicamente prehistóricos. Los considerados en el cuadro son naturalistas (Calderón y Arana), geólogos (Landerer, Vilanova), antropólogos (Tubino, Hoyos Sainz), ingenieros de minas (Garay y Anduaga, Puig y Larraz), arqueólogos (Maciñeira), etc..

La preocupación por la historia dentro de la *I.L.E.* ya queda apuntada. En este caso también notamos la diferencia entre el número de autores miembros de la Institución (4/70) y el número de publicaciones recogidas por su boletín, aunque en mucho menor grado que en el caso anterior. Entre estos autores citamos a Calderón y Arana, Joaquín Costa, Riaño y Montero y Manuel Sales y Ferré.

El apartado sobre **temática principal** es simplemente orientativo en relación a cada autor, ya que habría que retroceder al gráfico de la pág. 116 para tener una visión de conjunto que, en principio coincide con los resultados generales que se desprenden del cuadro que analizamos ahora:

	% catálogo general	% particular	
Estudios locales	43,3	62,5	
Protohistoria	16,6	34,2	
Prehistoria general	12,4	21,4	
Origen del hombre	8,8	15,7	(Antropología)

CUADRO SOCIO-PROFESIONAL DE LOS AUTORES

	Formación Académica					Trayectoria Profesional									Instituciones						Obras (Temática Principal)				Observaciones
	Filosofía y Letras	C. Físicas y Naturales	Derecho	Ingenierías	Medicina	Historiador	Naturalista	Arqueólogo	Geólogo	Escritor	Enseñanza	Ingeniero de Minas	Sacerdote	Antropólogo	Político	R. A. H.	S. E. H. N.	I. L. E.	M. A. N.	UNIVERSIDAD	LOCALES	Prehistoria General	Antropología	Protohistoria	Prehistoria Local	
ALSIUS Y TORRENT, P.						X		X	X							X					X				X	
ALVAREZ SEREIX, R.				X										X									X			
ANTON Y FERRANDIZ, M.		X									X			X						X			X			
APRAIZ Y SAENZ DEL BURGO	X		X					X		X											X				X	ARQUEOLOGIA PAIS VASCO
ARANZADI Y UNAMUNO, T.		X					X				X			X						X			X			ANTROPOLOGIA PAIS VASCO
ASSAS Y DE EREÑO, M.						X		X		X															X	CANTABRIA
BARRAS DE ARAGON, F.														X									X		X	
BECERRO DE BENGOA, R.	X	X						X			X					X					X				X	PAIS VASCO (ALAVA)
BRUNET Y BELLET, J.						X				X														X		MONUMENTOS MEGALITICOS
BUEN Y DEL COS, O.		X									X				X										X	
CALDERON Y ARANA, S.		X							X		X						X	X							X	
CAÑAL Y MIGOLLA, C.	X		X			X				X					X						X	X			X	HISTORIOGRAFIA. ANDALUCIA
CATALINA GARCIA, J.						X		X		X	X					X			X		X	X			X	
COSTA Y MARTINEZ, J.	X		X			X					X							X						X		CELTIBEROS
CHIL Y NARANJO, G.					X	X															X				X	CANARIAS
DELGADO, J. F. N.				X					X														X		X	
ESTACIO DA VEIGA, S. F. M.								X		X															X	PORTUGAL. ALGARVE
FERNANDEZ GUERRA Y ORBE, A.			X							X						X								X		PORTUGAL
FERRA Y PERELLO, B.								X		X						X					X	X			X	ARQUEOLOGIA MALLORCA
FITA Y COLOME, F.						X		X		X			X			X								X	X	EPIGRAFIA CELTIBERICA

CUADRO SOCIO-PROFESIONAL DE LOS AUTORES

	Formación Académica					Trayectoria Profesional										Instituciones						Obras (Temática Principal)				Observaciones
	Filosofía y Letras	C. Físicas y Naturales	Derecho	Ingenierías	Medicina	Historiador	Naturalista	Arqueólogo	Geólogo	Escritor	Enseñanza	Ingeniero de Minas	Sacerdote	Antropólogo	Político	R. A. H.	S. E. H. N.	I. L. E.	M. A. N.	UNIVERSIDAD	LOCALES	Prehistoria General	Antropología	Protohistoria	Prehistoria Local	
FULGOSIO, F.						X				X												X			X	CRONICAS PROVINCIALES
GAGO RABANAL, E.					X	X										X					X			X		PROVINCIA DE LEON
GALTES, P.											X		X	X									X			ORIGEN DEL HOMBRE
GARAY Y ANDUAGA, R.				X				X				X				X	X					X			X	HUELVA
GONGORA Y MARTINEZ, M.						X		X																	X	ANDALUCIA
GONZALO Y TARIN, J.				X		X						X													X	MINERIA HUELVA
HERNANDEZ SANZ, F.								X		X	X										X				X	ARQUEOLOGIA MENORCA
HOYOS SAINZ, L.														X			X			X	X		X		X	ANTROPOLOGIA PREHISTORICA
INCHAURRANDIETA, R.				X				X	X		X									X					X	
JIMENEZ DE LA ESPADA, M.		X					X																		X	ALTAMIRA. CIEMPOZUELOS
LANDERER, J. J.		X							X								X					X			X	
LASALDE, C.										X			X											X		
LEITE DE VASCONCELOS, J.										X	X									X			X	X	X	PORTUGAL
MACIÑEIRA Y PARDO, F.						X		X								X	X				X			X	X	GALICIA
MACHADO Y NUÑEZ, A.					X						X			X						X		X			X	
MARTIN MINGUEZ, B.						X					X													X		EPIGRAF. Y NUMISMAT. CELTA
MARTINS SARMENTO, F.			X					X																X		PORTUGAL
MARTORELL Y PEÑA, F.							X	X																	X	ARQUEOLOGIA BALEAR
MELIDA Y ALINARI, J. R.								X		X						X			X	X				X		
MILLARES, A.							X																		X	CANARIAS

CUADRO SOCIO-PROFESIONAL DE LOS AUTORES

	Formación Académica					Trayectoria Profesional										Instituciones						Obras (Temática Principal)				Observaciones
	Filosofía y Letras	C. Físicas y Naturales	Derecho	Ingenierías	Medicina	Historiador	Naturalista	Arqueólogo	Geólogo	Escritor	Enseñanza	Ingeniero de Minas	Sacerdote	Antropólogo	Político	R. A. H.	S. E. H. N.	I. L. E.	M. A. N.	UNIVERSIDAD	LOCALES	Prehistoria General	Antropología	Protohistoria	Prehistoria Local	
MORENO TOVILLAS, S.				X								X									X				X	PAIS VALENCIANO
MORO, R.								X								X									X	MADRID
MURGUIA, M.						X				X															X	GALICIA
OLIVEIRA MARTINS, J. P.						X								X	X								X			HISTORIA IBERICA
PAREDES GUILLEN, V.				X		X		X								X					X			X		
PELAYO DEL POZO, M.						X		X													X				X	
PEREIRA DA COSTA, F. A.																									X	PORTUGAL
PRADO Y VALLO, C.				X					X			X			X										X	MADRID
PUIG Y LARRAZ, G.				X								X					X				X		X	X	X	BIBLIOGRAFIA PREHISTORICA
PUJOL Y CAMPS, C.						X																		X		NUMISMATICA IBERICA
QUIROGA Y RODRIGUEZ, F.							X		X		X									X		X			X	ALTAMIRA
RABAL Y DIAZ, N.	X										X		X			X								X		SORIA
RADA Y DELGADO, J. de D.								X		X	X								X	X	X			X		NUMISMATICA
RAMIS Y RAMIS, J.			X							X						X									X	BALEARES
RIAÑO Y MONTERO, J. F.	X		X								X				X	X		X		X				X		YECLA. CIEMPOZUELOS
RIBEIRO, C.		X							X			X										X			X	PORTUGAL
RIOS Y RIOS, A.						X				X															X	ALTAMIRA
RODRIGUEZ, J.						X		X					X											X		VETTONIA
RODRIGUEZ DE VERLANGA, M.								X								X					X			X		NUMISMATICA
RODRIGUEZ FERRER, M.								X								X					X				X	PREH. AMERICANA. ALTAMIRA

CUADRO SOCIO-PROFESIONAL DE LOS AUTORES

	Formación Académica					Trayectoria Profesional										Instituciones						Obras (Temática Principal)				Observaciones
	Filosofía y Letras	C. Físicas y Naturales	Derecho	Ingenierías	Medicina	Historiador	Naturalista	Arqueólogo	Geólogo	Escritor	Enseñanza	Ingeniero de Minas	Sacerdote	Antropólogo	Político	R. A. H.	S. E. H. N.	I. L. E.	M. A. N.	UNIVERSIDAD	LOCALES	Prehistoria General	Antropología	Protohistoria	Prehistoria Local	
RUBIO DE LA SERNA, J.			X					X								X					X			X		CATALUÑA. PRIMEROS POBLAD.
SALES Y FERRE, M.						X					X							X		X	X	X		X		HISTORIA. SOCIOLOGIA.
SANPERE Y MIQUEL, S.						X									X							X		X		IBEROS
SANTOS ROCHA, A.								X																	X	PORTUGAL
SARALEGUI Y MEDINA, L.								X		X						X					X	X		X	X	MEGALITISMO. GALICIA
SAUTUOLA, M. SANZ DE								X																	X	ALTAMIRA. CANTABRIA
SAVIRON Y ESTEBAN, P.																					X			X		
SIMOES, A. F.					X					X	X											X				ARQUEOLOGIA PREHISTORICA
TUBINO Y RADA, F. M.	X					X				X				X			X					X	X		X	
VIDAL Y CARRERAS, L. M.				X					X			X									X					X	
VILANOVA Y PIERA, J.		X						X	X		X					X	X			X		X				X	
VILLAAMIL Y CASTRO, J.			X			X		X			X					X					X			X	X	GALICIA
ZUAZO Y PALACIOS, J.																								X		

RECAPITULACION

Antes de entrar en el tema propio de esta tesis quiero incidir en la precariedad de trabajos historiográficos en España y en la necesidad de potenciar la historiografía en general y, en nuestro caso, de la prehistoria en particular. En la Introducción insisto en este aspecto destacando cómo en otros países la situación es distinta, y allí presento una muestra de obras historiográficas relativas a la Prehistoria y a la Arqueología publicadas en varios de esos países. Es cierto que actualmente han aparecido en España algunos estudios de historiografía prehistórica y de la edad antigua pero están referidos a parcelas locales y algunos que son generales son también excesivamente sintéticos; casi todos los tengo en cuenta en mi trabajo, en el que aparecen reseñados; pero se echa en falta un estudio de conjunto que abarque todos los aspectos de la Prehistoria de la Península Ibérica.

Esta fue la primera motivación que me impulsó a afrontar el tema. Tengo que decir que el interés por este trabajo me fue transmitido por el profesor Martín Almagro, tras unas notas historiográficas que preparé sobre Arqueología y Prehistoria en el siglo XIX en un curso de Doctorado que él impartía titulado "Prehistoria y Aculturación", en el que yo me vi un poco perdido entre alumnos de Prehistoria, muy duchos en piedras, huesos y "cacharros". De aquellas notas surgió un esquema sobre el que empecé a trabajar y que sería modificado en varias ocasiones, forzado por el estudio de las propias fuentes. No obstante, el esquema básico de partida ha permanecido hasta el final, según explico en el apartado sobre la metodología empleada.

Esta tesis intenta abordar todos los aspectos que inciden en la incipiente Prehistoria y en la Protohistoria, siempre desde la *perspectiva histórica del siglo XIX y desde las obras escritas en esos años*. Al afrontar este estudio desde la historia contemporánea quizá se encuentren en el texto algunas imprecisiones técnicas y se eche en falta un dominio más preciso de la prehistoria. Sería interesante que surgiesen investigaciones que fuesen resultado de la colaboración entre prehistoriadores y especialistas en historia contemporánea; la Historia de la Prehistoria precisa de ambos conocimientos. Mientras tanto, aquí está esta primera aproximación que, al menos, puede dar pautas e información para estudios más específicos y que ojalá alguien quiera continuarla hacia nuestros días.

- Nos hemos impuesto tres ***delimitaciones***:

a) ***geográfica***: estudiamos la *Península Ibérica*, ya que en un estudio de prehistoria hemos de considerar un área geográfica natural y, además, este es el tratamiento que se da en la mayoría de los estudios prehistóricos generales del XIX y también posteriores.
b) ***cronológica***: tomamos *como límite el fin del siglo XIX* que coincide con la consolidación de la prehistoria y su aceptación por parte de los historiadores como una

etapa más de la historia, aunque en muchos casos su inclusión se haga todavía como si se tratase de una introducción a la narración histórica.
c) ***temática***: adecuándonos a la concepción tradicional de la Historia, consideramos *la Prehistoria y la Protohistoria como etapas anteriores a la historia escrita*, o sea que vamos a estudiar aquella historia cuya construcción se apoya en fuentes no escritas. Nuestro estudio abarcará los tiempos prehistóricos y la etapa de la España prerromana. No obstante, insistimos, como algunos prehistoriadores decimonónicos, que la Historia comienza con la Prehistoria.

- La primera parte de todo trabajo historiográfico es la *recogida de datos* y, una vez creado el ***catálogo de fuentes historiográficas***, se plantea un estudio cuantitativo de esas fuentes en el que ya irán apareciendo pautas y bases para la segunda parte en la que se entra en un estudio de los contenidos de esas fuentes. Esta primera parte la titulo: ***Los objetos del conocimiento prehistórico en el siglo XIX***, y en ella se hace un análisis pormenorizado de todos los registros del catálogo que -no debe olvidarse- son la base de todo el trabajo posterior. Nuestro planteamiento metodológico inicial ha sido *considerar el grueso de las obras* prehistóricas o protohistóricas, o sea, todo el catálogo, ya que pensamos que la historia como conocimiento no la hacen unos pocos autores sobresalientes sino, como dice Thomas S. Khun para la historia de las ciencias, la comunidad científica, es decir, todos los que se acercan al campo de la Historia.

- En primer lugar una ***presentación de las fuentes historiográficas*** (capítulo I) insistiendo en una primera observación importante: el número de registros que compone nuestro catálogo resultó mucho mayor de lo que en un principio podíamos suponer: 978, entre libros (418) y artículos (560), para una etapa aproximada de medio siglo. En este capítulo hago referencia a los principales repertorios bibliográficos que me han servido para elaborar el catálogo; todos son del siglo XIX (Hoyos Sainz, Cañal, Puig y Larraz, Hübner) excepto una obra de Sánchez Alonso, *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*, publicada en 1952; pero además he consultado las secciones bibliográficas de muchas revistas, así como catálogos editoriales de la época, los fondos de varias bibliotecas y de algunos museos, y también he tenido en cuenta las citas cruzadas entre autores una vez inmerso ya en el estudio de los contenidos, por lo que los retrocesos y recomposición del catálogo han sido frecuentes.

- Otra observación importante tiene que ver con el interés que demuestran por la Prehistoria la ***publicaciones periódicas*** (capítulo II). Ya sabíamos que este tipo de publicaciones adquieren una gran importancia en el siglo XIX para la divulgación de la política, sobre todo, pero también de la ciencia y de la cultura en general, pero nos encontramos con que la Prehistoria es también un tema muy frecuentemente tratado en estas publicaciones y hasta en la prensa diaria. El número de publicaciones periódicas que hemos manejado supera las 100; muchas de ellas son boletines, actas o memorias de instituciones científicas o culturales que serán analizados en capítulo aparte; el resto las dividimos en dos grupos:

a) las de ***divulgación general*** en las que frecuentemente aparecen noticias, notas críticas y, a veces, algún artículo más extenso sobre aspectos prehistóricos o

protohistóricos; entre éstas destacamos la *Revista Contemporánea, La Ilustración Española y Americana, Revista Europea, Revista de España*, etc..

b) las ***especializadas*** en Prehistoria, Arqueología, Antropología, Historia, Minería, Ciencias Naturales, etc. en las que la Prehistoria aparece con más profusión y bajo un tratamiento más extenso y detenido: *Museo Español de Antigüedades, O Archeologo Portugues, Revista de Ciencias Históricas, Revista Minera, Museo Antropológico*, etc.; entre las que llegan de fuera están *L'Anthropologie, Revue Celtique* y otras, casi todas francesas.

- Nuestro plan de considerar todo el bloque de la producción histórica del siglo XIX lo extendemos a las ***publicaciones extranjeras*** (capítulo III), aunque sólo a aquéllas de las que tenemos evidencia cierta de que formaban parte del bagaje mental de los prehistoriadores españoles. Algunas de estas publicaciones extranjeras tenemos que considerarlas como parte de la prehistoria peninsular por su temática. Un nuevo aspecto a destacar: las traducciones, notas críticas, referencias bibliográficas de algunas de estas obras extranjeras corresponden a ediciones normalmente muy cercanas en el tiempo al original, lo que me lleva a fijar uno de los puntos en que baso mi idea de que no existe el tan repetido retraso de la Prehistoria española, al menos en cuanto al estado de los conocimientos, idea que posiblemente pueda hacerse extensiva para otros sectores de la ciencia española.

Dividimos este bloque de publicaciones en dos grupos: las que se refieren a la prehistoria de la ***Península Ibérica*** y las que tratan de ***Prehistoria general***. Entre las primeras hay autores que podemos considerarlos como prehistoriadores peninsulares por su dedicación a nuestra prehistoria y por su larga estancia en nuestro territorio: Hübner, Bonsor, Siret, etc.. Su obra, como también la de Cartailhac, supone un eficaz vehículo de divulgación para la prehistoria peninsular hacia fuera de la Península, pero también un acicate para la investigación interna. La larga lista de obras extranjeras sobre Prehistoria general la presentamos en este apartado, deteniéndonos en aquellos autores cuya influencia parece más determinante: Berthelot, Boucher de Perthes, Cartailhac, Darwin, Lubbock, Lyell, Mortillet, Nadaillac, Quatrefages.

- En el capítulo IV, ***El proceso de institucionalización de la Prehistoria peninsular***, se sitúa a ésta dentro del entorno cultural decimonónico, en las nuevas corrientes liberales y positivistas de la época, y lo hacemos estudiando las instituciones, los congresos y los museos a través de los cuales se va produciendo lentamente esa consolidación. En este proceso se produce desde el principio una autocrítica en comparación con la Prehistoria foránea, sobre todo francesa, aunque también encontramos voces que se alzan en defensa de la Prehistoria española, como es el caso de Puig y Larraz, aunque su alabanza lleva implícita la crítica que normalmente se hace al desarrollo de la ciencia española: el individualismo: *"en nuestro país hay y ha habido suficiente número de personas dedicadas con éxito a ese linaje de investigaciones..."*. Otros, como Cañal, no ven el panorama tan positivo, dice: *"Nuestra patria fue la última de toda Europa en tener hijos dedicados al estudio de la prehistoria"*, opinión que no se mantiene en pie desde nuestra actual perspectiva y que se puede desmontar con sólo dar una ojeada a nuestro catálogo historiográfico. Sí encontramos unanimidad en la queja generalizada contra la falta de apoyo decidido por parte de las instituciones oficiales hacia la

Prehistoria, lo que probablemente influya en favor de las investigaciones individuales, algunas muy meritorias y comparables a los trabajos que se realizan al mismo tiempo en el resto de Europa. La oposición oficial hacia las nuevas corrientes liberales, uno de cuyos más claros ejemplos lo tenemos en las llamadas "cuestiones universitarias" de 1867 y 1875, encuentra su reverso en el apoyo a las nuevas tendencias de muchas instituciones privadas, como se aprecia en el caso concreto de la Prehistoria; no obstante, también hay instituciones oficiales que participan en la consolidación de ésta, en un grado cada vez mayor según avanza el siglo, como vemos en la R.A.H., en la Universidad y en la mayoría de los museos arqueológicos y provinciales.

a) Con la aproximación que hacemos en este capítulo a las ***instituciones*** que se interesan por la Prehistoria completamos el capítulo II ya que es ahora cuando analizamos el resto de las publicaciones periódicas especializadas, que son los boletines, actas, memorias, etc. de esas instituciones, entre las que destacamos:
- la *S.E.H.N.* (con un porcentaje en la frecuencia de publicaciones del 20,2 %) en la que funciona una sección sobre Paleontología y Estudios Prehistóricos. De hecho la mayoría de las obras versan sobre paleontología, aunque el grueso de los artículos de sus Anales tratan sobre yacimientos locales. Esta Sociedad es una de las instituciones que más influyen en el desarrollo de la ciencia en el siglo XIX.
- la *R.A.H.*, cuyo porcentaje de frecuencias del 18,9 % parece desmentir lo que decíamos sobre la falta de apoyo oficial a los estudios prehistóricos; la explicación está en que la mayoría de los artículos de su Boletín se refieren a asuntos de protohistoria, y en que los trabajos sobre prehistoria aparecen a finales de siglo. No obstante, destacamos el papel positivo que esta institución juega en la consolidación de la Prehistoria española.
- otra institución oficial a destacar es la *Universidad de Madrid*, en cuyo Boletín-Revista se recogen 21 artículos sobre paleontología, prehistoria y protohistoria; es una pena que se publique solamente durante 8 años -de 1869 a 1877- pero en ese tiempo acuden a esta publicación personalidades representativas del progreso prehistórico: Vilanova, Tubino, Antón y Ferrándiz, Garay y Anduaga, Macpherson, etc.. Aunque la Prehistoria no entra en los planes de estudio universitarios hasta muy avanzado el presente siglo, se introduce en estos años de la mano de profesores como Vilanova, Antón y Ferrándiz y Sales y Ferré, y también en la Escuela de Minas a través de su cátedra de Paleontología.
- otras instituciones: la asociación de bibliotecarios y archiveros que publican la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (7,7 %), la *I.L.E.* (3,8 %), Ateneos, Academias y Comisiones de Momumentos, así como varias de carácter local como Sociedades Arqueológicas o de Excursiones, etc.. Su participación en el progreso prehistórico con su reflejo en publicaciones mediante sus boletines o utilizando medios externos queda expuesta en este apartado.

b) En segundo lugar consideramos los ***congresos*** en los que participan prehistoriadores españoles y portugueses o en cuyos programas plantean asuntos de prehistoria peninsular, hecho que se produce en la mayoría de los *C.I.A.A.P.* desde el de París en 1867 al de Ginebra en 1912, deteniéndonos un poco más en el de Lisboa de 1880. En distintas sesiones del *Congreso Internacional de Americanistas* participan prehistoriadores e historiadores españoles, alguno de los cuales está introducido en prehistoria americana -uno de los temas debatidos en estos años es el del origen del

hombre americano que veremos más adelante-. En España se celebra el *Congreso Católico Español*, del que recogemos dos sesiones en las que la Prehistoria se trata colateralmente dentro de distintas intervenciones polémicas con el darwinismo como fondo.

c) Por último, hacemos un seguimiento de los ***museos arqueológicos y provinciales***, la mayoría de los cuales se crean en la segunda mitad del siglo XIX, alguno de ellos a partir de las Comisiones de Monumentos o de pequeñas colecciones provinciales o particulares. La creación de un museo arqueológico supone una cierta consolidación de la Arqueología, un segundo paso sería la inclusión de secciones de Prehistoria. Nuestro estudio ha ido encaminado a la búsqueda de aquellos museos en cuyos fondos guardaban restos prehistóricos. El resultado de esta investigación queda reflejado en un mapa (pág. 102). En este apartado se intenta una aproximación a la historia inicial de estos museos, de forma especial a la del Arqueológico de Madrid, pero también a la de otros como el de Ciencias Naturales, el Antropológico de Lisboa, el Gabinete de Antigüedades de la R.A.H., el Museo Antropológico, los Arqueológicos de Barcelona, Badajoz, Vich, y de otras provincias. Tenemos también en cuenta algunos museos de ciertas instituciones culturales y damos breves referencias de colecciones particulares, algunas de las cuales pasarían a formar parte de los museos ya constituidos.

- Nuestro estudio cuantitativo de las fuentes terminará con un ***análisis bibliométrico*** (capítulo V) con el fin de completar la panorámica presentada hasta aquí. Este análisis lo haremos desde dos vertientes: la ***evolución cronológica*** de las publicaciones, y la ***distribución geográfica editorial***. Ambos aspectos quedan reflejados en dos gráficos.

- 2ª parte: ***Pre y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX***. Una vez ordenadas y analizadas las fuentes podemos entrar en el estudio cualitativo, es decir en un análisis interno de las fuentes, para lo cual hemos de hacer previamente una ***aproximación a la temática tratada*** (Capítulo VI): según vemos en el gráfico de la pág. 123 los temas por orden decreciente según el número de publicaciones que los tratan son los siguientes: estudios locales, protohistoria, prehistoria general y de la Península Ibérica, origen del hombre, arte prehistórico, historias generales y varios; pero en nuestro estudio no vamos a seguir este orden sino un esquema que se ajuste a la forma tradicional de la obra histórica y que haga más didáctica nuestra exposición: En primer lugar trataremos del *concepto de Prehistoria*, siempre desde la perspectiva del siglo XIX, y de las sucesivas *periodizaciones* elaboradas para la etapa prehistórica; seguidamente nos introduciremos en el tema del *origen del hombre*, como primera pieza lógica del edificio de la prehistoria; el estudio del *arte prehistórico* supone uno de los grandes avances que dan credibilidad a la prehistoria y que, por identificación, más nos acercan a aquéllos tiempos; desde el punto de vista historiográfico nos interesa de forma especial el *tratamiento que se da en las Historias generales a la Prehistoria*, seguimos así el lento proceso de introducción de la ciencia prehistórica en el relato histórico; y ya dejamos la prehistoria, de momento, para atender a la *Protohistoria* en un largo capítulo, por la variedad de temas sobre esa etapa planteados en el siglo XIX; dejamos para el final de esta segunda parte los *estudios locales* porque están referidos tanto a la prehistoria como a la

protohistoria y porque en su exposición completamos algunos aspectos planteados en los puntos anteriores. El estudio interno de las fuentes quedará cerrado con la 3ª parte que dedicaremos a los autores.

- En el capítulo VII, ***Concepto de prehistoria y periodización***, dedicamos un primer apartado a los ***antecedentes*** aislados de este interés por los "tiempos oscuros" explicados normalmente por leyendas y relatos mitológicos; cuando hablamos de antecedentes nos referimos a interpretaciones escritas basadas en razonaminetos "históricos" que están más cerca de nuestro actual concepto de prehistoria que de aquellas concepciones legendarias; antecedentes que se remontan a la antigüedad clásica (Lucrecio, Ennio, Tito Livio) y que también encontramos en las edades media y moderna en las que se plantean ciertas dudas sobre hallazgos fósiles e instrumentos de piedra (Marqués de Villena, Beuter, Martinho de Sao Paulo, Mercati, Gesner), pero la concepción religiosa medieval sobre el origen del mundo y del hombre estaba muy implantada para dar paso a nuevos planteamientos; en el siglo XVIII se encontramos algunas alusiones al tema (López de Ayala, Marín de Mendoza) y un cambio de perspectiva motivado por la comparación de los restos prehistóricos con los instrumentos utilizados por los indígenas de las colonias americanas, un primer atisbo del método etnológico; Conyers y Frere realizan descubrimientos de fauna extinguida junto a industria lítica, pero todavía el mundo científico no estaba preparado para aceptar tales descubrimientos; y no se aceptarán hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la prehistoria empieza a dar sus primeros pasos.

El ***concepto de Prehistoria en España*** se presenta desde el principio como un término contradictorio, el prefijo "pre" supone una separación artificiosa de lo que hasta entonces se conocía como historia y surgen distintos términos alternativos en un intento por considear plenamente histórica la etapa llamada pre-histórica; conceptos como "antehistoria", "prohistoria" o "historia primitiva" no prosperarían pero quedaba fijada, al menos, una concepción global de la historia (Mélida, Sales y Ferré, Canalejas); tampoco prosperaría la utilización de la palabra "protohistoria" por Vilanova y Rada para designar los tiempos prehistóricos aunque fue utilizado por algunos otros prehistoriadores españoles coetáneos; el razonamiento que esgrime Vilanova es totalmente coherente: "proto" = primera, o sea, primera historia, es decir, historia primitiva. La palabra "prehistoria" se impone desde el principio por encima de una oposición bastante generalizada. Al ser los pioneros de la prehistoria geólogos, paleontólogos, ingenieros de minas, etc., la prehistoria se considera al principio como una continuación de las ciencias naturales, como dirá Gordon Childe una conexión "entre la historia humana y las ciencias naturales de la zoología, la paleontología y la geología"; seguramente por este origen y por sus primeros pasos al lado de estas ciencias, la prehistoria mantiene desde el principio un carácter científico: se habla entonces muy frecuentemente de *"ciencia prehistórica"*.

También desde el principio se elaboran variadas ***periodizaciones*** imponiéndose aquélla que basaba su cronología en la arqueología frente a otras con base en la geología, en la paleontología o en la antropología. Las periodizaciones utilizadas por los autores españoles siguen la división construida con las aportaciones sucesivas de Thomsen, Lubbock y Mortillet; algunas veces, sobre todo en los manuales de enseñanza, se presenta un cuadro cronológico en el que relacionan los distintos tipos de periodización (geológica-arqueológica-paleontológica-topográfica).

En el caso concreto de la Península Ibérica son muchos los que introducen en el esquema cronológico una ***época del Cobre***, anterior a la del Bronce, particularmente Vilanova que plantea este tema en varios escritos y en los congresos internacionales en los que participa. Esta tesis aparece generalmente aceptada a finales del siglo XIX, no sólo para la Península Ibérica sino para toda Europa. Vemos en este caso como la prehistoria española no se limita a seguir los pasos de la prehistoria francesa, también propone nuevas teorías que parten de investigaciones propias. Éste y otros aspectos que veremos más adelante apoyan nuestra certeza de que la prehistoria española no avanza tan rezagada como generalmente se dice con respecto al resto de la prehistoria europea.

- El tema del ***origen del hombre*** (capítulo VIII) debe ser también el del origen de la Historia. Desde este planteamiento inicial seguimos la polémica sobre ***el darwinismo en España durante el siglo XIX*** en relación con el origen de la especie humana y con su incidencia en la Prehistoria. Señalamos que para un mejor conocimiento de este tema debe consultarse la obra de D. Núñez, *El darwinismo en España*. Nosotros, tras una breve introducción histórica con la que intentamos situar el problema en su contexto histórico y científico, estudiamos la opinión de los prehistoriadores peninsulares sobre el asunto y su influencia en los estudios prehistóricos del momento. Veremos esta polémica en tres puntos: la cuestión universitaria de 1875, que propiciaría la creación de la I.L.E., la repercusión en la prensa española de la muerte de Darwin y diversas intervenciones en el I Congreso Católico Español, lo que nos da pie para insistir en la oposión eclesiástica al darwinismo y en su desarrollo posterior hacia posturas más moderadas y cada vez más cercanas a la teoría darwinista. Dedicamos unas páginas introductorias al seguimiento de las traducciones españolas de las obras de Darwin, Haeckel y Quatrefages. Después hacemos una amplia referencia a varios autores partidarios del darwinismo: Garay y Anduaga, Machado y Núñez, Tubino, Sales y Ferré, y Chil y Naranjo, y también a las posturas opuestas de autores no-prehistoriadores como Huelín y otros que trabajan dentro de la enseñanza, como Ferrer y Julve (en la Universidad) y Pérez Mínguez (en la Segunda Enseñanza). Desde la antropología se producen posturas ambiguas frente al tema en cuestión (Antón Ferrándiz, Cazurro) y otras más decididamente favorables al darwinismo (Aranzadi, Hoyos Sainz). Entre las actitudes críticas merece un tratamiento especial la de Vilanova que, declarándose opuesto al darwinismo, mantiene una cierta apertura esperando datos paleontológicos que le permitan estar *"al lado de las grandes lumbreras que defienden con calor el sistema"*.

Un acercamiento a los primeros pasos del llamado ***darwinismo social*** y a la influencia de la ***teoría evolucionista en la Historia***, a través de la obra de Sales y Ferré y de Estasén y Cortada.

Otro problema que se plantea en el siglo XIX es el del ***hombre terciario***, apoyado por Ribeiro y otros prehistoriadores del momento pero que encuentra una decidida oposición en otros como Vilanova que no encuentra pruebas suficientemente seguras para aceptar la existencia del hombre durante la etapa terciaria. Este tema, planteado normalmente como una duda, aparece en algunos manuales de historia, entre los pocos que comienzan con el origen del hombre.

Otra cuestión planteada en el XIX es el ***origen del hombre americano*** que nosotros tratamos en cuanto interesa desde la prehistoria peninsular del momento. Dejando a un lado el origen terciario que plantea insistentemente Ameghino, se interesan por este tema y por el carácter autóctono de la primitiva población americana Alvarez Sereix, Antón Ferrándiz, Rodríguez Ferrer y, como no, Vilanova y Piera.

- ***Arte prehistórico*** (capítulo IX). Muy pocas alusiones a manifestaciones artísticas de carácter prehistórico en las historias del arte de la época (Domenech, Manjarrés).

Incluimos aquí el ***megalitismo*** por adaptarnos a la consideración del tema en el siglo XIX; las historias del arte, así como otros trabajos de menor extensión tratan de los monumentos megalíticos como balbuceos de la escultura o como origen de la arquitectura. Además de las historias del arte de Manjarrés y de Domenech hay obras que tratan específicamente del megalismo ibérico: Tubino, Pereira da Costa, Sanpere y Miquel y Saralegui, siendo este tema uno de los pocos que se tratan de forma general en los estudios prehistóricos peninsulares. Desde tiempo atrás se atribuía a los celtas el origen de estos monumentos megalíticos, teoría que irá diluyéndose a lo largo del siglo y que Góngora y Martínez intenta desmontar tempranamente, ya en 1868. Este tema habrá de completarse con los estudios locales.

El ***arte esquemático*** se plantea en estos años del XIX y apenas se pasa del puro planteamiento, como muchos otros aspectos de la prehistoria ibérica. Hay antecedentes escritos anteriores al siglo XIX que son simples constataciones de descubrimientos de raras inscripciones sobre piedra y que son recogidas por Calderón y Arana y por Góngora y Martínez; éste se limita a dar noticia de estas manifestaciones pero, además de dejarnos una descripción detallada, esboza alguna teoría interpretándolas como prehistóricas y como *"albores de la escritura primitiva"* y también hace notar ciertos *"símbolos comunes"* en el conjunto de estas pinturas esquemáticas. Las conclusiones posteriores a que llega Calderón no suponen ningún progreso en el estudio del tema, más bien al contrario puesto que llega a poner en duda su carácter prehistórico. No se hará un estudio sistemático sobre estas pinturas hasta después del descubrimiento de las pinturas de Cogull en 1908, por obra de Breuil, Hernández Pacheco y Cabré Aguiló.

La consideración del descubrimiento de las ***pinturas rupestres de Almamira*** ha aumentado con el paso del tiempo; en su día (1879) este hallazgo obliga a replantearse todo conocimiento sobre el hombre primitivo puesto que la capacidad de crear arte lleva implícitos otros componentes religiosos o ideológicos muy lejanos de la concepción que se tenía de ese hombre "salvaje", particularmente desde la perspectiva darwinista; con Altamira surge la *polémica sobre el origen del arte*; supone también un cambio muy significativo en nuestra perspectiva histórica: la distancia entre nosotros y aquellos hombres capaces de desarrollar ese tipo de arte se reduce considerablemente. La polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira está suficientemente analizada en una amplia bibliografía que llega hasta nosotros; recogiendo esta bibliografía y, sobre todo, acudiendo a los textos de la época, intentamos presentar una exposición ordenada y detallada del tema, insistiendo en presentar el tratamiento de este hallazgo por parte de algunos prehistoriadores españoles, sobre todo Sautuola y Vilanova, como una prueba más del buen estado inicial de la prehistoria española.

- ***El tratamiento de la Prehistoria en las historias generales*** (capítulo X), ha sido uno de los apartados más interesantes de este trabajo desde el punto de vista historiográfico; en él vamos siguiendo paso a paso el proceso de introducción de la Prehistoria en la narración histórica, analizando cómo se van suprimiendo paulatinamente las explicaciones basadas en la tradición fabulosa. Ahora bien, después de leer con detenimiento estas narraciones sobre los orígenes, lejos de criticarlas en tono despectivo nos han acercado más a aquellos historiadores, asegurándonos en la idea de Barraclough:

> *"El hombre es un animal histórico con un profundo sentido de su propio pasado, y si no puede integrar ese pasado por medio de una historia explícita y cierta, lo hará a través de una implícita y falsa."* [1]

En la historiografía del XIX, no sólo en la española sino también en la del resto de Europa, el vacío de datos ciertos referentes a la historia primitiva se rellena con leyendas y tradiciones religiosas entroncadas en descendientes directos de Hércules o Noé; y esto sucede en las historias publicadas desde Mariana en 1592 hasta Modesto Lafuente, cuya *Historia* podemos presentarla como el inicio de una nueva historiografía en la que se busca una interpretación del pasado como referencia para la construcción del nuevo Estado burgués propiciado desde postulados liberales y nacionalistas. Hemos leído minuciosamente las primeras páginas de muchas Historias de España publicadas en el XIX, la mayoría manuales de enseñanza a través de los cuales se enfoca la formación ciudadana necesaria para la constitución de la nueva sociedad liberal-burguesa. [2] Las referencias mitológicas o religiosas a los orígenes históricos se mantienen en las historias generales hasta muy avanzado el siglo aunque vamos encontrando ejemplos en que aquéllas van siendo ignoradas o puestas en tela de juicio cuando todavía no se tienen en cuenta los descubrimientos arqueológicos y prehistóricos en la narración histórica, como podemos ver en la cita de la página 178 correspondiente a la *Historia* de Modesto Lafuente en una edición de 1887, y en las distintas partes de la *Crónica General de España*. O sea, que la prehistoria en sus primeros pasos se desarrolla al margen de estas historias generales aunque podemos encontrar referencias prehistóricas en algunos estudios locales. Una manifestación significativa y a la vez contradictoria de este hecho la tenemos en las *Historias de España* que escribe Góngora y Martínez en las que no se contemplan los tiempos prehistóricos, cuando ya había publicado sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868). Nuestro seguimiento cronológico nos permite ir descubriendo pistas prehistóricas espaciadas y cada vez más frecuentes en algunas Historias: Fernando de Castro (1875, 1878), Mingote (1880), Ortega y Rubio (1881), Arenas López (1886), Zabala Urdaniz (1886), Orodea (1890), Vergara Martín (1899). A finales de siglo ya aparece la Prehistoria instalada dentro de la Historia, sobre todo entre los historiadores más progresistas como Sales y Ferré (1883, 1884) y Morayta (1893). Pero la obra clave en este proceso de consolidación es la de Vilanova-Rada, *Geología y Protohistoria ibéricas* (1893), un estudio específico de prehistoria peninsular que forma parte de la *Historia General de España* que publica la R.A.H. bajo la dirección de Cánovas del Castillo. Carlos Cañal constata

---

[1] Citado por DANIEL, Glyn, *El Concepto de Prehistoria*, 1968, p. 145.

[2] Ver: PESET-GARMA-PÉREZ GARZON, *Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1978.

esta definitiva consolidación de la prehistoria en una de las pocas reflexiones historiográficas que encontramos en el siglo XIX (ver pág. 185). El límite cronológico impuesto (1900) coincide con la publicación de la *Historia de España y de la civilización española* de Rafael Altamira, cuyo tratamiento de la prehistoria y de la historia en general supone una nueva posición historiográfica, según reconocen historiadores como Bosch Gimpera, Menéndez Pidal y José Ramón Mélida.

- Tras definir el concepto de ***Protohistoria***, desde las perspectivas decimonónica y actual, estructuramos este capítulo XI en cuatro apartados:

1) El progreso de los estudios protohistóricos en el siglo XIX.
2) Las primeras colonizaciones y Tartessos.
3) Los primeros pobladores peninsulares.
4) La arqueología ibérica.

En general estos temas protohistóricos están mucho mejor estudiados que los prehistóricos. La novedad que aporta la historiografía del siglo XIX se refiere, sobre todo, al apoyo arqueológico en la verificación de los textos grecolatinos; o sea, que el ***progreso que experimenta la protohistoria*** en estos años va unido al avance de la arqueología que en pocos años pasa del mero coleccionismo a una concepción más científica en su función y en su metodología; junto a la arqueología también participan en ese progreso la lingüística, la epigrafía, la numismática, etc.. Este progreso de la arqueología se refleja en algunos trabajos específicos sobre el método arqueológico y sobre aspectos generales de la arqueología española, en los que encontramos a veces una severa crítica de la situación pero también un cierto grado de satisfación por el evidente progreso conseguido: Manjarrés (1885), Hübner (1888), Altamira (1892), Mélida (1929).

Investigamos el tratamiento que dan las historias generales y locales al tema de las ***colonizaciones antiguas***. En el caso de los ***fenicios*** nos encontramos con dos posturas enfrentadas sobre su influencia en la Península, positiva o negativa en contraposición casi siempre con la influencia aportada por los romanos. Normalmente existe una imprecisión al hablar de fenicios y cartagineses, unidos bajo la denominación común de púnicos. Pero el aspecto más interesante que supone un cambio cualitativo importante son las publicaciones sobre los trabajos arqueológicos realizados en esos años: Cádiz, sobre todo el famoso sarcófago antropoide, Málaga, Almuñécar y Adra (R. de Berlanga, Hübner), y también estudios sobre la posible incursión fenicia hacia el interior: Carmona (Bonsor, Hübner) y hasta Galicia (Maciñeira, Barros Sivelo). Sobre la ***colonización griega*** se recogen referencias escritas por los propios griegos, aunque nosotros insistimos en los hallazgos arqueológicos de la época, siguiendo a García Bellido; aunque estos hallazgos son escasos contamos también con uno de los yacimientos mejor estudiados durante mucho tiempo: Ampurias, y aunque las excavaciones se desarrollan en el presente siglo, encontramos referencias a esas ruinas desde el siglo XVIII y varias en el siglo XIX. Insistimos en la visión negativa generalizada que presenta la historiografía decimonónica española sobre la ***dominación cartaginesa***, aunque también se levantan algunas voces en su favor o al menos pidiendo una revisión objetiva sobre el tema (Tubino).

La cuestión planteada sobre ***Tartessos*** desde el siglo XVI tiene que ver con su ubicación y

no con su existencia que se da por cierta desde la autoridad de los textos grecolatinos, y en el mismo sentido se enfocan todas las referencias al tema en el siglo XIX. A falta de hallazgos arqueológicos, la principal referencia proviene de los textos clásicos, sobre todo el poema de Avieno, *Ora Maritima*, del que registramos varias ediciones en esos años. Bonsor resume el estado de la cuestión que se limita, como en otros temas prehistóricos o protohistóricos, a un simple planteamiento del problema aunque con una cierta precisión que permitirá afrontarlo mejor posteriormente.

Hemos acudido a las ***historias de la minería española*** y a otros textos con el fin de rastrear la situación de la explotación minera antes de la dominación romana en la Península ya que sabíamos por los textos antiguos que una de las causas directas de las colonizaciones peninsulares había sido la búsqueda de metales. Nos encontramos con testimonios de explotaciones mineras de carácter prehistórico certificadas por evidentes restos arqueológicos (Garay y Anduaga, Gonzalo Tarín, Tubino, Dory Villers). La información aumenta con respecto a las ***explotaciones fenicias y cartaginesas***. La incursión en este tema ha resultado de gran interés y podría ser la base de una investigación más completa desde la que poder entender mejor otros aspectos de las primeras colonizaciones peninsulares.

El asunto de los primeros pobladores aparece muy embrollado y confuso en la historiografía del XIX. Normalmente se acepta la existencia de pueblos autóctonos anteriores a iberos y celtas, sean turanios, ligures, vascos u otros pobladores distintos de los habitantes prehistóricos; pero inmediatamente todas las historias siguen el repetido esquema de iberos + celtas = celtíberos. Encontramos algunas publicaciones que tratan especificamente de los ***primeros pobladores peninsulares***: Lasalde, Macpherson, Fernández y González, Rubio de la Serna y Fidel Fita, manteniendo todos ellos teorías diferentes sobre estos orígenes. Nosotros intentamos poner orden en este embrollo tratando de iberos, celtas y celtíberos en sucesivos apartados, limitándonos a exponer las diferentes teorías sobre el orígen de estos pueblos y sus relaciones entre sí analizando los propios textos de la época.

Los ***iberos*** como descendientes de los atlantes, de los egipcios, de otros iberos procedentes del Cáucaso, de los ligures, de los bereberes, de los vascos, etc.. Los vascos son considerados a la vez como sustrato de la población preibérica y como descendientes directos de los iberos, basándose en aspectos lingüísticos: es la teoría del ***vascoiberismo*** ampliamente debatida durante el siglo XIX, debate que resumimos desde la perspectiva decimonónica ya que actualmente aparece definitivamente cerrado; en este tema seguimos los estudios de Caro Baroja. Como un ejemplo de la ***influencia del iberismo en la historiografía contemporánea*** del XIX damos unas breves notas sobre la obra de ***Patxot y Ferrer*** donde se unen la idea nacionalista presente en toda la historiografía del momento y la teoría del iberismo; ahora bien, se trata de un caso aislado ya que normalmente se buscan otros soportes historiográficos para ese nacionalismo.

Celtas. Frente al iberismo se plantea otra teoría procedente de Francia, el celtismo. Hay sectores que reciben con recelo esta teoría debido a las reticencias hacia todo aquello que venga desde Francia; por contraposición, en el resto de Europa se daba poco crédito a todo lo relativo a los celtas españoles, postura que lleva a algunos historiadores españoles a situaciones radicales como conceder mayor antigüedad a los celtas en españa que en Francia (Masdeu, Sabau, Chao). Las fuentes citadas sobre los celtas españoles provienen casi

exclusivamente de los autores grecolatinos y la escasez de restos arqueológicos lleva a centrar la investigación sobre la lengua celta en la toponimia y en textos antiguos referentes a la Península Ibérica (D'Arbois de Jubainville); también se trata de llenar ese vacío arqueológico con los monumentos megalíticos, considerados como vestigios celtas no sólo en España y Portugal sino en toda Europa; en este sentido es de destacar nuevamente la actitud crítica de prehistoriadores peninsulares, como Góngora y Leite de Vasconcelos, que les lleva a considerar los megalitos como monumentos prehistóricos. También prestamos atención a los escasos restos arqueológicos encontrados no sólo en el norte y centro peninsulares sino también en el sur, en la zona de Carmona (Bonsor); en Portugal los monumentos atribuidos a los lusitanos, considerados como una rama de los celtas (Martins Sarmento, Coelho, Leite de Vasconcelos); pero el descubrimiento arqueológico más importante sobre la estancia celta en España es el de Cabrera de Mataró, estudiado por Rubio de la Serna con la vista puesta en los otros puntos célticos europeos.

Unas breves notas sobre los ***celtíberos***, cuyo concepto aparece, si cabe, todavía más confuso que el de iberos y celtas. Hacemos referencia a algunas obras específicas sobre aquéllos y algunos lugares en que se registran hallazgos arqueológicos considerados como celtíberos: Numancia y Tiermes.

Arqueología ibérica. A partir del descubrimiento del Cerro de los Santos la arqueología ibérica recibe un fuerte impulso, del que damos cuenta en este apartado; mi trabajo ha consistido en fichar aquellos hallazgos de los que se da noticia en el siglo XIX, aunque en este caso se cuenta con estudios actuales sobre la mayoría de ellos. La historia de las investigaciones realizadas en cada yacimiento es muy importante para el conocimiento completo del mismo, aspecto que se tiene cada vez más en cuenta en la redacción final de las investigaciones arqueológicas; este es el sentido que quiero dar a estas notas. Sobre el ***Cerro de los Santos*** contamos con un reciente trabajo de Mónica Ruiz Bremón que me ha servido de guía. Destacamos la influencia de este descubrimiento en el desarrollo de la arqueología ibérica y presentamos algunos textos puntuales sobre los primeros momentos de la excavación. Queremos destacar de forma especial un hecho que habla en favor de la arqueología española del momento: el tesón en insistir sobre la autenticidad del Cerro de los Santos frente a la oposición intransigente de los franceses, como un anticipo de lo que ocurriría años más tarde con Altamira, además de sostener *"el interés de los hallazgos e incluso -salvo opiniones aisladas- su justa época y exacta filiación étnica"*, como anota García Bellido. Otro descubrimiento importante fue la ***Dama de Elche***, que generará una amplia bibliografía en España y fuera de ella, trascendiendo a la prensa diaria. Como en muchos otros temas ibéricos los primeros análisis corren a cargo de Mélida y Alinari; posteriormente esta estatua será estudiada por García Bellido. Sobre la ***escultura zoomorfa ibérica en piedra*** sigo el reciente trabajo de Teresa Chapa Brunet, limitándome a seleccionar las piezas aparecidas en el siglo XIX, añadiendo en algunos casos referencias bibliográficas del momento: Balazote, Agost, Redován, Llano de la Consolación. El siguiente bloque de estudio lo formará un conjunto de ***bronces ibéricos*** sobre los que encontramos alusiones en la bibliografía recogida en nuestro catálogo historiográfico, todos estudiados por Mélida y presentados en varios artículos en la R.B.A.M.: ídolos ibéricos de diferentes localidades, bronce de Puente Genil, tesoro ibérico de Jávea, figurillas halladas en el Cerro de la Luz y los famosos bronces de Costig. Damos unas notas bibliográficas sobre ***epigrafía y numismática ibéricas en el siglo XIX***, destacando la importante labor de algunos epigrafistas y numismáticos españoles como R. de Berlanga, Pujol y Camps, pero sobre todo A. Delgado

y Zobel de Zangroniz. La escasa información sobre la ***cerámica y la pintura ibéricas*** se sale de los límites cronológicos de este trabajo: una polémica sobre cronología y origen de esa cerámica entre Siret y Paris, y unos datos sobre la necrópolis de Galera, recogidos por García Bellido. También contamos con pocos datos sobre ***arquitectura ibérica***: la acrópolis ciclópea de Tarragona, que estudia Guillén García, y las torres de San Pol de Mar y de Serós, que Góngora y Martínez considera ibéricas.

- En la distribución temática de nuestro catálogo historiográfico el porcentaje mayor corresponde a los ***Estudios Locales***, con un 43 % de las publicaciones totales. Tras incidir en la importancia de las historias locales dentro de la historiografía decimonónica, hemos investigado en las historias regionales, provinciales y urbanas en busca de datos pre y protohistóricos, en las que hemos observado la misma evolución que veíamos para las historias generales; hemos desplazado este apartado al final de esta segunda parte de nuestro trabajo para poder considerar globalmente las zonas estudiadas teniendo en cuenta los dos aspectos pre y protohistórico. Tratamos de presentar una breve historia del tratamiento de la prehistoria en las historias locales y también de los yacimientos arqueológicos en cada región, insistiendo en los aspectos ya analizados hasta aquí: frecuencia de la prehistoria en las publicaciones tanto especializadas como de divulgación general, aún en las publicaciones periódicas; insistencia en que la situación de pretendido atraso de los estudios prehistóricos en España debe someterse a una revisión bajo nuevos supuestos entre los cuales la larga lista de yacimientos arqueológicos debe añadirse a otros ya expuestos como la tesis generalmente admitida en la Península de la existencia de una época del cobre puro, el mantenimiento del carácter autóctono de la cultura del vaso campaniforme, la autenticidad prehistórica de las pinturas de Altamira, el carácter prehistórico de los monumentos megalíticos, la constatación arqueológica de explotaciones mineras durante la prehistoria, la autenticidad y el origen ibérico del Cerro de los Santos y de otros descubrimientos arqueológicos distribuidos por amplias zonas peninsulares, etc.. En la aproximación que hacemos a las historias locales encontramos muchos puntos de apoyo a esos planteamientos propios de la prehistoria peninsular.

Hemos cuidado de mantener en lo posible la actual división administrativa exponiendo el asunto en orden decreciente según el número de publicaciones registradas en cada zona. En los distintos apartados regionales hacemos un análisis sobre la inclusión de la prehistoria en las historias locales de la zona o en referencias históricas más amplias, y seguidamente hacemos un recorrido por sus yacimientos arqueológicos siempre desde los datos escritos en esos años; intentamos solamente dar pautas historiográficas puesto que de cada apartado de este capítulo podría plantearse un estudio específico.

Esto ocurre especialmente en el caso de ***Portugal*** que nosotros tratamos en un bloque pero que podría plantearse un estudio por áreas diferenciadas. En algunos casos así lo hacemos sobre todo cuando nos encontramos con ese tratamiento historiográfico.

En ***Andalucía*** contamos con estudios correspondientes a todas sus provincias; incluimos a Gibraltar y destacamos por su importancia arqueológica la zona de Carmona y algunos temas tratados anteriormente: Tartessos, vestigios de yacimientos mineros de época prehistórica, yacimientos prehistóricos en Granada y Jaén, según las *Antigüedades...* de Góngora y

Martínez, etc.; hay que resaltar la obra de Carlos Cañal.

Igual tratamiento por provincias seguimos para ***Cataluña*** donde se insiste más en los estudios sobre la provincia de Gerona (Alsius y Torrent), el yacimiento protohistórico de Cabrera de Mataró (Rubio de la Serna) y el inicio o planteamiento de las investigaciones sobre Ampurias (ver: colonización griega en la Península Ibérica).

Cantabria ocupa un lugar destacado en nuestro catálogo por las publicaciones sobre Altamira aunque también hay referencias a otros yacimientos prehistóricos.

Unimos ***Murcia y Albacete*** por respetar el tratamiento que se da a esa zona en el siglo XIX, sobre todo en relación con la arqueología ibérica: Cerro de los Santos, Llano de la Consolación, Balazote, etc. y otras zona de interés prehistórico como la Bastida de Totana, Jumilla y Lorca.

En el caso de ***Galicia*** hay varias historias locales y menos estudios localistas; esas historias comienzan planteando la cuestión celta y se resuelven en función del celtismo que prevalece en esos años; los estudios específicos sobre historia primitiva abordan, además del poblamiento céltico de Galicia, los siguientes temas, en los que casi siempre está presente la pluma de Villaamil y Castro: megalitismo, palafitos, castros y diversos aspectos protohistóricos como el posible paso de los fenicios por territorio gallego y el hallazgo de restos ibéricos en la zona, lo cual suponía un punto de fricción con el celtismo.

Hemos juntado en un mismo bloque que denominamos ***Zona Interior*** ambas Castillas y la Rioja; no encontramos trabajos que traten globalmente de estas zonas y sí muchas pequeñas historias y referencias muy localistas, casi todas de carácter erudito y muy limitadas en el espacio, con especial interés por los aspectos artísticos; por esta razón la relación de puntos arqueológicos es muy amplia aunque no lo sea la información sobre ellos; en la mayoría de los casos se trata de la constatación de su descubrimiento y pocos datos más, y habrá que esperar a bien entrado nuestro siglo para que se pongan en marcha las investigaciones correspondientes; puntos de interés en ***Castilla-León***: Tiermes, Numancia, Torralba y Valdegeña en Soria, Solana de la Angostura en la zona de Sepúlveda según Tomás Llorente, Cerro del Berrueco en Salamanca; uno de los yacimientos mejor estudiados en ***Castilla-La Mancha*** es el de Segóbriga cuyos hallazgos permiten a Capelle seguir la presencia humana durante un largo período, desde la prehistoria hasta la época romana; las pinturas esquemáticas de Fuencaliente (Ciudad Real) ya fueron analizadas en el capítulo sobre Arte Prehistórico; poca actividad arqueológica y pocos datos sobre prehistoria de la ***Rioja*** en el siglo XIX, apenas alguna referencia de Luis Lartet.

La mayoría de las publicaciones sobre el ***País Vasco*** tienen que ver con el vascoiberismo, que ya queda tratado anteriormente, pero además del tema vasco en general en el que se registran obras de carácter antropológico y, sobre todo, lingüístico, hay otras obras propiamente prehistóricas limitadas al megalitismo, particularmente en Alava: discusiones sobre la naturaleza céltica de los monumentos megalíticos en contraposición a la teoría iberista, y una larga lista de estos monumentos, entre los que destacan los dólmenes de San Miguel de Arrechinaga y de Eguilaz, y las cavernas de Aitz-Bitarte; de la prehistoria de ***Navarra***, que se estudia normalmente integrada dentro Euskadi, hay muy poca información en el siglo XIX: varios dólmenes en la sierra de Aralar, que recoge Iturralde en 1911.

Los inicios prehistóricos de las ***Islas Canarias*** están detalladamente reflejados en la obra de Martín de Guzmán, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, de la que nosotros extraemos las fuentes escritas en el siglo XIX sobre muchos yacimientos arqueológicos; antes analizamos los trabajos de Chil y Naranjo, Sabin Berthelot y René Verneau en los que se trata de prehistoria canaria en general, de los guanches y la raza de Cro-Magnon, de las construcciones megalíticas, de las momias y de las pintaderas canarias.

El grueso de la bibliografía prehistórica decimonónica de las ***Islas Baleares*** se refiere a los *talayots*, sobre los que escriben autores extranjeros como Cartailhac, Hübner y Paris, además de los españoles Martorell y Peña, Hernández Sanz y Eduardo Saavedra; en este asunto de los talayots se refleja de forma especial actitud crítica de algunos historiadores ante la situación de abandono y deterioro de los monumentos antiguos; de época protohistórica nos llegan noticias de algunas piezas prerromanas, entre ellas los bronces ibéricos de Costitx, y otras de filiación griega comentadas más arriba.

El tratamiento de la provincia de ***Madrid*** en apartado propio se debe a su importancia arqueológico-prehistórica y, de paso, cumplimos el objetivo de someternos en lo posible a la actual división administrativa; dos temas se presentan como casi exclusivos de las publicaciones sobre Madrid: los descubrimientos prehistóricos de San Isidro y las cerámicas de Ciempozuelos; aquí es obligado dejar constancia de la obra de Casiano de Prado.

Nos hemos encontrado con un trabajo historiográfico actual sobre la prehistoria en el ***País Valenciano*** durante el siglo XIX de María Victoria Cloberna Valencia que utilizamos de guía, añadiendo algunos datos de primera mano sobre textos de Moreno Tovillas, Vilanova y otros; relacionamos los yacimientos descubiertos y trabajados en el XIX: Cueva de Enguera, de Les Llometes, del Parpalló, Cova Negra de Xátiva, Cueva Avellanera, de las Maravillas, y otras del Bronce como La Ollería y La Jana; la protohistoria levantina ya queda comentada en el apartado sobre arqueología ibérica: Elche, Agost, Redován y Jávea.

La prehistoria de *Asturias* comienza con el descubrimiento del Castrillón de Coaña sobre el que ya aparecen datos en 1818; seguimos un reciente trabajo de Blas Cortina sobre prehistoria asturiana del que entresacamos los yacimientos conocidos en el siglo pasado, casi todos del Bronce; de época prerromana recoge Hübner algunos otros.

La información que nos ha llegado sobre la pre y protohistoria de ***Extremadura*** se la debemos a Tubino, Luis Domenech, Villanueva, Vilanova, pero, sobre todo a Mélida y Alinari, casi toda referida a los monumentos megalíticos extremeños, pero también a algunos bronces encontrados en la zona de Badajoz.

Solamente tenemos catalogada una obra que se refiera a ***Aragón*** y no especificamente a los tiempos prehistóricos, no obstante hemos encontrado algunas referencias entre los fondos del M.A.N. y en otras fuentes: Mirambel y Cabezo de Azaila, en Teruel; tenemos en cuenta la obra de Bertrán, *De Arqueología Aragonesa*.

- Dedicamos una 3ª parte a ***Los Autores*** , ineludible en un trabajo historiográfico, ya que la historia es el quehacer de los historiadores y, por tanto, la perspectiva de éstos es inherente al relato histórico, o sea, que no podemos perder de vista que la historia se escribe siempre desde un presente y debe entenderse como un diálogo entre ese presente y el pasado; según este enfoque historiográfico, para conocer la historia como conocimiento de un momento determinado hay que acercarse a la historia de ese momento, al entorno en que se escribe esa historia referida a cualquier época pasada; entenderemos mejor el desarrollo histórico si conocemos la biografía de los historiadores. En el caso que nos ocupa tendremos que conocer las distintas claves culturales decimonónicas: romanticismo, positivismo, evolucionismo, krausismo, etc., así como otras claves que persisten de épocas anteriores, como la erudición, etc..

Nuestro estudio de los autores parte de un cuadro preparado previamente en el que consideramos varios aspectos: formación académica, trayectoria profesional, instituciones, temática principal. En este cuadro incluimos a la mayoría de los autores de nuestro catálogo intentando abarcar toda la producción bibliográfica pre y protohistórica. Dividimos a los autores en varios grupos según su actividad profesional, esquema metodológico que nos sirve para seguir el proceso cronológico que sigue la prehistoria en esos años desde su nacimiento en el campo de la geología, la paleontología y la antropología hasta ocupar su puesto dentro de la historia; vemos así a geólogos y paleontólogos, ingenieros de minas y caminos, antropólogos, naturalistas, arqueólogos e historiadores. Tras dedicar en cada caso unas líneas a esbozar las relaciones entre esas ciencias y la prehistoria, avanzamos unas notas biográficas de los prehistoriadores desde la perspectiva de los diversos campos en que se desarrolla su actividad profesional. Estas notas biográficas habría que completarlas con información anterior, dada la recurrencia forzosa y constante que conlleva este tipo de trabajo en el que venimos analizando los mismos temas desde ángulos distintos.

Aunque consideramos la totalidad de la obra y de los autores, si tuviésemos que destacar algunos autores nos fijaríamos en aquéllos cuya obra supone la mejor prueba contra esa insistencia en presentar nuestra prehistoria a varios años de retraso de la del resto de Europa:

- Vilanova, Casiano de Prado, Ribeiro.
- Garay y Anduaga, Puig y Larraz, Inchaurrandieta.
- Tubino, Antón Ferrándiz, Machado y Núñez, Hoyos Sainz, Leite de Vasconcelos.
- Catalina y García, Estacio da Veiga, Góngora y Martínez, Maciñeira, Martorell, Sautuola, Mélida y Alinari, Fita, Martins Sarmento, Rada y Delgado, Rodríguez de Berlanga, Villaamil.
- Cañal, Chil y Naranjo, Fulgosio, Sales y Ferré, Sanpere, Costa.

Terminamos con unas breves notas complementarias sobre las actividades profesionales de los autores, siempre desde el cuadro socio-profesional: abogados, políticos, sacerdotes, médicos, escritores, profesores, etc.; un resumen sobre las instituciones más importantes que inciden en la prehistoria y en la protohistoria, y sobre la temática principal de la obra de estos autores.

* * *

Resumiendo todavía más, los temas a destacar en este trabajo serían:

a) Precariedad de trabajos historiográficos en España, en particular sobre Prehistoria y Protohistoria; se echa en falta un estudio específico y general sobre Prehistoria de la Península Ibérica.

b) El catálogo historiográfico, base de nuestro trabajo, resultante de la recogida de fuentes escritas en el siglo XIX ha resultado mucho más amplia de lo que suponíamos previamente; entre estas fuentes encontramos un buen número de publicaciones periódicas no sólo especializadas sino de divulgación general y también de prensa diaria, ya que la incipiente prehistoria trasciende el ámbito científico.

c) Constatación de la importancia de la prehistoria peninsular en la frecuencia de obras extranjeras que tratan sobre ella; aspecto que también podemos hacer extensivo a la protohistoria.

d) Insistencia en un nuevo planteamiento en los estudios prehistóricos en vista a revisar la idea mantenida hasta aquí de un retraso importante respecto al resto de Europa; este retraso no se da en los comienzos de la prehistoria peninsular, según se deduce de las conclusiones siguientes:

- El estado de los conocimientos es paralelo en toda Europa; las obras publicadas son conocidas en todo el ámbito científico y las traducciones, en mucho caso versiones, de estas obras son publicadas con muy poca distancia en el tiempo.

- La entidad de la obra de algunos prehistoriadores peninsulares y su contribución al desarrollo de la prehistoria europea mediante los C.I.A.A.P. y algunas publicaciones en países extranjeros.

- La prehistoria peninsular mantiene tesis propias en algunos temas polémicos, algunos suscitados desde dentro, apoyados siempre en descubrimientos arqueológicos propios: existencia de una edad del cobre puro en la Península, posible existencia del hombre en la era terciaria, consideración de los monumentos megalíticos como prehistóricos, autenticidad de las pinturas de Altamira, constatación de explotaciones mineras en época prehistórica, debate en torno al propio concepto de Prehistoria.

- El tratamiento de la prehistoria en las historias generales sigue un proceso similar al del resto de Europa: la prehistoria va ocupando el sitio de lo legendario paulatinamente, con algunas reticencias casi hasta fin de siglo.

- El progreso de la arqueología, sin llegar a ser tan importante como en Francia e Inglaterra, es también destacable, como vemos no sólo en la arqueología prehistórica sino en varios aspectos de la protohistoria peninsular de la mano de arqueólogos tan importantes como Mélida y Alinari y Rodríguez de Berlanga, entre otros.

e) La diferencia sustancial en el caso español se debe al limitado apoyo oficial a las investigaciones prehistóricas, aunque este aspecto debe ser también revisado mediante el estudio de las instituciones; nosotros aportamos datos que sin desmentir la afirmación anterior, al menos queda atenuada. Posiblemente motivado por esta situación la mayoría de los trabajos son fruto de un esfuerzo individual cuyo resultado en algunos casos es totalmente comparable a la de los más importantes prehistoriadores extranjeros.

f) Hay que hacer notar, sin embargo, la escasez de obras prehistóricas de carácter general, tanto considerando la prehistoria en sí misma como en relación con todo el territorio peninsular; la mayoría de los trabajos se derivan de yacimientos concretos; y esto se puede hacer también extensivo a la etapa protohistórica.

g) En general, podemos decir que en estos años del siglo XIX se produce en la mayoría de los casos un simple planteamiento de los temas ya que la situación precaria de la arqueología impide avances importantes; habrá que esperar al presente siglo para resolver muchos de esos problemas planteados entonces: Altamira, el arte esquemático, Tartessos, el Cerro de los Santos y la arqueología ibérica en general, Tiermes, Numancia, Torralba, San Isidro, etc..

ANEXO I

CATALOGO GENERAL DE FUENTES HISTORIOGRAFICAS

ABBOTT:

1883 *Primitive industry*, Minneapolis.

ADAN DE YARZA, Ramón:

1885 *Descripción física y geológica de la provincia de Alava*, Madrid.

ADRIAN:

1889 *Silex tertiaires (Demonstration de leur taillé intentionelle)*, París.

AGUADO Y ALARCON, J.D.:

1860 "Reseña sobre las ruinas del Cerro", *RHL*.
1875-1876 "El Cerro de los Santos: una aclaración", *RHL*.

ALFARAS, R.:

1896 "Descubrimientos de habitaciones protohistóricas en el Ampurdán (Gerona)", Barcelona, *RAAAB*, I:71.

ALLEN BROWN:

1893 *On the continuity of the Paleolithic and Neolithic periods*, London, The Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. XXII.

ALSIUS Y TORRENT, Pedro:

1872 *Ensaig histórich sobre la vila de Banyolas*, Barcelona.
1880 "I. Hacha de piedra pulimentada de Esponellá. II. Hacha de cobre de Palau de Rosas", Barcelona, *RCH*, I:385-388.
1883 "Serinya y Caldas de Malavella", Barcelona, *AAEC*, Tipografía Luis Tasso, 531.
1895 *Serinya. Reseña histórica de este pueblo desde la más remota antigüedad hasta nuestros días*, Gerona.
1896 "Descubriments protohistorichs en l'Ampurdá", Barcelona, *RAAAB*, I:146-148.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael:

1881 "El arte y la industria en los tiempos antehistóricos", Alicante, *La Antorcha.*
1889 "Notas bibliográficas: 'Tratado de Sociología, evolución social y política' por M. Sales y Ferré", *La España Moderna*, nº 1:198.
1890 *Historia de la propiedad comunal*, Madrid, J. López Camacho.
1892 "Enseñanza de la Arqueología nacional", Madrid, *BILE.*
1895 *La enseñanza de la Historia*, Madrid, Librería Victoriano Suárez.
1896 "Bulletin Historique. Espagne, 1894", París, *RH*, 401.
1900 *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, I.

ALVAREZ SEREIX, Rafael:

1884 "Antropología", Madrid, *RC*, 54:29-37.
1890 "El hombre terciario", Madrid, *RC*, 77:5-17.
1895 "Fechas prehistóricas y porvenir de las razas", Madrid, *BSGM*, XXXVII:161-183.

AMADOR DE LOS RIOS, José:

1862-1863 "Algunas consideraciones sobre la estatuaria durante la monarquía visigoda", *El Arte en España.*
1867-1868 "A la Real Academia de la Historia", Madrid, *RBAHA*, II:21-29.
1868 "El Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *RE*, V:92-98.
1870 "Revista Monumental y Arqueológica", Madrid, *IM*, nº 16:6; nº 18:5.
1871 "Estudios monumentales y arqueológicos sobre las Provincias Vascongadas", Madrid, *RE*, nº 81.
1889 *España: sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia. Murcia y Albacete*, Barcelona.

AMADOR DE LOS RIOS, Rodrigo:

1891 *Huelva*, Barcelona.

AMEGHINO, Florentino:

1880 *La plus haute antiquité de l'homme en Amerique*, Compte Rendu du Congres des Americanistes de Bruxelles.
1880-1881 *La antigüedad del hombre en el Plata*, Buenos Aires.

ANDRADE, Anselmo de:

1892 *Sciencia prehistórica. Primera parte, Paleontologia humana. As populaçoes lacustres*, Lisboa.

ANDREE, Richard:

1878 *Etnographische Paralleleu und Vergleiche*, Stutgart.

ANGELON, Manuel:

1870 *Crónica de la provincia de Barcelona*, Madrid, Ed. Rubio, Grilo y Vitturi.

ANTON Y FERRANDIZ, Manuel:

1884a "Cráneos hallados en Navares de Ayuso (Segovia)", *AcSEHN*, XIII:76.
1884b "La raza de Cro-Magnon en España", Madrid, *ASEHN*, XIII.
1886a "Identidad étnica de los guanches y la raza de Cro-Magnon", Madrid, *ASEHN*, XV.
1886b "Observaciones sobre la cueva de Santillana", Madrid, *AcSEHN*, 15:96.
1892 "Antropología de los pueblos de América anteriores al Descubrimiento", *Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid sobre el Descubrimiento de América*, Madrid.
1895 "¿El antropopithecus?", Madrid, *IEA*, LIX:247-250.
1897a "Antropología de España. Prehistoria", *El Globo*, varios números de Enero a Abril.
1897b "Antropología de España. Prehistoria, *El Heraldo*, varios números de Octubre a Diciembre.
1897c "Cráneos antiguos de Ciempozuelos", Madrid, *BRAH*, XX:467-483.
1897d "Cráneos de la cueva de Enguera", Madrid, *AcSEHN*, 26:81-82.
1897e "Nuevos cráneos de Cro-Magnon en España", Madrid, *ASEHN*, XXVI.
1897f *Programa razonado de Antropología*, Madrid, 55 pp.
1897g "Sobre dos cráneos prehistóricos de la colección del profesor Vilanova", Madrid, *ASEHN*.
1903a *Los orígenes étnicos de las nacionalidades libioibéricas*, Madrid, Congreso de Valencia.
1903b *Razas y tribus de Marruecos*, Madrid.
1912 *Cranes quaternaires en Espagne*, Geneve, CIAAP.
1917 *Los orígenes de la hominación (Estudio de Prehistoria)*, Madrid.

APOLLINARIO, M.:

1895 "O castelo velho de Rocha Forte", *O Archeologo Portugués*, 1:49-54.
1896 "Necropole neolithica do valle de S. Martinho", *O Archeologo Portugués*, 2:210-221.
1897 "Grutas do Furadouro", *O Archeologo Portugués*, 3:86-95.

APRAIZ Y SAENZ DEL BURGO, Julián:

1882 "Una excursión arqueológica", Vitoria, *El Ateneo*.
1892 "Los dólmenes alaveses", Madrid, *RC*, 88:28,126.
1892-1893 "Los dólmenes alaveses", San Sebastián, *EE*, XXVII; XXVIII.

APRAIZ Y SAENZ DEL BURGO, Julián:

1895 "Exploraciones prehistóricas", Madrid, *RC*, 100:561-571.
1896 "Un nuevo dolmen alavés", San Sebastián, *EE*, XXXIV.
1905 *Discurso acerca de los dólmenes alaveses*, San Sebastián.

ARABIA Y SOLANAS, Ramón:

1882 "Pedrafita (Menhir) de Ayguafreda de Dalt", Barcelona, *BAEC*, IV:173.

ARANZADI Y UNAMUNO, Telesforo de:

1889a *Estudio de Antropología*, San Sebastián, Diputación de Guipuzcoa, 46 pp.
1889b *El pueblo Euskalduna. Estudio de Antropología*, San Sebastián, 42 pp.
1894 "Vorlänfige Witteilung zur Anthropologie von Spanien", *Archiv. für Anthropologie.*
1897 "Die Körpergrösse in Spanien. Oloriz F.", *Centralblatt für Anthropologie*, II.

ARAUJO SANCHEZ, Ceferino:

1875 *Los museos de España*, Madrid, Imprenta de Medina y Navarro.

ARENAS LOPEZ, Anselmo:

1886 *Curso de Historia General*, Badajoz.
1892 *Curso de Historia de España*, Badajoz, Tipograf. La Económica, I.
1897 *Reivindicaciones históricas. La Lusitania celtibérica*, Madrid.

ARIAS Y RODRIGUEZ, Amadeo:

1888 "La raza de Cro-Magnon en España", Madrid, *AcSEHN*, XVII:69.

"Arqueología prehistórica. Congreso Internacional", *RBAHA*, 1866-1867, I:213-214.

ASSAS Y DE EREÑO, Manuel de:

1857 "Nociones fisionómico-históricas de la Arquitectura en España", *SPE.*
1867 *Crónica de la provincia de Santander.*

AZCARATE, Gumersindo:

1879 *Ensayo sobre la Historia del Derecho de Propiedad y su estado actual en Europa*, Madrid, I.

AZEVEDO, P.A. de:

1897 "Extractos arqueológicos das memorias parachiais de 1755", *O Archeologo Portugués*, 8:100-103, 214-235, 255-258.

AZNAR Y GARCIA, Francisco:

1878 *Indumentaria española. Documentos para su estudio desde la época visigótica hasta nuestros días*, Madrid.

BALMAÑA, Antonio:

1879 "Monuments primitivs de Espolla", Barcelona, *MACEC*, III:224-226.

BALLESTEROS, Enrique:

1896 *Estudio histórico de Avila*, Avila.
1897 "Ruinas de la población celtibérica de Ulaca o Veluca", Barcelona, *RAAAB*, I:214-215.

BALLOTA Y TAYLOR, Ricardo:

1880 "La cueva de Santillana", *La Correspondencia de España*, 2 de Noviembre.

BARAIBAR, Federico de:

1879 "Primera noticia de Sorginetxe o dolmen de Arrizala", Bilbao, *Irurac-bat.*
1881 "Los dólmenes de Alava", Vitoria, *El Anunciador.*

BARKER-WEBB Y BERTHELOT, S.:

1842 *Histoire naturelle des Iles Canaries*, París, I, 335 pp.

BARRAS DE ARAGON, Francisco de las:

1898 "Cráneos prehistóricos de Val-de-Dios (Oviedo)", Madrid, *AcSEHN*, 42-44.
1907 "Excursión a Santander y a la cueva de Altamira", Madrid, *BSEHN*, 7:219-221.

BARRAS DE ARAGON, Francisco de las:

1919 "Cráneo prehistórico encontrado en Hornachuelos", Madrid, *BSEHN*, XIX:117-118.

BARRAS DE ARAGON-MEDINA Y RAMOS, F.-M.:

1896 "Notas Antropológicas", Madrid, *AcSEHN*, 116-120; 135-140; 170-173.

BARREIRO DE V., Bernardo:

1888 "Descubrimientos prehistóricos. Diademas célticas de Mellid", Santiago, *Galicia Diplomática*, III, nº 38.

BARROS SIVELO, Ramón:

1875 *Antigüedades de Galicia*, La Coruña, Est. tipográfico D. Puga.

BARTEIS:

1894 *Drei Guanche Schädel von Tenerife* (Tres cráneos guanches de Tenerife), Berlín.

BAYE, J. du (ver BERTHELOT, Auguste L.J.).

BECERRO DE BENGOA, Ricardo:

1871a *Apuntes arqueológicos de Alava (Discurso escrito para la sesión inaugural del Ateneo de Vitoria en el curso 1871-72)*, Vitoria, Impr. Vda. de Egaña, 45 pp.

1871b "Descubrimiento de nuevos sepulcros celtas en Alava", Vitoria, *El Ateneo*, 267-269.

1877 *El libro de Alava*, Vitoria, Imprenta Hijos de Manteli, Centro Literario Vascongado.

1885 "Excursiones artísticas: alrededor de Vitoria" (Dolmen de Sorguiñechea -Casa de las Brujas- y de Eguilaz), Madrid, *RC*, LIX:15.

---- "Los dólmenes celtas", San Sebastián, *EE*, III:154.

BECQUER, Gustavo Adolfo:

1870 "Antigüedades prehistóricas de España", Madrid, *IM*, I:6-10.

BELLMUNT-CANELLA, Octavio-Fermín:

1894-1900 *Asturias: su historia, monumentos, bellezas y recuerdos, costumbres y tradiciones*, Gijón.

BELLOCH:

1879 "Descripció de los monuments megalitichs, cromlechs, cercles de pedra o túmulos de la segona época de la edat de la pedra polida segons los mes moderns autors", Barcelona, *MACEC*, III:138-144.

BELLUCCI, Giuseppe:

1881 *L'uomo terziario in Portogallo*, Estratto dell'Archivio per l'Antropologia et la Etnologia de Firence, XI.

1884 "La estación prehistórica de Mugem, Portugal, visitada por los asistentes al Congreso de Lisboa (1880)", Lisboa, *CIAAP de Lisboa 1880*, 71-72.

BENITO DELGADO, Francisco:

1892 "Estación prehistórica de Valdejeña en la provincia de Soria", Madrid, *BRAH*, XX:615.

BEN-SAUDE, Alfredo:

1884 "Note sur le nature mineralogique de quelques instruments de pierre, trouvés en Portugal", Lisbonne, *CIAAP de Lisbonne 1880*, 682.

BERTEMATI Y TRONCOSO, M. de:

1883 *Las Historias y los historiadores de Jerez*.

BERTHELOT, Auguste L.J. (BAYE, J. du):

1874 "Contribution a l'etude du gisement paleolithique de San Isidro prés Madrid", París, *Bull. d'Anthropologie de Paris*, IV:464-465.

1880 *L'Archeologie Prehistorique*, París, J.B. Bailliere, 340 pp.

1893 *Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie prehistoriques, XI, 1892*, Moscou, París.

BERTHELOT, Sabin:

1878 "Nouvelles decouvertes d'antiquités a Fortaventura (Canaries)", París, *RvA*, 7:252-266.

1879 *Antiquités canariennes*, París, Plot et Cie, 251 pp. (Hay una edición en castellano: Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1980).

BEUAJAM Y SAURA, Juan:

1896 "Monumentos megalíticos do S'Hostal, Ciudadela", Menorca, *Revista de Menorca*, I:33.

BIOSCA Y MEJIA, José:

1872-1873 "Consideraciones sobre dos medallones hallados en el Cerro de los Santos, Yecla", *M.N.E.*, III:20.

BLANCO Y JUSTE, Rafael:

1902 "Nota bibliográfica de una obra sobre los Astures Lancienses publicada por D. Elías Gago Rabanal", *BSEHN.*

BLASCO Y MORENO, Rafael:

1883 "Armas e instrumentos de trabajo encontrados en Menorca", Barcelona, *RCH*, IV:158-162.

BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.:

1898 *Historia de la provincia de Ciudad Real*, Avila.

BONSOR, Jorge:

1889 "Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis", París, *Revue Archéologique*, 35:126-159, 232-325, 376-391.
1897 "Notas arqueológicas de Carmona", Madrid, *RABM*, I:231.
1899 "Les colonies agricoles prerromaines de la vallée du Betis", Madrid, *RABM.*
1921 *Tartessos*, Madrid, Editorial Reus.
1922a "El Coto de Doñana" (Una visita arqueológica), Madrid, *RABM.*
1922b "Tartesse", New York, *The Hispanic Society of America*, 16 y ss.
1927-1928 "Tartesos. Excavaciones practicadas en el Cerro del Trigo, término de Almonte, Huelva", Madrid, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 5; nº 97.

BOTELHO, Enrique:

1896 "Dolmens do concello de Villa Real", *O Archeologo Portugués*, nº 12:298.

BOTET Y SISO:

1879 *Noticias históricas y arqueológicas de Emporion*, Madrid.

BOUCHER DE PERTHES, Jacques:

1838 *De la création: essai sur l'origine et la progression des etres*, París.
1846a *Antiquités celtiques et antidiluviennes*, Abbeville.
1846b *Memoire sur l'industrie primitive ou des arts a leur origine*, París.
1860 *De l'homme antediluvienne et ses oeuvres*, París.
1861 "Sobre los sílex encontrados en el diluvium del departamento de la Somme: observaciones de M. Boucher de Perthes con motivo de una reciente comunicación sobre las piedras trabajadas por los primitivos habitantes de las Galias", Madrid, *RM*, XII:250-254.

BOUDARD, P.A.:

1852 *Numismatique iberienne. Etudes sur l'alphabet iberien*, París.

BOUDARD-BEZIERS-PARIS-LETEUX-ROLLIN y otros:

1857-1859 *Essai sur la numismatique iberienne, precedé de recherches sur l'alphabet et la langue des Iberes.*

BOURGEOIS, Louis:

1877 *La question de l'homme tertiaire*, Lovaina.

BOVER, José María:

1840 "Las pirámides druídicas de la villa de Campos en la isla de Mallorca", *SPE*, 410-422.

BRINTON, Daniel Garrison:

1888 "The Language of Palaeolithic Man", *American Philosophy Society.*

BRUNET Y BELLET, José:

1887 *Errors historichs. Espanya. Ni iberos ni fenicis*, Barcelona, I.
1889 *Errors historichs. Ni arios ni indoarios*, Barcelona, II, 260 pp.
1891 *Errors historichs. La Creu. Els monuments megalithichs*, Barcelona.

BUEN Y DEL COS, Odón de:

1884a "Excursión botánica por las provincias de Almería y de Murcia" (Estación prehistórica del Cerro de las Animas), Madrid, *AcSEHN*, XIII:66.
1884b "Nota sobre un hallazgo en Gayangos, provincia de Burgos", Madrid, *AcSEHN*, XIII:95-96.

BUSK, M.G.:

1869 *On the caves of Gibraltar in wich human remains and works of art have been found*, London, International Congress of Prehistoria archeology transactions of the third session, wich opened at Norwich on the 20 th.

CABRERA Y DIAZ, Anatael:

1894 "Una excursión a los yacimientos prehistóricos de Carmona", Madrid, *ASEHN*, XXIII:101-115.

CALDAS, José E. de Sousa:

1884 "Archeologie prehistorique dans la province de Minho", Lisbonne, *CIAAP de Lisbonne 1880*, 333.

CALDERON, Alfredo:

1877 "Historia Universal", Madrid, *BILE*, p. 11.

CALDERON, Angel:

1874 "Congreso Internacional de Antropologia y Arqueología Prehistóricas, VII sesión, Stockolmo, 8 de Agosto de 1874", Madrid, *RA*, 556-560.

CALDERON Y ARANA, Salvador:

1877 "Caverna de Oreña (Santander)", Madrid, *BILE*, 2:6.
1883 "Composión de las hachas prehistóricas", Madrid, *BILE*, VII:128.
1884 "Las antiguas pinturas rojas de España", Madrid, *AcSEHN*, XIII:9-14.
1889a "Estación prehistórica de la edad del bronce en Coronil (Sevilla)", Madrid, *AcSEHN*, XVIII:23.
1889b "Sobre un yacimiento prehistórico descubierto por el Sr. Candau en Coronil", Madrid, *AcSEHN*, XVIII:20-21.
1890a "Descripción de un túmulo prehistórico en la dehesa de Canillas, término de Guillena, descubierto por los Sres. Candau y Cascales...", Madrid, *AcSEHN*, XIX:39.
1890b "Excavaciones en Montilla (Córdoba)", Madrid, *AcSEHN*, XIX:82.
1897 "Noticia necrológica de D. Antonio Machado y Núñez", Madrid, *AcSEHN*, 136-142.
1904 "Noticia necrológica de D. Augusto González de Linares", *MSEHN*, 2:437-453.
---- "La piedra escrita de Sierra de Quintana y las antiguas pinturas rojas de la Península", Madrid, *BILE*, VIII, nº 167:17.

CALLEJA Y CABALLERO, S.:

1889 *Indice general bibliográfico del Museo Español de Antigüedades*, Madrid.

CAMINERO, Francisco:

1871 "Algo de arqueología prehistórica", Madrid, *RE*, XX:5-29.

CAMPANER I FUERTES, Alvar:

1879 *Numismática balear*, Mallorca.
1891 *Indicador de la Numismática española*, Madrid-Barcelona.

CAMPILLO, Toribio del;

1875 "Bibliografía. Antigüedades del Cerro de los Santos... Discursos", Madrid, *RABM*, nº 19:283-285.

CAMPION, Arturo:

1897 "Celtas, iberos y euskaros", San Sebastián, *EE*, XXXVI.

CAMPS MERCADAL, Francisco:

1896-97a "De los talayots", Menorca, *Revista de Menorca*, pp. 205-208.
1896-97b "Itinerario de los talayots de Ferrerías y San Cristóbal de Menorca", Menorca, *Revista de Menorca*, pp. 94-109.
1899 "Cueva d'es Ravella (Son Carabassa)", Menorca, *Revista de Menorca*, pp. 106-110.

CANALEJAS, Francisco de Paula:

1870 "Lo prehistórico y lo histórico", Madrid, *BRUM*, III, nº 1:40-53, 162-179.

CANDAU Y PIZARRO, Feliciano:

1892 "Un yacimiento prehistórico en Carmona", Carmona, *La Andalucía Moderna*, V, nº 1346 y 1347.
1893 "Un yacimiento prehistórico en Carmona", Madrid, *AcSEHN*, XXII:61-63.
1894 *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla, Imprenta C. Salas, 221 pp.

CANIVELL, Eduardo:

1878-1879 "Excursió collectiva al castell d'Aramprunya", Barcelona, *BAEC*, I:219.
1880 "Excursió a la Beguda, prop de Martorell", Barcelona, *BAEC*.

CANOVAS DEL CASTILLO, Antonio:

1889 *Contestación al discurso de recepción de D. Juan Vilanova y Piera en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull.

CAÑAL Y MIGOLLA, Carlos:

1893a *La prehistoria en España. Noticias histórico-bibliográficas, Madrid. (Separata de las actas de la S.E.H.N.*, 1893, XXII:152-159).
1893b "El yacimiento prehistórico de Carmona", Carmona, *La Andalucía Moderna*, VI, nº 1456 y 1559.
1894a *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla...*, Sevilla, Imprenta de La Andalucía Moderna.

CAÑAL Y MIGOLLA, Carlos:

1894b "Excursión a Cazalla de la Sierra y San Nicolás del Puerto", Madrid, *AcSEHN*, 25-28.
1896a "Sobre el hallazgo en la necrópolis de la Cruz del Negro de una punta de lanza de bronce", Madrid, *AcSEHN*, XXV:58.
1896b *Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla*, Madrid, Est. tip. de Fortanet.

CAÑAL Y MIGOLLA-RODRIGUEZ MARIN, C.-F.:

1899 *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 5 de Febrero de 1899* ("El concepto actual de la Historia y su aplicación a la de nuestra patria"), Sevilla, Imprenta de La Andalucía Moderna.

CAPELLE, Eduardo:

1893a "La cueva prehistórica de Segóbriga", Madrid, *BRAH*, XXIII:241.
1893b "Decouvertes prehistoriques en Espagne", París, *L'Anthropologie*, IV:123.
1894 "Notes sur quelques decouvertes prehistoriques autour de Segobriga dans l'Espagne centrale", Madrid, *ASEHN*, 117-174; 1895, 119-146, 251-256.
1895 "La estación prehistórica de Segóbriga", Madrid, *BSEE*, 71-73, 117-118, 152-154.
1897 "La estación prehistórica de Segóbriga", Madrid, *BSEE*, 19-21, 34-36, 56-59.

CAPITAN, L.:

1889 *La science prehistorique, ses methodes*, París.

CARRÉ ALDAO, Eugenio:

1899 "Antigüedades gallegas. El torques de Recadeira", La Coruña, *Revista Gallega*, nº 205.

CARTAILHAC. Emile:

1877 *La edad de piedra en los recuerdos y supersticiones populares*, Toulouse.
1880 "Carta acerca de la cueva de Altamira a don Marcelino S. de Sautuola", Santander, *Boletín de Comercio*, 29 de Diciembre.
1886 *Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal.* Préface de Quatrefages., París, 347 pp.
1889 *La France prehistorique*, París, Felix Alcan Ed., 336 pp.
1892a *Monuments mégalithiques des Iles Baleares*, Toulouse.
1892b *Notice sur A. de Quatrefages*, París, G. Masson, 20 pp. (Separata de L'Anthropologie).

CARTAILHAC, Emile:

1893 "Monuments primitifs des iles Baleares", París, *L'Anthropologie*, IV:103-114.
1902a "Les cavernes ornées de dessins. La Grotte d'Altamira (Espagne)", París, *L'Anthropologie*.
1902b "La grotte d'Altamira. Mea culpa d'un sceptique", París, *L'Anthropologie*.

CARTAILHAC-BREUIL, E.-H.:

1903 "Les peintures de la grotte d'Altamira (Espagne)", París, *Comptes Rendus des Sceances de l'Academie des Sciences*, 136:1534-1537.
1906a *Cavernes paleolithiques. La caverna d'Altamira.*
1906b *La grotte d'Altamira a Santillana*, Mónaco.
1908 "Lettre a l'Anthropologie sus de nouvelles cavernes a peintures dans l'Aragon, la Catalogne et les Cantabres", París, *L'Anthropologie*, 371-372.

CASCALES Y MUÑOZ, José:

1895 "Los túmulos de Canillas del Serrano", Madrid, *BSEE*, III:145-152.

CASTELLANOS, Basilio Sebastián:

1844-1845 *Compendio elemental de Arqueología*, Madrid, Est. tip. del Banco Industrial y Mercantil.

CASTRO Y PAJARES, Fernando de:

1863 *Compendio razonado de Historia General. Edad Antigua*, Madrid.
1875 *Resumen de Historia General y de España*, Madrid, Imprenta Fermín Martínez García, 11ª edic.
1878 *Resumen de Historia General.* (Aumentada por Manuel Sales y Ferré), Madrid, Librería Victoriano Suárez, 12ª edición.

CASTRO Y PEREZ, Francisco Javier:

1884 *Discurso leído en la Universidad Central en el acto de la solemne inauguración del curso académico de 1883 a 1884*, Madrid.

CASTRO Y ROSSI, Adolfo de:

1845a *Historia de la ciudad de Cádiz.*
1845b *Historia de Xerez de la Frontera.*
1858 *Historia de Cádiz y su provincia.*

CATA Y ALSIUS:

1881 "Cuadro paletnológico de la provincia de Gerona", Gerona, *RCH*.

CATALINA GARCIA, Juan:

1878 *La edad de piedra*, Madrid, Imprenta de la Ilustración Católica.
1879 *El hombre terciario*, Madrid, Imprenta Maroto, 64 pp.
1891 "Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña", Madrid, *BRAH*, XIX:131-135.
1893 *Viaje al Alto-rey*.
1903 "Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia, Madrid, *BRAH*, 42:311-316, 321-368, 484-505.

CAZURRO Y RUIZ, Manuel:

1890 "Hacha paleolítica y fósiles descubiertos en el gredón de los altos de San Isidro", Madrid, *AcSEHN*, XIX:42-43.

CAZURRO Y RUIZ-HOYOS SAINZ, Manuel-Luis:

1889 "Nota sobre hachas prehistóricas descubiertas en los aluviones de San Isidro (Madrid)", Madrid, *AcSEHN*, XVIII:94-96.

CEAN BERMUDEZ:

1832 *Sumario de antigüedades romanas*, Madrid.

CEDILLO, Conde de:

1908 "Une forteresse iberique á Osuna, par MM. Arthur Engel et Pierre Paris", *BRAH*, 52:9-15.

CERDA DE VILLARESTAN, Manuel:

1858 *Catálogo general de las antiguas monedas autónomas de España, con noticia de sus leyendas, tipos, símbolos*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra.

CERRALBO, Marqués de:

1912 "El monumento protohistórico de Cózar", Madrid, *BRAH*, pp. 218-220 (Informes).

"Ciencia prehistórica", Santander, *Boletín de Comercio*, 24 de Septiembre de 1880, nº 222.

CLIMENT, Manuel:

1866 *Crónica de la provincia de Huelva*, Madrid, Aquiles Ronchi.

COELHO, F.Adolpho:

1884 "Sur les cultes peninsulaires anterieurs a la domination romaine", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880*, 438.
1887 "Nomes de deuses lusitanicos", *Rev. Lusitania*, I:9.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques, París 1867, París, 1868.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Copenhague 1869, Copenhague, Imp. Thiele, 1875.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Bologne 1871, Bologne, 1873, 543 pp.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Bruxelles 1872, Bruxelles, 1873, 600pp.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Stockholm 1874, Stockholm, 1876.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Budapest 1876, Budapest, 1877-1878, 2 v.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Lisbonne 1880, Lisboa, Tipograph de l'Academie Roale des Sciences, 1884.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques París 1889, París, 1891, 654 pp.

Congres International d'Archeologie Prehistorique et d'Anthropologie Moscou 1892, Moscou, Imprímerie de l'Université Imperiale, 1893.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques París 1900, París, 1902, 516 pp.

Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques Geneve 1912, Geneve, 1913, I; 1914, II.

Congres International des Sciences Anthropologiques, tenú a París du 16 au 21 aout 1878, París, Exposition Universelle Internationale de 1878, 1880, 392 p.

Congres Scientifique International des Catholiques tenu a París du 8 au 13 Avril 1888, París, 1889.

"Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas en Stockolmo el 7 de Agosto próximo", Madrid, *RA*, 1874, 310-314.

COROLEU E INGLADA, José:

1883 "Descubrimientos en Villanueva de Geltrú", Madrid, *BRAH*, II:218-221.

CORREIA-BARATA, F.-A.:

1873 *As raças historicas da peninsula iberica*, Coimbra, 47 pp.

CORTAZAR-PATO, D.-M.:

1882 "Descripción física, geológica, agrológica de la provincia de Valencia", Madrid, *BCMGE.*

COSTA Y MARTINEZ, Joaquín:

1877 *Cuestiones celtibéricas: religión*, Huesca, El Diario de Huesca.
1879 *Organización política, civil religiosa de los celtíberos*, Madrid, Montoya.
1891-1895 *Estudios ibéricos*, Madrid.
1917 *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*, Madrid.

COTTEAU, G.H.;

1889 *Le prehistorique en Europe: congres, musees, excursions...*, París.

Crónica del tercer Congreso Católico Nacional Español celebrado en Sevilla, Sevilla, 1893.

CUBEIRO PIÑOL, Juan:

1891 *Iberia protohistórica y rectificaciones de algunos hechos históricos...*, Valladolid, Imprenta J. Pastor, 403 pp.

CHAPPUIS, Charles:

1862 *Etudes archeologique et geographique sur la vallée de Barcelonette a l'epoque celtique*, París.

CHIA, Manuel de:

1881 "Estación prehistórica de Caldas de Malavella", Barcelona, *RCH*, II:520-526.

CHIL Y NARANJO, Gregorio:

1876 *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias,* Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Isidro Miranda, (t. I, Historia; los otros tomos fueron editados en 1880 (2) y en 1891 (3).
1880a "La cerámica de los guanches en Gran Canaria", Las Palmas, *El Museo Canario*, II, nº 18:161-164.
1880b "Expedición a Guayadeque", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 5, 6 y 13:129-133, 161-166, 1-4.
1882 "Importancia de las exploraciones", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 57:289-292.
1899a "Cerámica isleña. Dos nuevos hallazgos", Las Palmas, *El Museo Canario*, VI, nº 60:116-117.
1899b "Importancia de las exploraciones", Las Palmas, *El Museo Canario*, VI:4-9.
1901 "El Dolmen de Tijarana", Las Palmas, *El Museo Canario*, X:97-99.
1902 "L'age de la pierre aux Iles Canaries", París, *CIAAP París 1900*, 433-434.

CHOFFAT, Paul:

1880 *L'homme tertiaire en Portugal*, Geneve, Archives d'Historie naturelle de Geneve.
1882 *Notice necrologique sur C. Ribeiro.*
1888-1892 "Sur une station prehistorique a Obidos et sur la dispersion de l'Ostrea adulis aux temps prehistoriques', Lisboa, *Communicaçoes da Comissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal*, II:158.
1908 *Notice necrologique sur J.F. Nery Delgado, 1835-1908*, Lisboa.

DANVILA Y COLLADO, F.:

1874 "El tesoro de Montealegre", *El Tiempo*, nº 1718, 1719 y 1720; *Las Provincias*, 18-24 de Diciembre.
1877 *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX*, Madrid.

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE:

1877 *Les premiers habitans de l'Europe.*
1893-94 "Les celtes en Espagne", *Revue Celtique*, 14-15:357-395 y 1-61.

DARWIN, Charles:

1859 *Origin of Species*, London.
1871 *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex.*
1876 *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*, Barcelona, Imp. de la Renaixença. (Traducción de J. María Bartrina).

DARWIN, Charles:

1877 *El origen de las especies por medio de la selección natural*, Madrid, Ed. Perojo. (Traducción de E. Godínez).

1885 *Descendencia del hombre y la selección en relación al sexo*, Madrid. (Traducción por J. del Perojo y E. Camps).

DAWKINS, W. Boyd:

1869 "Early Antiquities in Portugal", London, *CIAAP Norwich 1868.*

DEBIERRE, Ch.:

1888 *L'homme avant l'Histoire*, París.

DECHELETTE, J.:

1908 "Essai sur la chronologie prehistorique de la peninsule iberique", París, *Revue Archeologique*, 219-230.

DELGADO, Antonio:

1871 *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla.

DELGADO, Joaquim Felipe Nery:

1867 *Da existencia do homem no nosso solo em tempos mui remotos, provada pelo estudo das cavernas. Noticia acerca das grutas de Cesareda*, Lisboa, Tip. Academia R. das Sciences.

1884 "La grotte de Furinha a Peniche", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880*, 207.

1890 *Relatorio acerca da decima sesao do Congreso Internacional de Anthropologia e Arqueologia Prehistoricas*, Lisboa, Imprenta Nacional.

1891a "Grottes de Santo Adriao, dans le nord du Portugal", París, *CIAAP París 1889*, 553-563.

1891b "Notice sur les grottes de Carvalhal d'Aljubarrota (Portugal)", París, *CIAAP París 1889*, 564-568.

1891c "Les silex tertiaires d'Otta (Portugal)", París, *CIAAP París 1889*, 529-531.

DELGADO JUGO, Francisco de Asís:

1869 *Trabajos de la Sociedad Antropológica Española. Aborígenes españoles. Investigaciones prehistóricas en España* (Discurso leído en la inauguración de las sesiones de la Sociedad Antropológica Española, 21-2-1869), Madrid, Fortanet, 28 pp.

DELGADO-OLOZAGA-FERNANDEZ GUERRA, A.-S.-A.:

1877 "Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia", Madrid, *BRAH*, I:55-58.

DELIGNY, Ernesto:

1863 "Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de laSierra de Tharsis (Thartesis Betica)", Madrid, *RM*, XIV:111.

DIAZ DEL MORAL:

1893 "Yacimiento prehistórico de Carmona", Sevilla, *Ateneo Hispalense*.

DIERCKX, Francisco:

1897 *El hombre mono y los precursores de Adán ante la Ciencia y la Teología*, (Traducción de Antonio Ibor y Guardia), Madrid, I, 2ª edición.

DOLAUNY:

1889 "L'industrie du cuivre dans la region de Huelva", *Annales des Mines*, XVI:420.

DOMENECH, J.M.:

1872 "Monumentos prehistóricos de Yecla", Madrid, *La Esperanza*, 19-26 de Noviembre; 2, 11, 12 y 23 de Diciembre.

DOMENECH Y MONTANER, Lluis:

1886 *Historia general del arte*, Barcelona.

DORY VILLERS, Alfonso:

1893 "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo (Asturias)", Madrid, *RM*, 332-337, 361-365.

1894 "Les mines prehistoriques de l'Aramo", Bruselas, *Revue Universelle des Mines*, t. 25.

DUBOIS, Eugene:

1896a *Le Pithecanthropus Erectus et l'origine de l'homme*, París.

1896b *On Pithecanthropus Erectus: a transitional form between man and apes*, London.

E.C.: 1876 "Origen y desarrollo del hombre", Madrid, *RC*, 3:401-419; 4:68-82.

E.H.: 1890 "Fouilles en Espagne", París, *L'Anthropologie*, I:153.

ELIAS DE MOLINS, Antonio:

1888 *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Barcelona, Impr. Barcelonesa.

ENGEL, Arthur:

1891 "Fouilles executeés aux anvirons de Seville", París, *Revue Archeologique*, p. 87.

1892 "Rapport sur une mission archeologique en Espagne (1891)", *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Literaires*, III:157-193.

1896 "Nouvelles et Correspondance d'Espagne", París, *Revue Archeologique*, nº 29:204.

ENGEL-PARIS, Arthur-Pierre:

1906 *Une Forteresse Iberique a Osuna (Fouilles de 1903)*, París, Ed. Nationale.

ERRO Y AZPIROZ, Juan Bautista de:

1806 *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, Madrid, Imprenta de Repullés.

1815 *Mundo primitivo o examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación vascongada.*

ESCOLAPIOS DE YECLA, PP.:

1871 *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos*, Madrid.

ESPAÑA LLEDO, José:

1894 *Cuadros de historiografía de España*, Granada.

ESPONA-SERRA-GUDIOL, A.-J.-J.:

1893 *Catálogo del Museo Arqueológico Artístico Episcopal de Vich*, Vich, 542 pp.

ESTACIO DA VEIGA, Sebastiao Filipe Martins:

1878 *Carta Archeologica do Algarve. (Comprobada en 1880 y ampliada en 1882).*

ESTACIO DA VEIGA, S. F. M.:

1879 "Antiguidades de Mafra, ou relaçao arqueologica dos caracteristicas relativos aos povos que senhoriaram aquele territorio antes da instituiçao da monarquia portuguesa", *Mem. Acad. Sciencias Lisboa*, Lisboa.

1886-1891 *Paleontologia, Antiguidades Monumentaes do Algarve. Tempos prehistoricos*, Lisboa, Imprensa Nacional.

ESTASEN Y CORTADA, Pedro:

1876 "La teoría de la evolución aplicada a la Historia", Madrid, *RC*, 4:447-464; 5:218-234.

F.K.: 1870 "Primeras formaciones artísticas', Madrid, *BRUM*, nº 20:1362-1367.

FABIE, Antonio María:

1897 "La edad del cobre", Madrid, *BRAH*, XXX:332.

FERGUSSON, James:

1878a *Les monuments mégalithiques*, París.

1878b *Rude stone monuments*, London.

FERNANDEZ, Eugenio:

1862 "Rápida ojeada a las minas de Río Tinto y recopilación de lo principal que se ha publicado acerca de ellas", Madrid, *RM*, XIII:605, 619, 668, 683 y 715.

FERNANDEZ ALONSO, Benito:

---- "Galicia prehistórica", *Boletín de la Comisión de Monumentos H. y A. de Orense*, III:292-296, 327-332, 347-354, 368-371.

FERNANDEZ CASANOVA:

1893 "Necrópolis prehistórica de Carmona", Madrid, *BASF*, XIII, nº 130:306-320.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, Francisco:

1891 *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica*, Madrid. (En *Historia General de España* dirigida por A. Cánovas del Castillo).

FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano:

1870 "El arco de Bará. Los pueblos ilérgetes y los cossetanos en la provincia Tarraconense", Madrid, *IEA*, nº 20-22.

1875 "Contestación de D. Aureliano Fernández-Guerra", en *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado*, Madrid.

1877 "Una tésera celtíbera. Datos sobre las ciudades celtíberas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia", Madrid, *BRAH*, I:129-139.

FERNANDEZ LOPEZ, Manuel:

1886 *Historia de la ciudad de Carmona*, Sevilla.

1887 "Contestación a la memoria 'Carmona Histórica'", *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, Carmona, Imprenta La Verdad, 85-86.

FERRA Y PERELLO, Bartolomé:

1877 *Lo que eran las hachas de piedra, objetos a que se las destinaba y antigüedad del hombre*, Valencia.

1887-1897 "Monumentos prehistóricos", Palma de Mallorca, *BSAL*, 3:89-90.

1889-1890 "Museo Arqueológico Luliano. Relación de los objetos ingresados durante el año 1889", Palma de Mallorca, *BSAL*.

1895 "Hallazgos arqueológicos en Costig", Palma de Mallorca, *BSAL*, pp. 85 y ss.

1896 "Los talayots de Mallorca", Palma de Mallorca, *BSAL*.

FERRER Y JULVE, Nicolás:

1877 *Algunas consideraciones sobre el origen y antigüedad del hombre encaminadas a contrariar la doctrina materialista, (Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico de 1877 a 1878 en la Universidad Literaria de Valencia)*, Valencia, Imprenta de José Rius.

FERRER Y JULVE-BIOSCA-VILANOVA, Nicolás-José-José:

1872 "Dictamen sobre la memoria "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela", de Santiago Moreno", Valencia, *Memoria de la Sociedad Arqueológica Valenciana.*

FIQUIER, Louis:

1870 *L'homme primitif en Amerique*, París.

FIQUIER-ZIMMERMANN, L.-W.F.A.:

1870-1871 *El mundo antes de la creación del hombre. Origen del hombre, (Traducción de Enrique Leopoldo de Verneuill)*, Barcelona, Montaner y Simón.

FITA Y COLOMÉ, Fidel:

1878a *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*, Madrid, Maroto, 172 pp.

1878b "Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas", Madrid, *La Ciencia Cristiana.*

1879 *El Gerundense y la España primitiva*, Madrid, 237 pp. (Discurso de entrada en la R.A.H. contestado por Eduardo Saavedra).

1883 "Lámina celtibérica de bronce, hallada en el término de Luzaga, partido judicial de Sigüenza", Madrid, *BRAH*, II:35-44.

1893a "El bascuence en las inscripciones ógmicas", San Sebastián, *EE*, XXIX:97, 129.

1893b "Protohistoria. Conclusiones adoptadas por el Congreso Católico de Sevilla", Madrid, *BRAH*, XXII:109-110.

1897a "La cerámica de Ciempozuelos y edad de la piedra pulimentada. Nueva estación prehistórica en la confluencia del Tajo y del Gébalo", Madrid, *BRAH*, XXX:448.

1897b "Nuevos epígrafes ibéricos", Madrid, *BRAH*, XXX:518.

FITA Y COLOMÉ-VILANOVA Y PIERA, F.-J.:

1890 "Espolla y Colera. Antigüedades protohistóricas e históricas de aquella región pirenaica de Gerona", Madrid, *BRAH*, XVII:120.

FLIGIER, Cornelius:

1881 *Iberer und Basken*, Ausl.

FLOR, Roger de:

1895 "Baskongados prehistóricos", San Sebastián, *EE*, XXXIII.

FLORES, Pedro:

1891 *Provincia de Huelva. Lista de sitios antiguos*, Huelva. (Manuscrito en el Museo Arqueológico Nacional).

FLORES GONZALEZ, José María:

1878 *Memoria relativa a las excavaciones de El Castejón en el Concejo de Coaña (Asturias)*, Oviedo.

"Fondos de los Establecimientos. Catálogo de los objetos que, en la Sección primera, primer grupo del M.A.N. han sido elegidos para figurar en la Exposición Universal de París, por la Comisión nombrada al efecto", Madrid, *RABM*, 1878, VIII.

FOURNIER GONZALEZ, Gervasio:

1882 *Ensayo de Geografía histórica de España*, Valladolid, Imprenta Fernando Santarén. (Otra edición en 1897).

FRANKS, M.:

1873 "Sur des silex tailles decouvertes dans les terrains miocenes et pleistocenes du Portugal par M. Ribeiro", Bruxelles, *CIAAP Bruxelles 1872.*

FULGOSIO, Fernando:

1865 *Crónica de la provincia de La Coruña*, Madrid, Ed. Aquiles Ronchi.
1867 *Crónica de la provincia de Pontevedra*, Madrid, Editores Rubio y Compañía.
1868 "Edad de Piedra. Casco o laja de pedernal hallado en la provincia de Cáceres en 1840", Madrid, *Revista El Arte en España.*
1870a *Crónica de las Islas Baleares*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi.
1870b *Crónica de la provincia de Avila*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi.
1872a "Armas antiguas de bronce y hierro; su estudio y comparación con las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *MEA*, I:353-372.
1872b "Armas y utensilios del hombre primitivo en el Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *MEA*, 73-82.
1873a "Monumentos prehistóricos de España. Piedra vacilante. Galicia, Madrid, *IEA*, nº 40:654.
1873b "Una nueva faz de los estudios prehistóricos", Madrid, *IEA*, nº 34:558; nº 35:571.

GABALDON CAMPOY, Luis:

1897 "Primitivos pobladores de Lorca", Madrid, *RC*, 106:56-63, 154-169.

GAGO RABANAL, Elías:

1902 *Apuntes para la Historia de la España primitiva. Estudios de Arqueología protohistórica y etnográgica de los astures lancienses (hoy leoneses)*, León, 114 pp.
1910 *Arqueología. Estudios retrospectivos de la provincia de León. Tiempos geológicos. Primeras edades de la historia...*, León, Imp. Maximino A. Miñón.

GALTÉS, Pío:

1892 "El hombre prehistórico", Madrid, *Revista Calasancia.*
1894a "¿Existen pueblos autóctonos?", Madrid, *Revista Calasancia*, XIII.
1894b "Región donde probablemente fue creado el hombre", Madrid, *Revista Calasancia*, XIII:232-240.

GARAY Y ANDUAGA, Recaredo:

1870a "El hombre prehistórico", Madrid, *RE*, XV:195-222.
1870b "Informe a la Academia de la Historia sobre el hallazgo de unos mazos de diorita", Madrid, *BRUM*, nº 18:1237-1239.
1882-1883 "Antigüedades prehistóricas de la provincia de Huelva", Madrid, *BRAH*, II.
1923 "Restos mineros", Madrid, *BRAH*, LXXXIII.

GARCIA, Juan:

1899 "Antigüedades Montañesas. Aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías", en *Homenaje a Menéndez Pelayo el año vigésimo de su profesorado*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, I:841-869.

GARCIA DEL MAZO, Siro:

1896 "Prehistoria de la provincia de Sevilla", Madrid, *Revista Crítica de Historia y Literatura*, I:68.

GARCIA GUTIERREZ, A.:

1876 *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.

GAROFALO, Francisco P.:

1899 "Algunas notas sobre la historia antigua de España", *RCHLEP*, IV:65-68.

GASCON DE GOTOR, Anselmo y Pedro:

1890 *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Zaragoza.

GILES NASH, William:

1904 *The Rio Tinto Mine. Its history and Romance*, London.

GISBERT:

1901 *Historia de Orihuela.*

GONGORA Y MARTINEZ, Manuel:

1868 *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid, Imprenta C. Moro, 158 pp.
1870 "Antigüedades prehistóricas. Cartas acerca de algunos nuevos descubrimientos", Madrid, *IM*, I:6-6, 11-14.
1881 "Los brazaletes prehistóricos", Madrid, *IEA*, I:278-279.
1882 *Lecciones de Historia Universal*, Madrid, Est. tipográfico de Góngora y Compañía.

GONZALEZ ARINTERO, J.T.:

1891 *El Diluvio Universal*, Vergara.
1898 *La evolución y la filosofía cristiana*, Madrid, Librería de Gregorio del Amo.

GONZALEZ Y DIAZ, Ceferino:

1873 "El darwinismo", en *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*, Madrid, Imp. Policarpo López, I:303-304, 311-314, 318-320.
1889 "Una Rectificación", *Los Lunes del Imparcial*, 27 de Mayo.

GONZALEZ Y GARCIA DE MENESES, Antonio:

1890 "El periodo del cobre en la provincia de Huelva", Madrid, *AcSEHN*, XIX:74-76.

GONZALEZ DE LINARES, A.:

1886 "Observaciones sobre las pinturas de la cueva de Altamira", Madrid, *AcSEHN.*

GONZALEZ LLANA, Manuel:

1867 *Crónica de la provincia de Córdoba*, Madrid, Rubio y Compañía.

GONZALEZ SIMANCAS, M.:

1909 "Un paso más en el estudio del Cerro de los Santos. Un relieve de la diosa Epona en el Museo de Murcia", *Cultura Española*, 602-610.

GONZALO Y TARIN, Joaquín:

1888 "Historia de la minería en el territorio de la provincia de Huelva. Tiempos protohistóricos. Tiempos históricos...", Madrid, *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España (Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva)*, p. 1'.

GOURDON:

1878 *Les tumuli du Plan de Beret (Vall d'Aran*, Espagne), París.

GRASLIN, L.F.:

1838 *De l'Ibérie ou essai des premieres populations de l'Espagne*, París.

"La gruta de Altamira", Torrelavega, *El Impulsor*, 26 de Septiembre de 1880, nº 193:4.

GRAU-BASSAS, V.:

1880a "Las cuevas de Guayadeque", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 3:65-69.
1880b "Datos para el estudio de los cráneos guanche-canarios", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 9:283-288.
1880c "Una excursión por la Gran Canaria", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 2:48-53, 139-141.
1881 "Nuevos objetos canarios", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 36:357-360.

GUICHOT Y PARODI, Joaquin:

1870 *Historia general de Andalucía desde los tiempos másremotos hasta 1870*, Madrid, I.

GUICHOT Y SIERRA, Alejandro:

1896 "Sevilla prehistórica", Madrid, *RCHL*, I:70.

GUILLÉN GARCIA:

1898 "¿En el sitio que hoy ocupa Tarragona, hubo en remotos tiempos un pueblo de la edad de piedra como se ha supuesto?", Barcelona, *RAAAB*, I:598.
1899 *Les Héthéens ont-il colonisé la Catalogne? Acropole cyclopéenne de Tarragona*, Fribourg.
---- *La acrópolis ciclópea de Tarragona.* (Inédito).

GUILLMAN, Federico:

1884 "Tiempos prehistóricos", Madrid, *BILE*, VIII:296-299; 317-319; 365-368.

H.G.: 1879-1880 "Bibliographie. De quelques publications d'outre-Pyrénées", París, *Revue Celtique.*

HABSBURGO-LORENA Y BORBON, Luis Salvador:

1869 *Die Balearen in Wort un Bildgeschildert.*

HAECKEL, Ernesto:

1877 *Anthropogenie au histoire de l'evolution humaine*, París, Reinwald.
1879 "Origen y árbol genealógico del hombre. Serie de antepasados del hombre", Madrid, *REU*, nº 268. (Traducción de Claudio Cuveiro).

HAMY, Teodoro J.E.:

1870 *Precis de Paleontologie humaine*, París.
1892 *Congres International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques, 10 session, París 1889*, París.

HARLE, Edouard:

1881 "La grotte d'Altamira, près de Santander (Espagne)", Toulouse, *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme*, 16:275-284.
1882 "La grotte de Serinya, près de Géronne (Espagne)", Toulouse, *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme.*
1908a "Faune de la grotte das Fontainhas (Portugal)", París, *BSGF*, 8:460-466.
1908b "Faune quaternaire de la province de Santander (Espagne)", París, *BSGF.*

HARTMANN, E.:

1879 *La verdad y el error en el darwinismo*, Madrid. (Trad. Sales y Ferré).

HARTMANN, R.:

1890 *Les singes anthropoides*, París, Felix Alcan.

HEISS, Alois:

1870 *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París.

HERNANDEZ SANAHUJA, Buenaventura:

1855 *Resumen histórico-crítico de la ciudad de Tarragona desde su fundación hasta la época romana*, Tarragona, Imprenta J. A. Nel-lo.
1867a "La Edad de Piedra en España", Madrid, *RBAHA*, II:177-186.
1867b *El indicador arqueológico de Tarragona*, Tarragona.
1884 *Opúsculos históricos y monumentales*, Tarragona.

HERNANDEZ SANZ, Francisco:

1885 "Apuntes arqueológicos de la isla de Menorca", Madrid, *IEA*, II:310.
1896 "Notas arqueológicas. Monumentos megalíticos de Sa Cudía Cremada, Telatí de dalt, Torelló, Torrellassa vell y Sosa Casana", Menorca, *Revista de Menorca*, I:82-91.
1899 "Noticias generales sobre los monumentos megalíticos de la isla de Menorca y reseña de los que existen en el predio de Telaty de Dalt", Menorca, *Revista de Menorca*, pp. 23-33.
1902 *Las naos o navetas de Menorca*, Barcelona.
1910a *Monumentos primitivos de Menorca*, Mahón.
1910b *Resumen histórico de Menorca*, Mahón.

HERRAN, Fermín:

1875 "Juicio crítico de las antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre", Madrid, *REU*, V, nº 81:409-414.

HERVAS Y BUENDIA, I.:

1899a *Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real.
1899b *La Motilla de Torralba*, Mondoñedo, Imprenta H. Mancebo.

HEUZEY, León:

1891 "Statues spagnoles de style greco-phenicien: Question d'authenticité", *Revue d'Assyriologie*, II:96.
1899 "Le taureau chaldéen a téte humanine", *Les Monuments Piot*, p. 115.

HINOJOSA Y NAVEROS:

1875 "Antigüedades de Montealegre. Discursos pronunciados en la Real Academia de la Historia", *La España Católica*, Julio.

"El hombre fósil", Madrid, *SPE*, 1840, 17-19.

HOYOS SAINZ, Luis de:

1892a "Nota bibliográfica de los autores extranjeros que han escrito de Prehistoria española", Madrid, *AcSEHN*, XXI.
1892b "Notas para un avance de la bibliografía antropológica de España", Madrid, *AcSEHN*, XXI.
1893 *Técnica antropológica*, Madrid. (Prólogo de Antón y Ferrándiz. Dibujos del Dr. Aranzadi).
1897 "L'anthropologie en Espagne et en Portugal pendant l'anne 1896", París, *L'Anthropologie*, VI:737.

HOYOS SAINZ, L. de:

1898a *L'Anthropologie et la prehistorie en Espagne et en Portugal en 1897*, París, Masson et C^{a} edit.
1898b *Anuarios de bibliografía antropológica de España y Portugal (1896-1897)*, Madrid. (Separata de A.S.E.H.N., 1897, XXVI:243-264).
1898c "Cráneos antiguos de Ciempozuelos e Itálica", (Notas bibliográficas), Madrid, *AcSEHN*, 100-103.
1899 *Técnica antropológica y Antropología física*, Madrid, Romo y Fussel.
1902a "La Cueva de Altamira. Rehabilitación científica", Santander, *El Cantábrico*, 22-24 de Julio.
1902b "La gruta de Altamira", Santander, *El Cantábrico*, 4 de Noviembre.
1902c "La gruta de Altamira. Más rehabilitaciones y varias rectificaciones", Santander, *El Cantábrico*, 29-30 de Septiembre.
1908 *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Zaragoza. Los yacimientos prehistóricos de Sepúlveda*, Madrid, Imprenta Eduardo Arias.
1912a *Cranes prehistoriques de Sepúlveda (Espagne)*. Separata de C.I.A.A.P..
1912b "Notas para la historia de las ciencias antropológicas en España", *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada, sesión del 24-6-1911.*

HOYOS SAINZ-ARANZADI Y UNAMUNO, L.-T.:

1892 *Un avance a la antropología de España...*, Madrid.
1899-1900 *Lecciones de Antropología*, Madrid, Imprenta Asilo Huérfanos del S.C. de Jesús, 4 v. (Prólogo del Dr. Antón y Ferrándiz).

HÜBNER, Emilio:

1869 *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín.
1871 *Noticias arqueológicas de Portugal*, Lisboa.
1877 *Ephemeris epigraphica*, Berlín.
1880 *Citania: Altherthümer in Portugal*, Berlín, Weidmann, 43 pp.
1888 *La Arqueología de España*, Barcelona, 297 pp.
1893 *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín.
1894 "Monumentos prehistóricos de Mallorca y Menorca", Madrid, *BRAH*, XXIV:97.
1897 "Inscripciones ibéricas de Asturias", Madrid, *BRAH*, XXX:226-246.
1898 "Die Buste von Illice", *Jahrsbuch des Kaiserlich-Deutschen Archaelogischen Instituts*, XIII.
1900 "Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía", Madrid, *RABM*, IV, nº 6:338-351.
1902 "Galicia histórica y prehistórica", Madrid, *BRAH*, XL:547.

HUELIN, Emilio:

1872 "Los brutos, supuestos engendradores del hombre", Madrid, *RE*, XXV:5-7.
1874 "La edad de la tierra, la antigüedad del hombre y la ciencia prehistórica. Apuntes para una revista popular de todos los trabajos importantes sobre tales materias publicados en los años de 1872 y 1873", Madrid, *BRUM*, IV:330-352; 535-556; 664-675.

HUMBOLDT, Karl Wilhelm:

1821 *Prüfung der Unterschungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der Vaskinchen Sprache*, Berlín, 92 pp.
1866 *Recherches sur les habitants primitifs de l'Espagne*, París.
1879 *Los primitivos habitantes de España*, Madrid. (Traducción de Ramón Ortega Frías).

I.G.C.:1870 "Antigüedades prehistóricas del Museo Arqueológico de Madrid", Madrid, *BRUM*, nº 21:1413-1421.

IBARRA, Aureliano:

1879 *Illici, su situación y antigüedades.*

IBARRA Y RUIZ, Pedro:

1897 "Descubrimiento de un busto ibérico en Illici", Barcelona, *RAAAB*, I:392-397.

IHERING, Rudolph von:

1896 *Prehistoria de los indoeuropeos*, Madrid, 527 pp. (Obra póstuma. Versión española con un estudio preliminar de Adolfo Posada).

INCHAURRANDIETA, Rogelio de:

1870a "Estudios prehistóricos. La edad del bronce en la provincia de Murcia", Madrid, *BRUM*, nº 13: 806-813.
1870b "Relación de los objetos procedentes del Cerro de la Bastida, que existen en el Museo de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos", Madrid, *BRUM*, nº 13:813-815.
1875 "Notice sur la montagne funeraire de La Bastida, province de Murcia, Espagne", Copenhague, *CIAAP Copenhague 1869*, 344-350.

International Congress of Prehistoric Archeology Norwich 1868, London, 1869, 419 pp.

ITURRALDE Y SUIT, Juan:

1911 "La Prehistoria de Navarra", en *Obras*, Pamplona, II.

JACQUES:

1888 "L'etnologie prehistorique dans le sud de l'Espagne", *Bruxelles, Bulletin Societé d'Anthropologie.*

JACQUINOT, H.:

1877 *Consideraciones sur les differents ages de la pierre. Response aux objections faites au Congrés de Budapest*, Nevers, Michot.

JAGOR, Federico:

1882 "La cueva de Altamira", en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Antropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, p. 170.

1895 *Prähistoriche Fund...* (Descubrimientos prehistóricos de Ciempozuelos), Berlín.

JAMOT, P.:

1898 "Buste antique de femme trouvé a Elche", *Gazete des Beaux-Arts*, II:239.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos:

1882 "Observaciones sobre la importancia de los descubrimientos hechos en la cueva de Santillana (Santander)", Madrid, *AcSEHN*, 11:56.

1895 "Noticia acerca de objetos hallados en el término de Ciempozuelos", Madrid, *AcSEHN*, 24:101.

JIMENEZ RUBIO, P.:

1865 *Memoria de Apuntes para la Historia de Yecla*, Yecla.

JIMENEZ-PLACER:

---- "Descubrimientos prehistóricos en Morón", Carmona, *La Andalucía Moderna*, año VI, nº 1557.

JOLY, N.:

1879a "Antigüedad del Nuevo Mundo. El hombre prehistórico americano", Madrid, *REU*, 65-69. (Traducción de B. de la Loma).

1879b *L'homme avant les metaux*, París.

KOVALEWSKY, Máximo:

1895 "El estudio de la prehistoria en Rusia", París, *Annales de l'institut de Sociologie.*

LAGNEAU:

1887 "Premier age du metal dans le sud-est de l'Espagne", París, *BSAP.*

LANDERER, José J.:

1873 "Estudio y cuadro sinóptico de los tiempos primitivos", Madrid, *ASEHN*, II:341-378.
1880 "El Maestrazgo en los tiempos prehistóricos", Madrid, *IEA*, II:402-403.
1893 "Explicación del cuadro sinóptico de los tiempos primitivos", en: VILANOVA Y PIERA, J., *Memoria geognóstico-agrícola de Valencia*, Madrid, pp. 443-447.

LARTET, Edouard:

1861 "Sobre la antigüedad geológica de la especie humana en la Europa occidental", Madrid, *RM*, XII:193-199.

LARTET, L.:

1866 "Poteries primitives instruments en au et silex taillés des cavernes de la Veille Castille", París, *Revue Arquéologique.*

LARTET-CHRISTY, E.-F.:

1875 *Reliquiae aquitaniae*, Londres.

LASALDE, Carlos:

1871 "Primeros pobladores de España", Madrid, *IM*, nº 29:67, nº 30:91.
1879-1880 "Estudios sobre el pueblo bastitano", Murcia, *Semanario Murciano*, nº 85:87-90, 94-95, 98; nº 3:18, 41.
1880 "Las antigüedades de Yecla", *La Ciencia Cristiana*, XVI: 465-471, 567-571.
1881 "Los celtas españoles", *La Ciencia Cristiana*, XIX:453-472.
1881-1882 "La Bastitania según los monumentos que de ella restan", *La Ciencia Cristiana*, XVII; XXIII.
1883 "La Bastitania. Estudio sobre los antiguos pueblos bastitanos, bástulos, turdetanos, tírdulos y contestanos", *La Ciencia Cristiana*, I-II.
1889 "El anticuario español", Madrid, *Revista Calasancia.*

LAVELEYE:

1874 *La propieté et ses formes primitives*, París.

LE HON, Henri Sebastien:

1867 *L'homme fossile en Europa*, Bruxelles.
1872 *El hombre fósil en Europa: su industria, sus costumbres, sus obras y su arte*, Madrid, Miguel Guijarro. (Traducción de Mariano Lerroux).

LEITE DE VASCONCELOS, José:

1885 *Portugal pre-histórico*, Lisboa, Biblioteca do Povo e das Escolas, nº 106.
1896a "Acerca das antas", *O Archeologo Portugues.*
1896b "Ainda a proposito de anta", *O Archeologo Portugues.*
1896c "Dolmens do concelho de villa Pauca de Aguiar", *O Archeologo Portugues.*
1896d "Gruta da Senhora de Camoxide. Acquisiçoes du Museu Etnographico portugues. Sepultura de pedra", *O Archeologo Portugues.*
1896e "Novos testemunhos da civilisaçao neolithica", *O Archeologo Portugues.*
1897 *Religioes da Lusitania*, Lisboa, Imprensa Nacional, I.
1905 *Religioes da Lusitania*, Lisboa, Imprensa Nacional, II.

LEMUS Y OLMO, E.:

1886 "Observaciones sobre las pinturas de la cueva de Santillana", Madrid, *AcSEHN*, 15:80 y 91.
1902 "La gruta de Altamira", Santander, *El Cantábrico*, 29 de Agosto.

LENGUAS Y LAZARO, Antonino:

1912 "Un monumento protohistórico que existe en el término municipal de Cózar", Madrid, *BRAH*, pp. 215-218. (Informes).

LERROUX, Mariano:

1874 "Estudios prehistóricos. El hombre fósil", Madrid, *IEA*.

LOPEZ DE VICUÑA, Ramón:

1895 *Curso elemental de Historia de España*, La Coruña, Tip. La Voz de Galicia.

LORICHS, Gustavo Daniel de:

1852 *Recherches numismatique concernant principalement les médailles celtiberiennes*, París.

LUBBOCK, John:

1865 *Prehistoric Times*, London.
1867a *L'homme avant l'histoire*, París. (Traduit de l'anglais par M. Ed. Barbier).
1867b *The origin of civilisation*, London.
1888a *L'homme prehistorique*, París, Felix Alcan ed..
1888b *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, El Progreso Editorial. (Traducción de José de Caso).

LYELL, Charles:

1859 *L'antiquité de l'homme provee par la geologie.*
1863 *On the geological evidence of the antiquity of man*, London.
1864 *L'ancianneté de l'homme. Appendice*, París.

LLANAS, Eduardo:

1885 "La estación prehistórica de Villanueva de Geltrú", Barcelona, *Crónica Científica*, VIII:84-87.

LLORENTE, Tomás:

1900 "Datos referentes a diversas cuevas de la provincia de Segovia y particularmente de la conocida con el nombre de Solana de la Angostura en el término de Encinas", Madrid, *BCMGE*, 25:348-375.

LLORENTE FERNANDEZ, I.:

1895 *La cueva de la Mora*, Santander, Imprenta de F. Fons.

MACIÑEIRA Y PARDO, Federico:

1893 "Prehistoria de Galicia", Santiago, *Galicia Diplomática*, nº 20 y 21.
1895 "Investigaciones prehistóricas en Galicia", Barcelona, *La Ilustración Artistica*, p. 126 y 171.
1896a "Los fenicios en Galicia", Madrid, *IEA*.
1896b "Piedra oscilante de Saramugo", *La Voz de Galicia*, 28 de Junio.
1897 "Castros prehistóricos de Galicia", Madrid, *RCHL*, II:102-106, 264-267.

MACPHERSON, William:

1870 *Cueva de la Mujer en Alhama de Granada*, Cádiz.
1876 "Los habitantes primitivos de España", Madrid, *BRUM*, VI, nº 5, 545-580.
1905 "Los habitantes primitivos de España", San Sebastián, *EE*, LII:289-296, 347-350, 441-448, 526-539.

MACHADO Y NUÑEZ, Antonio:

1869 "Comunicación sobre la existencia de cavernas en el sur de España donde debería estudiarse al hombre prehistórico", London, *CIAAP Norwich 1868*, 79-81.
1871a "Apuntes sobre la teoría de Darwin", Sevilla, *RFLC*, III:461.
1871b "Cuestión prehistórica", Sevilla, *RFLC*, III.
1871c "Excursión geológica a Guadalcanal", Sevilla, *RFLC*, III:84-88.
1872a "Darwinismo", Sevilla, *RFLC*, IV:523.
1872b "Teoría de Darwin", Sevilla, *RFLC*, IV:129.
1872c "Teoría de Darwin. Combate por la existencia", Sevilla, *RFLC*, IV:3.
1892 *Sociedad Antropológica de Sevilla: Discurso inaugural sobre la ciencia antropológica (4-Octubre-1871)*, Madrid, Imprenta Luis Carrión.
---- "Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica", Sevilla, *RFLC*, I:35, 283.

MADOZ, P.:

1847 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.*

MAESTRE DE SAN JUAN, Aureliano:

1868 *Estudio cronológico de los restos humanos hallados por el Sr. Góngora, Madrid.* (Apéndice de "Antigüedades prehistóricas de Andalucía" por M. de Góngora).

MANJARRÉS, José de:

1881 *Las Bellas Artes. Historia de la arquitectura, la escultura y la pintura*, Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos editores.
1885 *Nociones de Arqueología española*, Barcelona.

MARTIN MINGUEZ, Bernardino:

1883 *Datos epigráficos y numismáticos de España*, Valladolid.
1887 *Los celtas. Estudio histórico-geográfico*, Madrid.

MARTINET, L.:

1882 "La grotte d'Altamira", París, *RvA*, 553.

MARTINEZ NUÑEZ, Zacarías:

1894 "La Antropología moderna", El Escorial, *La Ciudad de Dios*, 34:367-416.
1910 *Conferencias científicas acerca de la evolución materialista y atea, dadas en la iglesia de San Ginés de Madrid*, Madrid.

MARTINEZ DE PADIN, Leopoldo:

1849 *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, Madrid, Imprenta A. Vicente.

MARTINEZ SALAZAR, Andrés:

1898 "Prehistoria coruñesa. Las piedras con signos del Monte dos Bicos", La Coruña, *La Voz de Galicia*, 8 de Agosto.

MARTINS SARMENTO, Francisco:

1879 *Observaçoes a Catania do Snr. Emilio Hübner*, Porto, 46 pp.
1880a *Os lusitanos*, Porto.
1880b *Rufus Festus Avienus. Ora Maritimae. Estudio d'este poema na parte respectiva a Galiza e Portugal*, Oporto.
1883 *Expediçao cientifica a Serra da Estrella em 1881*, Lisboa.
1887 *Os Argonautas, subsidios para antiga historia do Occidente*, Porto.
1891-1893 *Lusitanos, lugures e celtas*, Porto.
1896a "Materiaes para a archeologia do districto de Vianna", Oporto, *RCNS*, IV, nº 13 y 15.
1896b "Materiaes para a archeologia do Concelho de Guimaraes", *Revista de Guimaraes.*
1896c "A proposito de Valabriga", FamaliÇao, *Nova Alvorada*, V, nº 11.
1896d *Rufus Festus Avienus. Ora Maritimae. Estudio d'este poema na parte respectiva as costas occidentaes de Europa.*
1899 "A Arte Micenica no noroeste de Espanha", Porto, *Portugalia*, I.

MARTORELL Y PEÑA, Francisco:

1879 *Apuntes arqueológicos*, Barcelona, Imprenta Vicente Dorca. (Ordenados por Salvador Sanpere y Miquel, publicados por Juan Martorell y Peña).

MATTOS SILVA, M. de:

1896 "Noticia das antiquidades prehistoricas do Concelho de Avis", *O Archeologo Portugues*, nº 10 y 11:239.

MAYORA, Miguel:

1868 "Investigaciones sobre la situación de Cartago Vetus, Subur, antiguas ciudades de España", Barcelona, *MABLB*, II:131.

MEDINA Y RAMOS-BARRAS DE ARAGON, Manuel-F.:

1897 "Notas antropológicas. Cráneos y huesos prehistóricos de Carmona", Madrid, *AcSEHN*, XXVI:108-111.

MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón:

1882a "Antigüedades de Yecla", Madrid, *BILE*, VI:215.

1882b "El bajo relieve de Linares", Madrid, *BILE*, VI:289.

1882c "La religión gala y el muérdago de encina", Madrid, *BILE*, VI:156.

1882d *Sobre los vasos griegos, etruscos e italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional.*

1883 "Historia Universal, del Sr. Sales y Ferré", Madrid, *BILE*, 109.

1888 "Cerro de los Santos", Barcelona, *Diccionario Enciclopédico Hispano-americano*, IV.

1896a "Antigüedades de Costig (Menorca)", Madrid, *RCHL*, I:134.

1896b "La Bicha de Balazote", Madrid, *RABM*, I:140.

1896c "Descubrimientos arqueológicos de Costig", Palma de Mallorca, *Boletín Sociedad Arqueológica Luliana.*

1896d "Museo Arqueológico Nacional: su reapertura y sus aumentos", Madrid, *RCHL*, I:189.

1897a "La arqueología ibérica e hispanorromana en 1896", Madrid, *RABM*, I:24-31.

1897b "Busto anterromano descubierto en Elche", Madrid, *RABM*, I:440-445.

1897c "Figura de centauro. Bronce arcaico procedente de Rollos (Campo de Calatrava, Murcia)", Madrid, *RABM*, 10:516.

1897d "Idolos ibéricos", Madrid, *RABM*, I:145-153.

1899a "Bronce antiguo con inscripción de plata descubierto en Puente Genil (Córdoba)", Madrid, *RABM*, III:374-375.

1899b "Idolos ibéricos encontrados en la sierra de Ubeda, cerca de Linares (Jaen) pertenecientes al Excmo. Sr. General D. Luis Ezpeleta", Madrid, *RABM*, III:98-101.

1902a "Antigüedades anterromanas de la costa de Levante", Madrid, *RABM*, VII:164-174.

1902b "Idolos bastitanos del Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *RABM*, VII:272-276.

1902c "Santillana del Mar. La cueva de Altamira", Madrid, *RABM*, 213-219.

1905 "El tesoro ibérico de Jávea", Madrid, *RABM*, XIII:366-373.

1905-1906 "Las esculturas del Cerro de los Santos: cuestión de autenticidad", Madrid, *RABM*, VIII-XIII.

1906 *Iberia arqueológica ante-romana*, Madrid, 84 pp.

1910 "Los bronces ibéricos y visigodos de la colección Vives", Madrid, *RABM*, XXIII:484-487.

1912 *Excavaciones en Numancia*, Madrid. (Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva).

1914 *Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz*, Madrid, Tipografía R.A.B.M..

1916 "Cronología de las antigüedades ibéricas anterromanas", Madrid, *Filosofía y Letras*, nº 9:1-10.

1917 *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1916. Notas descriptivas*, Madrid.

MÉLIDA Y ALINARI, J. R.:

1925 *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, Madrid.
1929 *Arqueología española*, Madrid.

MILLARES, A.:

1879a "Antigüedades Canarias por Mr. S. Berthelot", La Laguna, *Revista de Canarias*, pp. 357-358, 386-388, 372-373.
1879b "Excursión a la montaña de Umiaga (Gran Canaria, distrito de Telde. Cuevas de Cuatro Puertas)", Las Palmas, *Revista de Canarias*, nº 3:36-37, nº 4:49-51.
1880a "Antigüedades Canarias por S. Berthelot", Las Palmas, *El Museo Canario*, nº 4:101-105.
1880b "El cenobio de Valerón", Las Palmas, *El Museo Canario*, pp. 9-14.
1880c "Un recuerdo a Berthelot", Las Palmas, *El Museo Canario*, II, nº 19:193-196.
1882 "Un viaje al valle de Tijarana", Las Palmas, *El Museo Canario*, V:258, 264, 295-303; VI:13-19, 38-40.
1893 *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas, Impr. Miranda.

"Mina antiquísima en Asturias", Madrid, *RM*, 1854, V:95-96.

MINGOTE Y TARAZONA, Policarpo:

1880 *Compendio de Historia Universal para uso de los alumnos de segunda enseñanza, seminarios y escuelas especiales*, León.
1888 *Compendio de Historia de España para uso de los alumnos de segunda enseñanza, seminarios y escuelas especiales*, León, Herederos de Miñón, 2ª edición.

MIR CASARES, Antonio:

1885 *La estación troglodita de Susterris (Conca de Tremp)*, Tarragona.

MITJANA, Rafael:

1847a *Cueva de Menga*, Málaga.
1847b *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de Antequera*, Málaga.

MOGUEL, Juan Antonio:

---- *La Historia y Geografía de España ilustradas por el idioma Vascuence*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, XI. (Edición facsímil dirigida por el Dr. Gárate, Gaubeza, 1936: la primera edición es del siglo XIX)).

MORAYTA, Miguel:

1878 *Programa de Historia Universal*, Madrid, F. Góngora y Compañía Editores.

1893 *Historia General de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, Madrid, Felipe González Rojas Editor, 3ª edición.

MORENO, Venancio:

1874 "Informe leido a la Comisión provincial de monumentos por su socio encargado del examen de las piedras halladas en el Monte de Codesás. Distrito municipal de Melón, partido de Ribadavia", Orense, *El Heraldo Gallego*, 7 de Mayo.

MORENO TOVILLAS, Santiago:

1872 "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela",Valencia, *Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana.*

MORO, Romualdo:

1891 "Exploraciones arqueológicas", Madrid, *BRAH.*

1892a "Excavaciones arqueológicas en Valdocarros, despoblado de Arganda del Rey", Madrid, *BRAH*, XX:62-64.

1892b "Exploraciones arqueológicas en Perales de Tajuña", Madrid, *BRAH*, XX:226-230.

MORTILLET, Gabriel de:

1868 "Objects prehistoriques de Portugal", París, *CIAAP París 1867*, 31-33.

1869 *Essai de classification des cavernes et des etations sous abri, fondée sur les produits de l'industrie humaine.*

1875 "Les etudes prehistoriques devant les orthodoxies", París, *RvA*, IV:116-129.

1879 "L'Homme tertiaire a l'Exposition des Sciences anthropologiques", París, *RvA*, p. 116.

1885a *La prehistorique antiquité de l'homme*, París, Reinwald.

1885b "Silex tertiaires intentionnellement taillés", Toulouse, *Materiaux pour l'histoire naturelle et primitive de l'homme*, II.

1893 "Photographie des carrieres de San Isidro", París, *BSAP*, 351-354.

MOUREAU DE JONNES, A.C.:

1873 *L'Océan des anciens et les peuples prehistoriques*, París, Didier.

MURGUIA, Manuel:

1858 "Monumentos celtas descubiertos en la provincia de Granada", Madrid, *Museo Universal*, II:67-68.
1888 *Historia de Galicia*, Barcelona, Cortezo.

NADAILLAC:

1883 *L'Amerique prehistorique*, París, G. Masson Corbeil. (Hay una versión inglesa por N. d'Anvers, New York, 1884).
1885 *L'homme tertiaire*, París.
1888 *Moeurs et monuments des peuples prehistoriques*, París.
1889a *Origen y desarrollo de la vida en el globo*, Madrid, 97 pp. (Versión castellana de R. Alvarez Sereix).
1889b "Origen y desarrollo de la vida en el globo", Madrid, *RC*. (Varios artículos).
1890 *Los primeros pobladores de Europa*, Madrid. (Traducción P. Rodríguez).
1891a *Les plus anciens vestiges de l'homme en Amerique*, París.
1891b "Progresos de la Antropología", Madrid, *RC*, 82:339-356, 468-480, 566-575.
1892 *Le probleme de la vie*, París.
1893a *Les dates prehistoriques*, París, De Soye et Fils.
1893b *El hombre terciario*, Madrid. (Apéndice a El problema de la vida; versión castellana de R. Alvarez Sereix).
1893c "Reference sur Mercer, H.E.: Artificial flaked flint in the quaternary gravels of S. Isidro (Spain)", París, *L'Anthropologie*, VI:86.
1893d *La vida y la muerte*, Madrid. (Apéndice a "El problema de la vida"; versión castellana de R. Alvarez Sereix).
1896 "La evolución y el dogma", Madrid, *RC*, 103:561.

NAVARRO IZQUIERDO, Luciano:

1874 *La Antropología*, Salamanca. (Discurso de apertura del curso 1874-75 en la Universidad de Salamanca).
1874-1875 "La ciencia del hombre", Madrid, *REU*, 353-356, 386-391.

NAVARRO PEREZ, Eduardo:

1884 *Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro*, Málaga, Tip. de la Biblioteca Andaluza.

NAVARRO TORRENS, A.:

1882 "Embalsamamiento de cadáveres". Las Palmas, *El Museo Canario*, IV, nº 45:268-271, nº 46:301-305.

NAVARRO VILLOSLADA:

1888 "De lo prehistórico en las provincias vascongadas", San Sebastián, *EE*, XIX.

"Noticia de la primera conferencia que dio en el Instituto de Santander don Juan Vilanova, sobre ciencia prehistórica", Santander, *El Aviso*, 14 de Septiembre de 1880, nº 111.

OLIVEIRA MARTINS, Joaquim P. de:

1885 *Elementos de Anthropologia (Historia natural do homem)*, Lisboa. (Tercera edición aumentada con una noticia del Congreso de Lisboa de 1880).

1894 *Historia de la civilización ibérica*, Madrid. (Traducción de Luciano Taxonera).

OLIVER Y HURTADO, José:

1863 *Periplos ibéricos*, Madrid, Imprenta J. Rodríguez. (Discurso de recepción pública en la R.A.H. contestado por Ramón Fort).

ORDAX, A.:

1883 "Armas prehistóricas", Madrid, *RE*, XCIV:364-374.

ORIOL, Román:

1893 "Los criaderos de cobre y cobalto del Aramo (Asturias)", Madrid, *RM*, pp. 390-392.

ORODEA E IBARRA, Eduardo:

1890 *Curso de lecciones de Historia de España*, Santander, Imprenta Militar y del Comercio de A. de Quesada.

ORTEGA Y RUBIO, Juan:

1882 *Compendio de Historia Universal*, Valladolid, Imprenta Hijos de J. Pastor.

1889 *Compendio de Historia de España*, Valladolid. (Hay otra edición en Madrid, 1900, Establecimiento tipográfico Antonio Marzo).

PAREDES GUILLÉN, Vicente:

1888 *Historia de los foramontanos celtíberos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia.

1902 "Esculturas protohistóricas de la Península Ibérica", *Extremadura*, IV:324 y ss.

PARIS, Pierre:

1897 "Les bronzes de Costig au Musee Archeologique de Madrid", París, *Revue Archeologique*, 3:138.
1898 "Buste spagnol de style gréco-asiatique trouvé a Elche", *Monuments et Mémoires de la Fondation Piot*, IV.
1901 "Sculptures du Cerro de los Santos", Burdeaux, *Bulletin Hispanique*, III, nº 2, 113-123.
1903 *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París.
1904a *Ensayo sobre el arte y la industria de la España primitiva*, 2 vol.
1904b "Vases iberiques du musée de Saragosse, *Monuments et Memoires Piot*, XVII.
1906 "Antiquités iberiques du Salobral", Burdeaux, *Bulletin Hispanique*, VIII:221-224.
1908 "Promenades Archeologiques en Espagne", Burdeaux, *Bulletin Hispanique*, 221-242.

PASCUAL, José:

1883 "Descubrimientos prehistóricos en Torroella de Montgri", Gerona, *El Demócrata*, 11 de Noviembre.

PAULA-OLIVERA, F.-E.:

1887a *Caracteres descriptivos dos craneos da Cesareda*, Extrait des Communicaçoes da Commissao dos Trabalhos Geologicos, II.
1887b *Note sur les ossements humains existants le Musée de la Comission des Trabaux Geologiques*, Extrait des Communicaçoes da Commissao dos Trabalhos Geologicos.
1888-1892 *Antiquités prehistoriques et romaines des environs de Cascaes*, Communicaçoes da Commiissao dos Trabalhos Geologicos de Portugal. (Mem. posthume).
1892 "Nouvelles fouilles faites dans les Kjoekkenmoeddings de la vallée du Tage", *Communicaçoes da Commissao dos Trabalhos Geologicos*, II:5-6.

PELAEZ Y BARRON, Juan:

1893a *Discurso de recepción en la Sociedad Arqueológica de Carmona*, Carmona, Archivo de la Sociedad.
1893b "El túmulo de las cuevas de la Batida", Carmona, *La Andalucía Moderna*, VI, nº 1564.

PELAYO DEL POZO, Manuel:

1887a "Carmona histórica", en *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona, Carmona*, Imprenta La Verdad, p. 69.

PELAYO DEL POZO, M.:

1887b "Las sepulturas de las Cumbres", en *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, Carmona, Imp. La Verdad, I:121-131.

PEÑA Y FERNANDEZ, Manuel de la:

1892 *Arqueología prehistórica*, Sevilla.

PEREDA Y MARTINEZ, Sandalio:

1875 *Contestación al discurso de recepción del Sr. Vilanova en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, Imp. Vda. de Aguado.

PEREIRA, Gabriel:

1879 *Notas d'Archeologia. Os castellos ou montes fortificados da Colla e Castro Verde. O dolmen furado du Candieira. Ruinas da Citania de Briteiros*, Evora.

PEREIRA BOTO, J.M.:

1896 "Archeologia de Algarve", *O Archeologo Portugues.*

PEREIRA DA COSTA, F.A.:

1865 *Da existencia do homem em epochas remotas no valle do Tejo. Noticia sobre os esqueletos humanos descobertos no Cabeço da Arruda*, Lisboa, Commissao Geologica de Portugal. (Com a versao en francez por M. Dalhunty).

1868a "Monuments megalitiques du Portugal", París, *CIAAP París 1867.*

1868b *Noçoes sobre o estado prehistorico da terra e do homem, seguidas da descripçao de alguns dolmins ou antas de Portugal*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, 97 pp. (Com a traducçao franceza por M. Dalhunty).

1878 *Noticia de agunos martellos de pedra e outros objectos que foram descobertos em trabalhos e outros antigos da miña de cobre de Ruy-Gomez no Alemtejo*, Lisboa.

PEREZ MINGUEZ, Luis:

1880 *Refutación a los principios fundamentales del libro titulado "Origen de las Especies" de Carlos Darwin*, Valladolid, Libr. Nacional y Extranjera Hijos de Rodríguez.

PHILIPPON, E.:

1909 *Les Iberes.*
1925 *Les peuples primitifs de l'Europe meridionale.*

PHILIPS, G.:

1870 *Uber das iberische alphabet.*

PIRES, C.:

1896 "Antas dos arredores de Machede", *O Archeologo Portugues*, p. 229.

"Plano y corte de la cueva de Altamira y animales pintados en la bóveda de la galería de la izquierda", Torrelavega, *El Impulsor*, 26 de Septiembre de 1880, nº 193.

POSADA, Adolfo González:

1892 *Teorías modernas acerca del origen de la Familia, de la Sociedad y del Estado*, Madrid.

POSSIDONIO DA SILVA, Joaquim:

1884 "Sur les haches en bronze trouvées en Portugal. *C.I.A.A.P. Lisboa"*, CIAAP Lisboa 1880, Lisboa, p. 558.

PRADO Y VALLO, Casiano de:

1855 *Exploraciones en las cavernas de las cercanías de Pedraza de la Sierra*, Madrid, Imprenta Aguado.
1862 *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, Madrid, Edición de la Junta General de Estadística, Imprenta Nacional. (Hay una segunda edición: 1975, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos).

PUIG Y LARRAZ, Gabriel:

1893-1899 "Bibliografía ibérica y prehistórica", Madrid, *BCMGE* (Se edita como separata en 1900).
1894a "Cavernas y simas de España", Madrid, *BCMGE*, XXI:1-392.
1894b "Notas bibliográficas 1893-1894', Madrid, *BCMGE*, XXI:393-435.
1896 *Cavernas y simas de España*, Madrid.
1896-1897 "Catálogo geográfico y geológico de las cavidades naturales y minas primordiales de España", Madrid, *ASEHN*, 25:255-329, 26:5-81.
1897a *Antropología prehistórica ibérica. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Memorias de la R. Ac. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 88 pp.
1897b "Inscripciones ibéricas de Galicia", Madrid, *BRAH*, XXXI:414-426.

PUIG Y LARRAZ, G.:

1898 *Notas bibliográficas. Bibliografía geológica de 1897.* (Del Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España), Madrid, Establecimiento tipográfico Viuda e hijos de M. Tello.

PUJOL Y CAMPS, Celestino:

1872-1873 "Empurias, catálogo de sus monedas e imitaciones", *Memorial Numismático Español.*
1878 *Estudio de las monedas de Ampurias y Rhodas*, Sevilla.
1880 "Descubrimientos arqueológico-prehistóricos en Caldas de Malavella", Madrid, *BASF*, I: 137-141.
1883 "Monedas inéditas de tipo ibérico", Madrid, *BRAH*, III:67-76.
1890a "Un anillo ibérico", Madrid, *BRAH*, XVI:165-169.
1890b "Más datos sobre epigrafía ibérica", Madrid, *BRAH*, XVI:515-518.
1890c "La epigrafía numismática ibérica", Madrid, *BRAH*, XVI:321-360.

PULIDO Y ESPINOSA, José:

1883 *Armonía entre la Religión y la Ciencia*, Madrid, Eduardo Mengíbar Editor. (Memoria presentada a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas).

QUATREFAGES, J. L. A. de:

1868 *Rapport sur les progres de l'anthropologie*, París.
1874 *Historia Natural del Hombre*, Madrid. (Traducción de A. García Montero, comentarios de M. Sales y Ferré).
1883 *L'espece humaine*, París.
1884 *Les emules de Darwin*, París, Felix Alcan ed..
1887 *Histoire generale das races humaines*, París.
1892 *Darwin et ses precurseurs francais*, Paris, Felix Alcan ed..

QUINTERO, Pelayo:

1893 "Excursión a la cueva prehistórica de Segóbriga", Madrid, *BSEE*, 125-128.

QUIROGA Y RODRIGUEZ, Francisco:

1880 "El jade de las hachas neolíticas de España", Madrid, *BILE*, IV:129.
1884 "Algunas observaciones sobre pinturas de la cueva de Santillana", Madrid, *AcSEHN*, 13:14.

QUIROGA Y RODRIGUEZ-TORRES CAMPOS, Francisco-Rafael:

1880 "La cueva de Altamira", Madrid, *BILE*, IV:161-163.
1881 "La cueva de Altamira", Santander, *Boletín del Comercio*, 24-Abril, nº 93.

RABAL, Nicolás:

1888 "Una visita a las ruinas de Termancia", Madrid, *BRAH*, XII:451-470.
1889 *Historia de Soria.*

RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la:

1865 *Programa de la asignatura de Numismática Antigua y de la Edad Media, y especialmente de España*, Madrid.
1869 *Crónica de la provincia de Granada*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi.
1875a "Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre", Madrid, *MEA*, VI. (Discurso de recepción en la R.A.H.).
1875b *Antigüedades del Cerro de los Santos. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D...*, Madrid, Fortanet.
1875c *Sobre el culto del sol y del fuego en el Cerro de los Santos (Yecla)*, Madrid.
1876 "Nuevas esculturas procedentes del Cerro de los Santos en el término de Montealegre adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *MEA*, VII:595ss.
1882 "Esculturas encontradas en el Cerro de los Santos, término de Montealegre", *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
1883a *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Imprenta Fortanet.
1883b "Discursos pronunciados en el Congreso Internacional de Copenhague: I. Vasos peruanos. II. Escritura maya", Madrid, *BRAH*, III:190.
1883c "Lecciones de Historia Universal de M. Góngora y Martínez", Madrid, *BRAH*, 2:22.
1888 "Una viria o torques extremeña", Madrid, *BRAH*, 12:237-238.

RADA Y DELGADO-MALIBRAN, Juan de Dios-Juan de:

1871 *Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas por el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Imp. Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, 82 pp.

RADET, Georges:

1910 "La race de Cro-Magnon en Espagne d'après M. Antón Ferrándiz", *Revue des Etudes Anciennes*, XII:281-283.

RAMIREZ, José:

1897 "Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas", México, *Congreso Internacional de Americanistas México 1895*, p. 360-363.

RAMIS Y RAMIS, J.:

1818 *Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo V de la era cristiana*, Mahón.

RAU, Charles:

1884 *Prehistoric fishing in Europe and North America*, Washington, Smithsonian Institution.

REINACH, Théodore:

1894 "L'Espagne chez Homère", París, *Revue Celtique*, XV:209-215.
1898 "La tete d'Elche au Musée du Louvre", *Revue des Etudes Greeques*, p. 47.

Relación de los objetos procedentes del Cerro de la Bastida, que existen en el Museo de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos", Madrid, *BRUM*, 1870, 813-815.

REPARAZ, Gonzalo de:

1902 "Las cavernas de Aitzbitarte en Landarbaso, San Sebastián, *EE*, XLVII.

REVILLA, M. de la:

1877 "Revista Crítica. Sobre el 'Origen de las Especies' de Darwin, publicada en 1877 en castellano", Madrid, *RC*, X:115-122.

REYES Y PROSPER, Eduardo de los:

1886 "Observaciones sobre las pinturas de la Cueva de Santillana", Madrid, *AcSEHN*, 15:96.

RIAÑO Y MONTERO, Juan Facundo:

1872 "Antiquities of Yecla", London, *The Ateneum*, II.
1899 "Efigie gnóstica de bronce", Madrid, *BRAH*, 34:124 y ss.

RIAÑO Y MONTERO-RADA Y DELGADO-CATALINA GARCIA, J.F.-J. de D.-J.:

1894 "Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos", Madrid, *BRAH*, XXV:436-450.

RIBEIRO, Carlos:

1866 *Descripçao do solo quaternario das bacias hidrographicas do Tejo e Sado*, Lisboa, Typ. da Academia Real das Sciences.

RIBEIRO, C.:

1871 *Descripçao de alguns silex e quartzites lascados encontrados nas camadas dos terrenos terciario e quaternario das bacias do Tejo e Sado*, Lisboa, Typ. da Academia Real das Sciences de Lisboa. (Memoria apresentada a Ac. R. das Sc.).

1873a *Relatorio acerca da sexta reunico de Congresso de Anthropologia e de Archeologia prehistoricas, verificada na ciudade de Bruxellas no mez de Agosto de 1872*, Lisboa, Imprensa Nacional, 91 pp.

1873b "Sur des silex tailles, decouverts dans les terrains miocene et pliocene du Portugal", Bruxelles, *CIAAP Bruxelles 1872*, 95-99.

1873c "Sur la position geologique des counches miocenes et pliocenes du Portugal qui contiennet des silex tailles", Bruxelles, *CIAAP Bruxelles 1872*, 100-104.

1878a *Noticia de Algunas Estaçoes e Monumentos Pré-Historicos. Estudos Pré-Historicos em Portugal (I. Liceia. II. Pedra dos Mouros, Monumento do Monte Abraao, Monumento de Estria, Dólmen de Agualva, Galería Coberta de Carenque, Pedra das Batalhas, Monumento de Monge)*, Lisboa.

1878b *Notice sur la station humaine de Licea*, Lisboa.

1878c *Sur quelques stations et monuments prehistoriques du Portugal*, Lisboa.

1880a *Estudos prehistoricos en Portugal. Noticia de algunas estaçoes e monumentos prehistoricos*, Lisboa, Typ. da Academia Real das Sciences. (Memoria Ac. R. das Sc.).

1880b *Monuments megalithiques des environs de Bellas*, Lisboa.

1884a "Discurso en la sesión de apertura del Congreso de Lisboa", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880.*

1884b "L'homme tertiaire en Portugal", Lisboa, *CIAAP Lisbonne 1880*, 81.

1884c "Les Kiokken moeddings de la vallée du Tage", Lisboa, *CIAAP Lisbonne 1880*, 279.

RIBERA, E.:

1864 "Noticia sobre la estación prehistórica de Argenillo", Madrid, *ASEHN*, V.

RIOS Y RIOS, Angel de los:

1880a "Apéndice", Santander, *El Eco de la Montaña*, 14 de Noviembre.

1880b "Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander, por D. Marcelino S. de Sautuola, C. de la R.A.H.", Santander, *El Eco de la Montaña*, 30 de Septiembre.

1880c "Objetos históricos primitivos de la provincia de Santander", Santander, *El Eco de la Montaña*, 7 de Octubre.

1881 "La caverna de Santillana", Santander, *El Eco de la Montaña*, 2 de Enero nº 270.

RIPOCHE Y TORRENS, Diego:

1880 "Dos palabras sobre algunos puntos de la obra Antigüedades Canarias por D. S. Berthelot", Las Palmas, *El Museo Canario*, II, nº 15: 78-84, 340-345.
1883 "Carta de París: La Cueva Pintada de Galdar", *El Liberal*, nº 19, 4 de diciembre.
1902 "Les pintaderas d'Europe, des Canaries et de l'Amerique", París, *Congres International des Americanistes, XII session tenue a Paris en 1900.*

ROA Y EROSTARBE:

1891-1894 *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete.

RODRIGUEZ, Joaquín:

1850 *Lecciones de cronología e historia general de España*, Madrid, Calleja, 228 pp.
1878 "La Vettonia", Madrid, *BSGM*, V:5-16, 145-162, 230-250, 363-377.

RODRIGUEZ, P. Raphael:

1896 "Dolmens ou antas de Villa Pouca de Aguiar", O Archeologo Portugues.,

RODRIGUEZ DE BERLANGA, Manuel:

1881 *Hispania anterromana syntagma*, Málaga.
1881-1884 *Los bronces de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, Málaga.
1891 *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga.
1897a "Estudios epigráficos. Una inscripción ibérica inédita de la Turdetania", Madrid, *RABM*, I:482-498.
1897b "Estudios numismáticos. Una antigua moneda inédita de España", Madrid, *RABM*, I:433-446.
1901 "Nuevos descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz de 1891 a 1892", Madrid, *RABM*, V.
1902a *Descubrimiento arqueológico verificado en el Tajo Montero a principios de Febrero de 1900*, Madrid, Imprenta S. Francisco de Sales.
1902b *La más antigua necrópolis de Gades y los primitivos civilizadores de Hispania*, Madrid.

RODRIGUEZ CARRACIDO, José:

1889a "Las ciencias físico-naturales en el Congreso Católico", *Los Lunes del Imparcial*, 13 de Mayo.
1889b "Una explicación al señor cardenal González, arzobispo de Sevilla", *Los Lunes del Imparcial*, 3 de Junio.
1897 *Estudios histórico-críticos de la ciencia española*, Madrid, Fortanet.

RODRIGUEZ FERRER, Miguel:

1871 "Estudios arqueológicos. Antigüedades cubanas", Madrid, *RE*, XIX:487-504; XX:204-233, 508-537.

1873a *Los vascongados, su país, su lengua y el príncipe L.L. Bonaparte*, Madrid, Imprenta J. Nocuera. (Introducción de A. Cánovas del Castillo).

1873b "Antigüedades cubanas. Estudio hecho con relación a las que se conservan en el Real Museo de Historia Natural de esta villa y en la sección etnográfica de su Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *MEA*, II.

1874 "Antigüedades cubanas. Estudio hecho con relación a las que se conservan en el Real Museo de Historia Natural de esta villa y en la sección etnográfica de su Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *RA*, nº 4 y 6.

1880 "Apuntes de un diario: la cueva de Altamira", Madrid, *IEA*, I:206-210.

1881 "Más sobre la cueva de Altamira", Madrid, *Museo Antropológico*, nº 4:4-7, nº 5:7-8, nº 6:3-4.

1882 "Adición respecto a los fósiles de la isla de Cuba", *Congreso Internacional de Americanistas Madrid 1881*, Madrid, Imprenta de Fortanet, p. 200-201.

ROMERO DE CASTILLA, Tomás:

1896 *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión provincial de monumentos de Badajoz*, Badajoz.

ROTONDO Y NICOLAU, Emilio:

1897 *Catálogo del Museo Protohistórico Ibérico*, Madrid, 98 pp.

RUA FIGUEROA, Ramón:

1859 "Ensayo sobre la historia de las minas de Río Tinto", Madrid, *RM*.

RUBIO DE LA SERNA, Juan:

1884 "Necrópolis de Cabrera, descubierta en 1881", Barcelona, *BAEC*, VI:236.

1886 "Ultimas excavaciones en la necrópolis anterromana de Cabrera de Mataró", Barcelona, *BAEC*, VIII:133.

1888 *Noticia de una necrópolis anterromana descubierta en Cabrera de Mataró*, Madrid.

1889 "Antigüedades descubiertas últimamente en Cabrera de Mataró", Madrid, *BRAH*, XIV:416-426.

1904 *Los primitivos habitantes de España, según la Historia y según la Arqueología*, Barcelona, 48 pp. (Discurso de entrada en la R. Ac. de Bellas Letras de Barcelona, contestado por D. Francisco Carreras y Candi).

RUIZ AGUILERA, Ventura:

1871 *Discurso leido ante S.M. el Rey en la solemne inauguración del Museo Arqueológico Nacional por el director del mismo D.... el día 9 de Julio de 1871*, Madrid.

SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo:

1880 "El cuadrante solar de Yecla y los relojes de sol de la antigüedad", Madrid, *MEA*, X:209-254.

1896 "Nueva hipótesis sobre los talayots de las Islas Baleares", *Revista de Menorca*, I:74.

SAAVEDRA Y MORAGAS-ROSELL, Eduardo-Cayetano:

1883 "Antigüedades prehistóricas de la provincia de Huelva", Madrid, *BRAH*, III:392.

SACAZE:

1879 "Le culte des pierres", París, *BSAP*, 169.

SAENZ DEL CAÑO, T.:

1871 "Las antigüedades del Cerro de los Santos", Madrid, *RABM*.

SAINZ DE BARANDA, Antolín:

1887 "Antigüedades prehistóricas de Gayangos", Madrid, *BRAH*, X:215-221.

SALA, Juan:

1871 "Ojeada sobre la sección etnográfica del Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *MEA*, I:83-89.

SALES Y FERRÉ, Manuel:

1874 *Compendio de Etnografía. Comentarios a la "Historia natural del hombre" por Quatrefages*, Madrid.

1880 *Prehistoria y origen de la civilización*, Sevilla, Imp. Francisco Alvarez y Cª. (Tomo I, Edad paleolítica, ilustrada con 78 grabados).

1881 *El hombre primitivo y las tradiciones orientales. La ciencia y la religión*, Sevilla, Biblioteca científico-literaria. (Conferencias dadas en el Ateneo de Sevilla).

1883-1885 *Compendio de Historia Universal. Edad prehistórica y período oriental*, Madrid.

1884 *Historia General*, Madrid, Fortanet.

SALES Y FERRÉ, M.:

1887 *Estudios arqueológicos e históricos*, Madrid.
1889a *Estudio primitivo de la sociedad humana*, Madrid.
1889b *Estudios de Sociología. Evolución social y política*, Madrid, Victoriano Suárez, tomo I.

SALMON, Philippe:

1891 *Age de la pierre. Division industriel de la periode paleolithique quaternaire et de la periode neolithique*, París, Felix Alcan.

SAMPAIO, J.:

1884 "Os nossos Socios Honorarios. Francisco Martins de Gouveia Morais Sarmento", *Revista de Guimaraes*, I:35.
1889-1903 "F. Martins Sarmento", *Portugalia*, I:417.

SAN ROMAN Y MALDONADO, Teodoro de:

1889 *Introducción al estudio de la Historia o Lecciones preliminares de Historia Universal y de España*, Guadalajara, Est. Tipográfico Provincial.

SANCHEZ COMENDADOR Y PAGNIUCCI, Antonio:

1868 *Reseña histórica de los principales descubrimientos que realmente prueban la existencia del hombre durante el período cuaternario antiguo*, Barcelona. (Memoria Universidad de Barcelona en la inauguración del curso académico 1868-69).

SANCHEZ LOZANO, Rafael:

1894 *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Logroño (Fauna cuaternaria de algunas cavernas de la provincia y objetos prehistóricos encontrados en las mismas)*, Madrid, 1894.

SANPERE Y MIQUEL, Salvador:

1878 *Origen y fonts de la nació catalana*, Barcelona.
1880 "Contribución al estudio de la religión de los iberos", Barcelona, *RCH*, I:1-45.
1881a "Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos", Barcelona, *RCH*, II:434-519.
1881b "Los iberos", Barcelona, *RCH*, III:417-535.
1883 *La emancipación del hombre*, Barcelona, Jaime Seix.
1887 "Geografía, Topografía y Etnografía de las costas atlánticas de España", Barcelona, *RCH*.

SANTOS ROCHA, Antonio:

1889-1890 *Antiguidades Pré-Historicas do Concelho da Figueira da Foz*, Coimbra.
1890-1891 "Exploraçoes archeologicas. Megalito da Mama do Furo. Ruinas da Espadanceira", Porto, *RCNS*, II:85.
1891-1900 *Antiguidades prehistoricas do Concelho da Figueira*, Coimbra, Imprensa da Universidade. (Memoria Inst. de Coimbra).
1896a "A arte das staçoes neolithicas do Concelho da Figueira", Porto, *RCNS*, IV, nº 13.
1896b "Estudo sobre un machado de pedra de Algarve. As grutas de Cascaes", *O Archeologo Portugues*, p. 106.
1896c "As louças pintadas de Castro de Santa Olaya", *O Archeologo Portugues*, p. 228.
1896d "Necropole prehistorica da Campina", Porto, *RCNS*, IV.
1896e "A necropoli protohistorica de Fonte Velha, en Beausafrim no Concelho de Lagos", Oporto, *RCNS*, IV, nº 15.
1896f "O rito de inhumaçao nos dolmens da serra de Cabo Mondego", Oporto, *RCNS*, IV, nº 16.
1899 "As arcainhas do Seixo e da Sobreda", *Portugalia*, 1:13-22.
1904 "Dólmenes de Alcalar", *Bol. Soc. Arqueol. Santos Rocha*, 1.

SARALEGUI Y MEDINA, Leandro:

1867 *Estudios sobre la época céltica en Galicia*, Ferrol, Imprenta Taxonera. (La 3ª edición es de 1894).
1887 "Los castros. Estudios de Arqueología prehistórica", La Coruña, *Galicia*, nº 8.
1888 *Estudios sobre Galicia*, Biblioteca dirigida por A. Martínez de Salazar.
1918 *Los monumentos megalíticos en España*, Madrid.

SAULCY, F. Caignart de:

1840 *Essai de clasification des monnaies autonomes de l'Espagne*, Metz, S. Lamort Academie Royale.

SAUTUOLA, Marcelino S. de:

1880a *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Madrid.
1880b "Comunicado", Santander, *El Eco de la Montaña*, 7 de Octubre.
1880c "Comunicado contestando a don Angel de los Ríos", Santander, *El Eco de la Montaña*, 4 de Noviembre.
1881a "Las cavernas de Santander", Madrid, *MA*, I, nº 1.
1881b "Nuevas cavernas visitadas", Madrid, *MA*, nº 2.

SAVIRON Y ESTEBAN, Paulino:

1872 "Estatua de piedra procedente del Cerro de los Santos en la provincia de Albacete", Madrid, *RABM*, III, nº 12.

1875 "Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos en el término de Montealegre", Madrid, *RABM*, 125.

SCHMERLING:

1833 *Recherches sur les ossements fossiles des cavernes de la province de Liege.*

SCHMIDT, Hubert:

1915 *Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España*, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales. (Traducción de P. Bosch Gimpera).

SCHTELIG, A.:

1873 *Ueber Ausgrabungen in Spanien.*

SEGURA, Juan:

1897 "Descubrimientos protohistóricos en el término de Santa Coloma de Queralt, Bellmunt y Pallerols", Barcelona, *RAAAB*, I:161-163, 211-214.

SERRANO GOMEZ, P.:

1899 "La Plaine de la Consolation et la ville iberique d'Elfo", Burdeaux, *BH*, I:11-19.

SEVERO, Ricardo:

1888 *Paleoethnologia portuguesa*, Porto.

SILVA, J. da:

1869 "Notice sur les fouilles faites dans la chaine des Monts Albardos en Portugal", Copenhague, *CIAAP Copenhague 1869*, 350-351.

1873 "Decouvertes prehistoriques en Portugal", Bologne, *CIAAP Bologne 1871*, 333-337.

SIMOES, Augusto Filippe:

1878 *Introducçao a Archeologia da Peninsula Iberica. Antiguidades prehistoricas*, Lisboa.

SIRET, Louis:

1884 "Recherches prehistoriques en Espagne", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880, 57-64.*
1893a "L'Espagne préhistorique", Bruxelles, *RQSc*, XXXIV:489-562.
1893b L'Espagne prehistorique, Bruxelles, Imp. Polleunis et Ceuterick.
1893c "Nouvelle campagne de recherches archeologiques en Espagne. La fin de l'epoque neolithique", París, *L'Anthropologie*, III, nº 4.
1906-1907 "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", Bruxelles, *RQSc*, X:529-582; XI:218-269.
1907 "Essai sur la chronologie protohistorique de l'Espagne", París, *Revue Archeologique*, X:373-395.
1908 "Religions neolithiques de l'Iberie", París, *RP.*
1913 *Question de chronologie et d'ethnographie ibériques. I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*, París. (Préface de E. Cartaihac).

SIRET, Louis y Henri:

1887 *Premieres ages du metal dans le sud-est de L'Espagne*, Anvers, 433 pp.
1890 *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona, Tip. Enrich y Cª. (Versión castellana de Silvino Thos y Codina).

"Sobre Antigüedades prehistóricas de Andalucía, por el Sr. Góngora", Madrid, *RE*, 1868, IV:151.

TEXIDOR Y COS, Juan:

1884a "Descubrimientos prehistóricos en Cataluña (Monte de la Torre des Encantats en Caldetas)", Barcelona, *MACNAB*, I:477-484.
1884b "Noticias de fenómenos volcánicos en Cataluña desde los tiempos prehistóricos", *MACNAB*, I:461.

TEXIDOR Y TARRIDA, Pablo:

1876 "Exploración de Cova Fonda (Tarragona)", *Butlletí del Centre Excursionista de Cataluña.*

TUBINO, Francisco María:

1867a "La Arqueología prehistórica en la Real Academia de la Historia", *RBAHA*, nº 53:20-21.
1867b "Estudios sobre el hombre prehistórico. La edad de piedra en España", *RBAHA*, nº 63:177-179.
1867c "Tiempos prehistóricos", *RBAHA*, nº 67:247-252.
1868a "Santiago Boucher de Perthes", *RBAHA*, III: nº 77:17-37; nº 78:49-53; nº 80:81-85; nº 83:133-137; nº 84:149-154; nº 85:161-166.

TUBINO, F. M.:

1868b "Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica. Programa para 1868", *RBAHA*, nº 82:121-122.
1868c *Estudios prehistóricos*, Madrid, Oficina de la Revista de Bellas Artes, 128 pp.
1868d "Sir Juan Lubbock. Presidente del próximo Congreso Prehistórico", *RBAHA*, nº 87:193-204.
1868e "Museo Arqueológico Nacional", Madrid, *Gaceta de Madrid*, 23 de Marzo, nº 83.
1870a "Descubrimientos prehistóricos en Gibraltar", Madrid, *IEA*, nº 3.
1870b "Estudios prehistóricos. D. Casiano de Prado", Madrid, *BRUM*, nº 7:398-408.
1870c "Recientes publicaciones sobre la ciencia prehistórica", Madrid, *BRUM*, nº 15:956-966, nº 16:1058-1068.
1872a "Historia y progresos de la Arqueología prehistórica", Madrid, *MEA*, I:1-21.
1872b *Les travaux prehistoriques en Espagne pendant l'anne 1871*, Touluose.
1873 "La Asociación Francesa para el progreso científico", Madrid, *BRUM*, 114-125.
1874 "Darwin y Haeckel. Antecedentes de la teoría de Darwin", Madrid, *RA*, 238-256, 401-428, 481-496.
1875a *La crisis del pensamiento nacional y el Positivismo en el Ateneo.*
1875b "Les monuments megalithiques de l'Andalouisie", Copenhague, *CIAAP Copenhague 1869*, 93-98.
1876a "Los aborígenes ibéricos o los bereberes en la Península", Madrid, *RA*, II.
1876b "Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal, y los aborígenes ibéricos", Madrid, *MEA*, VII: 303, 341, 353.
1877 *Recherches d'Anthropologie sociale*, París, 15 pp.

TUBINO-VILANOVA Y PIERA, F.M.-J.:

1871 *Viaje científico a Dinamarca y Suecia, con motivo del Congreso Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*, Madrid.

TYLOR, Edward B.:

1865 *Resarches into the Early History of Mankind and the development of Civilisation*, London.

VAL, Honorato del:

1894 "El Pentateuco y la Arqueología prehistórica", Madrid, *La Ciudad de Dios*, 34:347-357.

VALLE, M. de (Conde de Lersundi):

1892 *Memoria sobre la Primera Expedición verificada el día 29 de Junio de 1892, a las cuevas de Aitzbitarte y noticia de los objetos encontrados en ellas durante los meses de Mayo, Junio y Julio*, San Sebastián, Manuscrito municipal de San Telmo, 30 de Julio. (Publicado por J.M. de Barandiarán en 1961).

VAN EYS:

1874 *La langue iberienne et la langue basque*, París.

VASCONCELLOS PEREIRA CABRAL, Federico A. de:

1881 *Estudo de depositos superficiaes da Bacia do Douro*, Lisboa, Typ. Ac. R. Sc..

VEGA:

1893 "Una excursión a los alcores de Carmona", Carmona, *La Andalucía Moderna*, VI:1544.

VELASCO, Ladislao de:

1871 *Discurso leído en la sesión inaugural del Ateneo de Vitoria en el curso 1870-1871*, Vitoria.

1880 *Los euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Barcelona.

VELASCO Y LOPEZ CANO, Eduardo de:

1883 *El estado salvaje ¿es en el hombre primitivo, o es decadencia de un estado anterior de civilización?*, Vitoria, Domingo Sar. (Memoria leída en el Ateneo de Vitoria en el curso 1882-1883).

VERA Y CHILIER, Francisco de Asís:

1890 *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz*, Cádiz, Diputación Provincial.

VERDAGUER, Alvaro:

1884 "Antigüetats ante-romanas de Cabrera. Excursió collectiva a Caldetas y a Sant Andreu de Llevaneras y visita a la collecció de D. Joan Rubio de la Serna", Barcelona, *BAEC*, VI:231.

VEREA Y AGUIAR, José:

1838 *Historia de Galicia*, Ferrol, Nicasio Taxonera Ed.

VERGARA Y MARTIN, Gabriel María:

1899 *Nociones de Historia Universal*, Madrid, Lib. Hernando.
1900 *Nociones de Historia de España*

VERNEAU, Renato:

1879 "Habitations et sepultures des anciennes habitants des iles Canaries", París, *RvA*, 8:250-264.
1880 "Inscriptions lapidaires de Fuencaliente", París, *BSAP*, 321.
1881 "Caverne prehistorique dans la province de Ségovie", París, *BSAP*, 479.
1883 "Pintaderas de Gran Canaria", Madrid, *ASEHN*, XII:319-339.
1884 "Pintaderas de Canarias", París, *BSAP*, 140.
1886 "La race de Cro-Magnon", París, *RvA*.
1887 *Raport.*
1896 "Discours lu a l'Université centrale lors de l'ouverture solennelle dos cours 1895-96 par Mr. Antón y Ferrándiz", París, *L'Anthropologie*, VI:348.

VERNEUIL, J.:

1863 "Hacha encontrada en San Isidro", París, *BSGF*, 20:698.

VERNEUIL-LARTET, J.-L.:

1863 "Note sur un silex taillé trouvé dans le diluvium des environs de Madrid", París, *BSGF*, XX:698-702.

VICETTO PEREZ, Benito:

1865 *Historia de Galicia*, Ferrol, Nicasio Taxonera Ed., I.

VIDAL Y CARRERA, Luis Mariano:

1882 "Estudio geológico de la estación termal de Caldas de Malavella", Madrid, *BCMGE*, IX:65.
1894a *Coves prehistoriques de la provincia de Lleyda*, Barcelona. (Conferencia dada en el Centre Excursionista de Catalunya el 29 de Mayo de 1894. Extracto de su Boletín nº 15).
1894b *Más monumentos megalíticos en Cataluña*, Barcelona, Imp. J. Jepus Roviralta. (Memoria leída en la R. Ac. Ciencias y Artes de Barcelona el 30 de Junio de 1893).
1916 *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del NE de España*, Barcelona, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Valladolid.

VIDAL PERERA, Augusto:

1899 "Observaciones sobre los monumentos megalíticos de Menorca" (Contestación a la Memoria reglamentaria de D. Francisco Hernández y Sanz leída en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción), Menorca, *Revista de Menorca*, p. 33.

VIEIRA NATIVIDADE, M.:

1899-1903 "As grutas de Alcobaça", *Portugalia*, 1(3):433-474.

VILANOVA Y PIERA, José:

1879 "Los estudios prehistóricos", Valencia, *Memoria de la Sociedad Arqueológica Valenciana.*

VILANOVA Y PIERA, Juan:

1866-1867 "La antigüedad del hombre", Madrid, *Revista de Sanidad Militar*, III-IV.
1867a *El hombre fósil*, Madrid.
1867b "El hombre fósil", *RBAHA*, 264-266, 281-282, 313-315, 378-379.
1868 "Instruments en pierre de San Isidro, pres de Madrid", París, *CIAAP París 1867*, 337.
1869a "Origen y antigüedad del hombre", Madrid, *BRUM*, nº 5:233-247.
1869b "Origen y antigüedad del hombre. De la especie", Madrid, *BRUM*, nº 9:449-462.
1869c "Origen y antigüedad del hombre. Unidad de la especie", Madrid, *BRUM*, nº 12:641-663.
1869d "Prehistoric remains in Valencia", London, *CIAAP Norwich 1868*, 398-400. (El texto del artículo está en francés).
1872a "Estudio de lo prehistórico español. Épocas paleolítica y mesolítica", Madrid, *MEA*, I:129-143.
1872b *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, Madrid, Imp. Cía. de Impresores del Reino.
1872c "Prehistórico español. Época neolítica o de la piedra pulimentada", Madrid, *MEA*, I:541-560.
1872d "Lo prehistórico en España", Madrid, *ASEHN*, I:187-229.
1873-1874 "El darwinismo ante la Paleontología", Madrid, *BRUM*, II, nº 1:50-57, 503-522; III:384-403.
1874 "Origen, antigüedad y naturaleza del hombre", Madrid, *RA*, 53-64, 125-136, 185-203.
1874-1875 "Ciencia prehistórica", Madrid, *REU*, III:159, 189-191, 263-264, 293-294, 421-423; IV:36-37, 78-79, 113-115, 236-240, 275-278, 316-318, 397-400, 637-640. (Conferencias en el Ateneo de Madrid, curso 1874-75).
1875a "La ciencia prehistórica y sus detractores", Madrid, *BRUM*, nº 2:135-148.
1875b "Decouvertes archeologiques prehistoriques faites en Espagne", Copenhague, *CIAAP Copenhague 1869*, 221-235.

VILANOVA Y PIERA, Juan:

1875c *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, Imp. Vda. de Aguado.

1875-1876 "Ciencia prehistórica", Madrid, *REU*, VI:75-77, 108-110, 157-160, 196-199, 277-280. (Conferencias en el Ateneo de Madrid, curso 1875-76).

1876a "La cátedra de Prehistoria en el Ateneo y su censor Revilla", Madrid, *REU*, VIII.

1876b "La doctrina de Darwin", Madrid, *REU*, VII.

1876c "Noticia sobre algunas particularidades del corte de San Isidro", Madrid, *AcSEHN*, 45-46.

1877 "Sur les etudes prehistoriques en Espagne", Budapest, *CIAAP Budapest 1876*.

1879 "Estación prehistórica de Bolbaite", Madrid, *AcSEHN*, VIII:73-74.

1880 "Noticias acerca del Congreso Internacional Antropológico de Lisboa en 1880", Madrid, *AcSEHN*, 9:80-86.

1881a *Agricultura prehistórica*, Madrid, Imp. Moreno y R. Rojas.

1881b *Conferencias dadas en Santander*, Torrelavega, Imp. B. Rueda.

1881c "Reseña geológica de la provincia de Valencia. Serie Cuaternario", Madrid, *BSGM*, II:117-137, 217-233, 258-284.

1881d "Sur la Caverna de Santillana", París, *AFAS*, 765; 1882, 89-93.

1882a *Curso de Historia Universal. Tiempos prehistóricos*, Madrid, Ateneo Científico y Literario de Madrid.

1882b "Estación prehistórica de Monóvar", Valencia, *Revista de Valencia*, 2:66-73.

1882c "Nota acerca del descubrimiento practicado por los ingenieros belgas Sres. Siret y Petre de varias estaciones prehistóricas en Fuente el Alamo de la Sierra de Almagro, término de Cuevas de Vera", Madrid, *AcSEHN*, XI:58-62.

1882d "Tiempos prehistóricos", Madrid, *RC*, 39:127-181.

1884a "Los Congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa, Argel", Madrid, *RC*, 54:378.

1884b "Du cuivre et du bronze en Espagne et la période qui les precedes", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880*, 352.

1884c *Ensayo de Diccionario geográfico-geológico*, Madrid, Imp. Central a cargo de Víctor Saiz, 216 pp.

1884d "Nota sobre hallazgos prehistóricos en una cueva próxima a Alcoy", Madrid, *AcSEHN*, 13:97.

1885 "El hombre terciario", Madrid, *REU*, VI.

1886 *La gruta de Altamira*, Madrid. Imprenta Fortanet. (Separata de las AcSEHN).

1889a *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en su recepción pública, el día 29 de Junio de 1889*, Madrid, Imp. A. Pérez Dubrull.

1889b "Protohistoria. Dos nuevas estaciones españolas del período del cobre", Madrid, *BRAH*, XIV:413.

1889c "Valencia de Alcántara en el concepto protohistórico", Madrid, *BRAH*, XV:192.

VILANOVA Y PIERA, Juan:

1890a "Congreso de Antropología y de Arqueología prehistórica, celebrado en París en Agosto de 1889", Madrid, *BRAH*, XVII:108.
1890b "Curiosidades protohistóricas", Madrid, *BRAH*, XVII:113-120.
1890c "L'Homme fossile del Río Samborombón", París, *Congres International d'Americanistes*, 8.
1891a "La Creación según que se contiene en el primer capítulo del Génesis", Madrid, *RC*, 81:561-581.
1891b "Una excursión a Jumilla (Murcia)", Madrid, *AcSEHN*, XX:76.
1891c "Monumentos protohistóricos de Jumilla (Explicación de la lámina: Estación protohistórica de Jumilla)", Madrid, *BRAH*, XIX:512.
1891d "Objetos protohistóricos de Arganda del Rey", Madrid, *BRAH*, 513.
1891e "Protohistoria de Jumilla (Murcia)", Madrid, *BRAH*, XIX:18-21.
1891f "Questions touchant l'archeologie prehistorique en Espagne", París, *CIAAP París 1889*, 250-251.
1892a "Explicación de la lámina figurativa de los objetos descubiertos en la estación protohistórica de Valdegeña, provincia de Soria por D. Francisco Benito Delgado", Madrid, *BRAH*, XX:188.
1892b "Habitaciones palustres de la provincia de Soria", Madrid, *BRAH*, XX:619.
1892c "Protohistoria americana", en *Conferencias en el Ateneo de Madrid con motivo del IV Centenario del Descubrimiento*, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, II, 45 pp.
1893a *Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia*, Madrid, Fortanet.
1893b "Necrópolis prehistórica de Piles (Tarragona)", Madrid, *BRAH*, XXII:105-108.

VILANOVA Y PIERA-RADA Y DELGADO, Juan-Juan de Dios:

1893 *Geología y Protohistoria ibéricas*, Madrid, 650 pp. (en *Historia General de España*, dirigida por A. Cánovas del Castillo, tomo I).

VILAPLANA Y JULIA-VILANOVA Y PIERA, Enrique-Juan:

1922 "Informe sobre la Cueva de Les Llometes, Alcoy (Alicante)", recogido en: *VICEDO, R., Historia de Alcoy y su región, Alcoy, 1920-1922, pp. 65-69.* (Informe a la Sociedad Arqueológica Valenciana, 1884).

VILLA-AMIL Y CASTRO, José:

1866 *Crónica de la provincia de Lugo*, Madrid.
1867-1868 "Exploración de túmulos en Galicia (La Croa de Zoñan)", Madrid, *RBAHA*, II:209-212.
1873 *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*, Lugo, Imp. Soto Freire. (1ª parte).
1874 "Adornos de oro encontrados en Galicia", Madrid, *MEA*, III:545.

VILLA-AMIL Y CASTRO, J.:

1875a "Adornos encontrados en Galicia", Madrid, *MEA*, IV.
1875b "Recepción del Sr. Juan de Dios de la Rada y Delgado en la Real Academia de la Historia", *La Iberia*, nº 5740.
1876a "Armas, utensilios y adornos de bronce recogidos en Galicia", Madrid, *MEA*, IV:59-71.
1876b "Castros y mamoas de Galicia", Madrid, *MEA*, VII:195-237.
1878 "Poblaciones, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo", Madrid, *BSGM*, V:81-139.
1885 *Exposición organizada por la Sociedad Económica de Amigos del País. Objetos que expuso el Sr. D. J. Villa-amil y Castro*, Santiago.
1887a "La edad prehistórica en Galicia según Cartailhac, La Coruña, *Galicia*, I:75-83.
1887b *Memoria sobre la creación de un Museo Arqueológico en la ciudad de Santiago en complemento de la R.O. de 30-6-1886*, Madrid.
1888a "Castros", Santiago, *Galicia Diplomática*, III:270-271.
1888b "Descubrimientos arqueológicos en Galicia. Torques de oro descubierta en el Coto de la Recadeira (Mondoñedo)", Madrid, *RABM*, III:240.

VILLANUEVA, Luis:

1894 "Estación prehistórica de Badajoz", Madrid, *BRAH*, XXIV:379-382.

VIÑAS:

1876 "Hayazgo en Caldas de Malavella", *Revista de Gerona*, Noviembre.

VIOLLET, Paul:

1872 *Caracter collectif des premieres propietés inmovilieres*, París.

VIRCHOW, Rudolph:

1884 "La estation prehistorique de Citania de Briteiros, Portugal", Lisboa, *CIAAP Lisboa 1880*, 647-662.

WENTWORTH WEBSTER:

1885 "Antigüedades prehistóricas de las Provincias Vascas", Barcelona, *RCH*, IV:65-68.

ZABALA, Pedro Andrés:

1846 "Antigüedades españolas. Sepulcro céltico de Eguilaz", Madrid, *SPE*, 404-406. (Informe dado a la R. Ac. de San Fernando en 30 de Enero de 1833).

ZABALA URDANIZ, Manuel:

1886 *Compendio de Historia de España*, Valencia, Imp. Ramón Ortega.
1900 *Compendio de Historia Universal*, Madrid.

ZABOROWSKI, Segismundo:

1874 *Ancienneté de l'homme*, París.
1878 *L'Homme prehistorique*, París.
1879 *L'origine du Langage*, París.
1880 "Les Kameya-baby et les antiquités du Cerro de los Santos", París, *L'Anthropologie*.
1887 "L'homme prehistorique en Espagne et en Portugal", París, *Revue Scientifique*, 321.

ZOBEL DE ZANGRONIZ:

1863 "Essai d'attribution de quelques monnais iberiennes a la ville de Salacia", Revista Numismática Española, II.
1878-1880 "Estudio histórico de la moneda antigua española", *Revista Numismática Española*, IV-V.

ZUAZO Y PALACIOS, Julián:

1915 *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid.
1919 *Bibliografía ibérica. Sudeste de España. Castellar de la Meca. Cerro de los Santos*, Madrid.

ANEXO II

FUENTES HISTORIOGRAFICAS. CLASIFICACION TEMATICA

- Antropología.
- Arqueología. Arqueología prehistórica.
- Arqueología. Museos arqueológicos.
- Arte prehistórico.
- Arte prehistórico. Altamira.
- Arte prehistórico. Megalitismo.
- Estudios locales.
- Historias generales.
- Origen del hombre.
- Prehistoria general.
- Prehistoria de la Península Ibérica.
- Protohistoria.
- Protohistoria. Cerro de los Santos.
- Protohistoria. Numismática.
- Sociología.

1. Antropología.

Alvarez Sereix, R.:	1884, 1895.
Andree, R.:	1878.
Antón y Ferrándiz, M.:	1897a, 1897b, 1897f, 1897g, 1903a, 1903b, 1912.
Aranzadi y Unamuno, T.:	1889a.
Barras Aragón-Medina Ramos:	1896.
Hoyos Sainz, L.:	1892b, 1893, 1897, 1898a, 1898b, 1899, 1912b.
Hoyos-Aranzadi, L.-T.:	1892, 1899-1900.
Martínez Núñez, Z.:	1894.
Nadaillac:	1891b.
Navarro Izquierdo, L.:	1874, 1874-1875.
Oliveira Martins, J. P.:	1885.
Quatrefages, J. L. A.:	1868, 1874, 1883, 1887.
Tubino, F. M.:	1867a, 1877.

2. Arqueología. Arqueología prehistórica.

Altamira y Crevea, R.:	1892.
Berthelot, A. L. J.:	1880.
Caminero, F.:	1871.
Castellanos Losada, B. S.:	1884.
Hübner, E.:	1888.
Manjarrés, J.:	1885.
Mélida y Alinari, J. R.:	1929.
Peña y Fernández, M.:	1892.
Tubino, F. M.:	1867a, 1868b, 1872a.
Val, H.:	1884.

3. Arqueología. Museos arqueológicos.

Amador de los Ríos, J.:	1868.
Araujo Sánchez, C.:	1875.
Elías de Molins, A.:	1888.
Espona-Serra-Gudiol:	1893.
Ferrá y Perelló, B.:	1889-1890.
Fulgosio, F.:	1872b.
García Gutiérrez, A.:	1876.
Mélida y Alinari, J. R.:	1882d, 1896d, 1902b, 1917.
Rada y Delgado, J. de D.:	1883a.
Rada-Malibrán:	1871.
Romero de Castilla, T.:	1896.
Rotondo y Nicolau, E.:	1897.
Ruiz Aguilera, V.:	1871.
Sala, J.:	1871.
Tubino, F. M.:	1868e.
Vera y Chilier, F.:	1890.

4. Arte prehistórico.

Domenech y Montaner, L.:	1886.
F. K.:	1870.
Manjarrés, J.:	1881.

(Ver: Arte prehistórico: Altamira y Megalitismo).

5. Arte prehistórico. Altamira.

Ballota y Taylor, R.:	1880.
Barras de Aragón, F.:	1907.
Cartailhac, E.:	1880, 1902a, 1902b.
Cartailhac-Breuil:	1903, 1906a, 1906b.
González de Linares, A.:	1886.
Harlé, E.:	1881.
Hoyos Sainz, L.:	1902a, 1902b, 1902c.
Jagor, F.:	1882.
Jiménez de la Espada, M.:	1882.
Lemus y Olmo, E.:	1886, 1902.
Martinet:	1882.
Mélida y Alinari, J. R.:	1902c.
Quiroga y Rodríguez, F.:	1884.
Quiroga-Torres Campos:	1880, 1881.
Reyes y Prosper, E.:	1886.
Ríos y Ríos, A.:	1880a, 1880b, 1880c, 1881.
Rodríguez Ferrer, M.:	1880, 1881.
Sautuola, M. Sanz de:	1880a, 1880b, 1880c.
Vilanova y Piera, Juan:	1881d, 1886.

6. Arte prehistórico. Megalitismo.

Belloch:	1879.
Brunet y Bellet, J.:	1891.
Fergusson, J.:	1878a, 1878b.
Sanpere y Miquel, S.:	1881a.
Saralegui y Medina, L.:	1918.
Tubino, F. M.:	1875b.
Vidal y Carrera, L. M.:	1894b.
Vidal Perera, A.:	1899.

7. Estudios locales.

Andalucía

Amador de los Ríos, R.:	1891.
Bertemati y Troncoso:	1883.

Bonsor,J.:	1889, 1897, 1899, 1921, 1922a, 1922b, 1927-1928, 1897.
Busk:	1869.
Cabrera y Díaz, A.:	1894.
Calderón y Arana,S.:	1889a,1889b, 1890a, 1890b.
Candau y Pizarro,F.:	1892, 1893, 1894.
Cañal y Migolla,C.:	1893b, 1894a, 1896b.
Castro y Rossi,A.:	1845a, 1858, 1845b.
Climent, M.:	1866.
Deligny:	1863.
Díaz del Moral:	1893.
Dolauny:	1889.
Engel, A.:	1891.
Engel-Paris:	1906.
Fernández, E.:	1862.
Fernández Casanova:	1893.
Fernández López, M.:	1886, 1887.
Flores, P.:	1891.
Garay y Anduaga, R.:	1882-1883.
García del Mazo, S.:	1896.
Giles Nash, W.:	1904.
Góngora y Martínez, M.:	1868, 1870, 1881.
González García de Meneses:	1890.
González Llana, M.:	1867.
Gonzalo y Tarín, J.:	1888.
Guichot y Parodi, J.:	1870.
Guichot y Sierra, A.:	1896.
Hübner, E.:	1900.
Jiménez-Placer:	s.a..
Macpherson, W.:	1870.
Machado y Núñez, A.:	1871c.
Maestre de San Juan, A.:	1868.
Medina Ramos-Barras Aragón:	1897.
Mélida y Alinari, J. R.:	1882b, 1899a, 1899b.
Mitjana, R.:	1847a, 1847b.
Murguía, M.:	1858.
Navarro Pérez, E.:	1884.
Peláez y Barrón, J.:	1893a.
Pelayo del Pozo, M.:	1887a, 1887b.
Rada y Delgado, J. de D.:	1869.
Rodríguez de Berlanga,M.:	1881-1884, 1891, 1902a, 1902b.
Rúa Figueroa, R.:	1859.
Saavedra y Moragas-Rosell:	1883.
Siret, L. y H.:	1887, 1890.
Tubino, F.M.:	1875b, 1876b.
Vega:	1893.
Vilanova y Piera, Juan:	1882c.

Aragón

Gascon de Gotor, A. y P.: 1890.
Paris, P.: 1904.

Asturias

Barras de Aragón, F.: 1898.
Bellmunt-Canella: 1894-1900.
Dory Villers, A.: 1893, 1894.
Flores González, J. M.: 1878.
Hübner, E.: 1897.
Oriol, R.: 1893.

Baleares

Beuajam y Saura, J.: 1896.
Blasco y Moreno, R.: 1883.
Bover, J. M.: 1840.
Campaner i Fuertes, A.: 1879.
Camps Mercadal, F.: 1896-1897, 1899.
Cartailhac, E.: 1892a, 1893.
Ferrá y Perelló,B.: 1889-1890, 1895, 1896.
Fulgosio, F.: 1870a.
Habsburgo-Lorena y Borbón: 1869.
Hernández Sanz, F.: 1885,1896, 1899, 1902, 1910a, 1910b.
Mélida y Alinari, J. R.: 1896a, 1896c.
Paris, P.: 1897.
Ramis y Ramis, J.: 1818.
Saavedra y Moragas, E.: 1896.
Vidal Perera, A.: 1899.

Canarias

Barker-Webb y Berthelot: 1842.
Barteis: 1894.
Berthelot, S.: 1878, 1879.
Chil y Naranjo, G.: 1876, 1880a, 1880b, 1882, 1899a, 1880b, 1901, 1902.
Grau-Bassas, V.: 1880a, 1880b, 1880c, 1881.
Millares, A.: 1879a, 1879b, 1880a. 1880b, 1880c, 1882, 1893.
Navarro Torréns, A.: 1882.
Ripoche y Torréns, D.: 1880, 1883, 1902.
Verneau, R.: 1879, 1883, 1884.

Cantabria

Barras de Aragón, F.: 1907.
Calderón y Arana, S.: 1877.
García, J.: 1899.
Harle, E.: 1881, 1908b.
Llorente Fernández, I.: 1895.

(Ver: Arte prehistórico. Altamira).

Cataluña

Alfaras, R.: 1896.
Alsius y Torrent, P.: 1872, 1880, 1883, 1895, 1896.
Arabia y Solanas, R.: 1882.
Balmaña, A.: 1879.
Canivell, E.: 1878-1879, 1880.
Cata y Alsius: 1881.
Coroleu e Inglada, J.: 1883.
Chappuis, Ch.: 1862.
Chia, M.: 1881.
Fita-Vilanova, F.-J.: 1890.
Gourdon: 1878.
Guillén García: 1898, 1899.
Harle, E.: 1882.
Hernández Sanahuja, B.: 1855.
Llanas, E.: 1885.
Martorell y Peña, F.: 1879.
Mir Casares, A.: 1885.
Pascual, J.: 1883.
Pujol y Camps, C.: 1878, 1880.
Rubio de la Serna, J.: 1884, 1886, 1888, 1889.
Sanpere y Miquel, S.: 1878.
Segura, J.: 1897.
Texidor y Cos, J.: 1884a, 1884b.
Texidor y Tarrida, P.: 1876.
Verdaguer, A.: 1884.
Vidal y Cabrera, L. M.: 1882, 1894a, 1894b.
Vilanova y Piera, Juan: 1893b.
Viñas: 1876.

Extremadura

Fulgosio, F.: 1868.
Mélida y Alinari, J. R.: 1914, 1925.
Rada y Delgado, J. de D.: 1888.

Romero de Castilla, T.:	1896.
Vilanova y Piera, Juan:	1889c.
Villanueva, L.:	1894.

Galicia

Barreiro de V., B.:	1888.
Barros Sivelo, R.:	1875.
Carré Aldao, E.:	1899.
Fernández Alonso, B.:	s.a..
Fulgosio, F.:	1865, 1867, 1873a.
Hübner, E.:	1902.
Maciñeira y Pardo, F.:	1893, 1895, 1896a, 1896b, 1897.
Martínez de Padín, L.:	1849.
Martínez Salazar, A.:	1898.
Moreno, V.:	1874.
Murguía, M.:	1888.
Puig y Larraz, G.:	1897b.
Saralegui y Medina, L.:	1867, 1887, 1888.
Verea y Aguiar, J.:	1838.
Vicetto Pérez, B.:	1865.
Villaamil y Castro, J.:	1866, 1867-68, 1873, 1874, 1875a, 1875b, 1876a, 1876b, 1878, 1885, 1887a, 1887b, 1888a, 1888b.

Madrid

Antón y Ferrándiz, M.:	1897c.
Barras de Aragón, F.:	1919.
Berthelot, A. L. J.:	1874.
Catalina García, J.:	1891.
Cazurro y Ruiz, M.:	1890.
Cazurro y Ruiz-Hoyos Sainz:	1889.
Fita y Colomé, F.:	1897a.
Hoyos Sainz, L.:	1898c.
Jagor, F.:	1895.
Jiménez de la Espada, M.:	1895.
Moro, R.:	1891, 1892a, 1892b.
Nadaillac:	1893c.
Prado y Vallo, C.:	1855, 1862.
Riaño-Rada-Catalina:	1894.
Verneuil-Lartet:	1863.
Vilanova y Piera, Juan:	1868, 1876c. 1891d.

Murcia y Albacete

Amador de los Ríos, J.:	1889.
Buen y del Cos, O.:	1884a.
Gabaldón Campoy, L.:	1897.
Inchaurrandieta, R.:	1870a, 1870b, 1875.
Jiménez Rubio, P.:	1875.
Lasalde, C.:	1879-1880, 1880, 1881-1882, 1883.
Mélida y Alinari, J. R.:	1882a, 1896b, 1888, 1905.
Paris, P.:	1901, 1906.
Roa y Erostarbe:	1891-1894.
Saavedra y Moragas, E.:	1880.
Serrano Gómez, P.:	1899.
Vilanova y Piera, Juan:	1891b, 1891c, 1891e.

(Ver: Protohistoria. Cerro de los Santos).

Pais Valenciano

Antón y Ferrándiz, M.:	1897d.
Cortázar-Pato, D.-M.:	1882.
Ferrer Julve-Biosca-Vilanova:	1872.
Gisbert:	1901.
Ibarra, A.:	1879.
Landerer. J. J.:	1880.
Mélida y Alinari, J. R.:	1897b, 1902a, 1905.
Moreno Tovillas, S.:	1872.
Vilanova y Piera, Juan:	1869d, 1879, 1881d, 1882b, 1884d.
Vilaplana Juliá-Vilanova Piera:	1884.

País Vasco

Adán de Yarza, R.:	1885.
Amador de los Ríos, J.:	1871.
Apraiz y Saenz del Burgo, J.:	1882, 1892, 1892-93, 1895, 1896, 1905.
Aranzadi y Unamuno, T.:	1889b.
Baraibar, F.:	1879, 1881.
Becerro de Bengoa, R.:	1871a, 1871b, 1877, 1885.
Campion, A.:	1897.
Erro y Azpiroz, J. B.:	1806, 1815.
Fita y Colomé, F.:	1893a.
Fligier, C.:	1881.
Flor, R.:	1895.
Humboldt, K. W.:	1821, 1866, 1879.
Moguel, J. A.:	s.a..
Navarro Villoslada:	1888.

Reparaz, G.: 1902.
Rodríguez Ferrer, M.: 1873a.
Valle, M.: 1892.
Van Eys: 1874.
Velasco, L.: 1871, 1880.
Wentworth Webster: 1885.
Zabala, P. A.: 1846.

Portugal

Andrade, A.: 1892.
Apollinario, M.: 1895, 1895, 1897.
Azevedo, P. A.: 1897.
Belluci, G.: 1881, 1884.
Ben-Saude, A.: 1884.
Botelho, E.: 1896.
Caldas, J. E. S.: 1884.
Coelho, A.: 1884.
Choffat, P.: 1880, 1883-1892, 1908.
Dawkins, W. B.: 1869.
Delgado, J. F. N.: 1867, 1884, 1890, 1891a, 1891b, 1891c.
Estacio da Veiga, S. F. M.: 1878, 1879, 1886-1891.
Franks, M.: 1873.
Harle, E.: 1908a.
Hübner, E.: 1871, 1880.
Leite de Vasconcelos, J.: 1885, 1896a, 1896b, 1896c, 1896d, 1896e, 1897, 1905.
Martins Sarmento, F.: 1879, 1880a, 1880b, 1883, 1887, 1891-1893, 1896a, 1896b, 1896c, 1896d, 1899.
Mattos Silva, M.: 1896.
Mortillet, G.: 1868.
Paula-Olivera, F.-E.: 1887a, 1887b, 1888-1892, 1892.
Pereira, C.: 1879.
Pereira Boto, J. M.: 1896.
Pereira da Costa, F. A.: 1865, 1868a, 1868b, 1878.
Pires, C.: 1896.
Possidonio da Silva, J.: 1884.
Ribeiro, C.: 1866, 1871, 1873a, 1873b, 1873c, 1878a, 1878b, 1878c, 1880a, 1880b, 1884a, 1884b, 1884c.
Rodríguez, P. R.: 1896.
Santos Rocha, A.: 1889-1890, 1890-1891, 1891-1900, 1896a, 1896b, 1896c, 1896d, 1896e, 1896f, 1899, 1904.
Severo, R.: 1888.
Silva, J.: 1869, 1873.
Vasconcelos Pereira Cabral, F.: 1881.
Vieira Natividade, M.: 1899-1903.
Virchow, R.: 1884.

Zona interior

Antón y Ferrándiz, M.:	1884a.
Ballesteros, E.:	1896, 1897.
Benito Delgado, F.:	1892.
Blázquez y Delgado Aguilera:	1898.
Buen y del Cos, O.:	1884b.
Calderón y Arana, S.:	1884.
Capelle, E.:	1893a, 1893b, 1894, 1895, 1897.
Catalina García, J.:	1893.
Cerralbo:	1912.
Delgado-Olózaga-Fdez. Guerra:	1877.
Fita y Colomé, F.:	1883.
Fulgosio, F.:	1870b.
Gago Rabanal, E.:	1902, 1910.
Hervás y Buendía, I.:	1899a, 1899b.
Hoyos Sainz, L.:	1908, 1912a.
Lartet, L.:	1866.
Lenguas y Lázaro, A.:	1912.
Llorente, T.:	1900.
Mélida y Alinari, J. R.:	1912.
Prado y Vallo, C.:	1855.
Quintero, P.:	1893.
Rabal, N.:	1888, 1889.
Sainz de Baranda, A.:	1887.
Verneau, R.:	1881.
Vilanova y Piera, Juan:	1892b, 1892a.

8. Historias generales.

Altamira y Crevea, R.:	1890, 1895, 1900.
Arenas López, A.:	1886, 1892.
Aznar y García, F.:	1878.
Calderón, Alfredo:	1877.
Cañal Migolla-Rodríguez Marín:	1899.
Castro y Pajares, F.:	1863, 1875, 1878.
Danvila y Collado, F.:	1877.
España y Lledó, J.:	1894.
Fernández y González, F.:	1891.
Fournier González, G.:	1882.
Garófalo, F. P.:	1899.
Góngora y Martínez, M.:	1882.
López de Vicuña, R.:	1895.
Mélida y Alinari, J. R.:	1883.
Mingote y Tarazona, P.:	1880, 1888.

Morayta, M.:	1878, 1893.
Oliveira Martins, J. P.:	1894.
Orodea e Ibarra, E.:	1890.
Ortega y Rubio, J.:	1882, 1889.
Rodríguez, J.:	1850.
Vergara y Martín, G. M.:	1899, 1900.
Zabala Urdaniz, M.:	1886, 1900.

9. Origen del hombre.

Alvarez Sereix, R.:	1890.
Ameghino, F.:	1880, 1880-1881.
Antón y Ferrándiz, M.:	1895.
Bourgeois, L.:	1877.
Catalina García, J.:	1879.
Choffat, P.:	1880.
Darwin, Ch.:	1859, 187[illegible], 1876, 1877, 1885.
Dierckx, F.:	1897.
Dubois, E.:	1896a, 1896b.
Estasén y Cortada, P.:	1876.
Ferrer y Julve, N.:	1877.
Fiquier, L.:	1870.
Fiquier-Zimmerman:	1870-1871.
Galtés, P.:	1894a, 1894b.
González Arintero, J. T.:	1891, 1898.
González y Díaz, C.:	1873, 1889.
Haeckel, E.:	1877, 1879.
Hartmann, E.:	1879.
Hartmann, R.:	1890.
Huelin, E.:	1872, 1874.
Lartet, E.:	1861.
Le Hon, H. S.:	1867, 1872.
Lerroux, M.:	1874.
Lyell, Ch.:	1859, 1863, 1864.
Machado y Núñez, A.:	1871, 1872a, 1872b, 1872c.
Martínez Núñez:	1910.
Mortillet, G.:	1879, 1885a, 1885b.
Nadaillac:	1885, 1889a, 1889b, 1893b, 1896.
Pérez Mínguez, L.:	1880.
Pulido y Espinosa, J.:	1883.
Quatrefages, J. L. A.:	1874, 1883, 1884, 1892.
Ramírez, J.:	1897.
Revilla, M.:	1877.
Ribeiro, C.:	1884c.
Rodríguez Carracido, J.:	1889a, 1889b, 1897.

Sánchez Comendador y Pagniucci: 1868.
Velasco y López Cano, E.: 1883.
Vilanova y Piera, Juan: 1866-1867, 1867a, 1868b, 1869a, 1869b, 1869c, 1873-1874, 1874, 1876b, 1885, 1890, 1891a.
Zaborowski, S.: 1874.

10. Prehistoria general.

Abbott: 1893.
Adrian: 1889.
Allen Brown: 1893.
Altamira y Crevea, R.: 1881.
Andrade, A.: 1892.
Antón y Ferrándiz, M.: 1917.
Belloch: 1879.
Boucher de Perthes, J.: 1838, 1846a, 1846b, 1860, 1861.
Brinton, D. G.: 1888.
Canalejas, F. de P.: 1870.
Capitan, L.: 1889.
Cartailhac, E.: 1877.
Catalina García, J.: 1878.
Cotteau, G. H.: 1889.
Debierre, Ch.: 1888.
Ferrá y Perelló, B.: 1877, 1887-1897.
Fulgosio, F.: 1873b.
Galtés, P.: 1892.
Garay y Anduaga, R.: 1870a.
Guillman, F.: 1884.
Ihering, R.: 1896.
Jacquinot, H.: 1877.
Joly, N.: 1879b.
Landerer, J. J.: 1873, 1893.
Lubbock, J.: 1865, 1867a, 1867b, 1888a, 1888b.
Mortillet, G.: 1869, 1875, 1885a.
Nadaillac: 1888, 1893a.
Ordax, A.: 1883.
Rau, T.: 1894.
Sacaze: 1879.
Tubino, F. M.: 1867c, 1868c, 1870c.
Vilanova y Piera, José: 1879.
Vilanova y Piera, Juan: 1874-75, 1875a, 1875-76, 1876a, 1882a, 1882d, 1884a, 1890a, 1890b.

11. Prehistoria de la Península Ibérica.

Altamira y Crevea, R.:	1896.
Amador de los Ríos, J.:	1862-1863, 1870.
Antón y Ferrándiz, M.:	1884b.
Arias y Rodríguez, A.:	1888.
Bécquer, G. A.:	1870.
Cañal y Migolla, C.:	1893a.
Cartailhac, E.:	1886.
Correia-Barata, F.-A.:	1873.
Dechelette, J.:	1908.
Delgado Jugo, F. de A.:	1869.
Erro y Azpiroz, J. B.:	1806.
Hernández Sanahuja, B.:	1867.
Paris. P.:	1903, 1908.
Puig y Larraz, G.:	1897a.
Quiroga y Rodríguez, F.:	1880.
Radet, G.:	1910.
Schmidt, H.:	1915.
Simoes, A. F.:	1878.
Siret, L.:	1884, 1893a, 1893b, 1893c, 1906-7, 1907, 1908, 1913.
Siret, L. y H.:	1887, 1890.
Tubino, F. M.:	1867b, 1872b.
Vilanova y Piera, Juan:	1872c, 1872d, 1875b, 1877, 1884b, 1889b, 1891f.
Vilanova-Rada:	1893.
Zaborowski, S.:	1887.

12. Protohistoria.

Arenas López, A.:	1897.
Brunet y Bellet, I.:	1887, 1889.
Coelho:	1884, 1887.
Costa y Martínez, J.:	1877, 1879, 1891-1895, 1917.
Cubeiro Piñol, J.:	1891.
D'Arbois de Jubainville:	1877.
Fernández-Guerra y Orbe, A.:	1870, 1877.
Fita y Colomé, F.:	1878a, 1878b, 1879, 1897b.
Graslin, L. F.:	1838.
Heuzey, L.:	1891, 1899.
Humboldt:	1821, 1866, 1879.
Lasalde, C.:	1871, 1881-1882, 1883.

Macpherson, W.:	1876, 1905.
Martín Mínguez, B.:	1887.
Martins Sarmento, F.:	1880a, 1887, 1891-1893, 1896a.
Mayora, M.:	1868.
Mélida y Alinari, J. R.:	1896a, 1896b, 1896c, 1897a, 1897b, 1897c, 1905, 1906, 1910, 1916.
Paredes Guillén, V.:	1888, 1902.
Philippon, E.:	1909, 1925.
Philips, G.:	1870.
Pujol y Camps, C.:	1890a, 1890b, 1890c.
Riaño y Montero, J. F.:	1899.
Rodríguez de Berlanga:	1881, 1881-1884, 1891, 1897a.
Rubio de la Serna, J.:	1904.
Sanpere y Miquel, S.:	1878, 1880, 1881b.
Van Eys:	1874.

(Ver: Protohistoria. Cerro de los Santos y Numismática).

13. Protohistoria. Cerro de los Santos.

Aguado y Alarcón, J. D.:	1860, 1875-1876.
Assas y de Ereño, M.:	1857.
Biosca y Mejía, J.:	1872-1873.
Campillo, T.:	1875.
Danvila y Collado, F.:	1874.
Domenech, J. M.:	1872.
Escolapios de Yecla:	1871.
Fernández-Guerra y Orbe, A.:	1875.
González Simancas, M.:	1909.
Herrán, F.:	1875.
Hinojosa y Naveros:	1875.
Mélida y Alinari, J. R.:	1882a, 1888, 1905-1906.
Rada y Delgado, J. de D.:	1875a, 1875b, 1875c, 1876, 1882.
Riaño y Montero, J. F.:	1872.
Saenz del Caño, Z.:	1871.
Savirón y Esteban, P.:	1872, 1875.
Zaborowski, S.:	1880.
Zuazo y Palacios, J.:	1915, 1919.

14. Protohistoria. Numismática.

Boudard, P. A.:	1852.
Boudard y otros:	1857-1859.
Campaner i Fuertes, A.:	1879, 1891.
Cerda y Villarestán, M.:	1858.
Delgado, A.:	1871.
Heiss, A.:	1870.
Lorichs, G. D.:	1852.
Martín Mínguez, B.:	1883.
Pujol y Camps, C.:	1883, 1890c.
Rada y Delgado, J. de D.:	1865.
Rodríguez de Berlanga, M.:	1897b, 1902b.
Saulcy, F. C.:	1840.
Zobel de Zangroniz:	1863, 1878-1880.

15. Sociología.

Altamira y Crevea, R.:	1899.
Azcárate, G.:	1879.
Lavelaye:	1874.
Posada, A. González:	1892.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA MARTINEZ, Pilar, *Pintura rupestre esquemática en España*, Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968.

ALASTRUÉ Y CASTILLO, Eduardo, "Don Lucas Mallada, pionero de la Geología Española", Madrid, *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, Noviembre 1986, nº 164, pp. 3-16.

ALMAGRO BASCH, Martín, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de sus excavaciones*, Barcelona, 1951.
---, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias. Monografías ampuritanas I*, Barcelona, Diputación Provincial y C.S.I.C., 1951, 198 pp.
---, *Los dos dólmenes de la Dehesa de la Muela. La Roca de la Sierra (Badajoz)*, Madrid, 1965.
---, *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1973.
---, "La invasión céltica en España", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, 1954.
---, *Megalitos en Extremadura. I*, Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España 3, Ministerio de Educación Nacional, 1962.
---, *Segóbriga (ciudad celtibérica y romana). Guía de las Excavaciones y Museo*, Madrid, 1978.
---, *La interpretación de la leyenda de Tartesos según los documentos arqueológicos*, Revista Universidad Complutense, 1981. (Separata)

ALMAGRO BASCH-ARRIBAS, *El poblado y la necrópolis negalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid, Biblioteca Prehistórica Hispana, 1963, vol. III, C.S.I.C., Instituto Español de Prehistoria, Diputación de Almería.

ALMAGRO GORBEA, Martín, *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, 1977.

ALMELA BOIX, María Asunción, "La aportación de José Mélida a la consolidación de la arqueología como disciplina científica en España", *Historiografía de la Arqueología y dela Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

ALVARADO BALLESTER, R., "Ignacio Bolívar y Urrutia", Madrid, *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, Noviembre 1987, nº 174.

ALVAREZ DELGADO, Juan, *Excavaciones arqueológicas en Tenerife. Plan Nacional 1944-1945*, Madrid, 1947.

ARRINDA ALBISU, Anastasio, *Religión prehistórica de los vascos*, San Sebastián, 1963.

ATENCIA PAEZ, R., "Manuel Rodríguez de Berlanga", *Boletín de Información Municipal. Ayuntamiento de Málaga*, 1972, nº 14:29.

AYARZAGÜENA SANZ, Mariano, "Historiografía española referida a la Edad de Piedra: desde 1868 hasta 1880", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Minsiterio de Cultura, 1991.

BALIL ILLANA, Alberto, "Sebastián Basilio Castellanos, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

BARANDIARAN, Ignacio, "Bibliografía sistemática de prehistoria Vasca. I. Paleolítico y Mesolítico", San Sebastián, *Munibe*, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, año XXII, nº 3/4, 1970, pp. 205-225.
---, *Excavaciones en la Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*, Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 76, 1973.

BARANDIARAN, J. M., *El hombre prehistórico en el País Vasco*, San Sebastián, 1979.

BARANDIARAN-VALLESPI, I.-E., *Prehistoria de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1984.

BARREIRO, A. J., *Biografía de Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*, 1927.
---, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Madrid, C.S.I.C., 1944. (Prólogo de Hernández Pacheco).

BELTRAN, Antonio, "Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten", en *Tartessos y sus problemas, V Symposio Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez 1968*, Barcelona, 1969.
---, *De Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1978.

BLAS CORTINA, M. A., "La Prehistoria reciente en Asturias", *Estudios de Arqueología Asturiana*, Oviedo, 1983, nº 1:199-214.

BLAZQUEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968.
---, "Ultimas aportaciones al programa de los orígenes de la colonización fenicia en Occidente", en *Segundo Congreso Internacional sobre Culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1978, pp. 41 y ss.

BOSCH GIMPERA, P., "Don Rafael Altamira", *Boletín de los A.A. de la I.L.E.*, México, 1966, p. 12.

BOSCH GIMPERA-SERRA RAFOLS, *El Museo Arqueológico de Barcelona*, Barcelona, 1929.

BOSCH MILLARES, Juan, *Don Gregorio Chil y Naranjo. Su vida y su obra*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1971.

BREUIL-OBERMAIER, *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar (España)*, Madrid, 1935.

BRUCE G. TRIGGER, *A History of Archaeological Thought*, 1990.

CABALLERO KLINK-GARCIA SERRANO-CIUDAD SERRANO, A.-R.-A., *Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Museo de Ciudad Real, 1983.

CABRÉ AGUILO, *El Arte rupestre en España*, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1915.

CACHO, V., *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ed. Rialp, 1962.

CAMPION, A., *Euskariana. Orígenes del pueblo euskaldún (Iberos, Keltas y Bascos)*, 1927.

CARBONELL, CH. O., *Histoire e historiens, une mutation ideologique des historiens francais, 1865-1885*, Toulouse, 1976.

CARO BAROJA, Julio, "Elogio de Don Telesforo de Aranzadi (1860-1945)", Madrid, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1961.
---, "La escritura prerromana", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, Madrid, 1952, pp. 687.
---, "Homenaje a Telesforo de Aranzadi Unamuno", *Munibe*, 1962, vol. XIV.
---, "El 'miedo al mono' o la causa directa de la 'Cuestión Universitaria' en 1875", *En el Centenario de la I.L.E.*, Madrid, Ed. Tecnos, 1977, pp. 23-41.
---, "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", *Emerita*, 1942-1943, pp. 236.

Ciento treinta años de Arqueología Madrileña, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Febrero-Marzo 1987, Madrid, Ed. Comunidad de Madrid, 1987.

CIRUJANO MARIN, Paloma, "Aproximación sociológica al panorama historiográfico español. 1844-1874", *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Ed. Universidad Menéndez Pelayo, 1981, pp. 697-699.

CIRUJANO MARIN-ELORRIAGA PLANES-PEREZ GARZON, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., 1985.

COLOMINAS ROCA, J., *La Edat del Bronze a Mallorca*, Separata del Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, Barcelona, 1920.

COMAS, J., *Historia y Bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: 1865-1954*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Historia, Dirección General de Publicaciones, 1956.
---, *Luis de Hoyos Sainz (1868-1951)*, México, 1952.

CUELLO, Josep, "Los científicos españoles del XIX y el darwinismo", *Mundo Científico*, 1982, 14:534-542.

CHAPA Y BRUNET, Teresa, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria, 1980.

CHILDE, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, Madrid, 1974.

DIAZ ESCOVAR, Narciso, "Hijos ilustres de Málaga. D. Manuel Rodríguez de Berlanga", *Unión Mercantil*, 3-Junio-1915.

DIAZ JIMENEZ Y MOLLEDA, Eloy, *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León*, Madrid, 1920.

EGGERS, *Einführung in die Vorgesschichte*, 1959.

EGUREN Y BENGOA, Enrique, *Estado actual de la Antropología y Prehistoria vascas. estudio antropológico del pueblo vasco. La Prehistoria en Alava*, Bilbao, Imprenta Elexpuru Hermanos, 1914.

ESPINOSA RUIZ, Urbano, *Estudio de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño, Diputación Provincial, 1981.

EVANS, *A History of Antiquaries of London*, 1956.

FAGAN, *Elusive Treasure: the Story of Early Archaeologist in the Americas*, 1972.

FERNANDEZ DE AVILES, A., "Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870)", *Boletín Seminario estudios de Arte y Arqueología*, t. XV, fasc. XLIX-L, 1848-1949, pp. 57-71.

FERNANDEZ MIRANDA, Manuel, *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*, Madrid, 1978.

GARCIA Y BELLIDO, A., "Arte ibérico", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, Madrid, 1952, pp. 558.
---, "Colonización griega", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, Madrid, 1952, I, 2.
---, "Colonización púnica", *Idem.*.
---, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas a España en 1941*, Madrid, 1943.
---, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942.

GARCIA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948.
---, "El poblado céltico de Castellón de Coaña (Occidente de Asturias)", Madrid, *Investigación y Progreso*, 1940, nº 4:100.
---, "El 'Tartéssios chalkós' y las relaciones del SE con el NO de la Península en la época tartésica", *Minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a la investigación histórica*, León, VI Congreso Internacional de Minería, 1970, I:31-45.

GARCIA GUINEA, M. A., *Altamira. Principio del Arte*, 1969.
---, *Descubrimiento y trascendencia de las pinturas de Altamira*, Santander, Ed. Departamento de Comunicación y Estudios del Banco de Santander, 1984.

GARRIDO-ORTA, J.P.-E.M., "Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, de BELTRAN y otros, Madrid, 1975.

GLICK, Thomas F., *Darwin en España*, Barcelona, Ed. Península, 1982, 122 pp..

GLYN, Daniel, *El concepto de Prehistoria*, 1977.
---, *A Hundred and Fifty Years of Archaeology*, 1975.
---, *La Arqueología Prehistórica*, 1977, 1980.
---, *A Short History of Archaeology*, 1981.

GOBERNA VALENCIA, María Victoria, *Arqueología y Prehistoria en el país Valenciano. Aportaciones a la historia de la investigación*, Elche 1983. (Separata de *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Universidad de Alicante, pp. 19-20).
---, "Las estaciones de Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano durante la segunda mitad del siglo XIX", *Llansol de Romaní*, any III, nº 3, Castelló, 1982-1983.
---, "La Sociedad Arqueológica Valenciana", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1981, XVI:575-608.

GOBERNA VALENCIA y OTROS, Alcoy: *Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, Ayuntamiento de Alcoy, Instituto Juan Gil-Albert, 1984.

GOMEZ SERRANO, Nicolás-Primitivo, "Historia de la Prehistoria", Valencia, *Anales del centro de Cultura Valenciana*, 1944, pp. 59-70.

GOMEZ TABANERA, *Prehistoria de Asturias*, Oviedo, 1974.

GONGORA Y MARTINEZ, M., *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1991 (Edición facsímil). Prólogo de Mauricio PASTOR MUÑOZ y Juan Antonio PACHON ROMERO, pp. IX-LXV.

GONZALEZ-DELEITO, N., *El escritor Francisco María Tubino y el movimiento cervantista del siglo XIX*, Madrid, 1968.

GRAN-AYMERICH, Evelyne y Jean, "L'archéologie au CNRS: origine et mise en place", en *Cahiers pour l'Histoire du CNRS 1939-1989*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1990.

GRAN-AYMERICH, E. y J., "Les échanges franco-spagnols et la mise en place des institutions archéologiques (1830-1939)", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

HAWKES-WOOLEY, *Prehistoria y los comienzos de la civilización*, en *Historia de la Humanidad*, Barcelona, UNESCO-Planeta, 1979, t. I.

"Histoire de la Prehistoire", en *Bulletin Prehistorique Francaise*, 1993, tomo 90, nº 1 (monográfico).

Homenagem a Martins Sarmento. Miscelánea de estudos... no centenario de seu nascimiento, Guimaraes, Sociedade Martins Sarmento, 1933, 477 pp.

Homenaje a José Ramón Mélida y Alinari, Madrid, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1934-1935, 3 vol.

HOYOS SAINZ, Luis de, *Antología de escritores y artistas montañeses*, 1952.

HOYOS SANCHO, N., "Nuestros antecesores: Telesforo de Aranzadi y Luis de Hoyos Sainz", Zaragoza, *Actas del I Congreso de Arte y Costumbres Populares*, 1969, pp. 59-65.

JIMENEZ DIEZ, José Antonio, "Ideología y política en la historiografía española de 1844 a 1874", *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Ed. Universidad Menéndez Pelayo, 1981, pp. 679-695.

JIMENEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ed. Taurus, 1973.

I Jornadas de Arqueología en Albacete. Catálogo de la exposición. 1977-1982.

KLINDT-JENSEN, *A History of Scandinavian Archaeology*, 1975.

LABRA, R. M., *El Ateneo de Madrid: notas históricas de 1835-1905*, Madrid, 1906.

LAMING-EMPERAIRE, *Origine de l'Archéologie prehistorique en France*, 1964.

LUZON, J. M., "Instrumentos mineros de la España Antigua", *Minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a la investigación histórica*, León, VI Congreso Internacional de Minería, 1970, I:220-223.

LUZURIAGA, L., *La I.L.E. y la Educación en España*, Buenos Aires, 1957.

MACHO, V., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario 1707-1907*, Zaragoza, 1907, pp. 365-370.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Santander, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provinica de Santander, 1972.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *Marcelino Sanz de Sautuola. Escritos y documentos*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976.

MAIER, Jorge, "Epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

MALUQUER DE MOTES, J., "Contribución al conocimiento de la formación del pueblo vasco", *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1972, VII:97.
---, "La España Prerromana", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, 1954, vol. III.
---, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, Filosofía y Letras, 1958, t. XIV, nº 1.
---, "Pueblos Celtas", *Historia de España (Menéndez Pidal)*, 1954.

MARAVALL. J. A., Prólogo a la *Historia de la civilización ibérica* de OLIVEIRA

MARTINS, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.

MAROTO GARRIDO, Mariano, *Fuentes documentales para el estudio de la Arqueología en la provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, Servicio de Arqueología, 1991.

MARTIN DE GUZMAN, Celso, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984.

MARTINEZ SANZ, *Medio siglo de ciencia española: la S.E.H.N.*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

MAZA SOLANO, T., "Notas para la bibliografía de la cueva de Altamira", *Altamira*, 1950, (1-2):92-108.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos españoles*, 1910.

MONTERO, José, *El Solitario de Proaño*, Santander, 1917.

MORAN, César, *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Avila; El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)*, Madrid, 1924.

MORENO TOVILLAS, Santiago, *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, Valencia, 1943. Prólogo de Nicolás Primitivo, pp. 7-10.

NAVARRO, E. J., "Datos biográficos. El Dr. Manuel Rodríguez de Berlanga", *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, 1911, II, nº 6, pp. 120 y ss.

NUÑEZ ENCABO, M., *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la sociología en España*, Madrid, 1976.

NUÑEZ RUIZ, Diego, *El Darwinismo en España*, Madrid, Ediciones Castalia, 1977.
---, *La mentalidad positivista en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Ed. Túcar, 1975.
---, "La muerte de Darwin en la prensa española (1882)", *Mundo Científico*, 1982, 13:396-404.

OLMEDO CHECA, "Manuel Rodríguez de Berlanga: un hombre singular en la Málaga del siglo XIX", *Jábega*, 1985, 49:71 y ss..
---, "Manuel Rodríguez de Berlanga y Rosado (1825-1909)", en *Málaga. Personajes en su Historia*, Málaga, 1985, pp. 129 y ss..

ORTEGO, Teógenes, *Tiermes (ciudad celtíbero-romana)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1975.

ORTIZ GARCIA, Carmen, *Historia del pensamiento antropológico en España: Luis de Hoyos Sainz*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

PERICOT GARCIA, Luis, *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, 1942.
---, "Schulten y Tartesos", en *Tartesos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968.

PESET-GARMA-PÉREZ GARZON, *Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1978.

La Prehistoire en France. Musées, écoles de fouilles, associations du XIXe siecle a nos jours, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques de París.

PUIG-SAMPER, M.A.-A., *La Antropología española del siglo XIX*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Arnau de Vilanova, 1983.

RAMOS, V., *Rafael Altamira*, Madrid, Alfaguara, 1968.

RIPOLL, E., *Ampurias. Descripción de las ruinas y Museo Monográfico*, Barcelona, 1976.

RODRIGUEZ OLIVA, Pedro, "Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909): notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del mundo clásico", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 99-106.

RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G., "Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

RUIZ BREMON, Mónica, *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Antigua, 1985. (Tesis doctoral),

RUIZ SALVADOR, A., *El Ateneo científico y literario de Madrid*, Madrid, 1971.

SANCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1952.

SANCHEZ Y SANCHEZ, D., "El Excmo. Sr. D. Manuel Antón y Ferrándiz", *Actas y Memorias de la Sociedad Española Antropológica, Etnográfica y Prehistórica*, 1931, 13-30.

SANEMETERIO COBO, M., "Apuntes bibliográficos sobre el descubrimiento de la cueva de Altamira", *Escritos y Documentos de Sautuola*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976.

SANTONJA, M., *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)*, 1980.

SELGAS DOMINGUEZ, *Museo Provincial Arqueológico*, 1924.

SEQUEIROS, L., "Impacto del darwinismo en la paleontología española: Juan Vilanova y Piera", *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Zaragoza, 1984, pp. 523-558.

SHOTWELL, James T., *Historia de la Historia en el mundo antiguo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1940.

SIMARD, *Découverte Archéologique de la France*, 1955.

SOBEJANO ALCAYNA, Andrés, "El Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia. Su historia, contenido y futuro", Murcia, *Revista Empresas*, 1962, nº 9.

STEMMERMANN, *Die Aufänge der deutschen Vargeschichtforchung*, 1934.

"Tartessos", *Revista de Antropología*, 1986, nº 1:7-9.

TOVAR, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.

SOLAR Y TABOADA, A., *Comisión de Monumentos de Badajoz*, 1948.

TARACENA, Blas, "Noticia histórica de los Museos Arqueológicos Españoles", Madrid, *RABM*, 1949, LV:71-89.

VALDEAVELLANOS, Luis G., "Historiadores en la Institución", *En el centanario de la I.L.E.*, Madrid, Ed. Tecnos, 1977.

VALLESPI, E., "Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño", Zaragoza, *Caesaraugusta*, 1960, 15-16:207-211.

VEIGA FERREIRA, O. da, *Portugal prehistórica: seu enquadramento Mediterráneo.*

VICEDO, R., *Historia de Alcoy y su región*, Alcoy, 1920-1922.

VILANOVA PIZCUETA, F., "Don Juan Vilanova y Piera. Nota biográfica", *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centanario, 1707-1907*, Zaragoza, 1907, pp. 355-364.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980.

WAHLE, "Geschichte der prähistorischen Forschung", *Anthropos*, 1950, 1951.

WILLEY-SABLOFF, *A History of American Archaeology*, 1974.

ZABALA, Iris M., *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1972.

ABREVIATURAS

AAEC	Anuari de la Asociació d'Excursions Catalana.
AcSEHN	Actas de la Sociedad Española de Historia Natural.
AFAS	Association Francaise pour l'avancement des Sciences.
ASEHN	Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.
BAEC	Butlletí Associació d'Excursions Catalana.
BASF	Boletín Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
BCMGE	Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España.
BH	Bulletin Hispanique.
BILE	Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia.
BRUM	Boletín-Revista de la Universidad de Madrid.
BSAL	Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana.
BSAP	Bulletin Societé d'Anthropologie de París.
BSEE	Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
BSEHN	Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.
BSGF	Bulletin Societé Geologique de France.
BSGM	Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
CIAAP	Congreso Internacional de Arqueología y Antropología Prehistóricas.
EE	Euskalerria.
IEA	La Ilustración Española y Americana.
IM	La Ilustración de Madrid.
MA	Museo Antropológico.
MABLB	Memorias de la Real Academia de Bellas Letras de Barcelona.
MACEC	Memorias Associació Catalana d'Excursions Cientificas.
MACNAB	Memorias Academia Ciencias Naturales y Artes de Barcelona.
MEA	Museo Español de Antigüedades.
MSEHN	Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural.
RA	Revista de Antropología.
RAAAB	Revista Asociación Artística Arqueológica Barcelonesa.
RABM	Revista de Archivos Bibliotecas y Museos.
RBAHA	Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica.
RC	Revista Contemporánea.
RCH	Revista de Ciencias Históricas.
RCHL	Revista Crítica de Historia y Literatura.
RCHLEP	RCHL Española, Portuguesa e Hispanoamericana.
RCNS	Revista Ciencias Naturaes e Sociaes.
RE	Revista de España.
REU	Revista Europea.
RFLCS	Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla.
RH	Revue Historique.
RHL	Revista de Historia Latina.
RM	Revista Minera.
RP	Revue prehistorique.
RQSc	Revue Questions Scentifiques.
RvA	Revue d'Anthropologie.
SPE	Semanario Pintoresco español.